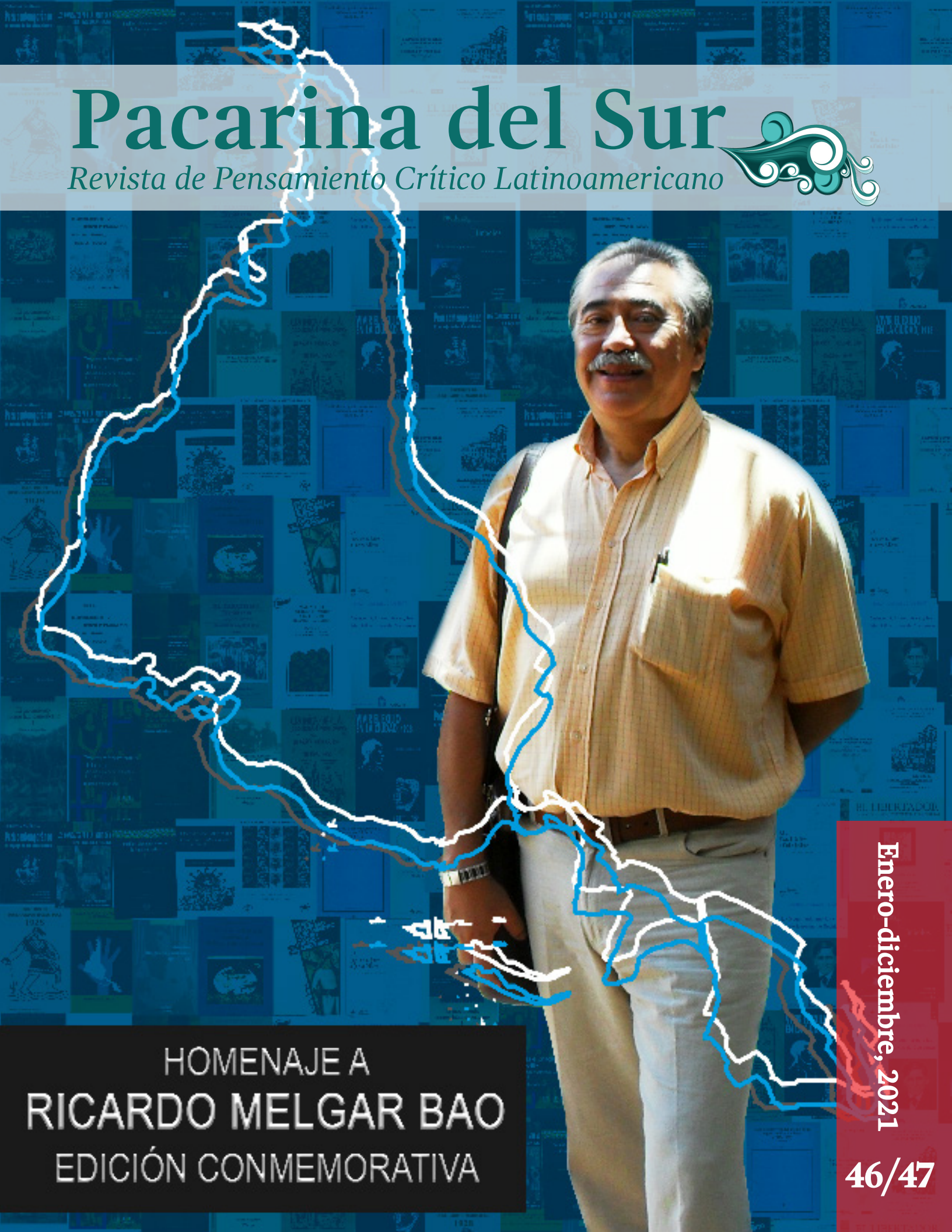
Pacarina del Sur

Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano



HOMENAJE A

RICARDO MELGAR BAO

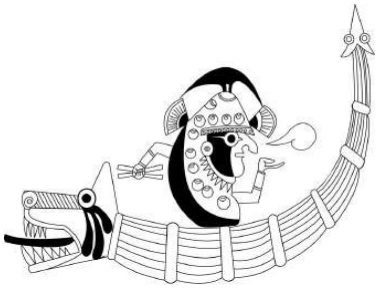
EDICIÓN CONMEMORATIVA

Enero-diciembre, 2021

46/47



www.lapacarinadelsur.com



Aclapades

INDAUTOR
Instituto Nacional del Derecho de Autor
04-2015-011414315500-203

CENTRO NACIONAL ISSN MÉXICO
2007 – 2305

latindex
21538

Pacarina del Sur

Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano

Director
Alberto Villagómez Páucar
Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)

Editor fundador
Ricardo Melgar Bao†
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Editora responsable
Dahil M. Melgar Tísoc
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Comité Editorial

Perla Jaimes Navarro
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

José Miguel Candia
Universidad Nacional Autónoma de México

Juan Carlos Cabrera Pons
University of Massachusetts Amherst, EUA

Diagramación
Perla Jaimes Navarro

Diseño de portada
Xóchitl Zambrano Bernal

Pacarina del Sur, año 13, núm. 46-47, enero-diciembre, 2021, es una revista de publicación semestral. Cuenta con el aval académico de la Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur, organización sin fines de lucro y con personalidad jurídica fundada el 21 de junio de 2014. Registrada en la ciudad de Lima, Perú ante la Superintendencia Nacional de Registros Públicos (SUNARP) con la Partida núm. 13388955.

Director de ACLAPADES: Alberto Villagómez Páucar. Calle Javier Heraud N° 470. Departamento N° 201. La Molina. Lima, Perú. Teléfono domicilio: 005113480994.

Pacarina del Sur. Reserva de derechos al uso exclusivo No. 04-2019- 011414315900-203, ISSN: 2007 – 2309, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (México).

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del Comité Editorial.

Consejo de Redacción

Viviana Bravo
Universidad Nacional Autónoma de México

Martha E. Delfín Guillaumin
Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Mario Pavel Díaz Román
Universidad Nacional Autónoma de México

Javier Gámez Chávez
Universidad Nacional Autónoma de México

José Luis González Martínez †
Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Paul Hersch
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Daniel Kersffeld
Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador

Rafael Ojeda
Universidad Nacional de San Marcos, Perú

Rafael Pérez Taylor
Instituto de Investigaciones Antropológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México

Hernán Topasso
Universidad de Buenos Aires

Guillermo Torres Carral
Universidad Autónoma Chapingo, México

Arturo Vilchis Cedillo
Universidad Nacional Autónoma de México

info@pacarinadelsur.com

Consejo Consultivo Internacional

Enrique Amayo (Perú)
Universidade Estadual Paulista, Brasil

Hugo Biagini (Argentina)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y
Universidad Nacional de Lanús, Argentina

Barry Carr (Australia)
La Trobe University, Australia

Gustavo Fernández Colon (Venezuela)
Universidad de Carabobo, Venezuela

Diego Jaramillo Salgado (Colombia)
Universidad del Cauca, Colombia

Víctor Jeifets (Rusia)
Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia

Antonio Melis † (Italia)
Università di Siena, Italia

Márgara Millán (México)
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Salvador Morales Pérez † (México)
Universidad de San Nicolás de Hidalgo, México

Mario Oliva Medina † (Chile)
Universidad Nacional de Costa Rica (Campus Heredia)

Rodrigo Quesada Monge (Costa Rica)
Universidad Nacional de Costa Rica (Campus Heredia)

Hugo Enrique Sáez Arreceygor (Argentina)
Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

Arturo Taracena (Guatemala)
Universidad Nacional Autónoma de México

Claudia Wasserman (Brasil)
Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Índice

8 | Editorial

Ricardo Melgar Bao: testimonios de vida

12 | *Autobiografía intelectual*, Ricardo Melgar Bao

21 | *Huánuco y su Universidad: Una mirada desde el fondo de mis ojos*, Ricardo Melgar Bao

31 | *Ricardo Melgar Bao. La hilatura académica y biográfica de un latinoamericanista sin frontera,* Dahil M. Melgar Tísoc

Entrevistas

60 | *¿Existe América Latina? ¿y las demás culturas y lenguas? Entrevista a Ricardo Melgar Bao*, José Luis Ayala

75 | *Clases subalternas, etnicidad y política en América Latina. Entrevista con Ricardo Melgar Bao,* Revista *Nuevo Topo*

97 | *Viaje a través de la antropología mexicana. Entrevista a Ricardo Melgar Bao,* Adriana Saldaña Ramírez

Artículos

106 | *Homenaje a Ricardo Melgar Bao. Extensión y reforma universitarias en Latinoamérica y España*, Hugo E. Biagini

119 | *De la Pacarina de los Andes a los anales del mundo (Mi "anti homenaje" a Ricardo Melgar),* Daniel Omar de Lucia

141 | *Antropología e Historia Intelectual: algunas exploraciones en la obra de Ricardo Melgar Bao*, Aimer Granados

158 | *José María Arguedas y el manejo del lenguaje en el mundo religioso de los Andes,* Hiromi Hosoya

172 | *Enrique Amayo y Ricardo Melgar. Diálogos y lazos académicos entre Perú, Brasil y México (Entrevista)*, Perla Jaimes Navarro

186 | *Ricardo Melgar Bao. El impulso de una antropología histórica en la ENAH y una mirada dialogante con América Latina,* Dahil M. Melgar Tísoc

211 | *Melgar y las redes: una reflexión a manera de homenaje*, Alexandra Pita

220 | *Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB), testigo en papeles de la izquierda latinoamericana*, Gabriel Rayos García

249 | *Un brindis por la Pacarina, manantial de vida académica*, Dalia Ruiz Ávila

Apuntes, viñetas y recuerdos

258 | *Ricardo Melgar Bao, gran amigo*, Luis Anamaría

263 | *Mi amigo Ricardo Melgar Bao rumbo a La Pacarina*, Angélica Aranguren Paz

270 | *Nocturno para Ricardo Melgar Bao*, Sergio Raúl Arroyo García

275 | *Ricardo Melgar Bao: encuentros posibles, entre México y Buenos Aires*, Hernán Camarero

285 | *Ricardo Melgar. Un feliz hallazgo de nuestro exilio limeño*, José Miguel Candia

291 | *Homenaje a Ricardo Melgar Bao*, Marta Elena Casaús Arzú

299 | *En homenaje a Ricardo Melgar Bao*, Napoleón Conde Gaxiola

305 | *Ricardo Melgar, el hombre de la voz tranquila*, Regina Crespo

308 | *Ricardo Melgar, una vida por América Latina*, Víctor Cumpa

311 | *Unas palabras para el doctor Melgar Bao*, Hazel Dávalos Chargoy

318 | *Ricardo Melgar Bao, recordándote*, Martha E. Delfín Guillaumin y Hugo E. Sáez

322 | *Ricardo... hizo camino al andar*, César H. Delgado Herencia

335 | *Ricardo Melgar Bao (1946-2020). In memoriam*, Joël Delhom

339 | *Ricardo Melgar-Bao. Un testimonio*, Eduardo Devés

343 | *Ricardo*, Mario Pavel Díaz Román

346 | *Ricardo Melgar Bao, por los viajes de la memoria*, María del Carmen Díaz Vázquez

353 | *Aprender a investigar con Ricardo Melgar Bao*, Fabiola Escárzaga

371 | *Ricardo Melgar Bao: entre la docencia y la investigación*, Javier Gámez Chávez

382 | *A Ricardo Melgar Bao (in memoriam)*, Teresa García Giráldez

385 | *Memorias sobre Ricardo Melgar Bao (1946-2020)*, Juan José García Miranda

391 | *Ricardo Melgar Bao y el campo intelectual latinoamericano*, Osmar Gonzáles Alvarado

399 | *Ricardo*, Carlos Illades

401 | *Entre la lucha por la vida y los desafíos intelectuales. Mis recuerdos de Ricardo Melgar Bao*, Diego Jaramillo Salgado

417 | *Dos palabras*, Andrés Kozel

421 | *Algo de lo que aprendí con Ricardo Melgar Bao*, Ricardo León García

429 | *Un recuerdo cariñoso a un gran profesor: "papá Melgar"*, Mauricio List Reyes

437 | *Ricardo, dirigente estudiantil*, Juan Maldonado Fernández

441 | *Ricardo Melgar, la amistad y el vino*, Ezequiel Maldonado

454 | *Ricardo Melgar Bao. In memoriam*, Nelson Manrique

461 | *Homenaje a Ricardo Melgar Bao*, Enrique Marchena Cárdenas

465 | *Ricardo Melgar Bao, un ser humano excepcional, un gran amigo de Cuba*, Caridad Massón Sena

474 | *Un recuerdo de Ricardo*, Klaus Meschkat

479 | *Para Ricardo Melgar*, Luis Millones

482 | *Ricardo Melgar, latinoamericanismo agonista y vital*, Rafael Ojeda

489 | *Ricardo Melgar Bao: un intelectual insumiso*, Edmundo Panay Lazo

493 | *Ricardo, a su llegada a México*, Alonso Pelayo

497 | *Historia de una búsqueda histórico-política en torno a Mariátegui y la Senda de Oriente. Un interés que enrumbó mi amistad con Ricardo Melgar*, Gustavo Pérez Hinojosa

508 | *Ricardo Melgar Bao, del exilio y una América Latina sin fronteras*, Gabriela Pulido Llano

513 | *Ricardo Melgar Bao (1946-2020). In Memoriam*, Rodrigo Quesada Monge

517 | *El gabinete de historia natural*, Roberto Reyes Tarazona

528 | *El último mariateguista*, Rafael Rojas

530 | *Recordado Melgar*, Horacio Tarcus

540 | *Recordando a Ricardo Melgar Bao desde Francia*, Isabelle Tauzin-Castellanos

546 | *Ricardo Melgar Bao. La larga marcha*, Guillermo Torres Carral

554 | *Abrir brecha, sembrar ideales y hurgar archivos. A Ricardo Melgar Bao*, Arturo Vilchis Cedillo

559 | *Ese Melgar, ¡kwira bá!*, Tajín Villagómez Velázquez

566 | *Con Ricardo en el recuerdo y en la acción*, Alberto Villagómez

571 | *Ricardo Melgar Bao. Palabras de homenaje*, Liliana Weinberg

578 | *El Ricardo que conocí*, Filomeno Zubieta Núñez

Anexos

586 | *El camino intelectual de Ricardo Melgar Bao a través de su producción escrita*, Pacarina del Sur

597 | *Los escritos de Ricardo Melgar Bao en* Pacarina del Sur *(2009-2020). Una mirada sobre Nuestra América*, Pacarina del Sur

601 | *Ricardo Melgar Bao: dirección de tesis y construcción de redes académicas y aprendizajes compartidos*, Pacarina del Sur

613 | *Ricardo Melgar Bao y su legado intelectual: investigación y docencia*, Pacarina del Sur

625 | *Ricardo Melgar Bao: palabras y actos de homenaje*, Pacarina del Sur



Editorial

Con este número *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano* inaugura una nueva etapa. La coyuntura que nos ha tocado vivir desde hace poco más de un año nos ha llevado a reconfigurar este espacio de discusión académica, en la que el relevo generacional es una de sus improntas. Con este número iniciamos la edición semestral de esta revista, en lugar de la trimestral que habíamos venido realizando, siempre cuidando los procesos de valoración y revisión de los artículos a publicar.

Sin embargo, hay algo más que lo hace especial. Dedicamos el presente número a realizar un modesto homenaje a quien fuera el principal promotor de este proyecto editorial y sin quien esta revista no existiría. Hablamos de Ricardo Melgar Bao, fundador y editor de *Pacarina del Sur* y quien desde 2009 y hasta poco antes de su deceso en agosto de 2020, se dedicó a crear y mantener este espacio de discusión académica.

Nuestra revista es reflejo del interés de Ricardo por abrir espacios que den cabida a las diferentes ramas del conocimiento y nuevas perspectivas de investigación acerca de Nuestra América, fuera de los constreñidos espacios académicos e institucionales que no pocas veces limitan la actividad intelectual y en el que muchos jóvenes investigadores no encuentran espacio. Para él, la actividad académica no tenía sentido si no se convertía en un espacio libre para la discusión, el debate o el diálogo entre pares.

El presente homenaje busca reflejar la pluralidad que siempre ha caracterizado a *Pacarina del Sur*. Para ello, hemos invitado a amigos y colegas cercanos a esta revista a sumarse a él, a través de la redacción de textos de los más variados estilos escriturales. La respuesta que recibimos fue más que satisfactoria, por lo que aprovechamos esta oportunidad para dejar constancia de nuestro agradecimiento a los autores de estos textos por sumarse a esta iniciativa y compartirnos un fragmento de sus itinerarios de vida.

Abrimos esta edición con dos notas testimoniales que el propio Ricardo escribiera meses antes de su deceso y que ya se encuentran publicadas. La primera, titulada “Autobiografía intelectual”, resume con exquisita sencillez los itinerarios de vida de un intelectual que desde pequeño conoció los avatares del exilio y la persecución política. El segundo, “Huánuco y su Universidad: una mirada desde el fondo de mis ojos”, fue escrito especialmente en el marco de las conmemoraciones del 50 aniversario de la Universidad Hermilio Valdizán, de Huánuco. En él, Ricardo escribió acerca de sus andanzas durante el año 1967, periodo en que vivió en esa ciudad, además de contarnos acerca de sus primeras redes de amistad y sus impresiones acerca del espacio en que le tocó estar.

En una segunda sección reproducimos tres entrevistas que se le hicieran a Ricardo en vida, en las que será posible apreciar su mentalidad de intelectual latinoamericanista. Las entrevistas, publicadas en las revistas *Nuevo Topo* (2006), *Regiones. Suplemento de Antropología* (2006) y *Comentarios Reales* (2014) son documentos de investigación especialmente importantes, al ser un testimonio directo de sus puntos de vista.

La tercera y cuarta sección del homenaje está compuesta por 58 textos que recibimos de nuestros colegas y amigos de la revista. Ocho de éstos son artículos académicos que abordan diferentes aspectos de la obra y la biografía de Ricardo Melgar; 49 son viñetas evocativas de la amistad e itinerarios de vida intelectual o política que los autores compartieron con nuestro homenajeado. Los estilos de escritura de cada autor transitan de narrativas históricas y biográficas a la narración literaria y el ensayo visual. A estos textos se suma una entrevista que da cuenta de estos lazos de vida compartidos con Ricardo. Los escritos que conforman este homenaje, en sus distintos estilos, permiten dibujar una cartografía biográfica e intelectual de Ricardo y de las redes de amistad que tejió a lo largo de su vida.

Cerramos este número de homenaje con cinco anexos preparados por la Redacción de esta revista, con los cuales tenemos la intención de mostrarle a nuestros lectores un balance de los diferentes aspectos del quehacer académico de Ricardo y las temáticas que fueron de su interés a lo largo de su vida intelectual. En el primero de ellos consignamos un listado de los libros publicados por Ricardo a lo largo de su vida académica y las reseñas críticas de algunos de ellos. En un segundo anexo enlistamos los 40 artículos que nuestro homenajeado publicó en esta revista, con su respectiva referencia y enlace a la sección en que se encuentra almacenado. En el tercero, hacemos referencia a las más de 70 tesis de grado que acompañó entre los años 1982 y 2019, resaltando las temáticas y países de estudio. Este listado se enlaza con el dedicado a los proyectos de investigación que Ricardo dirigió como investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de México, los cuales se vinculaban con las asignaturas que impartía en diferentes universidades. Un último anexo agrupa los diferentes homenajes que nuestro editor fundador ha recibido desde el mes de agosto de 2020 a la fecha, a manera de reconocimiento para aquellos amigos y colegas suyos que, tras su deceso, lo siguen acompañando.

Sirva este número como un modesto homenaje a quien hizo (y sigue haciendo) posible la conjunción de trabajos y esfuerzos por mantener este espacio de discusión académica a flote. Sirva también de reconocimiento a la labor editorial y de coordinación que Ricardo realizó a lo largo de once años y a los amigos y colegas que han apoyado este esfuerzo y, tras su partida, lo siguen haciendo. Es la intención de quienes hacemos esta revista continuar con el legado académico de Ricardo Melgar Bao y seguir haciendo de esta revista el espacio de pluralidad y discusión que ha venido siendo desde su fundación.

Ricardo Melgar Bao: testimonios de vida



Autobiografía intelectual[1]

Ricardo Melgar Bao



Nací en la ciudad de Lima un 21 de febrero de 1946 en el seno de una familia pequeñoburguesa criolla, católica y aprista. Mi generación es hechura de la crisis de la República Aristocrática, la segunda posguerra mundial, el inicio de la Guerra Fría y la reactualización de las utopías y la Revolución cubana. En la edad madura nos cimbró el colapso del socialismo real y la crisis del marxismo latinoamericano, incitándonos a repensar críticamente sus legados. Aprendimos a mirar la realidad social y sus urgencias desde el prisma de la diversidad y nutrimos nuestra preocupación por la condición del hombre. Hemos visto florecer y caer gobiernos "progre", entre dudas y esperanzas. No desmayamos. Nuestros entusiasmos se siguen orientando a favor de un futuro deseable para nuestros pueblos, a contracorriente de la crisis civilizatoria mundial.

1 [N. E.]: Publicado en: Biagini, H. (Ed.) (2020). *Diccionario de autobiografías intelectuales: red del pensamiento alternativo* (págs. 346-354). Universidad Nacional de Lanús. Agradecemos al editor que nos haya permitido su reproducción en esta revista.

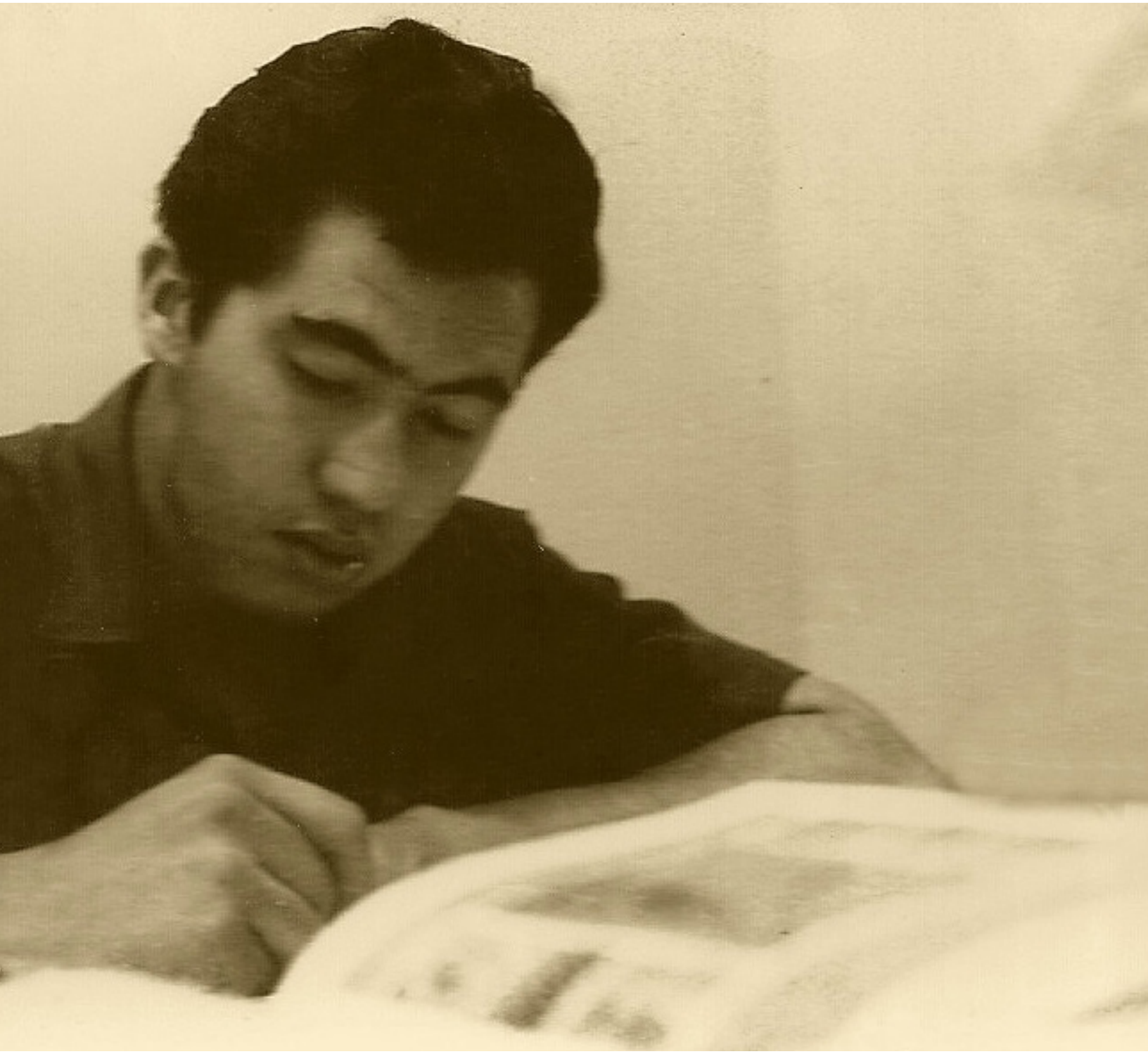


Imagen 1. Ricardo Melgar Bao, Lima, febrero de 1967.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

La lectura: origen de la vida intelectual

Siendo niño abrevé en la lectura de revistas (*Billiken* y *Peneca*) y *El tesoro de la juventud*. A los ocho años padecí su primera prohibición. Leía *Las mil y una noches* y me tocó la censura. Fue ubicado arriba de un ropero, una altura inalcanzable. No lo entendí. No percibía ni sombra de pecado. En mi adolescencia leía autores como Edmundo de Amicis, Emilio Salgari, Rudyard Kipling, Jack London, Mark Twain, Ricardo Palma, César Vallejo, José Santos Chocano, entre otros, cuyas obras se publicaban más en la Argentina que en el Perú. En sus lecturas apareció el valor de la aventura, el viaje, el sentimiento relacional, la virilidad, el heroísmo, el combate, la naturaleza y la muerte. Cerrando el ciclo de edad leí a Dostoievski, a Víctor Hugo y *La sabiduría de occidente*, de Bertrand Russell. Durante los dos últimos años de secundaria, entre el Colegio San Agustín y el Colegio San Fernando de la ciudad de Lima, vino otra inquietud. En el curso de física, un compañero discutía con el cura acerca del origen del universo. Otro lucía su corbata roja en la clase de Historia del Perú, contrariando la norma de la indumentaria escolar y reivindicaba la Revolución rusa. Otro más exponía las ideas de Haya de la Torre. En una ocasión sustraje sin permiso de un librero familiar *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fue mi primera lectura acerca del Perú profundo. Luego vendría, rompiendo toda cronología, las obras de Manuel González Prada. Participé en la exitosa huelga estudiantil de 1963. Conquistamos el derecho de veto a los profesores, un salón para fumar, así como la eliminación del cargo de Prefecto. Concedimos practicar y promover la autodisciplina escolar. Debutamos en la modalidad de los seminarios (filosofía, economía política y literatura). Formamos círculos de estudio y solidario intercambio.

La universidad: entre viajes y mundos letrados

En la vida universitaria me tocó la fase ascendente de los movimientos juveniles en el mundo. Mi juventud abrevó en un circuito renovado de circulación internacional de ideas, que se orientaba a romper los cánones disciplinarios (filosofía, literatura, historia, sociología, antropología, etc.). Gané una nueva sensibilidad. Me involucré en la búsqueda voluntarista a favor de un nuevo orden social.

Mi formación fue heterodoxa, hechura del profesorado en Filosofía y Ciencias Sociales, alternando en tres universidades. Mi tesis asumió la *antropostesia*, categoría tomada de una obra de Francisco Miró Quesada, explorando la significación de las emociones. El existencialismo y el psicoanálisis justificaron la agrupación de

diferentes categorías de la emocionalidad. Paralelamente, me interesé por la literatura latinoamericana. Formé parte del Círculo Literario Javier Heraud, de Barranco (1965-1966) y constituí su filial en la ciudad de Huánuco (1967). Gané algunos juegos florales universitarios: Universidad Nacional Hermilio Valdizán, de Huánuco (1967); Universidad Inca Garcilaso de la Vega (1968) y un tercer lugar en el Concurso Metropolitano de Poesía (1970). Concurrí por la vía informal a los seminarios que animaba Carlos Alberto Seguín en el piso de psiquiatría del Hospital Obrero de la ciudad de Lima y en el auditorio sanmarquino del Centro de Estudiantes de Medicina. Como líderes universitarios de diversos claustros, disciplinas y preferencias ideológicas, recibimos entrenamiento de sensibilidad: aprender a escucharnos y a no descalificarnos sin más. Su ciclo cerró con el aprendizaje de formas democráticas y plurales de consulta colectiva y debate. Fuimos marcados por el legado humanista de Seguín, psicoanalista formado en Argentina, hechura del exilio familiar.

Abruptamente sentí la necesidad de salir de Lima. Mi brújula carecía de norte, por lo que mis viajes expresaban la búsqueda de experiencias y saberes cruzados. Me animaba el deseo de conocer el país y que intuía ininteligible, turbulento, fascinante y paradójico. Acumulé en mi haber contadas vivencias: haberle pedido a mi familia, a mis quince años, cursar un año de estudios secundarios en Huancayo, ciudad enclavada en la Sierra Central, signada por su fuerte composición huanca. Experiencia impactante y trascendente en mi vida, mi primer gran buceo intercultural en la otredad nativa. Le siguieron algunos viajes intensos bajo la modalidad de "tirar dedo" en la carretera Panamericana. Así, con magros recursos, yo y mi ocasional compañero recorrimos Cañete, Chincha e Ica, Trujillo, Chiclayo, Cajamarca, Bagua y Chachapoyas. En 1964 arribé a Arequipa como parte de una delegación estudiantil que participó en las olimpiadas universitarias. La acumulación de experiencias de viaje me dotó de otra perspectiva acerca de mi país, débilmente integrado por su economía de enclave y sus limitadas vías y medios de transportación. Además de Huancayo, tuve otra residencia anual voluntaria en la ciudad de Huánuco, base de ingreso a la región amazónica central, siguiendo el curso del río Huallaga. Allí no llegaban con regularidad los diarios nacionales y cuando sucedía, sus diez ejemplares se agotaban en un instante. Se editaba *El Observador*, un mensuario mimeográfico local. Dicha ciudad no era una isla en materia de información, considerando que estaba atravesada por los flujos hercianos de onda corta propios de la Guerra Fría: La voz de las Américas, Radio Moscú y Radio La Habana. Los jóvenes adherentes



Imagen 2. Ricardo Melgar Bao, Perú, segunda mitad de la década de 1960.
Imagen intervenida con fotos de objetos familiares.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

a las diversas adscripciones políticas, se reactualizaban más a través de dichas estaciones de radio que de la lectura de los escasos documentos nacionales e internacionales que a ella llegaban. No fui ajeno a los ecos de las guerrillas surandinas del MIR y el ELN, espacial y temporalmente tan próximas, a la muerte del Che Guevara en Bolivia, a la culminación de la carrera universitaria y su ritual de paso que me convirtió en egresado, graduado, titulado. Me inquietaban las noticias acerca de los movimientos revolucionarios universitarios; el parricidio intelectual de la Revolución Cultural China; el subversivo lema "la imaginación al poder" y el esfuerzo estudiantil de acercamiento a la clase obrera en Francia; las rupturas político-culturales de la juventud mexicana, reprimida en Tlatelolco y pos-Avándaro (nuestro Woodstock) por el gobierno de Díaz Ordaz. Yo y los de mi generación fuimos receptores de nuevas ideas filosóficas, estéticas, antropológicas, sociológicas y políticas y nos hicimos visibles en los espacios públicos.

Nuestra generación se liberó de algunas convenciones culturales heredadas de nuestros padres, consideradas fuera de tiempo. Nos volvimos informales en nuestro modo de hablar, vestir y comportarnos. Nuestros gustos musicales y de baile incidieron en nuestra sensibilidad y sociabilidad. El cine nos abrió nuevas perspectivas acerca de las alteridades, los rostros de la violencia, selectivos episodios relevantes del tiempo presente, los registros culturales o políticos de Occidente y Oriente, las prácticas del erotismo y la sexualidad en clave cultural francesa, sueca e italiana. La música folk-protesta nos volvió latinoamericanos, como de otro modo lo venían haciendo la cumbia colombiana, el merengue dominicano, la balada y el *rock* mexicano. Desde los márgenes de la industria disquera, radial y televisiva peruana, el huayno ingresó a las fiestas de los jóvenes de clase media en las ciudades costeras, incluida la capital. Por otro lado, las canciones de Paul Anka, Neil Sedaka, los Beatles y los Rolling Stones, nos internacionalizaron. No fuimos ajenos a las novedades de la poesía y la narrativa continental. Nos sentíamos y sabíamos parte de la generación que, con propiedad y fundamento histórico-cultural, llamamos del 68. Con diverso grado de intensidad nos involucramos en los acontecimientos que moldearon nuestra cultura juvenil universitaria y, por ende, nuestras vidas.

Concluí mis estudios del profesorado en Filosofía y Ciencias Sociales en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, antes de su cierre. Retorné a Huánuco a sustentar mi tesis (*Angustia y educación*) y obtener así el título profesional y el grado de bachiller por la Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Al retornar a Lima inicié mis estudios de psicología (1969). Me familiaricé con la galaxia psicoanalítica y sus vínculos con los pensadores existencialistas y de la Escuela de Frankfort, como Herbert Marcuse, Lucien Goldman o un ensayista como Frantz Fanon, conocedor de la psiquiatría cultural, la fenomenología de Merleau-Ponty, merecedor del prólogo de Jean Paul Sartre en *Los condenados de la tierra* (1963). Decliné continuar mis estudios. Los neoconductistas en el poder despidieron a mis profesores. Por esos años me acerqué de manera heterodoxa al marxismo, gracias a José Carlos Mariátegui, cuyas obras completas comenzaron a salir a mediados de la década de 1960 y a autores europeos, como Georges Politzer, August Thalheimer y M. A. Dynnik. Fue este último el que recentró la historia de la filosofía, dentro y fuera de Occidente. Leí a Igor Caruso, a José Bleger, Wilhelm Reich y algunas obras clásicas de Marx, Engels y Lenin, publicadas en Montevideo, Ciudad de México y Moscú.

En 1972 inicié estudios de Antropología en la Universidad de San

Marcos y me convertí en antropólogo. Encontré puntos de complementariedad entre la antropología filosófica y la antropología cultural, gracias a Paul Radin, Ernst Cassirer, Claude Lévi-Strauss, Víctor Turner. Louis Althusser era motivo de lectura y debate, al igual que el estructuralismo, presente en todas las disciplinas, gracias a la editorial argentina Nueva Visión. Discutíamos las modas teóricas en el seminario que animaba César Delgado en la Sección Tomás Valle del Puericultorio Pérez Araníbar. Publiqué en algunas revistas juveniles: *Agua*, *Comentarios*, *La tortuga ecuestre* y alguna otra. Integré el Centro de Estudios Minero Metalúrgicos, dedicado a la investigación y edición de *Cuadernos mineros*.

La docencia: transmisión y diálogo

El ejercicio docente, a lo largo de 42 años, me enseñó que el diálogo con los alumnos representaba más que transmisión profesoral de conocimientos, una fecunda horizontalidad: las preguntas y disensos de los alumnos me fueron reinventando intelectualmente. Rechazaba guiarme como docente a través del espejo autoritario de la mayoría de mis profesores. Alguna vez una alumna me dijo en clase que yo era un fabricante de preguntas y problemas y que, por ende, no era un buen profesor. Me sonreí, eso era. Me inicié en la docencia en colegios secundarios (cursos de Economía Política, Filosofía e Historia del Perú). El ciclo se cerró con la huelga magisterial de 1971. A los pocos meses debutamos en la docencia de nivel superior, impartiendo cursos y seminarios de Filosofía, Historia de las doctrinas económicas e Historia de las ideas a través de la dramaturgia en: la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Universidad San Martín de Porres y la Escuela Nacional de Arte Dramático. Al concluir el calendario universitario de 1976 viajé en compañía de mi esposa Hilda Tísoc Lindley a Quito, Ecuador, culminando nuestro itinerario en la Ciudad de México. Ambos nos inscribimos en el primer semestre de 1977 en la maestría en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Me atrajo su innovadora currícula de estudios interdisciplinarios bajo la guía del filósofo Leopoldo Zea. El primer sacudón académico fue que los extranjeros no podíamos elegir nuestras temáticas nacionales. La única opción de atender lo propio era a través del estudio comparado. La tesis *El marxismo en América Latina: 1920-1934. Introducción a la historia regional de la Internacional Comunista* tuvo un sesgo polémico. Sostuvo que la principal base social de los partidos comunistas pertenecía a las capas medias urbanas y que su vía ideológica bregó a contracorriente del paradigma obrerista eurocéntrico y el de la llamada Senda de Oriente, promovida a partir de

1920 por Lenin y Manabendra Nath Roy. La vía autóctona del marxismo se expresó en la obra de José Carlos Mariátegui y de otros de sus coetáneos. Gracias a la perspectiva comparativa pude desclavar las imágenes excesivas de la "peruanidad" para redescubrir al Mariátegui mundo, y más tarde a Haya de la Torre y al boliviano Tristán Marof. La tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna* sustentó, a contracorriente de la historiografía obrera y sindical exis-tente, propuso un fundado enfoque comparativo, enlazando criterios de ideo-logía, utopía, etnicidad, modernidad y regionalidad. Se publicó en la colección Quinto Centenario de Historia de América (Alianza Editorial, Madrid) y reeditada en 1990 en México. En 1994 me atreví, en un ensayo premiado, a relanzar una utopía mariateguiana civilizatoria, en medio de la vorágine de la globalización. Comencé a investigar las utopías y las redes del exilio: Bolivia, Cuba, Perú y Venezuela, entre las décadas de 1920 y 1930, las cuales se



Imagen 3. Ricardo Melgar Bao, México, 2009, Archivo familiar Melgar Tísoc.
Imagen intervenida con portadas de algunos de sus libros.
Fuente: *Pacarina del Sur*.

tradujeron en algunos ensayos y tres libros. Siguiendo las huellas del exilio y sus redes accedí a las revistas culturales de dicho periodo, las cuales fueron motivo de más de un ensayo: *Amauta* (1926-1930), *Repertorio Americano* (1925-1930). También fueron objeto de análisis las de índole política: *El Machete* (1924-1929), *Indoamérica* (1928), *La Batalla* (1927) y *El Libertador* (1925-1929). Publicamos un libro acerca de la prensa militante en América Latina de esos años (2016).

Publiqué *Los símbolos de la modernidad alternativa: Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón* (Premio Pensamiento de América Leopoldo Zea 2015, Instituto Panamericano de Geografía e Historia). Reivindiqué el lugar del símbolo en el pensamiento de Nuestra América, en coexistencia y complementariedad con las ideas y los tropos. La particularidad del símbolo como productor de significación fue atendida. Bajo el horizonte histórico signado entre la segunda revolución industrial y la Primera Guerra Mundial, se fueron creando nuevas sensibilidades y condiciones para la producción y circulación de símbolos en América Latina; unos crepusculares y reaccionarios; otros aurorales, juveniles y modernos, vinculados al cambio y futuro deseable. Los pensadores desempeñaron un papel dinamizador en el imaginario social y la vida cultural y política de sus respectivas sociedades, proyectándose incluso, más allá de sus fronteras. Ideas, símbolos y tropos siguieron el camino transfronterizo de las redes intelectuales a través de revistas culturales, viajes e intercambios epistolares.

Cerrando palabras

Los últimos diez años los he dedicado a la investigación y a *Pacarina del Sur*, revista de pensamiento crítico latinoamericano. Continúo dirigiendo la elaboración de un diccionario biográfico de cuadros intermedios de los movimientos sociales del Perú, de 1848-1948. Cierro estas estaciones de mi itinerario intelectual parafraseando al Viejo Topo: el hombre es un conjunto de relaciones sociales situado en la trama de la historia. Sin lugar a dudas, soy hechura de muchas relaciones intelectuales transfronterizas. Destacaré los acompañamientos femeninos que le dieron temperatura a mi fragua como intelectual: mi abuela paterna, que me enseñó a leer; mi tía Renée, que me indujo con sus regalos de libros a la lectura y al deseo de formar mi propia biblioteca; a Hilda Tísoc, por multiplicar a mi favor los frutos de la investigación de archivo entre 1969 y 2015; a mi hija Dahil, por estar alerta a las novedades de libros y adquisición de colecciones facsimilares de revistas intelectuales. En los últimos años a Perla Jaimes Navarro, que me viene ayudando a doblar esfuerzos de investigación y, más recientemente a Marcela Dávalos, por su condición de versada interlocutora y correctora perspicaz de mis escritos.

Huánuco y su Universidad: una mirada desde el fondo de mis ojos[1]

Ricardo Melgar Bao

Parafraseo el título de un escrito de mi autoría publicado en Huánuco en 1967, quizás porque mi mirada de medio siglo ha subsistido vivita y coleando como cuy. Se ha desplazado y lo sigue haciendo por los vericuetos de mi memoria, huellas de vida, figuras imaginarias, líneas y textos escritos. Ha llegado el tiempo de que me coma el cuy sazonado al añejo estilo regional. Hay mucho en ese roedor que es muy mío y de mi promoción. Por lo anterior, devoraré con gusto cada una de las letras que conjugan su nombre y rearmaré, con sus limpios huesitos no apilados, un laberinto en el quepan todos. Sucede que ese tiempo que fue sigue siendo en nosotros.

¿Qué motivaciones tuve a mis 21 años para viajar a Huánuco en febrero de 1967 e integrarme como estudiante en el cuarto año de la carrera de profesor de Filosofía y Ciencias Sociales? Memoria, imaginación y olvido complican mi horizonte de significación a medio siglo de distancia. Diré, en primera instancia, que era un joven limeño pequeño burgués, cuya única brújula era la búsqueda de saberes cruzados o yuxtapuestos. A lo anterior, se sumaba un deseo profundo de conocer el país en que había nacido y que intuía ininteligible, turbulento y fascinante. En ese tiempo, Huánuco representaba un hito y un espacio a vivir y descifrar, dicho de otro modo: simbolizaba un rostro del Perú profundo que me era ajeno y desconocido. Idea y voluntad de vivir un año en Huánuco, alejado de Lima, mi ciudad primordial, representaba toda una aventura vivencial y cognitiva. La representación de Huánuco como ciudad imaginaria poseía hilos invisibles con la oralidad y la escritura, pero también con el archipiélago cultural peruano.

Contaban los diálogos amicales con Guillermo Fernández Angües, huanuqueño de hondura, a quien había conocido cuatro años antes en el Colegio San Fernando, lugar de refugio de alumnos irredentos procedentes de colegios religiosos, como

1 [N. E.]: Publicado en Nieves Fabián, M. y Rondón Bardón, R. (2018). *50 años después. Universidad "Hermilio Valdizán". Promoción Bodas de Oro, 1968-2018*. Huánuco: Editorial Amaranto (11-18).



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao, Perú, mediados de la década de 1960.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

el Champagnat, San Luis, San Agustín o el militarizado Leoncio Prado. Huánuco ya era un satélite en mi imaginario juvenil. Continuó dibujándose a través de la narrativa publicada por un amigo de mi abuelo Pedro, Enrique López Albújar, así como de la poesía en la que el río gravitaba como hilo de Ariadna en la obra de Graciela Briceño, maestra y amiga. Tuve la fortuna de que Chelita me regalase la escucha de sus poemas recitados y su escritura diseminada entre libros y revistas.

Se sumó a lo anterior cierta proximidad con Esteban Pavletich, gracias a su esposa Lucía, mi compañera de estudios en la Universidad. Confieso que la obra de este escritor me hacía ruido literario y, por ende, la sentía distante y pasadista, poco atractiva. Sin embargo, iniciada mi estancia en Huánuco, cobró atención un escrito suyo datado en 1937. Se trataba de un libelo intitulado *Autopsia de Huánuco*, que en su momento generó rechazo entre sus paisanos letrados, indignados por su

sentencia: “en Huánuco solo se mueve el río”. Pavletich, aventurero iconoclasta, al retornar de su prolongado exilio por varios países del continente, quería expresar su crítica y ruptura con la tierra que lo vio nacer. Intuía que iba a contracorriente, que él mismo representaba un riachuelo que corría en paralelo y en dirección opuesta al Huallaga. Su presencia fue creciendo en mis preocupaciones con el paso de los años, al punto que en pocos meses saldrá de imprenta un libro acerca de su obra intitulado *Esteban Pavletich: Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930*, en coautoría con Perla Jaimes Navarro y bajo el sello editorial del Instituto Nacional de Antropología e Historia en México.

La ciudad emergente sin señorío ni caballeros

A fines de la década de 1960, Huánuco seguía siendo una ciudad rural, conservadora en sus costumbres y arquitectónicamente descuidada y desigual, pero socialmente se había hecho más mesocrática. Su distinción cultural y barrial era plebeya. Su élite terrateniente era absentista, cuestionada por muchos por su descentramiento del desarrollo regional y urbano y su enconchamiento. La élite terrateniente buscaba la innovación dentro del viejo orden rural semiservil, aplicando la genética experimental para producir papas gigantescas o para fabricar tequila. Dichos proyectos fracasaron por no considerar las marcas culturales de los consumos regionales y nacionales ni las vías de su transporte y distribución. A un sector de dicha élite se le atribuía su enriquecimiento al cultivo de marihuana, con la corrupta complicidad de sus anémicas autoridades policiales o interesadas autoridades políticas. Estas versiones y rumores circulaban en conversaciones y encuentros informales en la Plaza de Armas, el claustro universitario, las contadas cafeterías o sus desvalidos, aunque bulliciosos bares. También corrían en el espacio prostibulario, lugar cultural que iba más allá de los acotados servicios de las sexoservidoras, llamadas en ese tiempo “putas” a secas. Las conversaciones masculinas de burdel eran intergeneracionales y poseían el tufillo de la infidencia, la ironía, el chisme y el sarcasmo.

Era Huánuco un departamento de baja densidad demográfica y de fisonomía predominantemente rural. Su población total, según el censo de 1961, era de 198,341 habitantes. Su capital departamental había doblado su población entre 1940 y 1961 y, no obstante haber pasado de 11,996 habitantes a 24,646, no dejaba de ser una ciudad pequeña. Huánuco era un lugar de tránsito entre el hinterland amazónico del Huallaga y la región andina central.



Imágenes 2 y 3. Ricardo Melgar Bao, Huánuco, 1967 y portada del libro *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1926-1930*.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Su alicaída Plaza de Armas, con su catedral en ruinas, retrataba la marginalidad e inercia económica y social. Completaba el cuadro el *Nueva Era*, un bar desangelado al que concurría un segmento de su bohemia plebeya e insumisa; la pequeña cafetería de Rouillón, que atraía a una franja discreta de su clase media a compartir un café solo o con leche, acompañado de una butifarra o un pastel de manzana; un hotel de turistas que pocas veces se llenaba y ante el cual se alertó mi naciente sensibilidad política con la presencia en sus instalaciones de un convoy de dos jeeps y dos carros de transporte de tropa pertenecientes a un destacamento de los marines estadounidenses, destinados a la lucha antisubversiva contra los presuntos remanentes de las columnas del MIR y del ELN. Un año antes fue notoria su presencia con un par de muy modernos helicópteros artillados, hecho que denunció con fotografías y crónica un colectivo sueco perteneciente a la joven intelectualidad radical; el edificio público más lucidor de la ciudad era propiedad del Municipio; su figura más disonante era Edmundo Panay Lazo, luciendo impecables ternos de colores oscuros, zapatos bien lustrados o de charol y poseedor de una mentalidad insumisa que venía recuperando la historia regional y a sus íconos de la intelectualidad democrática, entre ellos Esteban Pavletich, los hermanos Varallanos, el casi olvidado y maltratado Ezequiel Ayllón y la poesía de Graciela Briceño. Concluida su jornada laboral, Edmundo se transfiguraba y daba rienda suelta a su pasión por el futbol regional, la identidad barrial, la bohemia, la lectura, la vida universitaria, a su diálogo con el río y su puente de cal y canto y a su entusiasmo por las utopías que gravitaban en nuestro imaginario generacional, según lo expresaron en su tiempo, que también era nuestro, Pedro Lovatón Sarco, Julio

Soto, el inefable "Manguera" o Carmelo Trujillo, entre otros.

El polo más dinámico de la ciudad era la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, que incrementó la presencia de migrantes más amazónicos que andinos o costeños. Todos interesados en sus ofertas académicas, la circulación de ideas, prácticas culturales y consumos. La Universidad era muy joven, ya que entró en operación en 1962 con las facultades de Educación, Recursos Naturales y Ciencias Económicas. No obstante que había vida universitaria, la ciudad carecía de una librería. Un vendedor de periódicos ubicado en la esquina izquierda de la Plaza de Armas signó un viraje, una novedad. Podíamos adquirir periódicos nacionales y uno muy local: *El Observador*. Un día nos sorprendió gratamente al comenzar a ofrecer a la venta algunos libros de literatura y filosofía. Por ese tiempo los mejores libros, por su actualidad y calidad, llegaban con los viajeros o por encomienda terrestre enviada desde la capital.

Nueva sensibilidad generacional: cascada de eventos

Las conexiones mediáticas fueron haciendo de la ciudad y de nuestra generación una nueva hechura. Contaba la recepción en onda corta de las emisoras propias de la Guerra Fría: la estadounidense Voz de las Américas, Radio Moscú y Radio La Habana. Los jóvenes adherentes a las diversas adscripciones políticas, se reactualizaban a través de la lectura de documentos nacionales e internacionales. Aun no eran tiempos propicios para la venta de periódicos nacionales, pero no tardarían en llegar a la ciudad en cantidad muy limitada.

No fuimos ajenos a los ecos de las guerrillas surandinas espacialmente tan cercanas, a la muerte del Che Guevara en Bolivia, a la culminación de la carrera universitaria y su ritual de paso que nos fue convirtiendo en egresados, graduados o titulados. Nos inquietaban las noticias acerca de los movimientos revolucionarios de las juventudes universitarias en el mundo; el parricidio intelectual de la Revolución Cultural China; el subversivo lema "la imaginación al poder" y el esfuerzo estudiantil de acercamiento a la clase obrera en Francia; las impresionantes movilizaciones de jóvenes en las calles de la Ciudad de México, cruentamente reprimidos por mandato presidencial en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. Fuimos receptores de nuevas ideas filosóficas, estéticas, antropológicas, sociológicas y políticas.

Nos liberamos de algunas convenciones culturales heredadas de nuestros padres, consideradas fuera de tiempo, sintiéndonos algo más libres. Nos volvimos

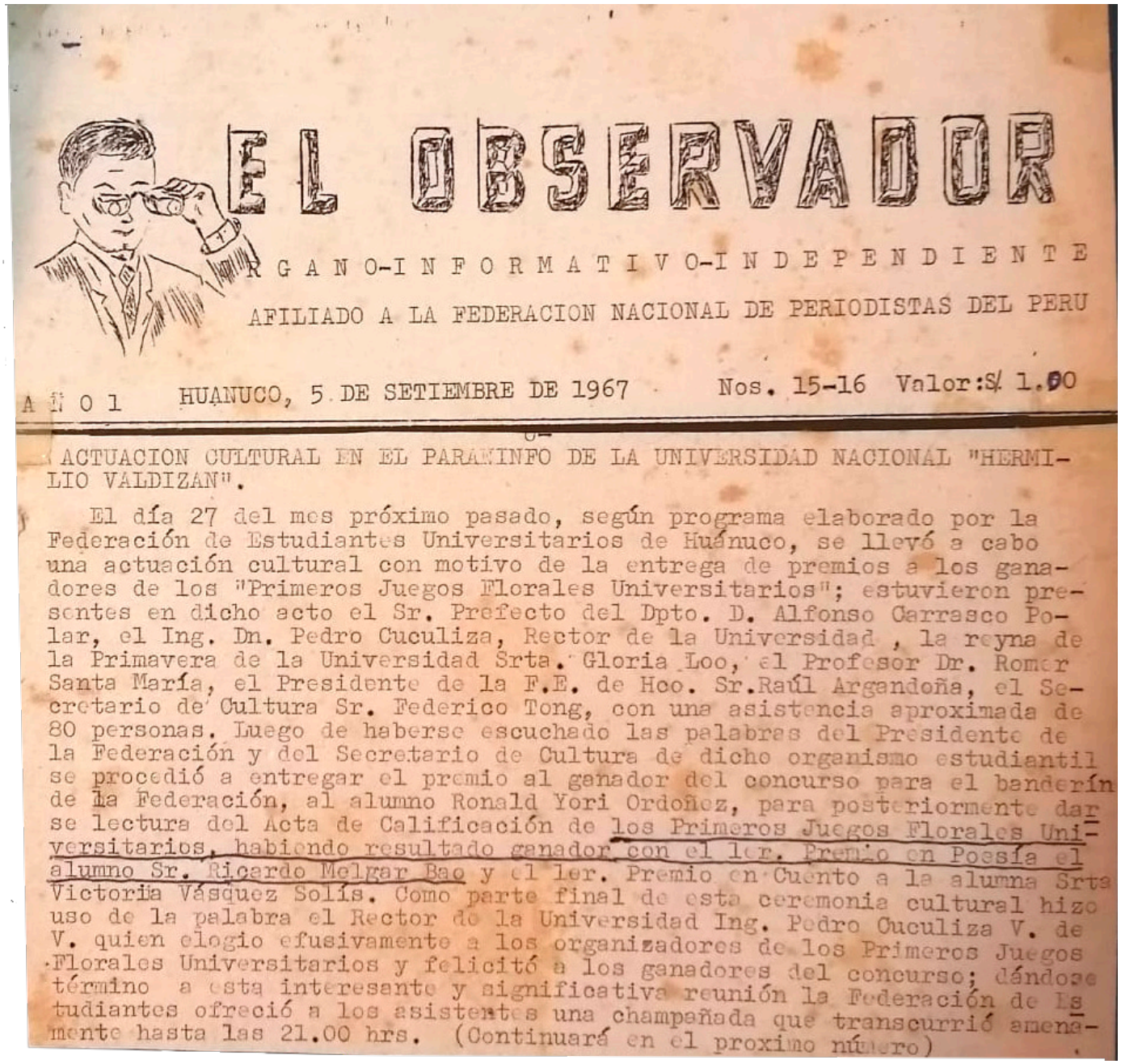
más informales en nuestro modo de vestir y en nuestra habla coloquial y comportamiento. Nuestros gustos musicales y de baile incidieron en nuestra sensibilidad y sociabilidad. El cine nos descubrió nuevas miradas acerca de la vida contemporánea, las alteridades, los rostros descarnados o alambicados de la violencia, selectivos episodios históricos relevantes del tiempo presente, registros culturales o políticos muy occidentales u orientales, prácticas iluminadoras o inspiradoras del erotismo y la sexualidad según las representaciones fílmicas francesas, suecas e italianas. La música folk-protesta nos volvió más latinoamericanos, como de otro modo lo venían haciendo la cumbia colombiana, el merengue dominicano, la balada y el rock mexicano. Desde los márgenes de la industria disquera, radial y televisiva, el huayno ingresó a las fiestas de los jóvenes de clase media en las ciudades costeras, incluida la capital. De otro lado, las canciones de Paul Anka, Neil Sedaka, los Beatles y los Rolling Stone, nos internacionalizaron. Tampoco fuimos ajenos a las nuevas coordenadas de la poesía y la narrativa peruana y continental.

Politización y movilización estudiantil

El creciente desencanto frente al gobierno de Belaúnde Terry y la alianza sin principios del Partido Aprista con la Unión Nacional Odriísta en las cámaras de senadores y diputados incidía en el estado de ánimo y las preferencias estudiantiles, en aras de renovar a los cuadros dirigentes de sus centros federados y de su Federación. En ese proceso se suscitó la derrota apro-odríista en las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Hermilio Valdizán. Fue posible gracias a una inédita coalición de corrientes políticas, algunas independientes, otras adscritas a organizaciones de izquierda o de filiación democristiana, hegemonizadas por el FER.

En la nueva dirigencia de la Federación de Estudiantes, nuestra generación estuvo representada por Pedro Lovatón Sarco, del área de Literatura y Julio Soto, de Filosofía, entre otros. Pedrito poseía un repertorio cultural enriquecido durante su estancia en Lima. Ahí había abrevado nuevas ideas y gustos literarios, gracias a sus frecuentes concurrencias a las tertulias de la bohemia intelectual del bar Palermo, en el centro de dicha ciudad.

Mis pares de estudio y edad y yo mismo, nos sentíamos y sabíamos parte de la generación que, con propiedad y fundamento histórico-cultural, llamamos del 68. Con diverso grado de intensidad e involucramiento, sus acontecimientos, casi simultáneos, con implicaciones diversas, moldearon nuestra emergente cultura juvenil universitaria y, por ende, nuestras vidas.



EL OBSERVADOR

ORGANO-INFORMATIVO-INDEPENDIENTE

AFILIADO A LA FEDERACION NACIONAL DE PERIODISTAS DEL PERU

AÑO 1 HUANUCO, 5 DE SETIEMBRE DE 1967 Nos. 15-16 Valor:S/ 1.00

ACTUACION CULTURAL EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL "HERMILIO VALDIZAN".

El día 27 del mes próximo pasado, según programa elaborado por la Federación de Estudiantes Universitarios de Huánuco, se llevó a cabo una actuación cultural con motivo de la entrega de premios a los ganadores de los "Primeros Juegos Florales Universitarios"; estuvieron presentes en dicho acto el Sr. Prefecto del Dpto. D. Alfonso Carrasco Polar, el Ing. Dn. Pedro Cuculiza, Rector de la Universidad , la reyna de la Primavera de la Universidad Srta. Gloria Loo, el Profesor Dr. Romer Santa María, el Presidente de la F.E. de Hco. Sr.Raúl Argandoña, el Secretario de Cultura Sr. Federico Tong, con una asistencia aproximada de 80 personas. Luego de haberse escuchado las palabras del Presidente de la Federación y del Secretario de Cultura de dicho organismo estudiantil se procedió a entregar el premio al ganador del concurso para el banderín de la Federación, al alumno Ronald Yori Ordoñez, para posteriormente dar se lectura del Acta de Calificación de los Primeros Juegos Florales Universitarios, habiendo resultado ganador con el 1er. Premio en Poesía el alumno Sr. Ricardo Melgar Bao y el 1er. Premio en Cuento a la alumna Srta Victoria Vásquez Solís. Como parte final de esta ceremonia cultural hizo uso de la palabra el Rector de la Universidad Ing. Pedro Cuculiza V. de V. quien elogio efusivamente a los organizadores de los Primeros Juegos Florales Universitarios y felicitó a los ganadores del concurso; dándose término a esta interesante y significativa reunión la Federación de Estudiantes ofreció a los asistentes una champañada que transcurrió amenamente hasta las 21.00 hrs. (Continuará en el proximo número)

Imagen 4. *El Observador* núms. 15 y 16, 5 de septiembre de 1967, nota sobre los primeros juegos florales de la Universidad Hermilio Valdizán de Huánuco en los cuales Ricardo Melgar obtuvo primer lugar. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 5. Ricardo Melgar Bao en cerro de Huánuco, Perú, 1967.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Nos cimbraron las jornadas de lucha de los estudiantes universitarios en la ciudad de Huánuco en defensa del parque automotriz, que le correspondía legalmente a su Universidad. Les asistía el derecho de embargo de vehículos de su otrora matriz huancaína, de la cual institucionalmente se había desprendido y diferenciado, pero que fue denegado por el juez de turno. En medio de esa turbulencia juvenil que nos llevó a las calles, a tomar el claustro universitario y los puentes de acceso o salida de la ciudad, despertó en nosotros la ilusión del poder en un campamento estudiantil asentado en el puente de Huancachupa y sus pedregosos alrededores, con muy contadas y aisladas viviendas campesinas. En el curso de esas lides estudiantiles, creció la convergencia de corrientes y voluntades, más allá de toda bandería política. Recuerdo, en un mitin en la Plaza de Armas, a Julio Soto, orador fogoso, pero de voz grave, desafiando a un contingente policial ubicado en una esquina, gritándoles una lapidaria frase tomada de Manuel González Prada, que nunca había leído y nunca encontré: “esos perros de instinto maleado que dejaron a su amo para seguir a un extraño”. Curiosa presencia retórica decimonónica en el discurso de un dirigente estudiantil sesentaiochero, quizás comprensible por el halo juvenilista y parricida de los incendiarios textos del pensador libertario. La suerte estaba echada, la decisión del juez y del prefecto era reprimir a toda costa al movimiento universitario. A los actos represivos de la policía le vinieron los replicantes de la resistencia juvenil, hasta que fue desarticulada por la disuasiva suspensión de las garantías constitucionales, el uso combinado de bombas lacrimógenas y varazos, las detenciones de algunos dirigentes y la intervención del ejército.

Fue esta sensibilidad la que atrajo a quienes constituimos el círculo literario Javier Heraud de Huánuco, cuyo principal propósito era compartir y comentar textos literarios latinoamericanos, leer los propios, para luego brindarnos sugerencias. Solíamos reunirnos un día a la semana, en agradable tertulia, en la cafetería de Medrano, entre ellos Edmundo Panay y Raúl Vergara Rubín. Hicimos un puente con Samuel Cardich, joven y prometedor poeta, pero que sus tiempos de labor lo descentraban de la agenda del círculo. Invitamos a algunos profesores, entre ellos Manuel Velásquez Rojas, connotado fabulista piurano; Luis Millones Santa Gadea, compañero de estudios y amigo de Javier Heraud; a Veder Retis, Andrés Cloud, y algunos otros.

La Universidad

Es importante evocar el momento de más alta trascendencia académica y cultural promovido por la universidad. Nos referimos a la exitosa realización del Segundo Simposio Internacional de Arte Rupestre, realizado del 21 al 26 de agosto de 1967, coordinado por Javier Pulgar Vidal, quien fuera el primer rector de la universidad, Eloy Linares Málaga, de la Universidad de Arequipa, y Kazuo Terada, de la Universidad de Tokio, y presidido por el profesor e historiador Edmundo Guillén Guillén.



Imágenes 6 y 7. Antiguo radio de onda corta de la familia.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Dicho evento, cuyos ejes temáticos principales eran la distribución regional del arte rupestre y sus relaciones con la historia, la arqueología y el folclor de las localidades donde se ubican, congregó a unos 500 especialistas de América y Europa, entre ellos, figuras intelectuales de gran renombre, como el catalán Pedro Bosch Gimpera, de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien impartió una conferencia acerca del proceso de poblamiento y desarrollo lítico, de la horticultura en las Américas, así como de las huellas dejadas en la pintura rupestre de esos tiempos; el colombiano Gerardo

Reichel-Dolmatoff, sobre los tucano y sus deidades y rituales, en particular la del jaguar amazónico; Linares Málaga documentó las figuras de arte rupestre del departamento de Arequipa; Hans Niemeyer hizo lo propio con las del departamento de Ovalle, Chile. Participó, además, el etnohistoriador John Murra, quien acababa de publicar ese mismo año, bajo el sello de la universidad, el monumental informe colonial intitulado: *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*. Destacó la exposición de réplicas de mucha calidad de figuras rupestres insertas en cerámicas monocromáticas y policromáticas del ceramista y escultor italiano Marino Spadavecchia, egresado de la Escuela de Bellas Artes de Lima, así como la inauguración del Museo de Arte Rupestre Doctor Javier Pulgar Vidal.

Cierre de evocaciones

El ejercicio de evocar, a medio siglo de distancia, tiene en cierto sentido riesgos de distorsión, parcialidad y olvido, más allá de nuestra voluntad de recuperar el pasado. Este escrito, más allá de la singularidad de mi testimonio –por haber pertenecido temporalmente a la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco–, ha ido mostrando huellas y trazos propios de una biografía colectiva, generacional. Sin embargo, merece ser valorado por los destellos que iluminan esos años vividos dentro y fuera del claustro universitario. Muestran los claroscuros de la ciudad de Huánuco y los entusiasmos vanguardistas de nuestra generación que animaron el movimiento estudiantil y su emergente vida intelectual. En mi escritura y en mi vida soy uno y muchos. Serán las miradas de mis pares de edad y estudio que redondeen o maticen el cuadro de época.

Expresaré algo más. Aproximándome al medio siglo pasado, era un estudiante limeño inserto en una comunidad universitaria con mínima o ninguna vinculación con mis coterráneos, escasos, aislados, dispersos en la ciudad de los Caballeros de León. Reflexionando sobre mis evocaciones, no me cabe la menor duda que los limeños nos sentíamos más cómodos en las redes de nuestros pares huanuqueños y/o de otros contingentes regionales migrantes. Entre los estudiantes destacaba la minoría regional amazónica. Era visible la unidad y afinidad existente entre pucallpinos, tingaleses, y los contados loretanos, reforzadas por sus espacios de residencia, en sus dos "colonias" de hospedaje citadino. Mis redes amicales, literarias y políticas de ese tiempo, habían tejido una urdimbre de figura rizomática con mis pares huanuqueños, amazónicos y andinos, sin borrar sus respectivas autonomías y preferencias.

Ricardo Melgar Bao. La hilatura académica y biográfica de un latinoamericanista sin frontera

Dahil M. Melgar Tísoc

Pensar en Ricardo Melgar Bao, mi padre, es emprender un camino que intersecta las escenas de su vida familiar con el legado que dejó como antropólogo e historiador en México durante los 43 años en que fue investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia (emérito desde 2014). En este trazo cronológico, mi papá ejerció como docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), entre 1977 y 2001; el Colegio de Estudios Latinoamericanos (CELA) y el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) entre 1989 y 2000; programas de los que también llegó a ser director (del CELA) y coordinador (de la Licenciatura en Antropología Social de la ENAH y del posgrado del CIALC) en distintos momentos.

Si bien el INAH, la ENAH,[1] el CELA y el CIALC zanjan los espacios nucleares en los cuales mi papá articuló sus ideas y las enriqueció con el fecundo diálogo de colegas y alumnos, su labor también labró puentes que desbordaron las fronteras de estas instituciones. Los lazos que tejió se articularon en un amplio circuito intelectual que, además de México, abarcó casi la totalidad de Nuestra América, con dos fuertes nodos en Argentina y Perú, y algunas ramificaciones extendidas hacia otros continentes. Los textos que integran este número de homenaje en *Pacarina del Sur* plasman algunos hilos de las ideas y las redes que mi padre tejió a la trama de su vida y su quehacer intelectual.

El arte de (in)disciplinar

La labor docente de mi padre estuvo marcada por una impronta (in)disciplinaria a través de la cual fomentó el ejercicio de la disciplina –entendida como campo de estudio– mediante una indisciplina metafórica: animar a soltar algunas de las amarras y velos epistemológicos. Mi papá fue un latinoamericanista cuya praxis académica se cribó desde las

1 De manera complementaria a este texto se puede leer "Ricardo Melgar Bao. El impulso de una antropología histórica en la ENAH y una mirada dialogante con América Latina" de mi autoría publicado en este número de homenaje a Ricardo Melgar Bao en *Pacarina del Sur* (46-47).

aristas e intersticios entre la antropología y la historia, desde una inflexión interdisciplinaria situada entre ambos horizontes disciplinares.[2] La antropología que practicaba mi padre se articulaba a partir de un continuo diálogo con la historia social y cultural. De la misma manera, ejerció una historiografía pensada desde las matrices culturales y sociales de los contextos y de sus actores, ya se tratara de actores subalternizados de la historia clásica o del estudio de las utopías, reivindicaciones y militancias indígenas, campesinas, obreras, ya de los proyectos antimperialistas de América Latina, desde sus vanguardias políticas, culturales e intelectuales hasta sus diversas articulaciones y resonancias continentales-globales.

Asimismo, la práctica antropológica de mi padre escapó tanto del presentismo etnográfico como de la mirada encapsulada en lo local, perspectivas tan latentes de la antropología en América Latina, particularmente de la segunda mitad del siglo XX. Mi papá continuamente pensaba el juego de las relaciones y escalas geográficas y temporales que atravesaban todo aquello que aparentemente estaba suscrito a un solo tiempo o a un contenedor espacial más estrecho. Se abocó, en cambio, a la costura de una antropología y de una historia dialogantes con América Latina y el mundo. Reivindicó afanosamente la importancia de recuperar las epistemologías de nuestro continente, los legados intelectuales de sus pensadores y el lugar de enunciación de nuestras academias.

Todo esto lo vinculó con un estudio constante y una reivindicación de los aportes de las tradiciones intelectuales de la región: una mirada hacia las epistemologías deseurocentradas que desde hace unos años cobraron un giro muy popular al ser bautizadas como epistemologías del sur, pensamiento periférico, entre otras propuestas académicas convergentes, sin desconocer sus matices y diferencias. A esta epistemología posicionada, mi padre añadió el estudio de las inflexiones locales y contrapropuestas ideológicas, culturales y políticas que distintos pensadores de América Latina le dieron a los grandes paradigmas de la modernidad occidental, las vanguardias culturales, los proyectos para la transformación del orden social, económico y político; sin dejar de considerar la idea que, desde el discurso político, se tenía sobre los sujetos que encarnaban dichas transformaciones. Una perspectiva que lo vinculó al pensamiento crítico latinoamericano.

2 Se puede profundizar más sobre este tema en el artículo de "Antropología e Historia Intelectual: algunas exploraciones en la obra de Ricardo Melgar Bao" de Aimer Granados (2021).

En la mirada sin frontera de mi padre, no encadenada a lo local, realizó trabajo de campo en México, Perú, Cuba, Argentina y Bolivia, consultó archivos de todos los países que visitó en cuatro continentes en busca del trazo diaspórico de los exilios,[3] de las contiendas ideológicas de las izquierdas latinoamericanas de principios del siglo XX, de la formación de redes intelectuales[4] y de la resonancia internacional de ideas, idearios utópicos y acontecimientos históricos latinoamericanos, sobre todo aquellos vinculados las redes del aprismo transnacional,[5] el pensamiento de José Carlos Mariátegui,[6] la interpelación de la

3 Para el tema de exilio en la obra de Ricardo Melgar se pueden ver los libros: *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940* (Melgar, 2018); *Haya de la Torre y J. A. Mella* en México. *El exilio y sus querellas* (Melgar, 2013) y los textos: "Testimonio de César Miró: Blanca Luz Brum, José Carlos Mariátegui y la intelectualidad socialista itinerante" (Melgar, 2019c); "El testimonio de Wilfredo Rozas (1905-1984): Los apristas en París" (Melgar, 2019b); "Apristas en París 1926-1930: arte, identidad y política" (Melgar, 2015b); "Exile in the Andean Countries: A Historical Perspective" (Melgar, 2012b); "El primer exilio y la independencia: entre categorías y nativos americanos" (Melgar, 2010a); "Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile" (Melgar, 2010b); "Los ciclos del exilio y del retorno en América Latina: una aproximación" (Melgar, 2009d); "El exilio venezolano en México" (Melgar, 1998). También se puede revisar la tesis: "El movimiento obrero, Carlos Manuel Rama y Ricardo Melgar Bao: un ensayo de aproximación contextual" de Rubén Sánchez Acosta (2002).

4 Sobre el tema de redes intelectuales en la obra de Ricardo Melgar pueden leerse el libro: *Raúl Porras Barrenechea y Rafael Heliodoro Valle: un ejemplo de cooperación intelectual (1921-1959)* (Melgar, 2019) y los textos: "Redes del exilio aprista en México (1923-1924), una aproximación" (Melgar, 2012); "Cominternismo intelectual: representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central (1921-1933)" (Melgar, 2010c); "Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)" (Melgar, 2005) y "Redes teosóficas y pensadores (políticos) Latinoamericanos" (Melgar y Devés, 1999). Asimismo el artículo: "Melgar y las redes: una reflexión a manera de homenaje" de Alexandra Pita (2021).

5 Sobre la APRA y el estudio del aprismo transnacional además de los textos ya mencionados para los tópicos de exilio (nota 3) y redes intelectuales (nota 4) se puede consultar: "The Anti-Imperialist League of the Americas between the East and Latin America" (Melgar, 2008); "El populismo indoamericano: entre Haya de la Torre y Trotsky" (Melgar, 2004) y "El joven Haya de la Torre y sus muchos mundos" (Melgar, 2003); entre otros. También mi padre se detuvo en otras figuras del aprismo itinerante como Tristán Marof (Melgar, 2011a; Melgar, 2011c); Esteban Pavletich (Melgar y Jaimes, 2019; Melgar, 2017b; Melgar, 2009c) y José Ingenieros (Melgar, 2019d); entre otros.

6 Al respecto de los escritos de mi padre sobre José Carlos Mariátegui, además de las referencias temáticas ya indicadas en las notas referentes a exilio (nota 3) y las que se indican posteriormente sobre prensa militante (nota 12), epistolarios (nota 13) y compilación de fuentes originales (nota 14), se pueden consultar los libros: *Mariátegui*

Comintern en América Latina y la recepción de la Revolución mexicana desde diversas coordenadas intelectuales y horizontes de lucha.[7]

Esta conceptualización de la práctica histórica y antropológica de América Latina en una dimensión desbordada de las problemáticas suscritas a las fronteras nacionales comenzó a exaltarse positivamente, en las últimas décadas, como formas de "desprovincialización" de las academias del sur. Modos de voltear a ver más allá del veto nacionalcentrista, también llamado nacionalismo metodológico, y de abrir diálogos académicos Sur-Sur, Sur-Norte, Sur-Mundo.

El eco de la efigie latinoamericanista de mi padre, a partir de una antropología y una historia dialogantes, se expresa tanto en la vasta obra escrita que dejó, como en la fecunda herencia que su oralidad dejó



Imagen 1. Carátula de obra de Hilda Tísoc, texto original, 1971 en la Biblioteca de la Universidad de Massachusetts.

entre la memoria y el futuro de América Latina (Melgar y Weinberg, 2000) y *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente* (1995). Asimismo los textos: "José Carlos Mariátegui y los indígenas: más allá de la mirada, diálogo y traducción intercultural" (Melgar, 2020); "Entre resquicios, márgenes y proximidades: reflexiones sobre los *7 Ensayos*... de Mariátegui" (Melgar, 2012c); "Un 'socialista impenitente': Mariátegui, Colombia y los pueblos originarios" (Melgar, 2011d); "Mariátegui e a ocidentalização da política" (Melgar, 2000b); "José Carlos Mariátegui; *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente*" (Melgar, 1995); "Oriente y Occidente en el pensamiento de José Carlos Mariátegui" (Melgar, 1994); "Entre la lucha por la vida y los desafíos intelectuales; entre otros.

7 Sobre la percepción e influencia de la Revolución mexicana en América Latina se puede consultar: "América Latina y la Revolución Mexicana" (Melgar, 2010d); "Recepción latinoamericana de la Revolución Mexicana" (Melgar y Saldaña, 2010) y "La revolución mexicana en el movimiento popular-nacional de la región andina (La controversia Mariátegui y Haya de la Torre" (Melgar, 1987); entre otros escritos. A estos textos se sumará el libro: *La Revolución mexicana en Buenos Aires. Revista Claridad* que mi padre escribió en coautoría con José Miguel Candia y que actualmente se encuentra en revisión para su edición póstuma.



Imagen 2. Hilda Tísoc Lindley en Cuernavaca, México 1974.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

en la formación de numerosas generaciones de antropólogos, historiadores y latinoamericanistas. Muchos de sus alumnos fundarían posteriormente nuevos departamentos de antropología e historia en otras regiones de México y América Latina. Asimismo, se convirtieron en entrañables amigos que acompañarían a mi padre toda la vida.[8]

8 El número de homenaje a mi padre publicado en el número 63 de *En el volcán Insurgente* reúne el testimonio de varios de sus exalumnos, convertidos en entrañables colegas y amigos. Se puede consultar en la siguiente liga: http://www.enelvolcan.com/ediciones/2020/63-octubrediciembre-2020

En la hilatura académica de mi padre es posible deshilar algunas puntadas en las que es posible ver cómo las vivencias personales tanto como las políticas y académicas contribuyeron a edificar su *identidad letrada*. La elección de temas, sujetos y abordajes de investigación, no irrumpe espontáneamente de la nada, a modo de azar o epifanía que emana de una neutralidad inoculada de experiencias. De la misma manera, las experiencias que hacen al sujeto dejan una impronta sobre los lugares de observación, enunciación y escritura.

Hacia el país el de la revolución congelada

En 1977 mis papás llegaron a México para iniciar sus estudios de posgrado en la UNAM. Cursaron juntos la Maestría en Estudios Latinoamericanos, cuando Leopoldo Zea aún era profesor en el aula. Mi mamá, Hilda Tísoc Lindley, estaba interesada en el análisis de la literatura de escritoras mujeres de América Latina. Un nuevo proyecto que dialogaba con *La agonía social de Flora Tristán y el movimiento feminista*, la investigación que había sustentado previamente en Perú, y que gira en torno a una de las pioneras del feminismo y una insigne representante del socialismo romántico. Mi papá se sentía atraído hacia la historiografía de las ideas



Imagen 3. Ricardo Melgar Bao y Mariátegui, década de 1970.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

de las izquierdas latinoamericanas en su proyección continental, pero, sobre todo, al estudio de la hechura de los idearios y las agendas militantes endógenas, una propuesta que interpelaba la perspectiva dominante de la época bajo la cual se asumía que los idearios y la praxis militante en la región no era sino parte de un eco universal de las demandas y de las experiencias emanadas de los polos europeos. Como si los legados militantes irradiaran de un norte ideológico hacia las periferias del mundo, sin interpelaciones, demandas propias ni contrapropuestas locales.

Sin embargo, ese no fue el primer encuentro de mis padres con México, un país que mi mamá ya había pisado dos veces. La primera, en 1971, en un viaje por el continente realizado con dos amigas, profesoras como ella, en un tiempo en que las mujeres no solían viajar solas. La segunda vez, en 1974, junto con mi padre, en el viaje de su luna de miel, para el cual eligieron México sobre los tradicionales destinos europeos. México era un país que gravitaba fuerte en el imaginario de mis padres, en parte porque se trataba del polo editorial y universitario



Imagen 4. Hilda Tísoc y Ricardo Melgar. Tula, Hidalgo, 1974.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

desde el cual circulaba literatura hacia el sur del continente, en fuego cruzado con aquella otra que emanaba desde Argentina. Si bien ambos flujos editoriales venían marcados por la censura de la dictadura militar peruana.

No obstante, a través de las maletas de los amigos viajeros y de recientes posgraduados peruanos que regresaban del exterior era posible leer libros fuera del veto militar y sobre temas que no circulaban en las librerías peruanas, aun si no fueran de interés para la censura. México era también un país cuyo cine de oro con sus simbologías históricas sobre la Revolución y su aura mítica de país receptor de tantos exilios, entre ellos, el de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), había afianzado sendos imaginarios en las izquierdas peruanas. Aun cuando esa revolución se hubiera congelado –por hacer un guiño a Raymundo Gleizer– y mutado hacia un partido único y omnipresente.

A su vez, México estaba unido a mis padres a través de los lazos epistolares que mi papá formó en su juventud con otros universitarios mexicanos. A algunos de ellos los conoció a través de las redes

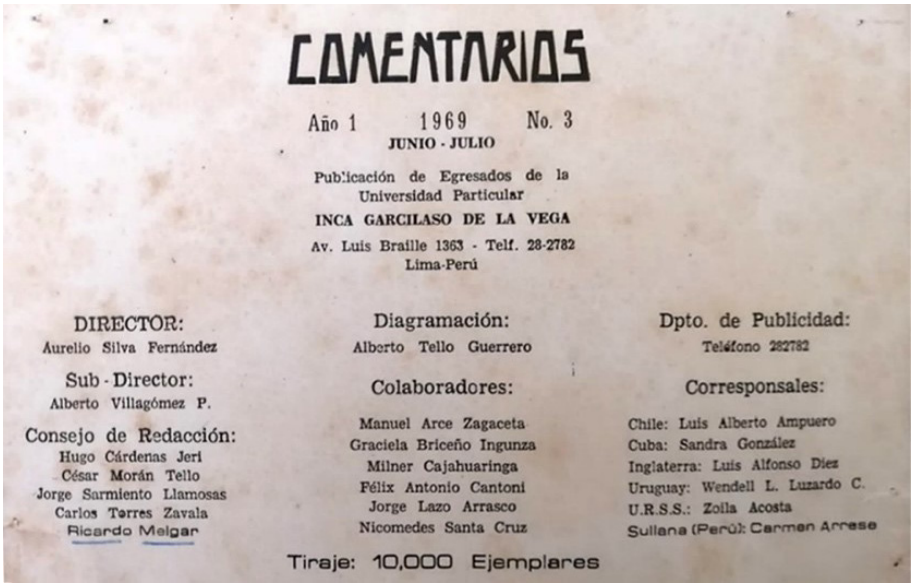
de intercambio entre colectivos literarios signados bajo la política del hacer poético. Uno de los lazos epistolares más estrechos lo mantuvo a través del grupo literario de Xilote.[9] En las redes internacionales de intercambio epistolar fluyeron publicaciones de ensayos, poemas, cuentos y otras narrativas emanadas de las plumas de los integrantes de los colectivos literarios. A través de ellas fluían remesas de revistas culturales y de análisis político, así como algunos libros de literatura y filosofía que no circulaban con soltura entre un polo y otro del Ecuador. También se compartían sucesos vinculados con el "despertar latinoamericano" de la segunda mitad del siglo XX. Las noticias que llegaban a veces alimentaban el horizonte utópico juvenil; otras advertían sobre la desmesura de los aparatos de represión continental.

En Perú mi papá integró el Círculo literario Javier Heraud de Barranco entre 1965 y 1966. Un año más tarde, cuando mi padre se mudó a Huánuco para continuar sus estudios en la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, fundó allí una filial. Javier Heraud era el nombre del insigne poeta de la generación del 60 cuyos versos y efigie de mártir alimentaron la utopía juvenil de las generaciones que le sucedieron. Mi padre participó también de *Comentarios*, la revista de juventud que costuró junto con otros amigos. El nombre de la revista remitía al autor de *Comentarios reales de los incas*, un guiño a la primera adscripción universitaria, garcilaciana, de mis padres. Circularon 10 números de *Comentarios* entre 1968 y 1970. Comenzó con una impresión de dos mil ejemplares, y para el tercer número el tiraje se extendió a diez mil, siendo sus ámbitos de distribución la venta mano a mano en los claustros universitarios de Lima. La portada era ilustrada por algún reconocido pintor peruano, el cual "solía brindarnos solidariamente ese derecho: Milner Cajahuaringa, Tilsa Tsuchiya, Fernando de Szyszlo, entre otros. Para los tres primeros números, apelamos principalmente a nuestras redes universitarias signadas por coordenadas generacionales e institucionales. Luego, devino en campo de atracción de colaboradores" (Ricardo Melgar Bao, testimonio, 22 de septiembre de 2019).

Estas experiencias de juventud en torno a la producción de revistas y la difusión de ideas que traspasan los ámbitos locales, agudizaron la mirada y sensibilidad de mi padre acerca de la importancia de los soportes hemerográficos y epistolares en el estudio de las redes intelectuales y militantes transfronterizas. Sus compañeros de estudios recordaban cómo, desde sus días universitarios, buscaba afanosamente

9 Algunos ejemplares de la revistóta *Xilote* que editaba este grupo yacen en los archivos del Archivo General de la Nación (AGN) de la Ciudad de México.




COMENTARIOS

Año 1 1969 No. 3
JUNIO - JULIO

Publicación de Egresados de la Universidad Particular
INCA GARCILASO DE LA VEGA
Av. Luis Braille 1363 - Telf. 28-2782
Lima-Perú

DIRECTOR:
Aurelio Silva Fernández

Sub - Director:
Alberto Villagómez P.

Consejo de Redacción:
Hugo Cárdenas Jeri
César Morán Tello
Jorge Sarmiento Llamosas
Carlos Torres Zavala
Ricardo Melgar

Diagramación:
Alberto Tello Guerrero

Colaboradores:
Manuel Arce Zagaceta
Graciela Briceño Ingunza
Milner Cajahuaringa
Félix Antonio Cantoni
Jorge Lazo Arrasco
Nicomedes Santa Cruz

Dpto. de Publicidad:
Teléfono 282782

Corresponsales:
Chile: Luis Alberto Ampuero
Cuba: Sandra González
Inglaterra: Luis Alfonso Díez
Uruguay: Wendell L. Luzardo C.
U.R.S.S.: Zoila Acosta
Sullana (Perú): Carmen Arrese

Tiraje: 10,000 Ejemplares

Imágenes 5 y 6. Fragmentos que sobreviven. Revista *Comentarios*, 1969. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

entre librerías de viejo y papeles de descarte números desperdigados y nuevos hallazgos de la prensa militante de América Latina de principios del siglo XX.[10] En su mayoría se trataba de documentos de circulación e impresión efímera, de la que no quedaba registro en las bibliotecas y centros de documentación, o de las que sólo había una recopilación muy fragmentaria. Además de las colecciones de revistas y periódicos, también reunía folletería, carteles y otros indicios materiales de la propaganda militante que circulaba de mano en mano, de pared en pared. En esa vocación de coleccionista de la memoria hemerográfica desperdigada de las izquierdas latinoamericanas, de tanto en tanto aparecían epístolas originales. A través de estos documentos, mi papá pudo adentrarse en el diálogo íntimo de aquellos

10 Acerca de este tema se puede leer "La temprana vocación por los libros de Ricardo Melgar" de Gabriel Niezen (2020).



Imagen 7. Boleto de avión familiar de viaje a México, década de 1970.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc



Imagen 8. Hilda Tísoc y Ricardo Melgar. Tlatelolco, 1974.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

intelectuales y actores políticos que se develaba a través de misivas personales y políticas.

El amplio conocimiento que se forjó mi padre en torno a las revistas militantes y de vanguardia política y cultural de la región, lo impulsó a sembrar aquí y allá menciones y sugerencias de investigación sobre redes intelectuales y sus soportes hemerográficos. Puedo afirmar que de su generosidad surgieron temas inéditos para ser explorados por estudiantes y colegas. A mi papá le entusiasmaba que ese campo de estudio en crecimiento fuera fortaleciéndose con más investigaciones. En contraflujo, también recibía con generosidad ideas, pistas y noticias de hallazgos hemerográficos de otros colegas y alumnos.

Entre el proceso de historiografiar la Guerra Fría y su vivencia transgeneracional

La Guerra Fría atravesó la vida de mi padre no sólo porque en su juventud pudo atestiguar la victoria del esfuerzo brutal por erradicar los proyectos de utopía latinoamericana a nivel continental, sino porque ésta delinearía uno de los grandes temas de su quehacer intelectual: el exilio aprista y las muchas vertientes que asumió el antiimperialismo en América Latina. Aún más, podría decirse que mi padre era hechura del mismo exilio que estudiaba. Su abuelo paterno, Pedro Tirso Melgar Conde, en su militancia aprista, se exilió en Argentina entre 1926 y 1939. En su vida militante, mi bisabuelo escribió bajo el pseudónimo "Tirso, el esperpento en marcha" (adoptando el título de la propuesta de la estética política del insigne Ramón María del Valle-Inclán).[11] Sus escritos cuestionaban ya al argentino Leopoldo Lugones, ya a las dictaduras militares antiapristas que se sucedían en Perú: el oncenio de Augusto Leguía (1919-1930), la Junta de Gobierno de Luis Miguel Sánchez Cerro (1930-1931) y su mandato |constitucional (1931-1933) interrumpido

11 El esperpento es una de las propuestas estéticas y políticas de Ramón María del Valle-Inclán, que evoca lo grotesco a través de un humor deformante de la realidad. La primera obra signada en esta propuesta fue *Luces de Bohemia* (1920); sin embargo, en *Tirando Banderas. Novela de tierra caliente*, publicada en 1926, es que la propuesta adquiere una verdadera dimensión política. Esta novela toma como escenario un país latinoamericano imaginario bajo el mandato de un dictador, también imaginario, el general Don Santos Banderas. No obstante, "el enfoque de la obra no es perfilar a un tirano individual, sino en denunciar la degradación de la persona por la tiranía. La novela es un ácida sátira social y política, que condena la tiranía militar en los países de Hispanoamérica. En la obra de Valle-Inclán, el carácter satírico, la implícita intención crítica, se manifiesta mediante el esperpento" (Tacu, 2018, pág. 226).

por su magnicidio a manos de un joven aprista —Aberlardo Mendoza Leyva—; así como del segundo gobierno de Óscar R. Benavides (1933-1939). El exilio de mi bisabuelo representó una dolorosa ausencia e impuso un silencio familiar sobre un tema del que no se hablaba, aun si mi abuelo paterno, Mario Tirso Melgar Tizón, su único hijo varón y el mayor de sus cuatro vástagos, se hubiera asumido aprista desde los 13 años.

La resonancia de las ideologías en el ámbito de lo doméstico, lo familiar y lo privado, además de provocar la ausencia de mi bisabuelo, incidió sobre algo tan íntimo como el nombre y la disputa por el registro de la fecha de nacimiento de mi padre. Mi papá nació en los minutos de transición entre el 21 y el 22 de febrero de 1946, en un día marcado por la algarabía callejera por el festejo del cumpleaños de Víctor Raúl Haya de la Torre (quien había nacido el 22 de febrero de 1895). Mi abuelo se había encaminado del hospital a la celebración del cumpleaños de Haya de la Torre en el paseo de antorchas en la Avenida Alfonso Ugarte para saludar a su líder político. El azaroso y fortuito golpe que representó el que mi padre, el primogénito de una familia fervorosamente aprista, naciera en fecha tan solemne, implicaba que debía llamarse Víctor Raúl. Sin embargo, según relata mi papá, como su padre "andaba entretenido [en el festejo callejero de Haya], mis abuelos paternos convencieron a mi madre que lo más apropiado para mí era un nombre no militante. Mi abuelo sabía de los nombres quemantes que en tiempos de dictadura" (Ricardo Melgar Bao, testimonio, 21 de febrero de 2016). Un debate similar se suscitó en torno a la fecha de registro de su nacimiento, optándose por registrarlo el día 21, en vez del 22, que coincidía con el natalicio de Haya de la Torre.

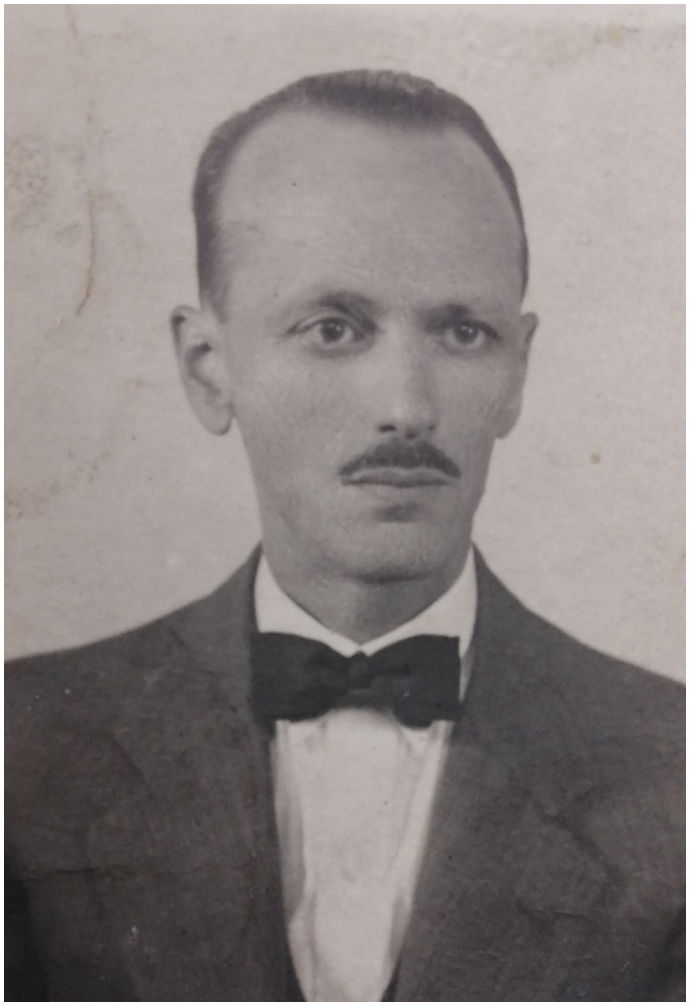


Imagen 9. Pedro Tirso Melgar Conde, principios del siglo XX.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 10. Mario Tirso Melgar Tizón y Elsa Bao Ormea, década de 1940.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

En los distintos vaivenes de la política y de los regímenes militares peruanos, mi abuelo Mario fue uno de los perseguidos por las cruzadas en contra de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) entre 1948 y 1956. Por la persecución perdería su empleo y se vería sumergido en intermitentes etapas de clandestinidad. Mi abuela, Elsa Bao Ormea, lo acompañaría la mayoría de las veces, hasta que un día, cansada de huir, dejó de hacerlo. Mi abuelo también habría desfilado, al igual que otros apristas de su época, por la fortaleza colonial de El Real Felipe y El Sexto, estancias que le dejarían secuelas permanentes en su salud. Falleció joven, en 1962, siendo mi padre adolescente. Mario Melgar, alcanzó a ver el desmoronamiento del APRA indómito y "la traición de Haya de la Torre", quien, en 1962, se alió con Manuel A. Odría; el dictador que tan solo seis años antes había perseguido y masacrado sin descanso a los apristas. Este pacto entre Haya y la dictadura militar afectó hondamente a mi abuelo paterno, al igual que a muchos otros apristas que durante décadas entregaron corazón y cuerpo a los ideales de una causa derrumbada, y asumieron los altos costos de la persecución política a sus militantes.



Imagen 11. Ricardo de 3 años con disfraz, Carnavales de Lima, 1949.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Para la cúpula intelectual aprista estuvieron los laureles y las investiduras simbólicas de un —muchas veces cobijado— exilio, para la base militante, el impacto inmediato de la represión más desnuda y la organización de la supervivencia desde las redes apristas de los anónimos.

> Mi memoria se pobló de imágenes fragmentadas de mi padre: fue muy fuerte e impactante que mi madre me llamase a la casa de los abuelos. Me pidió que la acompañase al día siguiente de la salida del colegio a visitar a mi padre al penal de "El Sexto

Me impresionó el color gris del penal, el cual contrastaba con el color ladrillo de "La Penitenciaría", alma gemela del Palacio Negro de Lecumberri en la Ciudad de México. Los guardias republicanos nos revisaron, íbamos en fila india. Nos tocó turno. Me quedé estupefacto tras los barrotes al ver a mi padre al lado de otros presos políticos: flaco, demacrado, luciendo moretones, hablando muy parco, lo que era inusual pero comprensible. Digresión: mi padre en sus evocaciones, recordaba su paso por el penal colonial del "Real Felipe" en el puerto del Callao y las torturas recibidas que afectaron su sistema

nervioso y sus bronquios de por vida. Celdilla subterránea de castigo con filtración de agua en la que la única postura posible de descansar el peso de su cuerpo era apoyar sus rodillas sobre el fungoso y húmedo muro de piedra, día con día, semana con semana. Siendo adolescente lo vi pocas veces. Varias de ellas, vino a verme a la casa mi abuelo acompañado de su compañero Charles Smith. Ambos participaban en brigadas de agitación y propaganda. Un tema recurrente en los encuentros amicales con Charles a los que me llevaron fue: sus temerarios éxitos de desmontar oficiales de la policía montada y despojarlos de sus sables en el centro histórico de Lima. Se turnaban. Uno se colocaba escondido en el umbral de alguna vieja casona mientras que el otro, provocaba al oficial con gesticulaciones y gritos. El oficial desenvainaba la espada, agarraba las bridas con una sola mano y espoleaba a su caballo para castigar con un sablazo ejemplar al joven retador. El otro salía sorpresivamente del umbral tomando al jinete por sorpresa, alzaba con sus dos manos bota y estribo y lo hacía caer estrepitosamente en el asfalto. Y a salir corriendo en busca de nuevas hazañas callejeras (Ricardo Melgar Bao, testimonio, 21 de junio de 2015).

Mi bisabuelo Pedro, a quien sus nietos llamaban afectuosamente “tatata”, crio amorosamente a mi padre desde los tres años, junto con mi bisabuela Angélica Tizón Tijero y las tres hermanas menores de mi abuelo Mario: Reneé, Doris y Martha, todas ellas jóvenes solteras en ese entonces. La vida clandestina en la dictadura de Manuel A. Odría no era buen lugar para un infante, aún menos para el primer nieto de la familia.

No obstante, al regresar de su exilio en Argentina, mi bisabuelo enterró sus años de aprista en pos de la redención familiar ante su esposa y sus tres hijas, a quienes había tenido que abandonar de pequeñas, y que esperaron por tan largo tiempo su retorno. Sin embargo, continuamente reafirmaba ante el infante que era mi padre el orgullo que debía sentir por pertenecer a los Melgar, “un linaje de defensores de la República”. Años más tarde consagró este legado simbólico obsequiándole a mi padre su antiguo retrato de Mariano Melgar, “poeta de los yaravíes”, que yacía como efigie familiar en el dormitorio mi bisabuelo. Fue una de las pocas cosas que mis padres trajeron consigo a México. Como guiño hacia el abuelo que tanto amó, mi padre me puso por segundo nombre Mariana, invocando con ese bautizo los dones fundacionales de sus ancestros.

Entre los proyectos que quedaron pendientes en el tintero de mi papá permaneció el dar esa postergada puntada

al gran lienzo de la historia sobre la fase indómita de la APRA, y zurcir a ella la microhistoria del eco transgeneracional que dejó el aprismo antiimperialista en su familia.



Imagen 12. El retrato de Mariano Melgar perteneciente a Ricardo Melgar.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo Melgar, una malla de redes intelectuales y hemerográficas en expansión

Mi papá dejaría una extensa obra sobre las prensas militantes[12] y los epistolarios intelectuales[13] en la articulación de distintos movimientos políticos de Nuestra América. En su hechura están los estudios

12 Sobre el tema de prensas militantes se puede consultar el libro: *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista* (Melgar, 2016) y *El zapatismo en el imaginario anarquista norteño: Regeneración, 1911-1917* (Melgar, Jaimes y Calderón, 2016). También los textos: "El antiimperialismo de la revista *Indoamérica*: México 1928" (Melgar, 2018b); "Entre la Revolución Rusa y Nuestra América. La prensa militante: 1919-1935" (Melgar, 2017a); "América Latina en la revista *Octubre* de Madrid 1933-1934: Redes intelectuales antifascistas" (Melgar, 2015a); "José Carlos Mariátegui, *Labor* y la otra modernidad (1928-1929): Modelación de la identidad socialista" (Melgar, 2013a); "Mariátegui y la revista *Amauta* en tiempos de crisis" (Melgar, 2012a); "La Hemerografía cominternista y América Latina, 1919-1935. Señas, giros y presencias" (Melgar, 2011b); "*Amauta*: política cultural y redes artísticas e intelectuales" (Melgar, 2009a); "*El Machete*: redes, palabras, imágenes y símbolos: 1924-1938" (Melgar, 2009b); "Mariátegui y la revista Amauta en 1927: redes, accidentes y deslindes" (Melgar, 2007b); "Redes y representaciones cominternistas: el *Buró Latinoamericano*, 1919-1921" (Melgar, 2001); "El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador* (1925-1929)" (Melgar, 2000a); ente otras obras.

13 Con respecto del papel y estudios de los epistolarios en la obra de Ricardo Melgar se puede consultar el libro: *Víctor Raúl Haya de la Torre a Carlos Pellicer. Cartas Indoamericanas* (Melgar y Montanaro, 2010) y los textos: "El epistolario como vehículo de comunicación y cultura: México en la correspondencia de José Carlos Mariátegui" (Melgar, 2014) y "Dos cartas de Mariátegui a César Vallejo" (Melgar, 2007a); entre otros escritos.

interpretativos que escribió sobre estas fuentes y sobre su uso como herramientas para la historia de las ideas y la historia intelectual, así como las compilaciones de fuentes originales.[14] Muchas de estas fuentes, que representaron una búsqueda minuciosa a lo largo de varios años y diferentes países, fueron compartidas por mi padre; ya fuera poniéndolas en circulación impresa, ya abriendo las puertas de su biblioteca en la que recibía con frecuencia a estudiantes y colegas. Otras más fueron donadas desde 1997 por él a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) a la que remitió en vida más de 12 mil materiales (además de otros tantos comprometidos a enviar *post mortem*) de su archivo sobre América Latina y que fueron clasificados en dos frentes: el Fondo Ricardo Melgar Bao en la Biblioteca central "Carlos Montemayor" de la UACJ, con publicaciones de consulta abierta sobre movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX en América Latina; estudios sociales contemporáneos sobre la región, y literatura latinoamericana (éstos últimos en su mayoría eran libros de mi madre, donados tras su deceso en enero de 2017). Así como otros documentos de acceso restringido que están resguardados en el Acervo Documental Ricardo Melgar Bao[15] en el archivo histórico de la UACJ y que comprenden colecciones de prensa militante, revistas, documentos, microfilms, gráfica y manuscritos históricos y epistolarios de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX que trazan la ruta intelectual y biográfica de diversos pensadores de Nuestra América.

El universo de archivos que componen esta biblioteca no solamente documenta los intereses de mi padre, sino también las bases documentales sobre las que edificó y alimentó su obra. La migración de su biblioteca al norte de México fue posible gracias a la gestión y soporte de Ricardo

14 Sobre las compilaciones de fuentes originales hechas por Ricardo Melgar y acompañadas de estudios interpretativos están por ejemplo los libros: *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930* (Melgar y Jaimes, 2019); *José Carlos Mariátegui. Originales e inéditos 1928* (Melgar y Pásara, 2018); *Víctor Raúl Haya de la Torre: Giros discursivos y contiendas políticas* (Melgar y Gonzáles, 2014) y la edición facsimilar digitalizada: El *Libertador. Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas. 1925-1929* (Melgar, 2006); entre otros trabajos.

15 Al respecto del Acervo Documental Ricardo Melgar Bao se puede consultar el artículo escrito por Gabriel Rayos García "Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB), testigo en papeles de la izquierda latinoamericana", publicado en este número de homenaje póstumo en *Pacarina del Sur* (46-47), y la tesis "América Latina en Documentos: El Índice Analítico del Acervo Ricardo Melgar Bao (ADRMB): Destacando los Movimientos Sociales y Organizaciones Políticas de Izquierda en Latinoamérica de 1960 a 1990" del mismo autor.



Imagen 13. Ricardo Melgar Bao en medio de algunos estantes del Fondo Ricardo Melgar Bao, Biblioteca central, UACJ, México, 2015.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

León, Carlos González, Alonso Pelayo, así como de Bertha Carabeo y muchos más que contribuyeron tiempo y esfuerzo a la organización y resguardo de su acervo.

Pero, sobre todo, mi padre encontró en distintos rincones del mundo a colegas y amigos con quienes debatir, compartir hallazgos y sumar esfuerzos por compilar, difundir y estudiar la(s) memoria(s) militante(s) de América Latina. Participó de las plataformas de discusión que en cada país sostenían los distintos grupos intelectuales y proyectos dedicados a su estudio; así como también de las arenas físicas y virtuales que los conjuntaban internacionalmente en redes epistolares y electrónicas, congresos, publicaciones y otros formatos de encuentro e interlocución.

En Perú, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Museo Mariátegui eran los nodos articuladores a los que mi papá regresaba en cada viaje, y en los que se reencontraba, a través de las charlas que impartía o los eventos en los que participaba, con los *Amigos de Aclapades*, los *Amigos de Mariategui* y otros amigos y colegas de distintos campos y épocas de su

biografía. Entre éstos, compañeros de San Marcos, de Huánuco y del "núcleo duro" y extendido de Garcilaso. En Argentina convergía el que representó quizá el caudal más fuerte de las redes de mi papá, a través del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) y su emblemáticas *Jornadas de Historia de las Izquierdas*, el Centro de Educación Ciencia y Sociedad (CECIS) y su vinculación al *Corredor de la Ideas*, el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), el Centro de Historia Intelectual de la Universidad de Quilmes, la biblioteca Utopía del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y la Universidad de Cuyo, entre otras arenas. En Chile, la red de mi papá se tejía con el Instituto de Estudios Avanzados en la Universidad de Santiago de Chile, la Universidad de Valparaíso, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad de Talca, entre otros escenarios. En Costa Rica, se enlazaba con la Universidad Nacional de Costa Rica. Del mismo modo, en México, el CIALC y el Seminario de Historia Intelectual de América Latina de El Colegio de México le permitían reencontrarse con distintos colegas y grupos de trabajo de todo el país. Además, mi padre participaba de discusiones y encuentros con otros colegas dedicados a la historia y presente de América Latina, historia intelectual, movimientos sociales, pensamiento latinoamericano y temáticas afines en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Nacional Autónoma de Morelos, la Universidad Nacional Autónoma del Estado de México, El Colegio de Michoacán, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, la Universidad Autónoma de Guerrero, el extinto Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista, entre otros. Remarco que la geografía de la red intelectual de mi papá excede los espacios y los países que he mencionado. He señalado éstos en cuanto representan nodos de articulación y convergencia con otros seminarios, grupos de trabajo, amigos y colegas en el mundo, quienes también confluían en estos espacios y redes.

Otras arenas de encuentro intelectual atravesaban las revistas *Wirapuru* y *Cuadernos de Historia* en Chile; *Políticas de la Memoria*, *Archivos* y *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, en Argentina; *Amerika*, en Francia; *Agua* y en *La Corriente*, en Perú; *En el Volcán Insurgente*, *Noésis*, *Convergencia*, *Memoria*, *Cuadernos* y *Boletín de Antropología Americana* (hoy *Antropología Americana*) del Instituto Panamericano de Geografía e Historia; *Temas de Nuestra América*, en Costa Rica; por mencionar solo algunas.

La centralidad de las redes intelectuales en la vida y quehacer de mi padre también se trasluce en que dos días

antes de su deceso concluyó su última obra en vida, el libro: *Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina, 1924-1934*. Actualmente en prensa en la serie "América Latina en sus revistas" de la editorial argentina Tren en Movimiento, en colaboración con el CeDInCI.[16] La edición póstuma de este libro fue posible gracias a la intermediación de Horacio Tarcus.

Entre otros proyectos de edición póstuma de trabajos de mi padre se encuentran el *Diccionario biográfico del movimiento obrero y popular peruano (1848-1959)* cuya costura mi papá inició hace varias décadas, junto con mi madre, en respuesta a la iniciativa de Robert Paris de microbiografiar a los actores de estas movilizaciones. La hilatura de este diccionario implicó un trabajo artesanal de unir puntada a puntada los datos biográficos sueltos que aparecían desperdigados como menciones sutiles, a veces marginales, de un nombre, una fecha, un lugar, una movilización política.[17] A su vez, el *Diccinario* se inscribe en un proyecto de largo aliento de construcción colectiva de diccionarios biográficos de las izquierdas en Latinoamérica, al respecto de los cuales Sandra Jaramillo (2020) escribió un completa revisión.

A las dos obras póstumas de mi padre que ya he mencionado, se le sumará *La Revolución mexicana en Buenos Aires. Revista Claridad* escrita en coautoría con José Miguel Candia, y con la colaboración de Perla Jaimes Navarro y María Elizabeth Hernández Vázquez. Además de la edición de las más de veinte entrevistas que entre finales de la década de 1970 y principios de la de 1980 mis padres realizaron a Leo Zuckermann, una figura relevante del exilio alemán en México y editor de la prensa cominternista *La Correspondencia Internacional*, editada en inglés, francés y español. Esto, por mencionar los proyectos editoriales más inmediatos, entre otros materiales por revisar y editar en los que Perla Jaimes y yo nos encontramos trabajando.

Una trama familiar compartida

Mi papá encarnó al académico de prolífica escritura y de un hilo inagotable de palabras de gran erudición, al hombre de prominente estatura y voz de relámpago capaz de generar un natural silencio en un auditorio lleno. Su voz cautivaba tanto por el tejido de ideas que enunciaba como por la elasticidad envolvente de un habla impostada que transitaba de un tono grave

16 El primer libro de esta serie fue *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, de Horacio Tarcus, publicado en 2020.

17 Arturo Taracena y Horacio Tarcus han dado seguimiento al *Diccionario biográfico del movimiento obrero y popular peruano (1848-1959)*.



Imagen 14. Ricardo e Hilda, Lima, 1970.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

y sonoro hacia un ritmo pausado, íntimo, casi cómplice, con la que generaba escenas de cercanía discursiva y acentuaba los elementos de dimensión sensible. Un legado vocal hecho cuerpo durante los años en que fue dirigente estudiantil y participó de encendidas contiendas de ideas y duelos de discursos por la Federación Universitaria de San Marcos, en el marco de un tiempo que dialogaba con el mundo, suscrito a los giros en la imaginación de la juventud internacional de la segunda mitad de la década de 1960. Pero también, parte de un legado sonoro que emana de los años universitarios en que mi papá escribió y recitó poesía en competidos escenarios literarios y un temprano ejercicio docente ante tan diferentes y retadoras audiencias.

Su capacidad de escuchar a los otros, su vasta experiencia de vida y los mundos profundos que construyó a través





Imágenes 15 y 16 . Retratos familiares de Hilda Tísoc y Ricardo Melgar, década de 1970.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

de inconmensurables lecturas, en tan distintos campos, lo dotaban de un largo hilo de palabras que desenrollaba sobre cualquier tema que se le pusiera en frente. Fue también un académico que siempre encontró, en su quehacer intelectual, tiempo y espacio para adentrarse en un diálogo respetuoso y sin jerarquías. Esto llevó a que a mi papá se le viera circulando tanto en las más ortodoxas y prestigiadas arenas académicas como en escenarios y tribunas de discusión de colectivos, jóvenes estudiantes en formación, iniciativas culturales ciudadanas y espacios emergentes. Ese carácter de alguien a quien ningún espacio le quedaba chico, y para quien no había diálogo que no pudiera enriquecerlo, ciñeron la práctica intelectual de mi padre. Pero, sobre todo, creyó en la defensa de los espacios de enunciación de Nuestra América y en la apuesta de las revistas académicas y culturales de nuestro continente que comenzaban enflaquecer debido al frenesí de la economía de puntajes. De esa postura emana *Pacarina del Sur* desde hace 12 años.

El académico de gesto serio era a la vez el papá que en las vacaciones escolares, aquellas en las que el tiempo y la rutina

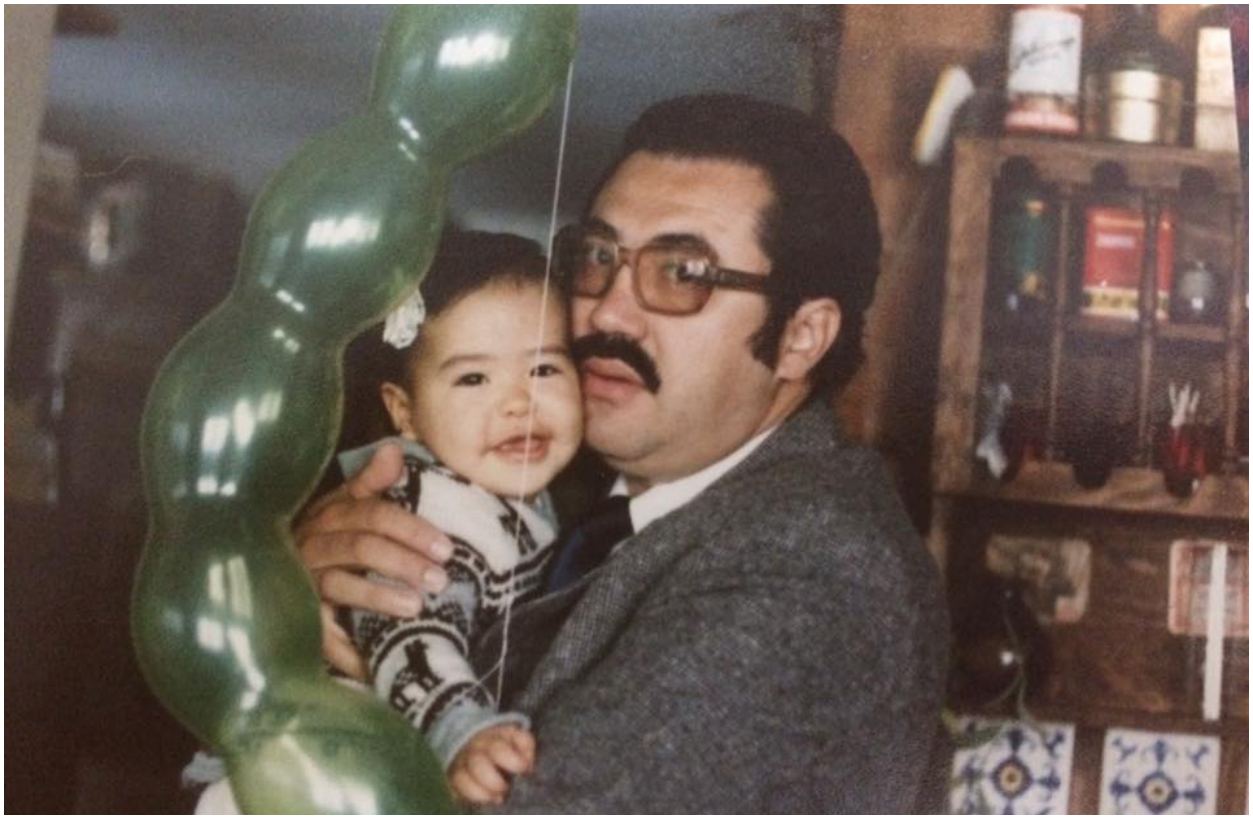


Imagen 17. Papá y yo. México, 1986.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

de la organización familiar se reinventan, conducía diariamente al trabajo con sus hijos, improvisaba juguetes y distractores con la papelería y el mobiliario de su cubículo, e intentaba atenuar las largas jornadas en que su ejercicio docente lo llevaba al salón de clases, a las asesorías con los alumnos o hacia el auditorio donde estaba a punto de impartir una gran conferencia. También era el papá que iba acompañado de su familia a algunos de los recorridos de su trabajo de campo con otros colegas y alumnos, y en ese recorrer-andando iniciaba a sus hijos en la hondura de otros universos culturales.

Ese lazo infantil y adolescente que mi hermano y yo formamos con el Ricardo que además de papá era antropólogo, nos permitió conocerlo en la escena vibrante de una icónica ENAH, en la que fue muy respetado. Esta proximidad con la ENAH alimentó la vocación antropológica que años después elegimos para formarnos sus hijos y que, como un guiño con el pasado, optamos por estudiar en aquella escuela en la que jugamos de niños, encontrando restos de obsidianas entre los cactus y nopales de la gran jardinera del

estacionamiento, y leyendo, sentamos en el piso de la librería de la ENAH aquellos libros infantiles que buscaban desde distintos sellos editoriales descolonizar la imaginación de una infancia que se antojaba disidente.

Quisiera cerrar esta mirada a la vida académica y la dimensión humana de mi padre evocando el recuerdo de mi madre, pues la trayectoria vital e intelectual de Ricardo Melgar Bao no se explican Hilda Tísoc Lindley. Mi madre no solo le brindó el amoroso apoyo cotidiano que le permitió a mi padre cimbrar los cimientos de su obra, sino que también fue una compañera e interlocutora de ideas y de agencias utópicas, que orientó su voz y su escritura hacia una mirada sensible a las dimensiones políticas del género y la importancia de los liderazgos intelectuales femeninos, así como al cariz humano de la vida de los actores. Mi mamá también fue en su agudeza literaria aquella pluma revisora que, a lo largo de varias décadas, disciplinó la escritura de mi padre, y quien sumó junto a él intensas jornadas de desvelo en la confección del universo de biografías intelectuales en torno a las que mi padre centró gran parte de su obra. Así, puedo afirmar que distintas coordenadas del camino de escritura de mi padre se tejen de manera indisociable en plural.

Referencias bibliográficas:

Granados, A. (2021). Antropología e Historia Intelectual: algunas exploraciones en la obra de Ricardo Melgar Bao. *Pacarina del Sur* (46-47). Recuperado el 1 de octubre de 2021. https://www.pacarinadelsur.com/homenaje-a-ricardo-melgar-bao/1952-antropologia-e-historia-intelectual-algunas-exploraciones-en-la-obra-de-ricardo-melgar-bao

Jaramillo Restrepo, S. (2020). Entre herencias y construcciones colectivas: Un Diccionario Biográfico de las Izquierdas latinomaericanas, Movimientos Sociales y Corrientes Polítcas. Un proyecto que inicia su construcción. *Políticas de la memoria*, (20), 291-310. https://doi.org/10.47195/20.676

Melgar Bao, R. (1987). La revolución mexicana en el movimiento popular-nacional de la región andina (La controversia Mariátegui y Haya de la Torre. En *Mariátegui: unidad de pensamiento y acción* (págs. 65-101). Ediciones Unidad.

_____ (1994). Oriente y Occidente en el pensamiento de José Carlos Mariátegui. *Cuadernos Americanos, 6* (48), 34-52.

_____ (1995). *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente.* Empresa Editora Amauta.

_____ (1998). El exilio venezolano en México. *Memoria* (110), 19-31.

_____ (2000a). El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador* (1925-1929). *Convergencia* (21), 121-143.

_____ (2000b). Mariátegui e a ocidentalização da política. *Estudos de Sociologia, 5* (9), 1-24.

_____ (2001). Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano. *Universum* (16), 375-406.

_____ (2002). Redes del exilio aprista en México (1923-1924), una aproximación. En P. Yankelevich (Ed.), *México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX* (págs. 245-263). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Plaza y Valdéz.

_____ (2003). El joven Haya de la Torre y sus muchos mundos. *Universidad de México* (622), 41-47.

_____ (2005). Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924). En M. Casáus Arzú, y M. Pérez Ledesma (Edits.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)* (págs. 65-105). Universidad Autónoma Metropolitana.

_____ (2006). *El Libertador. Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas. 1925-1929. Edición Facsimilar.* Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

_____ (2007a). Dos cartas de Mariátegui a César Vallejo. *Memoria* (219), 61-62.

_____ (2007b). Mariátegui y la revista Amauta en 1927: redes, accidentes y deslindes. *Revista de Antropología* (4), 89-115.

_____ (2008). The Anti-Imperialist League of the Americas between the East and Latin America. *Latin American Perspectives* (35), 9-24.

_____ (2009a). Amauta: política cultural y redes artísticas e intelectuales. En M. Aguiluz Ibargüen (Ed.), *Encrucijadas estético-políticas en el espacio andino* (págs. 33-80). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mesoamericana de San Agustín.

_____ (2009b). *El Machete*: redes, palabras, imágenes y símbolos: 1924-1938. En O. Ulianova (Ed.), *Redes, políticas y militancias en América Latina* (págs. 107-144). Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

_____ (2009c). Las escrituras múltiples de Esteban Pavletich: entre Huánuco y América Latina. *Agua* (4), 455-472.

_____ (2009d). Los ciclos del exilio y del retorno en América Latina: una aproximación. *Estudios Latinoamericanos* (23), 49-71.

_____ (2010a). El primer exilio y la independencia: entre categorías y nativos americanos. En C. Sanhueza, y J. Pinedo (Edits.), *La Patria interrumpida. Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII-XX* (págs. 13-34). Universidad de Talca.

_____ (2010b). Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile. En C. Altamirano (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina, Tomo II* (págs. 146-166). Katz Editores.

_____ (2010c). Cominternismo intelectual: representaciones, redes y prácticas

político-culturales en América Central. En M. Casaus Arzú (Ed.), *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina (1921-1933)* (págs. 297-329). Fy G Editores.

_____ (2010d). América Latina y la Revolución Mexicana. En Torres Parés, J. y G. Villegas Moreno (Edits.), *Diccionario de la Revolución Mexicana* (págs. 793-797). Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (2011a). El Primer exilio y la Independencia: entre categorías y nativos americanos. *Agua*(5), 60-80.

_____ (2011b). La Hemerografía cominternista y América Latina, 1919-1935. Señas, giros y presencias. *Izquierdas. Una mirada histórica desde América Latina* (9), 1-57.

_____ (2011c). El boliviano Marof en México: redes, identidades y claves de autoctonía política. *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos* (3), 301-333.

_____ (2011d). Un "socialista impenitente": Mariátegui, Colombia y los pueblos originarios. En D. Jaramillo Salgado, *Mariátegui y su revaloración de la política* (págs. 11-16). Universidad del Cauca.

_____ (2012a). Mariátegui y la revista *Amauta* en tiempos de crisis. En A. Granados y A. Araujo (Edits.), *Revistas en la historia intelectual. Redes, intelectuales, política y sociedad* (págs. 81-113). Universidad Autónoma de México-Cuajimalpa.

_____ (2012b). Exile in the Andean Countries: A Historical Perspective. En L. Roniger, J. Grenn, y P. Yankelevich (Edits.), *Exile and the Politics of Exclusion in Latin America* (págs. 100-118). Sussex Academic Press.

_____ (2012c). Entre resquicios, márgenes y proximidades: reflexiones sobre los *7 Ensayos...* de Mariátegui. *Pacarina del Sur* (11), 339-382. Recuperado el 10 de diciembre de 2020, www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/431-entre-resquicios-margenes-y-proximidades-notas-y-reflexiones-sobre-los-7-ensayos-de-mariategui

_____ (2013a). José Carlos Mariátegui, *Labor* y la otra modernidad (1928-1929): Modelación de la identidad socialista. En C. Cornejo Quesada (Ed.), *Comunicación y sociedad* (págs. 81-113). Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

_____ (2013b). *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

_____ (2014). El epistolario como vehículo de comunicación y cultura: México en la correspondencia de José Carlos Mariátegui. *Pacarina del Sur* (18). Recuperado el 10 de diciembre de 2020, www.pacarinadelsur.com/dossier-10/914-el-epistolario-como-vehiculo-de-comunicacion-y-cultura-mexico-en-las-cartas-de-jose-carlos-mariategui

_____ (2015a). América Latina en la revista *Octubre* de Madrid 1933-1934: Redes intelectuales antifascistas. *Pacarina del Sur* (24), 432-477. Recuperado el 10 de diciembre de 2020, www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1181-america-latina-en-la-revista-octubre-de-madrid-1933-1934-redes-intelectuales-antifascistas

_____ (2015b). Apristas en París 1926-1930: arte, identidad y política. En M. Cárdenas, y I. Tauzin-Castellanos (Edits.), *Miradas recíprocas entre Perú y Francia (siglos XVIII-XX)* (págs. 287-328). Universidad Ricardo Palma, Université Bordeaux Montaige.

_____ (2016). *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista.* Instituto Nacional de Antropología e Historia.

_____ (2017a). Entre la Revolución Rusa y Nuestra América. La prensa militante: 1919-1935. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*(11), 35-55.

_____ (2017b). Representaciones y quehaceres vanguardistas del exilio itinerante: Esteban Pavletich. *Pacarina del Sur* (31), 259-308. Recuperado el 10 de diciembre de 2020, www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1472-representaciones-y-quehaceres-vanguardistas-del-exilio-itinerante-esteban-pavletich

_____ (2018a). Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940. Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (2018b). El antiimperialismo de la revista *Indoamérica*: México 1928. *Pacarina del Sur* (34), 258-290. Recuperado el 10 de diciembre de 2020, www.pacarinadelsur.com/home/mallas/1589-el-antiimperialismo-de-la-revista-indoamerica-mexico-1928

_____ (2019a) *Raúl Porras Barrenechea y Rafael Heliodoro Valle: un ejemplo de cooperación intelectual (1921-1959).* Universidad Nacional de Educación.

_____ (2019b). El testimonio de Wilfredo Rozas (1905-1984): Los apristas en París. *Pacarina del Sur* (41), 503-550. Recuperado el 10 de diciembre de 2020, www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1808-el-testimonio-de-wilfredo-rozas-1905-1984-los-apristas-en-paris

_____ (2019c). Testimonio de César Miró: Blanca Luz Brum, José Carlos Mariátegui y la intelectualidad socialista itinerante. *Pacarina del Sur* (40), 229-260. Recuperado el 10 de diciembre de 2020, www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1773-testimonio-de-cesar-miro-blanca-luz-brum-jose-carlos-mariategui-y-la-intelectualidad-socialista-itinerante

_____(2019d). José Ingenieros en el imaginario intelectual y político peruano: Más allá de la recepción aprista. *Políticas de la Memoria*(13), 96-109.

_____ (2020). José Carlos Mariátegui y los indígenas: más allá de la mirada, diálogo y traducción intercultural. Antropología Americana 5 (10), 227-240. https://doi.org/10.35424/anam102020%f

Melgar Bao, R. y Devés, E. (1999). Redes teosóficas y pensadores (políticos) Latinoamericanos. *Cuadernos Americanos, 6* (78), 132-152.

Melgar Bao, R. y Jaimes, P. (2019). *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930.* Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Melgar Bao, R, Jaimes, P. y Calderón, A. (2016). *El zapatismo en el imaginario anarquista norteño:* Regeneración, *1911-1917*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Melgar Bao, R. y Montanaro, M. (2010). *Víctor Raúl Haya de la Torre a Carlos Pellicer. Cartas Indoamericanas*. Taller Abierto.

Melgar Bao, R. y González, O. (2014). *Víctor Raúl Haya de la Torre: Giros discursivos y contiendas políticas (Textos inéditos)*. Centro Cultural de la Cooperación.

Melgar Bao, R. y Pásara, M. (2018). *José Carlos Mariátegui. Originales e inéditos 1928*. Ariadna Ediciones.

Melgar Bao, R. y Saldaña, A. (Edits.). (2010). Recepción latinoamericana de la Revolución Mexicana. *Regiones. Suplemento de Antropología* (43). Recuperado el 20 de diciembre de 2020, www.cecies.org/imagenes/edicion_298.pdf

Melgar Bao, R. y Weinberg, L. (2000). *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*. Cuaderno de Cuadernos Americanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

Niezen, G. (2020). La temprana vocación por los libros de Ricardo Melgar. *En el Volcán Insurgente* (63), Recuperado el 10 de enero de 2021, www.enelvolcan.com/89-ediciones/063-octubre-diciembre-2020/684-la-temprana-vocacion-por-los-libros-de-ricardo-melgar

Pita, A. (2021). Melgar y las redes: una reflexión a manera de homenaje. *Pacarina del Sur* (46-47). Recuperado el 1 de octubre de 2021. https://www.pacarinadelsur.com/homenaje-a-ricardo-melgar-bao/1956-melgar-y-las-redes-una-reflexion-a-manera-de-homenaje

Rayos García, G. (2015). *América Latina en Documentos: El Índice Analítico del Acervo Ricardo Melgar Bao (ADRMB): Destacando los Movimientos Sociales y Organizaciones Políticas de Izquierda en Latinoamérica de 1960 a 1990*. Tesis de maestría en Investigación, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Recuperado el 20 de diciembre de 2020, www.colech.edu.mx/cont/tesis/grayos.pdf

Rayos García, G. (2021). Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB), testigo en papeles de la izquierda latinoamericana. *Pacarina del Sur* (46-47), Recuperado el 1 de octubre de 2021. https://www.pacarinadelsur.com/homenaje-a-ricardo-melgar-bao/1957-acervo-documental-ricardo-melgar-bao-adrmb-testigo-en-papeles-de-la-izquierda-latinoamericana

Sanchez Acosta, R. (2002). *El movimiento obrero, Carlos Manuel Rama y Ricardo Melgar Bao: un ensayo de aproximación contextua*l [Tesis de licenciatura no publicada]. Colegio de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperada el 10 de septiembre de 2021, de http://132.248.9.195/ppt2002/0310711/Index.html

Tacu, A. (2018). La estética revolucionaria del esperpento en la novela Tirano Banderas por Ramón María del Valle-Inclán. En *Studia lingüística et philologica In Honorem Magistrae Tudora Sandru Mehedinti* (págs. 226-237). Cracovia: Editura Universitaria.

Entrevistas



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao en 2011.
Fondo: fragmento de Callejón de Hamel, foto tomada por Ricardo en estancia de investigación, La Habana, 1994.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

¿Existe América Latina? ¿y las demás culturas y lenguas? Entrevista a Ricardo Melgar Bao[1]

José Luis Ayala

Ayala: ¿Cómo definir la historia debido a que en gran parte los conceptos están marcados por un criterio eurocentrista y la colonialidad del saber?

Melgar: Mi primera constatación es que el campo intelectual peruano tiene fronteras disciplinarias difusas que han hecho que yo me sienta cómodo al expresarme desde una zona liminar entre la antropología y la historia. En Perú existe un clima de diálogo y tolerancia hacia los estudios históricos realizados por académicos que acreditan otras filiaciones disciplinarias; felizmente, para bien de la historia nacional y de los historiadores peruanos. Esa condición de tradición y posibilidad intelectual no tendría cabida en Argentina, Brasil, Chile o México, países en los que los campos de ejercicio de la historia y las estructuras colegiadas que la regulan son poco tolerantes con las intrusiones desde otros fueros disciplinarios. Sin embargo, en el Perú la estructura profesional de las disciplinas humanísticas, como la historia, o las ciencias sociales no tiene la fuerza corporativa de otras disciplinas como la ingeniería o la medicina. Quizás por ello, en el contexto de la primavera o revolución historiográfica peruana de los años setenta del siglo XX se cribó a una figura tan emblemática como la de Alberto Flores Galindo en un clima favorable para que la historia dialogara con otras disciplinas e incluso sumara a su propia práctica algunas de las contribuciones de éstas.

La crisis en la sociedad peruana incidió en algunos de los presupuestos novedosos de los historiadores de la nueva izquierda y los cimientos de un paradigma historiográfico alternativo. Fueron décadas en las que el diálogo con el marxismo occidental era exigente, así como las relecturas a la obra de José Carlos Mariátegui. Pero también se vivía una fase que puede llamarse en cierto sentido de descolonización del saber histórico en la cual la historiografía peruana descubrió la otra cara de Clío, nativizándola con originalidad y profundidad crítica.

1 [N. E.]: Una primera edición de esta entrevista fue publicada en 2014 en *Comentario Reales. Voces del siglo XXI* (Lima), (3), 104-111. Agradecemos a su autor por permitir su reproducción en esta revista.

En Perú, la leucología criolla –esa forma ideológica que revestía la colonialidad del saber de la que tan agudamente habla Quijano– se desmonataba, batiéndose en retirada, en otras disciplinas (como la antropología, la sociología, la lingüística y la arqueología). La historia fue herida de muerte por las corrientes renovadoras practicadas por historiadores y colegas de otras disciplinas interesados en repensar e investigar el pasado y sus marcas contemporáneas. Este proceso tan rico en ideas, temas y estudios se prolongó hasta la década de 1980. Acompañaron a esta refundación del saber histórico figuras heterodoxas que no venían del campo de la historia, como Julio Cotler, Nelson Manrique, Alfredo Torero, Aníbal Quijano y Luis Millones, entre otros.

Sin embargo, también fueron décadas en las que el Estado peruano atravesó una crisis profunda e ingresó a un proceso accidentado de reestructuración, no precisamente democrático. El drama de la violencia sin límites que ascendía en espiral, además de sacudir a la sociedad peruana y a su diáspora intelectual diseminada por el mundo, colocó a los historiadores y su propio modo de concebir el tiempo histórico ante una situación difícil. Varios historiadores tuvieron que atender una urgencia nacional que tocaba sus vidas cotidianas y su propio ejercicio profesional desde los espacios universitarios duramente golpeados. Estos historiadores lo hicieron responsablemente más allá de sus disensos y limitaciones, de sus pertenencias étnicas o clasistas, de sus filias y de sus fobias. Gracias a ellos, el mito historiográfico acerca de la distancia temporal como garantía de mayor objetividad se hizo insostenible.

Confieso que no puedo definir la historia clausurando el debate acerca del tiempo y los contenidos que ésta debe estudiar. La añeja certidumbre de que la historia estudia el pasado (de pueblos, naciones, sociedades, continentes o del mundo) fue vulnerada, asimismo su autoridad y legitimidad frente a las corrientes que reivindicaban incluir las huellas de la historia en el presente y la existencia de una historia inmediata.

A lo anterior, sumamos la densidad de otro problema, el de las representaciones sobre el tiempo que no sólo servían de soporte de las investigaciones históricas sino también para entender la dimensión de pasado que gravitaba en los imaginarios de nuestra diversidad etnocultural. El modo de simbolizar y significar el pasado asociado al futuro de las culturas andinas tenía un soporte lingüístico y cultural que abrió un debate sobre si se trataba de un tiempo circular o no. En ese punto en particular, los historiadores que en Perú se apoyaron en Mircea Eliade perdieron, a mi parecer, cable a tierra andina y a su imaginario social.

No creo que sea posible ni tampoco deseable historiar nuestra sociedad del siglo XVI a la fecha prescindiendo de Clío, es decir, del legado occidental del saber histórico. Corrientes críticas como la de los estudios subalternos o poscoloniales no han renunciado a la recepción selectiva y crítica del pensamiento y el saber occidental sobre el pasado. El deseo plausible de nativizar nuestra interpretación del pasado nacional o continental tampoco debe estar reñido con toda la historiografía occidental. La descolonización del saber no supone caer necesariamente en las telarañas del relativismo histórico-cultural o del particularismo, menos del jacobismo etnicista. Un proceso de revisión crítica desde el Sur de nuestros legados activos del colonialismo y neocolonialismo occidental apuestan a decantar nuestra relación con Occidente, separando la paja del grano. El pensamiento crítico de Occidente, coadyuvó a repensar nuestra propia historia. Sin el marxismo la obra de Mariátegui no hubiese alcanzado la proyección que tuvo y aún tiene. Sin el marxismo tampoco podemos comprender las obras Alberto Flores Galindo. Desde Occidente, la moda posmodernista más allá de sus extravíos subjetivistas, nos ayudó a liquidar ciertos resabios teleológicos y a tomar en cuenta temáticas descuidadas. Desde Occidente las corrientes críticas que se han ido congregando en ese foro denominado *Historia a debate* vienen dialogando horizontalmente con los historiadores latinoamericanos.

El estudio del proceso civilizatorio prehispánico, tampoco puede ni debe prescindir a rajatabla de los legados de la historiografía y arqueología occidental, siempre y cuando mantenga una posición crítica frente a sus enfoques y metodologías. En síntesis, soy del parecer de que la nueva historia debe seguir la huella de Mariátegui y de quienes impulsaron la refundación del saber histórico de los años setenta y principios del ochenta del siglo XX. La refundación del saber histórico implicó ruptura y parricidio intelectual, pero también cierta línea de continuidad y diálogo.

Ayala: ¿Quiénes son, tomando en cuenta esos puntos de vista, los nuevos historiadores?

Melgar: No percibo en los últimos años un giro historiográfico equivalente o parecido al vivido en los años setenta, aunque confieso cierta desactualización. La recepción en Perú de los llamados estudios subalternos y poscoloniales no ha generado obras relevantes de ruptura sobre cómo se entiende y practica la historia. Varios estudios se me presentan como ramas de ese árbol historiográfico renovador de los años setenta, con pequeñas variaciones. Las novedades y aportes todavía no solventan

una fundada y convincente ruptura. La historia intelectual y la historia cultural quizás den sorpresas próximamente.

La historia intelectual representa un tema creciente de la práctica histórica en América Latina; siendo notables los casos de las academias argentina, brasileña, ecuatoriana o colombiana. En esa dirección debo destacar el papel de Osmar Gonzales en Perú a través de sus estudios de sociología histórica acerca de los intelectuales peruanos.

Ayala: ¿Cuáles son las nuevas ideas y qué metodología emplean?

Melgar: Constato que los trabajos más fecundos sobre la historia peruana de las últimas décadas siguen abrevando en posturas interdisciplinarias. Los caminos del método y sus técnicas de investigación y análisis forman parte del saber histórico, pero también de oportunos y apropiados préstamos tomados de otras disciplinas. No puedo inventariar ni diferenciar tan complejo universo de opciones compatibles con la historia económica, la historia social, la historia de las mentalidades o de otras "subdisciplinas".

Ayala: Una pregunta, aunque parezca repetitiva: ¿Existe América Latina? ¿Y la demás culturas y lenguas?

Melgar: América Latina es un constructo geoideológico acuñado en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX, el cual sirvió como fundamento discursivo justificador de la intervención franco-austriaca en México con la intención de instaurar una monarquía imperial, la de Carlota y Maximiliano. Esta visión trazó una línea cultural imaginaria entre la cultura anglosajona de los Estados Unidos y la "latina"; de México hacia los confines sureños del continente. La guerra de 1847 en la que México perdió buena parte de su territorio norteño, incluido Nuevo México, no liquidó los enclaves culturales mestizos e indígenas mexicanos en el territorio estadounidense, tampoco sus flujos migratorios. Por esos años, la intelectualidad y las élites políticas oligárquicas se adscribían como hispanistas y criollas. Fue hasta finales del siglo XX en que el proceso de afrancesamiento intelectual que se relanzó el término América Latina bajo moldes positivistas. La obra de Francisco García Calderón lo ilustra bien.

Es aceptado que a Nuestra América —a partir de la década de 1970— le tocó vivir una fase de ascenso de los movimientos de los pueblos originarios acompañada de la afirmación de una nueva intelectualidad étnica que puso en cuestión el sistema político, las formas estatales y la memoria histórica tanto nacional como continental. La producción indianista se ha arropado bajo la modalidad de géneros mixtos como sucede con su historia étnica y ambiental basada principalmente en sus tradiciones

orales. Oralidad y escritura están presentes en importantes movimientos como el de Túpac Amaru. Fuera de ellos, aparecen en el calendario ritual de varios pueblos originarios como nos lo ha recordado Nathan Wachtel[2] tras cotejar los contenidos de las danzas de conquista contemporáneas con su presencia en fuentes documentales coloniales y republicanas. El etnohistoriador francés coligió que estas danzas constituían una importante modalidad de reproducción de la memoria histórica que no dependía solo de la oralidad de los pueblos originarios sino también del añejo capital letrado de sus parlamentos.

La intelectualidad étnica y sus movimientos han cuestionado el orden legal, político y territorial con argumentos históricos y caros a su cosmopercepción, pero no totalmente ajenos al legado crítico del pensamiento occidental del cristianismo. En algunos países de la región, las organizaciones y los movimientos indígenas han remplazado los símbolos nacionales por otros que consideran suyos. Recordemos la controversia constitucional de 2002 presentada por el ejército boliviano contra el uso de una bandera diferente a la oficial por parte del movimiento indígena. Pero Bolivia no es un caso aislado si se observa el despliegue de esa bandera indígena panandina del arco iris [wiphala] en Ecuador y el Perú, y la que no hay que confundir con otra semejante, asumida por otras razones, por el movimiento lésbico-gay a nivel global. En lo general, los movimientos indígenas siguen impugnado la ficción de un solo sujeto cultural y sus ideologías del mestizaje de corte etnocida, al mismo tiempo que se inclinan a desarrollar una postura panindianista.

Las viejas ideologías del nacionalismo cultural y del populismo que justificaron a su manera las políticas integracionistas, los programas de acción indigenista, los proyectos de reforma agraria y de educación rural han sido incapaces de responder a las crecientes demandas de las etnias nativas. En la actualidad, el desarrollo, la unidad étnico-cultural y la democracia han perdido parte sustantiva de ese tenor etnocéntrico que pretendía legitimar el poder criollo-mestizo de nuestras burguesías posoligárquicas. Los proyectos neoliberales han acrecentado los malentendidos, desencuentros y conflictos con los pueblos originarios. El uso abusivo de "De todas las sangres"; conocida imagen literaria arguediana, ha servido de tapa rabo de agresivas políticas asimilacionistas. Otros programas, como el impulsado por Alberto Fujimori para esterilizar a 300 mil mujeres indígenas, el cual fue justificado bajo criterios maltusianos,

2 [N. E.]: Véase: Wachtel, N. (1976). *Los vencidos: Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*.

paradójicamente contó con la complicidad y el apoyo de conocidas ONG feministas. Este proceso de limpieza étnica ante los ojos del mundo constituye un grave delito de lesa humanidad y, por ende, debe llevar a sus responsables intelectuales y ejecutores a un proceso y sanción penal; sin embargo, aún permanece impune en el Perú. Los agravios hacia los pueblos originarios persisten y son solapados por esa indiferencia cómplice de la sociedad civil que tiene mucho de racismo encubierto. El denominado "Baguazo" es otro síntoma grave de la persistencia de ese largo desencuentro del estado etnocrático con los pueblos originarios. Otro desencuento que tiene visos crónicos es el que ha generado la minería al no tomarse en cuenta los derechos culturales comunitarios andinos sobre sus territorios sagrados y en particular sobre sus *apus*; quizás porque la ideología del crecimiento económico lo justifica todo.

Ayala: ¿Cuál es la otra versión de historia que aún no ha sido escrita?

Melgar: Otra versión de la historia nacional en Perú depende del desarrollo y la maduración de las investigaciones históricas particulares a partir de las cuales pueda configurarse una historia nacional como síntesis de éstas. Pero también la historia nacional depende del lugar de enunciación de los historiadores, es decir, de sus posiciones frente a la diversidad etnocultural. La construcción de otra versión de la historia peruana tiene mejores condiciones de posibilidad de hacerla tangible.

En las últimas décadas, la historia urbana y rural se ha enriquecido, aunque aún exhibe asimetrías regionales. Las relecturas de las sociedades prehispánicas han involucrado la revisión de los estudios de Murra sobre la verticalidad de los pisos ecológicos desde nuevas interpretaciones. En la historia colonial destacan las hermenéuticas desplegadas para comprender de otra manera los contenidos y alcances de las crónicas de Guaman Poma de Ayala y del Inca Garcilaso de la Vega, así como de crónicas previas, como las de Titu Cusi. Así como mayores indagaciones sobre la historia colonial del siglo XVII, un periodo que hasta la década de 1970 había sido descuidado. De igual manera los estudios históricos sobre el siglo XIX muestran con mayor detalle tanto a las élites como a las clases y grupos subalternos. Los trabajos sobre la colonización de los imaginarios andinos ofrecen un panorama más rico y complejo. Los intelectuales de los pueblos originarios y de las comunidades de afrodescendientes han generado fuera de la academia y aún dentro de ella, textos y versiones que ya no pueden ser descalificadas por los historiadores y los científicos sociales.



Imagen 2. Ricardo Melgar y Walter Saavedra, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2010.
Fuente: Walter Saavedra, *Tutaykiri*, Revista Internacional
del Colegio Profesional de Antropólogos de Lima.

Ayala: ¿Quiénes escribirán una nueva versión de la historia frente a la historia oficial y de criterio excluyente?

Melgar: Siendo el Perú un país cultural y lingüísticamente diverso el oficio de historiar remite a tomar en cuenta la perspectiva del otro, un reto muy complejo de procesar y de contentar a las partes de este país. El camino emprendido de escribir historias regionales en el corto plazo sentará las bases para avanzar en la elaboración de una historia que de mejor cuenta de la diversidad nacional. Sabido es que la historia oficial constituye un instrumento ideológico del estado, el cual filtra la memoria histórica; otro tanto se filtra entre el colonialismo interno, la resistencia y los pactos interétnicos.

Un cambio de la historia oficial en el Perú no es posible sin un proceso de democratización y ciudadanización que cambie el carácter etnocrático del estado por uno de corte plurinacional. Un proceso de cambio en que en la lengua seleccionada para las negociaciones, acuerdos y pactos interétnicos no sea necesariamente la



Imagen 3. Ricardo Melgar y José Luis Ayala, Lima, 2011. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

oficial, nutriéndose de un horizonte de traducción y diálogo más horizontal. Recuérdese que el paradigma de la traducción se basa en un modelo indoeuropeo que es limitado y controversial como lo ha demostrado Carlos Lenkersdorf para los mayas. Otros lingüistas han seguido un camino parecido al de Lenkersdorf en los países andinos. Desde la perspectiva de los pueblos originarios sería un gran paso un estado incluyente en Perú, pero dejaría pendiente la condición de subalternidad y fragmentación política de etnias transfronterizas como los shuar y los aimaras. En países de la región se reproduce esta misma historia con los tukano, los yanomamis, los guaraníes, los mapuches, los mayas, los kikapú, los pápagos, entre otros pueblos.

Ayala: ¿Por qué no hay una versión que revise toda Historia de América donde no solo se habla español?

Melgar: Los procesos históricos vividos a partir de finales del siglo XV al presente han generado fracturas muy profundas en el territorio americano que ponen en tela de juicio tanto las fronteras lingüísticas amerindias como las lenguas de origen colonial. Recordemos que los poderes coloniales indujeron la expansión de algunas lenguas indígenas como el tupí-guaraní, el quechua o el náhuatl. No es posible bajo tales circunstancias una historia continental, sí la escritura y debate de algunos ensayos notables como los de Richard Morse o Ana Pizarro por mencionar un par de ejemplos.

Ciertas ideologías y moldes nacionalistas signaron a las historias nacionales desde mediados del siglo XIX en adelante. En cambio, las llamadas "historias continentales" comenzaron a florecer con el inicio del siglo XX en España, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos marcadas por anclajes coloniales y neocoloniales siendo adjetivadas como hispanoamericanas, iberoamericanas y latinoamericanas en las cuales muchos países y pueblos del Caribe no son

reconocidos. Hacia 1940, de acuerdo con Braudel y otros historiadores, en los países metropolitanos se institucionalizaron los estudios históricos sobre áreas culturales supranacionales de cada continente. Estos estudios configuraron nuevas lecturas homogeneizadoras o comparadas, así como una nueva oferta de historias continentales. El frente aliado en el hemisferio dominado por los Estados Unidos, a través de los medios periodísticos y académicos nos renombró en sus historias continentales como latinoamericanos; anglicismo que se hizo bastante popular.

En el Perú el género historiográfico de la historia continental fue cultivado por las élites. A la obra americanista de Francisco García Calderón se sumaron otros autores de filiación oligárquica. Desde otro mirador, el aprismo con su ideología indoamericanista impulsó una lectura continentalista, la cual tuvo como principal exponente a Luis Alberto Sánchez. Las diversas versiones de la Historia de América que nos ha ofrecido Sánchez tuvieron mayor recepción fuera del Perú, aunque todas ellas están cargadas de un empirismo maquillado de erudición con puntos muy vulnerables. Del lado de los historiadores de la izquierda no existe una visión replicante o alternativa a la generada por la tradición oligárquica o aprista. Mención aparte merecen Luis Millones por su ensayo etnohistórico sobre el área andina y algunos ensayos de Aníbal Quijano que poseen cierta densidad histórica como el relativo a los movimientos campesinos o los que dedicó a la colonialidad del saber y del poder.

Ayala: En ese caso, ¿cuáles serían los lineamientos básicos que propongas?

Melgar: No me atrevo a proponer lineamientos, solo señalar dos problemas a considerar que involucran tanto a las historias nacionales, regionales y continentales. El primero tiene que ver con la diversidad etnocultural y lingüística. La del Perú tiene algunos pendientes amazónicos y otros más antiguos vinculados a los mitmaq, las reducciones y los flujos migratorios coloniales y republicanos. En el continente los pueblos originarios comparando los dos últimos censos sobre sus identidades (1980 y 1990) subieron en un centenar hasta bordear los 550, lo que revela la tardía comprensión e inventario de la diversidad de los pueblos amerindios. Agreguemos el hecho de que varios colegas mencionan algunas sensibles omisiones históricas con base a sus estudios etnográficos, etnohistóricos, y etnolingüísticos. Otros académicos añaden la necesidad de contemplar en la cartografía de la historia regional, nacional y continental a los flujos migratorios internos y los desplazamientos por los conflictos armados nacionales. A lo anterior, se han sumado las comunidades migrantes procedentes de otros confines

del mundo, las cuales forman parte de nuestra real y cambiante heterogeneidad.

Ayala: Tomando en cuenta tu propuesta con una visión amplia. La pregunta de fondo es entonces: ¿Habría que rescribir la Historia del Perú?

Melgar: El proceso de reescritura de la historia del Perú está en marcha, tiene ya algunos productos generados en el curso de las últimas décadas. Una nueva historia regional se ha constituido y sigue enriqueciéndose. Los temas del mar y de la Amazonía comienzan a suscitar nuevas líneas de investigación. Las investigaciones etnohistóricas sobre los pueblos originarios siguen incrementándose y diversificando, a las que habría que sumar las que vienen siendo dedicadas a los afrodescendientes y minorías de origen asiático. Los estudios históricos y antropológicos sobre minorías migrantes como los japoneses y los chinos retomados hacia mediados de los años setenta son variados y su número es respetable. Otras minorías migrantes han comenzado a cobrar visibilidad gracias a nuevas investigaciones sin cubrir todo su espectro.

Desde el mirador amerindio el "fin de la historia" tuvo otra acepción, aquella que aproximó en sus líneas de continuidad o circularidad etnocida occidental 1492 a 1992. A veinte años del ritualismo oficialista montado en torno al Quinto Centenario, no vemos mayor inclusión, pero sí muchas promesas incumplidas, gastadas retóricas neoindigenistas e iniciativas fallidas. La sociedad civil, ese todo indiferenciado que infló a su manera el novísimo discurso neoliberal, no se ha democratizado ni beneficiado del mágico proceso del relevo del Estado por la iniciativa privada en las gestiones económicas, políticas y culturales. Las democracias neoliberales se han presentado como un abanico de sistemas excluyentes de la pluralidad étnica y de una elevada estratificación y jerarquización tanto en América Latina, como en la "otra" América.

Ayala: ¿A quién le corresponde esa tarea o a quiénes?

Melgar: Sería muy fácil responder: a todos. Sinceramente no tengo la respuesta. Resultan abrumadoras las condiciones adversas reinantes para todo emprendimiento colectivo plural y competente que nos ofrezca una historia peruana en la que la diversidad cobre visibilidad junto con sus contradicciones, yerros, malentendidos, convergencias y legados.

Ayala: Eso significa revisar todas las fuentes para una distinta interpretación.

Melgar: El reconocimiento y uso de las fuentes ha tenido y sigue conservando su

cuota de relatividad histórica y teórica. Lo que entendíamos por documentos hasta la primera mitad del siglo XX cambió en el curso de la segunda mitad pues, por ejemplo, se derrumbaron aquellas imágenes estereotipadas sobre que los pueblos originarios carecían de todo tipo de capital letrado. Las fuentes de la oralidad andina fueron mostrando su riqueza y complejidad a través de sus diversos géneros. Se consideró a las fuentes iconográficas modernas y tradicionales como un territorio descifrable. La fotografía, el grabado, la pintura, el arte rupestre, ciertas artesanías se fueron sumando a este proceso de recuperación de fuentes y lecturas. El propio paisaje fue considerado como expresión o huella de diversas prácticas humanas y giros de época o civilización.

Ayala: ¿Qué significado tiene el Bicentenario de la Independencia Nacional? ¿Cuál es tu opinión acerca de esta fecha?

Melgar: Los reiterados agravios a los pueblos originarios están por cumplir en clave republicana su bicentenario. Sin lugar a dudas, los pueblos originarios se encuentran incómodos y descontentos por decir lo menos, frente a la próxima conmemoración de la independencia. Con motivo del primer centenario hubo una postura parecida en la exposición de agravios de sus líderes en hojas o periódicos eventuales de la época como los estudiados por Kapsoli o recuperados en algunas de tus obras. Es tiempo que en aras del celebrado valor político y cultural de la diversidad rectifiquemos el rumbo. La guerra interna en el Perú no liquidó los viejos antagonismos etnoculturales, muy por el contrario, los sujetó a una nueva política de pacificación etnocida que no ha tardado en reactivar nuevos furores andinos y más racismo de parte de las élites. La primavera de inversiones mineras en las zonas indígenas, avalada por los últimos gobiernos viene profanando sus territorios sagrados, hiriendo simbólicamente el cuerpo de sus *apus*, es decir, de sus deidades tutelares, erosionando sus estructuras comunitarias, contaminando sus aguas, depredando aquella biodiversidad que sus culturas valoran y le adscriben diversos usos. La extensión de los litigios y conflictos entre comunidades andinas y empresas mineras condensan el actual drama de los pueblos originarios.

Pensando en el bicentenario, ninguna retórica celebratoria y paternalista de los actores criollomestizos presenta variantes discursivas frente a lo ya conocido, tampoco va acompañada de políticas de rectificación histórica. La soñada diversidad del siglo XXI como sostén de una vía democrática para nuestros pueblos, todavía sigue lejana,



Imagen 4. Ricardo Melgar Bao, Nelson Manrique y José Luis Ayala en presentación de compilación de los 40 números publicados en los primeros 10 años de *Pacarina del Sur*, Casa Museo Mariátegui, Lima, 13 de diciembre 2019. Fuente: Museo José Carlos Mariátegui.

aunque no perdida para otra racionalidad político-cultural y otra utopía.

Ayala: Entonces: ¿Cuál es la responsabilidad de los historiadores, científicos sociales y escritores?

Melgar: Rearmar la función crítica, ética y profesional de las academias y sus colegiados a través de sus foros y espacios abiertos a la ciudadanía. En otras palabras, es deseable y posible la refundación de una tradición intelectual que muestre su competencia y responsabilidad frente a los temas y urgencias locales, regionales, nacionales y globales. Por ahora, el espíritu crítico de la intelectualidad universitaria sigue contraído en sus propios fueros académicos. En Perú la vida intelectual muestra cierta anemia incubada por esa axiología signada por cierto pragmatismo mercantil, oportunismo estamental o político. Resienten los intelectuales universitarios la escasez de medios de investigación, la precarización de su trabajo intelectual y las inercias de la censura y del miedo, las cuales alcanzaron su clímax durante el fujimorato. Bajo estas condiciones los historiadores y científicos sociales resienten las tentaciones del mercadeo onegeísta de la investigación histórica y social, dependiente de los límites fijados en las convocatorias que realizan año con año las fundaciones, la USAID u otras agencias extranjeras privadas o gubernamentales. Un estudio crítico sobre el onegeísmo merece ser realizado. En ese estudio por hacer, el Instituto de Estudios Peruanos merece una atención especial no sólo por el papel jugado en el campo histórico, sino también por el cumplido en otras disciplinas como la Antropología.

Es también un hecho verificable que la intelectualidad crítica ha perdido terreno frente a las urgencias nacionales al quedar casi excluida de los espacios mediáticos y quedar distanciada de la clase política y de la burocracia estatal, cada vez más ignorantes en materia de historia nacional o regional. El fantasma de la iniciativa de ley del "negacionismo" afecta y afectará aún más la investigación histórica, así como el ejercicio reflexivo y docente en general. Avanzar a contracorriente no será fácil. Nunca lo ha sido para los intelectuales críticos.

Ayala: Si te pidieran que formes un equipo para una nueva la Historia del Perú. ¿Cuáles serían las ideas básicas y a quiénes llamarías?

Melgar: No me atrevería a ello. Hay en el Perú historiadores con autoridad, sapiencia y capacidad de conducción de colectivos de investigación que podrían ser orientados hacia buen puerto. Lo que sí me he atrevido a lanzar desde Casa Museo Mariátegui este 9 de noviembre

(de 2014), una convocatoria abierta con la finalidad de impulsar el *Diccionario biográfico del movimiento obrero y popular peruano (1848-1959)*;[3] siguiendo un canon parecido al que formuló Jean Maitron para el caso francés y que movilizó a casi medio millar de historiadores franceses que elaboraron 103 mil notas biográficas o microbiografías. En la Biblioteca de dicha entidad hemos dejado copia del índice onomástico del proyecto peruano y de los requerimientos formales de elaboración de notas y reseñas biográficas. Bruno Groppo[4] tiene razón al decir que estos diccionarios conforman un nuevo género historiográfico que ya comenzó a echar raíces en América Latina. Lo refrendan obras publicadas de elevada aceptación académica y de importante impacto social como la de Horacio Tarcus en la Argentina[5] y la de Claudio Batalha en Brasil.[6] En 2014 saldrá el diccionario de Guatemala[7] a cargo de Arturo Taracena y espero que pronto el que yo coordino. Todos los nombrados formamos parte activa del fallido proyecto de Diccionario del Movimiento Obrero Latinoamericano que Robert Paris impulsó entre 1980 y 1983.[8]

A la fecha, nuestro diccionario cuenta con un millar y medio de entradas biográficas, cada una de ellas respaldada en fuentes específicas, en su mayoría hemerográficas, la cual acredita la autoría o coautoría de la misma. Entre los indicadores tomado en cuenta figuran los de filiación étnica y de paisanaje, además del de red. Los demás remiten a los de afiliación a organizaciones sindicales, gremiales o de otro tipo (cultural, religiosa), participación, ideas, obras y eventos.

3 [N. E.]: En proceso de edición póstuma.

4 [N. E.]: Véase: Groppo, B. (2013). "Los diccionarios biográficos del movimiento obrero: análisis comparado de un género científico", *Políticas de la Memoria*, 13–21.

5 [N. E.]: Véase: Tarcus, H. (2007). *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda"*, Emecé.

6 [N. E.]: Véase: Batalha, Claudio, (Coord.), *Dicionário do movimento operário: Rio de Janeiro do século XIX aos anos 1920 militantes e organizações*, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2009.

7 [N. E.]: Véase: Taracena A. y Lucas Monteflores, O. (2014). *Diccionario biográfico del Movimiento Obrero Urbano de Guatemala. 1877-1944*, Flacso Guatemala, Editorial de Ciencias Sociales.

8 [N. E.]: Al respecto de los proyectos de los diccionarios de las izquierdas en América Latina vinculados al proyecto de Robert Paris y posteriores se recomienda leer: Jaramillo Restrepo, S. (2020). Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos Sociales y Corrientes Políticas: un proyecto que inicia su construcción. Biografía colectiva y experiencia militante, *Políticas de la memoria*, (20), 291-310.

Clases subalternas, etnicidad y política en América Latina. Entrevista con Ricardo Melgar Bao[1]

Nuevo Topo[2]

Nos encontramos con Ricardo Melgar Bao en Cuernavaca, México, para conversar sobre historia, cultura y política alrededor de su amplia producción. El entrevistado nació en Perú, en 1946, y vive en México desde 1977. Es actualmente profesor e investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Nos interesaba su perfil compuesto por una vocación de investigación histórica y una sensibilidad de antropólogo, así como su reflexiva preocupación sobre las trayectorias de las clases subalternas y populares, sus estudios sobre las militancias comunistas, sus trabajos sobre las redes del exilio aprista y, más ampliamente, su singular travesía como intelectual latinoamericano. Por último, no pudimos resistirnos a preguntarle sobre su perspectiva del candente momento de cambio que acontece en estos momentos en Bolivia.

Nuevo Topo (NT): Quisiera comenzar esta entrevista preguntándote ¿cómo llegaste a México y cuáles fueron tus primeras investigaciones?

Ricardo Melgar Bao (RMB): Mis primeras investigaciones se centraron sobre el proletariado en la región centro sur del Perú: trabajadores de las minas de socavón, los pescadores y los jornaleros agrícolas. La primera de esas tres experiencias pesó biográficamente más que las otras dos, acaso por todo lo que implicaba para el trabajo intelectual una experiencia colectiva interdisciplinaria. Nuestra pasión por la investigación comprometida nos llevó a buscar los más variados puentes con los mineros, convirtiéndose en parte de nuestro aprendizaje. Gracias al exiliado boliviano Ñuflo Chávez, veterano de las jornadas revolucionarias del '52, pero sobre todo a Emilio Choy, uno de los historiadores marxistas más querido de la juventud universitaria –a la que pertenecía en ese entonces–, aprendimos a valorar el tiempo largo, entre sus sedimentos, tradiciones y rupturas. Gracias a ellos apostábamos a no

1 [N. E.]: Esta entrevista, publicada en *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico* (Buenos Aires), (3), 2006, 51-70 fue realizada por el historiador argentino Omar Acha en la ciudad de Cuernavaca, México. Agradecemos a su autor por permitir su reproducción en esta revista.

2 [N. E.]: La revista *Nuevo Topo* publicó cinco números entre 2005 y 2009. Su Consejo Editorial estuvo integrado por una veintena de miembros, entre ellos Agustín Santella, Carlos Herrera, Gustavo Contreras, Hernán Camarero y Omar Acha. Véase: https://nuevotopo.wordpress.com

olvidar la condensación que marca a cada coyuntura en nuestros análisis. Estudiar la minería y la metalurgia, al lado de sus mitos en la sociedad inca, pasando por nuestras indagaciones sobre la explotación colonial de Cerro de Pasco y Huancavelica, para arribar a retos de nuestro tiempo, tras la estatización minera y la cruenta represión de Cobriza en 1972 no era poca cosa. Algunos de nuestros trabajos circularon como quehacer colectivo, sin firma, sea como documentos mimeografiados o como artículos publicados en una revista que no pudo ir más allá de su tercer número. En el año 1976 había terminado estudios de antropología en la Universidad de San Marcos. Me vine a México para hacer un posgrado en Antropología. Pronto me encontré con que la maestría se había suspendido, solo quedaba abierto el doctorado, así que me inscribí en el área que consideraba más afín, la de Estudios Latinoamericanos, un proyecto interdisciplinario en humanidades que había fundado Leopoldo Zea a mediados de los años sesenta.

NT: ¿Cuál fue el título de la tesis? ¿Dónde fue presentada? ¿Es accesible a la consulta de la comunidad investigadora?

RMB: *El Marxismo en América Latina. Introducción a la historia regional de la Internacional Comunista*. La tesis versó sobre la internacional comunista en América Latina, hasta vísperas del VII Congreso de la IC (1935). La tesis planteaba algunas ideas muy provocadoras. Intentaba desarrollar este proceso de descentramiento del Partido con respecto al enfoque tradicional de su fundamento de clase. No sostenía un vaciamiento de clase en la formación de los partidos comunistas, sino formulaba el peso sustantivo de su heterogénea composición social, así como la contradictoriedad de su representación de clase. Entre sus componentes advertí la presencia de algunos componentes étnicos que me parecían relevantes, sobre todo para el área del Caribe, el área mesoamericana y el área andina que fuimos interpolando. Un capítulo específico fue eliminado por razones de economía y publicado parcialmente en la revista *Memoria*. No me eran desconocidos los intentos de rescatar las presencias de migrantes europeos, pero mi mirada iba en otra dirección y cuatro años después lo retomaría en mi *Historia del movimiento obrero*. Incluso intenté rastrear la inserción comunista de inmigrantes, particularmente chinos en Cuba, México, Panamá y Perú, de los tres primeros casos notas breves. En cambio, sobre el caso peruano, información relevante pero difícil de procesar sin saber chino. A mediados de los años veinte operaba orgánicamente el Partido Kuomintang y en su seno un comité comunista hasta la ruptura que en América Latina llegó con tardanza en 1928. Uno de sus cuadros itinerantes por América

Latina fue Chow Bat Nog y hay explícitas huellas de sus declaraciones en la prensa de izquierda. Pero aquí estoy recuperando los bordes de la tesis, lo que salió de ella y quedó fuera. Lo que más rescataría de la tesis, tal como fue presentada, tiene que ver con el campo de las representaciones. Traté de ver cómo, frente a dos muy fuertes perspectivas en el movimiento comunista internacional, por un lado, ese mirador típicamente europeo que le otorgaba una centralidad excesiva al proletariado, que caracterizaría como obrerista occidental, y por el otro, un enfoque que comienza a consolidarse luego del II Congreso de la Internacional, en el año 1920, que constituye el prisma orientalista.[3] El prisma occidental obrerista y el prisma orientalista campesino, así les llamo, tenían muchos rostros. El Orientalista, incluía a China, a la India, a Turquía y podía tener otros matices porque era una visión propia de los cuadros de la Internacional. Me preguntaba si se podía atisbar una mirada que complejizara el marxismo, o más exactamente, las apuestas lógico-programáticas. En otras palabras, me interrogaba sobre un mirador latinoamericano, balbuceante o en proceso de construcción. Creo que haber decantado las tensiones entre estos tres prismas, e incluso de haberlo documentado, más allá de la figura de José Carlos Mariátegui, en otros países. Me parece que la tesis sigue siendo un producto útil, el cual pretendo reactualizar a partir de nuevas fuentes y entradas y publicar próximamente.[4]

NT: ¿Qué efectos tiene en tu trabajo de investigación concreta la ambivalencia de hacer trabajo de historiador y tener una formación de antropólogo?

RMB: En realidad, creo que el camino fue más fácil en mi caso. En el Perú, la historia y la antropología han ido de la mano. Tanto es así que, desde otras escuelas nacionales de antropología, la peruana es filiada como "antropología histórica". Se podría decir que el manejo no es novedoso, aunque sí, provocador. Intento emplear puentes interdisciplinarios en los trabajos, que mis colegas dicen que son más antropológicos, respecto de los más históricos. Proponer puentes, establecer cruces y puntos de intersección que inciden en el aspecto metodológico, en el de la problematización y en el de la interpretación. Podría referir, por ejemplo, un trabajo sobre la risa y el humor entre los "rojos" cominternistas de los años treinta del siglo pasado.[5]

3 R. Melgar Bao, "La recepción del orientalismo antiimperialista en América Latina: 1924-1929", en *Cuadernos americanos*, no. 109, enero-febrero de 2005.

4 Melgar Bao ha concertado con el CEDINCI de Buenos Aires la coedición de su libro *Redes políticas y prismas ideológicos cominternistas en América Latina*.

5 R. Melgar Bao, "Risa y humor en la cultura política de los rojos", en *Memoria*, México, noviembre de 2005.



Imagen 1. Movimiento obrero peruano década de 1930.
Fuente: Ilustración de la portada de *APRA*
núm. 11, segunda época, 30 de abril de 1931.

Trato de partir de la discusión más lograda que hay en la antropología sobre todo este gran universo de lo lúdico, del carnaval, del humor, que la historiografía de corte más político ha descuidado. En dicho texto, trato de señalar la densidad política existentes en la risa y en el humor militantes, así como las funciones cohesionadoras que cumplen dentro del ámbito de la sociabilidad cominternista.

NT: ¿Cómo llegaste a escribir el libro de 1988 sobre la historia del movimiento obrero latinoamericano?

RMB: Hablar de ello supone trazar una breve cartografía de lo realizado previo al libro. Yo había trabajado desde fines de los años setenta sobre el movimiento obrero, específicamente peruano. En México, hacia 1978 me vinculé mucho con una institución que organizaba coloquios de historia obrera.

Me refiero al Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero (CESHMO) que a pesar de que dependía de la Secretaría del Trabajo, tenía una gran carga de heterodoxia y de mirada amplia, fraterna y abierta hacia América Latina. Del CESHMO salieron dos figuras interesantes, sin desmerecer a los demás: el novelista Paco Ignacio Taibo II y el antropólogo Rafael Pérez Taylor. Al mismo tiempo que realizaba mis estudios de posgrado comencé a hacer trabajos sobre historia del movimiento obrero latinoamericano. Participé igualmente de un proyecto que dirigía desde Francia, Robert Paris, para lanzar un diccionario del movimiento obrero latinoamericano bajos los auspicios de diccionarios Maitron. Con mi esposa y compañera, Hilda Tísoc, levantamos más de 3.000 fichas biográficas, y le dimos forma a más de un centenar de ellas. El enfoque que le dio Robert me sigue pareciendo importante, centrar el énfasis de los registros en los cuadros intermedios, es decir, en los muchas veces anónimos dinamizadores de organizaciones, nuevas prácticas culturales y políticas y grandes jornadas de resistencia. Lástima que se truncó por los disensos argentinos al momento de la edición del primer volumen. Horacio Tarcus anda en la idea de relanzar dicho proyecto y reanimar a Robert Paris para que nos acompañe en un nuevo relanzamiento. En los ochenta, me interesaban mucho las diferentes experiencias del anarquismo latinoamericano, más que las del propio gremialismo, interés que no deja reaparecer de tanto en tanto. Mi atención se dirigía más a la recepción ideológica heterogénea de la clase obrera y del movimiento obrero. En algún momento, con vistas al quinto centenario, la editorial Alianza quería publicar un libro sobre el movimiento obrero; entonces presenté un proyecto. Debo confesar que lo presenté sin muchas expectativas, animado por un colega, amigo y profesor mío, Luis Millones, también peruano. Me encontré con la sorpresa de que el proyecto fue aprobado y tuve un año para trabajar en la colección que dirigía Nicolás Sánchez Albornoz. Sin haber hecho exploraciones previas, en un año no hubiese podido terminarlo.[6] Con respecto al proyecto original tuve que sacrificar el último periodo, por razones de tiempo pues la editorial exigía cumplir los plazos. Estaba muy interesado en trabajar las diferentes experiencias y respuestas obreras bajo los regímenes militares y sus prácticas contrainsurgentes, recurriendo a cuatro casos: Brasil, Argentina, Chile y Perú. Eso quedó en el tintero, y finalicé el relato en el inicio de la década de 1960 con notas reflexivas sobre las tendencias de cambio en el perfil de la clase obrera de

6 R. Melgar Bao, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Alianza, 1988.

finales del siglo XX, y en la viabilidad de las respuestas interclasistas que deberían auspiciar.

NT: En ese libro aparece una perspectiva que es bastante singular, una insistencia sobre la complejidad y heterogeneidad de la clase obrera, y más particularmente la voluntad de extender el campo de esa historia e introducir al artesanado. El primer capítulo plantea el horizonte de una "revolución social" a mediados del siglo diecinueve, llevada adelante, sobre todo por artesanos, en Bolivia, en Perú y en Chile; además interroga cuestiones político-culturales también marcando diferencias. Pero, justamente, eso suscita el problema presente en el título y a lo largo del libro, de la consistencia de América Latina. ¿Cómo plantear históricamente la existencia del subcontinente? ¿Cuáles son las posibilidades y dificultades de plantear una "historia de América Latina"? ¿Cuándo se tornó posible? ¿Hubo un proceso de "balcanización", como decís en alguno de tus libros? En suma: ¿cuál es el lugar de "América Latina" en tus estudios?

RMB: La historia de América Latina se comienza a armar con dos coordenadas. Primero, el hecho de estar en México, que es un lugar privilegiado para tener una mirada continental por las fuentes que están a la mano; por el hecho de estar adscrito a un proyecto académico ligado a los latinoamericanistas; por el diálogo que en ese momento facilitaba la coincidencia de muchos exilios latinoamericanos en México. La circunstancia fue excepcional. América Latina no fue un tema distante, sino muy próximo. Por mis amigos, mis compañeros de estudio, la circulación de temas nacionales pero que trascendían las fronteras. En sentido estricto "América Latina" es un término azaroso y polisémico. A partir de la segunda posguerra se popularizó gracias a los medios, dejando atrás un debate inconcluso sobre la identidad continental, nombre incluido. Y esa debilidad del término, se acentúa desde sus flancos antillanos y caribeños, también desde los emergentes movimientos indígenas y afromestizos en la región. En nuestro caso le dimos visibilidad a la diversidad etnocultural del movimiento obrero en la región e hicimos algunos tímidos reparos sin proponer nada alternativo, quizás porque esa tarea dista de ser un ejercicio insular.

Con respecto a la entrada que hacías, debo aclarar por qué empiezo el libro en el siglo diecinueve con los artesanos. Parto de una crítica implícita a la manera como se había representado el desarrollo industrial y el proceso de formación moderna de las clases. Encuentro que, a mediados del siglo, en varios procesos de América Latina, hay una incipiente industrialización y alguna burguesía que va a contracorriente de las tendencias librecambistas hegemónicas.



Imagen 2. Ricardo Melgar Bao en el Memorial de América Latina, metáfora de la integración latinoamericana (concepto de Darcy Ribeiro, diseño arquitectónico de Oscar Niemeyer), São Paulo, 2010.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Estos primeros burgueses, así como los obreros que trabajaban en pequeñas fábricas, como las textiles, sienten el peso de la contradicción principal con la burguesía comercial importadora que tiende a afectar su posicionamiento en el campo de la producción; convergentemente los artesanos ven también afectada su situación por el mismo tejido de intereses. Paralelamente, observamos la existencia de un reciclaje de la mano de obra de los artesanos hacia las fábricas y un relanzamiento de los obreros de las fábricas quebradas a la economía artesanal. Es allí donde encuentro una configuración de sectores que no son solo artesanales. Hay operarios que circulan y se reciclan en este juego de economías vulnerables que no terminan de estabilizarse. Hay artesanos/obreros/desempleados que empujan al desborde en las ciudades, o van más allá por la vía de las "repúblicas artesanales", por la vía del obrerismo utopista cristiano (Enfantin) e incluso con vetas anarquistas o de bolivarianismo plebeyo.

Claro, eso implica una ruptura con las historias clásicas de la clase obrera y del movimiento obrero que partían del desencuentro de artesanos y obreros, de artesanado e industria. Pero eso supone discutir la modernidad y la modernización concretas, el peso que tiene la politización plebeya y la cristiana, las vetas neosaintsimonianas, que creo que gravitaron en ese momento e incluso ya entrado el siglo veinte.

NT: Y sobre lo latinoamericano, no tanto como preocupación de orden biográfico o académico, sino como problema histórico.

RMB: El problema del continente es un asunto que me sigue interrogando, sobre todo en una coyuntura como la del tratado de libre comercio, el ALCA, el Mercosur. Yo diría que el caso de América Latina es homologable al del continente africano donde cuesta trabajo que se conciba como unidad. He tenido intercambios con colegas del África negra que se rehúsan a pensarse de manera próxima con quienes vienen de la tradición árabe, de la cuenca del mar Mediterráneo. Creo que algo similar pasa con nosotros, considerando a los caribeños. Claro, el debate sobre este continente es histórico y es político y sigue pendiente. Dentro de la categoría de América Latina yo englobé incluso al Caribe. He hecho un pequeño trabajo sobre el origen y función ideológica de los términos, discutiendo los significados de "Sudamérica", "Centroamérica", y de México como parte de "América del Norte. En otras palabras, América Latina será lo que no es sin renunciar a sus raíces diversas y también aquello con lo que está en conflicto, principalmente con los Estados Unidos.

NT: ¿Pero se puede definir a América Latina sin el recurso a los Estados Unidos?

¿Tiene América Latina alguna inmanencia histórica?

RMB: Yo creo que ninguna categoría identitaria, ni étnica, ni de clase puede ser sustantivizada a partir de rasgos fijos, "esenciales", sino de la relatividad de los mismos. Tampoco creo que estos puedan construir sus sentidos fuertes al margen de una relación de alteridad. Desde la relación con alteridad se revelan y mutan los rasgos propios que nos otorgan identidad. Solo que la alteridad también es relativa e histórico-cultural. Creo que Estados Unidos ha sido un "otro" durante muchos años y creo que lo seguirá siendo durante un tiempo. Otro que además de alteridad va cargado de polaridad variable. Claro, con una variante, ahora tenemos una enorme población denominada "latina" en territorio norteamericano que procede o es descendiente de migrantes de nuestros países. A los 40 millones de latinos no se le suman los 4 millones de portorriqueños en la información censal. Y aún sin los portorriqueños, los latinos han iniciado el tercer milenio reconocidos como la primera mayoría étnica de los Estados Unidos. Eso podría llevar a rediscutir la categoría y plantearla provisionalmente como "intraamericana". El dato demográfico nos invita a acompañarlo de referentes identitarios más prometedores, muro de acero aparte.

NT: Incluso ese enfoque podría valer para lo "nacional". Pienso por ejemplo en tu trabajo sobre Canto de Sirena, de Gregorio Martínez, donde mostrás que la problematización de lo étnico en el Perú no puede hacerse solamente desde la usual contraposición entre la sierra y la costa.[7] Incluso lo nacional siempre puede ser deconstruido y complejizado.

RMB: Efectivamente. En el caso de los movimientos indígenas, los movimientos obreros y otros movimientos sociales, el referente de "frontera" es bastante crucial. Creo que nos ayudaría a repensar las formaciones ideológicas más allá de los escenarios nacionales. Revisé, por ejemplo, el caso del movimiento indígena en el sur andino; tengo muchas referencias de que operaban del otro lado de la frontera. Pienso también en el III Congreso de la Internacional, en Moscú, 1921, donde una representación de indígenas bolivianos, peruanos y argentinos presentan un memorial de adhesión de sus comunidades a la Internacional, según testimonio de Ghioldi. Para ellos la "cuestión nacional" resulta marginal a su campo de adscripción comunitaria.

7 R. Melgar Bao, "La etnoliteratura entre dos mundos imaginados: de las cenizas de la tradición afroperuana a las mieles de la novela. Acerca de Canto de sirena, novela señera de Gregorio Martínez", en *Ciberayllu*, 17 de noviembre de 2002 (https://andes.missouri.edu/andes/especiales/rmbmieles/rmb_mieles1.html).

El espacio nacional cuenta, pero no es hermético. Lo que reivindico es la porosidad, lo "transfronterizo" de los países de América Latina, que no es de ahora y la mentada globalización; creo que es constitutivo a su historia.[8] Claro, en este tiempo tenemos la novedad de un mayor achicamiento de las distancias comunicativas que descansan sobre nuevos soportes tecnológicos, pero que no igualan a la población mundial. La exclusión tiene una nueva máscara.

NT: Esta lógica sería sobre todo de orden cultural, ¿no es cierto?, con lo cual la determinación de caracteres de clase definidos aparecería como una base insuficiente para la construcción de identidades sociales. ¿Cómo aparece esto en tu trabajo?

RMB: La dimensión cultural comienza a aparecer con tensiones. Recuerdo que mis primeros trabajos querían correlacionar las dimensiones de clase y de cultura. De pronto comencé a ver que el ámbito cultural excedía las fronteras de clase, y aclaro que en ese tiempo no todos compartían ese parecer. Estoy pensando en el peso que tienen las tradiciones culturales latinoamericanas.

Considero que las problemáticas políticas se pueden comprender mejor si consideramos los anclajes y las tradiciones culturales; aún en aquellas que fueron sumergidas y subalternas.

Podría poner algunos ejemplos que tienen relación con el escenario cubano. Un investigador encontró el acta de un comité donde se expulsaba a dos disidentes por traición al partido por sus creencias religiosas. ¿Por qué se antepuso la lealtad religiosa a la lealtad a una línea política? En todo caso, no parecía un asunto secundario. En otro momento de crisis, Blas Roca, con ese prurito marxista –desde Zinóviev para aquí– de que la religión es el "opio de los pueblos" y es incongruente con la condición de militante comunista, decidió conminar a Lázaro Peña (el principal dirigente negro de la Central de Trabajadores de Cuba, la CTC), a que abjurara de sus creencias religiosas afrocubanas o saliera del partido. Obviamente Lázaro Peña ya había escogido la religión abakuá, que es uno de los cultos con mayor tradición de clandestinidad religiosa. Al no renunciar a sus principios religiosos es expulsado del partido. Con su salida de la Central, se van junto a él las principales federaciones obreras del puerto de La Habana. El partido tiene que reacomodarse en sus decisiones, dar marcha atrás y conciliar con aquello que creía irreconciliable. Retornó Lázaro Peña, creyente en las deidades religiosas

8 Sobre el concepto de "transfronterizo", véase R. Melgar Bao, "Símbolos del tiempo, la identidad y la alteridad en la visión americana de José Martí", en *Convergencia. Revista de ciencias sociales*, no. 24, enero-abril de 2001.

afrocubanas, y con él llegaron los demás adherentes que se fueron, como el sindicato de estibadores. Fue culturalmente más atinada la canción a Stalin de Nicolás Guillén, y ojo que no le hago concesiones al "tío Pepe", solo indico que el referente religioso cultural, tiene un plus en el alineamiento ideológico-político que solo desdeñan o malquieren los puristas. Cuando Guillén cantaba: "Stalin, Capitán, / a quien Changó proteja y a quien resguarde Ochún", seguro que le movía varias fibras de su subjetividad y no solo a él. Entonces, creo que la comprensión de la dimensión cultural (incluyendo a la religiosidad entre otras) puede ayudar a entender todos estos vericuetos de la cultura política y el sostén y la debilidad de los movimientos sociales en América Latina.

NT: Continuando con el tema de la III Internacional, ¿podés contarnos cuál es el estado de tus estudios al respecto? Son particularmente intrigantes los filones que hallaste sobre puntos de vista relaciones con el campesinado y el indigenismo.

RMB: Lo que estuve revisando en la reescritura del texto sobre la historia del comunismo latinoamericano, respecto a los años veinte, es que en la mayoría de los países surgen organizaciones que, aunque no son reconocidas por la Internacional, gravitan o intentan incidir con voz propia, proponiendo formas de comunismo nacional. Lo veo en el caso mexicano, donde se crea otro Partido en el año 1929; lo veo en el caso peruano, con la crisis tras la muerte de José Carlos Mariátegui, que aparece otro Partido Comunista Leninista, aparte del PC; lo veo en Cuba; lo veo en Argentina con los chispistas y los penelonistas, en el Paraguay, etc., etc. Esta apertura a la heterogeneidad y a las expresiones disidentes merece un rescate y una explicación, más allá de las fobias hacia las heterodoxias, llamadas traiciones, desviaciones, etc., fundaron un nuevo horizonte ideológico político complejo, que debe ser estudiado desde el centro y desde sus conflictuados bordes. Entender que más allá de la noción de que el marxismo era una mera copia europea, existe el universo de sus figuras concretas, el marco de sus universos particulares. Creo que a veces se ha tenido una mirada muy idealizada de la construcción de los cuerpos de doctrina en la Rusia zarista y en la Rusia soviética, y desde allí partió un paradigma teórico que contaminó las maneras de ver. Pero aun en la Rusia zarista, las tradiciones culturales dentro de lo que era el partido eran fuertes. Cuando Lenin interpela a los "Buscadores de Dios", los opone y los caricaturiza. Pero más allá de la caricatura, lo que está revelando es que hay una fuerte sedimentación dentro de ese partido, y no estamos hablando del budismo, sino de la corriente donde estaban Lunacharski y otras figuras. O podría hablar del Sarekat Islam (Unión islámica), que es el primer marxismo islámico, de los años veinte y

que cobra fuerza en Bakú en 1920. Desde esa perspectiva, uno diría que el encuentro entre marxismo e islamismo fue muy anterior al tardío cruce del marxismo con la teología de la liberación o al encuentro entre la teología negra y la izquierda en África, o la santería y las izquierdas cubanas, antes, durante y después de la revolución de 1959. En la medida en que abramos este caparazón cultural propio y ajeno, podemos ganar en comprensión. Quizás tanta como las teorías del género nos han colocado en la agenda para revisar los discursos rojos y las prácticas militantes.

NT: ¿Y esos cruces aparecen también con el indigenismo? ¿Antes de Mariátegui?

RMB: Aparecen antes de Mariátegui. Mariátegui no estaba en el Perú cuando se hace la adhesión de 1921 que aparece en la petición presentada a Rodolfo Ghioldi, pero también aparece en publicaciones que circulaban en varios países latinoamericanos. Podría mencionar el caso mexicano, donde en una fecha tan temprana como 1920 se crea la Federación Comunista Indígena que abarca varios estados; es cierto que no es nacional, pero tiene una fuerte base social purépecha en Michoacán, también con población nahua en el estado de Morelos y mazahua en el estado de México. Pero no me extraña, pues si antes hubo adhesiones anarquistas dentro del movimiento indígena, que luego existan formas comunistas o cercanas. Esto me distancia de una lectura como la de Eric Hobsbawm y es parte de una discusión que planteamos algunos investigadores a principios de los años 1980. Hobsbawm partía de la distinción entre lo "político" y lo "prepolítico". Esa perspectiva de lo prepolítico era una mirada prejuiciosa, demasiado "occidental", porque pensaba que el campesinado no podía ir más allá de un espectro regional, lo que no concuerda con la investigación empírica. Y si ese campesinado era indígena lo prepolítico asumía una connotación pesada, cuasi racista.

Puedo aportar un ejemplo entre varios posibles. Hubo un congreso de la Liga de Comunidades Agrarias y Campesinas, fundada en México en 1923, que estaba bajo hegemonía comunista. En el encuentro, los dirigentes campesinos reprueban a los dirigentes obreros por su falta de solidaridad de clase. Los argumentos no tienen desperdicio. Dicen: cuando ustedes hacen huelga, nosotros nos solidarizamos con productos del campo; y ahora que nosotros sufrimos una hambruna por la plaga de la langosta, la solidaridad obrera no aparece. Lo único que aparece es que la dirigencia obrera llega dividida a expresar su juego faccional en el frente campesino, y así no dan el ejemplo. El reclamo de los líderes campesinos es sobre dónde está el rol dirigente que las organizaciones obreras dicen tener per se. Están planteando una lectura nacional y de tipo político pro-



Imagen 3. Miembros de la Liga Campesina en un mitin, Ciudad de México 1935.
Fuente: Archivo Casasola, Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, MID77_20140827-134500:51007, catálogo 51007, licencia de uso: CC BY-NC-ND 4.0
https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A69050

gramático como la horizontalidad, lo que está lejos de lo prepolítico. Pero sin salir de Europa podríamos plantear que los partidos campesinos tuvieron su propia centralidad y por ello, incluso, llegaron al poder en los Balcanes, con diferente representatividad de clase, poniendo en tela de juicio la noción de prepolítico. Diría que la mirada de Hobsbawm planteaba una visión muy ingenua sobre el campesinado.

NT: Es significativo el tipo de lectura propuesta por un marxista confeso como Hobsbawm, porque en realidad muestra una serie de convicciones más ampliamente compartidas y sistemáticas. En este plano hay algo que aparece reiteradamente en tus textos: una perspectiva de crítica de la modernidad, de la civilización occidental, del orientalismo, pero que también concierne al marxismo. Parecería que el

marxismo también estaría habitado por supuestos eurocéntricos.

RMB: No puedo desligar al marxismo de la modernidad, porque es una hechura de la modernidad. Pero es una hechura que va más allá. ¿Por qué? Porque, primero, a diferencia del gran paradigma de la modernidad que otorga centralidad al individuo, el marxismo considera a los sujetos colectivos, sea en su lectura de clase, de masa, de pueblo. En segundo lugar, la crítica de la modernidad se dirige contra ciertos proyectos que desligan la razón de la emoción, aunque no puede decirse que todos los marxistas hicieron un ajuste de cuentas con el canon dominante de la modernidad. El encuentro entre pathos y razón está en Gramsci, en Mariátegui, en Lunacharski y aun en el propio Lenin, a pesar de sus antinomias, o quizás en sus antinomias. La tradición filosófica nos enseñó que la modernidad nos llegó por la vía secular, laica. Yo estaría más cerca de las posiciones de Jacques Le Goff y Serge Gruzinski, de también hay una vía no secularizada que construye caminos distintos dentro de la modernidad.

NT: ¿Proponés recuperar al mito como un aspecto de la práctica emancipatoria?

RMB: Sí, pero no solo el mito, sino también la crítica. Estoy pensando, por ejemplo, en el debate que tiene lugar en Rusia, después de la revolución de octubre, en el cual un sector de intelectuales comunistas como Ginzburg, Ohitovich y otros van a fondo en la crítica al capitalismo, pero que van más allá hasta tornarla una crítica civilizatoria. Lo que ellos van a objetar a Lenin, a Trotski, a Stalin, es que la relación ciudad-campo no puede ser resuelta en términos puramente formales de asignación de recursos, de un maquillaje de la división del trabajo sino a través de una redefinición, de una refundación. ¿Por qué la organización de las industrias tiene que descansar sobre las formas e inercias heredadas de la revolución industrial? ¿Por qué no se puede rediscutir? ¿Por qué el lugar de la concentración de la producción industrial e intelectual tiene que ser la ciudad? Replantear la ciudad como base industrial que concentra la civilización, como sitio privilegiado de la civilización y la cultura fue un precoz ejercicio alternativo desde el seno del marxismo militante. Creo que el ejercicio critico de ellos fue rediscutir esta sobreterritorialización civilizatoria, que iba más lejos que la mera crítica de la sociedad burguesa. Estos intentos de crear asentamientos híbridos, heterodoxos, terminaron mal, pues fueron barridos durante la era estaliniana. También podría tomar referentes críticos como Rudolf Bahro o el más reciente autoproclamado marxismo ecológico.

NT: En esta operación de crítica civilizatoria, y habiendo escrito varias veces sobre él,[9]

9 R. Melgar Bao, *Mariátegui, Indoamérica y las*



Imagen 4. Ricardo Melgar en 2010 (Archivo familiar Melgar Tísoc).
Imagen intervenida, fondo de 7 Ensayos... de Mariátegui.
Fuente: *Pacarina del Sur.*

¿cuál es lugar que asignás a José Carlos Mariátegui? ¿Cuál sería su contribución a ese debate y cuáles sus limitaciones, sea por razones históricas o teóricas?

RMB: Mariátegui sorprende por varios motivos. Primero por su idea de pensar en un mundo, es decir, en un Perú articulado en un contexto mundial. Eso lo va a llevar a preocuparse por lo que sucede en los escenarios europeos, pero también en los no europeos. Hay una preocupación explícita en Mariátegui de establecer las resonancias que tienen estos escenarios como espejos y procesos convergentes. Esa manera de leer lo particular y lo general va atravesado por varias mediaciones, de carácter nacional o de otros niveles, como el continental. No he encontrado otro marxista que haya realizado un ejercicio de este tipo de manera tan sostenida en América Latina. Me parece que Mariátegui no termina de resolver su crítica a lo que son los límites del propio capitalismo periférico y los legados de Occidente, hay antinomias no resueltas en sus escritos. Creo que Mariátegui muere a los treinta y tantos años, por lo cual, lo que uno puede

crisis civilizatorias de Occidente, Lima, Amauta, 1995; Liliana Irene Weinberg y R. Melgar Bao, eds., *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

encontrar son huellas de un esfuerzo creativo, aunque inconcluso. Fuera de que hay un libro secuestrado o "extraviado" donde Mariátegui desarrollaba con mayor detalle lo que pensaba antes de morir.

NT: En el tema de lo simbólico, quería preguntarte sobre tus trabajos de orden más propiamente antropológico, por ejemplo, sobre lo "sucio" y lo "bajo". ¿Cuál es la función teórica o de investigación que encontrás en esa veta de estudio?

RMB: El problema que tuve en el estudio del ámbito de la subjetividad y la intersubjetividad fue los propios límites que impone la categoría de ideología. Me parece que aun en su versión más laxa, menos ortodoxa, de no simplificarla como "falsa conciencia", aun allí encontraba que no me permitía explorar con mayor soltura lo que los sujetos, los actores realmente producen en términos de representaciones apelando a lo simbólico. Allí me encuentro con un ámbito sobre el cual estoy trabajando. Está, por un lado, la variante de las mentalidades que auspicia la escuela de Annales, que tiene el problema de desdibujar al sujeto. Por otro lado, está la vertiente de la tradición anglosajona de la teoría de las representaciones sociales, pero en ellas la dimensión simbólica queda devaluada, subsumida, poco explorada. También están las distintas lecturas de la teoría de lo imaginario que abren el juego a la problematización de este ámbito de la subjetividad. Pero a su vez, hay algo desde la veta del marxismo que yo tengo como tarea pendiente para recuperar y rediscutir, que es la teoría de la alienación, más que la propia ideología. Debo decir que encuentro ese terreno problemático, porque lo que he hecho ha sido un ejercicio investigativo sobre productos de la subjetividad, como en el caso de la construcción de la muerte en el imaginario guerrillero o de lo sucio y lo bajo entre los sectores juveniles populares de las ciudades latinoamericanas.[10] Pero teóricamente siento la necesidad de hacer un ajuste entre estas corrientes que circulan como modas sobre los objetos culturales y la subjetividad.

NT: Ahí hay una dicotomía, o mejor una dificultad, entre una mirada *emic* y una mirada *etic*, o entre un enfoque comprensivo que pretende recuperar lo que los sujetos sienten, piensan o dicen, y otra que trata de explicar y le impone

10 R. Melgar Bao, "Las categorías utópicas de la resistencia étnica en América Latina", en *Cuicuilco*, no. 49, julio-septiembre de 1991; ídem, "Lo sucio y lo bajo: entre la dominación y la resistencia cultural", en *Envío*, Universidad Centroamericana, no. 271, marzo de 2004; ídem, "Entre la mierda y el mal. La diversidad etnocultural en *Los zorros* de Arguedas", en *Allpanchis*, Instituto de Pastoral Andina, Cusco, no. 49, primer semestre de 1997; ídem, "La memoria sumergida: sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas", en *Memoria*, no. 164, octubre de 2002.

nociones como lo inconsciente o la crítica de la ideología, ¿no?

RMB: En esa relación siento la obligación de rescatar el decir de los sujetos que producen las elaboraciones simbólicas, míticas, oníricas, pero pienso también que el decir de ellos no es suficiente. Y es allí donde mi interpretación obliga a establecer un ámbito encuentro entre las categorías nativas y aquellas desde las cuales interpretar. En esa dirección me sentiría más próximo a la propuesta de Lucien Goldman sobre la conciencia posible. En todo caso, diría que no basta lo *emic*, pero es imprescindible recuperarlo. Lo otro sería clasificar la subjetividad de los otros, sin explorar sus decires, sus iconografías, sus sueños.

NT: Quería hacerte una pregunta sobre tu perfil como intelectual. En tus textos aparecen no raramente algunas formulaciones sobre la implicación subjetiva que llaman la atención por lo explícitas, en contraste con las usuales fórmulas de distancia académica. Por ejemplo, en tu libro sobre las redes del exilio aprista, escribes: "El abordamiento del exilio no ha sido para nuestra generación –la del 68 latinoamericano– un asunto ajeno. Por el contrario, para muchos de sus sobrevivientes, ha sido un espejo de contradictorias experiencias, redes, zonas de encuentros y representaciones signadas por las marcas de la afinidad y los antagonismos propios a la diversidad ideológica, política, étnica y cultural".[11]

RMB: Sobre el primer fragmento, sobre el exilio, tenía que expresar de alguna manera que el exilio es una experiencia en modo alguno ajena a mi experiencia de vida. Y cuando digo esto estoy pensando en muchas cosas. Estoy pensando en el largo exilio de mi abuelo a la Argentina, durante la dictadura de Augusto Leguía, que era un asunto inevitable en el ruedo familiar. Estoy pensando en el exilio de mis amigos. Y pronto en los años de la guerra interna ocurrida en el Perú, en la conveniencia de no regresar a mi país, cuando la muerte previsible te es anunciada. En México encontré exiliados de varias épocas. Incluso de exiliados de los años treinta, y rastros en la memoria de otros de los del veinte. El tema involucra amigos y parientes. Para cualquier latinoamericano que le tocó vivir en México en los años setenta, encontrarse con exiliados era cosa de todos los días. Claro, el exilio que elegí estudiar no fue el de los setenta, sino el aprista de los treinta. Tuve la suerte de hallar un material valioso que me permitió explorarlo desde la perspectiva de las redes.

Estando en México, y habiendo vivido lo que había vivido, el tema del exilio no podía

11 R. Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y en América Latina*, Buenos Aires, Libros en Red, 2003, pág. 163.

ser aséptico. Era éticamente correcto como investigador exponiendo que yo escribo con estos elementos que van a incidir en mi interpretación. Yo estoy en desacuerdo con esa forma legada por la tradición positivista de una cierta formalidad en la que uno se pone en el balcón y dice "de aquí no me muevo". ¿Va uno a contaminar el texto? ¿Va a iluminarlo?

¿O ambas cosas? Prefiero declararlas en lugar de intentar una separación ingenua.

NT: Sobre el libro acerca del exilio aprista en México deseo plantearte una cuestión sobre lo contingente y difícil de Latinoamérica –ellos hablaban de Indoamérica– como espacio de la acción política, que los apristas viven en carne propia, por ejemplo, en su vínculo con los portorriqueños. Pero, a la vez, la urgencia de hacerlo en el subcontinente.

RMB: Es curioso. Lo indoamericano es un discurso que a fines de los veinte y en el curso de los treinta entra bien. No está consolidada la acepción "América Latina", que va a cristalizarse en la segunda posguerra. Había un modo de referir como Indoamérica, que resultaba quizás más legítima en clave populista que en cualquier otra clave ideológica. No es casual que en México apareciera otro vocero que no tenía que ver con el APRA, que se llamaba Indoamérica, lanzado por el autodenominado frente indigenista en un ensayo del mismo título del ecuatoriano Luis Monsalve Pozo. En lo general, Indoamérica nos orilla a pensar en ciertas vetas nativistas que hay en el propio Albizu Campos o en otras entradas más populares entre los portorriqueños, como el tema del jibarito. La recuperación de lo autóctono está tocando unas fibras sensibles del deseo de construir una cierta legitimidad en estos orígenes proteicos para las diferentes vertientes populistas. Incluyendo a los cubanos, que ya en la década de los veinte habían sacado un vocero aprista que se llevaba por título *Atuei*, el nombre de que fue quien dirigió la resistencia contra la dominación española. Creo que el clima de nativización forma parte de una exigencia política de las corrientes populistas, porque toda la otra vertiente estaba marcada por el liberalismo occidental, y por último la vertiente sovietista. Para los estalinistas sigue siendo un dilema apropiarse del legado ideológico y cultural nacional. Recuerdo la polémica entre el costarricense Octavio Jiménez (alias Juan del Camino) con Juan Marinello en la revista *Repertorio Americano* en torno a Martí, ya que el segundo no le concedía la más mínima actualidad al pensamiento martiano. Al final de sus días, Aníbal Ponce que tenía una visión muy cosmopolita, se aproxima en México a la cuestión indígena, se vincula a los exiliados populistas y colabora en la revista *Nuevo Continente* que dirige el boliviano Roberto Hinojosa. En su agonía lo acompañan dos de sus amigos

populistas: el mexicano Jesús Silva Herzog y el peruano Felipe Cossío del Pomar. No quiero insinuar que Ponce renuncia al marxismo, sino que en su diálogo con los populistas comienza a tomar en cuenta algunas vetas antes no consideradas de la tradición, de lo indígena, de lo nacional.

NT: Continúo con el libro sobre el exilio. Cuando mencionás el paso al trotskismo de tres apristas, Enrique Blanco, Sandalio Junco y Juan Velásquez, escribís: "Hemos de destacar que la adhesión al trotskismo [de los nombrados] implicó para los tres exapristas una preferencia por el internacionalismo abstracto que negaba el horizonte de nativización ideológica y política del aprismo latinoamericano".[12] Sin embargo, ¿no es también cierto que toda enunciación de América Latina implica alguna forma de abstracción, en la medida en que la situación Argentina no es la misma que la cubana, por ejemplo, sea por razones étnicas, de clase, en fin, históricas?

RMB: Sí, es otra abstracción, pero con otra carga identitaria. Cuando aludo al espíritu de la Cuarta Internacional y al filo acerado de la crítica de Trotski sobre que la idea de "socialismo en un solo país" es la descomposición de la revolución y del socialismo. Además, para él no era viable. Por extensión, tampoco lo era todo lo que apostase a una vía nativista en el campo político, tal como postulaban los populistas.

Claro, "Indoamérica" era tan abstracción como lo era "América Latina", pero creo que las implicaciones y sus contenidos marcan una diferencia. Para los trotskistas el proyecto del APRA no era sino el de abrir en él una cuña, a la manera de la vieja táctica entrista, es decir, ver si se puede copar la dirección. Pero a raíz de mi último viaje a Bolivia estoy repensando este proceso. Encontré una sorprendente fotografía de Trotski con tres bolivianos fundadores del movimiento y proyecto educacional comunitario indígena Warisata. Aunque es solo una foto, es un indicio sobre una nueva agenda. Algunos de estos fundadores de Warisata van a gravitar en la fundación del trotskismo a la boliviana.

NT: En noviembre de 2005 se hizo en México un importante coloquio internacional titulado "El comunismo: otras miradas desde América Latina". Entre otras cosas, allí se pautó la creación de una red de estudios sobre el movimiento socialista y comunista en América Latina. ¿Qué balance hacés de -dicho evento, cuáles fueron las principales discusiones o puntos de vista expresados en el mismo y qué nos podés decir acerca del avance del proyecto de creación de la red?

RMB: Con motivo del Congreso de Americanistas en Santiago de Chile animado por Olga Ulianova nos congregamos varios

12 R. Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y en América Latina*, ob. cit., p. 151.

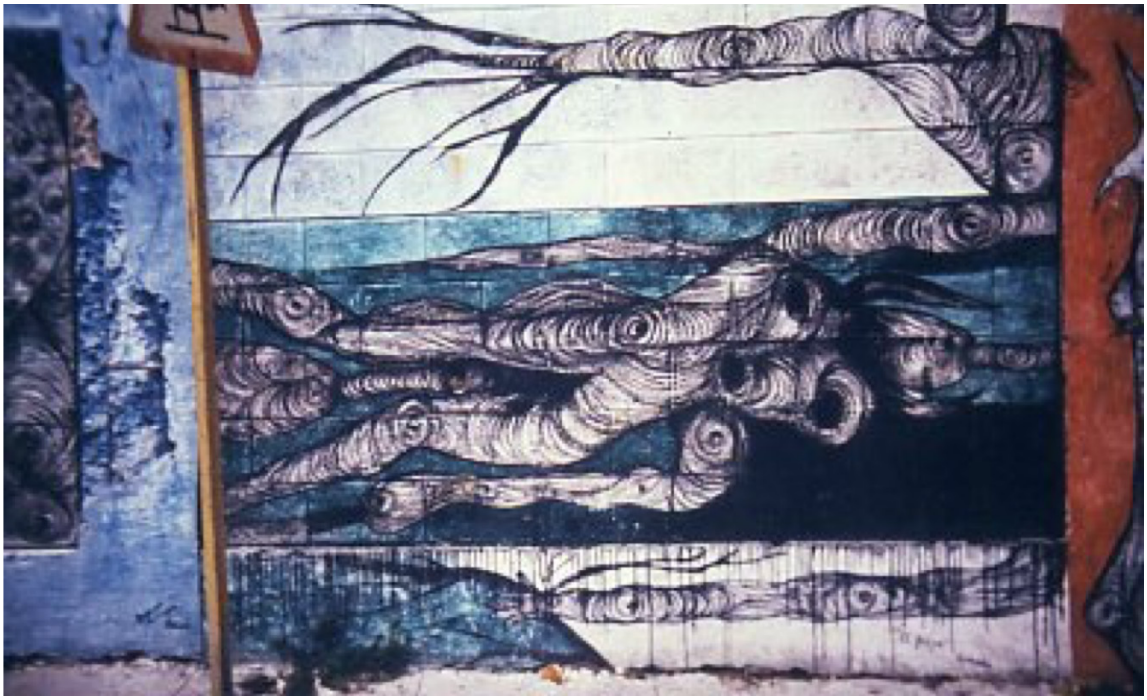


Imagen 5. Callejón de Hamel, imagen tomada por Ricardo Melgar en estancia de investigación, La Habana, 1994.
Fuente: archivo familiar Melgar Tísoc.

historiadores interesados en tópicos cominternistas latinoamericanos, algo se propuso de tejer vínculos y encuentros periódicos. Lo recuerdo como preludio del Coloquio Internacional "Otras miradas sobre el comunismo desde América Latina" celebrado el año pasado que posibilitó que varios de los participantes en Santiago nos reencontrásemos en México con otros colegas, organizadores de un proyecto más formal de redes, de una página web, de un próximo encuentro en Buenos Aires, los cuales fueron votados por unanimidad en la plenaria. Se ha avanzado en el proceso de edición de las memorias, pero no de las redes. Algo nos ha distraído el agitado escenario político mexicano, más que nuestras abultadas agendas académicas.

Haré una apretada valoración del Coloquio. En él se expresaron tendencias renovadoras en el campo historiográfico, las cuales se podrán apreciar cuando se publiquen las memorias[13] y se expanda el debate sobre los modos de hacer historia sobre nuestros comunismos latinoamericanos. Hubo, sin embargo, dos cosas preocupantes para mí. La primera, cierto desencuentro o falta de disposición al diálogo e intercambio

13 [N. E.] Las memorias del congreso fueron publicadas en 2009 bajo el título *Redes, políticas y militancias en América Latina*, Ulianova, O. (ed.), Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. En dicho evento Ricardo Melgar participó con el texto "*El Machete*: redes, palabras, imágenes y símbolos: 1924-1938", págs. 107-144.

horizontal entre los historiadores europeos y los latinoamericanos. El otro aspecto negativo fue la reactualización de las sombras pesadas de estalinismo y del trotskismo, el ejercicio de la sordera y el monólogo. La caricaturización de las posturas fue por momentos como una vuelta a los años sesenta o setenta. Esperemos que en Buenos Aires puedan ser exorcizados estos riesgos y pasemos a una discusión de altura, propositiva, plural.

NT: La última pregunta se refiere al análisis del proceso que llevó a la presidencia de Bolivia a Evo Morales, sobre lo que publicaste un artículo recientemente.[14] No solo respecto al acto electoral, sino en marco de una prolongada movilización popular que derrocó a varios presidentes. ¿Qué perspectivas observás desde tu mirador de historiador y antropólogo?

RMB: El primer punto tiene que ver con los hitos de salida del marasmo y la desarticulación popular que tanto el neoliberalismo como la dictadura militar dejaron como legado. Lo que me llamaba la atención de este ciclo recurrente de movimientos sociales desvanguardizados y de alto impacto que ha habido en Bolivia es que se utilizara la categoría de "guerra": la guerra del agua, la guerra del gas. Yo diría que el triunfo de Evo Morales se dio en el marco de una nueva guerra, en el sentido plástico que tienen los bolivianos de nombrar estos movimientos, aunque esta vez bajo un liderazgo de amplia aceptación. Con el agua pararon la privatización, igual lo hicieron con el gas. Con el nuevo gobierno, la batalla por la constituyente es parte de otra "guerra" en desarrollo.

Del lado indígena se produjeron algunos eventos importantes, entrecruzados con estos ciclos de gran movilización. Uno de ellos conmovió tanto que llevó al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada a tratar de neutralizar simbólicamente las expectativas indígenas, cooptando a un dirigente indígena de lo que quedaba de la vanguardia indígena y lo puso de vicepresidente. Fue la primera inflexión respecto a que un indígena estuviera como figura. Claro, era una figura simbólica, coreográfica, pero aun siendo coreográfica estaba representando la debilidad de la clase política boliviana, criollo-mestiza, que tenía que conceder al punto de incorporar a un indígena en el gobierno. Luego de eso vino otro evento, anterior al ciclo del año 2004, en el cual la población indígena planteó a través de sus representantes en las cámaras que la bandera de ellos fuera considerada de la misma categoría que la bandera nacional. Hubo un veto de las Fuerzas Armadas. Pero el hecho de que las Fuerzas Armadas, que son el núcleo duro del Estado nación, tuvieran que salir al frente a defender el

14 R. Melgar Bao, "Evo Morales y la crisis del Estado etnocrático en Bolivia", en *Memoria*, no. 205, México, marzo de 2006.

símbolo nacional que es la bandera revela la erosión del campo simbólico del Estado. El tercer momento de erosión del viejo Estado nacional ha sido, yo creo, el triunfo de Evo Morales, que superó todas las expectativas de los sectores indígenas y obviamente los cocaleros. Una de las cosas que me sorprendió del proceso electoral fue que a pesar del despliegue mediático que hicieron contra Morales, la población no se dejó seducir por estos cantos de sirena sobre la eventualidad de que asumiera Evo. Es más, llamaba la atención que Evo descalificara a sus contendientes políticos de la elite criolla, en el sentido de que no podían polemizar con él, porque sus palabras eran palabras de mentirosos. Los que le mienten al pueblo no pueden polemizar de cara al pueblo. Pensé que esta estrategia podía ser un error, pero hubo un hecho que impactó a la población. PODEMOS, la derecha de Jorge Tuto Quiroga, había sacado un spot publicitario donde salía un trabajador textil con rasgos indígenas que decía "yo me llamo fulano de tal, voy a perder mi empleo. Tengo mucho miedo de que gane Evo porque yo trabajo en una fábrica textil que exporta a los Estados Unidos; gracias a eso vivimos y trabajamos varias familias. Tengo mucho miedo de perder mi empleo, qué va a ser de mi familia y de Bolivia". Como a la semana de bombardear con ese spot y otros parecidos, aparece un contra-spot con esta persona diciendo "yo me llamo fulano de tal" y se rompe la imagen y se dice "mentira", y aparece su DNI, dice su verdadero nombre, sigue diciendo "tengo miedo de perder mi trabajo", y la imagen se rompe nuevamente con un "mentira" y aparece el testimoniante como trabajador en la nómina de la tienda de campaña del candidato de la derecha. Por si fuera poco, hay una conferencia ante los medios del principal candidato del PODEMOS. En ella, el Tuto Quiroga defiende lo indefendible: el spot, que el trabajador mintió por miedo a lo que le pudieran hacer los masistas y el propio Evo. Era como darle la razón a Evo de que la palabra de la clase política estaba deslegitimada. La palabra del Kara se funda en la mentira y en la promesa que no será cumplida. Me parece que eso hizo que la población e incluso ciertos electores que estaban del lado de Quiroga se volcaran hacia Morales. El miedo y la mentira como estrategia electoral mediática, no funcionaron ni en Bolivia ni en España, aunque las derechas –siguiendo el ejemplo de Bush Junior–, insistirán en ello.

Yo creo que el proyecto de Evo tiene varios riesgos. El primer riesgo es que la base social que lo votó tiene urgencias sociales y estas urgencias están presionando con demandas y acciones sin dar respiro al gobierno. Me parece que es un gobierno que no tiene suficiente tiempo político para estabilizar su proyecto, aunque sí para dinamizar algunas reformas en materia de hidrocarburos, de tenencia de la tierra, del cultivo de la coca, de la educación y quizás de las autonomías.

Viaje a través de la antropología mexicana. Entrevista a Ricardo Melgar Bao[1]

Adriana Saldaña Ramírez[2]

Existe una polémica en cuanto a lo que se quiere decir cuando se habla de antropología mexicana: si es aquella llevada a cabo en el país o es la desarrollada exclusivamente por mexicanos. Para dilucidar la cuestión presentamos esta entrevista con el doctor Ricardo Melgar Bao, profesor investigador del INAH Morelos, quien tiene una larga trayectoria como antropólogo en México. A través del recuento de su interesante vida académica, podemos vislumbrar algunas etapas de la historia de la antropología en nuestro país.

Existe una polémica en cuanto a lo que se quiere decir cuando se habla de antropología mexicana: si es aquella llevada a cabo en el país o es la desarrollada exclusivamente por mexicanos. Para dilucidar la cuestión presentamos esta entrevista con el doctor Ricardo Melgar Bao, profesor investigador del INAH Morelos, quien tiene una larga trayectoria como antropólogo en México. A través del recuento de su interesante vida académica, podemos vislumbrar algunas etapas de la historia de la antropología en nuestro país.

Era otro mundo, quería conocer esa otredad

Ricardo Melgar Bao realizó sus estudios de licenciatura en la carrera de filosofía en su natal Perú a mediados de la década de 1960. Más adelante, a principios de la década de 1970, decidió dar el salto de la antropología filosófica a la antropología social. Su tesis en filosofía se abocó a una temática hoy de moda, la de comunidad emocional, aunque ligada a sus diversos sentidos existenciales. Una experiencia personal ligada a la proyección política del mito despertó su interés por estudiar antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En ese momento no se podía hablar de antropología social; simplemente era antropología, sin adjetivación, pero tenía el mismo sentido.

1 Publicada originalmente en *Regiones. Suplemento de Antropología* (México), 2(17), 11 de abril de 2006, II-IV. Agradecemos a su autora por permitir su reproducción en esta revista.

2 [N. E.]: Con sede en México, el suplemento Regiones publicó 51 números entre 2004 y 2014.

En filosofía llevé una materia que era antropología filosófica, donde se planteaban problemas abstractos. Yo era capitalino, de cultura criolla. Siendo estudiante, había vivido en la zona andina, que era otro mundo; yo quería conocer esa otredad. En ese tiempo había muchos aspectos que me parecían interesantes, como que los mitos ayudaran a respaldar movimientos de resistencia andina. Otra veta que me llevó a estudiar antropología fue que yo quería hacer etnografía de lo imaginario, que en otro tiempo le hubiéramos llamado universo ideológico. La antropología urbana, que ahora he recuperado, también fue una experiencia importante, ya que me tocó hacer trabajo de campo en el momento en que estaba al alza la recepción de las obras de Oscar Lewis; más tarde salieron los materiales de Larissa Lomnitz, entre las teorías de la cultura de la pobreza y la de la marginalidad. En vísperas de salir del Perú, había realizado investigaciones en una comunidad huanca de la Sierra Central y en las cooperativas azucareras de la costa, así como sobre la orfebrería y la metalurgia incaica.

Melgar llegó a México en 1977 para realizar sus estudios de posgrado en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIA-UNAM). Sin embargo, debido a la cancelación del programa de estudios del IIA, buscó una alternativa en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, en la misma casa de estudios, del cual fungió como director durante el periodo de 1993 a 1995.

El Posgrado en Estudios Latinoamericanos es un área interdisciplinaria y eso me entrenó en una perspectiva más amplia sobre los problemas culturales, políticos y sociales. Me causó una ruptura fuerte con mi formación porque no había tenido entrenamiento en el estudio comparativo y se me exigía borrar fronteras, poner entre paréntesis la experiencia con la cultura andina. Fue un descentramiento de la cultura nacional, me chocó y fue lo más difícil de aprender. Después lo valoré porque me permitió volver a los temas nacionales con un distanciamiento crítico.

La antropología mexicana no era relevante para el contexto peruano

Mientras Melgar Bao cursaba sus estudios de Antropología en Perú, las problemáticas planteadas en ese momento en la disciplina en México no resultaban relevantes para el contexto peruano debido a los diferentes intereses del Estado mexicano y el peruano.

Los vínculos con México en antropología no eran importantes. La antropología mexicana no era relevante para el contexto peruano porque la mayoría de los libros de editoriales mexicanas como Fondo de Cultura Económica, de Grijalbo, etcétera, durante la década de los sesenta fueron proscritos, se quemaban los libros mexicanos por el conservadurismo gubernamental. Lo único que pasaba la censura eran ciertas obras de filosofía y literatura. Los libros de antropología no tenían cabida; sin embargo, un amigo mío había estudiado posgrado en antropología en México y me pasó los primeros libros sobre dicha realidad etnocultural. Me regaló Los peligros del alma, de Calixta Guiteras, y Regiones de refugio, de Aguirre Beltrán. Otro antropólogo que sonaba era Villa Rojas, pero era leído y sumamente criticado, más cuestionado que Aguirre Beltrán. Algo tuvo que ver la mirada anticolonialista de la generación sesentayochera peruana, la cual era tan radical como la mexicana.

Otros antropólogos que se alcanzaban a leer con aprecio eran Palerm y León Portilla. Agregaré otro autor que aprecié mucho, Arturo Warman, el de Danza de moros y cristianos, texto adquirido por mí en un viaje circunstancial a México en 1974. Había respeto por la cultura mexicana, su museografía, pero su política indigenista no caló allá por varias razones. El Estado peruano se movía con otras matrices culturales, se inclinaba sólo por el rescate colonial, así que lo de México no era relevante para el Perú de las élites criollas. El Instituto Indigenista fue una pequeña dependencia del Ministerio del Trabajo que contaba con muy magros recursos para su pequeño elenco de investigadores, lo que hace forzada toda comparación con la entidad mexicana.

De la misma manera, la antropología que se realizaba en Perú no fue relevante para el contexto mexicano. No obstante, los antropólogos peruanos realizaron aportaciones muy puntuales a la disciplina desde México en el área poco visible de la docencia. Otros, como Carlos Inchaústegui y Guillermo Aparicio, hicieron sus calas etnográficas en diferentes regiones de México, o registros etnohistóricos como el de Durand sobre las sirenas mesoamericanas.

A finales de los setenta, cuando llegué a la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), ningún colega mexicano gustaba de dar la materia de antropología mexicana. Fuimos los peruanos que llegamos, quizás porque queríamos saber qué era eso a lo que

se le llamaba antropología mexicana y la estudiamos con ahínco. Así, los primeros que nos interesamos en esto lo hicimos en un curioso orden de relevos no concertado: Guillermo Aparicio, luego Augusto Urteaga Castro-Pozo y más tarde yo. A los colegas mexicanos radicalizados les parecía muy ingrata la antropología mexicana, quizás por las mediaciones del Instituto Nacional Indigenista (INI) con el Estado y con muy discutidos proyectos y orientaciones teóricas de origen norteamericano. Había un cierto desprecio hacia lo propio por su carácter estatal o burgués. Para ese momento, el único texto sobre la antropología mexicana era el de Juan Comas, un exiliado español versado en antropología física. Fue Comas quien publicó el primer libro sobre la antropología social en México.

Luego vino un ensayito de [José] Lameiras, tan útil como el primero,



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao (al centro) con estudiantes en práctica de campo, Perú, 1974.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

que cubrió un sentido vacío. Para entonces no existían los textos de Andrés Medina, ni la colección del INAH que dirigió García Mora y otros que se han interesado en la temática; no había nada en ese momento. Para nosotros era una necesidad el aprender lo que se estaba haciendo. A principios de los ochenta, a contracorriente de la opinión de mis colegas, me atreví a dar el primer seminario de Aguirre Beltrán en la ENAH, donde discutimos dos de sus libros: Regiones de Refugio y Proceso de aculturación. Lo hice una vez, pero fue una experiencia muy grata, ya que era un autor que había que leerse con seriedad, independientemente de que no concordásemos con sus ideas. Lo relevante fue que los estudiantes supieron apreciar el estudio crítico de Aguirre Beltrán y repensar al propio INI, por lo menos un capítulo de su historia institucional.

Los objetos antropológicos, hechos por mexicanos y por extranjeros

Una de las polémicas que ha envuelto al término antropología mexicana reside en la manera en que se define: para algunos es aquella que, realizada por antropólogos mexicanos, para otros es la investigación que se lleva a cabo en México. La posición de Melgar no se limita a la primera, pues para él la disciplina se ha construido con las aportaciones de antropólogos mexicanos y extranjeros.

En algún momento, en 1978, nos abocamos en un taller de investigación, en el que participó un colectivo de jóvenes estudiantes, ahora distinguidos colegas, en desbrozar el papel de las fundaciones norteamericanas en la construcción de clientelas académicas, las modas teóricas y temáticas entre los años treinta y setenta. Y vaya que salieron cosas preocupantes. La subalternidad de la investigación antropológica en México sólo retrataba una tendencia general reinante en América Latina. Quizás por eso, la descolonización de la antropología, más allá de sus excesos retóricos desde la izquierda, tenía un sano sentido: reivindicar la autonomía, nacionalizar las condiciones de la producción investigativa, pensar con cabeza propia. Hoy las corrientes de estudios subalternos y de estudios poscoloniales, vuelven a reivindicar con otros argumentos esta veta anticolonialista, agregando que el lugar cultural de la enunciación científica no es cualquier cosa; tampoco, decimos nosotros, las condiciones materiales y simbólicas de su producción y reproducción.



Imagen 2. Composición internacional de la antropología mexicana.
De izquierda a derecha: Ezequiel Maldonado, Ricardo Melgar Bao, José Luis González Martínez, Abilio Vergara y Leif Korsbaek, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Sobre la antropología mexicana, el término es polémico porque los objetos de investigación antropológicos han sido hechos por mexicanos y por extranjeros. Si le damos la laxitud y le llamáramos antropología sobre México o en México no habría problema. Lo que sí me resultaría incómodo sería decir, en términos chauvinistas, que los estudios de antropología mexicana son los hechos por los nacidos en México, igual que la antropología peruana, la chilena, la brasileña o la ecuatoriana. Un argumento duro es pensar a la antropología como un saber disciplinario que no puede ser marcado de esta forma porque negaría una premisa consustancial: el carácter abierto al saber científico, pero las trayectorias nacionales asignaron un nombre para llamar a la concreción de este saber. Mirado desde el mundo, el nombre de la disciplina carece de consenso. En Italia se le llama más antropología cultural; en Francia el término antropología no tiene el mismo sentido que para nosotros, se le llama etnología, más vinculado a la sociología; así, a la rusa se le llama etnografía, pero no porque tuviera una visión empirista, era sólo porque decidieron denominarla de esta forma, pero en sus propios términos era lo mismo que para nosotros sería antropología.

Una disciplina construida con diversas contribuciones

La antropología mexicana, desde la postura de Ricardo Melgar, ha sido construida gracias a las aportaciones de investigadores mexicanos y extranjeros, lógica análoga a la vivida en otros países de América Latina. Este punto de vista reconoce las contribuciones de antropólogos que han venido de otros países a realizar estudios en el país, así como a antropólogos mexicanos que salieron y volvieron con perspectivas retomadas de otros contextos para aplicarlas en México. El ejemplo más claro es el de Manuel Gamio, considerado el padre de la antropología mexicana, quien luego de ser formado en Norteamérica como alumno de Franz Boas, desarrolló el proyecto del Valle de Teotihuacan, cuyo propósito fue promover programas de desarrollo para las comunidades indígenas. El mismo Melgar, de origen peruano, ha contribuido al enriquecimiento de la antropología en México no sólo con sus investigaciones, sino también a través de la formación de generaciones de antropólogos y científicos sociales en instituciones mexicanas como la UNAM y la ENAH, así como en otras instituciones latinoamericanas.



Imagen 3. Ricardo Melgar Bao, Marrakech, 2010.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Artículos





Imagen 1. Hugo Biagini y Ricardo Melgar, Buenos Aires, 2013.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Homenaje a Ricardo Melgar Bao. Extensión y reforma universitarias en Latinoamérica y España

Hugo E. Biagini

A la memoria de las Universidades Populares Reformistas (Lastarria, González Prada, Martí...)

Universidad Popular y Extensión Universitaria

De manera previa o simultánea al surgimiento de las universidades populares *stricto sensu*, nos encontramos con un ámbito informal análogo desde el cual se cuestionaba al orden imperante, como aquel que simbolizaba el espacio de los cafés en tanto moradas bohemias. Un espacio que –junto a la plaza pública, los periódicos, las piezas y comedores estudiantiles, las fábricas o las escuelas libertarias– constituyó una suerte de microcosmos, miniparlamento, guetto de artistas o casa de quienes no tienen casa.

En cuanto a las universidades populares como tales o como correlatos concomitantes al principio sobre extensión universitaria, ellas suelen ser datadas hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX en el doble sentido de su emergencia y caracterización: bajo el ámbito de lo parainstitucional pero apuntando ya hacia un dominio más amplio, ya como la preparación del ciudadano ya, más puntualmente, hacia la formación crítica del proletariado y su conciencia de clase. Pese a lo cual el estudio de esas implementaciones no ha venido contado con tanto aliento como otras modalidades o indicadores de plataformas innovadoras.

Intentaremos un recorrido temporal conjunto alusivo a ambas variaciones, ateniéndonos a una selección de la casuística correspondiente a España y América Latina desde sus propios inicios. Se seguirá como fuente primordial de inspiración para este primer apartado el trabajo pionero de nuestro homenajeado, Ricardo Melgar Bao (1999).

* * *

Previamente, el caso español puede ser tomado aquí como uno de los grandes adelantados en la materia. En vísperas del Novecientos, la Universidad de Oviedo constituía un pequeño oasis de vanguardia dentro del panorama académico nacional,

reacio a las innovaciones y al libre pensamiento. Dotada de un selecto cuerpo docente, aquella casa de estudios inaugura por ese entonces dos fecundas modalidades: la extensión universitaria –basada en la pedagogía institucionista del krausismo– y la política americanista, propiciando una doble apertura: hacia el cuerpo social y hacia el acercamiento con el Nuevo Mundo, del cual recibiría relevantes ayudas materiales y soportes institucionales (Canella, 1985, págs. XVI, 218, 254-255, 259-261, 267).

En ese sentido, un apartado especial corresponde establecer aquí para la universidad platense –la Salamanca del Nuevo Mundo como la calificara Blasco Ibáñez– por las intensas aproximaciones a la vida cultural española que le imprimió su presidente, Joaquín V. González. En sus tempranos cursos de extensión universitaria, realizados entre 1907 y 1908, se invocaba allí la labor precursora de Oviedo en esa misma actividad de extramuros.[1]

Uno de los principales catedráticos ovetenses, Rafael Altamira, participaría durante su visita a la Universidad Obrera creada por estudiantes platenses, entre los cuales obtendría un fuerte predicamento como le sucedería con todo el alumnado en sus variados viajes y encuentros continentales; ese mismo sector estudiantil desde el cual se vertebraría primordialmente la orientación reformista de la universidad latinoamericana.

Otro visitante ovetense a La Plata, Adolfo Posada, sostendría poco tiempo después que en materia educativa el problema universitario constituye el menos difícil de solucionar y plantea como variables de cambio una renovación docente a fondo imbuida del compromiso social, la propagación cultural basada en la extensión universitaria y el otorgamiento de pensiones en el extranjero para vincularse con los centros científicos donde se "produce la luz, de que tan necesitados estamos" (Posada, 1904, pág. 128).[2]

* * *

En cuanto a las universidades populares propiamente dichas en nuestra América, el propio Melgar recupera la experiencia mexicana propulsada por el Ateneo de la Juventud a fines de 1912 y la importancia de quienes revistieron allí como el nicaragüense Pedro Henríquez Ureña, uno

1 Cfr. *Extensión Universitaria* (La Plata, Universidad Nacional, 1909) págs. 355-372.

2 Con relación al vínculo entre España y la Universidad de La Plata, H. E. Biagini. *Historia ideológica y poder social* (B. Aires, Cedal, 1992), tomo 3, cap. 20 y sobre la casa de estudios en sí su compilación *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil* (UNLP, 1999).



Imagen 2. Vicente Lombardo Toledano,
Ciudad de México, 1920.
Fuente: Fototeca, Instituto Nacional de Antropología
e Historia. Derecho de uso: CC BY-NC-ND 4.0

de sus fundadores. Otro pionero de esa casa de estudios, Alfonso Reyes, señalaría la función de la nueva entidad: "Si el pueblo no puede ir a la escuela, la escuela debe ir al Pueblo. Esto es la Universidad Popular [...] que ha abierto sus puertas y derramado por las calles a sus profesores para que vayan a buscar al pueblo en sus talleres y en sus centros de agrupación" (Melgar Bao, 1999, pág. 47). Como en otros casos similares, esa universidad mexicana que se prolonga hasta 1921 se expresó a través de conferencias públicas, un boletín *ad hoc* y ensayos docentes, siendo destacable la labor de una figura como la de Vicente Lombardo Toledano al frente de esa universidad y su acercamiento al proletariado.[3]

3 Cfr. el trabajo de Morelos Torres Aguilar (2009) que, pese a pasar olímpicamente por alto la aportación comentada de Ricardo

Otro caso menos difundido, rescatado por nuestro homenajeado, Ricardo Melgar, es el de la Universidad Popular de Puerto Rico que, al igual que la precedentemente citada, asumirá como misión civilizadora, la de encaminarse hacia el pueblo. Fundada por el socialista argentino Julio Barcos, mantuvo una tónica revolucionaria y "abierta a las corrientes filosóficas del pensamiento moderno", para volcarse hacia el antiimperialismo, el hispanismo y el feminismo (Melgar Bao, 1999, pág. 50).

Como una variante oficialmente combatida nuestro mismo autor hace hincapié en la Universidad Popular Victorino Lastarria de Chile: auspiciada por la vanguardista Federación de Estudiantes de esa nación en 1918, contó entre sus planteles al educador ecuatoriano Emilio Uzcátegui, resultando sus conductores objeto de una severa persecución y expatriación.

Evoquemos aquí la silueta del uruguayo Carlos Quijano, director de la revista *Ariel* y presidente del Centro de Estudiantes oriental. Quijano, futuro director del enjundioso semanario *Marcha*, imbuido por aquel entonces de un fuerte fideísmo, alentaba a sus compañeros presentándolos como la nueva generación que debía acometer una gran cruzada: nada menos que hacer en estas tierras americanas "el milagro de redención de la humanidad". Se trataba de afanes reconstructivos que, respondiendo a la agitación juvenil continental, pretendían democratizar la universidad y la sociedad sin concesiones ni conciliaciones individualistas. Así como la universidad popular, conducida por el estudiantado, se encaminaba a la emancipación integral del proletariado, el fin supremo apuntaba hacia una dirección análoga: "Hablamos, escribimos para los desheredados y los ignorantes".[4]

* * *

Perú se encuentra también entre los países sudamericanos de mayor relevancia en la instrumentación de universidades populares, teniendo allí a un forjador como Haya de la Torre que, desde temprano proyectó y gestó una empresa de ese tenor, teniendo en vista el modelo combativo de la universidad popular francesa. Durante el I Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en Cuzco hacia marzo de 1920, De la Torre presenta una ponencia alusiva aprobada

Melgar, introduce algunos elementos adicionales de juicio, donde intenta presentar a las universidades populares españolas como logrando gravitantes ascendientes en el nucleamiento de México.

4 Quijano, C. *Ariel*, núm. 4-5, 1919, pág. 158; "Nuestra indecisión", *ibíd.*, núm. 13/14, 1920, pág. 5.



Imagen 3. Haya de la Torre, retrato de Gabriel Fernández Ledesma, 1927.
Fuente: https://museoblaisten.com

por la Federación Universitaria del Perú y un año más tarde se inaugura la primera UP en Lima y Vitarte, bajo el rectorado de Haya y la invocación a González Prada como su identificador nominal, bajo magisterios como el de Mariátegui y una tónica curricular antistémica que no desestimaba la enseñanza de la higiene laboral o la defensa del indígena esclavizado (Gamarra Romero, 1987, pág. 170ss. y 201ss).

Otro dirigente universitario peruano de la época, Enrique Cornejo Kostner, no vaciló en calificar al propio movimiento estudiantil como lo más original y valioso que tuvo la juventud peruana, sustentado con el aporte proletario de los trabajadores junto a la contribución de la Universidad de San Marcos y el Centro de Estudiantes de Medicina, con una dirección colegiada a cargo de una junta de docentes y alumnos-obreros más un núcleo propio preceptivo de cultura popular y de justicia social. Entre otras actividades paralelas se llevaban a cabo diversas festividades, salidas multitudinarias a la naturaleza y clases ecológicas: "Si era una excursión nocturna, un profesor disertaba sobre astronomía, teniendo como material de enseñanza a las estrellas o la luna" (Cornejo Koster, 1927, pág. 111). Todos esos innovadores afanes didácticos fueron desplegados pese a un sinfín de persecuciones, encarcelamientos y deportaciones.

Desde México, para febrero de 1928, Haya de la Torre, habiendo presidido en Cuba la apertura de la nueva Universidad Popular José Martí, repudiaría el ataque a los dirigentes estudiantiles peruanos de la Universidad Popular González Prada, mientras denuncia la entrega de su país al capitalismo yanqui que se presentaba no obstante como "civilizador y dueño del mundo por derecho divino". En esa ocasión, Haya diferencia a su vez a la nueva juventud revolucionaria americana de otra precedente a la cual tilda de intelectualista (Haya de la Torre, 1968, pág. 42).

* * *

Retomando la sucesión cronológica nos detenemos en una coyuntura puntual del mismo período: la Universidad Popular de Guatemala. Epaminondas Quintana, perteneciente a la llamada Generación Centroamericana de 1920, fue un activo protagonista y documentador de esa nueva universidad, concebida el 20 de agosto de 1922. Quintana evocaba el predicamento que ejerció José Vasconcelos desde México, mientras trae a colación los principales objetivos que guiaron al emprendimiento: divulgación científica, formación del alma nacional y alfabetización de las masas –instrumentada al cabo de pocos años (Quintana, 1971, págs. 549-603).

Asimismo, el propio Melgar, al cierre de su trabajo, también nos recuerda el importante papel que tuvo un gran guatemalteco, Miguel Ángel Asturias en la gestación de la Universidad Popular en su propia patria, donde acompañó a aquella como exponente del "nuevo Evangelio" (sic), como una gran esperanza y representación utópica, en clave de autoctonía política y carga moral, para producir una nueva Guatemala (Melgar Bao, 1999, págs. 54-55).

Más allá de tan nobles propósitos y realizaciones, según nos ha planteado el autor homenajeado, las universidades populares completarían su "ciclo primaveral" hacia 1925, debido mucho más a la fuerte represión gubernativa que por motivos propiamente internos (*ibid*., pág. 55).

* * *

El fin de esa etapa dorada no implicó un corte absoluto para la universidad popular, pues, más temprano que tarde, no dejarían de insinuarse otras iniciativas similares para la educación de las masas, más allá de su mayor o menor carga ideológica o técnica. Varios ejemplos específicos han sido traídos a colación en las diversas recopilaciones delmazianas.

Por una parte, en los mismos años veinte emergen dos situaciones singulares: la Universidad Popular de El Salvador Dr. Salvador R. Merlos y la Universidad Popular de Costa Rica, fundada el 15 de setiembre de 1926, entre otros, por Joaquín García Monge, ese gran director del *Repertorio Americano*.[5] Por otro lado, tras el golpe de Estado en el Uruguay de los años treinta, se vuelve a incentivar allí la causa de las universidades populares (Del Mazo, 1941, pág. 407ss).

Si nos circunscribimos al postulado reformista de la exclaustración y la extensión universitaria –con la educación popular como un recurso paralelo o complementario–, ellos estarían no solo lejos de constituir una forma encubierta de penetración ideológica en la comunidad –según objetaba el elitismo clerical– sino también una mera actitud asistencialista, como lo reducía simplistamente el sectarismo de izquierdas.

Contrario sensu, la prestación de servicios a la sociedad se estima –junto a la enseñanza y la investigación– como una de las principales finalidades educativas propiciadas por un organismo rector en la materia: la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL).

5 Cfr. Moisés Castro y Jorge del Valle Matheu. "El movimiento reformista en las universidades nacionales y populares de Centro América", en G. del Mazo, *La Reforma Universitaria* (vol. VII, págs. 329-331).



Imagen 4. Dos números de *Repertorio Americano* 1931 núm. 532 y 1934 núm. 690, fotos de investigación de archivo de Ricardo Melgar.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

La pata hispana

Los lazos entre el reformismo nuestroamericano y sus correlatos peninsulares simbolizan otro relevante buceo emprendido por Ricardo Melgar, desde su propio mirador analítico que fue y debería seguir siendo –como un bien personal propio suyo y colectivo a la vez– la revista ilustrada *Pacarina del Sur*. Estamos aludiendo, como adujo el mismo autor al conjunto de redes, viajes, diálogos e intercambios de experiencias y acciones solidarias entre los jóvenes universitarios latinoamericanos y sus pares de España, durante el interregno previo al advenimiento de la República en ese último territorio (Melgar Bao, 2015).

Según acotó nuestro autor, paralelamente a la Primera Guerra Mundial fueron aflorando distintas entidades estudiantiles internacionales como la Federación de Estudiantes Pro Liga de las Naciones y la Juvenil Comunista. De una manera conco-

mitante, coincidieron con los nuevos exponentes juveniles progresistas o no ajenos al socialismo dentro y fuera de la península ibérica: Cristóbal de Castro, que dirigió la Juventud Hispanoamericana, Miguel de Unamuno, Manuel Ugarte, Alberto Ghiraldo y Alfredo Palacios, quienes, más allá de sus diferencias, apoyarían el movimiento reformista sudamericano como habrían también de hacerlo distintas organizaciones femeninas españolas que coincidían con las actividades patrocinadas por la Juventud Universitaria Femenina o la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, a quienes se sumarían estudiantes americanos instalados en diversas ciudades europeas.

Más en especial, junto a otras cuestiones como el accionar universitario frente a la dictadura de Primo de Rivera, Melgar se detiene en varios liderazgos que se orientaron a desarrollar un corredor estudiantil común, como fueron el caso de los españoles Antonio María Sbert y Wenceslao Roces Suárez, del mexicano Luis Enrique Erro Soler y el argentino Luis Di Filippo.

Erro participó como delegado de la Federación de Estudiantes de España en el trascendental Congreso internacional estudiantil que tuvo lugar en México hacia 1921; Sbert encabezó la gestación de la Federación Universitaria Española para ese mismo año y llegaría a presidir la representación de su país en el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes –que declaró a Unamuno Maestro de la Juventud iberoamericana junto a Vasconcelos, Varona, Palacios, Ingenieros y Martí–, efectuado también en México en 1931, donde sería designado presidente de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos; Di Filippo, un reformista radicalizado, mantuvo contactos personales con las organizaciones anarquistas hispanas, mientras que Wenceslao Roces colaboró estrechamente con la revista *El Estudiante* de Salamanca, la cual tomó distancia del intelectualismo elitista y del estereotípico catedrático-canónigo.[6]

6 Al haber tenido el propio homenajeado la deferencia de dedicarme ese último trabajo suyo comentado, voy a permitirme citar brevemente a mis propias incursiones temáticas, en las cuales he destacado –frente a la hispanofobia decimonónica junto al discurso ariélico y al advenimiento del movimiento universitario (reformista)– los intercambios académicos, culturales y científicos, los congresos iberoamericanos de los años treinta, o las implementaciones y secuelas institucionistas: H. E, Biagini. "La Reforma Universitaria entre España y la Argentina (1900-1930)". *Desmemoria* (9), 1996, págs. 20-42; "La Reforma Universitaria entre España y América latina". *Studi Ispanici* (2001), págs. 151-176 y "La otra España con Nuestra América", en H. E. Biagini. *La Reforma Universitaria y nuestra América*, Buenos Aires: Octubre, 2018, págs. 213-250.

Con esa última contribución citada de nuestro homenajeado, Ricardo Melgar ha venido afianzándose el parecer sobre la repercusión o incidencia de la Reforma Universitaria en España, lo cual había sido esbozado en ostensibles trabajos precedentes como los que han aparecido en las diferentes ediciones de Gabriel del Mazo, –ya desde 1927, la primera de todas, más explicitado en la de 1941 y reforzado en la siguiente y última hacia 1968– junto a otros trabajos posteriores de similar tenor, por lo cual se tornaba imperativo que no se siguiera restringiendo dicha gravitación únicamente a nuestra América sino que resultase también extendida a otros ámbitos complementarios como el aquí previsto.

* * *

Estuvimos girando aquí, fundamentalmente, en torno a una generación que llegó a autoenrolarse como la de 1920: aquella que creyó que la universidad no se restringía a "patentar doctores", sin apostar por la justicia ni la igualdad comunitaria, sino, *contrario sensu*, a impulsar una auténtica palingenesia universal –según se transparentaba en uno de los tantos manifiestos estudiantiles epocales (Del Mazo, 1928, págs. 138-140).

Estamos hablando así de dos actitudes existenciales básicas –una pragmática y la otra idealista, siendo esta última mucho más próxima a la que sustentaría epistolarmente nuestro homenajeado cuando, en nombre de la dignidad universitaria, se expidió en forma lapidaria contra las candidaturas a figuras académicamente espurias, más cercanas al *horroris* o al *hilaris causa*... que a un bien genuino reconocimiento:

> *Voto en contra. Desde que era estudiante universitario y me hice dirigente estudiantil allá por los años 1965 a 1968, respeté el principio de que la Universidad fuese un espacio plural de expresión de corrientes de ideas, el cual nos permitiese debatir y tomar posiciones. Lo que nunca acepté es que figuras sin honor y sin verdad, vinculados a actos genocidas, crímenes de estado o violaciones a la soberanía nacional pisasen el claustro universitario, o peor aún, recibiesen inmerecidas distinciones académicas, las cuales deberían otorgarse a figuras reconocidas por sus obras intelectuales. Me da vergüenza y enojo, más ira fundada que débil vergüenza que Aznar siga ensuciando los claustros universitarios de Nuestra América con la complicidad ideológica de las derechas más recalcitrantes, obteniendo el honoris causa: Universidad Andrés Bello de Chile (2006), Universidad Francisco*



Imagen 5. Hugo Biagini, Ricardo Melgar, Hilda Tísoc y Ofelia Jany, Buenos Aires, 2013.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Marroquín de Guatemala (2006), Universidad San Ignacio de Loyola de Perú (2009), y 2016, ahora mismo en México, por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Es profesor Honorario de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Perú (2006) y de otras universidades venidas moralmente a menos. ¿Dónde está el parecer de mis colegas, de sus academias, de los estudiantes universitarios?[7]

7 De un correo electrónico enviado *urbi et orbi* por Ricardo Melgar hacia agosto de 2016.

Referencias bibliográficas:

Canella, F. (1985). *Historia de la Universidad de Oviedo*. Universidad de Oviedo.

Castro, M. y Del Valle Matheu, J. (1927). El movimiento reformista en las universidades nacionales y populares de Centro América. En G. Del Mazo, *La Reforma Universitaria, vol. VII*. Federación Universitaria de Estudiantes.

Cornejo Koster, E. (1927). Crónica del movimiento estudiantil peruano (1919-1926). En G. Del Mazo, *La Reforma Universitaria, Vol. VI*. Federación Universitaria de Estudiantes.

Del Mazo, G. (1928). *La Reforma Universitaria, vol. I.* Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

_____ (1941). *La Reforma Universitaria, vol. II.* Universidad Nacional de La Plata.

Gamarra Romero, J. M. (1987). *La Reforma Universitaria. El movimiento estudiantil de los años veinte en el Perú.* Lima: Okura.

Haya de la Torre, V. R. (1968). Las Universidades Populares de la Reforma. En G. Del Mazo, *La Reforma Universitaria, vol. 2.* Universidad Nacional de San Marcos.

Melgar Bao, R. (1999). Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925. *Estudios: Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba*(11-12), 41-57.

_____ (2015). Legado y espejo de la Reforma universitaria latinoamericana en España: 1919-1926. *Pacarina del Sur [en línea], 6*(25). Obtenido de http://pacarinadelsur.com/dossiers/56-dossiers/dossier-17/1206-legado-y-espejo-de-la-reforma-universitaria-latinoamericana-en-espana-1919-1926

Posada, A. (1904). *Política y enseñanza.* Daniel Jorro.

Quintana, E. (1971). *La generación de 1920.* Tipografía Nacional.

Torres Aguilar, M. (2009). Extensión universitaria y universidades populares: el modelo de educación libre en la Universidad Popular mexicana (1912-1920). *Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 12*, 196-219.

Universidad Nacional de La Plata. (1909). *Extensión universitaria, conferencias de 1907 y 1908.* Talleres gráficos, Christmann y Crespo.

De la Pacarina de los Andes a los anales del mundo (Mi "anti homenaje" a Ricardo Melgar)

Daniel Omar de Lucia

El gran relato de la emancipación humana

La estética será la ética del futuro
Lenin.

Pertenezco a una generación que descreía de los homenajes. Los jóvenes argentinos que nos iniciamos en la vida política y la militancia en el temprano deshielo de la dictadura de 1976-1983 descreíamos de los homenajes hipócritas que la "democracia recuperada" acostumbraba hacer a la memoria de los militantes, víctimas del terrorismo de estado. "Homenajes" que eran llevados adelante por los inspiradores y responsables de una política que, poco a poco, le iba garantizando la impunidad a los genocidas; por los mismos pseudodemócratas que, apoyados por una falange de intelectuales conspicuos, decían que los luchadores caídos en la década del 70 eran "terroristas" o "delirantes desfasados". Con el tiempo me convencí que existen homenajes que vale la pena hacer, si son sinceros y no se quedan en el mero homenaje; si buscan rescatar la acción, la obra o el ejemplo de alguien cuyo legado puede ofrecer elementos para las luchas y debates que están por venir. En dicho sentido es que propongo que sea leído este artículo sobre la obra y el pensamiento de mi amigo y colega Ricardo Melgar Bao. Como un "anti homenaje", que no se confunda con un acto ritual y simpático del cual el propio interesado ya no puede enterarse. Sino como el rescate de ciertos aspectos de su pensamiento y su obra, terreno en el que alguna vez tuvimos algunos diferendos de tono confrontativo. A la hora de rescatar la obra de un hombre con el que compartía las líneas más generales de su forma leer la realidad, elijo detenerme en algunas tensiones y diferendos que mantuvimos sobre algunos temas puntuales.

Un opus mirado a contra luz

Yo creo que la historia te gusta. Como me gustaba a mí cuando tenía tu edad, porque se refiere a los hombres vivos, y todo lo que se refiere a los hombres, a cuantos más hombres sea posible, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre ellos en sociedad y trabajan y luchan y se mejoran a sí mismos, no puede no gustarte más que cualquier otra cosa.

Carta de Antonio Gramsci a su hijo Delio (s/f).

El periplo vital de Ricardo fue contemporáneo a una serie de importantes giros y puntos de inflexión en la historia del proyecto socialista y el campo intelectual de las izquierdas. No viene al caso intentar una síntesis en estas páginas del cúmulo de debates y polémicas al respecto. Sí resaltar que muchos de los debates que afectaron las transformaciones del socialismo como programa y a la teoría marxista, giraron alrededor de la identidad del sujeto revolucionario, su delimitación y sus proyecciones. Apuntando a dicho campo temático quisiéramos llamar la atención sobre un momento temporal especial que alumbró una serie de ideas y praxis concretas que hasta el día de hoy conservan una vigencia difícil de exagerar en los debates del campo de la izquierda socialista. Me refiero al momento del 68 como la última crisis seria de consenso a nivel planetario que el sistema capitalista experimentó. Cuando la palabra *revolución* cobró un sentido creíble y concreto para muchos hombres y mujeres que se agitaban en los países del capitalismo desarrollado, contra los regímenes burocráticos del mal llamado "socialismo real" y en las periferias coloniales y semicoloniales en estado de insurrección. En aquel mundo que entraba en "estado de Asamblea" el relato emancipatorio socialista marxista también debió enfrentarse a su imagen reflejada en el espejo y asumir algunas de sus luces y sus sombras. A la distancia de medio siglo uno de los elementos que destacan del momento del 68 fue su cuestionamiento, en la teoría y en la praxis, del paradigma clasista en sus formulaciones menos fecundas y más reduccionistas. El protagonismo o la incidencia de sujetos no clasistas en distintos procesos de la época (estudiantes, jóvenes, mujeres, minorías sexuales, etc.) marcó el momento de la incorporación definitiva en la agenda de las izquierdas radicales de la necesidad de impugnar las tensiones y asimetrías del sistema en todos los niveles de la vida social. Problemas como la desigualdad de género, la discriminación de las minorías (raciales, sexuales y sociales) y la situación de los migrantes en el mundo del trabajo; la crítica de los órdenes carcelario y psiquiátrico, del autoritarismo familiar y las formas de dominación incorporadas a la disciplina fabril; los problemas del medio ambiente y la lucha por el control del espacio urbano y el rol de los intelectuales en los procesos de la vida social; pasaron a ser incorporados como elementos de pleno derecho en el espacio del socialismo antisistema. El descentramiento del modelo clasista más ortodoxo llevó de manera natural a poner en tela de juicio los modelos de organización partidaria de la izquierda. En particular, el modelo del partido leninista fue objeto de una serie de cuestionamientos como parte de un debate que al día de hoy no ha sido saldado.



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao y Daniel Omar de Lucia, Buenos Aires, 13 de septiembre de 2009.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Mucho camino se ha recorrido desde entonces. La historia de los movimientos que luchan contra las distintas formas de explotación y opresión que se producen en la sociedad ha conocido puntos de inflexión, cambios de contextos y las más variadas reapropiaciones, que no dejan de renovarse. Mirándolo desde el prisma de la conflictividad social podemos subdividir el último medio siglo en dos grandes etapas: antes y después de la caída de los regímenes burocráticos a fines de la década de 1980 y la consolidación del mundo unipolar que fue presentado como el "fin de la historia". Podemos dividir a su vez a la etapa que comenzó con la caída del mundo en un ventenio de optimismo globalizador con expresiones vigorosas pero puntuales de impugnación del sistema y en el decenio largo, iniciado en la crisis económica de 2008, con la caída de hegemonías políticas de larga datas y movimientos de protesta de mayor masividad y continuidad, tanto en los países centrales como en las periferias del mundo.

En ese marco histórico Ricardo Melgar, que aunaba la condición de militante político con la de intelectual crítico del

sistema, desarrolló su obra. Ricardo escribió sobre temas incorporados, desde siempre y con pleno derecho, a la cultura intelectual de izquierda más clásica como la historia del movimiento obrero latinoamericano y la historia de la internacional comunista en América Latina; pero con los años fue ampliando su perspectiva hacia un abanico mucho más rico y variado de campos temáticos. Su *opus* completo incluyó trabajos sobre movimientos y luchas campesinas; afrodescendientes y sus expresiones culturales e identitarias a lo largo del continente; el indigenismo, en particular en el medio andino, así como el milenarismo y la identidad campesina; el rol de los mitos y las memorias largas de las comunidades; las luchas localizadas por el medio ambiente, el espacio físico y los recursos naturales; las redes intelectuales y políticas (vanguardias, exiliados, grupos alternativos); la construcción del otro en los procesos políticos y sociales; el rol de la transgresión y la sátira iconoclasta en la lucha social, por solo enumerar algunos de los tópicos principales en los que Ricardo abrevó. No estaría completa esta reseña del opus *melgariano* si no destacáramos su interés, siempre retomado, por la obra del "Amauta" José Carlos Mariátegui, figura liminar en la lucha porque el socialismo aprendiera a hablar la lengua de las masas iberoamericanas y para que las clases subalternas del subcontinente se reconocieran a sí mismas y se dieran a conocer ante el resto de la humanidad. Desde esta perspectiva, la obra de Ricardo formó parte del esfuerzo que buscaba repensar la tesis marxiana sobre la determinación de la conciencia por el ser social, superando los esquemas que reducían este proceso solo a las relaciones de producción. Ricardo, en su rol de militante y analista comprometido, además de impulsor de una publicación como *Pacarina del Sur*, buscó seguir siempre el pulso de los distintos movimientos sociales y conflictos que surgían, y también los que se reinventaban. Ricardo veía con bastante optimismo los procesos sociales que nacieron en los años recientes y el auge de nuevos movimientos sociales reacios a encuadrarse en estructuras preexistentes, tendientes a multiplicar las formas de lucha y a mostrar rostros cada vez más plurales y variopintos. Para Ricardo lo importante era que, en este mundo golpeado por reconversiones brutales, guerras, limpiezas étnicas y pandemias, las masas salieran de su pasividad, aunque tuvieran más certeza de aquellas cosas que querían resistir o derrumbar que de lo que se quería construir en su lugar. Por ese camino hacía extensivo su optimismo a algunos aspectos de estos procesos, con los cuales quien escribe estas líneas no puede sentirse tan identificado. Personalmente, opinamos que los rasgos de inorganicidad de las actuales

movilizaciones, su falta de definiciones programáticas precisas y su resistencia a reconocerse en identidades de cierta continuidad no le quita ni un ápice de legitimidad, pero tampoco constituyen una virtud. A la hora de pensar un punto de fuga entre las formas en que Ricardo interpretaba y evaluaba los nuevos movimientos y luchas y como yo las evalúo, propongo la siguiente interrogante: la autonomía, la versatilidad y la creciente diversidad de sujetos e identidades ¿debieran pensarse, principalmente, como un punto de llegada o como un punto de partida?

Personalmente, creo que la perspectiva más fecunda es pensar a la diversidad de movimientos en lucha como un punto de partida, o a la vez de llegada y partida. Como inscriptos en una perspectiva mayor, en la cual los logros y conquistas de sujetos particulares debían proyectarse en movimientos más unitarios. Me atrevería a afirmar, aun a riesgo de simplificar un poco las cosas, que Ricardo concebía la creciente afirmación de la pluralidad de sujetos y diversidad de identidades, fundamentalmente como un punto de llegada. Como parte de una cultura donde la diversidad y la autoorganización de los distintos espacios constituyeran el horizonte posible en términos históricos. Alrededor de esta forma distinta de pensar la pluralidad de movimientos y frentes en el seno de las clases subalternas ambos hacíamos evaluaciones diferentes, alrededor de dos campos temáticos y frentes de lucha en auge en los últimos años, los movimientos de minorías étnicas y la cuestión de género.

Etnia y clase

La esclavitud no nació del racismo; más bien podemos decir que el racismo fue la consecuencia de la esclavitud.
(Eric Williams, 2011, pág. 34).

Muchas veces he discutido e intercambiado opiniones con Ricardo sobre los movimientos de las minorías étnicas en América Latina. En particular las relaciones etnia/clase y la inserción de los mal llamados pueblos originarios, afroamericanos y afrodescendientes en las sociedades de nuestro subcontinente. Recuerdo como un punto de coincidencia un balance crítico de las consecuencias y aspectos colaterales de los movimientos indigenistas de las últimas décadas. Con base en su experiencia en Bolivia, donde fue testigo de la política indigenista de Evo Morales, Melgar señalaba tensiones y aspectos no resueltos de la agenda de ese gobierno cuyas líneas generales consideraba progresivas. El balance crítico que Ricardo hacía tomaba como eje el cuestionamiento que distintas etnias indígenas minoritarias (quechuas, uros y guaraní parlantes) planteaban frente al monopolio que el colectivo aimara venía



Imagen 2. La Paz, imagen tomada por Ricardo Melgar en estancia de investigación en Bolivia, 2005. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

buscando ejercer sobre la identidad indígena en las primeras etapas del proceso de transformaciones que se venían produciendo en el altiplano. Ricardo resaltaba el fenómeno de identidades encubiertas, en segundo y tercer grado, que emergían a la luz como "muñecas rusas" por obra y gracia de la invocación a la primacía de las identidades étnicas. Problemática que desde hace varias décadas ha conocido expresiones a lo largo del mundo. Pensamos en las extremas complejidades de la cuestión étnica y nacional que siguieron al surgimiento de la URSS y otros regímenes del llamado "socialismo real" o a los fenómenos de la etnicidad politizada, con ribetes genocidas, en el África postcolonial. Contextos que a veces han favorecido las estrategias de elites que pretenden representar un colectivo étnico para favorecer su propia acumulación de poder político o social. Elites étnicas con vocación de clase dominante que en muchos lados se han apoderado del aparato del estado como un botín de guerra.

Ricardo y yo teníamos diferencias a la hora de evaluar un tema que a él le interesaba mucho, que era el desarrollo del

movimiento mapuche del sur chileno y, con rasgos diferenciales, en el sur argentino. Claro que ambos coincidíamos en nuestro apoyo a la lucha histórica de los mapuches por los derechos de sus comunidades a las tierras que ocupan, a la protección de sus recursos, al reconocimiento de sus estructuras organizativas, el respeto a su lengua, sus creencias, su cultura y otras reivindicaciones identitarias. Coincidíamos también en la condena a la criminalización del movimiento indígena a ambos lados de la cordillera. A la demonización en tono macartista y el racismo encubierto contra la lucha de los indígenas que, en el caso argentino, tomó ribetes delirantes y farsescos durante el gobierno macrista. En cambio, disentíamos en la forma de evaluar algunas de las consignas más radicales del movimiento mapuche chileno, que en algunas formulaciones incluían el reclamo de la formación de un estado mapuche independiente. Si bien Ricardo no se identificaba plenamente con el independentismo mapuche más radical consideraba que era un planteo que no debía ser cuestionado. Para Ricardo, más allá de las posibilidades objetivas de ser llevado a la práctica, el reclamo por un estado mapuche podía ser una afirmación de la conciencia reivindicativa y política de las comunidades indígenas marginadas por el estado burgués/criollo (Huinca, como dirían los mapuches). ¿Cuál es mi posición al respecto? Está fuera de discusión que nadie puede, en nombre de una supuesta autoridad —que yo, por otra parte, no pretendo tener— prescribir lo que cualquier colectivo esté obligado a incorporar o desechar para que sus reivindicaciones sean consideradas legítimas. No escribo apelando a ninguna autoridad ni ortodoxia. Solamente me reservo el derecho a ejercer una crítica a aquellos que levantan posiciones diferentes, pero perteneciendo a un campo común, el de los explotados y oprimidos. Personalmente, creo que las tendencias etnicistas radicales y esencialistas han jugado un rol muy negativo en el pasado y presente de América Latina. Pienso en el caso de los misquitos de Nicaragua, del reaccionario Movimiento Garvey, que hoy algunos idealizan, o el secesionismo "cholo" del oriente de Bolivia. No creo incurrir en un alarmismo extremo al señalar el peligro que la concreción de algunos procesos secesionistas pueda derivar en la formación de unidades políticas basadas en un etnicismo racista. Insisto que en las últimas décadas el mundo ha alumbrado numerosos ejemplos dramáticos en ese sentido. Creo que es obvio también el carácter funcional de ciertas expresiones secesionistas con los planes imperialistas del desmembramiento territorial de los estados nación latinoamericanos. Desmembramiento que, no por casualidad, muchas veces involucra regiones clave desde el punto de vista

económico y en la apropiación de recursos en una perspectiva centro/periferia. Por último, no debe perderse de vista que algunos movimientos etnicistas radicales han incluido, en acto o en potencia, en planteamientos ideológicos fuertemente antisocialistas. Especialmente si se asientan en la afirmación de una solidaridad acrítica que niega las contradicciones interclasistas u otros tipos de tensiones en el seno de cada identidad étnica o étnica nacional. No creo que la secesión territorial de los pueblos autóctonos y otros grupos sea la solución para mejorar la situación de las comunidades que luchan contra su subalternización y por el respeto a sus derechos históricos. Por eso tampoco creo que la reivindicación del secesionismo mapuche, más allá de sus posibilidades objetivas de concretarse, sea el mejor camino para potenciar la conciencia reivindicativa de estas comunidades. Quiero llamar la atención a un importante movimiento de lucha protagonizado por los mapuches décadas atrás y que se propuso un programa y unas consignas de luchas completamente alejadas de la tentación del etnicismo radical. Me refiero a la movilización de los comuneros indios, junto al resto de los campesinos chilenos, en el movimiento de toma de tierras que se inició en los últimos años del gobierno de Frei y se potenció durante los años del gobierno de la Unidad Popular. En esos años los aborígenes de la Patagonia chilena protagonizaron memorables páginas de lucha contra el estado burgués/huinca y la clase que lo dominaba, en alianza con el conjunto de los explotados de su país. Me refiero a los "huincas" pobres, que pudieran no estar inmunes de prejuicios antiindígenas, pero que no eran los que habían producido y usufructuado la explotación y la marginación de los indígenas. Basándome en estos antecedentes históricos, creo que la solución que se debe propugnar desde una perspectiva socialista no es la afirmación de las soluciones secesionistas, sino el apoyo a la lucha por el reconocimiento y el respeto efectivo de los derechos de los pueblos originarios en el marco de un estado nación que reconozca la pluralidad de identidades. Por eso, procesos como la formación del Estado Plurinacional de Bolivia, más allá de los límites y tensiones que hemos señalado, reviste un carácter progresivo en el contexto latinoamericano. Creo en la plena vigencia de un programa socialista que busque el respeto a los derechos de los pueblos autóctonos luchando por la transformación radical de las reglas de juego de la diversidad racial, sexual y confesional en el marco de cada estado. Una política socialista no puede negar el derecho a la autodeterminación de etnias y pueblos, pero sí trabajar para que esta lucha trate de orientarse a religar a estos grupos en un plano de igualdad en el marco de unidades



Imagen 3. Estencil sobre muro, foto tomada por Ricardo Melgar en Valparaíso, Chile, 2008.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

políticas viables y fuertes. Proceso inscripto en la perspectiva de la construcción de una sociedad sin opresión y explotación de ningún tipo.

Sé que este enfoque le puede sonar muy pretencioso a grupos e intelectuales de izquierda demasiados enganchados por la cuestión de la etnicidad y la lucha de las minorías. Estamos muy lejos de querer revitalizar criterios y lógicas tan obsoletos y reaccionarios como: "Esperemos que venga la revolución y se van a solucionar todos los problemas". Pero no veo motivo para renunciar a la idea que las luchas particulares de cada grupo que sufre explotación u opresión puedan llegar a converger, de una manera dialógica, y establecer alianzas estratégicas sólidas, en el proceso de la formación de un bloque que acumule la fuerza suficiente para enfrentar al sistema en su conjunto. Por eso, en mis discusiones con Ricardo le expresé mi disenso frente al criterio que las luchas de distintas minorías por sus derechos deban llevar a aceptar como una realidad, poco cuestionable, la escisión en campos antagónicos, relegando la integración en una síntesis política más general. Insisto que las luchas contra las distintas formas de opresión debieran pensarse como un punto de partida o de llegada y partida, antes que como un puerto solo de llegada. La diversidad no tendría que pensarse solo como una forma de afirmación radical frente al otro, sino como un punto de apoyo para replantear los términos de la alteridad. No como caminos bifurcados que llevan a la diferenciación cada vez más marcada sino como un giro en la búsqueda de un sendero que permita reencontrarse de otra forma en algún punto del camino.

Género y clase

> *¿Cuál es el objetivo de las feministas burguesas? Conseguir las mismas ventajas, el mismo poder, los mismos derechos en la sociedad capitalista que poseen ahora sus maridos, padres y hermanos. ¿Cuál es el objetivo de las obreras socialistas? Abolir todo tipo de privilegios que deriven del nacimiento o de la riqueza. A la mujer obrera le es indiferente si su patrón es hombre o mujer.*
>
> Alexandra Kollontai, "El día de la mujer" (1913).

Con Ricardo también hemos cruzado opiniones divergentes alrededor de otro de los movimientos más dinámicos y masivos que recorren el planeta en estos últimos tiempos: el movimiento de mujeres. Ambos coincidíamos en la importancia de la creciente movilización femenina en todo el mundo. De la importancia de la toma de la palabra de distintos colectivos de mujeres y la creciente incorporación a una serie de procesos de un colectivo que abarca más de la mitad de la población del mundo potenciando la lucha del conjunto de explotados y oprimidos del planeta. También en la búsqueda de la superación efectiva de la asimetría de poder entre

mujeres y hombres en los distintos campos de la vida social. Aunque personalmente no estoy seguro que la paridad en la cuestión de género se pueda resolver principalmente en términos cuantitativos. Principalmente porque al contrario de la lucha de las minorías étnicas, confesionales, por orientación sexual, etc., la lucha de las mujeres no es una lucha de una minoría. Es la lucha de un colectivo mayoritario que puede descomponerse en un montón de colectivos más pequeños con sus problemáticas propias y tensiones entre sí. A partir de esta contextualización personal de lo que se ha dado en llamar la "cuarta ola feminista", es que pienso mis críticas a las expresiones más esencialistas y unilaterales de los actuales movimientos de mujeres. Repito que no le cuestiono a nadie el derecho de levantar determinadas posiciones ni creo que hacerlo los convierta *ipso facto* en enemigos. Solo me reservo el derecho de analizarlas desde una perspectiva crítica e intentar evaluar si son compatibles con los ejes sobre los que se pudiera construir un proyecto de emancipación de la humanidad en su conjunto.

Existe un elemento de fuerte presencia en los actuales movimientos de género sobre lo que quisiera fijar mi crítica. El concepto de sororidad o hermandad general y universal de las mujeres entre sí. En principio pareciera que no hay nada más natural que la hermandad y solidaridad de todos/as los/las que comparten una condición común y problemas comunes. Pero acá volvemos sobre el tema de que no estamos hablando de una minoría con rasgos homogéneos, sino de un colectivo en el que conviven situaciones muy diferentes y que está atravesado por fuertes contradicciones. Estas incluyen las diferencias de clase, el grado de poder que ocupan distintos grupos de mujeres en los espacios de la vida social, la asimetría nacida de la posesión de distintos capitales y los roles determinados por los fenómenos de alteridad estigmatizante (étnicas, confesionales, entre otros) que afectan a las relaciones intragénero. Aquí nos enfrentamos a una serie de problemas que no se pueden sortear ignorándolos, a menos que nos atrevamos a afirmar que no existe algo identificable "como un arriba y un abajo" y otras sendas asimetrías en el seno de la sociedad. No negamos que existen situaciones, instancias y debates donde tiene cierta lógica postular un posible consenso general del colectivo de mujeres. Pero también existen otros muchos casos en que tal cosa no es posible. A mi juicio la sororidad, entendida en un sentido universal, entra en tensión no solo con una construcción política de orientación socialista, sino que hasta genera tensiones con la construcción de movimientos de carácter reivindicativo de las clases subalternas y de los movimientos que luchan

por los derechos de minorías subalternizadas. En este punto es donde nos volvemos a chocar de narices con un problema que mencioné más arriba. Un concepto como la sororidad universal solo es concebible si aceptamos como único horizonte posible la separación creciente de los géneros femenino y masculino como campos antagónicos. Lo mismo sucede con las polémicas prácticas punitivistas que, en algunos casos, rozan una lógica cercana a la "caza de brujas" (¡aquellas "servidoras del demonio" de las que muchas feministas se consideran sucesoras!) y que amenazan con llevarse puestos y garantías democráticas elementales ("todo somos inocentes hasta que se demuestre lo contrario". ¡Me suena, me suena!). Pasa algo semejante con la forma en que a veces se promueve la "perspectiva de género" en los campos académicos y judiciales. Buscando la contradicción de género donde existe y donde no existe también. Formulándose como un dogma que amenaza con dejar hecho un poroto a las distintas escolásticas que este mundo ha sufrido. Finalmente, son bastante criticables algunos rasgos revividos de eso que en una época se llamaba "hembrismo". Sobre este último punto, quiero llamar la atención acerca de un diferendo que se produjo el año pasado en el movimiento feminista en la Argentina, cuando algunas agrupaciones *enrages* se opusieron a la participación de travestis y transexuales en los encuentros anuales de mujeres. No solo se postula la separación entre los géneros, sino que también se reserva el derecho de admisión. Por momentos pareciera que estas muchachas tienen una opinión sobre las minorías sexuales parecida a la que algunos movimientos de afroamericanos antiintegracionistas tenían de los mulatos o algunos fundamentalistas gay tienen de los bisexuales. Sería triste que las autoproclamadas "herederas" de las brujas que murieron en la hoguera terminen por desarrollar una vocación por instituirse en un tribunal inquisitorial.

A la hora de evaluar mis críticas a la "cuarta ola" me causa una cierta tranquilidad constatar que no soy el único en pensar así. Basta recorrer la red con el buscador o repasar las páginas de distintas publicaciones políticas y sociales para encontrar muchos planteos inscriptos en una línea de análisis coincidente con la que yo propongo. Más aún, podemos invocar la tradición socialista de tiempo largo en relación a la cuestión de género. Ahí tenemos a Engels, a Bebel y las muy "ovariudas" Alejandra Kollontai y Rosa Luxemburgo y sus esfuerzos por leer la cuestión de género y su relación con las contradicciones de clase sin caer, en lo fundamental, en un reduccionismo clasista estrecho. Pero más lejos aún de concebir la lucha de las mujeres como un campo antagónico, sin sutura a la vista, con el campo del sexo opuesto.

Discutiendo con Ricardo sobre este tema me contestó: "Era otra época. Los géneros femenino y masculino se han terminado de estructurar como campos opuestos entre sí. No es una situación ideal, pero míralo por el lado bueno. Permite la afirmación identitaria de las mujeres, que al expresar su identidad potencian la impugnación del sistema. Igual que lo hacen los gays o los indígenas". Pero, ¿esto realmente es así? No creo que los aspectos que estoy criticando del actual movimiento de mujeres fortalezcan una conciencia antisistema o –con el "perdón" de la palabra– revolucionaria. Ricardo mismo reconocía que existían fuertes elementos de intolerancia e irracionalidad en la praxis de algunos espacios feministas radicales. Criterios que reproducían las formas de estigmatización que decían combatir, prácticas que buscaban restringir la libertad de expresión con base en la aplicación del rotulo de "sexista" a todo lo que se mueva y aun de estrategias conscientes para utilizar las prácticas punitivistas como una forma de eliminar molestos competidores en distintos espacios políticos y profesionales. No obstante, Ricardo pensaba que no era tarea de la intelectualidad y la militancia de izquierda impugnar dichas prácticas y criterios. Por lo menos no creía que la agenda política de la izquierda debería incluir la confrontación con esas posiciones. Recuerdo sus palabras: "Todos esos excesos y aun miserias se van a corregir con el tiempo. La experiencia a la larga va a hacer llegar la hora de revisar esos errores, pero solo después de equivocarse mucho. Nunca antes". Al igual que en la discusión sobre el etnicismo radical, Ricardo pensaba que había que dejar fluir el río heracliteano que, por sí mismo, terminaría drenando sus aguas de impurezas. Honestamente creo que, tal vez, con mucha suerte, los excesos pueden llegar a corregirse, pero soy más escéptico que pueda pasar lo mismo con las "miserias" de las que hablaba Ricardo. Por eso creo que en vez de considerarlas como excrecencias que, algún día, se van a drenar de forma natural creo que hubiera que tener la honestidad de señalar sus aspectos negativos. Especialmente de aquellos rasgos que pueden terminar desnaturalizando la causa que pretenden defender. Por eso, sin esperar a la larga catarata de errores que Ricardo creía necesario que debían sucederse para poder subsanarse, lanzo como una provocación algunos interrogantes: ¿es posible pensar la cuestión de género sin sororidad, sin punitivismo, sin resabios de hembrismo y sin invocar una escolástica de género con pretensiones de suma teológica? ¿No es posible articular las luchas que tienden a unificar al género (la lucha por el aborto, por ejemplo) con otros frentes donde se producen alianzas intergéneros entre colectivos de hombres y mujeres subalternos contra colectivos de

hombres y mujeres hegemónicos? ¿No vale la pena explotar la posibilidad de pensar la cuestión de géneros superando, aunque sea parcialmente, la separación en campos radicalmente opuestos?

Cuando intercambié opiniones con profesionales del derecho que trabajan en la confección de protocolos de género, estos me decían: "No se le puede pedir prolijidad y pulcritud a un proceso tan intenso y masivo como el que estamos viviendo". Le contesté que no se trataba de reclamar prolijidad y pulcritud, sino de explorar la capacidad de revisar lo que se está haciendo para ver contradicciones y tratar de mejorar, sobre la marcha, la praxis que se lleva adelante. Volviendo la mirada hacia atrás creo que uno de los límites más serios que siempre acecharon a los movimientos sociales y políticos de masas fue la incapacidad de poder autoevaluarse y atreverse a mirar los errores cara a cara cuando se está incurriendo en ellos. Fenómeno que luego termina condicionando su posterior desarrollo. En este terreno vuelvo a encontrar vínculos entre el problema de los movimientos étnicos y el feminismo moderno. En los años de 1960 y 1970, cuando se señalaba que los movimientos indigenistas radicales y los movimientos afroamericanos más antiintegracionistas reproducían la lógica racista que buscaban combatir, se invocaba la tesis sartreana del "racismo de los antiracistas" y se afirmaba que ya llegaría el momento dialéctico de corregir ese nefasto juego de espejos. Pero, observando la trayectoria de muchos movimientos radicalizados de defensa de las minorías étnicas, no creo que pueda afirmarse que ese feliz momento se tenga que producir de manera natural. Puede parecer demasiado utópico reclamar ahora lo que siempre fue tan difícil de llevar a la práctica. Pero creo que se debería tener la voluntad y, aun la audacia, de tratar de aprender de los errores del pasado.

Iconoclasias, subversiones e inquisiciones

Todo monumento de civilización es un monumento de barbarie

W. Benjamin (1987)

Cuando se piensa en las primaveras sesentiochistas, se resaltan los siguientes rasgos salientes: la autonomía de los aparatos políticos, la iconoclasia y subversión de símbolos y discursos, la crítica a las ortodoxias, la vocación por el dialogo y la intertextualidad, la negación de la oposición entre lo público y lo privado y, como he venido desarrollando a lo largo de este trabajo, la impugnación de las distintas formas de opresión que se verifican en los distintos niveles de la vida social. Rasgos que pueden reconocerse en algunos elementos particulares de las actuales movilizaciones

y protestas, pero sin poder ponerse un signo igual entre el ayer y el hoy. Ricardo era un gran entusiasta de los rasgos iconoclastas que revisten los movimientos de protestas actuales. El último trabajo de su autoría que tuve el gusto de leer analizaba los elementos iconoclastas de las movilizaciones de las masas chilenas que ganaron la calle en 2019-2020.[1] Especialmente el derrumbamiento de las estatuas de conquistadores, militares decimonónicos y otros genocidas. Le envié a Ricardo un comentario/devolución donde le decía que sin duda era interesante el uso que se hacía en las actuales movilizaciones de las imágenes, en clave iconoclasta, para crear un campo simbólico propio. Le contaba que evocando mi experiencia del verano caliente argentino del 2001-2002 me inclinaba a pensar que los símbolos iconoclastas que acompañan estas explosiones no son tan difíciles de recuperar desde posiciones nihilistas e incluso reaccionarias. Lo que trae a colación la relación forma/contenido en los símbolos que acompañan estas protestas y al, ya mencionado, carácter de inorganicidad y de resistencia a las formulaciones programáticas o estratégicas que a veces presentan estos movimientos. Ese celebrado, por muchos, perfil post izquierdista, post partidario y post identitario que ha caracterizado a movimientos como el de "los chalecos amarillos" en Francia –¡Importa que lleguemos al punto que la gente salga a la calle!– Eso es lo válido, aunque no esté claro a donde se va y, ni siquiera, si es que se quiere ir a alguna parte. ¡Se piensa, a veces, que la política "radical" moderna debe hacerse sin agenda, sin identidades y discutiendo hasta la forma en la que se va a discutir! Pero la consecuencia de lo anterior ha sido que en la calle del París combativo, luchadores contra la precarización en el trabajo, los desalojos, los tarifazos y por otras consignas progresivas no hayan podido delimitar campos con aquellos que reclaman que se expulse a los inmigrantes "que le quitan el trabajo". No hay caso, la inorganicidad tiene sus bemoles y a veces pueden obligar a pagar un precio muy alto. Recuerdo un espacio político muy basista, rimbombantemente anti dogmático y "ultra deliberativo" que floreció en Argentina durante la crisis del 2001. ¡Este grupo decía descreer de las ortodoxias y las estructuras partidarias clásicas pese a que constituía un aparato de apoyo al servicio de un diputado de izquierda que gozaba de un momento de buena fortuna en el mercado electoral! Cuando a los integrantes de este grupo alguien les preguntaba qué programa

1 [N. E.]: Véase la nota editorial "Chile Hoy: Iconoclastía laica y protesta urbana" (2020). *Pacarina del Sur* (42). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/pielago-de-imagenes/1851-chile-hoy-iconoclastia-laica-y-protesta-urbana

se proponían llevar adelante, estos se limitaban a responder: "Nosotros tenemos muchas más preguntas que respuestas". ¡Bien, gracias! Luego de unos meses de entusiasmo este grupo comenzó a perder vertiginosamente adherentes sin haber empezado siquiera a contestar ninguna de esas tantas preguntas que se hacían.

En este punto quiero volver a la comparación con los movimientos de hace medio siglo que no confundían impugnación y cuestionamiento de verdades consagradas con un neutralismo cómodo o con un basismo que se agotase en sí mismo. Que rechazaban la idea que la necesidad de una construcción de masas significara no confrontar con posiciones reaccionarias o autoritarias. Incluso cuando estas se revisten con los ropajes simpáticos de la iconoclasia revulsiva. Hay una distancia grande que separa a la parejita que se besaba sentados en las faldas de una estatua sedente de una plaza parisina con el fondo de un grafiti que decía "Cambiar la vida para cambiar el mundo" del piquete de feministas lesbianas que lleva como estandarte un hacha con la que afirman que hay que castrar a todos los hombres. ¡Esta última imagen es tan "contestataria" como el icono de un asesino serial que amenaza con una motosierra en una película *trash* que pasan en televisión de cable en trasnoche! ¡Se me ocurre que existen diferencias entre conquistar derechos y atribuirse la potestad de privar de sus derechos a los demás... y ni qué hablar de privarles de una parte sensible de su anatomía!

Aunque algunos se hayan olvidado, una de las consignas del mayo del 68 era "prohibido prohibir". Me tomo el trabajo de recordarlo machaconamente por que hace poco me enteré por la web que no faltan quienes han solicitado que no se utilice en las aulas el cuento de la Cenicienta porque tenía elementos machistas: la pobre huérfana se redimía por su casamiento con un príncipe mientras las que la explotaban y maltrataban eran su madrastra y hermanastras. En Estados Unidos algunos movimientos afronorteamericanos han pedido la exclusión en las escuelas *La Cabaña del Tío Tom* porque reproduce el estereotipo del esclavo sumiso. Me parece difícil negar que en la vida real existen mujeres que son victimarias de sus pares de género y explotados y oprimidos que no son capaces de rebelarse contra sus verdugos. Quisiera que alguien me explique por qué no se debe utilizar como texto escolar libros que incluyan ese tipo de personajes. El cerebro de cualquier persona pensante puede intentar diferenciar entre un estereotipo y la realidad en su conjunto. Trabajando con niños se le debería explicar que lo que se le relata es, en el mejor de los casos, una parte de la realidad. Si no creemos que eso pueda ser posible estaríamos en serios problemas. Sería como confesar que

nos resulta molesto pensar. Tuviéramos que pedir que se prohibieran obras como el *Mercader de Venecia*, *Oliver Twist* de Dickens, algunos relatos de Quevedo y Villegas que sin duda tiene elementos antisemitas o películas como *Lo que viento se llevó,* llena de estereotipos de negros serviles. Solo por mencionar unos pocos ejemplos entre muchos. ¡Ni Shakespeare se terminaría salvando de algunos iconoclastas defensores de la diversidad! En defensa de estas posiciones normativistas se escucha cada vez con más frecuencia la siguiente frase: "la libertad de expresión no debe ser pretexto para discriminar". Acá de vuelta creo que nos volvemos a topar con un razonamiento que implica la confesión tácita de que no se puede esperar que la mayoría de la gente pueda analizar, evaluar y poder rechazar aquellos mensajes contrarios al respeto por la diferencia. Volvamos ahora sobre las actuales prácticas de iconoclasia popular para marcar diferencias.

Encuentro legítimo el derrumbe de estatuas como las que Ricardo estudiaba en el caso chileno o el derrumbe de monumentos de negreros, genocidas, etc., que se produjeron en Estados Unidos, Inglaterra y Bélgica durante las movilizaciones antiracistas de este año. Porque en estos casos no está en juego la libertad de expresión. Cuando se erige una estatua a alguien se está eligiendo homenajearlo. Cada día que esa estatua está en pie seguimos eligiendo homenajear a dicho personaje. Nadie puede estar obligado a rendirle homenaje a quien negó a los demás el derecho a la libertad, a la igualdad, a la dignidad o a la vida. Es legítimo que se quiera borrar todo rasgo de homenaje a represores, genocidas, racistas, tiranos, etc. Porque no se trata de impedir la expresión de nadie, sino de combatir una forma de violencia simbólica. Una violencia simbólica unilateral. Sin duda existen diferencias entre el derrumbe de la columna Vendome durante la Comuna de París y el derrumbe de la estatua de un genocida como Leopoldo II de Bélgica. Podemos reconocer cierta asimetría entre la celebración del triunfo del imperialismo napoleónico sobre los imperios absolutistas y la glorificación de un explotador que hizo una fortuna sobre las vidas de cientos de miles de mujeres, hombres y niños en el Congo. Pero ambas están inscriptas en el orden de lo que puede pasar en un proceso de movilización de masas. Bajo ningún concepto hago extensiva esa legitimidad a la censura de libros, películas, piezas musicales, etc. que nadie está obligado a leer o escuchar y que, aun en caso de hacerlo, nada les impide luego ejercer la crítica total o parcialmente. Censuras que no se ejercen al calor de la movilización que enardece los espíritus, sino que se pueden dictaminar desde cómodos despachos. Hace cien años alguien



Imagen 4. Graffiti, foto tomada por Ricardo Melgar en Valparaiso, Chile, 2008.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

escribió en un libro que la libertad es, fundamentalmente, la libertad del que piensa de otro modo. Esto no fue escrito por ningún demagogo facilista, por un religioso sinuoso y retorcido, ni por ningún pseudohumanista hipócrita apoltronado en un sillón de burócrata. Lo escribió alguien a quien le sobraban credenciales para considerarse revolucionaria. Me refiero a Rosa Luxemburgo, que desarrolló ese concepto en su libro *Crítica de la revolución rusa* (1917), escrito meses antes de que un aprendiz de genocida nazi la matara de un culatazo en la cabeza por el crimen de haber luchado toda su vida por un mundo sin explotación ni opresión de ningún tipo. Si la "cumpa" Rosa se animó a criticar los errores de los bolcheviques enzarzados en una guerra civil brutal y amenazados por la agresión de múltiples ejércitos imperialistas, miren si en la actualidad no podemos revisar sobre la marcha los posibles errores de lo que estamos construyendo. Nada nos impide hacerlo. A menos que, en el fondo, lo que nos propongamos no sea conquistar derechos para un colectivo, sino conseguir más poder para algunas personas.

El socialismo como horizonte

Vamos a andar/con todas las banderas/
trenzadas de manera/que no haya soledad.
Silvio Rodríguez, "Vamos a andar" (1980).

Como se ve, mis últimos debates y discusiones con Ricardo fueron picantes y enriquecedores. Me sirvieron de disparador para reflexionar sobre una serie de problemas candentes, arribar a conclusiones y proponer posibles caminos. En este punto es donde quiero sintetizar mis fraternales diferencias con Ricardo sobre la evaluación del momento mundial y los movimientos sociales y políticos que lo atraviesan. Ricardo parecía convencido que desde el "fin del siglo corto", y quizás de antes, se había consolidado una relación de fuerzas y una subjetividad que imposibilitaba el triunfo de movimientos políticos antisistema clásicos. Era muy crítico de los viejos modelos de izquierda, sus formas de acumulación política y sus ya bastante cuestionadas ortodoxias. En los días que corrían, los movimientos más convocantes parecían ser los que luchaban e impugnaban a partir de una situación particular antes que los que perseguían mega objetivos más generales. Estos movimientos podían ser, incluso, más fecundos por su praxis creativa, inorgánica y versátil antes que por su capacidad de llevar adelante programas y objetivos prefijados. En el momento histórico contemporáneo su potencial se manifestaba más en su capacidad de quebrar el quietismo y el *statu quo* de larga data que por la posibilidad de ser el embrión de la construcción de un orden radicalmente distinto al actualmente existente. Lo importante era arribar a un nuevo puerto, aunque no se supiera por donde debiera seguir la travesía. Cada movimiento iría modificando el equilibrio de fuerzas en su propio frente o espacio. Sobre esas trasformaciones parciales y localizadas, algún día, quizás, se podría pensar en otro tipo de transformaciones más generales que hoy por hoy parecían difíciles de avizorar o prefigurar. Como es obvio, Ricardo no estaba solo, ni mucho menos, en su identificación en esta lectura de la realidad. Sin duda esta cuenta con un grado de representatividad nada insignificante en la intelectualidad y el activismo modernos. Yo me separo de dicho enfoque porque no considero que la pluralidad de sujetos, e identidades excluya, forzosamente, la posibilidad de intersecciones más orgánicas entre los distintos frentes de lucha. Que no pueda pensarse en la articulación de la mayor cantidad posible de frentes para la formación de bloques capaces de luchar contra el sistema en su conjunto. No creemos que la fuerte representatividad de los movimientos que luchan por las cuestiones de géneros o minorías, nos obligue a pensar la separación radical entre campos antagónicos como un horizonte infran-



Imagen 5. Ricardo Melgar Bao y Daniel Omar de Lucia, Buenos Aires, 2015.
Fondo: *Claridad* (Buenos Aires), núm. 9, 1920.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

queable a corto o mediano plazo. No creemos que tenga que plantearse una solución de continuidad entre el momento de la multiplicación de las luchas con la búsqueda, por difícil que sea, de una articulación entre estos frentes sin que pierdan sus rasgos específicos y su autonomía relativa. No consideramos a los viejos modelos de partidos revolucionarios como herramientas completamente caducas, aunque coincidimos en que deben revisarse aquellos rasgos de los viejos aparatos que históricamente entraron en contradicción con la formación de bloques sociales amplios y dinámicos. Por todo lo anterior, insisto que los actuales movimientos deben pensar sus luchas como procesos que sean a la vez puertos de llegada y puerto de partida. Que sean afirmación, pero también acumulación de fuerzas para avanzar a etapas superiores.

La tendencia que desde hace más de medio siglo impulsa la impugnación y la lucha contra la explotación y la opresión en todos los niveles de la vida social no es incompatible con la lucha por la formación de una voluntad común. La de todos aquellos que queremos un mundo sin explotación, ni opresión y la que pensamos sigue siendo un valor vigente: la fraternidad de todos las mujeres y hombres que estamos situados más acá de la frontera que separa a la explotación del trabajo, la hegemonía de la subalternidad y la opresión de los oprimidos. El largo camino que hizo perder legitimidad al esquema anti dialectico que reducía todo a las contradicciones de clase, para multiplicar los frentes, identidades y sujetos deriva en el desafío de volver a religar a todos los frentes de lucha. Proceso en el cual, a no dudarlo, son inasimilables los esquemas que postulan la no sutura de las contradicciones entre los distintos sujetos que integran el conjunto de los explotados y oprimidos y que incluso proponen acentuarlas. Incompatibles con la perspectiva de construir una sociedad igualitaria, desalienada y liberada de las peores miserias del actual sistema. Eso fue lo que, en alguna época, se pensaba que sería una sociedad socialista. Idea que fue sencillamente resumida en una estrofa del himno de los trabajadores, que prometía:

El día que el triunfo alcancemos
ni esclavos ni hambrientos habrá
los odios que al mundo envenenan
del mundo lanzados serán.
El hombre del hombre es hermano
derechos iguales tendrán
la tierra será el paraíso,
patria de la humanidad.

Sin duda alguna no son objetivos fáciles de concretar, pero conservan toda su vigencia, justamente, porque todavía no pudieron ser llevados a la práctica. Que no quede la menor duda que la lucha por un mundo que honre la pluralidad y la diversidad solo puede alcanzarse como parte del proceso de la lucha por un mundo donde se termine la explotación y la opresión de cualquier tipo.

Referencias bibliográficas:

Benjamin, W. (1987). Tesis de filosofía de la historia. En *Discursos interrumpidos, vol. 1: Filosofía del arte y de la historia* (págs. 175-191). Taurus.

Kollontai, A. (mayo de 2002). *El Día de la Mujer [1913].* Obtenido de Marxists Internet Archive: https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1913mujer.htm

Williams, E. (2011). *Capitalismo y esclavitud.* Traficantes de Sueños.



Imagen 6. De izquierda a derecha: Ricardo Melgar, Hilda Tísoc, Dahil Melgar, Daniel Omar de Lucia y Adriana Oger, Buenos Aires, 2011.
Fuente: archivo familiar Melgar Tísoc.

Antropología e Historia Intelectual: algunas exploraciones en la obra de Ricardo Melgar Bao

Anthropology and Intellectual History: some explorations in the work of Ricardo Melgar Bao

Aimer Granados

Resumen: Esta investigación tiene como objetivo central identificar algunas entradas de carácter metodológico y analítico que permiten corroborar cómo, en parte de la obra del antropólogo e historiador Ricardo Melgar Bao, existe una expresa intención de poner a dialogar a la Antropología Cultural y a la Historia Intelectual. En los primeros apartados, desde una visión general, se plantea cómo a partir del "giro lingüístico" la tradicional historia de las ideas tuvo un vuelco total que, introdujo nuevos problemas en el tratamiento de las ideas. Estos nuevos "giros" en el análisis de las ideas incorporaron los contextos de enunciación y la recepción/resignificación de las mismas como niveles de análisis muy importantes. Seguidamente, también desde una perspectiva general, se plantea la discusión de cómo antropólogos e historiadores han venido estableciendo un nivel dialógico que amplía el análisis de las ideas. Finalmente, se ubican algunos "nichos" analíticos en la obra de Ricardo Melgar Bao que intentan aterrizar el dialogismo habido entre la Antropología Cultural y la Historia Intelectual.

Palabras clave: *historia intelectual, antropología, giro lingüístico, cultura*.

Abstract: This research has as its central objective to identify some entries of a methodological and analytical nature that allow to corroborate how, in part of the work of the anthropologist and historian Ricardo Melgar Bao, there is an express intention to put Cultural Anthropology and Intellectual History into dialogue. In the first sections, from an overview, it is proposed how from the "linguistic turn" the traditional history of ideas took a total turn that, introduced new problems in the treatment of ideas. These new "twists" in the analysis of ideas incorporated the contexts of enunciation and the reception/resignification of them as very important levels of analysis. Then, also from a general perspective, the discussion arises of how anthropologists and historians have been establishing a dialogical level that expands the analysis of ideas. Finally, some analytical "niches" are located in the work of Ricardo Melgar Bao that try to land the dialogue that has taken place between Cultural Anthropology and Intellectual History.

Keywords: *intellectual history, anthropology, linguistic turn, culture*.

Introducción: Giro Lingüístico e Historia Intelectual. Algunos puntos de conexión

Como casi todas las áreas del conocimiento social y humanístico, la historia se ha visto renovada con el llamado *giro lingüístico*. En éste, la historia intelectual, o historia de las ideas, como más correspondería a nuestra tradición académica latinoamericana, ha sufrido un profundo cuestionamiento que, en el decir de José Elías Palti constituye una: "Expansión enriquecedora, dado que le permite [a la historia intelectual] nutrirse con el cruce de los más diversos registros" (Palti, 1998, pág. 20). Así, al menos uno de los focos de la *nueva historia intelectual*, de la mano del "giro lingüístico", afirma Palti, "se desplazó decisivamente hacia los modos de producción, reproducción y transmisión de sentidos en los distintos períodos históricos y contextos culturales" (ídem.). Esta ampliación hacia los modos de producción, reproducción, transmisión y recepción de los textos ha permitido que, en el estudio de las ideas, intervengan otras metodologías, miradas y perspectivas que han ampliado su estudio y contextualización. Entre esas nuevas miradas y perspectivas hay un cruce interesante con la antropología cultural que, se intenta esbozar en este artículo.

En las afirmaciones de Palti citadas en el párrafo anterior hay dos cuestiones que interesan destacar en función del presente ensayo historiográfico. En primer lugar, el señalamiento en relación a que la historia intelectual se ha nutrido con el cruce de los más diversos registros, entre los cuales cabe señalar a la crítica literaria, a la filosofía, a la sociología y a la antropología cultural. Si la historia intelectual se ubica como un campo disciplinar de frontera, no es el caso que ella, de acuerdo con Francois Dosse, "se posicione como un campo disciplinario a añadir a los otros. Por el contrario, se inscribe en una transversalidad esencial, que explora los intersticios y que se inscribe en el juego dialógico de puntos de enlace que puede asumir entre las disciplinas constituidas, no para someterlas a la sospecha, sino para hacer aflorar aspectos no percibidos, gracias a la desmultiplicación de sus escalas de análisis" (Dosse, 2007, pág. 127). Lo segundo a destacar en las afirmaciones de Palti, es que el análisis historiográfico tuvo unos desplazamientos en donde importan mucho los modos de producción, reproducción y transmisión de discernimientos o de sentidos, como le gusta decir a Palti. En este sentido se debe añadir que en mucho "la cultura como texto", ha tenido mucho que ver con estos desplazamientos metodológicos, en la medida que permite leer e interpretar, desde la antropología, por ejemplo, símbolos, prácticas, identidades y contextos.

En estos desplazamientos, conexiones y giros que recientemente se han venido suscitando entre las ciencias sociales, antropólogos que, sin abandonar su formación, más o menos han transitado hacia la historia o, al menos, se han planteado un diálogo y conexiones complementarias entre estos campos del conocimiento,[1] realizan esfuerzos en su producción académica con el fin de poner a dialogar, metodológica y temáticamente a la antropología y a la historia intelectual.[2] En la Historia intelectual, como la concibe François Dosse, "interrogarnos sobre el estatuto y el sentido de la producción intelectual en sí misma, sobre las diversas maneras de interrogarla, sobre los diversos modos de lectura y de apropiación de lo que se encuentra en el corazón del significado de la creación intelectual" (Dosse, 2007, pág. 127). Por otra parte, de acuerdo con el mismo Dosse, esta historia intelectual debe entenderse en el sentido de "restituir sus soportes, sus condiciones sociales de emergencia, su relación enunciador/destinatario, así como las huellas dejadas por el sentido enunciado en su duración hasta el tiempo presente" (*ídem.*), en lo que el historiador francés llama "la marcha de las ideas" que, le da título a uno de sus más importantes libros. A lo cual, también siguiendo al historiador francés, hay que agregar los efectos del *giro lingüístico* sobre la historia intelectual "que ha dado una nueva centralidad al "mundo del texto" y una mayor atención tanto a la operación de la escritura como a su recepción por múltiples espacios de lectura, en función del lugar y del momento de su apropiación" (*ibid.*, pág. 128).

Dicho lo anterior, el objetivo de esta investigación es ubicar algunos puntos de conexión, de diálogo, entre la antropología cultural y la historia intelectual, presentes en la obra del antropólogo e historiador Ricardo Melgar Bao. Como se muestra más adelante, lo simbólico y la discursiva de carácter político presente en Haya de la Torre y algunos de sus correligionarios durante su exilio en México, durante la década de 1930, forman un núcleo importante del dialogismo que se ha querido plantear en esta investigación.

1 Un planteamiento general y discutido de este dialogismo se puede seguir en Geertz (1992).

2 A guisa de ejemplo véase la compilación de Elías José Palti titulada *Giro lingüístico e Historia Intelectual*, en donde aparecen textos de Stanley Fish, Dominick Lacapra, Paul Rabinow y Richard Rorty, precedidos por una interesante introducción escrita por Palti. Fernanda Areas Peixoto, "El diálogo como forma: antropología e historia intelectual", En términos más amplios véanse los textos de Clifford Geertz, "Historia y antropología" y Saurabh Dube, *El archivo y el campo. Historia, antropología y modernidad*, entre otras referencias.

Dialogismo entre antropología cultural e historia intelectual

La obra del antropólogo norteamericano Clifford Geertz ha sido señalada como uno de los paradigmas que más ha influenciado en los desplazamientos de la antropología hacia otras áreas de las ciencias sociales. Uno de los puntos nodales que Geertz planteó gira en torno al papel del antropólogo en la interpretación de las culturas que, en mucho, se define en la relación habida entre el "otro" y el "nosotros". Desde Bronislaw Malinowski se creía que el antropólogo era un individuo privilegiado que, de acuerdo con Geertz, se había constituido en "el mito de un trabajador de campo camaleónico, en perfecta sintonía con su entorno exótico, una maravilla andante de empatía, tacto, paciencia y cosmopolitismo" (*Cit*. Palti, 1998, pág. 37). Geertz, rechazó completamente ese mito para, en cambio, problematizar la relación entre el "otro" y el "nosotros", con lo cual también se preguntaba por las condiciones de recepción de todo tipo de textos. Geertz plantea que la cultura se define como "un ensamble de textos, ellos mismos ensambles, que el antropólogo trata de leer por sobre los hombros de aquellos a quienes éstos pertenecen propiamente" (*Cit*. *Ibíd*., pág. 35). En términos del mismo Geertz, seguir esta definición allanaría el camino hacia una antropología de "descripción densa". Desde esta "descripción densa", la antropología quiebra el precepto positivista de "contar las cosas tal como son". Y, por otra parte, tal y como lo plantea Palti, en esta "descripción densa", subyacente al proyecto geertziano, se plantea un problema epistemológico: "el de cómo superar nuestro horizonte presente, históricamente situado, que determina nuestras perspectivas del pasado. La idea geertziana de la cultura-como-texto abre finalmente las puertas al cuestionamiento de las pretensiones del antropólogo de erigirse en lector autorizado de culturas ajenas. Y es entonces cuando el énfasis en la dimensión *autoral* de la empresa etnográfica se revela como problemático" (*ibid*., pág. 42).

En un artículo que se centra en recuperar "los reductos en los que fue gestada (la obra sobre el Brasil del antropólogo/sociólogo francés Roger Bastide) rescatando interlocuciones y colaboraciones, restaurando redes de relaciones" (Peixoto, 2008, pág. 21), la investigadora brasileira plantea que cuando "se trata de las ideas y del pensamiento, considerar seriamente el punto de vista del 'otro' exige el tratamiento analítico minucioso de sus contenidos sustantivos –y del lenguaje en el que se expresa–, que no son ajenos a los contextos en los que son gestados" (ídem.). Además, dirá Areas Peixoto que los antropólogos escapan a las dicotomías como análisis "internos" o "externos", aná-

lisis envueltos "en los debates sobre las formas de articulación entre texto y contexto, ideas y prácticas o, para usar los términos de Geertz, entre el pensamiento y el mundo social en el que éste adquiere sentido" (ídem.). Como bien se sabe, uno de los aportes importantes que la nueva historia intelectual hace al estudio de las ideas tiene que ver con plantearse el rescate y análisis de los contextos de enunciación de éstas, así como de los contextos de enunciación de la recepción de las mismas.

Uno de los puntos centrales en la teoría geertziana de la cultura como texto es la exploración de la discursividad propia de las comunidades "observadas". De esta manera, siguiendo a Elías Palti, quien a su vez retoma a Stephen Tyler y su artículo "Post-Modern Ethnography: From Document of the Occult to the Occult Document" (1986), la etnografía posmoderna "se orienta, pues, a recobrar el "discurso" oprimido por la "narración", a explorar la posibilidad de la construcción dialógica de un mundo común y así escapar de las celdas de la "representación", es decir, de la "alegorización" del otro (convirtiéndolo o bien en el "noble salvaje", o bien en un "mero dato" en nuestra grilla, pero en cualquier caso, en una mera proyección de nuestra propia red discursiva" (Palti, 1998, pág. 44). Esta afirmación de Palti, en palabra de Tyler, sugiere que el texto etnográfico posmoderno debe ser el resultado de "la producción mutua, dialógica, de un discurso, de una historia entre otras" (*Cit. ibid.*, pág. 44). Aunque claro, el historiador no tiene la opción de dialogar con sus actores sociales, sino que interactúa con ellos a través de las fuentes que éstos han dejado, la perspectiva dialógica que plantean Areas Peixoto y Palti, aplica muy bien cuando se trata de analizar el mundo de las ideas, en el sentido de no dejarse atrapar por la "representación" del "otro" o por la "narrativa" o por nuestras "grillas" de la que Palti advierte como inconvenientes.

Por otra parte, en sus reflexiones en torno al diálogo entre antropología e historia, Dube (2019, pág. 42) señala que "a lo largo de las últimas tres décadas, los intercambios entre ambas indagaciones han adquirido refrescantes propuestas en el marco de los estudios teóricos y empíricos". Para este autor, los vínculos han estado acompañados de "consideraciones cruciales sobre la historia de la antropología y la antropología de la historia" que, en mucho, han partido del "giro antropológico" en la historia y del "giro histórico" en la antropología (ídem.). Otro de los aspectos resaltados y estudiados por Dube "consiste en aproximar la antropología histórica y la historia antropológica de una forma que permita repensar sus disciplinas constituyentes y su más amplia interacción. Hacer esto es ir más allá del delineamiento del diálogo entre la antropología y la historia

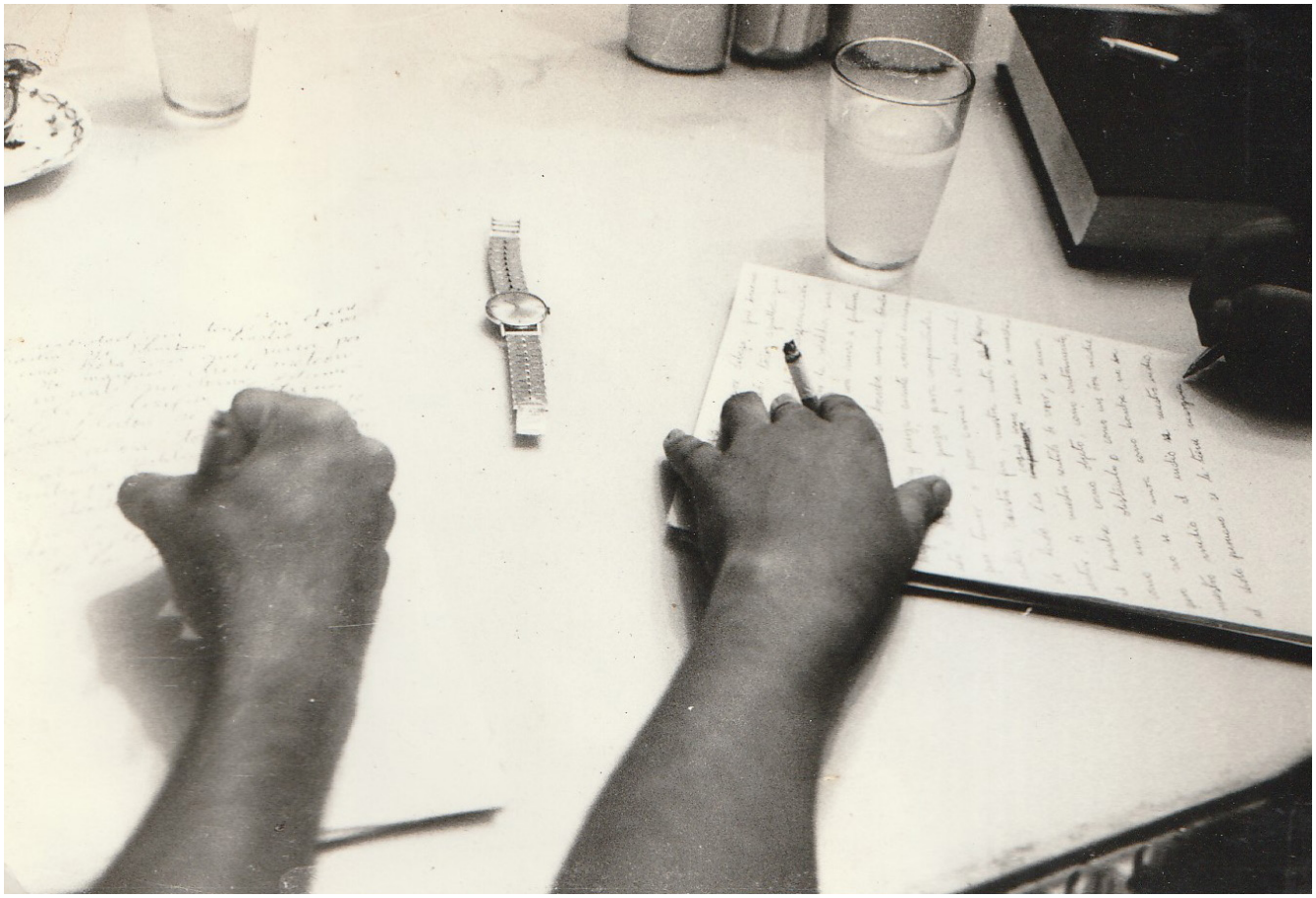


Imagen 1. Escritura a dos manos, Ricardo Melgar y Gabriel Niezen, Lima, 1967.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc

para asistir más bien a sus reelaboraciones críticas y renovaciones mutuas" (*ibid*., pág. 13). Esta es una línea investigativa que no se integra a este artículo por falta de espacio. Pero es interesante traerla a colación con el fin de señalar que las aristas y variables del dialogismo habido entre la antropología cultural y la historia intelectual tiene múltiples variables.

En relación con todo lo anteriormente dicho, nuestro objetivo es más acotado y humilde. Se trata de ubicar algunas entradas en la obra de Ricardo Melgar Bao que permiten hacer una reflexión en torno a cómo este antropólogo e historiador peruano-mexicano ha logrado articular algunos aspectos de la antropología cultural con la historia intelectual. Es una perspectiva presente en algunas investigaciones realizadas por Ricardo que enfatiza tal diálogo, a partir de reconocer una perspectiva analítica del mundo de las ideas que, en nuestro autor, no es ajena a los contextos en los que éstas son gestadas, enunciadas o recepcionadas.

Antropología e historia intelectual en la obra de Ricardo Melgar Bao

En los anteriores apartados de este texto se han ubicado algunos parámetros reflexivos de carácter metodológicos, en torno al diálogo habido entre la antropología cultural y la historia intelectual. En complemento a ello, el principal objetivo de este artículo es trazar, a largos tirones, algunas líneas de diálogo entre estas dos áreas del conocimiento social y humanístico presentes en la obra de Ricardo Melgar Bao. Efectivamente, en la producción investigativa de Ricardo se encuentran evidencias que, luego, atando cabos, muestran una narrativa y análisis cribados en un diálogo entre las ya citadas áreas del conocimiento.

Un breve recorrido a la trayectoria intelectual[3] de nuestro personaje permite dar cuenta de una enfática formación, durante sus estudios universitarios, de carácter interdisciplinario: antropología (cursada en la Universidad de San Marcos, 1975), filosofía y educación (pregrados éstos cursados en la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco, títulos obtenidos en 1983 y 1971, respectivamente). En su maestría, Melgar Bao cursó Estudios Latinoamericanos, con especialidad en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Y obtuvo doctorado en Estudios Latinoamericanos también por la UNAM, en 1990.[4] Al carácter interdisciplinario en la formación académica de Melgar Bao (antropología, filosofía, educación, historia y estudios latinoamericanos), hay que agregar, en una buena parte de su práctica investigativa, una reflexión que enfatiza lo trasfronterizo.

3 La "trayectoria intelectual" es una noción reflexionada por Pierre Bourdieu a propósito de establecer hitos en el desempeño académico e intelectual de un individuo o grupo, en relación con las posiciones que éste toma en el campo intelectual/académico. Más exactamente refiere a "una serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometidos a incesantes transformaciones" (Bourdieu, 1997, pág. 82). En relación con esta reflexión y, en el caso de Melgar Bao, destacaría una cierta "serie de posiciones" en su formación académica y en su actividad como investigador: su formación en antropología en la Universidad de San Marcos y en historia en la Universidad Nacional Autónoma de México; su desempeño como académico e investigador en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-México) y algunas de sus investigaciones cribadas en la antropología y la historia dan cuenta de una "trayectoria intelectual/académica" razonada a la manera de Bourdieu.

4 Datos obtenidos a partir del currículum vitae respectivo. Este documento fue facilitado por Melgar Bao. Tiene fecha de actualización del año 2019.

Esto es, en la perspectiva crítica y analítica de nuestro autor, en la mayoría de sus investigaciones, siempre estuvo presente la preocupación y capacidad por incorporar al análisis un horizonte latinoamericano, y aún internacional. Esta mirada de Melgar Bao sobre buena parte de sus objetos de estudio le permitió romper con los límites impuestos por nuestras historiografías de carácter local/nacional que, suelen derivar en posturas nacionalistas y recortadas. Lo interdisciplinario y trasfronterizo en la formación académica y en la perspectiva investigativa de Ricardo, fueron coadyuvantes para una cierta insistencia metodológica de diálogo entre la antropología y la historia intelectual. Esta mirada de lo interdisciplinario y lo transfronterizo en la obra de Ricardo, da muestras de unas condiciones contextuales y de enunciación/análisis historiográfico poco acostumbradas en nuestro medio académico latinoamericano.

Una afirmación que Ricardo hace al inicio de su libro *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940* (primera edición, Libros en Red, 2003 y segunda edición, UNAM, 2018), muestra una consciente y expresa voluntad de Ricardo por adoptar y seguir una línea dialógica entre la antropología y la historia intelectual. De este libro, nuestro autor afirma que fue "heterodoxamente cribado entre la Antropología y la Historia" (Melgar Bao, 2018, pág. 10). Por otra parte, debe señalarse y destacarse que en el caso de Melgar Bao estamos ante la presencia de una verdadera obra de autor: hasta el año 2019 se contabilizaba en su haber veinte y un libros científicos, tres libros de divulgación, 58 capítulos en libros colectivos, 138 artículos en revistas científicas, 142 artículos de divulgación e innumerables artículos en memorias de congresos, reseña de libros científicos y ponencias en congresos nacionales e internacionales, entre otros productos académicos.[5] Esta sorprendente cantidad de productos académicos dan cuenta de la vasta trayectoria investigativa de nuestro personaje. De momento, en este espacio, nos es imposible constatar en cuántos y en cuáles de estos productos académicos nuestro autor adopta el dialogismo entre la antropología y la historia. Por lo que para este artículo se hizo necesario hacer un corte temático que fija la mirada en lo trasfronterizo, el exilio político, la Revolución y los símbolos, imaginarios y representaciones de carácter político que el exilio aprista en México se hizo de la Revolución Mexicana.

Desde ciertas variables temáticas, analíticas y de carácter metodológico presentes en parte de la obra de Ricardo Melgar Bao, esto es, interdisciplina, tratamiento

5 Este balance estadístico de la obra de Melgar Bao fue consultada en su currículum vitae.

trasfronterizo de algunos problemas históricos y una expresa voluntad de cribar parte de sus razonamientos, análisis y producción de sentido, entre la antropología y la historia, nuestro autor, me parece, es un investigador que priorizó un camino metodológico fuertemente centrado en tres elementos: lo simbólico, la cultura y lo político que, se entrelazan en el análisis de fenómenos tan cercanos a la historia intelectual como el exilio, las redes intelectuales y los imaginarios políticos y culturales del exilio militante peruano y latinoamericano llegado a México durante las décadas de 1920 a 1940. En esta oportunidad sólo exploraremos aquellos ámbitos de lo simbólico que han permitido a Ricardo cernir una historiografía cruzada entre la antropología y la historia. Para ello, especialmente interpelamos el ya citado libro de Ricardo titulado *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*.

El cruce de lo simbólico en clave antropológica y de historia intelectual

Los publicitados y reelaborados referentes ideológicos y simbólicos de la Revolución Mexicana, realizados en diferentes puntos de la geografía latinoamericana,[6] entre otras entradas analíticas, permitieron a Ricardo adelantar un análisis de las redes e imaginarios del exilio aprista en América Latina, particularmente el que vino a radicarse en México.[7]

En la línea analítica de Melgar Bao expresamente hay una premisa de carácter metodológico que ayuda a explicar cómo lo simbólico y lo mitológico, categorías estas por antonomasia provenientes de la antropología, se entrecruzan con una historia intelectual. Al respecto Melgar Bao señala lo siguiente: "No podemos calar a fondo en nuestra historia sin aproximarnos al tejido de mitos, representaciones y símbolos que se fueron inventando y reelaborando en torno a México en el imaginario aprista y del exilio latinoamericano" (Melgar Bao, *óp. cit*., pág. 84). Efectivamente, una apelación al tejido de mitos, símbolos y representaciones de la Revolución Mexicana, así como las formas en que unos y otros fueron apropiados y reelaborados por diferentes actores políticos y sociales, permitieron encaminar una acción política y constituir redes intelectuales de la militancia de izquierda que, durante la década de 1920 a 1940 interactuó, con centro en México, con otras circunstancias y actores latinoamericanos. En este sentido

6 Véase por ejemplo Yankelevich (1996; 1997; 1998). También consultar a Melgar Bao (2013a; 2018; 2019) y Rivera Mir (2018).

7 Al respecto véase Melgar Bao (2013a; 2013b; 2018; 2019).

reafirmamos con nuestro autor que "tanto la primavera nacionalista del cardenismo como la cotidianidad vivida por el exilio peruano [en México] nutrieron la mitología política del aprismo sobre México como la tierra sin mal" (*idem*.).

En el panorama que Melgar Bao traza del imaginario político aprista sobre la Revolución Mexicana y su reelaboración de lo simbólico/mitológico en relación con el mismo proceso revolucionario, sobresale el uso que los apristas hicieron de México como lugar de fundación de la APRA, el 7 de mayo de 1924. Atrás de lo cual estaba la noción de un país, México, revolucionario y una "tierra sin mal" que bien podría simbolizar, atemperar y proyectar el proyecto indoamericano de Víctor Raúl Haya de la Torre y, en general, de los apristas. En una reelaboración simbólica de la Revolución Mexicana en clave indoamericana, Haya de la Torre renombró la patria mexicana en los siguientes términos: "La patria mexicana es más grande que México", aludiendo con ello a Indoamérica, aludiendo con ello al programa continental del APRA. Así lo expresó el líder aprista: "Hay que emprender de nuevo la cruzada. Hay que hacer nuestra la Revolución Mexicana que es la que el aprismo invoca. "La patria mexicana es más grande que México", con su revolución, con esa su nacionalización de tierras e industrias, con su antiimperialismo y con su renovación democrática y cultural. Y para ello, luchar con las palabras y con la acción es por la unión indoamericana. México y Centroamérica unidas serían el primer paso. La internacionalización de los canales de Panamá y Nicaragua serían consecuencia inmediata" (*Cit*. Melgar Bao, 2018, págs. 80-81).

En la línea de esbozar un diálogo entre la antropología cultural y la historia intelectual en la obra de Ricardo Melgar Bao, lo simbólico tiene un filón que permite sopesar positivamente tal diálogo. El simbolismo que Haya de la Torre otorgó a México y su Revolución, elevados a la categoría de la "patria indoamericana", es rescatado por Melgar Bao en su análisis. Es, quizás, siguiendo a José Martí y su "Nuestra América", un pensamiento que desde las independencias hispanoamericanas caló fuertemente en torno a la unión de los países latinoamericanos frente a posibles invasiones y nuevos colonialismos. Pero, además, hay otro elemento fundamental que deriva de lo simbólico y empata con lo político, en términos de subrayar una "comunidad", Indoamérica, pensada en función de los procesos coloniales y poscoloniales del siglo XIX y principios del siglo XX latinoamericano. En este plano Indoamericano entronizado políticamente por Haya de la Torre, Melgar Bao rescata un exilio militante de izquierda en México que, como comunidad, piensa en las posibilidades de una Indoamérica inspirada en la Revolución Mexicana.



Imagen 2. Ricardo Melgar Bao entre la antropología y la historia.
Foto de Ricardo Melgar, Pequeña Habana, 2010 y fondo de *Correspondencia Sudamericana* (Buenos Aires), núm. 1, abril de 1926 (Archivo familiar Melgar Tísoc).
Fuente: *Pacarina del Sur*.

Sobre cómo diferentes comunidades interpretan y coadyuvan en el análisis de una situación colonial/poscolonial, Dube dirá: "En conjunto, se ha considerado a las comunidades como participantes activos en los amplios procesos del colonialismo y el imperio, la nación y el nacionalismo, el Estado y el ciudadano, y la modernidad y la globalización, participantes que saturan dichos procesos –ellos mismos conformados por diversas relaciones de significado y de poder– con sus propios términos y texturas" (Dube, 2019, pág. 453). Es muy interesante el planteamiento final en la cita de Dube pues permite precisar con claridad la intención de Melgar Bao por considerar "términos y texturas" en la discursividad de los apristas en México. Efectivamente, el exilio peruano en México, tan cercano a la obra historiográfica de Melgar Bao, introdujo y participó en la reconfiguración/resignificación de un discurso nacionalista/antiimperialista/revolucionario y de unidad indoamericana, con sus propios "términos y texturas", como lo expresa Dube. Aquí también es importante pensar y articular una de las premisas introducidas por Areas Peixoto, citada con anterioridad, según la cual la recepción de las ideas no debe escapar a los contextos en los que son recibidos y que, al analizarlas y estudiarlas, se debe escapar a la tentación de las dicotomías "internalistas" y "externalistas" que se suelen aplicar a los textos/ideas. Melgar Bao se cuida de caer en tales dicotomías. Más bien integra un pensamiento, el indoamericanismo de Haya de la Torre, con la Revolución Mexicana ("una patria mexicana, más grande que México"), destacando para ello toda la carga simbólica que para los años treinta y cuarenta México, y su Revolución, ostentaban en términos de un camino político y socio/cultural que, en la discursividad de los apristas todo el continente debía seguir.

La minuciosa labor que Ricardo realiza en su análisis para rescatar/analizar lo simbólico y los imaginarios políticos apristas a propósito de la Revolución Mexicana, no se quedan o agotan en el ámbito de la "la tierra sin mal" que, daría pie a Indoamérica. De allí salta a la representación mental e imaginarios que Víctor Raúl Haya de la Torre se hizo de Emiliano Zapata y del zapatismo. También, Ricardo estudia la carga simbólica que el pensador peruano puso en Zapata como un luchador social, por la tierra, la justicia y la libertad. De acuerdo con el análisis de Melgar Bao, con tales representaciones, imaginarios y simbolismos, el líder aprista en su exilio mexicano estableció un "eslabonamiento simbólico entre México, Perú y Cuba de cara a la urgente cuestión campesina y agraria de los años veinte" (Melgar Bao, 2018, pág. 81) que, en realidad, cubría a toda América Latina:



Imagen 3. Ricardo Melgar, un caleidoscopio.
Foto de Ricardo Melgar de espaldas a muro de ex Hacienda de Cortés, Cuernavaca, 2011.
Fondo de ventanas: De izquierda a derecha: Dibujo de J.C. Mariátegui por Enríquez, en *Repertorio Americano* núm. 11, 1940; portada de *APRA* núm. 1, 1930; grabado de Zapata de Xavier Guerrero en *El Machete*, núm. 3, 1924 y foto de trabajo de campo de Ricardo Melgar en Coajomulco, Morelos, 1998. Imágenes: Archivo familiar Melgar Tísoc.
Fuente: *Pacarina del Sur*.

El problema agrario, la concentración de la tierra en manos de unos cuantos, el duro régimen laboral servil de los campesinos en las haciendas y la reforma agraria, constituyen eventos/contextos fundamentales en los cuales aterrizar el pensamiento revolucionario de los apristas en México y formularon en términos de la constitución de Indoamérica. Los contextos entonces, articulados a una militancia de izquierda en el exilio, con centro en el México revolucionario, leídos en clave antropológica (símbolos, mitos, ideas y discursividades de carácter político y social), permiten a Melgar Bao establecer un cierto dialogismo entre la antropología cultural y la historia intelectual.

Por otra parte, el simbolismo y la fuerza que como proyecto de nación inde-



Imágenes 4 y 5. Ricardo Melgar y Aimer Granados en la clausura del Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual, 19 de septiembre de 2019. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

pendiente tuvieron las medidas de carácter antiimperialista implementadas por México bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, entre 1934 y 1940, es otra de las entradas que le permite a Melgar Bao establecer apropiaciones discursivas y simbólicas que, el exilio aprista en México hizo de la Revolución Mexicana. Con ello nuestro autor amplía su dialogismo antropología cultural e historia intelectual. En el decir de Melgar Bao los apristas "distinguían en el régimen de Lázaro Cárdenas un sentido renovador", a partir del cual hicieron "nuevas lecturas y valoraciones, que recogían parcialmente viejos relatos y símbolos, pero que potenciaron otros" (*ibid*., pág. 75). Uno de los símbolos que se potenciaron fue el de la lucha antiimperialista que, de acuerdo con el aprista peruano José B. Goyburu, "México es el único país de Indoamérica que efectúa una lucha contra el imperialismo. El gobierno actual, por medio del Plan Sexenal, va al rescate de las fuentes de producción y consumo" (*Cit*. *idem*.).

Para Melgar Bao, en la lógica discursiva de los líderes aprista, la Revolución Mexicana, algunos de sus protagonistas y sus posicionamientos nacionalistas, antiimperialistas y de expresa

recuperación del suelo, del subsuelo y de la producción económica, establecidos en el artículo 27 Constitucional, estuvo presente una apropiación y reelaboración de sentidos. Dicha apropiación y reelaboración simbólica se hizo extensiva, dentro de la lógica explicativa de Melgar Bao, a ver a México como "una tierra sin mal" o, en palabras de Haya de la Torre, una nación que había adelantado un proceso revolucionario nacionalista, antiimperialista y de justicia social en torno al principal medio de producción existente para la época: la tierra y su posesión. Esta discursividad, centrada en la reivindicación de algunos de los principales símbolos y representaciones de la Revolución Mexicana, venía bien a un proyecto político de carácter continental como lo fue el indoamericanismo que, en consonancia con los preceptos revolucionarios mexicanos, también se asentaba en la defensa de la tierra, el nacionalismo económico, la renovación democrática y cultural y, sus posicionamientos antiimperialistas de cara a la colosal y rápida penetración de carácter económica y política de los EE. UU. sobre el continente latinoamericano. La discursividad que Melgar Bao analiza en la dirigencia aprista exiliada en México es otro de los nodos que permiten identificar un cierto dialogismo entre la antropología cultural y la historia intelectual.

Algunas notas al cierre: la obra de Ricardo Melgar Bao. Una puerta abierta al dialogismo antropología cultural e historia intelectual

Ha sido un reto académico muy gratificante enfrentar y confrontar parte de la obra de Ricardo Melgar Bao, en función del dialogismo entre la Antropología Cultural y la Historia Intelectual que en ella se encuentra. Lo escrito y reflexionado en este texto es sólo un esbozo de esta problemática, dentro de una obra académica de carácter interdisciplinar, transfronteriza y con vocación expresa de poner a dialogar o hacer cruces metodológicos entre la Antropología y la Historia. Un análisis más agudo implicará la afinación de algunos de los problemas aquí planteados, la ampliación hacia otros más y, la búsqueda de más amarres de dialogismo entre la Antropología y la Historia Intelectual en la obra de Ricardo Melgar Bao. Igualmente, será necesario seguir haciendo arqueología de este dialogismo en otros libros y artículos científicos de Melgar Bao. Cito algunos libros de nuestro autor que, a mi manera de ver, son claves para seguir ampliando los problemas acá esbozados. *Los símbolos de la modernidad alternativa. Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón*. México: Sociedad Cooperativa del "Taller

Abierto", 2014; *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas, 1928*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2013 y, *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente*. Lima: Empresa Editora Amauta S. A., 1995.

Con anterioridad acoté que, junto al campo de lo simbólico, otras instancias que permitían estudiar el dialogismo Antropología e Historia Intelectual en la obra de Melgar Bao, eran lo político y lo cultural. En estos libros recién mencionados hay claves muy interesantes para abordar estas instancias y seguir atando cabos en el dialogismo que Ricardo nos plantea. Por ejemplo, en el libro sobre Mariátegui e Indoamérica, su autor, refiriéndose a Mariátegui afirma: "El Amauta, al anudar en un mismo campo gráfico, las lecturas de la intelectualidad de la izquierda criollo-mestiza con las voces indo-campesinas, apunta a politizar un larvado diálogo intercultural" (Melgar Bao, 1995, pág. 25). Lo intercultural, con profundo sentido antropológico cobra importancia en el dialogismo que Ricardo introduce en su obra. Otro ejemplo, la cultura urbana, la noche, la bohemia, el dandismo como mimetizaciones del intelectual, temas estudiados por Ricardo en su libro sobre la disputa Haya de la Torre y Julio Antonio Mella, son entradas de posible dialogismo Antropología e Historia Intelectual. Y, en su libro *Símbolos de la modernidad alternativa. Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón*, se puede leer en la contra carátula lo siguiente: "Desde una perspectiva interdisciplinaria cara a la antropología y a la historia del pensamiento y de las ideas, analiza algunos textos clave en el pensamiento hispanoamericano bajo la perspectiva del dialogismo". Finalmente, a reserva de encontrar más nichos de dialogismo en la obra de Ricardo Melgar Bao, en casi todos los libros de Ricardo hasta ahora referenciados, cruza una preocupación y línea de investigación muy sentida para la historia intelectual. Se trata de las prácticas editoriales y los usos simbólicos de los impresos del exilio aprista residenciado en México y otros puntos de América Latina, revistas, periódicos, libros, reimpresión de libros, circulación de ideas y sus correspondientes significaciones.

Referencias bibliográficas:

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual.* Ediciones de la Universidad de Valencia.

Dube, S. (2019). *El archivo y el campo. Historia, antropología, modernidad*. El Colegio de México.

Geertz, C. (1992). Historia y antropología. *Revista de Occidente*, (137), 55-74.

Melgar Bao, R. (1995). *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente*. Empresa Editora Amauta.

_____ (2013a). *Vivir el exilio en la Ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella*. Taller Abierto.

_____ (2013b). *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas, 1928*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

_____ (2018). *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*. Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ y Jaimes Navarro, P. (2019). *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Palti, E. J. (1998). *Giro lingüísticoe Historia Intelectual. Stanley Fish, Dominick LaCapra, Paul Rabinow y Richard Rorty*. Universidad Nacional de Quilmes.

Peixoto, F. A. (2008). El diálogo como forma: antropología e historia intelectual. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, (12), 17-32.

Rivera Mir, S. (2018). *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*. El Colegio de México/ Secretaría de Relaciones Exteriores.

Yankelevich, P. (1996). Las redes intelectuales de la solidaridad latinoamericana: José Ingenieros y Alfredo Palacios frente a la Revolución Mexicana. *Revista Mexicana de Sociología, 58*(4), 127-149.

_____ (1997). *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la revolución mexicana en Rio de la Plata*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/ Secretaría de Relaciones Exteriores.

_____ (Ed.). (1998). *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*. Secretaría de Relaciones Exteriores/ Instituto Tecnológico Autónomo de México/ Plaza y Valdés Editores.

José María Arguedas y el manejo del lenguaje en el mundo religioso de los Andes

Hiromi Hosoya

La última vez que me encontré con el Dr. Ricardo Melgar Bao fue en septiembre de 2019. Yo terminaba una estancia de investigación en Perú y, como sabía que él había estado luchando contra el cáncer durante muchos años, decidí hacer una escala en México en mi trayecto de regreso a Japón. Ese sería nuestro último encuentro. Compartimos, junto a su hija Dahil, un desayuno tradicional en una cafetería cercana al Zócalo de la Ciudad de México.

Viví en México de 1985 a 1986, entre el año del gran sismo en la Ciudad de México y el año de la Copa Mundial. En esos años conocí al Dr. Ricardo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en donde tomé el curso introductorio a la maestría en antropología. No obstante que regresé a vivir a Japón, pude reencontrarme con el Dr. Ricardo en diferentes lugares como Cusco, Lima y México. Salvo aquellas ocasiones en que coincidimos en el mismo país, después de mis años de estudiante en la ENAH, lo vi pocas veces. Sin embargo, siempre fue un amigo muy importante y querido para mí.

El tiempo en que viví en México y estudié en la ENAH estuvo marcado por la Guerra Fría. En la ENAH concurrían numerosos estudiantes de diversos países latinoamericanos y profesores exiliados de Centro América y Sudamérica. En la escuela se oían y cantaban las canciones de la "Nueva Canción Latinoamericana" y había mucho compañerismo. Recuerdo con simpatía que, como la ENAH se ubica lejos de la estación de metro más cercana, al término de las clases, una de mis compañeras de curso, quien tenía un Beetle de Volkswagen, siempre nos llevaba a mí y a otros diez o más compañeros de aula hasta la estación de metro. Todos cabíamos apretados dentro del mismo auto.

Como yo era la única estudiante asiática de la ENAH e investigaba la zona andina, los estudiantes peruanos de la ENAH me incluyeron dentro de su grupo. A través de ellos supe que había un profesor peruano en la ENAH, el Dr. Ricardo, a quien poco tiempo después fui a buscar a su cubículo. Tras comentarle mis intereses, me invitó a participar de las sesiones de

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 158-171



Imagen 1. Escultura en barro del *Yawar Fiesta*, pieza de arte popular de Ricardo Melgar, década de 1970.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

estudio que él coordinaba. Leímos la novela *Yawar Fiesta* del antropólogo indigenista José María Arguedas y trabajamos en conjunto en la escritura del artículo "Literatura y etnicidad: un replanteamiento antropológico, el *Yawar Fiesta* de José María Arguedas" (Melgar Bao y Hosoya, 1988). El artículo fue muy innovador, ya que en esa época no era común que los antropólogos e historiadores analizaran académicamente obras literarias. Hoy en día los estudios sociales sobre las obras literarias son un campo de investigación consolidado.

En las sesiones regulares de estudio sobre el mundo andino que encabeza el Dr. Ricardo platicábamos de muchas cosas. A pesar de que él no era originario de Ayacucho, tenía un amor grande por esa ciudad, y me hizo escuchar por primera vez el famoso huayno "Adiós Pueblo de Ayacucho". Recuerdo que en su casa había muchas cerámicas de Perú, y que en alguna ocasión también me mostró los periódicos estudiantiles que, en los años en que él participó del movimiento de estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, publicaban de manera clandestina con noticias y escritos solidarios con los estudiantes chilenos reprimidos bajo la dictadura militar del General Augusto Pinochet.

También el Dr. Ricardo me invitó a incorporarme a la estancia de trabajo de campo que entonces dirigía entre los indígenas popolucas de Veracruz. Me quedé sola en una comunidad popoluca para indagar sobre los curanderos. Fue una experiencia maravillosa.

Al igual que en la novela coreana *Kim Ji-young, nacida en 1982* (Cho y Hasun, 2019), desde mi adolescencia mi sueño era ir hacia algún lugar lo más lejos posible de mi tierra para realizarme profesionalmente. Me interesaban las excavaciones arqueológicas en América Latina. Aunque en ese entonces las investigaciones arqueológicas y sobre el mundo andino emprendidas por investigadores japoneses ya eran conocidas y prestigiadas, entre ellos no había ninguna mujer japonesa. Las excavaciones arqueológicas eran conducidas por equipos de arqueólogos en Sudamérica, al otro lado del mundo con respecto de Japón. Una distancia geográfica que se convertía en una barrera muy grande de atravesar para una mujer japonesa. La brecha de género en Japón aún hoy en día es muy profunda. Según *The World Economic Forum's annual gender equality ranking 2020*, Japón ocupa el puesto 121 de los 151 países más desiguales para las mujeres. En mi época esa situación era aún peor.

Cuando terminé mis estudios en Japón y consulté a mi profesor, un prestigioso arqueólogo y antropólogo japonés especializado en estudios andinos, sobre el camino que yo debería seguir cuando me titulara, me contestó que para las chicas era mejor casarse que buscar ser profesionales o académicas.

Hoy en día, la opinión de ese profesor se consideraría como una forma de acoso sexual (*sexual harassment*), pero en aquel entonces era una postura y un consejo normalizado en la sociedad japonesa. Una importante antropóloga japonesa de renombre internacional solía decir que las antropólogas que deseaban ser exitosas no debían casarse y mucho menos pensar en tener hijos. Incluso había universidades de posgrado en Japón que tenían como regla implícita rechazar a las estudiantes mujeres en el examen de ingreso. Así que cuando el Dr. Ricardo me invitó a publicar juntos aquel artículo académico sobre *Yawar Fiesta*, quizá sin tener él consciencia de lo que significaría para una joven profesional japonesa, porque era normal para él la participación de las mujeres en el mundo académico, estimuló el futuro profesional de una antropóloga mujer y asiática. Tiempo después me convertiría en la primera japonesa con el grado de doctora en antropología especializada en los estudios andinos en Japón. Las amistades que forjé en la ENAH con otros estudiantes peruanos también me ayudarían bastante en mis investigaciones sobre Perú. Por supuesto que, el profesor japonés que en el pasado

me aconsejó casarme quedó sorprendido con mi carrera.

Durante aquella corta práctica de trabajo de campo con los indígenas popolucas, tuve una experiencia muy interesante. Un popoluca me regaló una Biblia traducida a la lengua popoluca; el libro estaba hermosamente encuadernado en pasta negra. La biblia posiblemente era entonces el primer y único libro escrito en lengua popoluca. Como escribió Benedict Anderson en *Comunidades Imaginadas* (1993), tras la introducción de la imprenta, la Biblia se convirtió en el libro más vendido (*bestseller*) en el mundo. También el libro más extensamente traducido a distintos idiomas, incluidas las lenguas indígenas. El popoluca que me regaló aquella Biblia me comentó que había sido traducida por un sacerdote que vivió en una de las comunidades más tradicionales y auténticas de los popolucas, por lo que esa Biblia fue traducida en una lengua popoluca muy auténtica. Capturó mi atención el que los



Imagen 2. Emiliano Melgar, Hiromi Hosoya y Ricardo Melgar Bao, Cusco, julio de 1991.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

popolucas tuvieran una consciencia tan nítida sobre lo que para ellos era más o menos auténtico con respecto de su lengua y su cultura. Las discusiones en torno de la autenticidad (*authenticity*) se convertirían en un importante enfoque de debate en la antropología (Clifford, 1988).

Asimismo, el papel de la lengua es un importante marcador en el trazo de las fronteras de distinción entre los grupos indígenas de México. Sin embargo, al hablar de las lenguas indígenas es importante considerar que hay dos maneras en que se estructuran: una que conlleva la estructuración lingüística de una forma estandarizada de entender la lengua indígena; y otra que considera las diferentes formas en que una lengua indígena es hablada. Esta distinción entre lengua y habla también está vinculada con la formación de los grupos étnicos, y puede aplicarse al caso de Japón. Por ejemplo, el japonés como lengua estandarizada se impulsó a partir de la Revolución Meiji,



Imagen 3. Ricardo Melgar Bao en el puerto de Veracruz, México, década de 1980.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

al término de la época feudal de Tokugawa. La lengua que sirvió como modelo para estandarizar el japonés en todo el país fue aquella utilizada en Edo, la actual capital de Japón, Tokio. Sin embargo, el emperador hablaba otro dialecto característico del oeste de Japón, "el habla de Kioto"; la capital japonesa hasta la Revolución Meiji.

La estandarización del idioma japonés en una lengua nacional (*kokugo*) se impulsó de manera obligatoria a través de la enseñanza escolar, y rápidamente cubrió a más de 90% de la población. Así que, al igual que con los pueblos indígenas en América Latina, en Japón existe una distinción entre la lengua estandarizada y los dialectos locales o regionales. Nosotros los japoneses podemos comunicamos entre nosotros con la lengua japonesa estandarizada pero, en general, no nos entendemos cuando algún japonés habla en un dialecto del japonés. Para el caso de los grupos étnicos en Japón, como los ainus, se vivió una situación aún más radical, pues fueron obligados por la fuerza y la violencia a aprender la lengua japonesa estándar, al punto de casi haber desaparecido su propia lengua indígena.

Dedico este breve ensayo a articular algunos recuerdos de las enseñanzas del Dr. Ricardo con enunciados que escribimos en el artículo sobre la "Yawar Fiesta" (Melgar Bao y Hosoya, 1988), en particular, aquello referente al uso del lenguaje en el mundo religioso y de lo sagrado en Puquío, en los Andes. A esto sumaré algunos hallazgos posteriores de las investigaciones que he realizado en Cusco y Ayacucho.

Manejo de lenguaje en el espacio sagrado

La obra póstuma *Formación de una cultura nacional indoamericana* (1975) de José María Arguedas ofrece otras viñetas interpretativas sobre el uso de la lengua en el espacio de lo sagrado. Un ejemplo es el uso ritual de la palabra "unu" entre los indígenas de Puquío:

> El nombre común del agua, en los departamentos de Ayacucho y Huancavelica, es *yaku*. Si a cualquier persona, misti, mestizo o indio, se le habla de *unu*, como nombre del agua, no lo entiende. Sin embargo, el nombre del agua en los himnos de los aukis, durante la fiesta de la Sequía que es la fiesta del Agua y de los wamanis es *Unu*, como en el quechua del Cuzco. Los indios de Puquío acumulan los términos Unu, Aguay Unu, en el lenguaje ritual. No utilizan la palabra castellana agua en su lenguaje común, sino yaku, pero cuando se refiere al agua con sentido religioso, además de la palabra Unu, emplean el término castellano. Como podrá obser-

> varse en los himnos de los aukis, en los textos del mito de Inkarrí y de la leyenda de los wachoq, los naturales de Puquío han incorporado muchas palabras castellanas al quechua, en la mayoría de los casos para expresar conceptos o estados de ánimo que las palabras castellanas interpretan más cabalmente (Arguedas, 1975, pág. 49).

La palabra cotidiana que significa agua en Puquío es *yaku*, sin embargo, se utiliza *unu*, que es el vocablo que se usa en Cusco en el contexto ritual. *Misti* significa descendientes europeos y mestizos. Auki y wamani son los dioses de los cerros, la naturaleza y la tierra; son entidades equivalentes a los Apus en el Cusco. Ahora bien, sobre pongo, wamani y auki, Arguedas explica que:

> el pongo es el *servidor*, ya del auki, ya de los wamanis. El auki, como representante de la comunidad y mensajero de ella ante los wamanis y el aguay unu, es un sacerdote; pero también personifica a los propios wamanis; por eso se llama *auki* (Ibíd., pág. 72).

La expansión de los incas se desarrolló a través de la lucha y el dominio de varios reinos y grupos étnicos. Después de sus victorias, los incas establecieron el quechua como la lengua oficial del Imperio Inca. Aunque el quechua es una de las lenguas oficiales de Perú, junto con el español, aún no se ha impulsado una forma estandarizada del quechua en todo el país. Existe una gran diversidad de variantes en el habla quechua en el Perú, la cual se da no solo entre distintas regiones y provincias, sino también entre distintas comunidades vecinas: existe el quechua de Ayacucho, de Cusco, de Junín, de Huánuco, etcétera.

El caso de la película *Retablo* (2017),[1] del cineasta Álvaro Delgado-Aparicio, permite ilustrar esta diversidad de formas de la lengua, pues se trata de una producción que fue filmada en quechua. Sin embargo, los actores principales de la película, Amiel Cayo y Junior Béjar, son quechuahablantes de Puno, mientras que Magaly Solier, la actriz principal, es hablante de quechua de Luriqocha, Haunta, Ayacucho, por lo que cada actor habló quechua desde la singularidad del habla en sus comunidades.

En el habla del quechua local también se puede analizar el papel simbólico que juega la incorporación y uso de algunas

1 El nombre de la película es evocativo del retablo o altar portable que originalmente representaba a santos del catolicismo y al Cristo crucificado, pero que también se ha desarrollado como arte popular en Ayacucho, con distintas representaciones costumbristas. Hoy en día el retablo se ha convertido en uno de los íconos más representativos del arte popular nacional de Perú.

palabras del quechua del Cusco y del español para contextos rituales. En la cita antes mencionada, Arguedas señala que entre los indígenas de Puquío se usa la palabra *unu*. Al respecto puede interpretarse que los indígenas de Puquío tenían una fuerte consciencia del papel de Cusco como centro del antiguo imperio inca; por esta razón pudieron haber optado por usar *unu* en lugar de la palabra para agua utilizada en el quechua de Puquío.

Asimismo, en el contexto ritual en Puquío se utilizan palabras del español. Podría decirse entonces que tanto la incorporación de las palabras de quechua foráneo, es decir, el quechua que no se habla en la localidad de Puquío, como de palabras en español en el contexto del ritual son estructuralmente semejantes, pues permiten separar el espacio entre lo sagrado y lo profano por medio del manejo de lenguaje. Su uso también conlleva el sentido estructural y la conciencia sobre las posiciones entre centro y periferia, como se muestran en los mitos de Inkarri, pues tanto Cusco fue la capital del antiguo imperio inca como Lima, desde la conquista, se convirtió en la capital del Perú moderno.

El uso y manejo de las palabras españolas dentro del quechua es interesante. Las palabras españolas dentro del habla quechua se *quechuanizan*, pues muchas de ellas son utilizadas de manera distinta a su significado original



Imágenes 4 y 5. Portada de *Boletín de Antropología Americana* núm. 14 y primera página de artículo de Hiromi Hosoya y Ricardo Melgar.
Fuente: archivo familiar Melgar Tísoc.

en español; especialmente en contextos rituales y religiosos. Un ejemplo es la palabra "pago", que proviene del castellano, para denominar en quechua a la entrega de ofrendas rituales a los dioses.

Hay otras formas de "apropiación" (*appropriation*) de palabras castellanas a quechua en contextos rituales y religiosos; por ejemplo, en Cusco, se llama "despacho" o "alcance" a los rituales dedicados a entregar la ofrenda a los dioses andinos. En Cusco, los habitantes de cada hogar tienen una relación de "yuyay", palabra quechua significa "recordar", con los dioses locales.

Los hombres siempre deben que recordar a los dioses, es decir, cuidarlos atentamente. Si la gente siempre los recuerda y trata cuidadosamente, los dioses también los recordarán y cuidarán.

En el mundo andino cusqueño se considera que todos los productos agrícolas y animales son regalos de los dioses a los humanos. Ellos son los que mantienen y sostienen a la gente. De manera recíproca, los alimentos que los humanos ofrendan en los rituales se consideran como alimentos para dioses. De esta manera, las familias preparan cuidadosamente un paquete o atavío para entregar a los dioses a través del ritual del "despacho". Cabe señalar que tanto la ofrenda (paquete de ofrenda ritual) como el rito se llaman "despacho".

La ofrenda a los dioses se da a través de la incineración del despacho (paquete de ofrenda ritual) realizada en un lugar demarcado para cada familia en el cerro o Apu. La entrega de ofrendas a los dioses se acompaña de la enunciación de palabras especiales reservadas para los rituales, las cuales deben ser enunciadas con cuidado: si la persona que realiza la ofrenda se equivoca en las palabras rituales, tendrá que pagar una multa, que en general es una botella de licor. Si hay equivocaciones en el proceso ritual del despacho, los dioses no recibirán la ofrenda. A media noche, los dioses se reúnen en el Apu para disfrutar del banquete ritual que les fue ofrendado.

En Cusco, por ejemplo, al día siguiente del ritual del despacho, las personas que realizaron la ofrenda regresan al lugar en el que se quemó para saber si los Apus recibieron su ofrenda o no. Si la ceniza está blanca es una señal de que los Apus han recibido la ofrenda; sin embargo, si la ceniza está negra significa que los Apus no recibieron la ofrenda por alguna falla o error en el proceso ritual.

Se denomina como "mesa" (otra palabra del español) al altar ritual del despacho. En la mesa se ofrendan las piedras o cerámicas que tienen la forma de animales o productos agrícolas y que, según el quechua que se habla en cada región, son denominadas *illa*, *enqaychu* o *qonopa*. En el caso de Ayacucho en la mesa también se coloca un retablo. En Cusco, los curanderos poderosos son quienes tienen el don de hablar o comunicarse directamente con los Apus, son llamados *altomisayoq*. Esa denominación evoca a Altomisayoq, un poderoso curandero mitológico. La composición de la denominación conjunta las palabras "Alto" enten-dido como superior, "misa", como una derivación de "misa "o "mesa" que significa altar, y "yoq" que es el sufijo en quechua para denominar una posesión. Los curanderos en general, es decir, los que tienen menos poderes que los grandes curanderos *altomisayoq*, son denominados *pampamisayoq*.



Imagen 6. Ricardo Melgar en 2013. Fondo de imagen de uno de los mates burilados de su colección de arte popular peruano, Huancayo década de 1970.
Fuente: *Pacarina del Sur*.

A través de estos ejemplos se puede ver que en el contexto ritual de comunidades indígenas andinas en Perú se hace uso de palabras en castellano, las cuales son reapropiadas para crear un espacio sagrado a nivel del lenguaje. Para nosotros los japoneses la incorporación de palabras de otras lenguas y su apropiación al idioma y cultura local es una práctica familiar y entendible desde nuestra cultura. El idioma japonés tiene tres tipos de escritura: *kanji*, *hiragana* y *katakana*. La escritura de los *kanji* tiene origen en China, el *hiragana* se produjo en la adaptación de los *kanji* al japonés, y *katakana* se utiliza para escribir las palabras y nombres extranjeros o de otros idiomas. Actualmente el *katakata* se utiliza bastante en la escritura cotidiana de los japoneses; sobre todo es popular entre los jóvenes y en la escritura de revistas de moda, pues tiene una connotación de "buena onda" (*cool*). También en el japonés hay palabras extranjeras que han sido japonizadas y cuyo significado es distinto al sentido que tenía en el idioma original.

Modificación del mundo andino en la dimensión del lenguaje

Otro episodio ilustrativo sobre el papel de la lengua en el proceso ritual recuperado por Arguedas se ilustra en siguiente pasaje:

> Una vez, una amiga suya, de Nazca, le rogó que la llevara al pongo para curarla de una enfermedad que ningún médico pudo diagnosticar. Que su fe en el pongo lo animó a cumplir el piadoso encargo, y llamó al indio que estaba a tres días de camino de Puquío. Y que en un automóvil expreso viajaron a Nazca. En Nazca, el pongo, tendió la "mesa", preparó el pago a los wamanis, y desde un cuarto oscuro, en presencia de del exgobernador y de los parientes de la enferma, llamó a los wamanis. Que, como estaba en la costa, llamó también a los aukis de Nazca, especialmente al "Cerro Blanco". Y que entonces se produjo un conflicto; porque al "Cerro Blanco" solo hablaba castellano y el pongo no podía entenderle. Los wamanis se fueron enojados, todos. Al día siguiente, el exgobernador rogó al "Cerro Blanco" que le permitiera servir de intérprete. El wamani aceptó. Y la intervención de las montañas pudo realizarse (Arguedas, 1975, pág. 48).

Nazca se ubica en la costa peruana, una región en la que ha predominado el habla del español y no del quechua, como sucede en las zonas andinas del país, como en Puquío. Esta característica permite explicar por qué cuando el curandero de Puquío fue a la costa, los wamanis (dioses de los cerros) locales solo hablaban en castellano, en particular el Cerro Blanco. Asimismo, es indicativo que el nombre del cerro esté en castellano. El pongo o curandero relatado en pasaje anterior era quechuahablante monolingüe, por lo que no entendía lo que decían los wamanis de Nazca. Por esta razón el exgobernador, quien era bilingüe de castellano y quechua, fungió como intérprete del ritual.

Cabe mencionar que los dioses de los cerros se identifican y son ligados con lugares específicos. Ellos también son llamados *luwar*, palabra que podría provenir de la palabra "lugar" en Cusco (Hosoya, 1997; 2008; 2009). También son nombrados bajo la palabra *tirakuna* (*Earth beings*) o seres de tierra (De la Cadena, 2015), compuesta por la palabra en español de "tierra" y el sufijo plural en quechua de "kuna". A partir de estos ejemplos es posible ver la correspondencia entre la lengua hablada en una zona característica con la lengua que hablan los dioses en el mundo de lo divino. Existe por lo tanto una dimensión lingüística en esta conexión ritual entre seres humanos y dioses.

Otro pasaje que permite ilustrar esta situación remite a la lengua de los Apus en el Cusco:

> Los dioses de cerro saben leer y escribir. Son muy poderosos y ricos. Si no sabes leer y escribir, te derrotarán. Los dioses de cerro pueden hablar muy bien el español. Los conocí en un sueño. Es verdad. Habla como Viracocha, dicen todo y te insultan. Es verdad. Dice, ¿Por qué no recuerdas de mí? Habla español. Te reprenderá. Ni siquiera podrás responder. Pueden leer perfectamente sin errores. Tal vez tengan un maestro. ¿Dónde diablos está su maestro? ¿O lo aprendieron todo por sí mismos? Crean documentos en un abrir y cerrar de ojos. Es verdad. Son poderosos. Son muy poderosos (Hosoya, 1997, pág. 148).

Al respecto de este pasaje es necesario remarcar que "Viracocha" es una entidad semejante al "misti", y nombra tanto a los descendientes de europeos (criollos) como a los mestizos. Asimismo, *yuyay* es la palabra en quechua para recordar. A partir de esto podemos ver que en el fragmento etnográfico antes citado el narrador o informante local comenta que el Apu critica la falta de rituales y ofrendas para los dioses. Asimismo, los Apu tienen la misma capacidad que los mistis para comunicarse en español. Sin embargo, para los Apu el español no es una lengua que hayan aprendido naturalmente, como el quechua; es una lengua aprendieron en la escuela. De allí que el narrador local infiere que en el mundo divino existen maestros para los Apu, como en el mundo terrestre hay maestros para la gente.

En Cusco los rituales para los Apu se realizan en quechua, pero cuando los Apu manifiestan su descontento por la falta del *yuyay*, es decir, el descuido de la gente en el recuerdo y cuidado que deben tener con los dioses lo hacen en español bajo la forma de los mistis. Esta relación divina expresada en el lenguaje representa la relación de poder que existe en la vida real entre los mistis y los indígenas de los Andes.

Otro aspecto a resaltar es que los Apus no solamente hablan español, también escriben documentos. Juan Ansión recoge una narración complementaria a esa idea. El cerro Pirwachu o wamani ayudó al pueblo de Huamanquiquia de Ayacucho a ir a Lima y realizarse los trámites necesarios para obtener el título de distrito. En esa ocasión, el cerro Pirwachu se apareció bajo la figura de un mestizo o misti en un sueño (Ansión, 1987, págs. 135-137). La comunidad debía presentar sus documentos en español, un requerimiento difícil de cumplir para los campesinos de Huamanquiquia, en su mayoría analfabetos. Sin embargo, con el apoyo de los mistis registraron exitosamente su petición burocrática.

Los indígenas y campesinos quechuahablantes presentan dificultades para afrontar los trámites de la vida burocrática, tanto por un problema de comu-

nicación lingüística como porque el sistema administrativo se rige por leyes distintas, complicadas y ajenas a las que se acostumbran en sus comunidades de origen. En Cusco se han documentado numerosos casos sobre las problemáticas que enfrentaron campesinos e indígenas andinos desplazados por el conflicto armado para solicitar la titularidad de sus tierras tras la Reforma Agraria (Internally Displaced Persons: IDP's). Es por esto que las narraciones de las ayudas que los indígenas y campesinos reciben de los Apu, quienes tienen capacidad de hacer los documentos que ellos necesitan, refleja la realidad que viven de manera cotidiana y que se expresa en la esfera de la representación del mundo de lo divino.

A lo largo de este ensayo he querido remarcar a través de distintos ejemplos diferentes maneras en las que las representaciones divinas sobre el mundo de los Apus o wamanis se moldean de acuerdo con las características que se experimentan en el mundo de los humanos. A su vez, las representaciones divinas se adaptan a las experiencias humanas recientes; de manera semejante a como los humanos adaptamos las experiencias anteriores a las nuevas que vamos experimentando (Whitehead, 1927). Comprender de qué manera el mundo divino y la realidad se representan en las narraciones es una importante herramienta de investigación sobre el pensamiento cultural.

Cierro este texto con una viñeta de duelo. En agosto de 2020, lamentablemente dos importantes antropólogos de Cusco, el Dr. Jorge Flores Ochoa y el Dr. Ricardo Valderrama, quien también era en ese entonces alcalde de la ciudad, fallecieron por Covid-19, al igual que Ricardo. Al pensar en estas tres importantes pérdidas, me acuerdo de nuevo de la escena en que Ricardo sacó el disco LP de *Adiós Pueblo de Ayacucho* (se trataba quizá de la versión del músico Raúl García Zárate) y lo reprodujo en la tornamesa. Pienso que esa música es buena para despedirlo.

Referencias bibliográficas:

Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* Fondo de Cultura Económica.

Ansión, J. (1987). *Desde el rincón de los muertos: el pensamiento mítico en Ayacucho.* GREDES.

Arguedas, J. M. (1975). *Formación de una cultura nacional indoamericana.* Siglo Veintiuno.

Cho, N.-j. y Hasun, J. (2019). *Kim Ji-young, nacida en 1982.* Alfaguara.

Clifford, J. (1988). *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art*. Harvard University Press.

De la Cadena, M. (2015). *Earth Beings: Ecologies of Practice Across Andean Worlds*. Duke University Press.

Hosoya, H. (1997). *El mundo religioso de los Andes [en japonés]*. Akashishoten.

_____ (2008). La representación de lo inca y su intertextualidad. En H. Someda y Y. Seki (Edits.), *El imperio de lo otro [en japonés]*. Sekaishisousha.

_____ (2009). La representación de lo Inca y su intertextualidad: historia, memoria e ideología. En H. Someda y Y. Seki (Edits.), *Miradas al Tawantinsuyo. Aproximaciones de peruanistas japoneses al imperio de los Incas* (págs. 189-208). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Melgar Bao, R. y Hosoya, H. (1988). Literatura y etnicidad: un replanteamiento antropológico. El Yawar Fiesta de José María Arguedas. *Boletín de Antropología Americana*(14), 63-82.

Whitehead, A. N. (1927). *Symbolism, Its Meaning and Effect*. Macmillan Co.



Imagen 7. Ricardo Melgar e Hiromi Hosoya, Ciudad de México, 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc

Enrique Amayo y Ricardo Melgar. Diálogos y lazos académicos entre Perú, Brasil y México (Entrevista)

Perla Jaimes Navarro

El pasado 10 de mayo de 2021 nos reunimos virtualmente con el Dr. Enrique Amayo Zevallos, miembro del Consejo Consultivo Internacional de Pacarina del Sur. *El propósito era conversar sobre su relación personal y académica con Ricardo Melgar Bao, fundador y editor de esta revista, en el marco del homenaje que publicamos en este número especial. Sin embargo, el Dr. Amayo superó nuestras expectativas y nos habló también de su trayectoria de vida e intelectual, fuertemente entrelazada con las vicisitudes de Nuestra América a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Sirva esta entrevista como testimonio de vida y de una amistad construida a través de casualidades e intereses compartidos.*

Perla Jaimes (PJ): Antes de iniciar, nos gustaría que les contara a los lectores un poco acerca de usted: dónde nació, su formación académica, su proceso de migración a Brasil y el inicio de su contacto con Ricardo Melgar Bao.

Enrique Amayo (EA): Yo nací en una ciudad de origen prehispánico y anterior a los incas, que se llama Cajamarca. Esta ciudad queda en los Andes, bien al norte, cerca de la frontera con Ecuador y es una ciudad rodeada de volcanes. Eso genera que aquí haya agua muy caliente en todas partes, eso no es casualidad. Porque ahí el Inca tenía su Palacio de Invierno.

Cajamarca en la historia del Perú es lo que fue la Ciudad de México en relación a Hernán Cortés. En la Ciudad de México agarraron al último rey azteca. En Cajamarca fue donde destruyeron y mataron al último Inca, a Atahualpa, porque él estaba en su Palacio de Invierno descansando, cuando sorpresivamente apareció Pizarro, lo capturó y esta captura marcó la historia del país de una forma determinante. Porque el Inca para intentar salvarse –como descubrió que ellos adoraban el oro y él sabía que estos lugares tenían inmensas cantidades de oro– ofreció por su rescate, para que lo dejaran vivo, llenar el cuarto donde estaba prisionero dos veces con plata y una vez con oro si lo dejaban vivo. Yo soy de esa ciudad y he medido con mucho cuidado el tamaño de ese cuarto. Cuando hice el cálculo, eran aproximadamente 82 toneladas de oro y 164 toneladas de plata, lo que significaba billones de dólares.

Hice un trabajo sobre lo que significó ese rescate en relación al origen del mito de riqueza material más importante, que es el mito de El Dorado.[1] En verdad, cuando Atahualpa ofreció ese rescate, sin imaginárselo comenzó a dar origen al mito de El Dorado, porque la cantidad fue tan fabulosa. Pero en algún momento él descubrió que de cualquier manera lo iban a matar. Entonces pidió que el oro y plata que estaba llegando de todos lugares de su reino no llegara más y que lo escondieran. Y así surgió el mito de buscar el tesoro del Inca, y hasta hoy gente de todo el mundo que va a mi ciudad a buscarlo. Es una ciudad llena de huecos, porque en todas partes están buscándolo todavía y no solamente allí, sino en los alrededores.

Otro detalle: Cajamarca continúa siendo riquísima en oro. Hoy tiene la mina de oro más grande de América Latina y la cuarta más grande del mundo y tiene cinco minas más que podrían entrar a producir, pero el pueblo de la región se ha levantado porque no sé si usted sabe, pero trabajar con metales preciosos –ustedes [refiriéndose a México] son gigantescos productores de plata– y el oro necesita más agua que la plata para ser explotado. Toda esta ciudad, por ejemplo, y casi todas las ciudades de los alrededores no tienen agua. Entonces la ciudad y sus alrededores se levantaron para que no se abran más minas, porque necesitan agua. De lo contrario, esta región podría ser el primer productor mundial de oro en este momento si se abrieran todas las minas. Y es tremendo el hecho de que teniendo hoy una mina que es importante mundialmente en oro, esta sea una de las regiones más pobres, más miserables del país. Eso, por ejemplo, es lo que explica por qué hoy hace un mes ha sido una sorpresa el hecho de que un profesor desconocido, tomando como símbolo un lápiz y que es justamente de esta región, hoy sea el candidato más fuerte a presidente de la República. Él viene de estas regiones extremamente pobres, no porque les falte riqueza, sino porque es explotada de una manera muy brutal. Yo soy entonces de esa ciudad, en la que se originó que el mito de El Dorado iniciara en el Perú y que fuera creciendo conforme avanzaban los españoles. Ya en el Cusco encontraron Coricancha, que era un palacio cubierto de oro; así, sucesivamente, apareció la idea. Hasta hoy buscan todos los años en el sur del Perú, en la frontera con Bolivia y con Brasil, el *Paititi*, que es en la lengua indígena lo que sería la Ciudad de Oro, o sea el origen del mito de El Dorado. Bueno, ahí nací yo. En esta ciudad, en este territorio.

1 Véase: Amayo Zevallos, E. (2010). "Oro del Perú: del cuarto del rescate al mito de El Dorado. *Pacarina del Sur* [en línea], 2(5). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/home/mar-del-sur/160-oro-del-peru-del-cuarto-del-rescate-al-mito-de-el-dorado

Ahora, en relación a la formación académica, yo he hecho todos los niveles que existen. O sea, desde el bachillerato hasta el posdoctorado. Yo hice mi bachillerato en el Perú, en una universidad entonces muy importante. Hoy probablemente el Perú tiene el peor sistema universitario –o uno de los peores– de América Latina porque desde que entró el presidente Fujimori las instituciones públicas comenzaron a ser privatizadas.

En el tiempo que estudié en Perú todavía era diferente. El Perú no vivía solo del pasado de tener el orgullo de ser el lugar donde en 1551, el 12 de mayo, se fundara la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la más antigua de América.

Le cuento que el virreinato del Perú y el de Nueva España hicieron una especie de competición, porque cinco meses después, en septiembre de 1551, fue fundada la que hoy es la Universidad Nacional Autónoma de México. En ese tiempo quien daba la bula era el Papa. El 12 de mayo fue San Marcos de Lima, y no sé cuál fue el nombre de origen católico de lo que es hoy la Universidad Nacional Autónoma de México. Pero mientras que la Universidad Nacional Autónoma de México es –como veremos después– en este momento la segunda más importante de América Latina, la Universidad de San Marcos no está probablemente entre las primeras quinientas.

Es un desastre lo que pasó en el sistema universitario público del Perú después de Fujimori. Pero me formé en otros tiempos, y en una universidad dedicada a la agricultura que se llama Universidad Nacional Agraria La Molina, pero que de forma excepcional había organizado una facultad de Economía y Ciencias Sociales que tenía un Departamento de Sociología donde pasaron por allí gentes que marcaron la historia del Perú en el siglo XX, en Ciencias Sociales. Por ejemplo, José María Arguedas. Él se suicidó en la sala donde él trabajaba y porque yo era el profesor más jovencito –en 1969 inicié mi carrera académica allí– y como él estaba escribiendo su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* en Chile, dijo "Ay, como Enrique no tiene oficina, que se quede aquí". Y yo me quedé en la que era la oficina de él y allí él se suicidaría el 2 de diciembre de 1969, cuando ya había comenzado mi carrera académica.

También en La Molina, por ejemplo, estuvo el gran sociólogo Aníbal Quijano, muy reconocido nacionalmente por su concepto de *colonialidad*, como el resto oscuro de la modernidad a nivel mundial. A su vez, el gran lingüista Alfredo Torero y así una auténtica élite en el tiempo en que yo estudié. Terminé el año 1969 y La Molina tenía cuadros técnicos.

En 1968 hubo un Golpe Militar en el Perú, de Velasco Alvarado. Pero fue un Golpe Militar de izquierda, por ejemplo,

liberó a todos los presos políticos, había relaciones diplomáticas con todos los países comunistas y se declaró como de la Tercera Vía que organizaría la idea de una sociedad con un socialismo participativo. Y así fue, un régimen militar que hizo una Reforma Agraria muy radical. Como la Universidad Agraria La Molina tenía muchos cuadros técnicos, como economistas y muchos ingenieros agrónomos, fue fundamental para esa Reforma Agraria y a nosotros prácticamente nos obligaron a trabajar con el gobierno.

Yo pasé a trabajar con el gobierno, pero formaba parte de la izquierda. No del Partido Comunista y no de los vinculados a la Revolución Cubana que apoyaban totalmente a la revolución de Velasco Alvarado, sino a grupos de izquierda nacionales que desconfiaban del gobierno por su verticalidad militar. El problema era la cuestión de la verticalidad militar, todo tenía que hacerse de arriba para abajo, todo tenía que obedecerse. La crítica era que eso no era democrático y que podría generar problemas.

Yo trabajé para el gobierno, pero siempre con ese espíritu crítico. De cualquier manera, como no tenían cuadros, a mi muy jovencito –a los veintiséis años– me ofrecieron ser el Jefe de la Reforma Agraria del Sur del Perú, la más complicada del país. Con sede en el Cusco, donde Hugo Blanco había tenido toda su organización: "¡Dios del cielo!". Dije que no, porque me sentía absolutamente incapaz. Pero trabajé en organización de cooperativas, porque ellos querían organizar y organizaron cooperativas de producción, expropiaron a los grandes propietarios, especialmente productores de azúcar y algodón en la costa del Perú, que eran grandes exportadores.

Desafortunadamente, por la verticalidad esas organizaciones no fueron un éxito. Pero así fue, yo el año 1971 vivía siempre en esa contradicción de que el gobierno hacía mucha apertura a la gente de izquierda, pero era muy vertical, por lo que decidí irme al exterior.

Conseguí una pequeña beca para ir a Noruega, a un centro de investigaciones muy importante, que es el Instituto de Investigación Para la Paz de Oslo, Noruega (PRIO Institute)[2] y me aceptaron como investigador junior. Fue una experiencia extremamente interesante y estando allí dije "me voy a quedar por aquí, pero no en Noruega", porque es difícil hablar noruego. Podía irme tanto a Suecia como a todos los países escandinavos, pero finalmente me fui a Inglaterra y fui aceptado en la Universidad de Liverpool, donde hice mi maestría.

Después, Eric Hobsbawm, el gran historiador marxista del Birkbeck College de la Universidad de Londres, que era muy amigo

2 https://www.prio.org/

de Aníbal Quijano y tenía intereses específicos por el Perú, me aceptó como su alumno. El gran historiador inglés del marxismo me aceptó como su alumno, así como aceptó a varios peruanos y latinoamericanos también. Fui entonces a la Universidad de Londres, al Birkbeck College a hacer mi doctorado y ahí anduve tres años, haciendo mi doctorado.

Llegó el momento en que tenía que hacer trabajo de campo y en ese periodo, como la biblioteca de la Universidad de Londres que yo usaba, que era de la London School of Economics, quedaba frente al lugar de la emisión en lenguas extranjeras de la BBC, donde se transmitía en sesenta y nueve idiomas, entre ellos español y portugués. Y le cuento por qué es anecdótico: mientras que la comida inglesa es terrible, en el restaurante universitario yo sufrí una decepción terrible con las comidas, cruzando la calle, en el restaurante de la BBC donde cocinaban para sesenta y nueve países, la comida era totalmente diferente. Como había de tantos países, varios nos hacíamos pasar como si fuéramos corresponsales y de tanto almorzar conocí a una señorita brasileña que se llamaba Genny Cemin Acevedo y que trabajaba en la sección brasileña de la BBC, que es mi esposa.

Esa es la razón fundamental de por qué fui finalmente a Brasil, pero no es exclusivamente por haberme casado con una brasileña, sino que en el Perú hubo cambios drásticos a partir de que murió Velasco Alvarado. El militar más de izquierda murió, hasta hoy dicen que fue a consecuencia de un atentado que hicieron contra él, pero sí tuvo un problema en la pierna. Murió y vino otro miliar que derechizó y finalmente abrió a elecciones y el corrompido presidente Fernando Belaúnde Terry, que había sido un negociante que regaló el petróleo en 1968, ganó las elecciones en 1980. Fue en ese año que apareció un grupito que entonces nadie sabía exactamente qué era, que se llamaba Sendero Luminoso "por el camino de José Carlos Mariátegui".[3] Casi inmediatamente que subió Belaúnde al poder apareció Sendero Luminoso y su trabajo fue terrible y extraordinario.

Yo terminé mi doctorado en 1985 no en Londres, a donde no pude regresar porque la situación económica en Inglaterra era terrible. En 1976 migré al Perú con mi esposa y tuvimos dos niños, pero conseguí una invitación de la Universidad de Pittsburg como investigador en el Centro de Estudios Latinoamericanos, que es muy interesante y muy importante porque ahí funciona la LASA –Latin American Studies Association–, que es la asociación de latinoamericanistas más importante

3 El lema oficial es "Por el sendero luminoso de Mariátegui".

del mundo. Tuve la suerte de ir ahí, me aceptaron y estuve un año. Después, como tuve un buen desempeño como investigador, me aceptaron como alumno de doctorado, que terminé en 1985. Con mi esposa y mis niños, a partir de entonces establecimos vínculos cada vez más estrechos con Estados Unidos. El primer idioma de mis hijos es el inglés y es una de las razones por las cuales ellos terminaron casándose con gente de este país y por qué ahora que soy viejo y jubilado estoy viviendo en San Diego, California.

En 1985 era imposible conseguir trabajo en el Perú. El país estaba arrasado por la guerra interna con Sendero Luminoso. Guerra extremamente violenta, como veremos después, por el número de muertos y por la destrucción tremenda generada por Sendero. Por eso, y porque mi esposa hacía ya quince años que vivía en el exterior y quería regresar a vivir cerca de su familia fuimos a Brasil, lo cual fue extraordinario porque llegamos el año de la redemocratización en Brasil.

En relación con lo que me preguntó en algún momento, si yo había vivido el periodo y la experiencia de dictadura militar en Brasil, no. No la viví directamente en Brasil, indirectamente la viví en Londres por dos razones. La primera: en la casa de estudiantes universitarios donde yo vivía había varios mexicanos. Uno de ellos, una gran amiga mía, era nieta del presidente más conocido de México, llamado Lázaro Cárdenas. Allí vivía ella y nos hicimos muy amigos. Ella es Salazar Cárdenas, porque su padre Salazar fue un actor muy importante que se casó con su mamá, la hija del general Cárdenas. Ahí en esa casa muy grande de estudiantes vivían varios brasileños, entre ellos, el que más me marcó era un chico homosexual. Él comenzó a enfermarse y yo le pregunté qué le pasaba y me contó: "es que tengo que ir a la Embajada de Brasil, porque nosotros todos los años tenemos que renovar nuestro pasaporte y hay una alta posibilidad de que no me renueven el pasaporte. Y si no me renuevan el pasaporte, estoy fregado". Desafortunadamente, en ese periodo yo salí de allí porque había conocido a mi esposa y nos fuimos a estar juntos en otro lugar y no sé qué pasó con él.

Varios amigos de mi esposa me contaron que necesitaron resolver problemas y al ir a la Embajada les dijeron "oiga, la Embajada no es para resolver problemas de brasileños, nosotros estamos aquí para hacer negocios". Ese era el clima, pero yo lo sentí por fuera, no dentro de Brasil.

Yo llegué a Brasil en 1985, el año de la redemocratización, que fue un periodo desafortunadamente corto, no eterno. Pero fue un periodo extraordinario en la medida en que el país parecía que finalmente le haría caso al gran libro de 1941 de un judío alemán que se refugió en Brasil llamado Stefan Zweig, llamado *Brasil, país del futuro*.

Parecía que finalmente llegaba el futuro para Brasil cosa que, como sabemos hoy, una vez más se frustró. Pero en ese periodo se abrió, por ejemplo, el sistema universitario y específicamente el sistema universitario del Estado de Sao Paulo, que es realmente de excelencia. En ese momento se recibía con facilidad a gentes que venían del exterior con altas calificaciones académicas, lo cual era mi caso porque yo tenía un PhD. Y así, con mucha facilidad entré al sistema del Estado de Sao Paulo.

Yo trabajé en la Universidad del Estado de Sao Paulo por veintiocho años y simultáneamente fui por diez años investigador asociado en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Sao Paulo. Al terminar ese periodo de trabajo simultáneo, hice mi posdoctorado, que en Brasil se llama Livre Docência.

[En el posdoctorado en Brasil] uno hace investigación por sí mismo consultando a pares o reúne un conjunto de investigaciones y las presenta a un grupo de personas para que juzguen su trabajo. Yo escogí el segundo camino, junté un grupo de investigaciones, las presenté y el presidente del grupo que calificaba era el entonces presidente de la Sociedad Brasileña del Progreso de la Ciencia, el profesor Aziz Ab'Saber. Tengo el título de Libre Docente desde el año 1997. O sea, todos los niveles académicos los cumplí, he tenido muchos alumnos de maestría y doctorado, entre ellos una profesora mexicana llamada Martha Lozano, que hizo su doctorado conmigo.

En tanto que la vida académica florecía en el Brasil de esos años, lo contrario sucedía en el Perú. A partir del año 1990 Fujimori, que fue rector de mi universidad, de La Molina, cuando fue electo se trasformó en un auténtico monstruo. Odiaba a las universidades públicas y abrió la puerta a universidades privadas e hizo una cosa terrible, porque él quería privatizar las universidades públicas: juntó en un mismo centro de decisiones las universidades públicas y las privadas. Hasta antes de él, así como es hasta hoy en Brasil, las universidades públicas tienen un ente, las privadas otro y no tienen nada que hacer entre ellas. Así era en el Perú hasta que surgió Fujimori.

Otra de las razones de la infelicidad es que la guerra interna entró en la universidad. La Universidad de San Marcos dejó de funcionar por casi un año porque Sendero Luminoso controlaba gran parte de las universidades públicas, que se transformaron en centros de lucha contra lo que ellos denominaban la burguesía. Claro, fue una cosa atroz: 70 mil muertos a consecuencia de esta guerra, en su mayoría campesinos. Sendero decía que luchaba por ellos, la inmensa mayoría fueron campesinos y dentro de ellos casi la mitad constituida por mujeres, viejos y niños. Las mujeres, pobrecitas, siempre se quedaban



Imagen 1. Guerra interna.
Ilustración de la portada de *Rupay. Violencia política en el Perú 1980-1985* (2016), novela gráfica de Jesús Cossio, Luis Rossel y Alfredo Villar, imagen diseñada por Lucho Rossell. Cortesía de uso para *Pacarina del Sur*.

atrás protegiendo a sus hijos o a sus padres. Por eso fueron de las más sacrificadas en esta terrible guerra donde Sendero quería cruzar un río de sangre y hasta un millón de muertos para lograr la victoria. Pero eso se lo contaré después, porque con Ricardo hicimos un libro sobre Sendero Luminoso.[4] Pero en 1988, año en que se publicó en portugués, todavía no se sabía exactamente qué era Sendero. Nosotros hicimos el libro –en realidad yo fui el de la idea–, y aquí ya entro a decirle cómo conocí a Ricardo.

En 1984 estaba terminando mi doctorado en Pittsburg y llega un profesor de origen cubano muy simpático diciéndome: "Oye, estaba en un congreso de la LASA y asistí a una mesa redonda sobre Sendero Luminoso y un tal Melgar presentó un trabajo muy interesante. No sé si quieres leerlo". "Ya, pues", le dije. Me lo dio y lo leí y así descubrí quién era Ricardo. No lo había

4 São Paulo: Edições Vértice, 1988.

conocido personalmente ni había tomado contacto con él, pero en ese periodo es que yo viajé a Lima y un día, estando con mi familia, estaba un primo mío y me dice: "¿Tú conoces a Ricardo Melgar?" "No", le digo. "Mira, yo lo conozco –me dice– porque ya tú sabes que yo viví en Huánuco". Huánuco es una ciudad muy linda, en la Alta Amazonía del Perú. Muy chiquita, pero muy linda. Cuando un español de origen judío llamado Antonio de León Pinelo llegó ahí en el siglo XVII y quedó tan impresionado por la belleza del agua y los bosques, escribió un libro que, en mi opinión, es el origen del realismo fantástico, que se llama *El Paraíso en el Nuevo Mundo*,[5] porque él pasó a creer que el paraíso en el Nuevo Mundo estaba aquí y en esos lugares. En ese lugarcito de Huánuco, no sé cómo Ricardo estaba estudiando el colegio secundario y ahí conoció a mi primo. Así, por esas casualidades lo conocí y se reforzó mi interés por conocerlo personalmente.

Cuando estaba en Brasil, trabajando en la universidad pública, dije: "Bueno, hay que hacer investigación". Y me encontré con el texto de Ricardo y dije: "interesante sería publicarlo en Brasil para que se sepa qué es Sendero Luminoso". Aparecían algunas noticias por ahí de la guerra interna del Perú, "vamos a hacer un libro serio". Y así fue como entré en contacto con Ricardo, pidiéndole que me permitiera pasar al portugués su texto. Entré en contacto con otros también, fue un volumen de varios, como Nelson Manrique, Alberto Flores Galindo –que tiene un libro que ganó un Premio Casa de las Américas, *Buscando un inca*– y unos investigadores ingleses, un tal Lewis Taylor, que había estudiado conmigo en la Universidad de Liverpool y que preguntándole terminé haciéndolo investigador con Cajamarca y el Perú y después fue director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Liverpool. Otro, un francés que ha sido conocido en México, llamado Henri Favre. Otro antropólogo peruano conocido, llamado Rodrigo Montoya. Los invité [a todos] e hicimos un conjunto de trabajos, todos sobre Sendero Luminoso y publicamos el libro en 1988.

El libro tenía un interés: intentar entender qué era Sendero. En ese momento no estábamos en contra, como estoy yo total y absolutamente ahora, porque todavía no se sabía lo que era. Las cosas se hicieron brutales a partir de 1990, ya eran absolutamente brutales los ríos de sangre. Pero en 1988 no. Yo justamente fui en 1990 al Perú, estaba paseando por un lugar que tiene muchas librerías y de pronto veo una revista portuguesa, que ya no se pública más, llamada *Visão* donde tenían en la portada una foto de mi libro sobre Sendero Luminoso. Tuve miedo, porque en el libro yo no estaba a favor ni en contra, solo

5 Véase: De León Pinelo, A. (1943). *El Paraíso en el Nuevo Mundo*. Raúl Porras Barrenechea.

quería entender. Pero Sendero no aceptaba gente que estuviera en terceras posiciones, el asunto era *conmigo o contra mí*. Me pasé por todas las librerías, compré todas las revistas y las quemé. Había ido creciendo el tema del miedo y al final los resultados: tenemos un museo dedicado a la paz y a la no violencia y a explicar este periodo. Un extraordinario museo que queda en Lima, donde la parte de abajo es oscura y conforme uno va subiendo, de pronto llega a la luz cuando este movimiento tan oscuro pasó, ojalá definitivamente, a la historia. Fue muy, muy violento, mató a 70 mil personas en un país que hoy tiene 33 millones y entonces tenía 25 o 26 y de unas formas muy violentas.

Entonces hicimos el libro y como consecuencia de eso comenzamos a tener relaciones más estrechas con Ricardo. Por ejemplo, no sé si fue el año 1989 o 1990 que nos encontramos en Lima y yo lo invité a que fuera conmigo a Trujillo, que es la tercera ciudad del Perú. Trujillo es una ciudad extremamente importante en la historia del mundo andino en general, porque fue el centro de los mochicas y los chimús. Los mochicas fueron una gran civilización de navegantes y los chimús también. Ellos construyeron la ciudad marítima más grande que existe en el continente americano prehispánico: Chan Chan. En su momento cumbre en el siglo XI, tenía casi 200 mil habitantes, es una ciudad marítima inmensa y eso está en Trujillo. Además, junto a Trujillo está un lugar, que es donde los primeros hombres de la historia peruana vivieron hace 15 mil años. Los arqueólogos que exploraron este cementerio encontraron unas piedras que no tenían idea cuál era la razón de que tuvieran piedras tan especiales allí y de pronto un investigador norteamericano llega ahí un día muy temprano, a las seis de la mañana y ve que los pescadores de hoy estaban usando exactamente el mismo tipo de piedra para quitarle las escamas a los pescados. Quince mil años después.

Después Ricardo comenzó a invitarme a los coloquios de literatura y antropología José María Arguedas. Muchas veces me invitó, junto con Francisco Amezcua, debido al hecho de haber conocido personalmente a Arguedas. Yo sé que una de las grandes frustraciones de Ricardo fue no conocerlo personalmente. Yo lo conocí tan personalmente que me había dejado su oficina, donde él se suicidó. Tuve el triste "privilegio" de ser uno de los que cargó su cajón cuando fue enterrado, fue una conmoción nacional. Una de las razones por la cual me invitaron mucho fue porque yo podía dar testimonio de muchas cosas que él había hecho, porque era mi jefe en el Departamento de Sociología y antes había sido mi profesor, lo conocía desde hacía muchos años. Y cada vez que yo



Imagen 2. Ricardo Melgar Bao en 2019 (Archivo familiar Melgar Tísoc) y algunos anaqueles del Fondo Ricardo Melgar Bao, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Fuente: *Pacarina del Sur*.

estaba en México Ricardo me invitaba a quedarme en su casa y ahí tenía una gran biblioteca. Él me dio un gran ejemplo porque esa biblioteca la dio de regalo a una universidad y yo cuando me jubilé hice lo mismo que Ricardo, regalé mi biblioteca a la Universidad de Integración Latinoamericana que queda en el sur de Brasil, en un lugar bellísimo que se llama Foz do Iguaçu.

Y así hemos tenido una relación bastante estrecha. Ahora, con su gran proyecto, que es la revista *Pacarina del Sur*, mi relación fue muy indirecta, porque él me contó cuando comenzó, pero todavía nos escribíamos cartas, porque el sistema de internet estaba en pañales. Entonces mi intervención fue muy pequeña, solamente decirle "¡qué extraordinario!". Y él me honró invitándome a ser parte del Consejo Consultivo Internacional, lo cual a mí me posibilitó publicar algunos artículos relacionados con las cosas que he trabajado. Siempre he trabajado con dos cabezas: una en el pasado, a veces muy remoto como el de mi último libro y

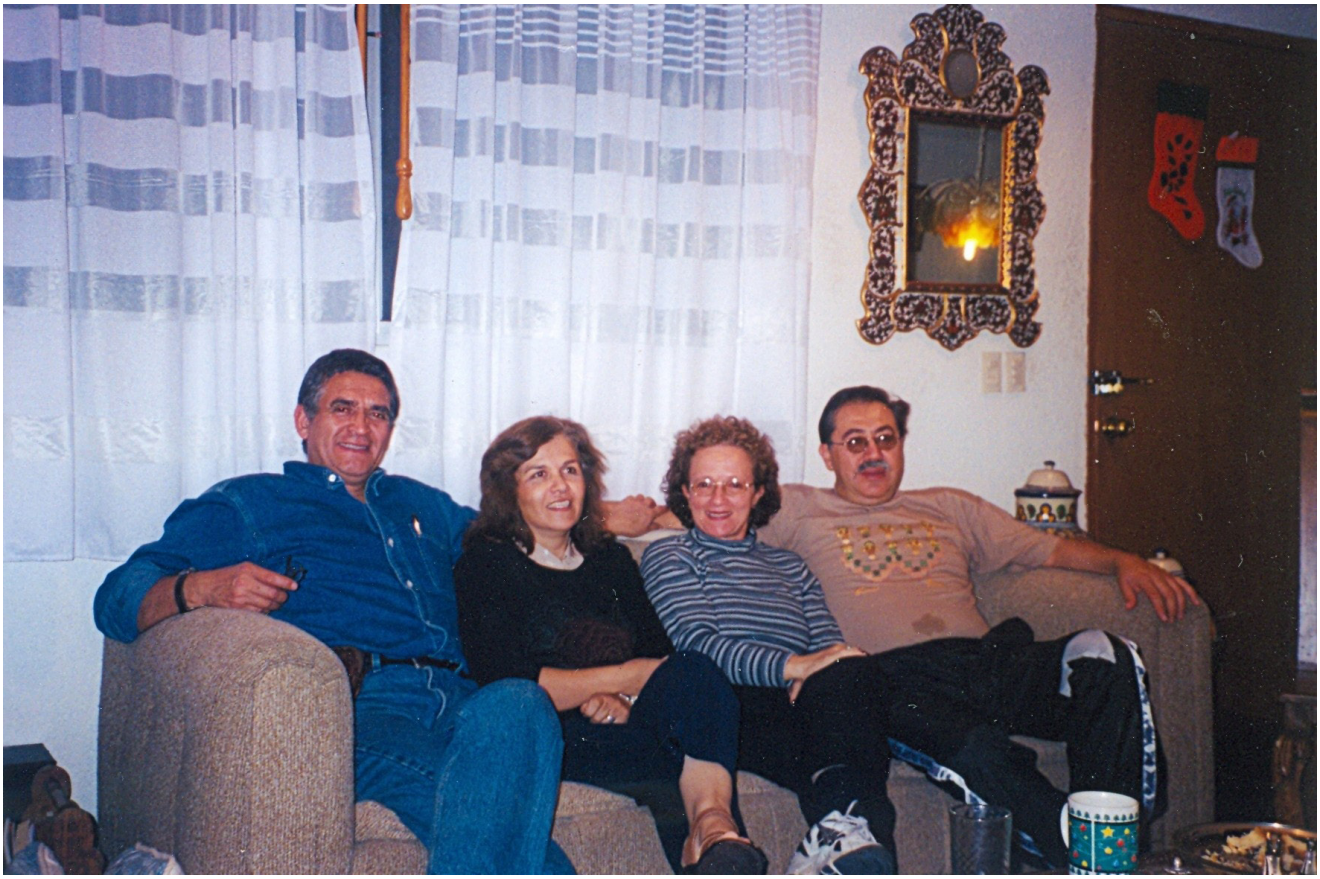


Imagen 3. De izquierda a derecha: Enrique Amayo, Hilda Tísoc, Genny Cemin y Ricardo Melgar, Cuernavaca, 1999.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

hasta muy presente, que son las relaciones internacionales.

Ricardo también me invitó, junto con su gran amigo el filósofo Leopoldo Zea, a hacer un libro sobre geopolítica latinoamericana, que fue publicado por el Fondo de Cultura Económica.[6] Ahí publiqué un artículo, fue la primera vez que comencé a trabajar en serio el Pacífico, que se llama "Proyecciones andinas en el Pacífico". Nuestras colaboraciones han sido más indirectas que directas por la distancia, nos hemos encontrado en muchos congresos, él ha visitado varias veces Lima. Lo vi por última vez en 2016 y ya no más, hasta nuestra última correspondencia. Muy intensa, porque cuando él estuvo enfermo [de Covid] yo también estaba muy mal. Hace catorce meses yo creí que me iba a pasar lo que terriblemente le pasó a él, pero me he ido recuperando, felizmente.

6 Véase: *Geopolítica de América Latina y el Caribe* (1999). IPGH/UNESCO/Fondo de Cultura Económica.

PJ: Cuando ustedes establecen contacto, previo a la publicación del libro sobre el análisis social y político de Sendero Luminoso, ¿cómo fue ese primer contacto? ¿Fue por vía epistolar o telefónica?

EA: Fue por vía epistolar que me puse en contacto con él. Y de pronto me dijo: "oye, va a haber un congreso en Brasil y hay un amigo que está viajando allá, te voy a mandar con él mi artículo". Y así fue, un mexicano, no recuerdo su nombre, me trajo el artículo y lo traduje, esto fue por el año 1988. Así comenzaron mis contactos, pero las cosas se hacían por correo, por encargo, por avión, autobús, en fin. Esas eran las formas normales de contacto por las cuales nos conocimos. El teléfono era muy caro. Solo en los últimos tiempos, claro, el correo electrónico simplificó todo.

PJ: Usted mencionó su relación con José María Arguedas y también comentó que para Ricardo era una especie de frustración el no haberlo conocido. ¿Ustedes conversaron en algún momento sobre sus respectivos pareceres en cuanto a Arguedas?

EA: Claro, tanto que hicimos un viaje especial. Esa vez que yo lo invité para ir a Trujillo, como Trujillo queda muy cerca de Chimbote, que es un puerto, y como la última novela de José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* tiene como su centro a Chimbote, pues le dije: "Oye, mi sobrina me da un carro y vámonos a Chimbote a hacer el recorrido de Arguedas". Los lugares por los cuales había estado Arguedas y algunas gentes que él había conocido mientras vivió en Chimbote. Estuvimos tres días siguiendo todos esos pasos y fue una experiencia extremamente interesante.

Una de nuestras experiencias, un poco traumáticas ocurrió cuando nos fuimos a visitar el prostíbulo, que todavía existía y salió un grupo de bandidos que controlaban el lugar. Nosotros queríamos ver, porque Arguedas hacía una descripción de las cosas. Estábamos acompañados por unos periodistas, no íbamos nosotros para ver si eso funcionaba ni buscábamos una experiencia directa [risas]. Íbamos con la idea de hacer investigación y salió un grupo de gente que nos asustó. Si no estuviéramos con los periodistas, específicamente con un periodista que conocía y que los tranquilizó, porque estaban armados. Creo que tal vez estaban guardando drogas y ya no funcionaba exactamente como prostíbulo.

Él también tenía una especie de frustración porque no había conocido íntimamente a Aníbal Quijano, que yo se lo presenté junto a Paco Amezcua allá en Lima y establecieron una relación que yo sé fue muy buena. Aníbal estuvo un periodo en México como refugiado del Perú porque Velasco Alvarado expulsó a un grupo de sociólogos y anduvo en la UNAM hasta que regresó definitivamente al Perú en el año 1990 o 1991, me parece.



Imagen 4. Ricardo Melgar Bao en 2011 y el mundo arguediano.
Fuente: *Pacarina del Sur*.

Ricardo Melgar Bao. El impulso de una antropología histórica en la ENAH y una mirada dialogante con América Latina

Dahil M. Melgar Tísoc

El Ricardo Melgar Bao que llegó a México, y a la ENAH, en 1977 se había formado como antropólogo después de concluir una primera licenciatura en filosofía. Su tesis de filosofía, orientada hacia la fenomenología, se hiló alrededor de la *antropostesia*, un término mencionado de manera marginal en los ensayos de ontología del peruano Francisco Miró Quesada. A partir de este concepto, Ricardo Melgar, a quien en adelante también me referiré en el texto por nuestro parentesco, desarrolló un estudio relacional de las expresiones diversas de la emocionalidad humana, y en particular de la angustia. Esta orientación trazó una mudanza suave, casi predecible, hacia la antropología, tras una breve parada en que cursó un año de psicología clínica, atraído por los seminarios de Carlos Alberto Seguín, insigne impulsor de la tradición hermenéutica en el psicoanálisis, propulsor de las discusiones en torno a la dimensión cultural en el diagnóstico de las enfermedades y la sanación, la medicina social y otros debates que navegaban aguas próximas a los intereses de la antropología médica contemporánea.

Asimismo, Ricardo Melgar ya contaba con diversas experiencias de trabajo de campo y archivo, tanto como estudiante como profesor. En sus años universitarios documentó las dinámicas de los pescadores del Puerto de Tambo de Mora, muchos de ellos afrodescendientes. Registró su habitar en los márgenes urbanos, o barracones, mediante una mirada anclada en los albores de la antropología urbana, a la que regresaría algunas décadas después. Como profesor egresado de antropología, también había dirigido prácticas de campo en Perú. La primera de ellas en 1974, en la cual, junto con otro antropólogo, Roberto Oyague, y treinta estudiantes de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (de la que mi papá fue profesor entre 1972-1976) se encaminaron a la Cooperativa Agraria de Producción Huando. Aquella práctica buscó estudiar la reconfiguración en la organización campesina que dejó el modelo cooperativista de la Reforma Agraria de 1969. En Huando registrarían las tensiones por la hegemonía de la razón entre el saber letrado y el conocimiento local-cultural, entre el aparato estatal de agró-

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 186-210

nomos y tecnoburócratas y los campesinos cooperativistas, así como la creciente irrupción de liderazgos campesinos de mujeres y el trazo de nuevos circuitos de migración jornalera estacional y redes de distribución de las cosechas.

Otras experiencias de trabajo de campo con comunidades campesinas llevarían a mi padre, esta vez junto con mi madre, Hilda Tísoc Lindley, a la Cooperativa Agraria Lurinchincha y a otras cooperativas azucareras de la costa peruana, como Paramonga. Estas prácticas reflejaban el pulso de una época en la que el estudio de las exhaciendas costeras fue una temática central de investigación que marcó a varias generaciones de antropólogos, historiadores y sociólogos peruanos. Ya fuera desde la dimensión de la reconfiguración de la comunidad campesina post-Reforma agraria, los procesos de articulación del Perú-mundo a través de los sistemas de explotación hacendaria de insumos de consumo global, las salvajes cadenas de explotación al interior de las haciendas o las tensiones étnico-raciales entre los sujetos cuyo cuerpo-fuerza sostenían la riqueza de este sistema productivo: indígenas nativos, afrodescendientes, culíes, colonos japoneses y migrantes rurales. Otras investigaciones se ocuparon desde la historia y la etnohistoria de las otras industrias de explotación global como la minería, el caucho y el guano antes del *boom* de los fertilizantes químicos. Además del estudio de las cooperativas agrarias mi papá se ocuparía de estudiar la minería en la serranía peruana desde un prisma de larga duración de los legados coloniales, el etnocidio y las movilizaciones del sindicalismo minero. A partir de estas visitas de campo, mi padre emprendería otras investigaciones y editaría, en conjunto con otros colegas, al menos dos números de ensayos bajo el título *Cuadernos Mineros*.

> Solía, por aquel entonces, llevar a mis estudiantes a que tuviesen algún acercamiento directo con comunidades campesinas de la sierra central, como Huayucachi (labor en la que me acompañó Walter Saavedra), o a cooperativas agrarias de la costa, como Lurinchincha, Huando y Paramonga, en las que me secundó Roberto Oyague Pásara. Pretendía que los alumnos, a través del diálogo con los campesinos, pudiesen recuperar una imagen de la hacienda, así como de la cooperativa agraria recién constituida. Huando ya era famosa como hacienda productora de naranjas sin semilla y de abundante jugo. Al convertirse en objeto de afectación por la Ley de Reforma Agraria, devino en la vitrina del gobierno militar. Recuerdo que en Huando destacaban dos líderes campesinos: Betty González Remicio y Zósimo Torres,



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao (séptimo de izquierda a derecha, camisa oscura) y estudiantes en Huando, 1972.
Fuente: Roberto Hurtado Rosas.



Imagen 2. Ricardo Melgar Bao (tercero de izquierda a derecha). Huando, 1972.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

el cual estaba vinculado a la correa de transmisión del gobierno vía SINAMOS. Desconozco la trayectoria seguida por Betty, pero en ese entonces se ganó mis respetos: mujer de armas tomar, no se sometía a las reglas del juego impuestas por el gobierno militar en las cooperativas agrarias y las llamadas sociedades agrícolas de interés social. Por el delito de participar en un Congreso Campesino independiente, fue destituida del cargo de presidenta de la Cooperativa. En aquella ocasión, mis alumnos pudieron escuchar a ambos líderes pero también a muchas otras voces no tan protagónicas. Solíamos intercambiar opiniones entre todos y obviamente discutir la Reforma Agraria poniendo cable a tierra (Testimonio de Ricardo Melgar Bao, 7 de marzo de 2017).

Que mi papá llegara a México formado como antropólogo en aula y con experiencia como etnógrafo no era un asunto menor para la Escuela Nacional de Antropología e Historia de finales de la década 1970. Una ENAH cuya matrícula docente de antropólogos se había desplomado y visto sustituida por un estrepitoso oleaje de economistas y politólogos que, en su mayoría, no profesaba cátedra desde una mirada dialogante con la antropología y sus distintas ramas. El vaciamiento de antropólogos de la ENAH tenía distintas causas, algunos de sus renombrados docentes, así como de sus recientes egresados, comenzaron a encaminarse hacia nuevos recintos de formación antropológica que proliferaron en México sin pausa desde la segunda mitad de la década de 1960.[1] Estos nuevos centros aseguraban mejores sueldos y prestaciones que una ENAH cuyo presupuesto había sido castigado desde su participación en el movimiento estudiantil de 1968 y, sobre todo, a raíz de su estrepitoso divorcio con la antropología oficiosa del indigenismo de Estado. La alianza de oro entre el Estado mexicano y la antropología que le procuró una pasada época de oro y de bonanza fiscal había llegado a su fin. La antropología ya no era más una disciplina clave para las políticas y programas estatales de integración y desarrollo nacional para la resolución del "problema del indio" (que suponía la eliminación de su diferencia cultural y, con ella, su pobreza económica) y la rauda producción de narrativas y simbologías nacionales.

1 Sobre todo, el Departamento de Antropología de la Universidad Iberoamericana en 1966, CIS-INAH (hoy Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social) en 1973, el departamento de antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa en 1975, y el Colegio de Michoacán en 1979.

Los legados integracionistas y desindigenizadores de la antropología mexicana serían expuestos, entre otras plataformas, en el conocido manifiesto *De eso que llaman antropología mexicana* (Warman *et. al*, 1970), que suscitó una llamarada de necesarias críticas a la praxis disciplinaria. Sin embargo, la vergüenza sobre el pasado hizo más sencillo poner entre paréntesis y sumergir en el limbo todo aquello que recordara a la vieja antropología antes que reinventar la ética de una práctica profesional y proponer una forma distinta de relación con los pueblos indígenas. Los estudios en torno a la dimensión cultural de las comunidades indígenas fueron relegados a la periferia y sustituidos por otras dimensiones de investigación y otros sujetos de estudio. Los paradigmas eurocéntricos en torno a las luchas de clases y su contrapeso local anclado en la teoría de la dependencia ocuparon de manera rápida esa vacante. El giro de tuerca se atornilló hacia una nueva trama: los regímenes de desigualdad económica y sus múltiples legados de despojo, entre los cuales las miradas tendieron hacia un nuevo sujeto antropológico representado por el campesinado que resistía al Estado y a la mano invisible del mercado. Sin embargo, los anclajes de las categorías y horizontes interpretativos de esta perspectiva llevarían, en la mayoría de los estudios, a que las tramas de la cultura y de la etnicidad se suprimieran como dimensiones vitales de entendimiento de los sujetos y las problemáticas sociales, pues se consideraron rasgos irrelevantes en la ecuación de la desigualdad y la resistencia.

Sin lugar a dudas en este nuevo horizonte de ideas se escribieron importantes obras para la antropología mexicana, en las que se visibilizan vitales problemáticas agrarias de vieja costura sobre la vida y organización campesina, las cuales habían sido desatendidas por la antropología indigenista. Sin embargo, el clima de la época también favoreció que algunos grupos navegaran desde una mirada ultraortodoxa. Algunos de sus excesos llevaron al acoso y la expulsión de insignes antropólogos. Uno de los casos más conocidos fue el de Ángel Palerm quien, no obstante, era un indiscutible marxista y refugiado republicano del franquismo, no abrevó en las posturas de ciertos grupos que se tomaron una posición hegemónica dentro de la ENAH e instauraron un ala ideológica inquisidora.

> Esa etapa crítica de la ENAH no produjo antropólogos, sino pésimos economistas y frustrados dirigentes sociales. La desorganización institucional durante la década llegó a poner en riesgo en carácter profesional de la Antropología, pues la Dirección General de Profesiones invalidó varios títulos expedidos en esta época por

la incoherencia entre los planes de estudios y las materias cursadas. La administración escolar carecía de listas de asistencia y registros de calificaciones, los alumnos decidían qué materias llevar y quiénes y cómo debían impartirla, muchas materias se cubrieron a través del sistema de autoestudio.[2] [...] La situación llegó a ser tan grave que tuvo que sanearse drásticamente a fines de los setenta (Olivera B., 2019, pág. 138).

Los nuevos territorios institucionales de enseñanza de la antropología proliferaron con la misión de refundar una disciplina que, según se afirmaba, había perdido el rumbo en la ENAH. En ese escenario de contrafuegos llegó mi padre a presentarse a un concurso de oposición que vio anunciado en el periódico, y que implicaba, además de una revisión de su idoneidad curricular, una defensa de candidatura ante una palestra de colegas y el paredón de un aula masiva de estudiantes a quienes debía impartir una clase modelo. Fueron ellos quienes tuvieron la última palabra. El concurso se abrió en torno a la materia de introducción a la antropología.[3]

El Ricardo que ingresó a esa ENAH fue buscando poco a poco, junto con los antropólogos que quedaban en la institución, reantropologizar la currícula y la escuela. La nueva ola de docentes que fue llegando a la ENAH constituyó un nutrido ingreso de antropólogos de Centro y Sudamérica. Algunos de ellos provenían de distintas experiencias de exilio y mili-

2 La fase de autogobierno y autoaprendizaje fue una conquista estudiantil emanada de 1968 que se implementó en la ENAH y en otras instancias universitarias de la Ciudad de México, como la facultad de Arquitectura de la UNAM. A grandes rasgos, en la ENAH esta figura facultaba a los estudiantes para incidir sobre los contenidos de su formación profesional y la ruta que debía asumir el tránsito de una antropología postindigenista hacia una antropología vinculada con las problemáticas de la sociedad y el entorno local, sin formar parte de un proyecto del Estado u otros órganos de poder. Así, los estudiantes podrían optar entre cursar las materias propuestas por la institución o demandar el registro de asignaturas que se ajustaran mejor a sus intereses formativos. Para ello podían invitar a profesores externos. Esto, en parte, resultó en el tsunami de economistas y politólogos que ocuparon la ENAH durante esos años. De igual modo, los estudiantes tenían la capacidad de votar por la permanencia o por el veto a sus profesores. Esa agencia estudiantil bien encaminada posibilitó aulas de gran aprendizaje y debate en beneficio del estudiantado y de la disciplina, pero también invitó a que algunos grupos distorsionaran el sentido de su agencia.

3 Se puede leer acerca del ingreso de Ricardo Melgar a la ENAH y sus primeros años en los siguientes textos: “Ricardo Melgar Bao: Un recuerdo agradecido” de González Herrera (2020) y “Ricardo Melgar Bao. La larga marcha” de Guillermo Torres Carral (2021).

tancia. Fue una época reconstitutiva de una universidad que se reinventaba hacia nuevos horizontes antropológicos, y en la que las antropologías del sur irrumpían con nuevas preguntas, autores, escuelas, enfoques y metodologías de estudio, que alimentaban la imaginación antropológica al iluminar problemáticas culturales y sociales desde las cuales (re)pensar las de México. Se introducían así autores fundamentales que en México no habían resonado, al menos no con fuerza, debido a los quiebres de circulación de ideas Sur-Norte.

A su llegada a la ENAH, mi papá también condujo la primera práctica de campo con financiamiento en más de diez años. De 1968 a 1978 se relegó la importancia del trabajo de campo en la Escuela, aun si el trabajo de campo constituía uno de los fundamentos de la refundación malinowskiniana de la disciplina y el corazón de su especificidad metodológica. Más adelante, la pérdida de esta exclusividad de método, aunada al (des)uso del concepto de cultura entre los antropólogos, levantaría sendas discusiones acerca de la pérdida de identidad de la disciplina.

En ese contexto, a mi papá le tocó, a modo de novatada y de último minuto, que le asignaran la conducción de la primera práctica de campo con financiamiento económico desde 1968. Dos de los tres profesores que la habían programado desertaron, pero el ejercicio no podía posponerse. Es así que Javier Romero, entonces director de la ENAH, y cuyo nombre bautiza uno de los dos auditorios principales de la universidad, le pidió conducir esa práctica en la Sierra Tarahumara por cuarenta y cinco días. Debía partir en cuarenta y ocho horas, un domingo. Eligió a mi papá para conducirla porque era uno de los pocos antropólogos que había entonces en la ENAH y porque, en tanto recién llegado a la institución, le resultaría difícil negociar una negativa. Mi padre recuerda:

> De nada valieron mis razonables argumentos de que yo conocía nada de dicho grupo étnico, y casi nada de Chihuahua, y que tenía pocos meses de residir en México. [...] En esa práctica, la ENAH se jugaba mucho: el reinicio de sus prácticas de campo subsidiadas. Me enteré que el grupo era muy numeroso y que quienes la programaron no sabían un carajo de antropología (dos economistas y una politóloga). El proyecto tenía por título "La realización de la plusvalía en los ejidos forestales de la Tarahumara". Salvo el título, no existía ningún otro dato en el corpus del proyecto. Ejidos y explotación forestal. ¿Realización de la plusvalía en un espacio extractivo? Vaya manera de haber leído El

Capital. Esa tarde, en apresurada e intensa búsqueda de alguna obra que me fuera útil, buceé en los acervos de la maravillosa biblioteca que tenía a su alcance la ENAH en la otra ala del primer piso del Museo Nacional de Antropología. Ni un solo libro encontré en esa ocasión. Revisé varias colecciones de revistas antropológicas y nada. Tomé la colección de *Mexican Folkways*, esa hermosa revista a la que Francis Toor y Diego Rivera dieron vida. En sus páginas encontré un texto breve y decidor, ilustrado con una fotografía de un rarámuri. Refería el modo y el valor cultural que el juego de pelota en montaña tiene para ellos. La silueta del rarámuri me impresionó. Llegué tarde al depa en que vivía con Hilda. Le conté los aprietos en que estaba y le pedí que me acompañase y se hiciese cargo de un grupo. Hilda, aunque venía de las filas de la literatura, me había acompañado a más de una práctica de campo en el Perú y solía ver detalles importantes que a mí se me escapaban. El sábado me fui a las librerías del sur de la ciudad: Gandhi y otras. En la mesa de novedades de Gandhi, vi un libro acerca de la Tarahumara. Estaba plastificado. Lo compré a ciegas y retorné a nuestro lar. Había que preparar el equipaje para el viaje. No hubo



Imagen 3. Ricardo Melgar e Hilda Tísoc, Taxco, primer viaje a México, 1974
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

ocasión de ojear el libro y me dije: lo leeré durante el trayecto de más de veinte horas. A las dos horas de haber partido en el autobús de la ENAH tomé el libro y comencé a leerlo. Mi asombro creció al infinito. No comprendía nada. Estaba fuera de juego y me sentí muy mal por ello. Se lo pasé a Hilda, que lo abrió y se puso a reír. Más familiarizada que yo en

obras literarias y en autores me dijo: este libro es un texto literario. Narra de manera muy fina y penetrante los "viajes" con peyote del autor. *Viaje al país de la Tarahumara*, de Antonin Artaud, al decir de Hilda, nos brindaba un gran dato: el consumo ritual del peyote en ese grupo étnico. Luego vino la fase azarosa de tomar posición etnográfica en una localidad serrana muy aislada, Tonachi, previa negociación. No había modo de seguirles el paso, los rarámuris son inalcanzables. Nuestro compromiso de realizar en asamblea comunitaria nuestro informe de campo fue la llave que nos abrió una nueva relación. Descubrimos que la cuestión forestal era realmente muy importante. La tala del bosque afectaba de manera implacable sus modos de vida, su bienestar y, de paso, contraía la biodiversidad: extinción acelerada del venado y de otras especies de la flora y de la fauna. Fue en Tonachi donde me rebautizé como antropólogo y como maestro de antropología. Fue en Tonachi que comencé a mirar de otra manera los árboles y la floresta como fuente de vida y de cultura. Fue en Tonachi, y durante esa práctica de campo, que nacieron amistades profundas, con varios de mis alumnos, más tarde colegas muy distinguidos

> (Ricardo Melgar Bao, testimonio, 19 de enero de 2017).

Fue en la Sierra Tarahumara que mi papá renació como antropólogo. Más allá del origen fortuito y no elegido de esa práctica, el viaje representó un hito fundante para la vida de mis padres en México.[4] Entre 1979 y 1980, mi papá regresaría a la Tarahumara en distintos momentos, esta vez mediante proyectos delineados por él en su Seminario de investigación de tesis (nombrados en la ENAH Proyectos de Investigación Formativa o PIFs): *Situación indígena en la Tarahumara* (1979-1980) y *Antropología e historia del noroeste* (1980-1982). Interrumpiría sus investigaciones en la Tarahumara en 1982 para buscar poblaciones más cerca de la Ciudad de México, debido a que mi hermano mayor, Emiliano, aún era muy pequeño.

Posteriormente, mi papá abrió otras zonas de investigación en comunidades indígenas y campesinas en el Estado de México a través del "Seminario Movimientos campesinos y resistencia indígena en Acolman, Estado de México", entre 1982 y 1983. Este seminario derivaba de la breve experiencia de un año que mi papá había

4 Al respecto puede leerse los escritos: "Ese Melgar, *¡kwira bá!*" de Tajín Villagómez (2021) y "Querido Ricardo" de Ricardo Leon García (2020).

tenido en 1980 como profesor de la Universidad Autónoma de Chapingo. Mi padre abandonó Chapingo cuando comenzó a recibir intimidaciones como parte de las contiendas políticas internas de la universidad. La situación escaló cuando a su materia se inscribió una nutrida falange de antorchistas (militantes de Antorcha Campesina) con el objetivo de sabotear su clase. El curso que debía impartir era sobre movimientos campesinos y mi padre modeló su contenido en torno al mundo periférico (principalmente América Latina y Asia); temáticas que dominaba con maestría, y de las que se conocía poco en Chapingo debido al veto nacional-centrista enfocado en el paradigma agrario mexicano o eurocentrado en la experiencia soviética. Aunque mi padre salió victorioso de los ataques antorchistas en su clase, siguió el consejo que le dieron distintos amigos y decidió retirarse de Chapingo por temor al calibre más violento al que podían escalar esos brazos pro-priístas.

Otros rumbos de trabajo de campo los iniciaría a través de los seminarios "Antropología comparada Andes/Mesoamérica" (1985-1987) y "Antropología comparada de la región nahua-popoluca" (1987-1989, en conjunto con César Huerta Ríos), con temporadas de trabajo de campo entre los popolucas de Veracruz.[5] A una de esas prácticas en Veracruz lo acompañamos mi mamá, mi hermano y yo, que para entonces tenía algunos meses de nacida. Aquella vez nos recibió en colectivo uno de los albergues del Instituto Nacional Indigenista. Una mejora notable de la primera práctica en la Tarahumara, durante la cual, según relato de mis padres, habían dormido en cuevas mientras lograban afianzar mejores relaciones con los pobladores.

Del ejercicio de estas miradas mi papá articuló los doscientos trece cursos que impartió en la ENAH. Sus clases privilegiaban una mirada latinoamericana. Debía pensarse desde México y sus autores, pero también desde los antropólogos del sur y de otros linderos geográficos. Algunas de las materias que impartió declaraban un trazo dialogante Norte-Sur en su propio nombre: Antropología política en América Latina, Antropología latinoamericana y Antropología comparada (Andes/Mesoamérica, Nahua-Popoluca);[6] entre otras.

5 De este tema pueden leerse los textos: "Un recuerdo cariñoso a un gran profesor: papá Melgar" de Mauricio List (2021); "Ganaderización y contracción del espacio istmeño de los populocas de Veracruz" (Melgar, 1995b) y *Los Popolucas* (Melgar, 1995c).

6 Esta última materia la impartió en conjunto con César Huerta Ríos, antropólogo panameño llegado en la fase de reantropologización de la ENAH, y quien se convertiría en con paso de las décadas en un emblemático profesor de la Escuela.



Imagen 4. Ricardo Melgar Bao, Veracruz, principios de 1990.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Además de las materias de antropología social, mi papá también impartió varias materias de historia contemporánea y tuvo participación en el inicio de las discusiones, negociaciones y propuestas de apertura de la licenciatura en historia en la ENAH.

Resulta difícil trazar una separación tajante entre los límites del papel de mi padre en la enseñanza de la antropología, por un lado, y la historia, por el otro, dentro de la ENAH.[7] Mi padre no solo desarrolló en su obra, sino que también procuró pensar la antropología que practicaba en aula y en el trabajo de campo, a partir de un continuo diálogo con la historia social y cultural. De la misma manera, ejerció una historiografía pensada desde las matrices culturales y sociales de los contextos y sus actores. La historiografía que practicó mi padre se centró en los actores subalternizados de la historia clásica (indígenas,[8] mineros, obreros,[9] campesinos, afrodescendientes[10]

7 Se puede encontrar más información sobre este tema en: "Viaje a través de la antropología mexicana. Entrevista a Ricardo Melgar Bao" de Adriana Saldaña Ramírez (2021).

8 Ricardo Melgar Bao abordó distintas temáticas relacionadas con los pueblos indígenas en América Latina, ya fuera sobre sus horizontes de utopía y resistencia, la configuración de ciertos rituales y prácticas culturales, o desde una crítica a las políticas indigenistas y de etnocidio. Entre algunos de sus textos se pueden leer: "El pueblo mapuche en resistencia: la palabra encendida de Héctor Llaitul Carrillanca (entrevista)" (Melgar, 2019); "Dictadura e indigenismo peruano: Producción de estigmas y prácticas etnocidas" (1948-1956) (Melgar, 2014b); "El ciclo de la Independencia en México y el Perú: utopías y proyectos de la diversidad etnocultural" (Melgar, 2007); "La razón occidental y los sinuosos caminos de la utopía indígena" (Melgar, 2003d); "La Antropología Latinoamericana y las utopías indígenas" (Melgar, 2003c); "Los nuevos escenarios del movimiento indígena en el Perú" (Melgar y Rubianes, 2002); "Muchos Chiapas en América Latina. Las políticas etnocidas de los militares y tecnócratas neoliberales" (Melgar, 2000b); "Chiapas es Indoamérica" (Melgar, 1994c); "El imaginario político y la identidad: los nacionalismos mestizos en el Perú: 1948-1960" (Melgar, 1994b); "Las utopías indígenas y la posmodernidad en América Latina" (Melgar, 1994a); "Los caminos de la utopía andina" (Melgar, 1993); "Notas para el estudio de la antropología y el folklore en América Latina (los 40)" (Melgar, 1992b); "Etnicidad y política: los Andes y Mesoamérica: Siglo XIX" (Melgar, 1992a); "Las categorías utópicas de la resistencia étnica en América Latina" (Melgar, 1991); "La región etnocultural: una categoría analítica problemática" (Melgar, 1988); entre otros.

9 Ver: "Izquierdas y cultura militante en el frente minero: Perú 1928-1930" (Melgar, 2020) y *El Movimiento Obrero Latinoamericano. Historia de una clase subalterna* (Melgar, 1990); entre otras obras.

10 Entre los trabajos de Ricardo Melgar sobre los afrodescendientes se pueden consultar el libro: *Los combates por la identidad. Resistencia cultural afroperuana* (Melgar y González, 2007) y los artículos: "Los afrodescendientes y sus organizaciones en Nuestra América: olvido y memoria de las banderas panafricanistas y racialistas" (Melgar, 2013); "Racismo y resistencia cultural afroperuana" (Melgar y González, 2008); "Indios y negros: viejos

y obreros) y en el estudio de la historia de las ideas de las izquierdas latinoamericanas y sus exilios.[11] Así, en su obra escrita y en sus clases exploró tanto el espacio transnacionalizado de la vinculación intelectual y acción militante de las izquierdas latinoamericanas de los siglos XIX y XX como los proyectos de utopía y de modernidad alternativa de Nuestra América.[12]

Esta perspectiva plural le permitió impulsar a sus estudiantes a considerar tanto el presente etnográfico como una trama histórica más amplia que no solo servía como contexto, sino que también multiplicaba potenciales dimensiones interpretativas. La construcción antropológica considerada meramente desde el presentismo etnográfico mutilaba aquellos elementos cuya génesis, transformación y resonancia escapan a una mirada centrada en el ahora. Pensar el presente desde la trama histórica, en cambio, permitía hilar epistemologías aparentemente distantes: el dinamismo de la cultura y la reformulación de sus tradiciones, la tensión del relato histórico a través de irrupción de las memorias, por mencionar algunos temas.

A su llegada a la ENAH, mi papá inauguró un seminario para el estudio de las ideas de autores utópicos de distintos movimientos sociales indígenas, campesinos, obreros y urbano-populares. Mi papá buscó reducir la ortodoxia ideológica que se pregonaba en otras aulas con el acercamiento de los estudiantes a las obras pensadores latinoamericanos cribados en distintas tradiciones utópicas: los socialistas románticos de la segunda mitad del siglo XIX, la utopía aprista, el socialismo indoamericano de José Carlos Mariátegui, los precursores del anarquismo latinoamericano como González Prada, entre otros. También apostó a revisitar las propias tradiciones generadas desde México, como la anarquista de Ricardo Flores Magón, la recepción de la Revolución mexicana entre los intelectuales latinoamericanos y europeos, e impartió cursos sobre los proyectos de utopía indígena en América Latina desde la colonia al siglo XX. Estos horizontes permitían abrir espacios en los que se podía discutir con rigurosidad histórica, filosófica y antro-

sujetos con nuevos rostros" (Melgar, 1995); entre otras obras.

11 De manera complementaria a este texto se puede leer "Ricardo Melgar Bao. La hilatura académica y biográfica de un latinoamericanista sin frontera" de mi autoría publicado en este número de homenaje a Ricardo Melgar Bao en *Pacarina del Sur* (46-47).

12 Se puede leer más sobre este tema en las entrevistas: "*¿Existe América Latina? ¿y las demás culturas y lenguas? Entrevista a Ricardo Melgar Bao*" de José Luis Ayala (2021) y "Clases subalternas, etnicidad y política en América Latina. Entrevista con Ricardo Melgar Bao" de la Revista *Nuevo Topo* (2021).











Imágenes 5 a 9. Distintas fotos de trabajos de campo de Ricardo Melgar en México, Argentina y Cuba (imágenes intervenidas). Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 10. Los caminos al Perú profundo, Ricardo Melgar (a la derecha), década de 1960.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

pológica las ideas motoras de muchos procesos de movilización histórica en América Latina, así como los contextos sociales, culturales, locales y globales en los que se insertaban. [13] Procuró así una discusión de las ideas desde su riqueza filosófica e histórica, alejada de la ortodoxia calificadora.

La antropología simbólica atravesó de distintas formas la mirada etnográfica, pero también histórica de mi padre.[14] Durante

13 Algunos escritos que abordan estos seminarios son: "Estimado Ricardo" de Arnulfo Embriz Osorio (2020), "Recordando a Ricardo Melgar" de Carlos Garma (2020) y "Algo de lo que aprendí con Ricardo Melgar Bao" (Ricardo León García, 2021).

14 Un ejemplo de obra historiográfica es el libro *Los símbolos de la modernidad alternativa. Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón* (Melgar, 2014a). A su vez se puede leer el artículo: "El universo simbólico del ritual en el pensamiento de Víctor Turner"

sus últimos años de docencia en la ENAH regresó a la antropología urbana mediante prácticas de campo en la Ciudad de México en los seminarios "La colonización de la noche en la Ciudad de México" (1996-1997) y el de "La construcción simbólica de las noches urbanas" (1998-2000).[15] Otros trabajos de campo con estudiantes de antropología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos lo conducirían a los altos de Morelos (principalmente Huitzilac y Coajomulco) entre finales de 1990 y principios del 2000.[16] De todas estas experiencias de trabajo de campo derivarían aristas de su obra escrita.

Otra veta antropológica en la que mi papá fue fecundo, navegó en torno a la

(Melgar, 1998d), además de los escritos ya mencionados en otras notas.

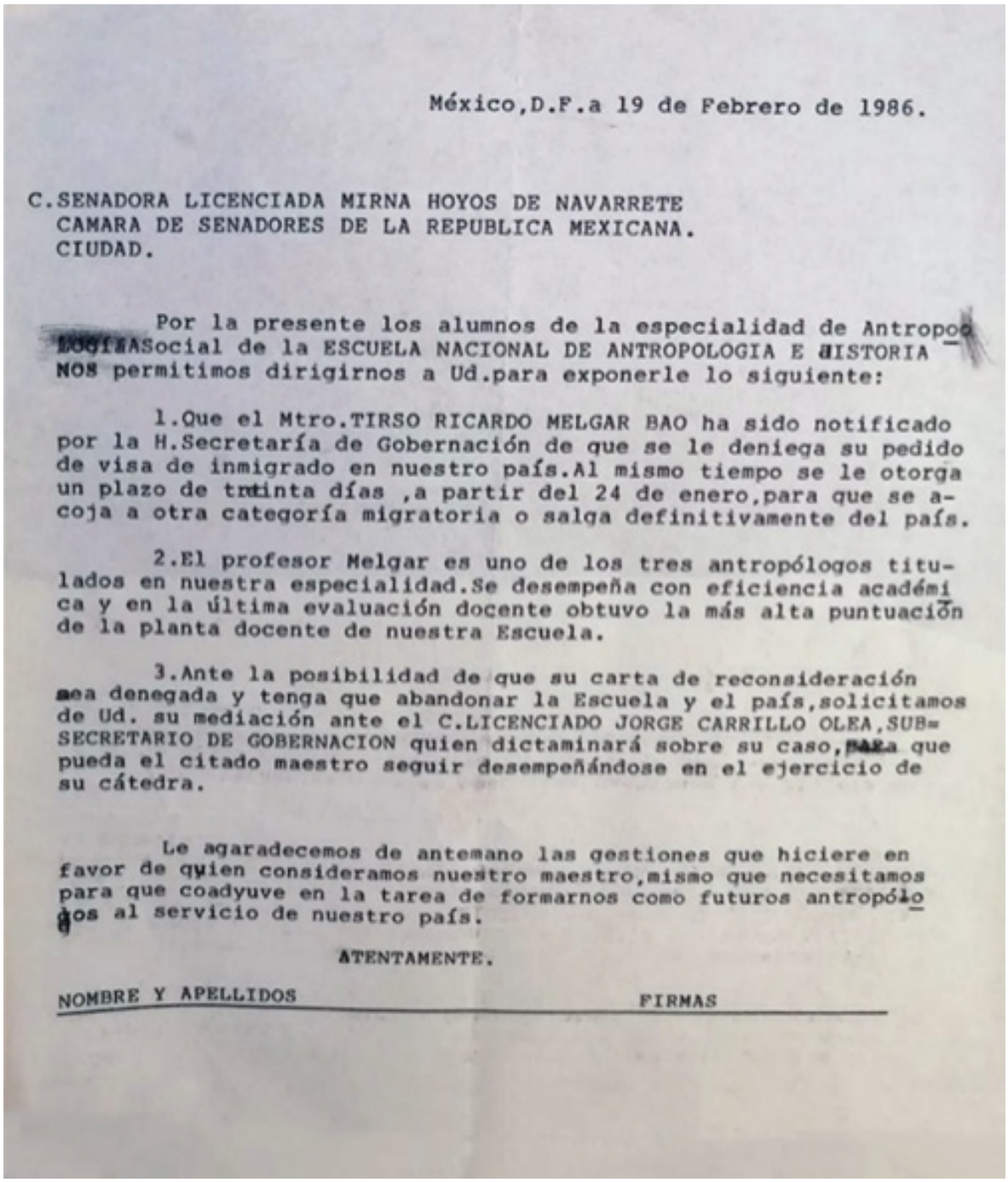
15 Una relación más completa de este tema se puede encontrar en los textos: "Nocturno para Ricardo Melgar Bao" de Sergio Raúl Arroyo (2021); "Política de estilo y proyecto antropológico de Ricardo Melgar" de Abilio Vergara Figuera (2020) y "Ricardo Melgar Bao, amigo generoso, guia en la senda" de Isaura García López. A su vez, en algunos escritos de Ricardo Melgar sobre antropología de la noche y antropología urbana, entre ellos: "La violencia simbólica y los imaginarios juveniles Latinoamericanos: lo oscuro, lo bajo y lo sucio" (2003a); "Tocando la noche: los jóvenes urbanitas en México privado" (1999a); "Notas para una cartografía nocturna de la ciudad de México" (Melgar, 1999b); "La construcción de la noche en la Ciudad de México. Vida cotidiana y simbólica de la nocturnidad" (Melgar, 1997b) y "La noche y la utopía en América Latina. Itinerario de un desencuentro entre González Prada y Flores Magón" (Melgar, 1996b); entre otros. A los que se pueden sumar otros escritos de Ricardo Melgar sobre antropología urbana: "Crítica de las ciudades darwinistas: el pensamiento anarquista" (Melgar, 2018); "Calle" (Melgar, 2008b); "Entre lo sucio y lo bajo: identidades subalternas y resistencia cultural en América Latina" (Melgar, 2005a), "Poder y simbolismo escultórico en Cuernavaca" (Melgar, 2005b) y "Los Orishas y la ciudad de La Habana en tiempos de crisis" (Melgar, 1994d); entre otros.

16 Entre los escritos de Ricardo Melgar Bao sobre Morelos se encuentran los ensayos de antropología visual: *Cuernavaca y el monte: prácticas y símbolos*. Laberinto visual (Melgar, 2004b) y *Morelos: imágenes y miradas 1900-1940. Un ensayo de antropología e historia* visual (Melgar, Morayta y Gutiérrez, 2003). Asimismo, los textos: "Entre la *pax* porfiriana y la Revolución mexicana: Memoria e imaginario de Huitzilac" (Melgar, 2011a); "Cultura, oralidad y tradición letrada en Coajomulco" (Melgar, 2011b); "Presencias nahuas en Morelos" (Melgar *et. al*., 2003a); "Chicahualistle, la fuerza en el paisaje sagrado de Morelos" (Melgar *et. al*., 2003b); "Señas y reseñas de los nahuas" (Melgar *et. al*., 2002); "Los hornos de carbón y 'el monte' en Huitzilac" (Melgar, 2001); "El Universo festivo-ceremonial de Huitzilac: las fiestas de San Juan I, II y III" (Melgar y García, 2000a, 2000b y 2000c); "Canciones de 'El Morelense' en Huitzilac: Fiesta y Memoria de San Juan" (Melgar, 1999c); "Entre símbolos y fronteras modernas: el bosque de Huitzilac I y II" (Melgar, 1998e y 1998d); "La memoria de Huitzilac: Don Mauro López, zapatista I, II y III" (Melgar, 1998a, 1998b y 1998c); "El Bosque de Huitzilac: fragmentos de la modernidad y de la tradición en los altos de Morelos" (1997a) y "Tradición y modernidad en Huitzilac" (Melgar, 1996a); entre otras obras.

etnoliteratura,[17] a través de la cual trabajó con pasión sobre la obra de José María Arguedas. Del mismo modo, celebró en la ENAH, junto a Francisco Amezcua y otros colegas, distintas jornadas arguedianas. Aquellos encuentros convocaron a arguedianistas de México y Perú de distintas formaciones disciplinarias. La pasión de mi padre al respecto, además de la temática del Perú profundo, las cosmovisiones indígenas y un universo de lo sensible que retrataban las obras de Arguedas, provenía de una faceta poco conocida de la producción de mi padre: su vocación literaria, una pasión narrativa que compartía con mi madre, formada en letras. El acercamiento al universo arguediano también evocaba aquellos viajes de mochila por los Andes y "el Perú profundo" que mi papá había emprendido entre el bachillerato y la licenciatura.

Para mi padre, sus estudiantes eran una fuerte red de soporte en distintos momentos de su vida. De la entrañable amistad y complicidad intelectual que generó con varios de ellos, salieron algunos tíos simbólicos de nuestra familia. La costura de una red de parentesco ficticia es vital para cualquier pequeña familia migrante. Entre sus alumnos, por ejemplo, surgieron los testigos civiles del registro de nacimiento de mi hermano y mío. Entre sus alumnos, también, armaron, sin decirle a mi padre, una colecta para apoyarlo cuando el INAH tardó un año en pagarle su sueldo cuando recién ingresó a la ENAH, pese a sus muchos oficios y la sobrecarga docente que asumía. También sus alumnos se impostaron ante la Secretaría de gobernación cuando, en 1986, a mi padre le llegó un inesperado aviso de abandono expedito de México o cambio de estatus migratorio. La resolución negativa del fallo llevó a mi papá a solicitar la permanencia en México

17 Se puede conocer más sobre los estudios de etnoliteratura de Riardo Melgar en los textos: "Dos bestiarios del Mar del Sur: el prisma andino de José María Arguedas" (Melgar, 2016); "Antropólogos poetas en América Latina y el Caribe" (Melgar y Castellanos, 2013); "Arguedas y la sonorización simbólica: el proceso ritual, la identidad y el lugar" (Melgar, 2012); "Los Zorros de José María Arguedas: la mierda y el símbolo, entre la cabeza y la cola" (Melgar, 2011); "Escatología en la primera novela antropológica sobre el Pacífico Latinoamericano" (Melgar, 2004a); "La etnoliteratura entre dos mundos imaginados: de las cenizas de la tradición afroperuana a las mieles de la novela" (Melgar, 2003b); "Utopías y miradas cruzadas sobre el Pacífico: Los 'zorros' de José María Argueda" (Melgar, 2002); "Escatología en el universo del mal en *Los Zorros* de Arguedas" (Melgar, 2000a); "Juego de símbolos e identidades en la ciudad prostibularia. 'Los zorros' de José María Arguedas" (Melgar, 1998e); "Entre la mierda y el mal. La diversidad etnocultural en *Los zorros* de Arguedas" (Melgar, 1997c); "Literatura y etnicidad: un replanteamiento antropológico. El Yawar Fiesta de José María Arguedas" (Melgar y Hosoya, 1988a); "Yawar fiesta: conflicto y simbología andina" (Melgar y Hosoya, 1988b); entre otros trabajos.



México,D.F.a 19 de Febrero de 1986.

C.SENADORA LICENCIADA MIRNA HOYOS DE NAVARRETE
CAMARA DE SENADORES DE LA REPUBLICA MEXICANA.
CIUDAD.

Por la presente los alumnos de la especialidad de Antropología Social de la ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA nos permitimos dirigirnos a Ud.para exponerle lo siguiente:

1.Que el Mtro.TIRSO RICARDO MELGAR BAO ha sido notificado por la H.Secretaría de Gobernación de que se le deniega su pedido de visa de inmigrado en nuestro país.Al mismo tiempo se le otorga un plazo de treinta días ,a partir del 24 de enero,para que se acoja a otra categoría migratoria o salga definitivamente del país.

2.El profesor Melgar es uno de los tres antropólogos titulados en nuestra especialidad.Se desempeña con eficiencia académica y en la última evaluación docente obtuvo la más alta puntuación de la planta docente de nuestra Escuela.

3.Ante la posibilidad de que su carta de reconsideración sea denegada y tenga que abandonar la Escuela y el país,solicitamos de Ud. su mediación ante el C.LICENCIADO JORGE CARRILLO OLEA,SUBSECRETARIO DE GOBERNACION quien dictaminará sobre su caso,para que pueda el citado maestro seguir desempeñándose en el ejercicio de su cátedra.

Le agaradecemos de antemano las gestiones que hiciere en favor de quien consideramos nuestro maestro,mismo que necesitamos para que coadyuve en la tarea de formarnos como futuros antropólogos al servicio de nuestro país.

ATENTAMENTE.

NOMBRE Y APELLIDOS FIRMAS

Imagen 11 . Carta de apoyo escrita por los estudiantes de Ricardo, 1986.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 12. Emiliano Melgar. México, 1980.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

a través de la renuncia a la nacionalidad peruana, y la solicitud de naturalización de él y de mi madre por lazos de descendencia, ya que mi hermano y yo habíamos nacido en suelo mexicano. En ese entonces no existía la doble nacionalidad ni en México ni en Perú, y cuando a inicios de la década de 1990 se abrió esa discusión en México, motivada por el 10% de mexicanos que radicaban en Estados Unidos, mis padres no pudieron restablecer su nacionalidad de origen.

Sin embargo, más allá de la dimensión legal de adscripción ciudadana que les negó una patria a mis padres y les concedió otra, o del afecto escindido entre las dos naciones que marcan la biografía de mis padres, mi papá encarnaba en rojo vivo aquello de "mi patria es el mundo".

En su recorrido de vida, mi papá dictó más de 371 cátedras en distintos recintos universitarios, dirigió ochenta y cinco tesis, publicó más de veinticuatro libros científicos (además de los que actualmente están en edición póstuma), seis libros de textos compilados, publicó 384 textos entre artículos y capítulos de libros e impartió más de 307 conferencias en distintas tribunas académicas de tres continentes.[18] Sus escritos se tradujeron al chino, inglés, francés e italiano, y fue investido de distintos reconocimientos. Más allá de la simplicidad de esta fórmula hecha norma para resumir una trayectoria académica y sus resonancias, el eco de la hechura intelectual de mi padre se expresa de manera más tangible en el trazo que su oralidad y escritura características dejaron en la formación y el diálogo con numerosas generaciones de antropólogos, historiadores y latinoamericanistas de México, Nuestra América y otras geografías del mundo a partir del mirador de una antropología histórica y de una historia impregnada de antropología.

18 Un primer ejercicio de digitalización de sus principales ensayos, artículos y capítulos de libros se puede consultar libremente en https://inah.academia.edu/RicardoMelgar, página en continua alimentación.

Referencias bibliográficas:

Ayala, J.L. (2021). *¿Existe América Latina? ¿y las demás culturas y lenguas? Entrevista a Ricardo Melgar Bao. Pacarina del Sur* (46-47). Recuperado el 1 de octubre de 2021. https://www.pacarinadelsur.com/homenaje-a-ricardo-melgar-bao/1947-existe-america-latina-y-las-demas-culturas-y-lenguas-entrevista-a-ricardo-melgar-bao

Arroyo, S. R. (2021). Nocturno para Ricardo Melgar Bao. *Pacarina del Sur* (46-47). Recuperado el 1 de octubre de 2021, https://www.pacarinadelsur.com/homenaje-a-ricardo-melgar-bao/1961-nocturno-para-ricardo-melgar-bao

Embriz Osorio, A. (2020). Estimado Ricardo. *En el Volcán Insurgente* (63). Recuperado el 10 de marzo de 2021, http://www.enelvolcan.com/89-ediciones/063-octubre-diciembre-2020/700-estimado-ricardo

García López, I. (2020). Ricardo Melgar Bao, amigo generoso, guia en la senda. *En el Volcán Insurgente* (63). Recuperado el 1 de julio de 2021, http://www.enelvolcan.com/89-ediciones/063-octubre-diciembre-2020/702-ricardo-melgar-bao-amigo-generoso-guia-en-la-senda

Garma, C. (2020). Recordando a Ricardo Melgar. *En el Volcán Insurgente* (63). Recuperado el 10 de marzo de 2021, http://www.enelvolcan.com/89-ediciones/063-octubre-diciembre-2020/697-recordando-a-ricardo-melgar

González Herrera, C. (2020). Ricardo Melgar Bao: Un recuerdo agradecido. *En el*

Volcán Insurgente (63). Recuperado el 10 de marzo de 2021, http://www.enelvolcan.com/89-ediciones/063-octubre-diciembre-2020/696-ricardo-melgar-bao-un-recuerdo-agradecido

León García, R. (2020). Querido Ricardo. *En el Volcán Insurgente* (63). Recuperado el 10 de marzo de 2021, http://www.enelvolcan.com/89-ediciones/063-octubre-diciembre-2020/695-querido-ricardo

_____ (2021). Algo de lo que aprendí con Ricardo Melgar Bao. *Pacarina del Sur* (46-47). Recuperado el 1 de octubre de 2021. https://www.pacarinadelsur.com/homenaje-a-ricardo-melgar-bao/1983-algo-de-lo-que-aprendi-con-ricardo-melgar-bao

List, M. (2021). Un recuerdo cariñoso a un gran profesor: papá Melgar, *Pacarina del Sur* (46-47). Recuperado el 1 de octubre de 2021, *Pacarina del Sur* (46-47). Recuperado el 1 de octubre de 2021. https://www.pacarinadelsur.com/homenaje-a-ricardo-melgar-bao/1984-un-recuerdo-carinoso-a-un-gran-profesor-papa-melgar

Melgar Bao, R. (1988). La región etnocultural: una categoría analítica problemática, *Anthropos* (23), 3-14.

_____ (1990). *El Movimiento Obrero Latinoamericano. Historia de una clase subalterna* (Segunda Edición, Colección Los Noventa núms. 27 y 28). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial Mexicana.

_____ (1991). Las categorías utópicas de la resistencia étnica en América Latina, en *México y América Latina: Quinientos Años de Lucha* (pp. 51-72), Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano".

_____ (1992a). Etnicidad y política: los Andes y Mesoamérica: Siglo XIX, en M. de la Garza (Edit.), *En torno al Nuevo Mundo* (pp.163-184). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (1992b). Notas para el estudio de la antropología y el folklore en América Latina (los 40), en *Actas y memorias científicas del XI Congreso Nacional de Folklore-I Congreso Internacional andino de Folklore* (Vol. II, pp. 349-358). Comité Permanente de Conceptuación del Folklore, Instituto Regional de Investigación de ecología Andina, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, SEPAR.

_____ (1993). Los caminos de la utopía andina, en M. Ganci y R. Scaglione Guccione (Coords.), *Nuovo Mondo e area Mediterránea a confronto* (pp.193-206). Societá Siciliana per la Storia Patria Instituto de Storia Moderna-Facolta de lettere de Palermo.

_____ (1994a). Las utopías indígenas y la posmodernidad en América Latina, *Cuadernos Americanos* (43), 64-79.

_____ (1994b). El imaginario político y la identidad: los nacionalismos mestizos en el Perú: 1948-1960, en R. Melgar Bao y M. T. Bosque (Edits.) *El Perú contemporáneo. Los espejos de las identidades* (pp.187-216). Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (1994c). Chiapas es Indoamérica, *Memoria* (65), 16-24.

_____ (1994d). Los Orishas y la ciudad de La Habana en tiempos de crisis, *Cuadernos Americanos* (47), 166-184.

_____ (1995a). Indios y negros: viejos sujetos con nuevos rostros, en C. Valqui (Coord.) (pp. 195-213). *El pensamiento de Marx en los umbrales del siglo XXI*. Editorial Comuna, Universidad Autónoma de Guerrero.

_____ (1995b). Ganaderización y contracción del espacio istmeño de los populocas de Veracruz, en *Actas del IV Congreso Internacional de Historia Regional Comparada* (vol. II, pp. 643-655). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

_____ (1995c). Los Popolucas, en *Región Transístmica* (Colección Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas de México, pp.213-292). Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Desarrollo Social.

_____ (1996a). Tradición y modernidad en Huitzilac, en *Memoria del III Congreso Interno del Centro INAH Morelos* (pp. 345-354). Instituto Nacional de Antropología e Historia.

_____(1996b). La noche y la utopía en América Latina. Itinerario de un desencuentro en González Prada y Flores Magón, en O. Agüero y H. Cerutti Guldberg (Edits.), *Utopía y nuestra América* (pp. 257-277). Biblioteca Abya-Yala.

_____ (1997a). El Bosque de Huitzilac: fragmentos de la modernidad y de la tradición en los altos de Morelos, *Tamoanchan* (58), 1-2.

_____ (1997b). La construcción de la noche en la Ciudad de México. Vida cotidiana y simbólica de la nocturnidad, *Cuadernos de Trabajo* (33), 13-19.

_____ (1997c). Entre la mierda y el mal. La diversidad etnocultural en *Los zorros* de Arguedas, *Allpanchis* (49), 165-187.

_____ (1998a). La memoria de Huitzilac: Don Mauro López, zapatista I, *Tamoanchan* (61), 11, 14.

_____ (1998b). La memoria de Huitzilac: Don Mauro López, zapatista II, *Tamoanchan* (62), 11-14.

_____ (1998c). Entre símbolos y fronteras modernas: el bosque de Huitzilac III, *Tamoanchan* (77), 13-14.

_____ (1998d) Entre símbolos y fronteras modernas: el bosque de Huitzilac II, *Tamoanchan* (76), 11-13.

_____ (1998e) Entre símbolos y fronteras modernas: el bosque de Huitzilac I, *Tamoanchan* (73), 11-13.

_____ (1998d). El universo simbólico del ritual en el pensamiento de Víctor Turner, *Cuadernos ESC*, 1-17.

_____ (1998e). Juego de símbolos e identidades en la ciudad prostibularia. "Los zorros" de José María Arguedas, en *Boletín de Antropología Americana* (32), 111-126.

_____ (1999a). Tocando la noche: los jóvenes urbanitas en México privado, *Última década* (10), 89-104.

_____ (1999b). Notas para una cartografía nocturna de la ciudad de México, *Cuicuilco* (15)6, 67-84

_____ (1999c). Canciones de “El Morelense” en Huitzilac: Fiesta y Memoria de San Juan, *Tamoanchan*, 15-16.

_____ (2000a). Escatología en el universo del mal en *Los Zorros* de Arguedas, en F. Amezcua (Coord.), *Arguedas entre la Antropología y la Literatura* (pp. 55-70). Grupo Académico La Feria y Ediciones Taller Abierto de Antropología.

_____ (2000b). Muchos Chiapas en América Latina. Las políticas etnocidas de los militares y tecnócratas neoliberales, en J. Fuentes Morúa y A. Arroyo Picard (Coords.), *Chia-Paz 7 años: recuento, balance y perspectivas. Memoria del Quinto Coloquio Reforma del Estado* (pp. 48-71). Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

_____ (2001). Los hornos de carbón y “el monte” en Huitzilac, *En el volcán* (2), 20-24.

_____ (2002). Utopías y miradas cruzadas sobre el Pacífico: Los “zorros” de José María Argueda, en N. Matayoshi (Comp.), *Arguedas Vive* (pp.97-126). Sociedad Andina de Folklore-INC-Centro de Capacitación J.M. Arguedas.

_____ (2003a). La violencia simbólica y los imaginarios juveniles Latinoamericanos: lo oscuro, lo bajo y lo sucio, en A. Sandoval Forero y R. Salazar Pérez (Coords.), *América Latina: conflicto, violencia y paz en el siglo XXI* (pp.145-195). Libros en red.

_____ (2003b) La etnoliteratura entre dos mundos imaginados: de las cenizas de la tradición afroperuana a las mieles de la novela, *Cuicuilco* (28)10, 173-184.

_____ (2003c). La Antropología Latinoamericana y las utopías indígenas, *El Tlacuache* (75), p. 3.

_____ (2003d). La razón occidental y los sinuosos caminos de la utopía indígena, en *El Tlacuache* (71), 1-4.

_____ (2004a). Escatología en la primera novela antropológica sobre el Pacífico Latinoamericano, *Diario de Campo*, 65, 31-34.

_____ (2004b). *Cuernavaca y el monte: prácticas y símbolos. Laberinto visual*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

_____ (2005a). Entre lo sucio y lo bajo: identidades subalternas y resistencia cultural en América Latina, en R. Cassigoli y J. Turner (Coords.), *Tradición y emancipación cultural en América Latina* (pp. 30-57). Siglo XXI.

_____ (2005b) Poder y simbolismo escultórico en Cuernavaca, en R. Pérez Taylor (Edit.), *IV Coloquio Paul Kirchhoff. Las expresiones del poder. Homenaje al Doctor Claudio Esteva Fabregat* (pp. 193-210), Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (2007). El ciclo de la Independencia en México y el Perú: utopías y proyectos de la diversidad etnocultural, en *Puertas del Bicentenario* (pp. 165-191). Gobierno de Buenos Aires.

_____ (2008a). Racismo y resistencia cultural afroperuana, en A. Castellanos (Coord.) *Racismo e identidades. Sudáfrica y afrodescendientes de las Américas* (pp. 93-134). Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

_____ (2008b). Calle, en H. E. Biagini y A.A. Roig (Coords.), *Diccionario del pensamiento alternativo* (pp. 86-88). Editorial Biblos, Universidad de Lanús.

_____ (2011a). Entre la *pax* porfiriana y la Revolución mexicana: Memoria e imaginario de Huitzilac, *En el volcán* (4), 12-22.

_____ (2011b). Cultura, oralidad y tradición letrada en Coajomulco, *En el volcán* (1), 5-10. Recuperado el 10 de enero de 2021, www.enelvolcan.com/sep2011/8-cultura-oralidad-y-tradicion-letrada-en-coajomulco

_____ (2011). Los Zorros de José María Arguedas: la mierda y el símbolo, entre la cabeza y la cola, en R. Robles (Edit.), *Memoria y homenaje a José María Arguedas. Centenario de su nacimiento (1911-2011)* (pp. 37-54). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

_____ (2012). Arguedas y la sonorización simbólica: el proceso ritual, la identidad y el lugar, *Agua, revista de cultura andina* (6), 233-252.

_____ (2013) Los afrodescendientes y sus organizaciones en Nuestra América: olvido y memoria de las banderas panafricanistas y racialistas, *Umbrales* (24), 107-137.

_____ (2014a). *Los símbolos de la modernidad alternativa. Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón*. Taller Abierto, Grupo Académico "La Feria".

_____ (2014b). Dictadura e indigenismo peruano: Producción de estigmas y prácticas etnocidas (1948-1956). *Pacarina del Sur* (19), 537-581. Recuperado el 1 de marzo de 2021, http://pacarinadelsur.com/home/indoamerica/948-dictadura-e-indigenismo-peruano-produccion-de-estigmas-y-practicas-etnocidas-1948-1956

_____ (2016). Dos bestiarios del Mar del Sur: el prisma andino de José maría Arguedas. *Pacarina del Sur* (27), 124-155. Recuperado el 1 de marzo de 2021, http://pacarinadelsur.com/home/mar-del-sur/1287-dos-bestiarios-del-mar-del-sur-el-prisma-andino-de-jose-maria-arguedas

_____ (2018). Crítica de las ciudades darwinistas: el pensamiento anarquista. *Paideia XXI*, (6)7, 69-89.

_____ (2019). El pueblo mapuche en resistencia: la palabra encendida de Héctor Llaitul Carrillanca (entrevista). *Pacarina del Sur* (38), 263-288. Recuperado el 3 de marzo de 2021, http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1708-el-pueblo-mapuche-en-resistencia-la-palabra-encendida-de-hector-llaitul-carrillanca-entrevista

_____ (2020). Izquierdas y cultura militante en el frente minero: Perú 1928-1930. *Avances del Cesor* (22), 127-148.

Melgar Bao, R. y Castellanos, A. (2013). Antropólogos poetas en América Latina y el Caribe, *Quaderni di Antropologia e Scienze Umane* (2), 79-105.

Melgar Bao, R. *et. al.* (2002). Señas y reseñas de los nahuas, en A. Barabás (Coord.), *Las Regiones indígenas en el espejo bibliográfico* (Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, pp. 73-126). Instituto Nacional de Antro-

pología e Historia.

_____ (2003a). Presencias nahuas en Morelos, en S. Millán y J. Valle (Coords.), *La Comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México III* (Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México pp. 17-102). Instituto Nacional de Antropología e Historia.

_____ et. al. (2003b). Chicahualistle, la fuerza en el paisaje sagrado de Morelos, en A. M. Barabás (Coord.) *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México* (vol. II, pp.308-396). Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Melgar Bao, R. y García Miranda, J. (2000a). El Universo festivo-ceremonial de Huitzilac: las fiestas de San Juan III, *Tamoanchan*, 13-16.

_____ (2000b). El Universo festivo-ceremonial de Huitzilac: las fiestas de San Juan II, *Tamoanchan* (10), 13-16.

_____ (2000c). El Universo festivo-ceremonial de Huitzilac: las fiestas de San Juan I, *Tamoanchan* (9), 13-16.

Melgar Bao, R. y González Martínez, J. L. (2007). *Los combates por la identidad. Resistencia cultural* afroperuana. Ediciones Dabar.

Melgar Bao, R. y Hosoya, H. (1988a). Literatura y etnicidad: un replanteamiento antropológico. El Yawar Fiesta de José María Arguedas, *Boletín de Antropología Americana* (14), 63-82.

_____ (1988b) Yawar fiesta: conflicto y simbología andina, *Análisis. Cuadernos de investigación* (13-14), 23-47.

Melgar Bao, R., Morayta, M. y Gutiérrez, R. (2003) *Morelos: imágenes y miradas 1900-1940. Un ensayo de antropología e historia* visual. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Plaza y Valdés.

Melgar Bao, R. y Rubianes Indacochea, R. (2002). Los nuevos escenarios del movimiento indígena en el Perú, *Araucaria* (6), 92-108.

Torres Carral, G. (2020). Ricardo Melgar Bao. La larga marcha. *Pacarina del Sur* (46-47). Recuperado el 1 de octubre de 2021. https://www.pacarinadelsur.com/homenaje-a-ricardo-melgar-bao/2002-ricardo-melgar-bao-la-larga-marcha

Vergara Figueroa, A. (2020). Política del estilo y proyecto antropológico en Ricardo Melgar, *En el Volcán Insurgente* (63). Recuperado el 10 de marzo de 2021, http://www.enelvolcan.com/89-ediciones/063-octubre-diciembre-2020/698-politica-del-estilo-y-proyecto-antropologico-en-ricardo-melgar

Nuevo Topo. (2021). Clases subalternas, etnicidad y política en América Latina. Entrevista con Ricardo Melgar Bao. Recuperado el 1 de octubre de 2021, *Pacarina del Sur* (46-47). https://www.pacarinadelsur.com/homenaje-a-ricardo-melgar-bao/1948-clases-subalternas-etnicidad-y-politica-en-america-latina-entrevista-con-ricardo-melgar-bao

Melgar y las redes: una reflexión a manera de homenaje

Alexandra Pita

Diálogo e intercambio de ideas y materiales

En este artículo reflexionaré sobre el uso del concepto de red en algunos de los trabajos de Ricardo Melgar Bao. Asimismo, a través de este análisis, me sumo al número de homenaje que *Pacarina del Sur* ha dedicado a su fundador.

El estudio de las redes intelectuales, las publicaciones periódicas y los movimientos antiimperialistas guiaron las conversaciones que sostuve con Ricardo Melgar durante las últimas dos décadas. Ricardo las nutrió con comentarios puntuales sobre personajes y procesos históricos de la década de 1920 en América Latina, así como con noticias sobre documentos y archivos en los cuales se podrían encontrar nuevos indicios y lecturas viejas y nuevas que ayudarían a comprender de manera más completa los procesos sociales y políticos de Nuestra América. En los últimos tres años también comenzamos a conversar sobre médicos y tratamientos poco ortodoxos que nos permitían desahogarnos de nuestras respectivas incertidumbres sobre la salud de cada uno. Me sentí un poco extraña la primera vez que hablamos de estos temas, pues no era habitual que yo conversara de temas tan personales, como la salud y la enfermedad, con otros colegas ni que estos temas terminaran siendo intercalados con las novedades académicas. Poco a poco éste se convirtió en el tono habitual de nuestras conversaciones, lo que me reafirmó la necesidad de no olvidarnos como académicos de nuestro lado humano. Me siento agradecida con Ricardo por ambas aristas que compartimos.

Aunque nunca publicamos juntos, siempre nos comentábamos nuestros respectivos trabajos. Este diálogo de ideas e intercambio de materiales comenzó en 1997, cuando yo ingresé como estudiante de la maestría en historia de El Colegio de México. Para ese entonces Ricardo ya había escrito varios libros sobre el movimiento obrero, el proletariado y el sindicalismo. También se había adentrado en personajes como Mariátegui y Haya de la Torre, y en las revistas culturales que publicaron estos intelectuales.



Imagen 1. Alexandra Pita y Ricardo Melgar, principios del 2000.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo y yo encontramos muchos puntos en común para discutir, dado que yo me encontraba estudiando un grupo antiimperialista agrupado en el Boletín *Renovación* y la Unión Latino Americana. En particular le pregunté bastante por los peruanos exiliados en Argentina que habían colaborado en *Renovación*, como Manuel Seoane, Luis Heysen, César Miró Quesada, entre otros. Ricardo, con mucha paciencia, me fue dibujando el perfil de cada uno, lo cual me ayudó a entender las diferencias entre las distintas voces antiimperialistas. También me compartió el disco compacto de su compilación sobre *El Libertador* (2006),[1] órgano de expresión de la Liga Antiimperialista de las Américas.[2]

Recuerdo muy bien cuando, tras defender mi tesis de doctorado, Ricardo me escribió para felicitarme por el trabajo realizado.[3] "*Renovación* tiene ya su historiadora" me dijo, y poco después, cuando lanzó la revista *Pacarina del Sur*, me solicitó las portadas y el índice de mi libro para promocionarlo en sus páginas. Pocos días antes le había escrito para comentarle la muerte de Salvador Morales, un colega en común, cubano, que trabajaba en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Ricardo me respondió sorprendido, contándome cómo, poco tiempo antes, habían hablado por teléfono sobre sus investigaciones. "Nos quedamos en ver antes del cierre de año, nada me hizo

1 [N. E.]: Véase Melgar, 2006.

2 Además del estudio introductorio que acompañaba la reproducción digital, publicó sobre esta revista un artículo "El Universo Simbólico de una Revista Comiternista. Diego Rivera y *El Libertador*" (2000).

3 La tesis con la que obtuve el grado de doctora en Historia en El Colegio de México se tituló "Intelectuales, integración e identidad regional. La Unión Latino Americana y el Boletín *Renovación*, 1922-1930, fue dirigida por Carlos Marichal y defendida en el 2004. Algunos años después fue publicada como libro bajo el título *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920* (2009).

suponer tan sorpresivo desenlace toda vez que se sentía estable y medicado para el corazón. La vida es breve, querida amiga, además de sorpresiva en sus despedidas".[4]

El intercambio siguió. Desde Ecuador, me envió una "joyita"; se trataba de la obra de un historiador ecuatoriano que murió joven y su texto lo había impresionado (Paéz C., 2001). En 2013 me envió la versión digital de su libro *Vivir el exilio, 1928,* a lo que le respondí enviándole unos artículos sobre el intelectual argentino anarquista Julio Barcos, los cuales él consideró de gran interés en sus correos.[5]

Poco después lo invité a participar de la edición de un libro sobre Redes Intelectuales, pero declinó porque su casa había sido robada y sus papeles revueltos, por lo que pensaba dedicarse en el 2014 a rehacer, a partir de la retacería que quedó, un libro sobre el debate magonista norteño y sobre el movimiento zapatista.[6]

De sus numerosos viajes, a veces me llegaban fotografías con saludos, a veces comentarios sobre libros. El tiempo pasó y nos encontrábamos generalmente en los congresos del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) en Buenos Aires o en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM, al tiempo que seguíamos intercambiando nuestras publicaciones.[7] En septiembre del año pasado me invitó a participar en el *Primer Seminario Internacional: Diálogos entre la Antropología y la Historia intelectual* (17 al 19 de septiembre de 2019) en donde compartimos la mesa "Redes intelectuales transfronterizas".

En resumen, este breve relato es para dar cuenta de un diálogo e intercambio fructífero que sostuvimos y el cual extrañaré. Días antes de su lamentable fallecimiento, me llamó una tarde (un poco agitado) para contarme que estaba muy entusiasmado escribiendo y pidiéndome que le enviara algunos trabajos de mi autoría porque, si bien los tenía en físico en su biblioteca, su condición de salud le impedía moverse con libertad hacia ese lugar. De inmediato le envié en PDF lo que necesitaba. Por ello, y para cerrar nuestro diálogo sobre el concepto de red, voy a analizar tres trabajos de su autoría a fin de reflexionar sobre su forma de aproximación.

4 Correo electrónico de Ricardo Melgar a Alexandra Pita, 13 de noviembre de 2012.

5 Me refiero a los artículos de mi autoría: "La Internacional del Magisterio Americano: propuestas educativas y tensiones políticas" (2011); "De la Liga racionalista a Cómo Educa el estado a tu hijo: el itinerario de Julio Barcos" (2012).

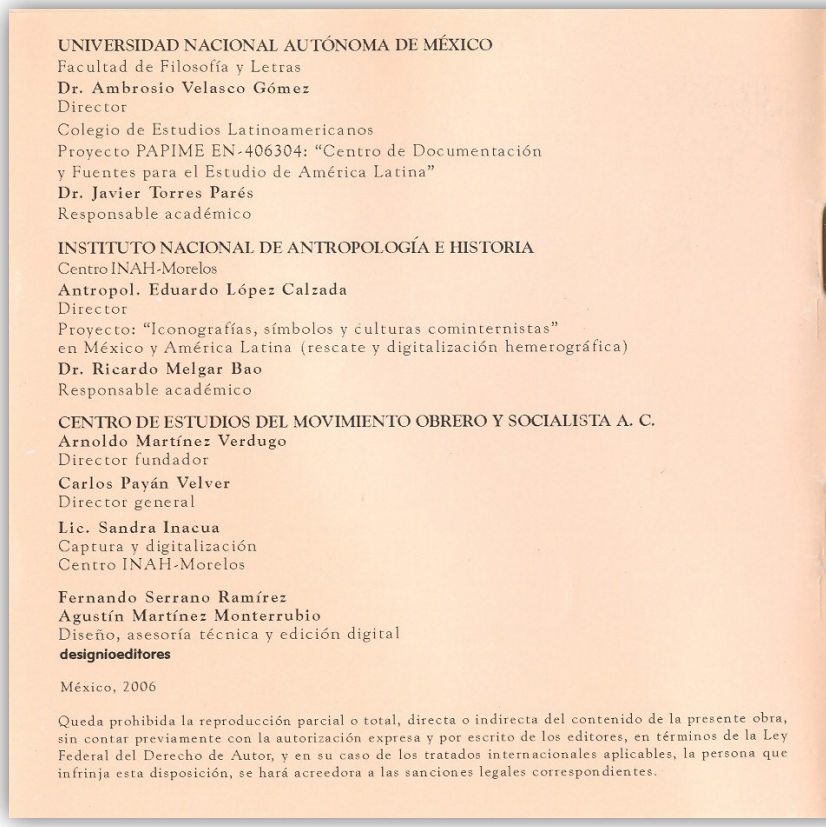
6 [N.E.] Véase Melgar, 2016.

7 Tras escucharlo dar una conferencia en el CIALC en 2018 me envió su artículo publicado en esta revista sobre "la recepción peruana de 1848" (Melgar Bao, 2017).

Las redes en los trabajos de Melgar

A fin de rendir un homenaje a Melgar, realizaré una lectura reflexiva sobre el uso que le dio al concepto de redes. Una parte significativa de sus trabajos publicados (libros y artículos) tienen en su título la palabra red o redes.[8]

Los trabajos de Ricardo Melgar inspiraron a muchos otros académicos y estudiantes a trabajar el tema de las redes desde una mirada cultural, distinta a la mirada dura de la teoría de redes sociales. La mirada antropológica de Ricardo se impuso sobre la del historiador en el abordaje de este concepto. Por ello no es extraño



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Facultad de Filosofía y Letras
Dr. Ambrosio Velasco Gómez
Director
Colegio de Estudios Latinoamericanos
Proyecto PAPIME EN-406304: "Centro de Documentación
y Fuentes para el Estudio de América Latina"
Dr. Javier Torres Parés
Responsable académico

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
Centro INAH-Morelos
Antropol. Eduardo López Calzada
Director
Proyecto: "Iconografías, símbolos y culturas cominternistas"
en México y América Latina (rescate y digitalización hemerográfica)
Dr. Ricardo Melgar Bao
Responsable académico

CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIALISTA A. C.
Arnoldo Martínez Verdugo
Director fundador
Carlos Payán Velver
Director general
Lic. Sandra Inacua
Captura y digitalización
Centro INAH-Morelos

Fernando Serrano Ramírez
Agustín Martínez Monterrubio
Diseño, asesoría técnica y edición digital
designioeditores

México, 2006

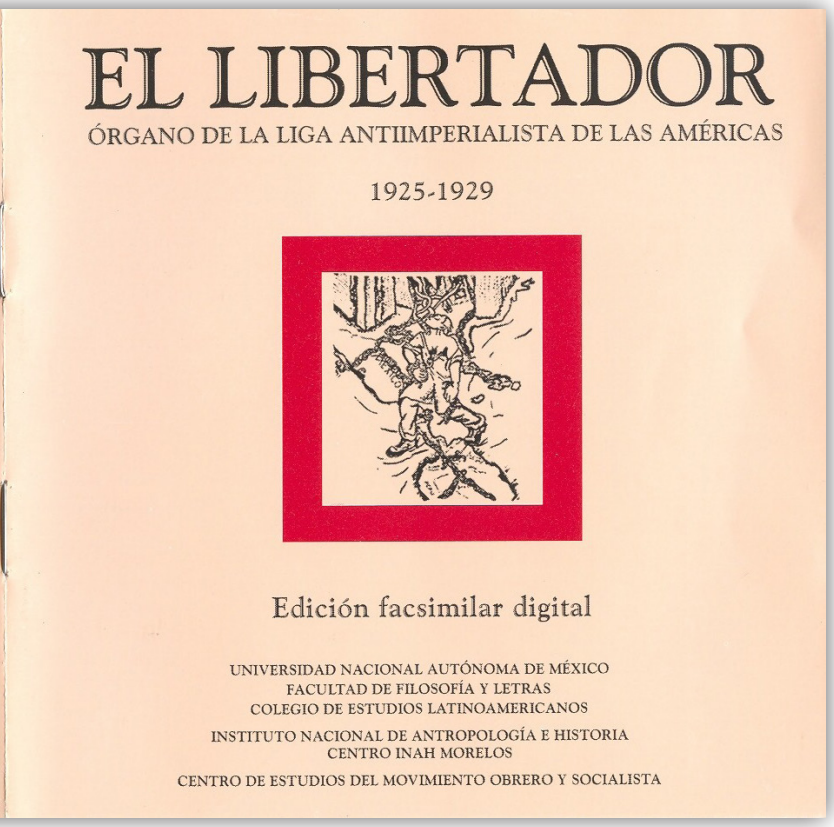
Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Imagen 2. Cuadernillo de la Edición Facsimilar de *El Libertador* compilada por Ricardo Melgar Bao. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

que Ricardo no se ocupara por definir el concepto de red intelectual, sino de observarlo etnográficamente a través de la fuerza de los lazos que se formaban entre los sujetos de su análisis, vinculados a una red intelectual. De allí que Ricardo pusiera especial atención a entender cómo las redes entre intelectuales se tejían a través de las relaciones personales sustentadas en la solidaridad. Esta malla social permitía sostener agrupaciones y movimientos aún frente a las dificultades de los exilios.

La mirada de Ricardo sobre estas redes era positiva. En su lectura prevalecía

8 El primero de ellos fue el artículo publicado en coautoría con Eduardo Devés Valdés: "Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos, 1910-1930" (1999). Pocos años después publicó el libro *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina,* el cual primero fue publicado en las Ediciones Libros en Red (2003) y muchos años después re editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM (2018). Le siguió el capítulo "Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)" (2005). Otro capítulo posterior, "Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile" (2010). Por último, dos artículos: "Cominternismo intelectual: Representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933" (2009); y "América Latina en la revista *Octubre* de Madrid 1933-1934: Redes intelectuales antifascistas" (2015).



la afinidad electiva y la solidaridad entre grupos no privilegiados, sin que por ello se anularan los antagonismos y las diferencias entre intelectuales, aunque las tensiones en las redes generalmente provenían de factores y entes externos (de carácter gubernamental o de las querellas con otros grupos ideológicos).

El primer trabajo de Ricardo Melgar en el cual aparece la palabra red en el título lo escribió en coautoría con Eduardo Devés. En dicho trabajo ambos autores analizan cómo las redes teosóficas estaban compuestas de "personas que vieron favorecidos sus contactos en la medida que compartían ideas o creencias propias de la cultura teosófica y/o pertenecían a alguna de las ramas de la hermandad teosófica". Por consiguiente, es necesario "descubrir hasta qué punto lo teosófico tuvo un papel en la conformación de redes intelectuales, formadas por motivaciones de afinidad en las ideas y/o sensibilidades" (Devés V. y Melgar Bao, 1999, pág. 138).

Pocos años después, Melgar se dedicó a estudiar las redes del exilio aprista. En su abordaje destacó que para que las relaciones entre los exiliados apristas puedan ser entendidas como redes, debía prevalecer un principio de adscripción a estas "ligas relevantes" entre los actores sociales que las conforman. Para Melgar, era necesario observar la articulación a través de un sentido de pertenencia compartido, además de las interacciones entre los sujetos que formaban una red. La función de estas redes era muy clara: "resellar lealtades, afinidades y solidaridades múltiples", las cuales fueron indispensables para entender la historia de los exiliados apristas, según apuntaba Melgar Bao en su libro *Redes e imaginario del exilio en México y América, 1934-1940* (2018, pág. 19).

En otros textos de Ricardo pueden encontrarse estudios sobre las redes intelectuales, aún si no se incluye la palabra red o redes de manera explícita en el título. Este es el caso de su libro *Vivir el exilio en la*

ciudad, 1928 (2013), en el cual la palabra red o redes se menciona al menos en 23 ocasiones a lo largo del texto.

En dicha obra, Melgar define a la nueva generación de intelectuales latinoamericanos de la posguerra como una red que animó el proyecto de unidad continental a través de "prácticas solidarias" (pág. 12). A su vez, identificó a Víctor Raúl Haya de la Torre y Julio Antonio Mella como dos protagonistas de esta juventud latinoamericana (pág. 14), a los cuales inscribe en las "redes de solidaridad existentes entre los movimientos y federaciones de estudiantes en América Latina que hicieron factible sus respectivos exilios en México" (pág. 16).

Para Melgar, no obstante la ruptura política entre Haya y Mella, las "redes intelectuales compartidas" que generaron durante sus exilios en la Ciudad de México en la década de 1920 permitieron que pudieran encontrarse para intentar salvar sus diferencias (págs. 19, 21 y 171). Su análisis minucioso, entonces, se dedicó a destejer esta "urdimbre de las redes del exilio", difíciles de "desentrañar" (pág. 33). Más adelante, Melgar agrega que "tanto el elogio público como el regalo intelectual –un libro– fueron dones que fortalecieron las redes intelectuales y políticas" (pág. 36). Es interesante ver su abordaje sobre el intercambio de dones entre los actores sociales que estudia, aunque no profundiza



en la circulación de estos dones al interior de la red expandida.

Melgar menciona el carácter internacional o trasnacional de las redes para explicar cómo estos lazos de solidaridad se extendían más allá de las fronteras (págs. 67, 82, 95). Los exiliados, para sobrevivir fuera de sus países, requerían de la ayuda de un número importante de personas y de movilización entre actores y redes. Así, al estudiar a los exiliados apristas congregados en la Ciudad de México, Melgar mostró cómo Mella y Haya se movieron para conseguir invitaciones para dictar conferencias que permitieran sufragar los costos de sus viajes (págs. 75, 76). Esta estrategia le permitió a Haya de la Torre



Imágenes 2 y 3. Cartel del Primer Seminario Internacional: Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual y foto de la mesa "Redes intelectuales transfronterizas", Casa Rafael Galván, UAM, 18 de septiembre de 2019. De izquierda a derecha: Carmen Díaz Vázquez, Marta Casaús Arzú, Ricardo Melgar Bao, Alexandra Pita González y Andrea Candia Gaja. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

alcanzar sus objetivos "descansando en las redes intelectuales vasconcelistas" (págs. 80, 83).

Otro aspecto interesante a resaltar es que Melgar utiliza la clasificación de redes intelectuales, sociales y políticas. Aunque no definió el sentido de estas categorías, es evidente que Melgar encontraba diferencias entre ellas, y que relaciona cada tipo de vínculo en red con los espacios de sociabilidad que tanto Haya como Mella establecieron en la Ciudad de México durante su exilio (pág. 41). Melgar compartía con Barry Carr el interés por representar la cartografía "de la resistencia y la agitación" de la Ciudad de México durante la década de 1920, escenario en el cual las redes políticas se reunían en torno a ciertos espacios de sociabilidad (intelectual), como lo eran las oficinas del periódico del Partido Comunista Mexicano y de la redacción de su vocero, *El Machete* (pág. 58). Melgar señaló también, cómo a diferencia de Haya, Mella "cerró sus redes a los intelectuales que militaban en el movimiento comunista y antiimperialista o

que pertenecían a las filas de las Asociación nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC)" (pág. 62). Siguiendo su olfato de antropólogo, Melgar no desdeñó observar las reuniones de otro tenor que sostenían los intelectuales en su exilio, como la Navidad. A estas fiestas concurrían "según sus redes parentales, amistosas, intelectuales y políticas" (pág. 65).

A su vez, Melgar analizó los momentos en que estas distintas redes se entrecruzaban en determinados momentos. Las filias políticas de Haya con el marxista alemán Alfonso Goldschmidt eran un ejemplo de las redes políticas, pero también intelectuales de un sector de la izquierda latinoamericana (págs. 42 y 187).

Los elementos que he elegido son una muestra del abordaje y uso del concepto de redes en algunas de las obras de Ricardo Melgar. Se trata de una temática que profundizó y expandió hacia otros grupos políticos e intelectuales. A través de estas páginas continúo con aquellos diálogos que Ricardo Melgar y yo mantuvimos por tantos años y que se vieron interrumpidos por su muerte. Aunque ya no tengo a mi colega para discutir las redes intelectuales, recurro a un diálogo imaginario en el que puedo platicarle de mis avances y retrocesos.



Imagen 4. Ricardo Melgar, Huancayo, Perú, 2011.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Referencias bibliográficas:

Devés V., E. y Melgar Bao, R. (1999). Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos, 1910-1930. *Cuadernos Americanos, 6*(78), 132-152.

Melgar Bao, R. (2000). El Universo Simbólico de una Revista Comiternista. Diego Rivera y El Libertador. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 7*(21), 121-141.

_____ (2005). Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924). En M. Casáus A. y M. Pérez L. (Edits.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940* (págs. 65-105). Universidad Autónoma Metropolitana.

_____ (Edit.) (2006). *El Libertador 1925-1929. Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas. Edición Facsimilar digitalizada*. Universidad Nacional Autónoma de México, Insituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

_____ (2009). Cominternismo intelectual: representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933. *Revista Complutense de Historia de América, 35*, 135-159.

_____ (2010). Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile. En C. Altamirano (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina, vol. II* (págs. 146-166). Katz Editores.

_____ (2013). *Vivir el exilio en la Ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella*. Ediciones Taller Abierto.

_____ (2015). América Latina en la revista *Octubre* de Madrid 1933-1934: Redes intelectuales antifascistas. *Pacarina del Sur,* (24). Obtenido de http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1181&catid=5&Itemid=9

_____ *et. al* (2016). *El zapatismo en el imaginario anarquista norteño:* Regeneración, *1911-1917*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

_____ (2017). El socialismo romántico en el Perú: 1848-1872. *Pacarina del Sur,* (33). Obtenido de http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1520-el-socialismo-romantico-en-el-peru-1848-1872

_____ (2018). *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940*. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México.

Paéz C., A. (2001). *Los orígenes de la Izquierda Ecuatoriana*. Abya-Yala.

Pita G., A. (2009). *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. El Colegio de México, Universidad de Colima.

_____ (2011). La Internacional del Magisterio Americano: propuestas educativas y tensiones políticas. *Historia de la Educación Latinoamericana, 13*(17), 237-262.

_____ (2012). De la Liga racionalista a *Cómo Educa el estado a tu hijo*: el itinerario de Julio Barcos. *Revista de Historia de América* (65-66), 123-141.

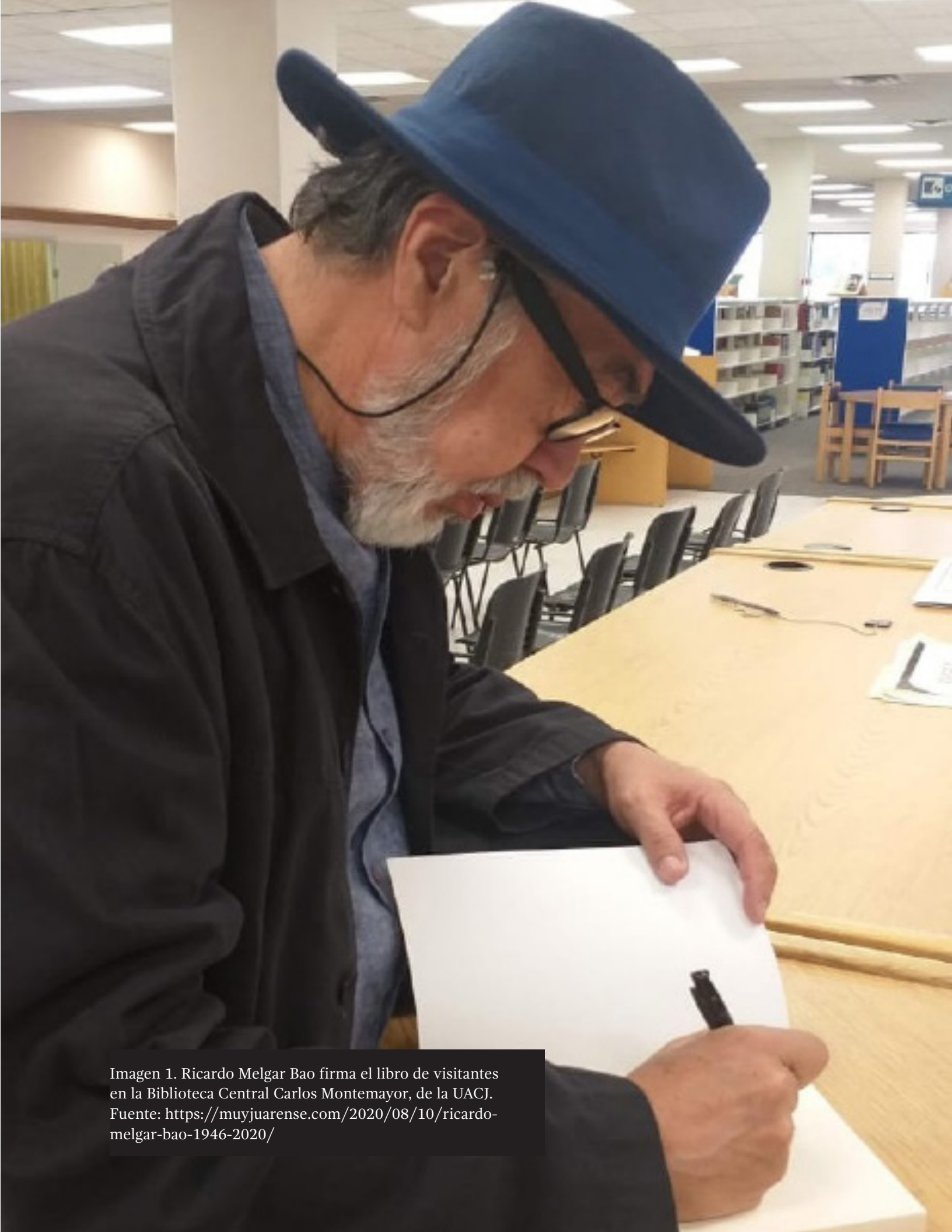


Imagen 1. Ricardo Melgar Bao firma el libro de visitantes en la Biblioteca Central Carlos Montemayor, de la UACJ. Fuente: https://muyjuarense.com/2020/08/10/ricardo-melgar-bao-1946-2020/

Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB), testigo en papeles de la izquierda latinoamericana

Documentary Archive Ricardo Melgar Bao (ADRMB), witness in papers of the Latin American left

Gabriel Rayos García

Resumen: Este artículo traza el contexto histórico, social y biográfico de conformación del Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB) de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), México, dedicado a la historia de las ideas de organizaciones políticas, movimientos sindicales, guerrilleros, estudiantiles, magisteriales, indígenas y campesinos en América Latina. A su vez, realiza una catalogación temática, cronológica y geográfica de los materiales hemerográficos, documentos históricos, propaganda militante, epistolarios, informes militares clasificados, entre otros, que conforman este acervo. Los alcances de este estudio permiten, por un lado, contribuir al análisis de la trayectoria intelectual de Ricardo Melgar Bao, además de proponer una herramienta (Índice Analítico) de ordenamiento y clasificación de las fuentes documentales que componen este acervo en beneficio de futuras investigaciones. Esta herramienta está integrada en la investigación titulada: *América Latina en Documentos: El Índice Analítico del Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB): Destacando los Movimientos Sociales y Organizaciones Políticas de Izquierda en Latinoamérica de 1960 a 1990*. Por consiguiente, gran parte de este artículo se refleja en la investigación tesinal, antes mencionada. Asimismo, el índice analítico y la tesis se pueden consultar en la página del Colegio de Chihuahua (COLECH).

Palabras clave: *Latinoamérica, izquierda, archivo, Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB).*

Abstract: This article traces the historical, social and biographical context of the formation of the Ricardo Melgar Bao Documentary Collection (ADRMB) of the Autonomous University of Ciudad Juárez (UACJ), Mexico, dedicated to the history of the ideas of political organizations, trade union movements, guerrillas, students, teachers, indigenous people and peasants in Latin America. At the same time, it carries out a thematic, chronological and geographical cataloging of the hemerographic materials, historical documents, militant propaganda, letters, classified military reports, among others, that make up this collection. The scope of this study allows, on the one hand, to contribute to the analysis of the intellectual trajectory of Ricardo Melgar Bao, as well as propose a tool (Analytical Index) for ordering and classifying the documentary sources that make up this collection for the benefit of future research. This tool is integrated into the research entitled: *Latin America in Documents: The Analytical Index of the Ricardo Melgar Bao Documentary Collection (ADRMB): Highlighting the Social Movements and Political Organizations of the Left in Latin America from 1960 to 1990*. Consequently, much of this article is reflected in the aforementioned final research. Likewise, the analytical index and the thesis can be consulted on the page of the Colegio de Chihuahua (COLECH).

Keywords: *Latin America, left, archive, Ricardo Melgar Bao Documentary Collection (ADRMB).*

Razones y circunstancias de la llegada del Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB) a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)

El Acervo Documental Ricardo Melgar Bao lleva este nombre debido a que el Doctor Ricardo Melgar Bao,[1] un gran pensador de la izquierda latinoamericana (Lima, 1946 - Cuernavaca, 2020), donó su biblioteca y archivo histórico sobre las izquierdas de América Latina a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ),[2] en México, a finales de 1990. Los materiales donados por Melgar fueron organizados en dos núcleos documentales: el Fondo Ricardo Melgar Bao, conformado por libros, colecciones de revistas y tesis resguardadas dentro de las colecciones especiales de la Biblioteca Central Carlos Montemayor de la UACJ, y el Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB), compuesto por materiales biblio-hemerográficos de consulta restringida en sala. Para fines de este artículo, únicamente me centraré en los materiales que componen al Acervo documental.

Las circunstancias que orillaron al Dr. Melgar a donar su biblioteca y archivo histórico a la UACJ fueron varias, ente ellas la inseguridad en la zona donde él residía en ese momento:

> Fue una circunstancia muy especial, nos teníamos que mudar de casa y yo vivía en la zona campestre de Morelos (Cuernavaca), sobre la carretera federal, en un fraccionamiento; vivíamos en una casa muy amplia, de dos plantas, y la planta baja sirvió para concentrar la biblioteca; no tenía problema de espacio, el área donde concentraba la biblioteca era de ciento sesenta y tantos metros de área, el problema fue, sobre todo, porque se complicó la seguridad en el estado ya que subió un Gobernador mafioso, el General Carrillo Olea [Gobernador de Morelos durante el periodo de 1994 a 1998], el que promovió el desarrollo de las bandas de secuestradores y de narcotraficantes en todo el estado, y particularmente Cuernavaca, Cuautla y las zonas circunvecinas, entonces fueron años en que muchos sectores de

1 Para mayor información sobre el Currículum Vitae del Dr. Tirso Ricardo Melgar Bao, consultar el directorio de investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en México, del cual era miembro desde 1997, consultar este link: www.investigadores.inah.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=774:tirso-ricardo-melgar-bao&catid=10&Itemid=200

2 Página oficial de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), www.uacj.mx/Paginas/Default.aspx

> las élites, de las clases medias fueron afectados, y en el fraccionamiento donde habíamos vivido once años muy tranquilamente, en el curso de siete meses hubo tres secuestros y once asaltos a mano armada, e intentaron meterse a la casa, solamente vivíamos, yo, mi esposa y dos hijos pequeños, y yo trabajaba en la Ciudad de México [...], entonces tenía esa presión y mientras buscábamos refugio, el refugio implicaba mudar, el problema era que ese acervo se podía deteriorar porque es una zona muy fea.[3]

Además de la violencia local en Morelos, las alternativas en otras instituciones eran limitadas y no existían garantías de conservación del material que el Dr. Melgar pretendía donar.

Complementando lo anterior, se debe considerar que en muchas ocasiones los archivos históricos o acervos documentales permanecen en completo abandono y en otras muchas sufren rapiña intelectual. El Dr. Melgar mencionó que instituciones como el Archivo General de la Nación (AGN)[4] de México, los Acervos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), sufrieron este proceso predatorio y de descuido. Lo anterior se fundamenta en las propias palabras del Doctor:

> Había descartado la donación a la Escuela de Antropología (ENAH). Yo pensaba que en algún momento podría ser un lugar interesante, porque fue en esa biblioteca donde yo organicé fondos especiales, que fueron depredados. Como yo había observado y constatado la depredación de fondos especiales en la UNAM, pensaba concretamente cómo se descartó el fondo Dr. Fritz Bach, un intelectual de izquierda suizo, de la escuela de economía que donó sus materiales, mas un buen día el director decidió mandar a descartarlo todo y yo hablé con un profesor para que se parara eso, y se logró parar, pero provisionalmente quedó en el área de la coordinación de Humanidades y finalmente eso pasó a manos particulares. Lo vi también con el Fondo de Leopoldo Zea, en sus narices era depredado, entonces veía que no había condiciones en la Ciudad de México.[5]

3 R. Melgar, entrevista personal, 23 julio de 2011.

4 Para mayor información, para conocer los contenidos y características del Archivo General de la Nación en México, consultar su página oficial https://www.gob.mx/agn

5 R. Melgar, entrevista personal, 23 julio de 2011.



Imagen 2. Ricardo Melgar en el Centro INAH Morelos, Cuernavaca, julio de 2011. Fuente: Gabriel Rayos.

Según el Dr. Melgar, tampoco consideraba las instituciones peruanas, las cuales, en ese momento, no contaban con la estabilidad necesaria para garantizar la preservación del Acervo, porque el régimen de Alberto Fujimori, presidente del país andino (1990 a 1995), mantenía un Estado represivo, además de la movilidad guerrillera de Sendero Luminoso[6] (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Refiriéndose a esta situación, el Dr. Melgar mencionó: "Yo no pensaba en mi país (Perú) porque tampoco había garantías, ni garantías políticas porque era una época de la dictadura fujimorista, y porque también había visto la depredación de fondos, incluso de la Biblioteca Nacional (en Perú)".[7]

Con la preocupación y urgencia de encontrar un lugar idóneo para resguardar su acervo, al Dr. Melgar se le presentó la posibilidad de ubicarlo en el área de archivos históricos de la Biblioteca Central, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ).

6 Como ninguna otra organización de izquierda, Sendero Luminoso reivindicó, a partir de su lectura de Mariátegui, la teoría del mito revolucionario, la hegemonía del voluntarismo político sobre el determinismo económico en el quehacer político, así como la secularización religiosa del marxismo y el partido en la revolución (Melgar Bao, 1986, pág. 168)

7 R. Melgar, entrevista personal, 23 de julio de 2011.

Aunque el Dr. Melgar no había considerado este espacio, se dieron algunas pláticas con directivos del área de sociología, como Alonso Pelayo y Bertha Caraveo, abriendo una posibilidad clara para él, para mantener a salvo sus materiales, como él lo mencionó:

> Cuando hice un viaje a Ciudad Juárez y me llevaron a ver las nuevas instalaciones de la biblioteca y me comenzaron a mostrar lo que eran los anaqueles y los sistemas que habían tomado para armar un área muy especial para fondos especiales, yo, bromeando, dije: Qué excelentes instalaciones, hasta yo me animaría a donar mis documentos. Cuando en la noche fui a la casa donde estaba hospedado, que era del profesor Alonso Pelayo y Bertha Caraveo, quien en ese momento era directora de la escuela de sociología, Bertha me dice: ¡Oye, ya me enteré por el rector que vas a donar tu acervo! Y yo me reí, si esto es una broma, pero después me quedé pensando y entonces llamé por teléfono a Hilda [Esposa del Dr. Ricardo Melgar] y le dije: Oye, esto salió de una broma, pero pensándolo realmente, tenemos una urgencia.[8]

8 R. Melgar, entrevista personal, 23 de julio de 2011.

Y bajo las circunstancias antes mencionadas, el Dr. Melgar decidió donar su acervo, el cual llega en 1999 a la Biblioteca Central Carlos Montemayor de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ).

Pero se queda, básicamente, en completo abandono y desorden durante un lustro. No es sino hasta 2009 que los documentos se organizan por país y se depositan en volúmenes, por personal del Archivo Histórico, dirigido por el historiador y con extensa experiencia en el área, Juan Hernández.[9]

En agosto de 2010 se inicia la clasificación e indexación de los documentos para conocer el contenido y su vínculo con el contexto latinoamericano. Dicha clasificación e indexación duró aproximadamente 10 meses, y a la par se construyó tanto el índice analítico del acervo (Tamayo, 1996, pág. 44) como la investigación reflejada en la tesis de maestría titulada: *América Latina en Documentos: El Índice Analítico del Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB): Destacando los Movimientos Sociales y Organizaciones*

9 Juan Hernández ha trabajado en "archivos administrativos, sobre todo los de PEMEX (Petróleos Mexicanos), [...] La Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), [...] y otras instituciones, como serían la Casa de La Moneda de México o la Suprema Corte de Justicia". J. Hernández, entrevista personal, 20 de julio de 2012.



Imagen 3. Biblioteca Central, UACJ
Fuente: https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=otra_bib&table_id=1170

Políticas de Izquierda en Latinoamérica de 1960 a 1990. Tanto el índice como la tesis están disponibles en consulta abierta en la página del Colegio de Chihuahua, en el siguiente link: http://www.colech.edu.mx/cont/tesis/grayos.pdf

A través del índice, y posteriormente de la tesis, se estableció que el ADRMB[10] está relacionado directamente con los campos ideológicos, políticos y literarios de las corrientes de izquierda del siglo XX latinoamericano, así como con movimientos sindicales, guerrilleros, estudiantiles y campesinos; al mencionar lo anterior, se trata de "entender que la organización del contenido del archivo responde a la tipología, estructura, competencia y funciones del investigador o persona que lo ha generado, respetando el principio de procedencia y de la estructura interna del fondo" (Alberch, 2003).

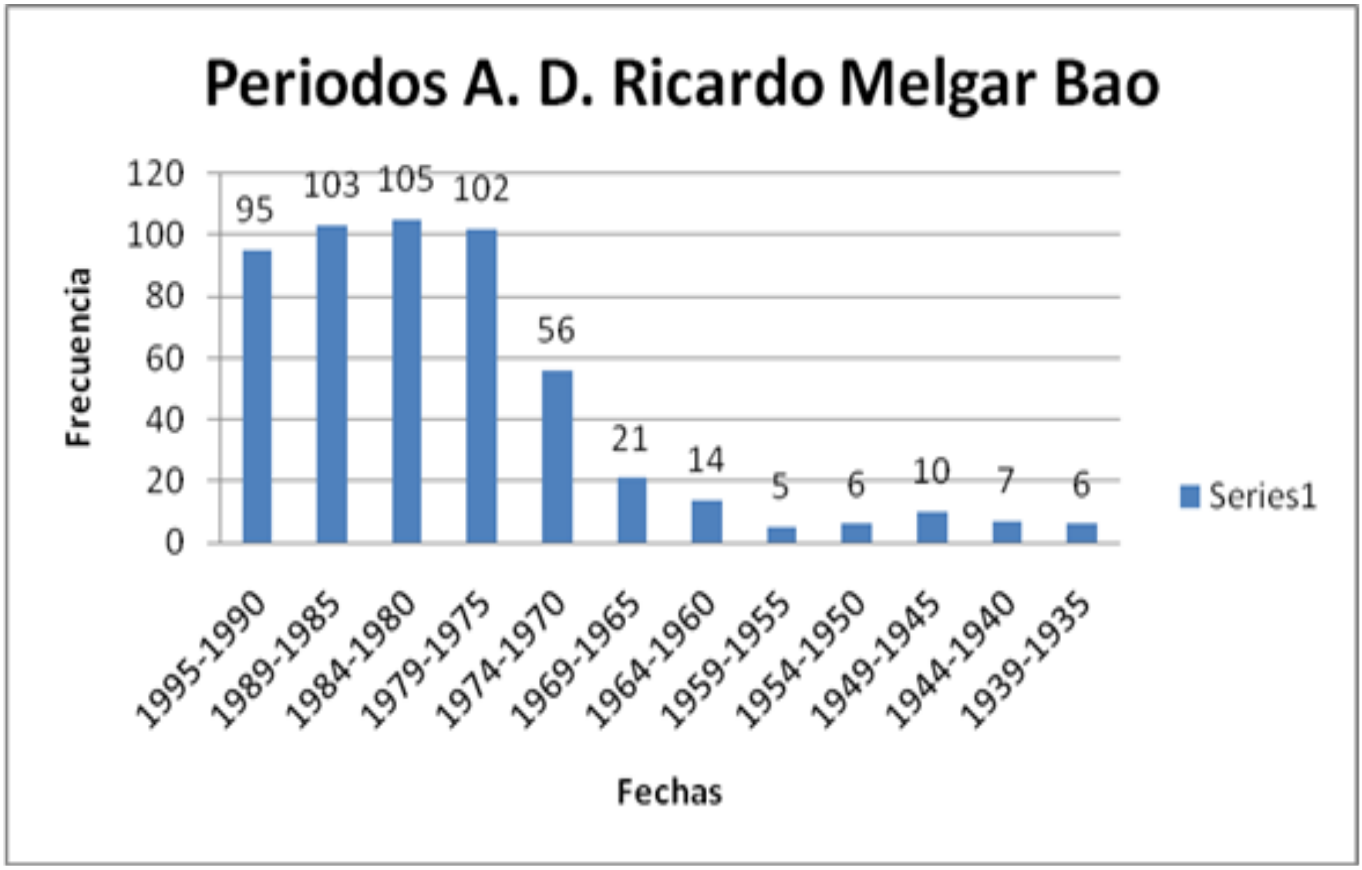
Descripción general de los capítulos del ADRMB

El ADRMB está integrado por periódicos, panfletos, órganos informativos, desplegados, ensayos, artículos, revistas, cartas, boletines, capítulos de libros, informes militares clasificados, recortes de periódicos, entre otros, que se han clasificado por temas.

10 Se utilizarán las siglas ADRMB para indicar que se está refiriendo al *Acervo Documental Ricardo Melgar Bao*, para fines prácticos y de citas. Cuando el texto así lo requiera se pondrá completo.

Está organizado en 26 carpetas o volúmenes, identificados de manera numérica del I al XXVa, y abarcan de inicios de 1900 a 1995; sin embargo, la cohorte histórica con mayor número de documentos es de la segunda mitad del siglo XX, de 1960 a 1995. La concentración cronológica de los documentos se puede ilustrar en la siguiente gráfica:

La gráfica indica que en la década de los setenta del siglo XX existe un aumento en los documentos que se encuentran en el ADRMB, y que alcanzan un repunte entre las décadas de los setenta y ochenta. Contextualizando lo anterior, Ricardo Melgar comentó:



Fuente: Tabla elaborada por el autor.

> En la década de los sesenta se comenzó a ensanchar la cultura letrada y militante gracias a una oferta editorial expansiva de viejos y nuevos textos de izquierda occidental, oriental y latinoamericana, la cual fue acompañada, no sin tensiones, por los productos ideológicos de las maquinarias radiofónicas y propagandistas de los escindidos socialistas realmente existentes (Melgar Bao, 2006, pág. 38).

Por otra parte, la clasificación e indexación del ADRMB se elaboró registrando los siguientes datos de cada documento: 1. Número de Volumen, 2. Número de Expediente, 3. Registro de Fecha del Documento, 4. Registro del Lugar de Edición, 5. Número de Fojas, 6. Descripción Breve del Documento/s, 7. Observación.

Este proceso se aplica de manera muy similar al momento de organizar y clasificar documentos en archivos históricos. Básicamente son los pasos que se siguen en toda clasificación de archivos o acervos, variando o integrándose algunos pasos, determinados por el encargado que realiza el trabajo, apoyándose en los parámetros de la archivística.

También la clasificación e indexación del contenido del ADRMB reveló que son tres los ejes temáticos: los dos principales están dentro del contexto peruano y mexicano, mientras que el tercero incluye a Centroamérica, Sudamérica y Europa. Además, los documentos no pierden su conexión con América Latina, como lo demuestran las secciones de "Testimonios y Documentos" y "Vida Internacional" del periódico *El Día*. Este periódico se publicó en México, pero sus artículos contienen información importante sobre el contexto latinoamericano en general.

A pesar de que el ADRMB duró casi diez años olvidado y desorganizado dentro de las instalaciones de la UACJ, este acervo ya sobrepasó el proceso de abandono y depredación intelectual, porque hasta en la actualidad se sigue manteniendo en vigencia, ordenado e intacto, y se han anexado documentos que el Dr. Melgar donó en los últimos años de su vida.

> La realidad es que muchos archivos, ya sea en dependencias públicas o en colecciones privadas, tienen espacios repletos de papel amontonado en paquetes sobre paquetes amarrados, y sin instrumentos de consulta y de control alguno, sobreviviendo al paso del tiempo, al descuido, al olvido y al deterioro consecuente, no obstante que los documentos lleguen a ser considerados por las normas vigentes como bienes de dominio público.[11]

11 Describir la pieza documental individualizada, bien sea documento suelto, formado por uno o varios folios, bien sea unidad

Por otra parte, la numeración de las carpetas o volúmenes en que se agruparon los documentos que integran el acervo (I al XXVa) fue asignada en forma temática, regulada por tres datos generales: 1. Por país, 2. Por contenido genérico, y 3. Por fecha.

El ADRMB se nutre de periódicos, órganos informativos, panfletos, actas, entre otros documentos de partidos políticos de izquierda, grupos guerrilleros, campesinos, estudiantiles, obreros, sindicatos..., los cuales brindan valiosa información para los investigadores que trabajan en el análisis y reflexión sobre América Latina en las tendencias de izquierda.

Casi todos los documentos del ADRMB están escritos en español, pero también existe información en inglés, portugués, francés, italiano, alemán, y escasamente en chino y árabe. El ADRMB se encuentra resguardado en el Archivo General de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (AGUACJ). Todo el material del acervo se puede consultar dentro del inmueble, pues está prohibido el préstamo externo. Los documentos no están escaneados, microfilmados o en internet. Aquí habría que hacer una pausa, el ADRMB no pertenece

archivística, que puede consistir en expedientes, testimonios individuales o de varios documentos referentes a un mismo tema (Aguilera Murguía y Nacif Mina, 2006, pág. XV).



Imagen 4. Exlibris que identifica a los materiales biblio-hermerográficos del Fondo y del Acervo Ricardo Melgar Bao.
Fuente: Gabriel Rayos.

al Fondo Ricardo Melgar Bao (FRMB), el cual es parte del contenido bibliográfico de Colecciones Especiales en la Biblioteca Central Carlos Montemayor.

El Fondo Ricardo Melgar Bao (FRMB) y el Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB) tienen una conexión directa, pero son dos colecciones distintas. El Fondo Ricardo Melgar Bao (FRMB) fue donado también por el Dr. Melgar y contiene una colección extensa de libros, revistas, tesis y

folletos, los cuales, en su mayoría, ya tienen asignada una clasificación y se encuentran en la base de datos de la página de la biblioteca virtual, disponible en: http://www3.uacj.mx/CSB/Paginas/default.aspx.

Descripción particular de los Volúmenes: I al XXVa del ADRMB

Los volúmenes están distribuidos de la siguiente manera: Perú y México, los volúmenes I VIII, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XX, XXV y XXVa. Los volúmenes VII y VIII despliegan información de Centroamérica, Venezuela, Argentina y Chile. La isla de Cuba está presente dentro del volumen IX. La información sobre Uruguay, Argentina, Ecuador, Bolivia y México están en el volumen X, y dentro del volumen XI: Panamá, Colombia, Bolivia, Honduras, Ecuador y El Salvador.

El volumen XXI muestra información sobre Francia, Alemania y Hungría; el volumen XXII está relacionado directamente con Estados Unidos y el volumen XXIII con Bélgica, Yugoslavia, Polonia, Rusia y China. Por su parte, el volumen XXIV presenta información sobre Italia, Inglaterra y España; por último, los volúmenes XXV y XXVa están relacionados con los procesos políticos y militares en Perú, el Partido Comunista Peruano y la ideología de izquierda vinculada a José Carlos Mariátegui.

Los volúmenes del I al XXVa

El contenido del ADRMB se describe en este apartado en forma sintética del volumen I al XXVa, con la finalidad de proporcionar al lector una guía general del contenido de los volúmenes, que al mismo tiempo le brinde una radiografía del acervo y lo acompañe por las diferentes temáticas que se abordan.

El Volumen I contiene 25 expedientes cuya información abarca dos periodos (1894 a 1930 y 1970 a 1995). La primera parte se enfoca en el contexto peruano de los primeros 30 años del siglo XX, relacionado con la historia de los movimientos reformistas, sindicales, universitarios y militares, vinculados al anarquismo y comunismo, destacando la figura de José Carlos Mariátegui, principal precursor del Partido Comunista Peruano (PCP).

El segundo periodo describe la intervención de Estados Unidos en la censura de la prensa en Perú durante el gobierno fujimorista. También se muestran las acciones guerrilleras y genocidas de Sendero Luminoso (SL), y cómo dicho país andino estaba hundido en una crisis

constitucional durante 1992. Dentro de este volumen existen documentos pertenecientes a la *Revista Plural*, *Revista ABC* y la *Revista 7 Días*.

El Volumen II abarca 30 expedientes (1977 a 1993) relacionados con grupos guerrilleros, derechos humanos, presos políticos, organizaciones peruanas, movimientos sindicales y luchas magisteriales durante los gobiernos de Alan García Pérez y Alberto Fujimori, en sus respetivos periodos. Destacan eventos como las matanzas en la zona de Ayacucho, en Perú, además de las acciones de los grupos guerrilleros de Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

Se presentan una serie de documentos en contra del presidente Alan García para que libere prisioneros de guerra y presos políticos de los penales: El Frontón, Lurigancho y El Callo, incluyendo una lista con nombres de personas que fueron detenidas o desaparecidas, según los informes recibidos por Amnistía Internacional, en la Zona de Emergencia de Perú, entre el 6 de enero de 1983 y el 4 de octubre de 1984.

El Volumen III engloba 47 expedientes que describen el contexto peruano en dos periodos: 1927 a 1930 y 1970 a 1987. El primer periodo se relaciona con el gobierno de Augusto B. Leguía y la creación de Patria Nueva como proyecto socio-político, a partir del cual los estudiantes lograron la reforma universitaria y en donde participó activamente José Carlos Mariátegui en las Universidades Populares,[12] convirtiendo estos lugares en verdaderos centros de formación política para los trabajadores peruanos.

El segundo periodo se relaciona con la educación básica, media superior y universitaria, en su reestructuración general en Perú. Asimismo, se presenta una inves-

12 "Hacia los años 20 tendió a generarse un proyecto cultural bajo el nombre de Universidades Populares. Es, al mismo tiempo, expresión de la convergencia de anarcosindicalistas, socialistas y comunistas en las primeras centrales obreras, así como el movimiento de reforma universitaria que inicia en Córdoba, Argentina, en 1918, se extiende por toda América Latina. El Congreso Hispanoamericano de Estudiantes, celebrado en México en 1921, homogeneizó las ideas y los proyectos renovadores. Las Universidades Populares, por estas circunstancias, fueron en su fase constitutiva un ensamblamiento de tradiciones política-culturales diversas, como los muestran sus primeras experiencias. [...] José Carlos Mariátegui [llevó] sin mayores tropiezos su propio proyecto de UP, cambiando el eje de su articulación gremial de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) a la Federación Obrera Local de Lima (FOL) y, en el terreno ideológico, dejará atrás la hegemonía anarquista, cuyo símbolo más distintivo era precisamente el de llevar el nombre del padre del movimiento anarquista peruano: Manuel González Prada" (Melgar Bao, 1994, págs. 46-47).



el programa revolucionario del MIR

EL M.I.R. SE PROPONE COMO OBJETIVO ESTRATEGICO INMEDIATO EL DERROCAMIENTO DEL ESTADO BURGUES Y SU SUSTITUCION POR UN ESTADO DEMOCRATICO POPULAR; REPRESENTANTE DE LAS CLASES EXPLOTADAS, DIRIGIDO POR EL PROLETARIADO EN BASE A LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA, PRIMER PASO AL ESTABLECIMIENTO PLENO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO; QUE CULMINE LAS TAREAS ANTI-IMPERIALISTAS, DEMOCRATICAS Y POPULARES, AVANCE ININTERRUMPIDAMENTE AL SOCIALISMO, EN TRANSITO AL COMUNISMO.

1) Por un Gobierno Revolucionario del Pueblo y una Asamblea de Representantes del Pueblo, surgidos y sustentados por la acción revolucionaria de las masas y el pueblo en armas, a través de la destrucción del Estado Burgués, que concentre el poder y la soberanía popular. Dirigido por el proletariado en base a la alianza obrero campesina y en la unidad de todo el pueblo.

2) Participación de todo el pueblo, bajo dirección del proletariado en la conducción del Estado. Derecho de todos los trabajadores de nominar a sus representantes. Revocabilidad inmediata del mandato de cualquier representante por decisión de las bases.

3) Destrucción del Ejército Regular Reaccionario y su sustitución por el armamento general del pueblo, conformante del Ejército Revolucionario del Pueblo y las Milicias Populares.

4) Revocabilidad inmediata de cualquier funcionario estatal por decisión de las bases.

5) Participación del pueblo en la administración de justicia a través de los tribunales populares.

6) Respeto a la autonomía de las organizaciones gremiales de los trabajadores y a su derecho de fiscalizar la acción estatal en todos sus niveles.

7) Separación entre el Estado y la Iglesia. Confiscación de las propiedades de la Iglesia que generan renta. Libertad de cultos.

II)

1) Expulsión total del imperialismo.
— Confiscación total de las empresas imperialistas y de la Burguesía Intermediaria en la agricultura, industria, minería, comercio, finanzas, Pase de las mismas al área socialista de la economía.
— Estatización de la Banca, de todos los mecanismos financieros y del gran comercio. Estatización del comercio exterior.
— Desconocimiento de las deudas contraídas con países imperialistas por los gobiernos anteriores.
— Desconocimiento de los pactos de carácter económico, político, técnico y militar, etc. que atenten contra nuestra plena soberanía.

2) Conservación y defensa de todos los recursos naturales de la nación; políticas racionales de explotación de los mismos, regidos por una planificación única, centralizada a nivel estatal.

3) Planificación general del desarrollo económico ejecutada por el Estado en base a los objetivos de las clases explotadas, expresadas por sus órganos representativos de Poder Popular.

III)

1) Respeto y protección a las nacionalidades oprimidas, promoviendo el desarrollo de sus culturas y el mejoramiento radical de su situación económica.

2) Supresión de toda forma de opresión y discriminación de la mujer. Socialización de los servicios domésticos, que permitan su plena incorporación en completa igualdad con el hombre, en todas las esferas de la actividad social.

3) Desarrollo de políticas que promuevan el bienestar general, y el desarrollo físico, mental y cultural de la población.

4) Protección de la niñez, la vejez y los inválidos por el Estado.

5) Por una educación y cultura nacional, democrática y científica, que erradique el oscurantismo, la degradación moral capitalista, y la separación entre el trabajo manual e intelectual. Educación general, vinculada a la producción, obligatoria y gratuita para toda la población. Sistema único de enseñanza de carácter estatal.

6) Servicio Estatal Unico de Salud. Desarrollo de la medicina preventiva. Reevaluación de la medicina popular. Estatización de la industria farmacéutica.

7) Reforma Urbana y Derecho a Vivienda Digna. Reducción drástica de los alquileres, convirtiéndose éstos en parte del pago del valor del inmueble ocupado por el inquilino. Solución a los problemas de las barriadas. Política estatal masiva de construcción que garantice a todos los trabajadores, viviendas dignas.

8) Derecho irrestricto al trabajo.

9) Supresión de los impuestos indirectos e implantación de un impuesto progresivo a la renta.

10) Apoyo técnico y crediticio a la pequeña y mediana empresa.

IV)

1) Control Obrero sobre la producción y la distribución en las empresas no integradas al área socialista de la economía. Limitación de las utilidades a los que tengan acceso sus propietarios.

2) Creación de Comités Obreros que diriman los conflictos surgidos entre la patronal y los trabajadores.

3) Confiscación y pase al área socialista de la economía de las empresas que atropellan los derechos de los trabajadores consagrados en la legislación laboral revolucionaria.

4) Estabilidad Laboral. Repeto a la jornada de 8 horas y reducción de la misma de acuerdo a las condiciones de trabajo por rama de producción

5) Salario mínimo vital, familiar y móvil. Igual salario por igual trabajo.

6) Establecimiento de la jubilación de acuerdo a las condiciones de trabajo en cada rama de producción.

V)

1) Nacionalización de la Tierra.

2) Confiscación de la tierra a los terratenientes. Liquidación de toda forma de Gran Propiedad Terrateniente de base semifeudal y entrega gratuita de éstas a los campesinos que las laboran directamente.

3) Supresión de todos los tipos de pago a los que actualmente está sometido el campesino por el rescate de sus tierras.

4) Creación de Comités Campesinos encargados de:
— Abolición efectiva de todas las formas de servidumbre, actualmente existentes.
— Restitución a las comunidades campesinas de las tierras que les fueron usurpadas. Dotación de nuevas tierras cuando éstas sean necesarias.
— Control efectivo sobre las condiciones laborales de los trabajadores del campo. Confiscación de las tierras de los propietarios que intenten burlar los derechos de los trabajadores.
Distribución y control sobre el uso del agua.

5) Precios justos a los campesinos. Apoyo técnico y crediticio a los campesinos. Estímulo estatal a las formas asociativas de explotación agropecuaria.

6) Contra la política de descapitalización y saqueo del campo.

7) Fijación de Areas máximas inafectables sobre la base de criterios económico-sociales.

VI)

1) Apertura de relaciones con todos los regímenes del mundo que respeten nuestro ordenamiento jurídico, político, económico y social.

2) Apertura de relaciones, económicas, comerciales, financieras, técnicas, etc. bajo la condición de estricta reciprocidad y mutuo beneficio.

3) Ampliación de los lazos culturales, políticos y de todos aquellos que permitan conservar y enriquecer el patrimonio cultural de la nación.

4) Apoyo militante a todos los movimientos revolucionarios del mundo.

5) Estrechamiento de relaciones con los países socialistas.

6) Por la continentalidad de la revolución y la construcción de la gran patria socialista Latinoamericana.

MIR

Imagen 5. Órgano informativo de la "VII Convención Nacional" del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), (Perú), 1978, en ADRM, Vol. 7, Exp. 2.
Fuente: Gabriel Rayos.

tigación etnolingüística de varias culturas indígenas andinas prehispánicas, su proceso geográfico, religioso, político y económico; la relación con el medio ambiente de Bolivia, Perú y Ecuador, así como información de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

El Volumen IV comprende 51 expedientes que describen el contexto peruano (1970 a 1980) relacionado con el indigenismo, movimientos campesinos, lucha revolucionaria, violación a los derechos humanos en Comunidades de Ayacucho, Cuzco, entre otras zonas peruanas. Además, demandas de Reforma Agraria, luchas sindicales, congresos y comunas, y cómo estos movimientos indígenas-campesinos son impulsados por la Confederación Campesina del Perú (CCP).

Básicamente, la información de los documentos está relacionada con el Órgano Informativo *Voz Campesina. Tierra y Liberación*, editado por la Confederación Campesina del Perú. Sin embargo, también hay algunos folletos presentando conclusiones y resoluciones de diferentes congresos orga-

nizados por la Federación Departamental de Comunidades y Campesinos de Ayacucho y otras comunidades peruanas.

El Volumen V contiene 49 expedientes relacionados con la obra, vida, pensamiento, desarrollo y actividad política e intelectual de José Carlos Mariátegui. Además, su relación con el Marxismo-Leninismo,[13] así como la valiosa interpretación de la historia internacional y la realidad peruana que realiza en *Amauta*. Y, al mismo tiempo, su participación en el Partido Comunista Peruano, su oposición al régimen aprista y el desarrollo de las izquierdas en Perú. Los documentos recurrentes son de: *Trinchera Roja*, *Socialismo y Participación*, *Caballo Rojo*, *Caretas* y el periódico *Unidad*.

El Volumen VI abarca 49 expedientes que describen el Movimiento Femenino Popular, Frente Universitaria (FER) por el Luminoso Sendero de Mariátegui[14] –que promueve convecciones universitarias para la emancipación de la mujer– y algunos postulados del Partido Comunista (PC) entre 1974 y 1976. También se muestra cómo la Federación de los Estudiantes del Perú (FEP) organiza movimientos estudiantiles y convecciones universitarias para protestar por la aguda crisis económica durante el gobierno de Fernando Belaúnde Terry.

Se destaca dentro de este volumen una compilación de artículos relacionados con las ideas de José Carlos Mariátegui y el movimiento universitario, la orientación proletaria, el capitalismo y el Partido Comunista Peruano (PCP). Además, la organización de los trabajadores, grupos sindicales y populares, huelgas masivas del movimiento de obreros y magisterial, así como los combates entre fuerzas militares y Sendero Luminoso.

Asimismo, se describen tanto los principios doctrinales del fascismo italiano como su ideología, sus movimientos nacionales y la formación de la clase obrera, así como las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo. Entre los

13 El marxismo de JCM tuvo espíritu polémico, destacando por su propia originalidad y consistencia al abordar temas tan distantes como el arte vanguardista, la cuestión indígena, los procesos revolucionarios, la crisis de la democracia y la del propio marxismo contemporáneo (Melgar Bao, 2012a, pág. 47).

14 El lenguaje escrito en la prensa senderista de la década de los setenta marcaba en su estilo las diferencias entre Bandera Roja, que operaba como órgano central del Partido, y la prensa gris para cada sector o frente del trabajo de masas. La única mediación entre una y otra eran las frases o textos sacralizados de José Carlos Mariátegui, el guía (Melgar Bao, 1986, pág. 190). NOTA: el "Luminoso Sendero de Mariátegui" es como aparece en el título del documento del Movimiento Femenino Popular, Frente Universitaria (FER).

documentos sobresalen el folleto *Obrero Revolucionario* y los Órganos Informativos del Movimiento Femenino Popular, Frente Universitaria (FER) –en pro de los derechos de la mujer universitaria– y la revista *Caretas,* todos editados Lima, Perú.

El Volumen VII cuenta con 71 expedientes y se presenta el periodo histórico peruano de 1977 a 1992, destacando los movimientos de liberación nacional relacionados con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y Sendero Luminoso desde 1960, cuando empiezan los primeros atentados en este país andino.

Sobresale igualmente la información tocante a las masacres de periodistas (junto con sus guías) ocurridas en Uchuraccay y 47 campesinos[15] en Socco, comunidades de Ayacucho en Perú, en 1984. También se presenta una gama de documentos desclasificados del archivo del Congreso de Estados Unidos, describiendo diferentes motines en los penales de Lurigancho, la Isla el Frontón y otras cárceles peruanas. Estas revueltas carcelarias y las acciones policiacas provocaron más de 150 muertos, sumados a la lista de ocho mil por la guerra civil.

Los documentos relevantes y recurrentes son el Órgano Informativo de la Agencia Peruana de Noticias, titulado *Andes Press* (México); el Órgano Informativo del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru; *Voz Rebelde (*Lima, Perú) y los documentos desclasificados del Archivo del Congreso de Estados Unidos, con edición desconocida, pero en idioma español. La otra información se reparte entre el diario *La República* y las revistas *Caretas, SÍ* y *Oiga*.

El Volumen VIII contiene 44 expedientes, repartidos entre los países de México, Argentina, Chile, Venezuela, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, en dos periodos: 1915 a 1945 y 1965 a 1997. El primer periodo describe, a través de los postulados del Partido Socialista de la Argentina, la situación de la clase obrera bajo el populismo argentino, partiendo de la crisis generalizada de 1930. Muestra también la situación de grupos indígenas en Perú y Bolivia ante el imperialismo y abusos sobre ellos, además del movimiento anarquista en varios países del mundo, de 1923 a 1927.

15 El ejército, aunque más familiarizado con la población andina, [jugó] un papel decisivo en la represión cruenta y en la implementación de la táctica contrainsurgente de enfrentar comunidades contra comunidades, pueblo contra pueblo. El ejército y la policía (sinchis), en acciones contrainsurgentes, saquean y masacran comunidades. Las rondas campesinas aprovechan la cobertura militar oficial para resolver viejos litigios de tierras con las comunidades vecinas a las que acusan de senderistas para justificar sus ataques y despojos (Melgar Bao, 1986, pág. 186).

En el segundo periodo se describen los principios políticos del Partido Socialista de Chile (PSCH) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV). Además, el folleto de los principales Logros de la Revolución Popular Sandinista en 5 años, describe las acciones del gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en lo económico, político y social en Nicaragua durante los cinco años de gobierno de esta organización político-militar, de 1979 a 1986.

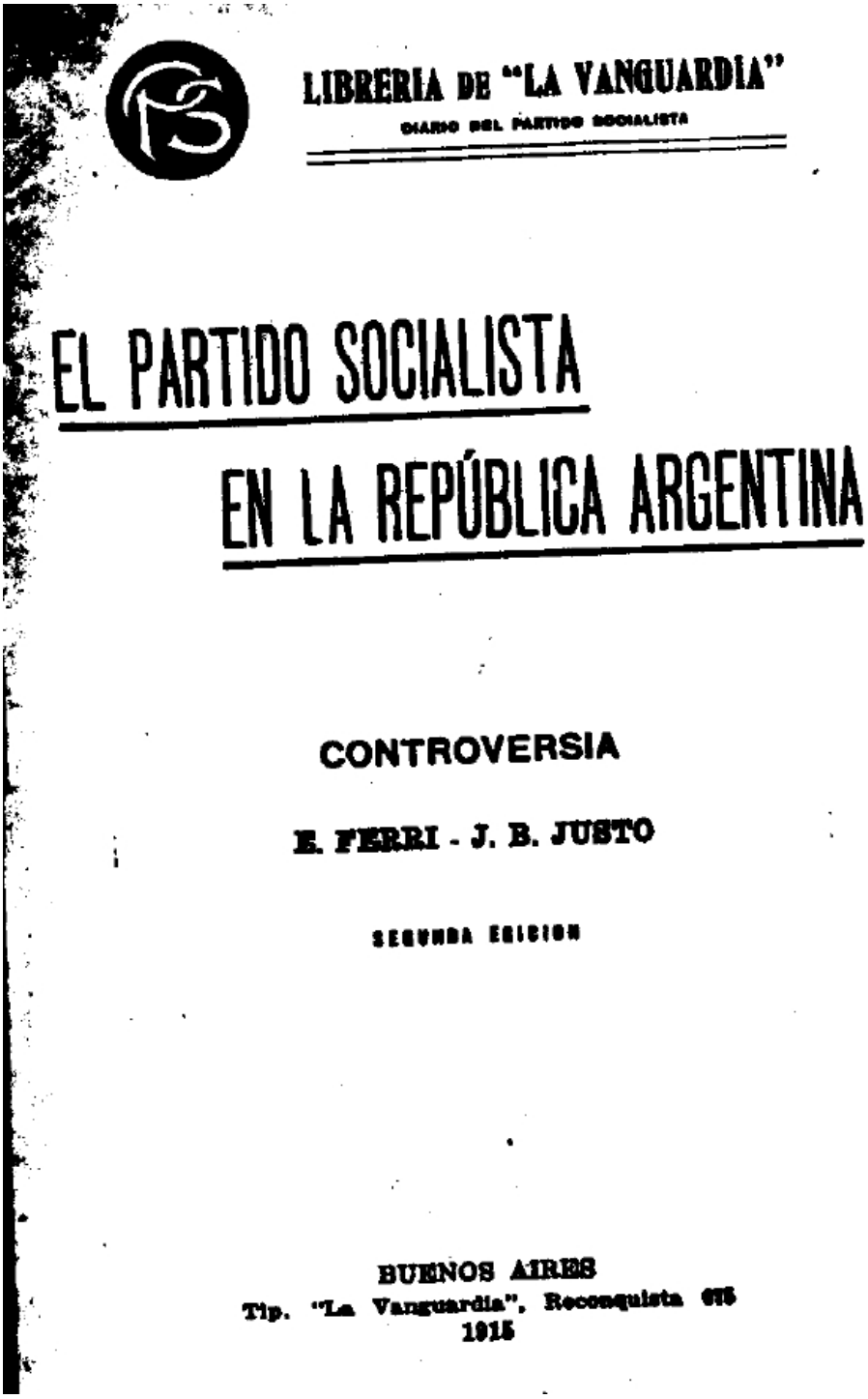
Los documentos recurrentes son *El Gallo Ilustrado*, *Semanario de El Día* (México); Órgano Informativo *Informe Guerrillero*, del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP); Miembro de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), (Guatemala). De igual forma se presentan en un solo ejemplar la *Revista Nueva Sociedad* (Venezuela), *Revista Araucaria de Chile* (Chile), suplemento quincenal de *La Protesta* (Argentina) y el Órgano Informativo del Partido Socialista Argentino.

El Volumen IX incluye 20 expedientes, entre 1960 y 1990, referentes a la Revolución cubana.[16] Se describe la participación organizacional estudiantil en el XI Festival Mundial de la Juventud, realizado en 1978. De igual manera tiene información del primer evento de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) –realizada en La Habana, Cuba–, en donde afirmaron que las revoluciones sociales y armadas son inevitables para cambiar la situación de los países, y así oponerse al imperialismo y política intervencionista estadounidense en América Latina, por medio de la Alianza para el Progreso (ALPRO), impulsada por el presidente John F. Kennedy.

La información de este volumen se encuentra distribuida en la revista *Política* (1965-1967), revista *Bohemia*; *Revista de Análisis General*, fundada en 1908 (1968 a 1979); revista *Casa de las Américas* (1975-1977 y 1985); "Primera Declaración de la Habana", por Ernesto "Che" Guevara, publicada en *Obras Revolucionarias* (1960), "Che teoría de la revolución" (*Circa*:[17] 1967); folleto del *XI Festival Mundial de las Juventudes y los Estudiantes*, en La Habana, Cuba, 1978; revista *Pasos,* del Departamento Económico de Investigaciones, de Costa Rica (1990).

16 Ricardo Melgar afirma: "no es novedad decir que la gravitación de la Revolución cubana fue decisiva, aunque también contaron las experiencias revolucionarias en China, Corea y Vietnam, más que la retórica soviética sobre la coexistencia pacífica Este/Oeste" (2006, pág. 38)

17 Locución latina que significa cerca de, alrededor de o aproximado a, dando referencia un aproximado de la fecha de la edición del documento.



LIBRERIA DE "LA VANGUARDIA"

DIARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA

EL PARTIDO SOCIALISTA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

CONTROVERSIA

E. FERRI - J. B. JUSTO

SEGUNDA EDICION

BUENOS AIRES
Tip. "La Vanguardia", Reconquista 675
1915

Imagen 6. Artículo de libro titulado "El Partido Socialista en la República Argentina. Controversia" por E. Ferris, J. B. Justo, editorial Liberia de "La Vanguardia". (Argentina), 1915. En ADRM, Vol. 8, Exp. 19.
Fuente: Gabriel Rayos

El Volumen X engloba 50 expedientes relacionados con México, de los años 1941 a 1953 y 1968 a 1992; a pesar que los documentos son editados en México, su información es relativa a diferentes países de América Latina, como Uruguay.

En Guatemala, Argentina y Perú se da la violación sistemática de los derechos humanos y la represión de las dictaduras militares durante los años sesenta y setenta; en Bolivia, el desarrollo del Partido Socialista de Bolivia. Describen también la situación política, económica, la trayectoria, bases políticas, sindicales y la relación con el gobierno de Salvador Allende del movimiento obrero chileno, la política laboral de la Junta Militar en 1974-1975, incluyendo un apéndice de la historia del movimiento obrero y la resistencia popular en Chile. En Ecuador se juzgan militares por desfalco; además, se explica el tratado Torrijos-Carter en Panamá; en Puerto Rico, el asesinato de Caballero Santana, líder obrero, y en México, la represión a las huelgas.

Se describen asimismo los movimientos estudiantiles, magisteriales y electorales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Los documentos recurrentes son: "Testimonios y Documentos" del periódico *El Día* (México) y el Boletín del Grupo Parlamentario del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) (México).

El Volumen XI acoge 42 expedientes, correspondientes a los periodos de 1920 a 1940 y 1970 a 1996; los países mencionados son: Panamá, Bolivia, Colombia, Honduras, Ecuador, El Salvador y Uruguay. Se describe la situación panameña de la época relacionada con los procesos electores, la falta de desarrollo social y movimientos sociales internos; la situación sociopolítica con Estados Unidos y los intereses del canal de Panamá.

Se describen los principios del Partido Comunista Marxista-Leninista de Honduras (PCM-LH); en Bolivia, un panorama general sobre el narcotráfico y temas sobre indigenismo, ideología de izquierda, estimulando al trabajador a luchar por sus derechos sindicales y laborales; en Colombia, cómo se establece una periodización del desarrollo histórico del movimiento sindical.

El Volumen XII incluye 63 expedientes dentro del contexto peruano, entre los periodos de 1930 a 1940 y 1960 a 1990. La información se vincula con las acciones políticas del gobierno presidencial de Augusto Bernardino Leguía y Salcedo Leguía durante 1930. También se describen la obra y vida de José Carlos Mariátegui, sus pasos por el comunismo y la formación del Partido Comunista Peruano (PCP); del mismo modo se analizan los problemas de la Revolución Peruana, el Reformismo desde los fundamentos de *Amauta* y las acciones del Partido Aprista en el Perú.

El segundo periodo describe el desarrollo del Partido Comunista Peruano (PCP) y la relación de esta organización con José Carlos Mariátegui. Además, se describen conceptos teóricos, ideológicos y políticos de la concepción orgánica para la construcción del Partido Marxista-Leninista y Revolucionario de Masas, popular a través de la lucha armada en la guerra de guerrillas en todos los estratos de la sociedad peruana.

Se describe la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que defiende el Estado-burocrático, corporativo y fascista revestido de democracia representativa, los "terceristas", dirigido por el frente electoral de Izquierda Unida (IU) –quienes apostaban por las reformas dentro del sistema de explotación capitalista, abrigando utopías de izquierda–, y el Partido Comunista del Perú (PCP), tomando el poder por medio de la violencia revolucionaria para instaurar la República Popular de Nueva Democracia (ND). Los documentos recurrentes pertenecen al Partido Comunista Peruano (PCP) (Perú), el folleto de *La* 4ª *Internacional Comunista* (marzo 1941), así como documentos del Comité Nacional de Izquierda Unida (IU).

El Volumen XIII comprende 63 expedientes sobre México, de 1930 a 1980. Contiene movimientos obreros-sindicales, magisteriales, estudiantiles, campesinos y principios del desarrollo del marxismo-leninismo dentro del Partido Comunista Mexicano (PCM).

Aborda movimientos laborales, congresos, reformas políticas, huelgas de diferentes organizaciones como: El Movimiento Obrero Mexicano (MOM), Frente Magisterial Independiente Nacional (FMIN), Unidad y Fuerza Obrera (UFO), la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Alianza Obrero-Campesina (AOC), la Liga Obrera Marxista en México (LOMM), El Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de la Clase Obrera Mexicana (PCOM).

Los documentos recurrentes son: el Órgano Informativo *Boletín Obrero*, editado por la Liga Obrera Marxista en México; Órgano Informativo *Lucha Obrera Popular,* por el Órgano Central de Acción Popular M-L (Marxista-Leninista) de México; periódico *La Voz de México,* del Comité Central del Partido Comunista Mexicano y *Cuaderno de Insurgencia Sindical,* del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

El Volumen XIV contiene 53 expedientes, fechados en 1920 y de 1970 a 1983, en México. Los documentos se relacionan con el Partido Comunista de México (PCM) y sus secciones: el Comité Regional en el Valle de México, el Partido Socialista Unificado Mexicano (PSUM) –con menor

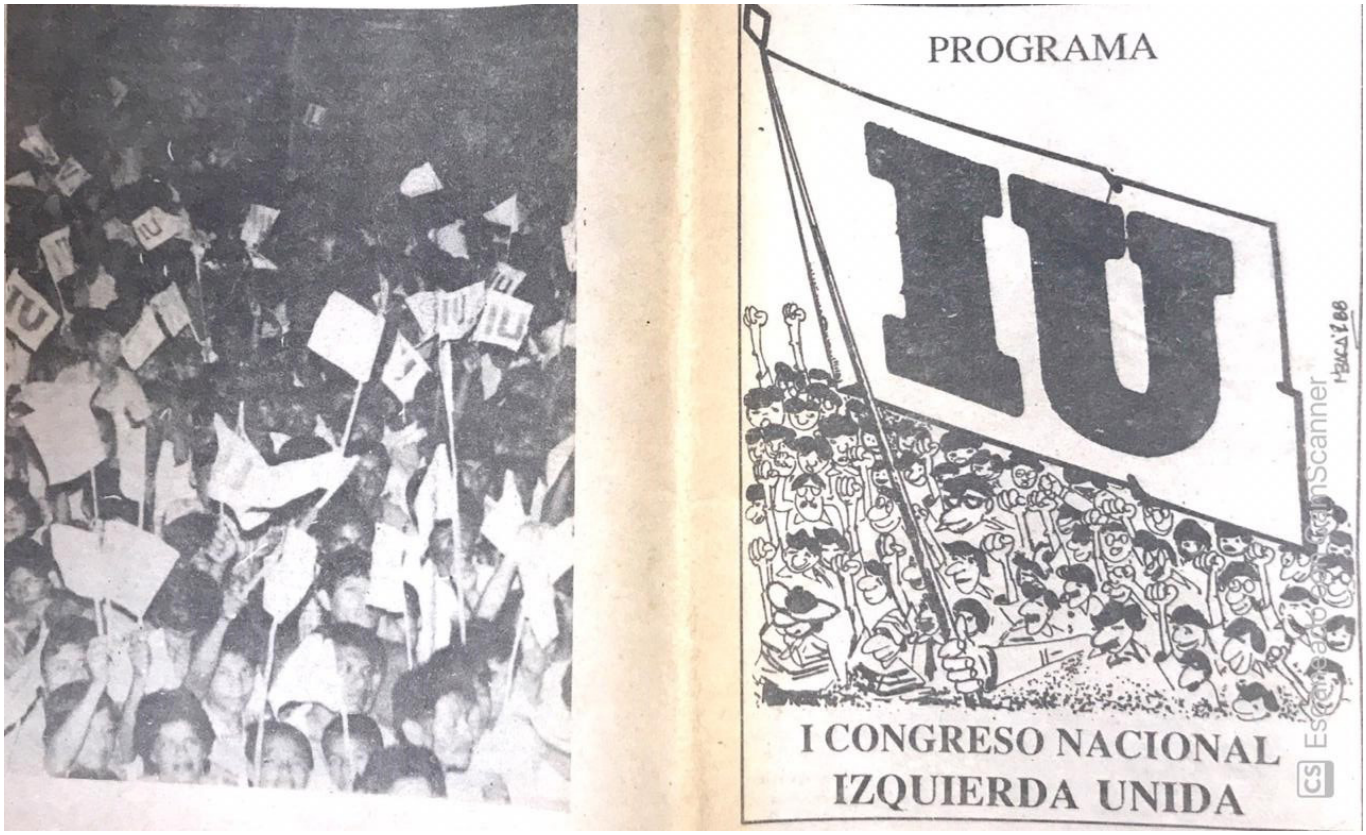


Imagen 7. Folleto: *Tesis Política IU. I Congreso Nacional Izquierda Unida*, (Perú), 1987. En ADRM, Vol. 12, Exp. 28. Fuente: Gabriel Rayos.

frecuencia– y el Partido Socialista de los Trabajadores (PTS); la relación de estas organizaciones de izquierda con sus estructuras políticas, acciones de insurgencia, programas sindicales; además, la correlación partido-sindicato, acuerdos, resoluciones y el proceso histórico de la construcción del Partido Comunista en México (PCM), de 1920 a 1968.

Los documentos pertenecen al Comité Central del Partido Comunista Mexicano (CC-PCM), al Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y al Partido Socialista de los Trabajadores (PTS), además de ensayos, artículos, notas periodísticas, todos en correspondencia con las organizaciones de izquierda en México.

El Volumen XV integra 36 expedientes relativos al contexto latinoamericano en el periodo de 1980 a 1996, editados en México. La información dentro de estos expedientes describe la dinámica de cambio en las relaciones internacionales durante la década de los ochenta e inicios de los noventa, presentando tres ejes centrales en la relación México-Estados Unidos: el acuerdo de Libre Comercio, el flujo de indocumentados y la lucha contra el nar-

cotráfico, analizando la estrategia norteamericana y ofreciendo un esquema de su política en su carácter regional hacia América Latina. Los documentos recurrentes provienen de la sección "Testimonios y Documentos" del periódico *El Día* y el periódico *La Jornada*."

El Volumen XVI está integrado por 47 expedientes relacionados con Perú, destacando la magnitud de la crisis económica que provocó huelgas, paros laborales, inflación, alza de precios y, al mismo tiempo, la afectación al desarrollo de la industria petrolera. Además, muestra la intervención en el gobierno peruano del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la situación de violencia vinculada al grupo guerrillero Sendero Luminoso, ante un panorama de elecciones en algunas regiones de Perú.

Se presentan los cambios en el patrón migratorio peruano de 1967 y 1981, con un enfoque histórico-estructural de equilibrio y asimilación de los migrantes, explicando las causas que los obligan a migrar: la urbanización, cambios agrarios, crisis económica y la precariedad laboral en Perú, especialmente en Lima. La información está distribuida entre artículos de periódicos y revistas como: Revista *Caretas,* Revista *OIGA,* Revista *Debate, Diario El Expreso* y el Periódico *El Comercial*.

El Volumen XVII contiene 38 expedientes dentro del contexto mexicano, de 1970 a 1992. La información de los documentos está relacionada con el sindicalismo nacional (la creación de sindicatos), así como con la realización y organización de comités de Frentes Únicos de todos los obreros en las fábricas, minas, transportes y haciendas agrícolas.

Asimismo, los documentos muestran las acciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI). También muestran la situación de Vietnam y el apoyo del pueblo mexicano a este país, así como las elecciones del 6 de julio de 1988, en donde se declaró ganador a Carlos Salinas de Gortari ante la oposición de la izquierda, dirigida por Cuauhtémoc Cárdenas.

La información de este apartado está distribuida entre los periódicos *El Excélsior*, *La Jornada* y la sección de "Testimonios y Documentos" del periódico *El Día*; folleto de la Unión Nacional de la Izquierda Revolucionaria: "UNIR Tesis política a discusión"; folleto del Comité Electoral del Pueblo: "Impulsar una Campaña Electoral Independiente y Popular de Oposición al PRI-Gobierno"; folleto del Comité Mexicano de Solidaridad con Vietnam.

El Volumen XVIII abarca 35 expedientes sobre México, de 1980 a 1994, en los que se destacan las problemáticas

agrarias, así como las declaraciones sobre el inicio y desarrollo de la guerra impulsada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).[18] Además, se describe el desarrollo del movimiento campesino en Puebla, Veracruz y Chiapas, vinculados a la Unión Regional de Ejidos y comunidades del Sur del Estado de Puebla (URECSEP), y de las Escuelas Regionales Campesinas (ERC), encargadas de la capacitación de técnicos agrícolas y maestros rurales, que estuvieron en vigencia de 1933 a 1941.

Lo documentos frecuentes son: *La Jornada, El Día*; Órgano Informativo *Militante. Voz marxista de los Trabajadores y la Juventud*; Órgano Informativo *Corre la voz*; folleto explicativo de la Comisión Local Agraria del Estado de Veracruz-Llave:[19] *Cómo Podrán los Pueblos Obtener sus Tierras*; folleto: Segunda declaración de la Selva Lacandona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

El Volumen XIX engloba 66 expedientes dentro del contexto mexicano, dispersos entre 1920 y 1992. Se describe la economía, de 1975 a 1985, relacionada con los bancos extranjeros, las perspectivas del desarrollo democrático, el papel de los programas de ajuste de la crisis en América Latina y contenidos del Seminario de Estudios Americanos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

También se describen las Regiones Autónomas Pluriétnicas de Chiapas y se analiza el pensamiento político de José Carlos Mariátegui en sus reflexiones sobre la civilización occidental, salvando el paradigma en la interpretación eurocéntrica del marxismo. Además, se aborda el papel del Partido Liberal Mexicano en la primera década del siglo XX, presentando una interpretación distinta sobre las relaciones entre el Partido Liberal (PL) y el movimiento obrero mexicano con el anarcosindicalismo, de 1905 a 1931. Los documentos recurrentes son: "Testimonios y Documentos" del periódico *El Día,* periódico *Excélsior* y de la revista *La Razón*.

El Volumen XX cuenta con 65 expedientes concernientes directamente a Perú, de 1920 a 1930 y de 1970 a 1992.

18 A partir de enero de 1994, el gobierno mexicano confrontado militarmente con la guerrilla del EZLN de base cultural maya, decidió impulsar un programa de relocalización de los asentamientos de refugiados que quedasen alejados del *hinterland* de acción de la guerrilla mexicana. De otro lado, la propia dirección del EZLN enarboló un contradictorio discurso y política: asumir los símbolos patrios enmarcados en una retórica abiertamente nacionalista, y por el otro, permitir que las comunidades mayas Chol, Tzeltal y Tzotzil reprodujeran sus usos y costumbres (Melgar Bao, 2019a).

19 Así aparece en el documento original en el ADRMB.

La información presenta el desarrollo y la función política de la izquierda peruana, el APRA, y el pensamiento de José Carlos Mariátegui en relación con el marxismo-leninismo, manifestado en la literatura anarquista diseminada en toda América Latina, desde 1890 a 1914.

Se explica la situación política del Partido Comunista Peruano (PCP), el desarrollo e ideología del Partido Aprista y los vínculos ideológicos maoístas de Sendero Luminoso; asimismo, la agroindustria en la crisis y esperanza de recuperación económica en este país andino. Se presenta el aumento de la violencia y luchas antisubversivas, así como la aprobación de una nueva Constitución en Perú. Los documentos recurrentes son: revista *OIGA,* revista *Quehacer,* revista *Caretas, Diario La República.*

El Volumen XXI comprende 23 expedientes sobre Italia, Francia, Alemania, Suiza y Hungría, entre los periodos de 1920 a 1940 y 1970 a 1997. La información es concerniente al Servicio Internacional Voluntario por la Solidaridad y la Amistad de la Juventud, relacionada con diferentes países del mundo. Además de las conferencias del trabajo de los Estados americanos miembros de la Organización Internacional del Trabajo, en su 84ª edición, durante mayo-junio de 1938, celebrada en Santiago de Chile.

Los documentos también explican diferentes aspectos y principios fundamentales de la Organización Internacional del Trabajo (OTI), desde 1890 hasta 1993. Estos documentos provienen de: boletín de la Sociedad para el Estudio Jaurésiennes, Jean Jause, editado en Francia; folleto de la Organización Internacional del Trabajo (OTI); folleto "Almanaque Parisiense", en honor a don Rigaud; boletín "Actualidades Semanales de Prensa Alemana", editado en español en Alemania; boletín del Centre D´Études Et De Documentation Sur L´Émigration Italienne, editado en Italia.

El Volumen XXII contiene 45 expedientes, del periodo de 1975 a 1994, cuya información se relaciona con Estados Unidos y los intereses para sostener un Estado peruano represivo y sistémico en abusos masivos hacia el pueblo andino, durante la guerra desarrollada como parte del gobierno de Fernando Belaúnde Terry, en 1980 y 1982.

Dicho volumen describe igualmente la lucha revolucionaria del pueblo etíope, encabezada por el Partido Revolucionario del Pueblo Etíope (PRPE), en contra del imperialismo, capitalismo, feudalismo y el genocidio. Además, analizan la crisis económica en Latinoamérica, de 1960 a 1980.

Se describe la naturaleza y formación de Sendero Luminoso desde 1963,

el liderazgo de Abimael Guzmán y el desarrollo de la ideología llevada a la práctica de esta guerrilla. Refieren también cómo en Perú, durante 1920, un pequeño grupo de intelectuales progresistas y los trabajadores habían empezado a desplegar un marxismo creativo, mezclando elementos del socialismo comunitario, heredado de los principios radicales del pensamiento marxista impulsado por V. I. Lenin, José Carlos Mariátegui y la revista que él fundó, *Amauta*.[20]

Los documentos, en su mayoría, están editados en Estados Unidos, siendo frecuentes: el periódico *Obrero Revolucionario. Voz del Partido Comunista Revolucionario, EU*, escrito en español; folleto *Toward Renewed Economic Growth in Latin America*; revista *World Politic*; revista *Latin American, Perspectives*; revista *Worldwatch Paper;* así como una serie de ensayos: "Mariategui and First Steps Toward Authentic Latin-American Marxism" y "Land use, reproduction and revolution in Peru".[21]

El Volumen XXIII está conformado por 19 expedientes relacionados con los siguientes países: México, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Bélgica, Hungría y China, en el periodo histórico de 1960 a 1997, aunque incluye también la invasión estadounidense de 1847 a la Ciudad de Michoacán,[22] las relaciones binacionales entre México y Estados Unidos, y un panorama relacionado con la URSS.

Se aborda la organización del Partido Comunista de Polonia, la situación política y violación a los derechos humanos en Perú, en 1985 y 1986, junto con la intervención militar estadounidense en este país andino, con la complacencia de Alberto Fujimori, además la Federación Mundial de la Juventud Democrática, de 1975-1976, en América Latina.

Describen la historia del movimiento comunista, la unidad del proletariado

20 "La revista cultural *Amauta* (1926-1930), dirigida por José Carlos Mariátegui, formó parte de una política cultual de inspiración socialista que proyectó, gracias a sus redes intelectuales y políticas, más allá del Perú. El marxismo debutó creativamente a través en un polo de concentración artística e intelectual de vanguardia. La revista fue concebida como un espacio de sociabilidad que cultivó acuerdos, diseños y polémica. Dinamizó y decantó una malla de redes políticas e intelectuales, aunque resintió la represión gubernamental, la inflación económica de los años 1929-1930 y, por si fuera poco, la introducción cominternista" (Melgar Bao, 2012a, pág. 41).

21 Por estar en inglés, no lleva acento en el documento original.

22 Los documentos referencian a Michoacán como ciudad.

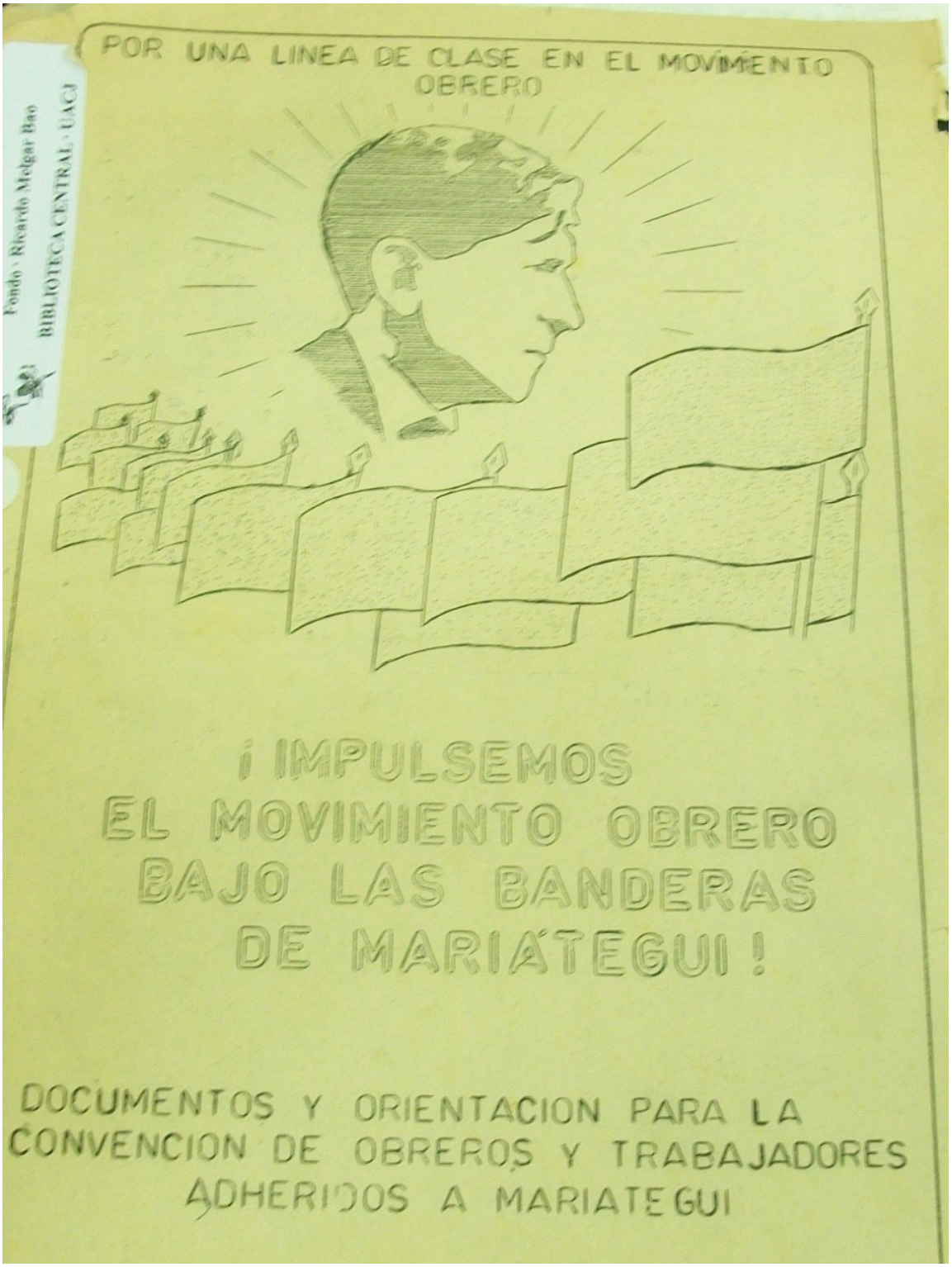


Imagen 8. Órgano Informativo del Partido Comunista Peruano: "¡Impulsemos el Movimiento Obrero bajo las banderas de Mariátegui! (Perú), 1976. En ADRM, Vol. 25, Exp. 50.
Fuente: Gabriel Rayos

internacional y fundación del Ejército Popular de Liberación de China durante 1965, en China. Los documentos recurrentes son: *El Diario Internacional*, editado en Bruselas, Bélgica; Órgano Informativo *Noticias de la Federación Mundial de la Juventud Democrática FMJD*, publicado en Budapest, Hungría; revista *Hongqi*, impresa en la República Popular China; periódico *Política Internacional*, publicado en Belgrado, Yugoslavia; folleto *Vista de la Causa*, editado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); folleto de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en México y la revista *Synthess*, editada en Estados Unidos y escrita en español.

El Volumen XXIV incluye 27 expedientes, de 1920 a 1930 y de 1970 a 1993. Los documentos están relacionados con Italia, España, Inglaterra y Estados Unidos, así como la información vinculada con el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSU) y el Partido Comunista Español (PCE). Al mismo tiempo, los documentos narran la Revolución de noviembre en Rusia y el desarrollo del socialismo cristiano de la Iglesia Católica en dicho país.

Muestran cómo en Italia la Juventud Comunista pugnaba por democracia, apertura social y la nueva economía del país; por otra parte, la situación del Dr. Abimael Guzmán y otros prisioneros políticos durante el gobierno de Alberto Fujimori. Asimismo, se presenta información sobre la iconografía, investigaciones y celebraciones del Primero de Mayo[23] en diferentes países europeos y el desarrollo del comunismo italiano.

Los documentos se presentan en *Documentos Políticos,* folleto *Cuaderno 29*, editados en Barcelona, España; de la *Città Futura*, folleto *Politica Comunista,* publicados en Italia; boletines de *Emergencia Perú 1509*, del Comité Internacional de Emergencia para Defender la Vida de Abimael Guzmán, Desplegado de la Secretaría Internacional de Amnistía Internacional en Londres, editados en Inglaterra; y Boletín *May day,* publicado en Estados Unidos e Italia.

El Volumen XXV contiene 66 expedientes, entre los periodos de 1920 a 1940 y 1970 al 2000, dentro del contexto peruano, argentino y mexicano. Los documentos explican los procesos políticos

23 "La conmemoración del 1° de mayo se ubica en el plano político en torno a la contradicción entre tiempo laboral exclusivo y el tiempo de descanso. Los socialistas y otras corrientes reformistas, antes de su reconocimiento como día libre, lo celebraron a través de veladas nocturnas de carácter festivo-propagandístico, en tanto que las corrientes anarquistas y sindicalistas revolucionarias ubicaron su celebración al interior mismo de la jornada de trabajo, subvirtiéndola vía la práctica huelguística frente a los patrones y en confrontación directa con el Estado" (Melgar Bao, 2012b, pág. 11).

vinculados a las acciones de Sendero Luminoso y, en mayor medida, al Partido Comunista Peruano (PCP); los apuntes de la Federación de Anarquistas del Perú ante los revolucionarios y el desarrollo del anarquismo en diferentes países del mundo, además de la lucha del Partido Comunista del Brasil (PCB).

De igual manera se destacan el Manifiesto al Proletariado Internacional de la Confederación Obrera Regional Boliviana a los delegados del congreso contra la guerra y la situación de los latifundios en este país andino; el movimiento obrero en México bajo la legislación socialista, la situación política-económica de Cuba y la Confederación de Trabajadores Chilenos.

Además, abarca el movimiento obrero y estudiantil, la obra de José Carlos Mariátegui, el nacimiento del APRA, el papel del proletariado y la lucha por el socialismo en el Perú; la creación de la Federación Obrera Local de Lima, la formación del Partido Aprista Peruano,[24] la crisis del capitalismo mundial y sus efectos en el Perú. Del mismo modo se plasman las acciones político-militares del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), los procesos democráticos que involucraron a la Izquierda Unida (IU) y la idea de revolución del pensador José Carlos Mariátegui, adquirida del escenario político europeo, especialmente del fascismo italiano y el comunismo ruso.

Los diferentes documentos resguardados en este apartado refieren textos y orientación para la I Convención de Obreros y Trabajadores adheridos a Mariátegui, el marxismo y el movimiento sindical. Por otra parte, describe la represión estudiantil y la situación de la izquierda en México y Guatemala; presenta conjuntamente información sobre Ernesto "Che" Guevara, el desarrollo del marxismo revolucionario y la lucha armada en Bolivia.

La información se encuentra en: el Órgano Informativo del C.L.U. (Célula Luis Urquidi), Carta de C.L.U.; Órgano Informativo CEMALPU; Órgano Informativo del Partido Comunista Peruano; Órgano Informativo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); Órgano Informativo de la Asociación Comercial Americana de los Trabajadores, La Continental Obrera;

24 "Los apristas vivían un accidentado proceso de definición ideológica. Su retórica expresaba momentos diferenciados de sus comprensibles vacilaciones ideológico-políticas. Los militantes de las células apristas en el exterior resentían los influjos cominternistas y socialistas, acaso porque carecían de un sólido cuerpo de doctrina. Sus ideas antiimperialistas, sumadas a su concepción de Frente Único de carácter policlasista, tenían muchos puntos de contacto con las postuladas por la Internacional Socialista y la Internacional Comunista en su fase previa a la denominada del Tercer Periodo o de 'clase contra clase'" (Melgar Bao, 2019b).

periódico *Cambio* y una variada cantidad de ensayos.

El Volumen XXVa cuenta con 66 expedientes, todos en relación directa con Perú, de 1965 a 1995. La información aquí contenida describe la situación económica, política, social, así como la guerra civil en Perú. Muestra diferentes documentos sobre distintos temas de América Latina, información del Partido Comunista Peruano (PCP), sobre Sendero Luminoso, José Carlos Mariátegui, la gran revolución socialista de octubre de 1917, la lucha revolucionaria en América Latina y dos cartas del Che Guevara.

Los documentos recurrentes pertenecen al Partido Comunista Peruano (PCP); el Órgano Informativo del Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR) y al Órgano Informativo del Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas (M.O.T.C.), además de diferentes documentos, bosquejos, esquemas, cartas, ensayos, entre otros, manuscritos por Ricardo Melgar.

Conclusión

El presentar los elementos en forma general del Acervo Documental Ricardo Melgar Bao y los productos derivados del mismo –como la tesis titulada *América Latina en Documentos: El Índice Analítico del Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB): Destacando los Movimientos Sociales y Organizaciones Políticas de Izquierda en Latinoamérica de 1960 a 1990* y el índice, que están disponibles para consulta abierta en la página del Colegio de Chihuahua–, se abre la posibilidad de difundir los contenidos de este acervo para los interesados en los movimientos sociales, políticos, campesinos, guerrilleros y estudiantiles de izquierda. Asimismo, este acervo está intrínsecamente relacionado con el quehacer y el pensamiento intelectual del Dr. Ricardo Melgar, quien, afortunadamente, dedicó toda su vida a reunir y preservar este cúmulo de documentos.

Se debe considerar que el ADRMB surge a partir de los diferentes estudios que el Dr. Melgar realizó durante su trayectoria como investigador. Presentar en forma sistemática la descripción de los expedientes es facilitar la recuperación y el intercambio de información entre el interesado y los documentos del acervo, identificando sus distintas etapas, al mismo tiempo que se pueden establecer líneas epistemológicas existentes entre el Fondo Documental Ricardo Melgar Bao (FDRMB) y el Acervo Documental Ricardo Melgar Bao (ADRMB), construidas al unísono por el mismo pensador. De ahí la importancia de mantenerlos juntos, dentro del mismo espacio.

Referencias bibliográficas:

Aguilera Murguía, R. y Nacif Mina, J. (2006). *Los archivos públicos: su organización y conservación*. Porrúa.

Alberch, R. (2003). *Los archivos entre la memoria histórica y la sociedad del conocimiento*. Editorial UOC.

Melgar Bao, R. (1986). Una Guerra Etnocampesina en el Perú: Sendero Luminoso. *Anales de Antropología, 23*(1), 163-194. Obtenido de http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/650/614

_____ (1994). Mariátegui y la autoeducación obrera. *Memoria*(64), 46-54.

_____ (2006). La Memoria Sumergida. Martirologio y Sacralización de la Violencia en las Guerrillas Latinoamericanas. En V. Oikión Solano y M. García Ugarte (Edits.), *Movimientos armados en México, siglo XX, vol. I* (págs. 29-68). El Colegio de Michoacán/CIESAS.

_____ (2012a). Mariátegui y la revista Amauta en tiempo de crisis. En A. Granados (Ed.), *Las revistas en la historia de América Latina: redes, política, sociedad y cultura* (págs. 41-70). Universidad Autónoma Metropolitana.

_____ (2012b). El Primero de Mayo en América Latina. Memoria y presente. *En el Volcán Insurgente*(9), 6-13.

_____ (2019a). Entre la edad mítica y el año crítico: el Bicentenario de América Central. *Pacarina del Sur [En línea], 10*(39). Obtenido de http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1757-entre-la-edad-mitica-y-el-ano-critico-el-bicentenario-de-america-central

_____ (2019b). El testimonio de Wilfredo Rozas (1905-1984): Los apristas en París. *Pacarina del Sur [En línea], 11*(41). Obtenido de http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1808-el-testimonio-de-wilfredo-rozas-1905-1984-los-apristas-en-paris

Rayos García, G. (23 de julio de 2011). Entrevista al Dr. Ricardo Melgar Bao. Cuernavaca, Morelos, México.

_____ (20 de julio de 2012). Entrevista a Juan Hernández en el Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (AHUACJ). Ciudad Juárez, Chihuahua, México

Tamayo, A. (1996). *Archivística, diplomática y sigilografía*. Ediciones, Cátedra.

Un brindis por la Pacarina, manantial de vida académica

Dalia Ruiz Ávila

Usted preguntará por qué cantamos [...].
Cantamos porque el niño y porque todo
y porque algún futuro y porque el pueblo.
Cantamos porque los sobrevivientes
y nuestros muertos quieren que cantemos...
M. Benedetti

Introducción

La vida suele plantearnos situaciones inimaginables. Hasta hace unos meses no estaba en mis proyectos de futuro escribir algunas líneas que aludieran al recuerdo de mi amigo Ricardo Melgar Bao. No es tarea fácil cuando el vínculo sentimental aún pende de fibras emotivas que añoran y protestan por su ausencia; sin embargo, escribo este texto con el afán de difundir con mayor amplitud y motivar a la lectura de su obra. Reflexionar sobre ella permite mantener activo su legado académico y que éste continúe nutriendo nuevas vetas de análisis sobre la complejidad de América Latina.

El 10 de agosto de 2020, las ciencias sociales perdieron de manera temprana a un gran historiador y antropólogo peruano-mexicano formador de varias generaciones de profesionales. A lo largo de su carrera, Ricardo Melgar abordó temas cruciales de la historia reciente de Latinoamérica. Su visión crítica y fundamentada son claves para entender distintas problemáticas históricas y antropológicas de la región.

Dentro de la vasta obra de Ricardo, he decidido centrarme en esta ocasión en algunos de sus escritos sobre los movimientos insurgentes en el continente americano. Las aportaciones teórico-metodológicas de este autor sobre las guerrillas latinoamericanas del siglo XX constituyen un capítulo de estos saberes en proceso de construcción y, por ende, en debate abierto en América Latina. Entre estos resaltaré aquellos elementos que permiten comprender por qué surgen los movimientos guerrilleros en América Latina, las particularidades de sus *modus operandi*, los objetivos que persiguen, así como algunas de las diferencias y rasgos comunes prevalecientes entre ellos.

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 249-256

“La memoria sumergida”

En este artículo Ricardo se sitúa en el periodo 2000-2001 y afirma que el tema de la guerrilla ha sido confundido con un término tan polisémico como el de *terrorismo*; y que al abordarlo se resiente la restricción existente en torno a la escasez de fuentes que generalmente suelen ser “evasivas, sumergidas, facciosas, fabricadas y además dispersas” (Melgar Bao, 2006).

El lente académico de Ricardo supo captar que la violencia guerrillera estaba sirviendo como soporte principal para la constitución de un saber interdisciplinario e incluso transdisciplinario en el territorio latinoamericano. Por ello, consideraba que no era casualidad que la denominada “violentología”, naciera en los espacios académicos colombianos de la década de 1960 (Guzmán C., Fals B. y Umaña L., 1962).

Las aportaciones de Ricardo a este tema se remontan a una preocupación vigente en su trayectoria, la relación memoria-olvido y de la que derivan dos líneas de exposición que retomaré:

- El contexto de las principales tendencias que filian las investigaciones sobre las guerrillas latinoamericanas.
- Los sentidos de la violencia en la nueva izquierda bajo los marcos de la Guerra Fría, más que los que emergieron de las tradiciones regionales.

En primer lugar, Ricardo Melgar alerta sobre los sentidos y el uso que se les confiere a las palabras *guerrilla* y *guerrillero*, asociadas a relatos populares, que en ocasiones requieren alcanzar una adecuación a las acepciones de la identidad guerrillera en los imaginarios sociales. El autor ratifica la polisemia que encarnan estos términos a través de la revisión de sus definiciones y usos en diversos diccionarios.

De igual manera, Melgar apunta sobre la heterogeneidad en los abordajes teórico-metodológicos de los estudios sobre las guerrillas desde distintos campos del saber. Estos estudios han analizado cómo las guerrillas movilizan en el imaginario social discursos e imágenes sobre la violencia que se conjugan, complementan e incluso contradicen aquellos que circulan en los medios de comunicación masiva.

Para Melgar, la historia particular de cada guerrilla o movimiento guerrillero no debe sobrestimar “su expresión coyuntural regional, nacional o internacional sin aproximarse a sus otros espejos del siglo XX” (*ídem.*). Tampoco desestimar los vínculos que estos movimientos tienen con la cultura de la que emergen, y que explica las tramas simbólicas de sus acciones.

“La dialéctica cultural del combate: morir, matar y renacer en la cultura guerrillera latinoamericana”

En este artículo, publicado en 2005, Melgar argumenta que leer la guerrilla consiste en conferirle orden, identificar protagonistas, adscribirle acotados sentidos de representación y acción, marcar sus tiempos y lugares. Una actividad que se dificulta porque esta historia por rearmar se concentra en fuentes no siempre al alcance de los investigadores y con sobre las que puede haber reservas sobre su confiabilidad. El autor decide colocar su mirada sobre la coordenada cultural que marca los procesos de construcción político-militar de la guerrilla en Latinoamérica, principalmente en la muerte, derivación simbólico-cultural de la violencia guerrillera en la segunda mitad del siglo XX.

En las páginas de este artículo Melgar muestra que los rituales de iniciación en la guerrilla se correlacionan con una matriz ideológica que prometía el servicio y la ofrenda de la vida por el pueblo, la nueva sociedad y la organización; pero también, que lo simbólico de lo femenino quedó, en el imaginario guerrillero, subordinado al entretejido de los sentidos de lo heroico. Se detiene a mirar cómo violencia y muerte se encuentran en la vida cotidiana del guerrillero y cierra esta exposición con dos puntos polares propios de la cultura guerrillera: el ajuste de cuentas en aras de la supervivencia del colectivo y la carnavalización de la relación vida-muerte.

De acuerdo con Ricardo Melgar, la guerrilla en América Latina ya no tiene el papel que jugó en las décadas de la segunda mitad del siglo XX, pero sus secuelas en el plano continental aún prevalecen en miles de huérfanos, viudas, padres, hermanos y demás familiares que desde algún lugar de la trinchera perdieron a un ser querido. En esta perspectiva, nuestro autor aporta nuevos elementos teórico metodológicos desde la materialidad cultural para continuar bregando en torno a cuestiones de carácter político prevalecientes en la sociedad.

“Los fantasmas del poder: coca, guerrilla y elecciones en Perú”

Para Ricardo Melgar historiar las guerrillas requiere compenetrarse con algo más que nuestras historias nacionales, porque el contexto desde el que se construyen las preguntas sobre el pasado o presente guerrillero y las respuestas obtenidas de los avances o resultados de investigación marcan su función social.

En este artículo de 1990, Ricardo se sitúa en 1989 y principios del año siguiente, para analizar un caso de coyuntura en Perú,

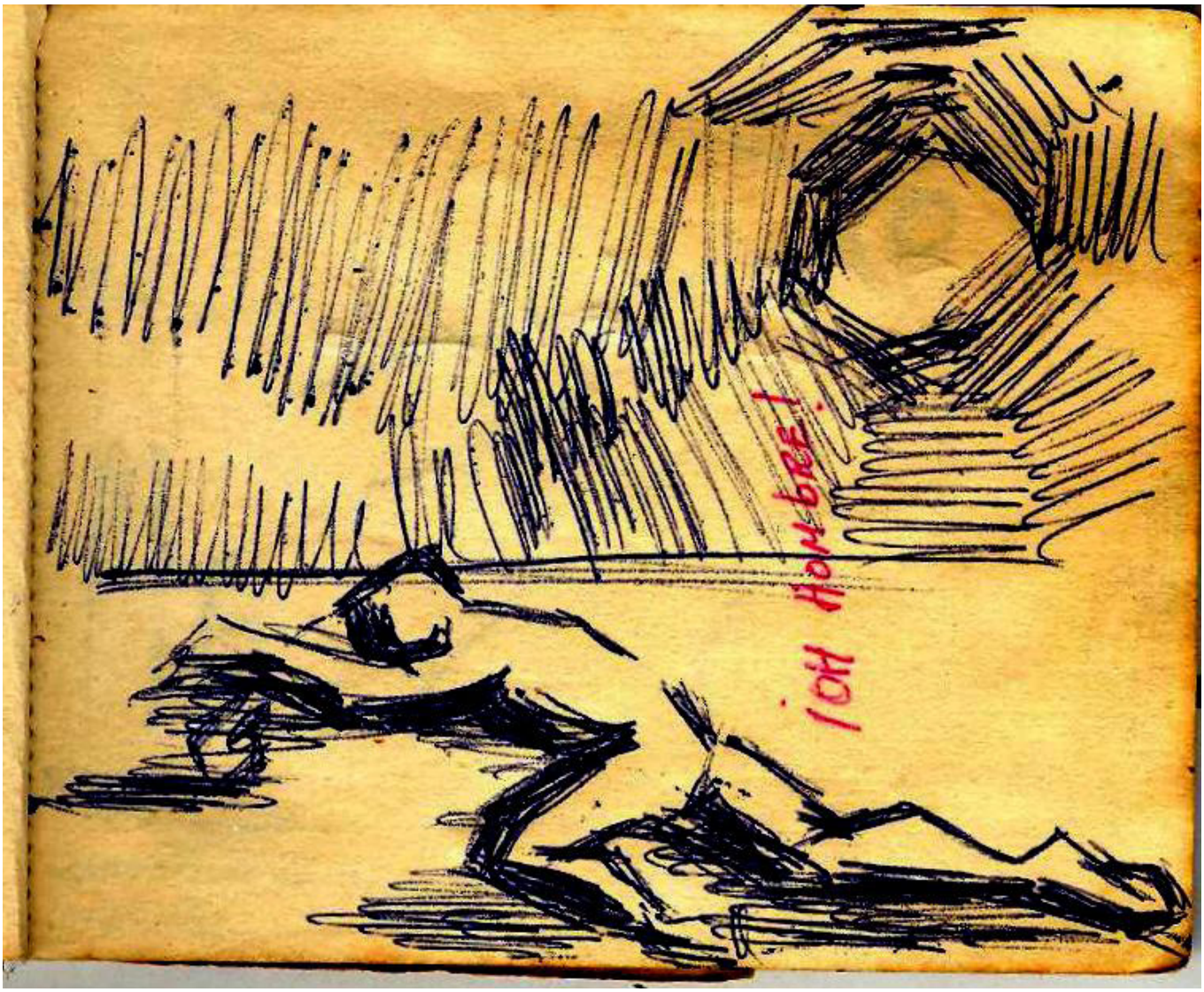


Imagen 1. Dibujo en libreta de secundaria de Ricardo Melgar, década de 1960.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

vísperas de las elecciones presidenciales de 1990 y de manera particular se centra sobre el impacto de la lucha contra el narcotráfico y la insurgencia guerrillera en el juego electoral.

Melgar introduce al lector a un complejo escenario preelectoral en su país de origen en el cual las presiones institucionales de las fuerzas armadas, de las iglesias y de los cuerpos empresariales, así como las estrategias de confrontación simbólica que éstas ponen en juego pueden conducir a reafirmar las tendencias del electorado y propiciar una variación significativa en la correlación de fuerzas políticas.

“Una guerra etnocampesina en el Perú: Sendero luminoso”

Para Ricardo la guerrilla vista como metáfora del caos social y político está lejos de ser un objeto pasivo y desligado de la problemática contemporánea porque no fue únicamente una táctica terrorista eventual o recurrente, sino expresión de resistencia e insumisión ante el orden institucional establecido.

En este documento de 1986, Melgar se refiere al tema de la guerrilla andina, de manera especial a la expansión senderista. Su interés se centra en el debate entre los científicos sociales peruanos en relación con el caso de Sendero Luminoso a mediados de la década de 1980: ¿cómo abordar este complejo objeto de análisis? y ¿cómo se entendía a las guerrillas andinas desde las tradiciones de pensamiento y las discusiones en las ciencias sociales en su país natal (desarrolladas entre 1960 y el momento de escritura de su texto)?

Este artículo es proclive a mostrar que rearmar otro camino, libertario y justiciero obliga a reinventar nuestros quehaceres ciudadanos y dotarlos de mayor fuerza. En esta búsqueda destaca el hecho de que este autor hizo uso de una hábil maniobra argumentativa entre las relaciones teórico-metodológicas testimoniales y documentales del desarrollo guerra-guerrilla-guerrillero y acerca de la existencia de un campo de mediaciones que signaron las ligas ideológicas de la vieja intelectualidad.

“Equívocos, enredos, virajes y encrucijadas: el actual escenario político-cultural de Nuestra América”

En este artículo anclado en el siglo XXI, Ricardo Melgar se refiere a cuatro términos que juegan un papel relevante en el campo de la modernidad y que, desde su punto de vista han estado anclados a la antropología, las ciencias políticas y la historiografía: progreso, revolución, evolución y civilización.

Destaca que en América Latina la palabra progreso se relaciona con una economía de tipo extractivista, la existencia de una derecha con aspiraciones devastadoras que se concentra en la conquista del poder público, la comercialización y saqueo de los bienes del patrimonio cultural, cuyas consecuencias se orientan, entre otras, a que las nuevas generaciones pierdan el derecho o el anhelo a un trabajo digno como horizonte de futuro.

A partir de la interrogante ¿A dónde va nuestra América? este autor saca líneas de análisis que le permiten vincular el vocablo progreso con los otros tres. No obstante, en el desarrollo del trabajo subraya las

limitaciones que la polisemia ha impuesto a estos términos y centra su análisis en el progreso.

Explora los acontecimientos políticos suscitados entre el 2014 y el 2016 en diferentes escenarios del continente: Estados Unidos (proceso electoral Clinton-Trump), Venezuela (gobiernos de Chávez-Maduro), Ecuador (gobierno de Rafael Correa), Bolivia (gobierno de Evo Morales). De los países latinoamericanos apunta que se han cometido errores; por ejemplo, no afectar ni al 10% de los magnates que aglutinan inmensas riquezas, no realizar reformas estructurales y reproducir para la eternidad el modelo extractivo; también revisa aspectos del gobierno de Peña Nieto en México, de Macri en Argentina, de Rousseff-Temer en Brasil y Tabaré Vásquez en Uruguay.

El desarrollo del trabajo devela que los gobiernos reformistas enfrentan el repudio ciudadano por los elevados costos generados en más de un cuarto de siglo de gobiernos neoliberales. En contraparte, la celebración de tratados concernientes al "mercado" y la contracción de la función cautelar de Estado es vista por las élites (empresariales y políticas) así como por sectores conservadores de las capas medias urbanas como un triunfo irrestricto de la libertad y la democracia. Sin embargo, en los hechos éstas derivaron en la glorificación del capital, la expansión de la corrupción y la impunidad de funcionarios y políticos en cargos de gobierno.

Ricardo formula una autocrítica al reconocer que, ante los avatares ocasionados por estos gobiernos, sus representantes y adherentes, desde el ángulo de la intelectualidad crítica y de izquierda, no se abrieron a la posibilidad de consenso y de debate. Así como los espacios académicos se tornaron anémicos frente a la realidad nacional y continental e incluso que muchos intelectuales dejaron atrás el legado de la ética del compromiso social y político.

El artículo en cuestión concluye que muchas reformas son necesarias, positivas y viables cuando saben atender las urgencias o carencias de nuestros pueblos y que América necesita reformadores y reformas, más que *progres*.

A manera de cierre

La escritura y la palabra de este intelectual de pluma fácil y una cultivada erudición en tópicos literarios, históricos y políticos de América Latina forman parte del acervo académico que legó para continuar la reflexión sistemática en el plano de la interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad y de la complejidad social. Así como su lectura permite constatar la densidad simbólica o ideológica de sus señalamientos y el recurso de la memoria



Imagen 2. De izquierda a derecha: Ángel Torres, Dalia Ruiz y Ricardo Melgar, febrero de 2017.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

acerca del acontecer histórico-político, magnificado en su devenir a través del tiempo es sustantivo en todas sus obras.

Los viajes y el exilio, aunados a sus experiencias de lector y sus expandidas redes intelectuales y políticas fueron modelando en Ricardo Melgar sucesivas y mutantes miradas acerca de América Latina. No es difícil adivinar que su obra va ganando actualidad en el plano de la historia académica y que nuevas exigencias teóricas y metodológicas en boga demandan una relectura ampliada de las fuentes y nuevos modos de interpretación que él puso bajo el tamiz de su mirada; varios de ellos, próximos al marxismo, a la historia, a la sociología y a la semiótica de la cultura.

De la estela académica que dejó Ricardo, muchas cosas se pueden decir y otras dejar en el tintero; pero cómo referirme a él y pasar por alto su gusto por el baile, la poesía, el buen vino, los asados y la comida peruana, las tertulias pletóricas de anécdotas en las que imperaba el recuerdo de amigos de diferentes países. En recuerdo de los brindis que improvisábamos y los que dejamos pendientes; cómo no mencionar su amor a la vida, a los libros y a quienes te rodeábamos, incluida a su minina Lola.

Cada vez que un amigo muere y máxime alguien tan querido, experimento que en mí también muere una porción de sentimiento que arrastra las experiencias compartidas e irrepetibles y que se cierra la posibilidad del tiempo futuro.

No creo que el gran recorrido que Ricardo emprendió en vida concluya con su deceso. Aquí aún faltaba mucho por hacer y el legado de Ricardo continuará inspirando y motivando al análisis de la historia de Nuestra América Latina desde una mirada comprometida, sensible a sus contrastes locales, pero sobre todo profundamente humana. Su partida en pos de la *pacarina*, el manantial sagrado, abre un gran hueco y silencio. A manera de epitafio pacarino solo me queda decir: Mi amigo, ¡salud y buen viaje sin retorno!

Referencias bibliográficas:

Guzmán C., G., Fals B., O. y Umaña L., E. (1962). *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Ediciones Tercer Mundo.

Melgar Bao, R. (1986). Una guerra etnocampesina en el Perú: Sendero luminoso. *Anales de Antropología, 23*(1), 163-194.

_____ (1990). Los fantasmas del poder: coca, guerrillas y elecciones en Perú. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*(18), 113-134. DOI: https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i18.316

_____ (2005). La dialéctica cultural del combate: morir, matar y renacer en la cultura guerrillera latinoamericana. *Lucha Armada en la Argentina, 1*(4), 90-108.

_____ (2006). La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas. En V. Oikión y M. García (Edits.), *Movimientos armados en México, siglo XX, vol. I* (págs. 29-67). El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

_____ (2016). Equívocos, enredos, virajes y encrucijadas: El actual escenario político-cultural de Nuestra América. *En el Volcán Insurgente, 5*(43), 5-18. Obtenido de http://www.enelvolcan.com/ediciones/2016/65-ediciones/043-mayo-junio-2016/466-equivocos-enredos-virajes-y-encrucijadas-el-actual-escenario-politico-cultural-de-nuestra-america

Notas



Imagen 1. Ricardo Melgar, Lima, 1980.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo Melgar Bao, gran amigo

Luis Anamaría



Hoy, que escribo estas líneas, 15 de noviembre de 2020, en Perú se está acordando el nombramiento de un nuevo presidente y una nueva Junta Directiva del Congreso.[1] El nuevo presidente gobernará el país hasta las elecciones generales en 2021. Esta dimisión es el resultado de las recientes movilizaciones de una juventud peruana que se manifestó enérgicamente en las calles para destituir a un gabinete de gobierno que carecía de legitimidad y que había efectuado un golpe de Estado desde el Congreso.

En los últimos meses que conversamos Ricardo Melgar y yo, él me pedía una opinión crítica ante la grave crisis que había empezado en nuestro país, y que aún continua. Pero Ricardo Melgar ha muerto.

1 [N.E.]: El autor refiere a un momento muy álgido de coyuntura política en Perú que articula la dimisión de mandato de tres presidentes (uno electo, Pedro Pablo Kuczynski Godard) y dos presidentes interinos (Martín Vizcarra y Manuel Merino) entre 2018 y 2020. El último dimitió tras numerosas movilizaciones políticas de ciudadanos, entre ellos una fuerte participación de jóvenes que fueron nombrados "la generación del bicentenario".

Ricardo fue un gran amigo, preocupado por mi bienestar y desarrollo profesional del que siempre fue muy exigente; sobre todo en el sentido ético que debe tener la vida de un investigador y preocupado por los grandes problemas que se han dado y se siguen dando en la historia y en el movimiento popular.

Revisando mis papeles, encuentro el soneto escrito por Marx a su difunta esposa:

Soneto final a Jenny

Una cosa, pequeña, debo aún decirte:
gozoso acabo esta canción de adiós.
Las últimas ondas de plata
van a buscar
el aliento de Jenny para encontrar su alma.
Saltando alegres por rocas y Torres,
corriendo a través de torrentes y lluvias,
mientras las horas con el pulso vital
buscan consagrar en ti su plenitud.
Envuelto en el amplio manto de mi ardor,
elevado y brillante el corazón de orgullo,
triunfalmente libre de fuerzas y presiones.
Recorro con firmeza el espacioso terreno.
El dolor se deshace ante tu cara luminosa
y del árbol de la vida brotan los sueños.

En sus últimos años, Jenny Marx, sufrió de dolores, producto del cáncer al hígado. Tras una visita familiar a Francia, falleció en Londres, a los 67 años, el 2 de diciembre de 1881. Hace unos años, Ricardo me pidió información sobre ese tema y le sugerí que buscara correspondencia escrita por Marx en esos años. Sin embargo, sobre ese periodo solo existen las cartas Engels. En nuestras conversaciones también hablamos del viaje de Marx a Argel en busca de sanación, y de una carta que él le escribe a sus hijas, diciéndoles que la mejor sanación es estar en familia con sus nietos.

La agudeza crítica de Ricardo sobre distintos temas que nos eran comunes se refleja por ejemplo en esta carta electrónica que le envió a Miguel Aragón sobre su lectura del artículo *El Mito del Gulag* de R. Andreu (2001):[2]

> Querido Miguel: He leído el artículo de marras. Se trata de un enfoque accidentalmente muy mediocre. Su perspectiva carece de análisis dialéctico y se nutre de lo que se llama "historia conspirativa" (la siniestra garra imperialista y la uña afilada de la reacción lo explican todo). Implícitamente se van contra Lenin y la NEP. Niega la existencia real de la Oposición Comunista que aglutinó a varias corrientes, una de las cuales era la trotskista. Toda la Oposición Comunista por arte de birlibirloque deviene en ínfima y reaccionaria presencia trotskista.

2 [N.E.]: Publicado en *Antorcha* (Madrid), núm. 10, enero de 2001.



Imagen 2. De izquierda a derecha: Guillermo Yucra Moreno, sin identificar, Ricardo Melgar y Luis Anamaría, Lima, 9 de marzo de 2009.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Se omite la lucha por tratar la contradicción ciudad y campo. Stalin reprime a todas las corrientes que le critican el desarrollo urbano céntrico de la Nueva Rusia a costa del campo. Stalin invitó a Le Corbusier, el gran curador de la ciudad burguesa para que maquillase Moscú y otras ciudades.

Coroneles, Hearst y los imperialistas, claro que hicieron propaganda negra de guerra contra la URSS. Y claro que Stalin impulsó otra propaganda de maquillaje bajo la premisa cuantitativa. Lenin había criticado la "magia" de la estadística como artilugio propagandístico del poder. Un recurso engaña pueblo que Lenin puso en evidencia al analizar el uso tramposo de la educación zarista. Oh, los números y su encantamiento de la realidad.

Los números otra vez, a recortar los muertos por los no probados y la ausencia de apertura de las fosas comunes y clandestinas hasta la fecha. Los números son descargados de las reales pertenencias de clase y por arte de magia convertidos en categorías ideológico-políticas: viva la aniquilación. Todos son reaccionarios o casi todos. Las contradicciones en el seno del pueblo y su tratamiento correcto es una desviación pequeño burguesa rural con tufillo maoísta. Los verdugos son los campesinos pobres, poder. Ese cuento en el siglo XXI resulta inadmisible. La historia de la lucha de clases en el cómplice otra cosa. ¿Por qué no leer la obra en dos tomos de Charles Bettelheim o los 10 tomos de E. H. Carr y repensar con seriedad la lucha de clases en la URSS? Y si se quiere discutir con seriedad a Stalin por qué no leer las actas ya publicadas de los plenos del Partido. Por qué no leer la prensa de la Internacional Comunista existente en redes. Me resulta poco serio circular este bodrio falsificador de la historia, en lugar de escanear y compartir documentos y obras de calidad. ¿Por qué no reabrir el debate acerca de los procesos de Moscú? ¿O el nuevo orden mundial que sacrificó a Italia y Grecia? ¿O estudiar el acuerdo de partición de tres países: *¿Vietnam, Alemania y Corea?* ¿O la Cominform? Seamos serios y responsables frente a la Nueva generación. Ricardo.

Por último, en homenaje a mi amistad con Ricardo Melgar, repito el poema más bello sobre la amistad, de nuestro poeta universal Cesar Vallejo, en homenaje a Alfonso de Silva, y en el cual expresa lo siguiente:

> [...] Probablemente tu inolvidable cholo te oye andar en París, te siente en el teléfono callar y toca en el alambre a tu último acto tomar peso, brindar por la profundidad, por mí, por ti... Alfonso; est*á*s mirándome. Lo veo.
>
> Poemas Humanos (1939).

Mi amigo Ricardo Melgar Bao rumbo a La Pacarina

Angélica Aranguren Paz

Se me ha invitado a escribir una semblanza sobre mi amigo Ricardo Melgar Bao. Puedo optar la estructura que yo quiera, y enfocarme en los aspectos de mi interés. Así que he decidido escribir sobre Ricardo en la vida cotidiana, y no centrarme en una lectura académica o política sobre él. Otros amigos y conocidos podrán hacerlo. Me ocuparé de lo que en realidad nos unió, una amistad basada afectos desinteresados e inspirada en la colaboración y ayuda mutua del *Ayni*. Una tradición prehispánica de reciprocidad, aún vigente y arraigada en nuestra tierra andino-amazónica. Nuestra amistad también se fortaleció por una profunda lealtad, amor a nuestro pueblo y a la tierra sagrada que muchos reconocemos como Pachamama. Las diversas expresiones de la entraña de la tierra como son las fallas geológicas, cuevas, volcanes y grietas conectan a ríos, lagunas y los mares que forman el cordón umbilical que nos une a la "Pacarina". Las raíces de donde nacemos y a donde retornaremos al final, siempre nos conducirán a la Pacarina.

Por eso, no me interesa hablar de lo que todos hablan sobre Ricardo, sino de lo que me tocó vivir con él en mi experiencia como amiga. La amistad con Ricardo nació de la nada. Nunca escuché hablar de él, ni fui su compañera de estudios o de trabajo. Aunque yo fui alumna del Departamento de Antropología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), cuando Ricardo ingresó allí para cursar la especialidad en Antropología, yo ya era docente en el departamento. Pude haber sido su profesora. Sin embargo, no coincidimos porque en ese entonces yo realizaba un trabajo de campo que duró dos años continuos en la Puna de los Andes, a más de 4000 msnm. Era una investigación inspirada en conocer el impacto de la epidemia de *Brucella Melitensis* que diezmó a la población de pastores de camélidos sudamericanos y de ganado de la estación de La Raya (Instituto de Investigaciones Tropicales y de Altura o IVITA de la UNMSM), y de la Estación del Ministerio de Agricultura de Perú. Cuando me reincorporé a las aulas de San Marcos, Ricardo ya no era estudiante. Tampoco supe nada de él y ninguna circunstancia nos hizo coincidir.

¿Cómo nos conocimos entonces? Llegamos a ser amigos por extrañas circunstancias en la que él me confundió con otra Angélica; una compañera de estudios de cuando él estudió Educación, en otra universidad.

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 263-269



Imagen 1. Ricardo Melgar y Angélica Aranguren, Lima, 2011.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 2. Angélica Aranguren, Hilda Tísoc Lindley y Ricardo Melgar, Lima, 2011.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 3. Hilda Tísoc y Angélica Aranguren, México, 2003.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Al inicio de la década de 1990 recibí una carta de Ricardo a través de un amigo común, Antonio Rengifo. En la carta Ricardo, a quien entonces yo no conocía, me pedía que escribiera un artículo sobre el "tráfico de coca" para ser publicado en México. La carta venía acompañada de la separata de un artículo suyo. Estuve tentada de escribir el artículo, luego lo desestimé. Algunos estudiosos sobre el tema habían terminado muertos; además de que entonces había tenido la mala experiencia de entregar dos artículos para su publicación sobre los que no se hizo nada, y después descubrí que fueron plagiados. Tomé la decisión de que, si yo no tenía los medios para publicar, no entregaría ningún otro artículo; salvo las ponencias que se presentan para las memorias de los congresos, aunque a veces éstas tampoco son publicadas.

Ricardo se esmeró en mantener contacto conmigo y me siguió enviando diversas separatas con sus artículos. Cuando llegó el día de encontrarnos en Lima, Ricardo cayó en cuenta de que yo no era la Angélica que él pensaba. No obstante, me conservó fraternalmente como amiga por las siguientes casi tres décadas, hasta su deceso.

A lo largo de nuestra amistad, Ricardo siempre me insistió en que yo publicara algún artículo. Yo le bromeaba diciéndole:

mis alumnos toman nota de todo lo que les enseño de primera mano, no necesito escribir y –guardando las distancias– sigo el camino de Sócrates, solo espero contar con mi Platón. En mi carrera como docente he puesto el mayor empeño en enseñarle a mis estudiantes todo lo que he podido, y de formar antropólogos profesionales.

Trabajé durante cinco años revisando los documentos de las haciendas jesuitas de los siglos XVII y XVIII en el Archivo General de la Nación de Perú para el Seminario de Historia Rural Andina, fundado y dirigido por el Dr. Pablo Macera. Ricardo se dedicó a escribir a tiempo completo, libros y otros escritos; consultar bibliotecas, realizar y dar entrevistas, dictar clases en México y en sus viajes internacionales. Pero todo esto no lo hubiera conseguido sin su esposa Hilda Tísoc Lindley, su columna vertebral y el amor de su vida.

A Ricardo le diagnosticaron cáncer, cuando después de regresar de un viaje a España, presentó un cansancio y desánimo inexplicables. De no ser por la prodigiosa intuición y acierto de Hilda, quien insistió en llevarlo al médico urgentemente, incluso contra su voluntad, no hubiera vivido más de dos años. El diagnóstico médico inicial, que le pronosticaba cinco años de vida, prendió las alarmas entre sus amigos y familiares. Pero su unión y fuerza moral quebró todas las expectativas. Hilda era el yunque que amortiguaba las recaídas de salud y ánimo de Ricardo, y quien le inyectaba vida.

En su batalla por la salud, Ricardo experimentó con cuanto método de curación alternativa había: medicina china, tradicional, homeopática, mixta, etcétera, los cuales llevaba de manera paralela a la quimioterapia. La presencia de sus hijos Emiliano y Dahil, y del resto de su familia también fueron fundamentales.

Ricardo asumió un *modus vivendi* para existir y llevar adelante sus metas, y no lo hubiera conseguido sin Hilda. Ella, sin regateo alguno fue la artífice de su trabajo. Ricardo le debió vida y fama a Hilda, pues ella era la primera en leer sus escritos y su primera crítica.

Ricardo era completamente dependiente de ella. Yo misma lo presencié en nuestros años de amistad. La comunicación entre ellos era cotidiana, aun si Ricardo viajaba fuera de México. En torno a esto, quiero destacar al hombre común, sencillo, detallista y cariñoso que fue Ricardo.

Ricardo creó una red de compañeros y amigos que convirtió en su familia extendida, y de la que yo y otros amigos formamos parte. Contamos con su presencia permanente y sus llamadas de larga distancia. Le preocupaba nuestro trabajo y estado de salud. Su preocupación e interés también incluía a nuestros hijos,



Imagen 4. Ricardo Melgar y Angélica Aranguren con fondo de retratos de Alfredo Torero (izquierda) y Augusto Salazar Bondy (derecha), Sala de profesores de la UNMSM, Lima, 2014.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

nietos y demás familiares a quienes tenía muy bien identificados.

Vivimos muchísimas anécdotas. En una de sus llamadas madrugadoras, me dijo que hace unos instantes había estaba hablando con uno de nuestros amigos en común, Walter Saavedra, y que de pronto algo le había pasado porque había dejado de hablar y el teléfono sonaba descolgado. ¡Llámalo!, me insistió. Lo hice, pero Walter no respondió; así que de inmediato me comuniqué con su cuñada, quien había sido mi compañera de colegio y estaba casada con el hermano de Walter. Éste atravesó todo Lima y encontró a Walter tendido en el piso, desmayado; gracias a esta cadena de llamadas que inició Ricardo pudieron brindarle a nuestro amigo la atención médica debida.

Ricardo también era enérgico e imperativo. No era agua mansa, tenía amigos y examigos con hondas discrepancias

ideológicas y políticas. No se puede negar que bregó por sus convicciones y chocó una y mil veces con cualquiera de nosotros.

Teníamos redes de amigos en común, aún antes de conocernos. Mi red de amigos y las de él se cruzaron casualmente en uno de mis viajes a México en el que encontré al exsecretario de Investigación de la UNMSM, el Dr. César Montalvo Arenas. Éste estaba casado con Elena Jave, la compañera de colegio de Hilda, y de quienes yo fui testigo de sus amores. Hilda y Ricardo se reconectaron con ellos a través mío. También ayudé a que Ricardo se reencontrara con el literato sanmarquino Roberto Reyes, y con el sociólogo y economista Juan Huaylupo Alcázar. Éste había sido mi compañero de estudios, así que yo sabía que vivía en Costa Rica y pude enlazarlos. Pero el reencuentro más gratificante que le ayudé a retomar fue con uno de sus mentores, El Dr. Manuel Velázquez Rojas, quien lo alentó a migrar a México; pues durante el Gobierno militar golpista Ricardo no tenía oportunidades de trabajo en Lima.

Nuestros amigos y nuestras redes crecieron para bien. Cuando los amigos en Perú querían saber de Ricardo, se comunicaban conmigo. Las llamadas por cualquier tema fueron permanentes, cuando sonaba el teléfono sabía que era él, y hablábamos de todo; de dudas razonables y hechos inexplicables sobre los que discrepábamos con altura.

El día 7 de agosto de 2020, a las 08:44 a.m. recibí la tercera llamada suya en esa semana. Fue la última. Me preguntó qué podía hacer para el sangrado de su garganta, qué remedio conocía pues confiaba en mis conocimientos sobre medicina andino-amazónica. Le sugerí algunos, como la "sangre de grado" que se usa en el Amazonas y que se consigue fácilmente en Perú, pero por él supe que lamentablemente no en México. También le recomendé que consultara a su médico de cabecera para que le recetara algún jarabe específico, ya que en ese momento su estado de salud era delicado al ser paciente oncológico y estar convaleciente por la neumonía que contrajo después del Covid-19. Me dijo que después de una gran reunión que hizo en febrero de 2020 para festejar su cumpleaños, se había mantenido aislado.

Tras la declaratoria de cuarentena y la posibilidad de realizar trabajo virtual, su hija Dahil se trasladó a Cuernavaca para cuidarlo y acompañarlo, junto con Juan Carlos Cabrera, quien le trajo un concentrador de oxígeno desde Estados Unidos. Éste fue indispensable durante la convalecencia de Ricardo.

No obstante que las secuelas del COVID fueron debilitando a Ricardo, nunca abandonó su trabajo intelectual. Incluso

escribió un texto sobre su experiencia como paciente de COVID, el cual me compartió en busca de comentarios. Dudaba si publicarlo o no. Opiné que sí, que era necesario y educativo, especialmente en tiempos del virus.

Durante los últimos años la Maestra Perla Jaimes Navarro asistió a Ricardo en el desarrollo de sus investigaciones y de la revista virtual *Pacarina del Sur*.

Desde la muerte de Hilda, la vida de Ricardo fue quimera tras quimera, pues había perdido su principal ancla y estaba en una barcaza a punto de naufragar. Su salud se agravó por su ausencia. Ricardo tuvo cerca a su amada Hilda, quien desde su urna mortuoria siguió siendo su compañera hasta el final. Tenían un pacto no negociable, juntos retornarían al Perú, a la Pachamama, para que sus cenizas fueran vertidas al mar y emprender el retorno a los orígenes, la Mamacocha, contra viento y marea volverían a la esencia, a la Pacarina del Sur.



Imagen 5. De izquierda a derecha: Francisco Amezcua, Ananías Huamán, Ricardo Melgar, Walter Saavedra y Angélica Aranguren con fondo de retratos de César Fonseca Martel, José María Arguedas y Héctor Martínez, Departamento de Antropología UNMSM, Lima, agosto de 2011. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao principios de 1990.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Nocturno para Ricardo Melgar Bao

Sergio Raúl Arroyo García

Ricardo Melgar Bao no fue ajeno a las utopías que iluminaron el paisaje latinoamericano desde el amanecer del siglo XX. Como Tomás Moro, intuyó la utopía como una isla en la que se llevaría a cabo un mundo mejor. Entre los fenómenos que albergaba esa isla estaba la noche, vista como una posibilidad o un tiempo alterno que permitía realizaciones inéditas y deseables para sociedades enteras, pero, sobre todo, para el sujeto individual que transitaba una modernidad plagada por los signos ominosos que marcaron el destino de la época que le tocó vivir. La noche lo mismo era el sitio de creaciones íntimas y comunes, que un continente de aspiraciones colectivas e individuales, ya desprovistas del lastre de una funcionalidad social que describe la existencia utilitaria como una de las formas de sometimiento que la realidad adopta en los territorios del capital.

Ricardo me invitó varias veces a exponer en su seminario sobre la noche que impartía en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en el que propiciaba encuentros evocativos, heterodoxos y sanamente promiscuos que incluían a Benjamin, Kracauer, Freud, Béguin, Novalis, Marx, Mariátegui, Duvignaud, junto con otros pensadores que atravesaban el universo antropológico para internarse en la literatura, el cine, la música y el arte en general. Vio en la experiencia nocturna una franja de libertad –hospitalaria y reveladora– que había quedado suspendida en el tiempo, un horizonte fragmentario que quiso asumir como algo irrenunciable. Me acompañó en mi aventura antropológico-cinematográfica con Andrei Tarkovsky, esa inmersión en la dicotomía de lo sagrado y lo profano, siendo sinodal en mi examen profesional. Después alentó, desde esa atmósfera nocturnal, mi investigación académica relativa al grafiti y los grafiteros, entendiéndolos como una especie de secta o conciliábulo que encuentra en la noche el territorio propicio para internarse en formas alternativas de comunicación, ajenas al orden institucional. Fue el primer lector de mi tesis de doctorado: donde yo planteaba una monografía, él estimulaba un ensayo, donde yo trazaba una contradicción, él, sin titubeos, establecía una paradoja.

Conocí a Ricardo tardíamente. Su nombre –el profesor Melgar– era una referencia común en la vida escolar. Su semblante, el

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 270-274

tono pausado y elegante de su voz, su sonrisa que bajaba inteligentemente de una cabeza imaginativa a los labios, lo hicieron uno de los personajes a los que quiso acceder mi voluntad antropológica, una vez terminada mi vida estudiantil. Había sido militante de causas que no eran las mías; durante mi etapa de estudiante, el territorio académico en el que yo me movía, el de la etnología, había pintado su raya respecto a la antropología social; los dogmas, los míos en especial, también pasaban por la convivencia. El extraño acercamiento entre el profesor Melgar y yo se produjo cuando Gloria Artís, quien era directora de la ENAH al principio de la década de los noventa, me invitó a trabajar a la Secretaría de Investigación de la escuela. Allí pude conversar frecuentemente con él, con motivo de las tesis que dirigía o de sus proyectos de investigación formativa. La relación, de modo paulatino, tomó un perfil personal que creció día con día. Perú apareció una y otra vez, con su indianidad, sus espacios subversivos, su arqueología, su intrincada historia, intervenida sistemáticamente por el militarismo y la sinrazón, a la que México no era totalmente ajeno. Ahí estaban algunas de las causas que nos ligaron inexorablemente.

Sin duda, Mariátegui estuvo varias veces en el centro de nuestras conversaciones. La invitación que me hizo para participar en el Coloquio *Mariátegui y el futuro de América Latina*, en 1993, me permitió expresar un compacto archipiélago de ideas que no solo establecía mi propia perspectiva en torno al pensador peruano, sino también algo de los contenidos culturales sobre los que gravitaba en nuestra relación. Recuerdo que discrepamos respecto de los endebles signos vanguardistas del redactor y promotor de *Amauta*, de su simpatía por Joyce, Dos Passos, Kafka o Picasso, siempre subsumida por la filiación a un decrépito realismo socialista que encontraba en una novela como *El cemento* de Fiodor Gladkov un paradigma formal. De modo fundamental disentí del latinoamericanismo como un movimiento identitario homogéneo con prospectiva común. Esos impulsos nunca mellaron el diálogo, contrariamente, lo estimularon llevándolo a un ámbito colmado de amistad. Estoy seguro que coincidimos en muchas cosas, como en la agudeza poética de aquel Mariátegui, militante del movimiento *colónida*, resumida en la escena, cuando secretamente, junto con Abraham Valdelomar, consiguió que en el Cementerio General de Lima, Norka Rouskaya, la bailarina prosoviética que visitaba el conservadurísimo Perú de 1917, danzara desnuda, iluminada por la luna y las notas de la marcha fúnebre de Chopin. En fin, a través de los constantes paseos con Mariátegui coincidimos en que muy pocos pueden escapar de la época en que se vive.

Mantengo en mi mente la imagen de Ricardo Melgar cruzando el patio de la escuela, el rumor acucioso de sus clases en el aula, el formidable paréntesis que nos

concedió el tiempo para hacernos amigos. Pero la noche siempre estuvo presente, particularmente en sus cursos matutinos, en los que siempre dejó la puerta abierta para que entraran con su hechizo los ecos nocturnales. Nunca hay una realidad última y el antropólogo de izquierda desistió de cualquier expresión totalitaria del pensamiento.

Pocos días antes de su muerte soñé con Ricardo, fue un sueño que lo ubicaba en la selva, rodeado de vegetación y alumnos; el profesor encabezaba lo que probablemente era una práctica de campo. Desde luego, anochecía y yo podía escuchar el bullicio de los loros que poco a poco se apagaba. A la mañana siguiente quise hablar con él. Dahil, su hija, me proporcionó el número de un celular para comunicarme a Cuernavaca. Tuvimos una larga conversación, un poco de recuerdos comunes, pero sobre todo él me habló de la incertidumbre por la que atravesaba, de cómo abordaba la enfermedad desde el trabajo antropológico ¿Por qué ese sueño misterioso irrumpió y dio continuidad a una charla interrumpida varios años atrás? No lo sé, la noche con sus pasajes oníricos y sus vasos comunicantes nos plantean interrogaciones que probablemente nunca podremos contestar, allí está uno de sus encantos y una de las fronteras de nuestra frágil epistemología. El *ethos* romántico y el sueño recobraron una presencia que estuvo implícita desde los primeros encuentros con el profesor de antropología. Ricardo había redactado una autoetnografía: "Me falta el aire", un lúcido testimonio de cómo vivir y sobrevivir al Covid-19. En el párrafo final de su texto aparece el siguiente mensaje:

> La principal certeza que poseo es que vivo "la edad del desprendimiento", esa misma que un colega mayor que ya partió me dijo que alcanzaría. Anotaré una segunda certeza: el entusiasmo y la lucha siguen presentes gracias a nuestro tejido relacional. El filósofo de Tréveris, alguna vez escribió que todo ser humano es hechura de sus relaciones sociales y sin proponérselo, nos brindó un acertado prisma al saber antropológico y, por tanto, a la autoetnografía. Eso caracteriza mi escritura y mi trayecto de vida.

Un día después le comenté:

> Leí tu etnografía personal. Es conmovedora. Es bueno saber que no siempre viajamos solos. Creo que hoy me seguirás acompañando en mi sueño.

Una semana después me escribe:

> Querido Sergio Raúl: anoche tuve una pesadilla asociada a la carencia imaginaria del oxígeno y mi indefensión.

Hoy en la mañana me dije: somos hechura de muchos sueños y algunas pesadillas.

Las palabras de Ricardo revelan a un ser que ha rehuido a la monotonía de lo sistemático y que dentro de sus afectos intelectuales ha insertado las inquietantes moléculas del pensamiento no integrado a las iglesias que nos venden falsas certezas, incluidas las iglesias de la política. La búsqueda del comienzo y del final es la más importante de cuantas deban emprenderse. Regresar a nosotros mismos, aún cerca de la muerte, recomenzar después de los periplos ideológicos, es un acto de justicia vital, una experiencia que quizá constituye el único medio de aprender; es una manera de mantenernos fieles, de no desertar, pero de tomar distancia de lo inculcado. "Somos hechura de nuestros sueños y algunas pesadillas", esa afirmación encierra una forma de alcanzar la realidad en que se vive, una manera de deslizarse en el tiempo de manera digna, una actitud plena y coherente para abordar, en cualquiera de sus capítulos, el relato de lo que hemos sido.

El cielo de las utopías también está en esa noche que alguna vez deberemos poblar.



Imagen 2. Ricardo Melgar Bao, Lima, 2011.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo Melgar Bao: encuentros posibles entre México y Buenos Aires

Hernán Camarero[1]

Comencé a investigar la historia del movimiento obrero, de las izquierdas y del pensamiento socialista en la Argentina y en América Latina hace unos treinta años. Y ya en ese entonces, el nombre de Ricardo Melgar Bao era un punto de referencia.

Había conocido su obra *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, publicada en 1988, y su apuesta por la interrelación de las dimensiones sociales, políticas, culturales e ideológicas, a partir de un enfoque global del subcontinente, relacional y comparativo, me había parecido una tarea enormemente necesaria y útil. Aún recuerdo el grato impacto que me había causado leer sus síntesis tan bellamente escritas acerca de tantas experiencias de la clase trabajadora: de las utopías igualitarias del primer medio siglo decimonónico, con sus comunas e iniciales rebeliones de desheredados; sobre aquella primavera blindada de la anarquía, en donde ya en el cambio de siglo la incipiente clase obrera montó sus organizaciones de lucha, apostó a la huelga general revolucionaria, ritualizó sus primeros de mayo y avanzó con sus orientaciones anarcosindicalistas; también, respecto al ciclo que luego confrontó las palomas del capital con las cóleras proletarias, con el despliegue del sindicalismo clasista y rojo, que convivió con la Confederación Obrera Panamericana (COPA) como variante de un "monroísmo obrero"; por último, ya en los períodos anteriores y posteriores a la segunda guerra mundial, la dinámica del antifascismo de organizaciones como la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) que tras el fin de la conflagración y con la irrupción de un nuevo interamericanismo sindical luego derivó en el segundo "monroísmo obrero", el de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT).

Desde ese momento lo había identificado como uno de los intelectuales que mantenía vivo el interés por el estudio del pasado de los/las trabajadores, de los/las subalternos/as, de los/las oprimidos/

1 CONICET–Universidad de Buenos Aires. Instituto Ravignani. Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI).

as y explotados/as, y de sus formas de representación, de sus prácticas y de sus articulaciones ideológico-políticas, temáticas que, al menos, en el contexto argentino de los inicios de los años 1990, se mostraban como mayormente desatendidas, olvidadas o, incluso, puestas en entredicho, en un contexto signado por la ofensiva neoliberal en toda la región y que en el campo académico mutó en una negación de la relevancia de las cuestiones referidas al mundo del trabajo, de la conflictividad social y de las ideologías de la emancipación social.

Había ido descubriendo de a poco y con curiosidad los particulares rasgos que fueron conformando la impronta de Ricardo como investigador de la historia de los/as trabajadores/as y de las izquierdas. Un peruano, formado en la universidad y en los debates político-intelectuales de aquel país, pero que ya no vivía allí, aunque seguía interactuando con todas sus tradiciones y mantenía sus preocupaciones por las identidades del mundo popular andino. Un mexicano por adopción desde 1977, que necesariamente, desde esa nueva ubicación, pudo ampliar aún más sus intereses y sus miradas en clave continental, e incorporando las improntas de la región mesoamericana en sus objetos de estudio, desde el fenómeno del zapatismo y las configuraciones campesinas hasta las características de una capital azteca como sede de múltiples exilios (entre los cuales, los de las redes apristas cobraron especial relevancia). Un analista de los tiempos pretéritos (y en ocasiones también presentes) del movimiento obrero y el mundo plebeyo, pero que encaraba su labor desde su doble condición de historiador y antropólogo, sensible a la vez al examen diacrónico y sincrónico, a escrutar las prácticas, representaciones e imaginarios sociales, políticos y culturales, no siempre evidentes, muchas veces muy ocultos, incluso encriptados, que él siempre mostró obsesión por auscultar y por ofrecer reflexiones inteligentes. Por último, un intelectual en el sentido más pleno del término, que resistió a un anclaje en las puras adscripciones institucionales, incluso si ellas eran tan relevantes como las que había alcanzado como profesor e investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, que mostró una persistente voluntad por ocupar un lugar en el debate público y en las disputas políticas más importantes como uno más (sin las soberbias recurrentes del personal universitario), y que, aún más, ofreció el testimonio de su pasado militante, lo metabolizó con orgullo y lo usó como insumo para sus propias reflexiones teórico-historiográficas. En ese sentido, se me presentaba como ejemplo venturoso de un intelectual comprometido, crítico, radical, en sus juicios y en sus prácticas.



Imagen 1. Ricardo Melgar y Hernán Camarero, Cuernavaca, México, 2009.
Fuente: Hernán Camarero.

Pude conocer a Ricardo hacia 2005 en Buenos Aires, en uno de sus viajes al país, que desde aquellos años se fueron haciendo muy frecuentes. Junto a un colectivo de compañeros/as y colegas editábamos *Nuevo Topo, Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, y logramos tomar contacto con él. Para una publicación como la nuestra, que buscaba nuevos rumbos de investigación desde la historia social, política y cultural en diálogo con las ciencias sociales, en pos de la construcción de un espacio teórico de izquierda, su figura nos resultaba iluminadora, porque él se nos presentaba como una de las referencias del campo intelectual latinoamericano con el cual podíamos intercambiar y proyectar reflexiones comunes estratégicas. En el tercer número de la revista (septiembre-octubre de 2006) se reprodujo un extenso reportaje sobre él (realizado por Omar Acha en Cuernavaca)[2] en donde, además de repasar su singular travesía como

2 [N. E.]: Véase: "Clases subalternas, etnicidad y política en América Latina. Entrevista con Ricardo Melgar Bao", reproducida en este número de homenaje.

intelectual latinoamericano, se conversó acerca de las trayectorias de las clases subalternas y populares en el continente, con particular énfasis en las cuestiones étnicas, los itinerarios de las militancias comunistas, los escabrosos recorridos de la Internacional Comunista en la región, su evaluación de José Carlos Mariátegui, la problemática del indigenismo y las redes del exilio aprista.

Desde aquellos momentos, mis vínculos con Ricardo crecieron exponencialmente e iniciamos un intercambio intelectual y logramos construir una amistad que se mantuvo hasta su muerte, aún a pesar de los veinte años de diferencia que nos llevábamos. Ya me había hecho algunos comentarios sugerentes, que mucho aprecié, a un libro que recientemente había co-coordinado, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Hacia 2006-2007 los diálogos y discusiones con él contribuyeron a la última versión de mi libro *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Sus conocimientos sobre el universo cominterniano eran inacabables y la posi-bilidad de encontrar la especificidad del caso argentino, sobre todo, de la experiencia de la bolchevización, de la aplicación de las estrategias de "clase contra clase" y del "frente popular", y de la peculiar estructuración del PC y el papel de líderes como Codovilla, Ghioldi y Penelón, le había interesado especialmente, de modo que abrimos una senda de conocimientos mutuos e intercambio de ideas y materiales sobre el tema que ya nunca se detuvo, y que para mí tuvo un valor inestimable.

A fines de 2008 participamos en Santiago de Chile en la mesa sobre "redes políticas y militancias" dentro de un tradicional congreso que se realizaba en la sede de la Universidad de Santiago de Chile (USACH), que se convirtió en un taller de investigación sobre el devenir del comunismo en América Latina, en el cruce entre lo nacional y lo global, intentando repensar en el entramado de visiones del mundo, ideas y creencias que están por detrás de los procesos de construcción de culturas políticas. Ricardo era el organizador de ese simposio junto a la querida Olga Ulianova, quien luego se encargó de editar esas contribuciones en un libro bajo el título de aquella mesa.[3] De algún modo ya se venía conformado un nodo de investigadores/as sobre los comunismos, la historia de la Comintern y de las izquierdas, en perspectiva relacional y comparativa latinoamericana, desde el ángulo de la revisión de las practicas militantes, las subjetividades y las culturas políticas, en el que Ricardo jugó un papel decisivo, y que en los diez años siguiente tuvo posibilidad de dar

3 Véase: Ulianova, O. (Ed.). (2009). *Redes, políticas y militancias en América Latina*. IDEA-USACH.



Imagen 2. Ricardo Melgar, Hernán Camarero y Víctor Jeifets, Cuernavaca, México, 2009.
Fuente: Hernán Camarero.

vida a múltiples eventos, publicaciones y redes de colaboración.

En este sentido, la oportunidad siguiente de encuentro fue el 53º Congreso Internacional de Americanistas, realizado en la Ciudad de México en julio de 2009. La acostumbrada generosidad de Ricardo, junto a la de su inseparable compañera Hilda y su querida hija Dahil, permitió que me albergase en su casa de Cuernavaca y su departamento del DF, en donde pudimos disfrutar de magníficas reuniones sociales, familiares y amicales, con muchos compañeros/as y colegas de todo el mundo (entre tantos, nuestro común amigo ruso Víctor Jeifets), afinando las discusiones sobre las cuestiones empíricas, teóricas e historiográficas en pos de una nueva historia multidimensional y comprensiva del fenómeno comunista en el subcontinente. Fue en ese entonces cuando pude admirar el voluminoso archivo de fuentes y la extraordinaria biblioteca que él poseía en su casa, siempre dispuesta a la consulta y el intercambio entre colegas.

El vínculo que mantuve con Ricardo durante la década de 2010 no hizo más que incrementarse y se expandió en todos los sentidos, personales, familiares, intelectuales y, por qué no decir, también políticos, dada la profundidad y franqueza del debate que sostuvimos en la perspectiva de volver a pensar los caminos de la emancipación social. Se hicieron frecuentes los animados y pantagruélicos asados regados con buen vino en mi casa cada vez que se acercaba a Buenos Aires junto a Hilda y siempre con atentos regalos para mis hijos. Eran horas y horas de conversación, durante las cuales con el viejo peruano recordábamos las numerosas anécdotas de su vida, o mejor de sus vidas, porque parecía tener varias, tanto de la infancia y juventud, en especial de sus periplos de formación universitaria y militancias políticas andinas, como de su posterior instalación en el mundo académico e intelectual de México, las cuales se entremezclaban y comparaban con nuestros propios recuerdos rioplatenses, que a él tanto le interesaba escuchar. Ricardo sabía hablar, con ese modo tan particular de expresarse, basado en la riqueza del lenguaje, la contundencia y a la vez el matiz de sus expresiones y el movimiento pendular de sus manos, pero también sabía escuchar. Aún recuerdo muy gratamente las largas caminatas de animada conversación en Rusia en 2015, cuando compartimos una estancia académica que se combinó con tantos paseos, en los que, de pronto, en ejercicios de verdadera historia conectada, combinábamos las discusiones sobre historia del bolchevismo y el transcurrir del experimento soviético con las tradiciones revolucionarias argentinas, peruanas y mexicanas.

Se multiplicaron las ocasiones para nuestros encuentros académicos y de trabajo común. Como la mesa sobre el movimiento internacional comunista y la izquierda latinoamericana en el 54º Congreso Internacional de Americanistas de Viena de 2012. En enero de 2013 ambos organizamos y coordinamos, junto a Víctor Jeifets, el simposio “Estigmas y demonios de las izquierdas en América Latina, 1919-1956: herejes, expulsos, espías y disidentes”, en el III Congreso Internacional “Ciencias, Tecnologías y Cultura. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento”, en la USACH. Allí nos propusimos abordar una problemática insuficientemente investigada y poco debatida, la de las “figuras indeseables”, aquellas que fueron objeto de los estigmas propios de sus subculturas políticas, advirtiendo que los procesos de estigmatización en el seno de las comunidades militantes tienen entre sí sentidos y símbolos compartidos y otros que responden a sus particulares tradiciones y modos de representación. Revisamos el modo en que, en los imaginarios de las izquierdas, los estigmas



Imagen 3. Ricardo Melgar y Hernán Camarero, Rusia, 2015.
Fuente: Hernán Camarero.

se potenciaron al ritmo de sus crisis de dirección, de sus luchas internas y derrotas, pero también de sus prácticas, a veces, asociadas a factores extrapolíticos, como por ejemplo el racismo, la sexualidad y el amor, la lucha por el prestigio y el mando. Un año después tuve el placer de hacer el comentario en la presentación en Buenos Aires de su libro *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas, 1928*, en el que Ricardo se propuso examinar aquel cruce entre estas dos figuras claves del pensamiento y la acción política de Latinoamérica en los recorridos de la urdimbre urbana y cultural en que dicha relación se desplegó, pletóricos de puntos de convergencia, fricción y adversidad. También fueron muy destacados los intercambios en la mesa sobre la historia del comunismo latinoamericano que compartimos con él, los Jeifets y tantos otros colegas y amigos en el II Congreso Internacional "Rusia e Iberoamérica en el mundo globalizante: historia y perspectivas", en la Universidad Estatal de San Petersburgo en octubre de 2015. Antes de ello, Ricardo me invitó a colaborar con

varios artículos que publiqué en la revista que galvanizó buena parte de su proyecto teórico e intelectual en los últimos años, la querida *Pacarina del Sur*.[4]

Hay otros ejemplos de trabajos conjuntos, intercambios y colaboraciones mutuas. Pero solo quiero detenerme, para finalizar este recorrido, en el apoyo entusiasta que Ricardo brindó desde un inicio al lanzamiento de un espacio de reflexión integral de nuestros temas en Buenos Aires. Cuando comencé con los primeros pasos, en 2011, que llevaron a la fundación de *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, la revista académica de investigación y difusión sobre nuestros mismos temas, que dirijo, Ricardo fue de los primeros convocados para integrar su Consejo Asesor internacional, colaboró de múltiples modos con su existencia, evaluando y recomendando textos, y publicando su texto "Entre la Revolución Rusa y Nuestra América: la prensa militante, 1919-1935", en el número 11 de 2017. Muy prontamente, *Archivos* se sintió una revista hermanada con *Pacarina del Sur*, de la que sacamos lecciones comunes en varias charlas acerca de los desafíos de las políticas editoriales, y los propósitos y los modos para sostener revistas de este tipo en el presente y hacia el futuro. Cuando, sobre la base de esta experiencia con la revista, inauguramos en Buenos Aires en 2016, junto a un amplio conjunto de investigadores/as, el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), del cual soy su director, Ricardo fue uno de sus invitados de honor. Me asesoró y dio recomendaciones para afinar los objetivos estratégicos que debía proponerse el CEHTI: desenvolver un proyecto de reflexión, investigación, difusión y divulgación de la historia de las izquierdas, la clase trabajadora, el movimiento obrero, el marxismo, el pensamiento crítico, la cultura socialista y los feminismos, a escala nacional e internacional. Ricardo se sintió parte integrante del CEHTI y ello me llena de orgullo y de reconocimiento hacia él. Hizo aportes materiales y donó libros y revistas para su Biblioteca/Hemeroteca. Dictó dos conferencias en nuestro centro: una en abril de 2017, a propósito de la presentación de su libro *La prensa militante en América*

4 [N. E.]: Véase: Camarero, H. (2011). El Partido Comunista argentino y sus políticas en favor de una cultura obrera en las décadas de 1920 y 1930. En: *Pacarina del Sur* [en línea], 2(7). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/home/amautas-y-horizontes/236-el-partido-comunista-argentino-y-sus-politicas-en-favor-de-una-cultura-obrera-en-las-decadas-de-1920-y-1930; La estrategia de clase contra clase y sus efectos en la proletarización del Partido Comunista argentino, 1928-1935 (2011). En: *Pacarina del Sur* [en línea], 2(8). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/home/oleajes/295-la-estrategia-de-clase-contra-clase-y-sus-efectos-en-la-proletarizacion-del-partido-comunista-argentino-1928-1935



Imagen 4. Ricardo Melgar en el CEHTI, 2018.
Fuente: Hernán Camarero.

Latina y la Internacional Comunista; la última, en noviembre de 2018, titulada "De diccionarios obreros, de izquierda y del movimiento popular en América Latina: el caso peruano".

Claro que estas actividades ya estaban muy afectadas y condicionadas por los avatares de su vida personal de esos últimos años, por las pérdidas y la salud quebrantada, pero también por las apuestas a transitar la vida en toda su plenitud posible. Algo de eso hablamos en aquella cena en un restaurante porteño en aquel diciembre de 2018, antes de despedirnos con un fuerte abrazo, sin saber que era la última vez que nos veríamos.

De algún modo, siento que continuar la labor de *Archivos* y el CEHTI es el mejor modo de mantener viva la memoria de Ricardo, en lo que a nosotros nos

concierne. Y seguir interactuando con *Pacarina del Sur* y con los amigos y colegas con los que armamos tantas redes de investigación e intercambio en varias partes del mundo. El lúcido legado intelectual y político de Ricardo está en todos esos libros y revistas que dejó, de experiencias de proyectos y colectivos en desarrollo. Está en esas grandes ideas, que a todos nos incentivaban a salir de los lugares cómodos de la historia, a poner en entredicho algunas de nuestras convicciones más establecidas, para volver a pensarlas, de modo más crítico, más abierto, más radical. Seguiremos aprendiendo y recordando siempre a Ricardo en esos términos.



Imagen 5. Ricardo Melgar y Hernán Camarero. CEHTI, Buenos Aires, 2018.
Fuente: Hernán Camarero.

Ricardo Melgar. Un feliz hallazgo de nuestro exilio limeño

José Miguel Candia

A principios de 1976 se presentó para buena parte de la izquierda sudamericana, una opción extrema: abandonar el país de origen en las condiciones que se pudiera y salvar la vida o afrontar en la clandestinidad, el avance de las fuerzas represivas. Las condiciones políticas de Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Paraguay y Brasil eran de horror. Con matices, la situación de Perú bajo el mandato del general Morales Bermúdez mostraba un panorama menos degradado, pero que se fue descomponiendo poco después de nuestra llegada a Lima. De esa forma y en condiciones precarias, un grupo de exiliados argentinos nos instalamos en Perú. No parecía tan grave lo que habíamos decidido, con cierta ingenuidad y buen ánimo, esperábamos que en un par de años la dictadura argentina se derrumbara, lo que seguía sería un retorno triunfal a Buenos Aires en cuatro horas de vuelo. Poca cosa para una época cargada de épica militante y proyectos maximalistas.

Con visa de turista y escasas opciones laborales, nuestro deambular limeño se parecía bastante a la *Armada de Brancaleone*.[1] Cada uno aportó las habilidades y conocimientos que traía en la valija, un poco a los tumbos y como resultado de esas iniciativas, surgió un emprendimiento que fue la salvación económica del grupo, nos dedicamos a producir empanadas y ofrecerlas en las calles de Lima en lo que parecía un extraño contingente de exploradores "ilustrados".

Pero no todo estaba mal, la mano solidaria de amigos peruanos hizo menos dura la estancia limeña. En ese trajinar de golpear puertas y buscar oídos receptores, llegué a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y entre las muchas figuras de esa histórica institución académica, conocí a quien tuvo un gesto clave para marcar un rumbo en mi vida fuera de Argentina. La antropóloga Alicia Jiménez me vinculó al centro de estudiantes sanmarquinos y tomó una decisión que aún le agradezco: presentarme a Ricardo Melgar.

El lazo profesional y personal que se estableció con Ricardo se constituyó

1 [N. E.]: Referencia a la sátira *La armada Brancaleone* (1966) del director Mario Monicelli.

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 285-290



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao, mediados de 1970
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

en un puerto seguro para quien luchaba contra cierta sensación de desamparo. Con la ventaja que da el tiempo, puedo relatar anécdotas y episodios chuscos o bien solemnes, de su amplia labor académica y de una entrañable amistad que mantuvimos durante cuarenta años. Guardo en la memoria, como si fuera hoy, una tarde de otoño limeño en mayo de 1976, cuando Alicia Jiménez, nos presentó, y un segundo después, regresar a nuestras charlas con Ricardo, por Zoom, días antes de su muerte, el pasado 10 de agosto de 2020.

En una peña de los exiliados argentinos, en la calle Roma 1, en la Ciudad de México, nos reencontramos con Melgar a mediados de 1977. Las condiciones políticas de Perú habían empeorado y junto con Hilda decidieron salvaguardar su seguridad personal. Nuestros encuentros se hicieron más frecuentes. Solíamos hablar, debatir y cruzar autores y evidencias testimoniales de todo tipo, frente a mil temas de la realidad latinoamericana. En materia documental aprendí a manejar archivos y consultar fuentes primarias insospechadas. Para Ricardo el papel más inocente y en apariencia insignificante, podía guardar toda clase de secretos. Años después, mientras revisábamos antiguas publicaciones peruanas y como producto de una charla de sobremesa acerca de los combatientes internacionales en la guerra civil española, se derivó un trabajo que, bajo su orientación, tuve el gusto de investigar y redactar. El ensayo acerca de los milicianos peruanos que participaron en la guerra de España fue publicado en la revista *Pacarina del Sur*,[2] otro logro del espíritu emprendedor de Melgar. El primer gran aterrizaje que logré en esa especie de

2 Ver: Candia, J. M. (2016). Internacionalistas peruanos en la guerra civil española, *Pacarina del Sur* [en línea], 8(29). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1398-internacionalistas-peruanos-en-la-guerra-civil-espanola



Imagen 2. Hilda Tísoc y Ricardo Melgar, 1978.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

amable "toma y daca bibliográfico" fueron algunas sugerencias de Ricardo para abordar el estudio de la obra de José Carlos Mariátegui. Esos apuntes fueron el norte que marcaron un punto de inflexión en el estudio de ese gran revolucionario latinoamericano. La cuestión indígena y el tema campesino ampliaron, de la mano de Ricardo, una visión demasiado estrecha que cargaba desde mis años de estudiante de sociología en la Universidad de Buenos Aires. Si el surgimiento y el devenir del sujeto histórico responsable de hundir al capitalismo estaba explicado en una obra monumental como *El Capital*, poco había para añadir más allá de discutir los temas específicamente políticos y las vías de acceso al poder de la izquierda latinoamericana. En su casa de Cuernavaca y entre pisco y vino tinto, le escuché a Ricardo afirmar que el peor error del pensamiento social marxista estaba en reducir el análisis a la espera eterna de que maduraran las uvas verdes de las "condiciones objetivas". Casi en sus propias palabras, el "economicismo" desvirtuó el pensamiento de Marx y degradó el arsenal crítico de su obra. Por el contrario, en el



Imagen 3. José Miguel Candia, Ricardo Melgar y Olga Gajá. *El mundo en Mariátegui y Mariátegui en el mundo*, UNAM, CDMX, 16 de mayo de 2018
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

momento de estudiar a los actores sociales debía ponderarse a quienes, sin ocupar un lugar central en la literatura socialista clásica, podían jugar un rol sustantivo en los procesos revolucionarios de la región. Y otra vez, Ricardo insistía, los pueblos originarios y las diversas formas de lucha y organización de las comunidades campesinas no podían ser entendidos como agentes accesorios en la transformación de los capitalismos latinoamericanos.

Regresé a Mariátegui de otra manera, comprendí el injustificado desdén político de los dirigentes de la Tercera Internacional y de los propios comunistas peruanos, con el legado intelectual de quien había sido su principal impulsor y dirigente. También el estudio crítico de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y el papel de su fundador Víctor Raúl Haya de la Torre adquirieron un espacio propio. No era productivo subsumir los movimientos populares bajo un denominador común y querer asimilar a Getulio Vargas con Lázaro Cárdenas o al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) boliviano con la

APRA o fusionar el pensamiento político de Perón con las propuestas de Haya de la Torre en los años cuarenta.

El debate sobre los temas de actualidad es otro hermoso capítulo de la relación con Ricardo. La polémica sobre las explotaciones mineras a cielo abierto, el deterioro ambiental o el manejo irresponsable del agua potable fueron asuntos de la vida cotidiana que ocuparon un lugar relevante en su agenda de los últimos años. Polemizó sobre esas cuestiones con la misma seriedad y el mismo compromiso con el cual se metía en un archivo para escribir un libro sobre el exilio latinoamericano en México o estudiar la vida y obra de los principales pensadores de una modernidad alternativa para nuestros países.

Cuando los tiempos cambiaron y lo golpeó la adversidad, mostró un temple admirable. Pude estar cerca de la familia Melgar en momentos difíciles. Ese lado flaco de todos los seres vivos, la salud, le quitó tiempo y le aumentó preocupaciones. La pérdida de Hilda Tísoc, su compañera de toda la vida y sus propios achaques fueron un condicionante que supo afrontar con enorme entereza. Continuó trabajando hasta poco antes de su muerte y además de dejar un magnifico testimonio escrito sobre el deterioro de sus condiciones físicas, pudimos entrevistarlo vía Zoom y hacer un repaso de algunos aspectos de su obra y de su vida personal. Meritoria labor de coordinación a cargo de Marcela Dávalos y Perla Jaimes. Esperamos tener para el próximo año, la edición de esas cuatro entrevistas y poner a disposición del público, a través de las redes del INAH, la imagen y la palabra de Ricardo Melgar. Tal vez el mejor homenaje que podamos rendirle y para nosotros, la mejor forma de tenerlo presente.

Ciudad de México, octubre de 2020.



Imagen 4. Ricardo Melgar, Perla Jaimes y José Miguel Candia
Clausura del Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual, CDMX, 19 de septiembre de 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 5. De izquierda a derecha: Marcela Dávalos, Perla Jaimes, José Miguel Candia y Ricardo Melgar.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Homenaje a Ricardo Melgar Bao

Marta Elena Casaús Arzú

Conocí a Ricardo hace muchos años por su estrecha amistad con Eduardo Devés Valdés, al que un día de invierno "me lo bajé de internet". Cuando digo esto es textual. Estaba yo muy obsesionada con el papel de la teosofía en América Latina y no encontrada nada o casi nada publicado, y fue entonces cuando improvisamente, cayó a mis manos un magnífico artículo de Eduardo y el "Gran Melgar", sobre las redes teosóficas y pensadores políticos latinoamericanas de 1910-1930,[1] que me impactó profundamente. Fue la pieza clave para comprender las interrelaciones tan profundas de una vertiente de la teosofía con el anarquismo y socialismo utópico.

A partir de allí busqué sus correos electrónicos e invité a Eduardo a dar unas conferencias en la Maestría sobre la diversidad cultural y complejidad social en América Latina que impartía en la Universidad Autónoma de Madrid.

Desde entonces, no oía otra cosa que hablar del Gran Melgar, de sus conocimientos, de su erudición, de su generosidad intelectual, de su compromiso político y un largo etcétera de atributos que me hicieron pensar lo siguiente: si a Eduardo lo bajé de internet y tenemos desde ese momento una fructífera relación académica e intelectual que nos ha proporcionado muchas satisfacciones, momentos muy entrañables de filosofar al pie de los volcanes de Antigua Guatemala y nos ha permitido tejer extensas redes intelectuales entre América Latina y Europa ¿cómo no voy a conocer a Ricardo después de haber escuchado tanto de él?

De modo que me dispuse a hacer un viaje exprofeso a México para conocerle y así lo hice. A pesar de saber que ya tenía uno de sus primeros *cangrejos*, palabra original con el cual él se refería a sus múltiples cánceres, fuimos un amigo y yo, como si se tratara de un peregrinaje para conocer a un gurú; por lo cual íbamos un poco asustados, entre temor, respeto y un poco de vergüenza por nuestro descaro e insensatez.

Recuerdo que nos invitó a un restaurante inmenso de comida mexicana y lo primero que nos impresionó fue su porte,

1 Melgar Bao, R. y Devés Valdés, E. (1999). Redes teosóficas y pensadores políticos latinoamericanos 1910-1930. *Cuadernos Americanos*, 6(78), 137-152.



Imagen 1. Ricardo Melgar. Estancia de investigación en la Universidad Autónoma de Madrid, 2006.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

grande, fuerte y afable¸ pero lo que nos impactó, a primera vista, fue su humanidad y generosidad intelectual y su fino sentido del humor. Cuando nos pusimos a charlar con él, en esta primera entrevista, nos dimos cuenta de su gran erudición y del manejo profundo de todos los temas que tocábamos. Era como una enciclopedia, pero esa erudición no iba para nada acompañada de pedantería o de una suficiencia intelectual –como en el caso de otros muchos colegas y amigos que, a la media hora ya no sabes cómo hacerles callar– sino que hablaba con una profunda humildad y sencillez, que es quizás lo que más nos llamó la atención tanto de él como también de su compañera, amiga y esposa Hilda, a la que adoró hasta su último aliento y la acompañó con respeto y devoción hasta su último adiós.

A partir de entonces nunca dejamos de comunicarnos y de mantener una estrecha relación de amistad y, por mi parte, de veneración, porque me di cuenta de que Eduardo se había quedado corto al hablar de él.

Tan pronto hablaba de antiimperialismo como de anarquismo y de movimiento obrero o de las guerrillas centroamericanas, pero visto desde una óptica totalmente diferente a las del resto de sus



Imagen 2. Hilda Tísoc y Ricardo Melgar, Cuernavaca, Morelos, 2015.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

colegas; no desde una perspectiva triunfalista y exageradamente utópica ni desde el derrotismo y la crítica feroz a los movimientos revolucionarios, sino desde la óptica subjetiva y humana de: cómo pensaban, cómo vestían, cuál era su percepción de la vida y la muerte; cuál era su martirologio y el manejo de aquellos lemas por los cuales luchaban, vivían y morían.[2]

Tal vez, por hacerle una crítica podría decir que le faltó retratar un perfil sobre cuál era la óptica de los guerrilleros centroamericanos sobre las mujeres que siempre fue enormemente machista y utilitarista pero, bueno, tal vez eso es un asunto que solo las mujeres podemos percibir.

Su contribución en la investigación sobre el anarquismo y sobre todas las revistas libertarias que se publicaron en México es notable. Prueba de ello son los congresos que él y sus colegas organizaron

2 Melgar Bao, R. "Redes, prácticas y representaciones del exilio aprista en México: 1934-1940" (mimeo). Así como: El cominternismo intelectual: Redes y prácticas político-culturales en América Central 1921-1933 (2010). En: Casaús, M. E. (coord.). *El Lenguaje de los ismos: Algunos conceptos vertebradores de la modernidad en América Latina*, F & G Editores, 297-330.

en torno a la importancia invisibilizada, en buena parte, del papel que el anarquismo latinoamericano jugó en relación con otras problemáticas fundamentales como el agrarismo y el antiimperialismo, junto con otros movimientos emancipadores de la época.[3]

Sin duda uno de sus mejores aportes fue la reconstrucción de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), una de las redes intelectuales más importantes que luchó contra el imperialismo en toda América Latina y que, a la par de la teosofía, jugó un papel fundamental en todos los movimientos emancipadores de la región y sirvió de vehículo para la formación de una amplia red antiimperialista en donde confluían varias tendencias, entre ellas las anarquistas y espiritualistas.[4]

Cada vez que leía sus trabajos y sus investigaciones me daba cuenta de lo enormemente ignorante que era yo en tantos temas; sobre todo acerca de la enorme interrelación de movimientos tan dispares y contradictorios, como podrían ser el anarquismo y la teosofía –que yo, a pesar de que lo intuía, nunca me hubiera atrevido a afirmarlo sin haber leído sus trabajos y haberme apoyado en sus investigaciones– que sin embargo, él no tuvo nunca ningún reparo en decirlo, en pensar o escribir sobre temas polémicos, muchas veces "políticamente incorrectos", con naturalidad y fundamento que le hicieron digno de respeto, admiración y referencia intelectual, moral y académica; por eso se convirtió para muchos de nosotros en un gurú de las ciencias sociales. Aunque en ningún momento, él tuviera la intención de que lo fuera, y mucho menos de ejercer ese rol. Sin embargo, para todos nosotros/as era como un padre intelectual al que podíamos acudir sin sentirnos molestos o preocupados por lo que él pudiera pensar. Y es que el "Gran Melgar" lo que más disfrutaba era con una buena conversación e intercambio de ideas acompañado de un buen vino y rodeado de sus amigos/as.

Otra de sus pasiones u obsesiones era la divulgación del conocimiento a nivel popular, y siguiendo buena parte de las estrategias de los teósofos, anarquistas y socialistas libertarios de los años 20 y 30 –quienes utilizaban el panfleto, la soflama y el artículo corto y divulgativo– fue fundador y editor de la revista *Pacarina Sur, Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano* y de unas cuantas revistas más en las que colaboraba y escribía sobre todo

3 Melgar Bao, R. (2016). *El Zapatismo en el imaginario anarquista norteño: Regeneración 1911-1947 (2 vols.)*. INAH (compilado por Perla Jaimes Navarro y Luis Adrián Calderón).

4 Vease: Melgar Bao, R. (2008). The Anti-Imperialist League of the Americas between the East and Latin America. *Latin American Perspectives*, 35, 9-24.



Imagen 3. Ricardo Melgar y Marta Casaús.
Clausura del Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual, CDMX, 19 de septiembre de 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 4. Ricardo Melgar, Marcela Dávalos, Marta Casaús y Eduardo Devés. Clausura del Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual, CDMX, 19 de septiembre de 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

aquello que podía ser polémico o servir para crear una conciencia crítica del momento en que nos había tocado vivir. *Pacarina* fue un referente para toda la izquierda latinoamericana y fue una de las revistas que gozó de mayor audiencia y credibilidad de toda la región por su espíritu abierto y su talante plural e interdisciplinario. Sin duda, su editor y su equipo le imprimieron ese sello de calidad y de compromiso con la realidad latinoamericana.

Recuerdo tres momentos en nuestra relación que marcaron un antes y un después en mi vida académica, personal e intelectual.

El primero fue sin duda cuando nos conocimos y la cantidad de dudas y caminos de investigación que abrió para desarrollar con fundamento mi libro de redes intelectuales centroamericanas,[5] pero sobre todo para desentrañar el pensamiento teósofo-vitalista y anarquista de

5 Casaús, M. E. y García, T. (2009). *Las Redes intelectuales centroamericanas: Un siglo de imaginarios nacionales. 1820-1920*. F & G. Editores.

Alberto Masferrer, del que nunca me hubiera atrevido a afirmar su filiación sin su soporte y fundamentación intelectual.

El segundo, fue una conferencia que pronuncié en la UNAM y CIALC, a la que le invité a asistir y que, a pesar de que había tanta gente en esa conferencia, solo me sentía cohibida por su presencia y por lo que ese hombre erudito podría pensar o decir de la conferencia. Cuando terminé realizó una disquisición tan bella, tan apropiada y con tanto fundamento que pensé ¿cómo no se me había ocurrido pensarlo de esta forma?

Después de la conferencia me llevo a su casa de Cuernavaca con su nueva compañera de vida, Marcela, y con personas fundadoras de *Pacarina Sur,* con las que compartimos un almuerzo delicioso y, al final, me hicieron bailar flamenco, porque otra de sus pasiones era la música y el baile.

Y el tercero, fue haber participado en 2019 en uno de sus últimos seminarios internacionales, *Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual*, organizado por él con un enorme esfuerzo y sin fondos para cubrir los gastos de su organización o para la estancia de todos sus invitados. Sin embargo, acudimos todos nosotros, sin ningún reparo, porque era un honor estar con él y con todos sus amigos. Resultó, como era de esperar, un congreso enormemente interesante y novedoso, por la forma en que estaban organizados los paneles y las discusiones y en el cual, a pesar del abanico tan amplio de las temáticas y de las disciplinas abordadas, pudimos observar los múltiples temas de su interés y dedicación y la vocación interdisciplinar que siempre le caracterizó.

Especialmente entrañable fue la última cena que compartimos en casa de su compañera Marcela Dávalos, con unos quince amigos/as, todos alrededor de una mesa con buen vino y buena conversa, que nos hizo quererle y admirarle cada vez más, porque era capaz de compartirlo todo, no solo su bagaje intelectual, sus fuentes de investigación, sus conocimientos, sino a su grupo de amigos y allegados íntimos. Sin duda, comprendí por qué siempre nos habíamos sentido tan cómodos junto a él. Ambos compartíamos la idea de que el papel del intelectual comprometido con su realidad no solo era brindar a otros más jóvenes nuestros conocimientos o estrategias de investigación y nuestras fuentes sin ningún reparo sino también brindarles la posibilidad de compartir nuestras redes sociales, de amistad e intelectuales para que pudieran aprovechar ese caudal de vida, de energía y de alegría, además de sus conocimientos.

Así era el Gran Melgar y así nos enseñó a ver la vida, a entender el cono-



Imagen 5. Ricardo Melgar, agosto de 2014.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

cimiento y el compromiso del intelectual, uniendo el saber y la práctica, y nos incentivó a luchar siempre por la verdad y la justicia, además de comunicarlo y compartirlo con tus colegas y amigos alrededor de una mesa con un buen vino.

Termino con un bello párrafo de una de sus múltiples cartillas vitalistas con las que solía brindarnos el año nuevo, sus cartas decembrinas.

> Deseo, a propósito, que sea triste, no todo el año, sino apenas un día. Pero que en ese día descubras que la risa diaria es buena, la risa habitual es sosa y la risa constante insana.
>
> Deseo que descubras, con la máxima urgencia, por sobre todo, que existen oprimidos, maltratados e infelices, y que están a tu lado.
>
> Deseo también que oigas el canto de un pájaro, te despiertes triunfante con su canto matinal, porque, así, te sentirás bien por nada.
>
> Deseo también que plantes una semilla, por más minúscula que sea, y acompañes su crecimiento, para que sepas de cuántas muchas vidas está hecho un árbol [...].[6]

Así era Ricardo con sus amigos y amigas.

6 Correo electrónico de Ricardo Melgar. Lunes 26 de diciembre de 2006.

En homenaje a Ricardo Melgar Bao

Napoleón Conde Gaxiola

La muerte del amigo, maestro e investigador Ricardo Melgar Bao me ha dejado no solo perplejo, sino también muy triste. Con su presencia amena pero también sagaz, fue uno de esos entrañables amigos que acompañan la existencia. Recuerdo que lo conocí en un concurso de examen de oposición, allá por el año de 1977 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en lo que es hoy el Museo Nacional de Antropología. Nuestras discusiones se alargaban días y noches, saltando por diversas temáticas como la historia del marxismo latinoamericano en general y en particular del caso peruano y mexicano. Por ese entonces, yo me encontraba escribiendo un texto sobre la historia del Partido Comunista Mexicano de 1919 a 1962. Texto que fue alimentado también por las conversaciones que sosteníamos tanto en su departamento ubicado cerca del metro Nativitas, en la calle Elisa 121, número 2, donde solíamos comer dos veces por semana, como en los cafés del centro de la ciudad donde pasábamos tardes enteras con otros colegas y amigos.

Ricardo se caracterizaba por tener una memoria viva y curiosa. Su conocimiento sobre figuras clave del movimiento comunista latinoamericano no dejaba de asombrarme. Era un experto en el legado y pensamiento de José Carlos Mariátegui sobre el que escribió además de numerosos ensayos, varios libros; entre ellos, *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente* (1995); *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina* (2000) en coautoría con Liliana Weinberg, y las compilaciones *José Carlos Mariátegui. Escritos de 1928*, en coautoría con Francisco Amezcua (2008).[1]

Sus textos *Burguesía y proletariado en el Perú 1820-1830* (1980); *Perú Contemporáneo. El espejo de las identidades* (1994) o *Sindicalismo y milenarismo en la Región andina del Perú* (1988) son ejemplos concretos del conocimiento histórico y crítico que lo caracterizaron. Ricardo también conocía la historia del Partido Comunista Mexicano y de algunas de sus icónicas figuras, como Rafael Carrillo, uno de sus históricos directores, y Hernán Laborde, otro de sus líderes. Era también un gran conocedor

1 [N. E.]: Una versión ampliada de esta compilación fue publicada en coautoría con Manuel Pásara como *José Carlos Mariátegui. Originales e inéditos 1928* (2018). Ariadna Ediciones.



Imagen 1. Hilda Tísoc, Napoleón Conde (playera blanca) y su familia. Navolato, Sinaloa, 1979.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc

de la recepción del maoísmo en México, y de algunas de sus figuras como Edelmiro Maldonado, Camilo Chávez, Samuel López y Tereso González.

Recuerdo que se entusiasmó cuando le presenté al inolvidable Jaime Vila, el introductor de la revista *Pekín Informa*, la cual comenzó a circular en México en 1962. Los tres solíamos ir a la papelería y librería llamada Lina, ubicada en la calle Del Carmen donde, en aquel entonces, trabajaba Dionisio Luna Gutiérrez. Tomábamos café y pan con Jaime quien, además, tenía una colección completa de esta revista. Discurríamos durante horas sobre los problemas fundamentales que asechaban al partido por aquella época. En otra ocasión, le presenté a Ramón Couoh, histórico líder de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) desde su fundación en 1979 hasta el momento actual, así como editor del periódico *La Verdad del Pueblo*, que todavía se publica. También se interesó por conocer a otro viejo maoísta mexicano llamado Rubelio Fernández.

El interés de Ricardo por conocer todo lo que acontecía en el comunismo mexicano de aquella época era impetuoso y creciente, sin que por ello decreciera su interés por el escenario peruano.

Escuché por primera vez los nombres de Rolando Breña, Ludovico Kobi y sus discrepancias con el grupo llamado Partido Comunista del Perú en las largas conversaciones que sostuvimos Ricardo y yo, solos o en compañía de algún otro amigo.

Su análisis político sobre la lucha de clases en el Perú era sumamente interesante, y desde un hilo dialógico, tal como se ve presente en el famoso artículo titulado "Una guerra etnocampesina en el Perú: Sendero Luminoso", publicado en 1986.[2] En dicho texto, que debe ser situado en el tiempo histórico en que fue escrito, Ricardo analizaba las características históricas en

2 Véase: "Una guerra etnocampesina en el Perú: Sendero Luminoso" (1986).



Imagen 2. Hilda Tísoc y Ricardo Melgar, México, 1977.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

las que surgió Sendero Luminoso y qué elementos convergieron de la tradición andina y una recepción local de la Revolución Cultural China que tuvo lugar entre 1965 y 1967. Elaboró una crítica al fundamentalismo individualista de Abimael Guzmán, así como al oportunismo de algunos grupos militaristas de corte maoísta, entre los que se encontraba el grupo del Pensamiento Gonzalo y de algunos otros grupos guevaristas y también abordó la participación de Patria Roja en una dimensión electorera.

Ricardo no solo era un erudito y ávido estudioso de las ideologías, las perspectivas culturales y las dimensiones simbólicas de los discursos de los movimientos de izquierda de distintas épocas. También era un compañero, cuya humildad y simpatía por las redes intelectuales era inaudita. En mi viaje a Pekín a fines de los setentas me contactó con René Casanova, un viejo intelectual que trabajaba como traductor y escritor en la revista *Pekín Informa*. Este lazo me permitió un encuentro significativo y un mejor entendimiento de sus puntos de vista marxistas sobre el Perú contemporáneo.

Fueron innumerables las andanzas y acontecimientos que compartimos en aquella época, tanto para bien como para mal. Recuerdo que en una ocasión veníamos de

tomar un café en Coyoacán cuando vimos la luz prendida de su departamento; Ricardo pensó que se trataba de un asalto, pero luego se dio cuenta que había sido espiado por la policía política. Pensamos que no había sido más que un susto, pero la policía también se había robado diversos escritos suyos. Fue tan complicada dicha situación que Ricardo e Hilda estuvieron viviendo en mi casa de la colonia Cuauhtémoc durante un tiempo. En algunas ocasiones yo lo invité a visitar mi pueblo natal, Navolato, en el estado de Sinaloa y él, tan abierto a la conversación como siempre, incluso se hizo amigo de mi padre. En 1979 viajamos varias veces y fue gracias a esto que pude conocer más de su vida, como su estancia en La Cantuta[3] y su militancia política en el movimiento estudiantil de su tiempo.

Su gran conocimiento del movimiento obrero latinoamericano era muy profundo y paradigmático. Asimismo, los distintos premios, reconocimientos y distinciones que recibió especialmente en los últimos diez años son una prueba de lo importante que ha sido no solo su pensamiento sino la intervención que ha tenido como profesor, pedagogo y colega. El más notables de sus libros: *El movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna*,[4] deriva



Imagen 3. Examen de doctorado de Ricardo Melgar Bao, "El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna", 13 de abril de 1990, UNAM. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

de su trabajo de titulación del doctorado en Estudios Latinoamericanos en 1989. Esta obra es un ejemplo del compromiso intelectual que Ricardo sostuvo durante toda su vida con el pensamiento proletario

3 [N. E.]: El autor se refiere a la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, en Chosica, Perú.

4 [N. E.]: Este libro contó con dos ediciones, la primera publicada en 1988 en Madrid por la Sociedad Quinto Centenario en coedición con Alianza Editorial, en la Colección Alianza América núm. 19. La segunda edición en dos tomos, se imprimió en la Ciudad de México en 1990, por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Los Noventa núms. 27 y 28.

en el continente, desde Colombia hasta Chile, pasando por Cuba, Brasil y Bolivia.

Ricardo estuvo comprometido hasta los últimos días de su vida con la comprensión de los movimientos emancipatorios, así como de las representaciones clave de los líderes y discursos insertos en experiencias sociales e históricas particulares, tanto en América Latina en general como en México en particular. Su libro *El zapatismo en el imaginario anarquista norteño: Regeneración, 1911-1917* (2016), es un ejemplo perfecto. En esta obra, Ricardo evalúa la esfera política del caudillismo revolucionario, así como la recepción del anarquismo en una de las figuras más importantes: Emiliano Zapata. Estas indagaciones, entre otras, lo convierten en un pionero de los estudios de la recepción de la revolución mexicana en América Latina, como sostiene Pablo Yankelevich (2006)[5] en su reseña sobre el libro de Ricardo, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina* (2003).

Ricardo también colaboró en distintas revistas tanto en Argentina como en México y otros países, y emprendió una gran labor editorial al fundar la revista digital *Pacarina del Sur*. Estas son solo algunas muestras de la diversidad de actividades en las que Ricardo nunca dudó en comprometerse.

5 Véase: Yankelevich, P. (2006). "Sobre Ricardo Melgar Bao, Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940".

El nombre de la revista amerita una mención adicional, en cuanto que *pacarina* es un término quechua que hace referencia alegóricamente al portal que conecta las dualidades de origen y porvenir, y que encuentra su referente en los espacios acuíferos, lagos, lagunas, manantiales y mares. En ese sentido, el término que Ricardo eligió para nombrar su revista evoca tanto a la corriente de pensamiento crítico que emana a lo largo de toda América Latina, como también nombra a esta mirada que caracterizó a Ricardo, de mirar hacia el pasado como hacia el futuro. En *Pacarina* convergen las diversas maneras de conectar de manera creativa y crítica ambas temporalidades, pasado y futuro, en un pensamiento del presente.

A su vez, el trabajo de Ricardo estuvo acompañado de una comprensión inigualable de las cosmovisiones e ideologías que rodearon las distintas organizaciones de izquierda en América Latina desde sus dimensiones simbólicas, como sus campos de acción.

Con la muerte de Ricardo, la intelectualidad mexicana, peruana y latinoamericana en general ha perdido a uno de uno de los representantes más activos del pensamiento crítico latinoamericano y a uno de los más relevantes de los últimos años. Los que hemos compartido el camino con él, lo sabemos de sobra. Sin embargo, no perdemos la esperanza de que su legado

siga abriendo caminos para el pensamiento histórico y crítico, no solo dentro de los círculos intelectuales sino también en la participación política popular, con la que siempre estuvo involucrado.

Cierro recordando que Ricardo ha sido un ejemplo de amistad, no solo en el sentido personal sino también político e histórico. Una semana antes de su muerte hablamos por teléfono extendidamente sobre la necesidad de seguir luchando por una sociedad democrática y popular, al margen de la univocidad del neoliberalismo y del totalitarismo. El mejor homenaje a su pensamiento y praxis es defender el legado dialéctico con el que se sostuvo hasta el final.

Referencias bibliográficas

Melgar Bao, R. (1986). Una guerra etnocampesina en el Perú: Sendero luminoso. *Anales de Antropología, 23*(1), 163-194.

Yankelevich, P. (2006). Sobre Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940*. *Historia Mexicana, 55*(3), 1074–1079.



Imagen 4. Ricardo Melgar, marzo de 2008.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo Melgar, el hombre de la voz tranquila

Regina Crespo

Recuerdo a Ricardo y me viene su voz. Una voz grave, tranquila en el hilar de las ideas, una voz ancestral, si así la puedo definir, que me hacía respirar profundamente y esperar. Ricardo Melgar hablaba sin prisas, con un ritmo poco usual en estos tiempos cibernéticos e impacientes. Era fundamental saber escucharlo, esa fue una lección que aprendí. Los encuentros que tuvimos –y no fueron pocos– al paso de los años de nuestra larga amistad, quedaron en mi memoria como pausas agradables en mi rutina eléctrica de universitaria. Entre una clase y otra, entre una junta y un seminario, entre el ir y venir de los días y meses escolares en la vorágine del viejo DF, al que Ricardo venía con frecuencia, era un placer compartir con él unos instantes de plácido diálogo.

Recordar a Ricardo me hace pensar en las innumerables vetas de investigación que, generoso, abrió a todos los que lo acompañábamos. A mí me presentó una revista brasileña que fue fundamental para mi investigación sobre los contactos entre intelectuales brasileños e hispanoamericanos de izquierda en la década de 1930. Agradecida, investigué los números de la revista *Folha Acadêmica* depositados en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y después busqué, detectivescamente, los que estaban perdidos en Brasil. Ricardo, conocedor profundo de las redes intelectuales latinoamericanas, sabía de la importancia de esa pequeña revista y reservó su estudio para mí, brasileña preocupada por entender el lugar de mis paisanos en el debate continental.

Compartimos varias mesas redondas, participamos en congresos y seminarios, incluso estuvimos juntos en otros países, donde pudimos celebrar nuestra amistad con un buen vino y la alegría de la amena conversación entre amigos.

Compartimos, también, esa sensación curiosa y única que une a los que dejan su lugar de origen y adoptan como suyos otros paisajes y horizontes. Hablamos algunas veces sobre el tema. Ricardo ya llevaba muchos años en México cuando llegué. Sus hijos nacieron aquí, como el mío. Pertenecer a un lugar puede tener un sentido relativo en un continente como el nuestro, segado por golpes de Estado y generales truculentos, pero también unido por manos y acciones solidarias. Una tarde de café,



Imagen 1. Mesa: Redes intelectuales transfronterizas del Primer Seminario Internacional Diálogos entre la antropología y la historia intelectual, CDMX, 18 de septiembre de 2019. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo me contó cómo le quitaron su nacionalidad peruana –cuando iba a su Perú natal, tenía que presentar su pasaporte mexicano– y cómo se volvió ciudadano de este país. En circunstancias distintas, México nos tendió a ambos sus brazos y aquí decidimos vivir. Sin embargo, curiosamente, nunca tuvimos la oportunidad de visitarnos en nuestros hogares. Ricardo me invitó algunas veces a Cuernavaca y nunca pude ir. Yo también lo invité a mi casa y jamás hubo tiempo para una visita informal, ya que sus muchos compromisos en la Ciudad de México no le permitían la extravagancia de los paseos.

Por ello, recuerdo a Ricardo con una pizca de nostálgica tristeza. Quizás hubiéramos podido compartir alguna cena con nuestras familias, quizás Ricardo hubiera conocido mejor a mi hijo que alguna vez vio correr en los pasillos del CIALC[1] y ahora ya es alumno de la UNAM. Sin darse cuenta uno cree que la vida dura para siempre.

Pero pensar en "lo que pudiera haber sido y no fue" –esa máxima que nos tortura

1 [N. E.]: Centro de Investigaciones de América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México.

cada vez que miramos al pasado con amargura– no puede empañar lo profundo de nuestra amistad, construida en los años en que nos hablamos y en que compartimos la alegría del encuentro en los espacios de trabajo que, para nosotros a quienes nos gusta lo que hacemos, se vuelven también lugares de alegría y de placer.

La imagen de Ricardo Melgar me remite al universo latinoamericano en lo que tiene de generosidad y esperanza. La potencia de su mirada me recuerda lo mucho que hay por conocer en este continente bravío y desafiante, en todas sus contradicciones y riquezas. Las enseñanzas del latinoamericanista Ricardo Melgar, amante de la vida, del conocimiento y la amistad rebasan sus libros y se expanden entre todos los que creemos en la fortaleza de nuestro continente. La energía que mantuvo hasta sus últimos momentos me estimula a seguir investigando, trabajando y compartiendo lo que descubro. Su entusiasmo y curiosidad como método han sido un modelo para mí. Su voz grave y tranquila siempre me viene a la memoria, recordando la importancia de pensar y crear sin prisas y con placer.



Imagen 2. Ricardo Melgar y el mar limeño, Chorrillos, 2010.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo Melgar, una vida por América Latina

Víctor Cumpa

Siempre imaginamos que los grandes hombres contemporáneos, dejan sus latidos de vida en otras latitudes, lejos del espacio en que vieron por primera vez la luz. Aquí se iluminaron, se desarrollaron y emprendieron la breve lucha por la justicia y la emancipación de sus pueblos. Y, tiempo después, generaron su propia luz alejados de su patria nativa. A esta clase de hombres perteneció Ricardo Melgar Bao. Nació en el Perú y por última vez dejó de ver la luz, en nuestro México.

Alto código ético y moral

Conocí la estatura de su pensamiento político, social y educacional luego de nuestros egresos de las aulas académicas superiores. Él, egresado y graduado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y yo por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Eran los años setenta del siglo XX.

Rasgo esencial que develé en Ricardo, fue su enorme envergadura moral, su notable visión de justicia global y la amplitud valorativa del hombre. Esa trilogía de pensamiento, fue la que nos identificó. Los círculos académicos que frecuentábamos en Lima, Huancayo, Cerro de Pasco, Cusco y Arequipa, versaron en la reflexión y en el análisis político de la realidad nacional. Los gobiernos militares dictatoriales de la década del setenta, fueron el centro de su actitud crítica en defensa de nuestros pueblos relegados. Su compañera de estos avatares, Hilda Tísoc, los compartió con decidida vocación humanista y desprendida fuerza solidaria con la extremidad de los desposeídos.

Analista político y educador

Ricardo fue un precursor de lo que hoy los medios de comunicación peruanos, han acuñado como Analista Político y Politólogo. Integró esa pléyade de científicos sociales y educadores que prestigiaron a la intelectualidad nacional. La docencia sistemática la ejerció ahí en donde fue necesaria.

En esos ámbitos de vida académica cundió el estudio y la investigación científica por todas las áreas del conocimiento. Desde la ciencia misma, hasta el enfoque de las artes, las humanidades, la tecnología y el saber universal. La obra construida por Ricardo Melgar en el Perú y en México es algo que hoy debe de revisarse, pues



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao, década de 1970.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc

sabemos que se trata de un legado que nos está dejando un hombre adelantado de su época. Por eso la ilustre Universidad Enrique Guzmán y Valle a finales del 2019 lo distinguió como su nuevo Doctor Honoris Causa.

Prospectividad en las artes y la vida

Importantes han sido sus aportes a la vida educativa de los pueblos de América Latina. Sacó a relucir la lucidez de su capacidad crítica, esclareciendo el rol que deben cumplir los Estados para influir en el logro de la transformación de un hombre nuevo, ya sea dentro de la educación formal como en la informal. De ahí entonces, su documentada admiración por personalidades peruanas ejemplares, como José Carlos Mariátegui y César Vallejo, que nunca estuvieron ausentes en sus fundamentos sociales y estéticos. Sobre este último campo, Ricardo se interesó por pensar la historia del arte plástico peruano desde una perspectiva auténticamente renovada y no tradicional, referida al hombre circundado aún hoy de

explotación, opresión y enajenación. Éste trabajo de investigación que debe de llegar a las raíces socioestéticas de Francisco Izquierdo, Víctor Humareda y Teodoro Núñez Ureta, aún no ha sido escrito. Es una historia pendiente que Ricardo invocó, en su momento, a los especialistas a que investiguen.

Personalidad ilustre latinoamericana

Destaqué y seguiré destacando en él, su gran capacidad organizativa para constituir círculos humanos que, sistemáticamente, pudieran aprender a tomar conciencia de la realidad social y política en que vivían. En efecto, estimuló el aprendizaje del conocimiento universal, ahí, en las antiguas *barriadas* del Perú, que veíamos que necesitaban salir de su letargo.

Mientras en el Perú se registraron sucesos importantes en las dos últimas décadas del siglo XX, la residencia mexicana de Ricardo lo acogió para generar, desde ellos, un proceso de denuncia, de esclarecimiento y de lucha. Desde allí creó todo lo que hoy conocemos de él. Y no fue solo su país, el centro de su mayor atención. Lo fueron todas las naciones de esta latitud del continente americano.



Imagen 2. Ricardo Melgar, Cuernavaca, 2013.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Unas palabras para el doctor Melgar Bao

Hazel Dávalos Chargoy

El diez de agosto de 2020 desperté, y el primer mensaje que encontré tenía la noticia más triste que podía haber recibido. Mi maestro, Carlos González Herrera, me comunicaba que nuestro querido Ricardo Melgar Bao había muerto. Desde ese momento tengo el corazón destrozado ¿Cómo se hace para despedir a alguien que se quiere tanto, estando tan lejos? ¿Cómo se hace para agradecer lo tanto que nos dio? ¿Qué se hace con todo lo que siento y que ya no se puede decirle?

Al doctor Melgar lo conocí hace mucho tiempo, para ser más precisa, en septiembre de 2006. En aquel entonces, Ricardo León, nuestro coordinador de carrera estaba por ascender a la jefatura de departamento; y un grupo de estudiantes decidimos hacerle un pequeño homenaje, a manera de agradecimiento. Yo sabía, por reiteradas pláticas de nuestros profesores, la cercanía que ellos habían tenido con el doctor Melgar, cuando estudiaron la licenciatura en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Por lo que consideré que sería un detalle bonito para nuestro maestro Ricardo León, recibir unas palabras de quien fuera su mentor; fue así que Carlos González Herrera fungió como nuestro intermediario con Ricardo Melgar, y le pidió, a nombre nuestro, aquellas palabras.

Su escrito tardó un poco en llegar, pues se encontraba en uno de sus tantos viajes y extravíos cibernéticos, como solía decir. Aun sin conocerlo y estando dirigidas hacia alguien más, sus palabras dirigidas a Ricardo León, me conmovieron profundamente. Con solo leerlas entendí el por qué era tan admirado y querido por mis maestros, todos ellos, alumnos de él. Comprendí que se trataba de un personaje único, intelectualmente *sui géneris*, de un corazón sumamente generoso y cálido, de esos que dejan huella y que se hacen presentes en la memoria continua.

Decidí copiar el correo electrónico de Ricardo Melgar del mensaje que nos reenvío Carlos Herrera, para presentarme y agradecerle. A partir de entonces, comenzamos a escribirnos. Durante un año más o menos, nos carteábamos por correo electrónico antes de que pudiera conocerlo en persona en alguno de los congresos de historia que se realizaban en la Universidad

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 311-317

Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ);[1] institución con la siempre mantuvo lazos muy estrechos.

En los correos que intercambiábamos me describía los muchísimos lugares a los que iba, los libros que estaba leyendo, las comidas y los vinos que estaba disfrutando e incluso, de aquellas otras de las que debía privarse para recuperar la salud. Quizás una de las misivas que más recuerdo, por la intensidad con la que narró, era donde me contaba que iba a Argentina a bailar tango con la señora Hilda, su esposa, cuyo fallecimiento en 2017, también me dolió mucho.

Yo a él le decía que era mi abuelo académico porque fue el maestro de mis maestros. Lo nombraban tanto, lo recordaban tanto, que entendí la enorme influencia que tuvo en su proceso de formación. A través de lo que mis maestros me contaban sobre el doctor Melgar entendí la manera en que emigran las ideas junto con sus portadores. También comprendí cómo una persona se construye profesional e intelectualmente en un cierto espacio y en un tiempo definido, y de qué manera es posible transmitir estos conocimientos a otras generaciones y en diferentes espacios.

Ese cruce entre la historia y la antropología, tan característico del doctor Melgar, siempre me resultó tan significativo, así como su método de trabajo y sus herramientas que lo llevaban a ir y venir de un lado al otro de las teorías y de las corrientes de pensamiento. Esta forma de pensamiento y enseñanza derivó en una manera muy propia del quehacer histórico y antropológico en esta institución fronteriza, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; porque, esa forma de ir entremezclándose las disciplinas también se hereda. De estas primeras observaciones sobre los docentes que migraron de sus países de origen y después formaron a otras generaciones de profesionistas en otros países, surgió el tema de investigación que desarrollé en la maestría y el doctorado.

La vocación de ser mentor, más que docente, fue algo que Ricardo Melgar transmitió a sus alumnos; quienes después fueron mis maestros. A través de este lazo comprendí el porqué de la generosidad, calidez y cercanía docente que distinguía al programa de historia de la UACJ. Espero que nuestra generación sepa honrar y transmitir esta tradición ahora que nosotros también somos docentes.

Nunca fui formalmente alumna de Ricardo Melgar Bao,[2] pero en 2010 pude

2 [N. E.] Ricardo Melgar impartió dos cursos en el posgrado de historia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. El primero la asignatura titulada“Imagen, iconografía política y producción simbólica en América Latina” entre el 18 de mayo y 17 de junio de 2009 en la Cátedra internacional de Historia Latinoamericana Friedrich Katz. El segundo



Imagen 1. De izquierda a derecha: Carlos González Herrera, Ricardo León García, Ricardo Melgar Bao y Alejandro Pinet, 1991.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

asistir al Seminario de Colonialidad y Frontera de El Colegio de Chihuahua en el cual él impartió el primer seminario-taller de análisis y debate qué el tituló "Pensamiento latinoamericano: de José Carlos Mariátegui a Aníbal Quijano".[3] Aprendí tanto de aquellos diálogos, en los que, ante cualquier problema etnográfico de los alumnos él tenía la solución metodológica o teórica, así como la recomendación de la lectura más apropiada para resolverlo o apoyar su fundamentación; pero, sobre todo, nos brinaba el aliento para sostener y madurar intelectualmente nuestras ideas, por muy vagas que fueran.

Su capacidad de retención, su impresionante acervo de lecturas y su experiencia como antropólogo e historiador hacían que siempre tuviera la aportación

el seminario "Surgimiento de las alianzas políticas en la historia reciente de América Latina" entre el 21 y el 25 de mayo de 2018.

3 [N. E.] Ricardo Melgar impartió el módulo "Una mirada al pensamiento latinoamericano: de Mariátegui a Aníbal Quijano" en el Seminario permanente Colonialidad y Frontera, El Colegio de Chihuahua, Ciudad Juárez, 24 y 25 de junio de 2010.



Imágenes 2, 3 y 4. Ricardo Melgar en seminario Colonialidad y frontera que impartió en 2010 en El Colegio de Chihuahua.
Fuente: Luis Alfonso Herrera Robles. Blog Modernidades Múltiples, http://modernidadesmultiples.blogspot.com/2010/06/?m=0

más certera. Ya fuera a través de una conversación mediada por un buen café, una llamada o sus comentarios a algún escrito. Otras, simplemente eran observaciones muy breves, pero que, con su manera de hablar, siempre tan pausada y equilibrada, daban la clave para desatorar cualquier texto o investigación estancada.

Recurrí al consejo del doctor Melgar para resolver distintos problemas etnográficos o metodológicos que se me iban presentado. Entre ellos, me afligían distintas inquietudes de la ética en la investigación.

Esta época parece distinguirse de las anteriores por haber precisado y definido los conceptos más correctos para estudiar a grupos sociales y culturales de interés antropológico, grupos ya de por si vulnerados. Asimismo, los reglamentos institucionales que regulan las prácticas profesionales se nos presentan como instrumentos que ordenan y estructuran las buenas prácticas de investigación; pero en los que, de manera paradójica, no siempre está presente la dimensión ética.

Cuando inicié mis investigaciones sobre la formación de grupos académicos y la manera en que éstos construyen conocimiento dentro de las instituciones de investigación y de educación superior, consulté al doctor Melgar. En esta indagación fueron clave sus observaciones en torno a la ética y a la falta de la misma en la investigación y en los juegos institucionales; generalmente vinculados a las micropolíticas y al poder de los grupos académicos, y a las formas de evaluación de los diferentes programas de estímulos para la investigación.

Asimismo, conté con su consejo cuando comencé a investigar sobre diferentes grupos vulnerables de Ciudad Juárez; particularmente en el caso de mujeres que vivían en contextos sociales de extrema violencia. Él fue quién me ayudó a poner en orden mis primeras observaciones de campo sobre las que me sentía limitada a escribir. Principalmente por la incertidumbre o temor que me generaba que mi información de campo pudiera llegar a afectar a las personas sobre las que estaba escribiendo, o que al hacerlo estuviera de alguna manera traicionando su confianza.

El doctor Melgar escuchó mis largas explicaciones de todo lo que yo había observado con infinita paciencia; aún entonces, la mayoría de las veces eran ideas vagas e imprecisas. Pero su capacidad de análisis, su discernimiento reflexivo sobre cualquier problema de investigación, me dieron guía y, sobre todo, seguridad para seguir escribiendo.

A esta situación probablemente nos enfrentamos la mayoría de quienes nos iniciamos en la antropología; pero no

siempre se cuenta con la interlocución de una voz que pueda orientarnos desde la experiencia y desde el verdadero ejercicio ético de nuestro proceder en la investigación. Su escucha y consejo también me ayudó a mediar y ordenar las emociones que me generaba conocer las historias de vida y los sucesos de extrema violencia que las personas que entrevisté en esa investigación habían experimentado.

Ante cualquier problema emocional, el doctor Melgar tenía el remedio perfecto; ya con un consejo sabio, ya con sus flores de Bach u otras formas de homeopatía. Sabía escuchar y compartir, como pocas personas saben hacerlo.

Su memoria sobre los eventos de cada persona, quizás superaba a la de su propio conocimiento académico. Recordaba con precisión, aún pasados los años, conversaciones compartidas, pequeños detalles que me hacían saberlo cerca aún a la distancia. Sus mensajes de apoyo y de consuelo en momentos particularmente difíciles fueron muy significativos para mí, de la misma manera en que tuve la oportunidad de que compartiera los momentos en que su salud mermaba y muchos otros de gran felicidad. Me hacía feliz escuchar sus historias cuando me narraba sobre algún viaje, la conclusión de sus libros, el nacimiento de su nieta, el amor por sus hijos, la adopción de su gata Lola, o de la felicidad que compartía con Marcela Dávalos, de quien me bromeaba que era mi prima (por la coincidencia de apellidos y profesión).

Me quedo con todas las charlas y enseñanzas que el doctor Melgar me brindó sobre el pensamiento latinoamericano, el pensamiento decolonial y el discernimiento sobre lo onírico.[4] Asimismo, con su apoyo intelectual para fomentar mi escritura académica y con la dicha de haber compartido la mesa y aquello que sucedía en la vida misma. Pero, sobre todo, me quedo con esta capacidad de vivir conectando la mente y el corazón, y ejercer nuestro quehacer académico y nuestra propia vida como seres *sentipensantes*, tal y como él nos lo enseñó.

Cierro con algunos fragmentos de aquellas palabras que Ricardo Melgar escribió para el homenaje de nuestro maestro, Ricardo León García. Aunque fueron escritas por él para alguien más, las leo y me recuerdan al doctor Melgar y desde la ilusión de un reencuentro que quedó pendiente:

> Va mi abrazo grande, es decir, palabritas, pedacitos de pan fresco, vallejianamente horneados en mi corazón.

4 [N. E.]: Una de las líneas de investigación de Ricardo Melgar ha sido el estudio antropológico de la noche y lo onírico.

[...] Mis dos manos frotan una botella de vino tinto del Duero, como si fuera la lámpara de Aladino. Espero al genio, es decir, el reencuentro, el abrazo, lo no dicho, las promesas y los buenos augurios, y también el brindis por todo lo vivido, y por todo lo que nos falta, por los jóvenes, por los viejos, por los amigos, por los terruños que también he hecho míos, ¡salud! [...].

Doctor Melgar: nos debemos unos tintos, esos que quedaron pendientes. Ojalá que sí exista ese plano trascendental del que tanto hemos dudado, sepa usted doctor, que lo quiero mucho, que le he aprendido tanto, que me duele muy profundamente su partida, que lo extraño y lo necesito mucho. ¡Feliz viaje a las estrellas!



Imagen 5. De izquierda a derecha: Hazel Dávalos, Kara Reza, Ricardo Melgar y Carlos González. Ciudad Juárez, 2009.
Fuente: Hazel Dávalos.

Ricardo Melgar Bao, recordándote

Martha Eugenia Delfín Guillaumin
Hugo Enrique Sáez

Mi primer contacto personal con Ricardo Melgar Bao ocurrió hacia 1987 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), donde él se desempeñaba como profesor investigador de la licenciatura de Antropología Social y yo cursaba el último semestre en Etnohistoria. Por entonces iniciaba yo mi noviazgo con Hugo. Ellos dos participaron en un ciclo de conferencias sobre Antonio Gramsci al que yo acudí. Fue un evento académico excelente por la calidad de sus brillantes exponentes (entre otros, Carlos Pereyra, fallecido unos meses más tarde), quienes generosamente compartieron sus conocimientos sobre la vida y obra de Gramsci, así como acerca de su repercusión en América Latina.

Años más tarde tuve oportunidad de conversar con Ricardo sobre cuestiones académicas, cuando él se encargaba de ser catedrático titular del proyecto de investigación formativa sobre "Antropología de la noche", ofrecido a los estudiantes de la licenciatura de Antropología Social. Y con motivo de que su asistente de ese entonces, era egresada de la licenciatura de Historia en la ENAH, y yo me desempeñaba como jefa de carrera de esa especialidad. Si mal no recuerdo, incluso yo me integré como sinodal en el examen de grado de la tesis de esta última, dirigida por Ricardo.

Este motivo me dio la oportunidad de charlar más con él, aunque ya había una relación personal previa, pues él y Hugo, quien para entonces ya era mi esposo, eran muy amigos; y de vez en cuando nos reuníamos para compartir empanadas hechas por Hugo y beber una copa del excelente vino tinto que nos traía Ricardo.

Más adelante, en 2004 ingresé al doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y allí Ricardo figuraba como un destacado y muy reconocido catedrático. Fue designado como uno de mis asesores de tesis para mi trabajo titulado "¿Salvajes o marginados? La justificación ideológica de la Campaña del *desierto* del general Julio A. Roca de 1879 en la obra de Estanislao S. Zeballos". Realmente me sorprendía su nivel de erudición sobre la cuestión indígena latinoamericana, y se me hizo muy placentero indagar acerca de los temas que él me recomendaba. En el prólogo de la tesis escribí lo siguiente:



Imagen 1. Ricardo Melgar, Martha Delfín y Hugo Sáez, *El mundo en Mariátegui y Mariátegui en el mundo*, UNAM, CDMX, 16 de mayo de 2018.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

El Dr. Ricardo Melgar, quien forma parte del sínodo que ha evaluado este trabajo, me ha brindado la oportunidad de indagar sobre la decodificación de la imagen visual de los diversos materiales fotográficos que incluyo en este escrito. Su agudo comentario sobre mi tesis es, a la par, sumamente generoso y enriquecedor; me hace sentir segura al comentar su percepción sobre mi tono irónico en algunos pasajes del texto, ya que considero que el deslizar ciertas ironías en mi tesis no rivaliza con el que yo trate de profundizar sobre un tema tan escabroso como es la figura de Estanislao S. Zeballos.

Y es que en eso consistía lo divertido de charlar con Ricardo: él hacía gala de su sapiencia, sin perder el buen humor y un toque de fino sarcasmo cuando era necesario. Cuando presentó un breve libro que escribí sobre religiosidad popular y el culto al Niño Dios de Tingambato en Michoacán, y más adelante escribió una

reseña de su lectura al mismo, comentó que "era sabroso como una sopa purépecha".[1]

Ir a la casa de Ricardo en Cuernavaca, era cruzarse con un rico escenario intelectual y gastronómico. También tener la oportunidad de escuchar a gente muy versada en historia, economía, sociología, arte, lingüística y otros saberes, mientras se degustaban los platillos peruanos, mexicanos, latinoamericanos, y se gozaba de los excelentes vinos y licores de su bodega. Probar el pisco era una delicia, tomar el té de coca un privilegio, y recordar a Ricardo y extrañarlo es un honor por hacerme parte de sus amigos y amigas.

* * *

A partir de este párrafo escribo yo, Hugo Sáez, esposo de Martha y padre de nuestra hija Silvia, quien también quedó muy afectada por la repentina muerte de Ricardo, a cuyo cumpleaños habíamos asistido en febrero de 2020. Silvia no pudo concurrir por tener tareas relativas a su maestría en el Colegio de México, y al comentárselo Ricardo lamentó su ausencia. No volví a verlo en persona, aunque dos días antes del fatídico 10 de agosto, como era casi diario, habíamos intercambiado mensajes por WhatsApp. Según nos contó su hija Dahil, en la madrugada en que perdió la vida concluyó un artículo. Tremenda fuerza de alguien que por muchos años combatió sin tregua con el cáncer, al que logró vencer, algo que no consiguió su compañera de vida, Hilda. Ante la desgracia de su propia enfermedad, Ricardo reflexionó que él estaba seguro de que se marcharía antes que ella.

Pertenecíamos a la misma generación que, tanto en Perú como en Argentina, nos tocó ser intelectuales comprometidos con los movimientos sociales que se enfrentaron a las dictaduras militares. Ambos tuvimos que salir hacia México para conservar el sueño de una América Latina y caribeña liberada de la dominación capitalista. La labor de Ricardo fue extraordinaria para conectar fuerzas intelectuales, así como para participar y organizar encuentros que establecieran y fortalecieran lazos entre quienes desde distintos puntos del subcontinente contribuían a estudiar y difundir las ideas que evidenciaran los caminos para enfrentar el discurso del amo. Su

1 [N. E.]: *El Niño Dios de Tingambato. Tradiciones y religiosidad popular,* de Martha E. Delfín Guillaumin fue presentado el 3 de octubre de 2012 en la XXIV Feria del Libro de Antropología e Historia, en el Museo Nacional de Antropología. Posteriormente Ricardo Melgar publicó una reseña sobre este libro en la revista *En el Volcán Insurgente* (14). Disponible en: http://www.enelvolcan.com/oct2012/181-el-nino-dios-de-tingambato-tradiciones-y-religiosidad-popular-de-martha-delfin-guillaumin

carácter, generoso y alegre, servía como pasta de unión tanto entre los convocados a congresos y seminarios como entre los asistentes a sus legendarias comidas en su casa de Cuernavaca.

Por supuesto, la tarea de investigar fue incansable en él. Todos sus libros y artículos reflejan esa búsqueda de información que se estructura en una teoría destinada a despejar los mecanismos de la dominación en un sentido muy amplio. Como reflejo de esa personalidad abierta al otro con propósitos de sumar esfuerzos, nos hereda *Pacarina del Sur*, de la que fue un impulsor y actor clave. Su amplísima obra escrita nos permite a nosotros seguir dialogando con Melgar, así como a futuros estudiosos. En cambio, tu presencia física, querido Ricardo, es insustituible. En la mejor tradición intelectual del pensamiento crítico, él demostraba que espacio académico y espacio privado no debían de estar separados. A contrapelo de una izquierda normativa y solemne, su vitalidad y sencillez sumaba el placer al conocimiento.

8 de diciembre de 2020.



Imagen 2. Ricardo Melgar Bao, Coyoacán, CDMX.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo... hizo camino al andar

César H. Delgado Herencia

Conocí a Tirso Ricardo Melgar Bao en 1968. Emprendimos la tarea de organizar la Asociación de Estudiantes de la Universidad Pedagógica Inca Garcilaso de la Vega.[1] Él era postulante a la secretaría general y el suscrito a la de organización. Con Gabriel[2] fueron los dos representantes de la promoción 1968 de esa casa de formación de docentes pedagogos para educación básica (secundaria). Fuimos elegidos por amplia mayoría después de ardua campaña por salones de los turnos de mañana, tarde y noche. En estas tareas conoció a Hilda Tísoc, quien sería su compañera de vida.

El Perú estaba en su normalidad, como siempre en crisis, el presidente de la República sería derrocado meses después; la revolución de las fuerzas armadas se encargó de liquidar el latifundio e iniciar una de las reformas educativas más profundas que tuvo la educación peruana en el siglo XX.[3] Ante estos acontecimientos, Ricardo tenía la información precisa y la conversa fluida sobre la lectura que hacía de la situación social y cultural. Para entonces, ya era un mariateguista en busca de una *utopía,* de un mundo mejor para todos, sin exclusiones. Conjuntamente con compañeros de su promoción, José y Alberto, editaron a imprenta la revista *Comentarios*, donde exponían inquietudes de la cultura nacional. La apertura política durante el mandato de Velasco significó un nuevo lenguaje por parte de los militares y en sus primeros años, estuvo refrendada por la presencia en Lima de poetas, cantantes, intelectuales "de la otra orilla". A Perú vinieron Fidel Castro, Salvador Allende, Pablo Neruda, entre otros.

1 Universidad que dejó de ser pedagógica en esa misma década.

2 En este texto escribo solo los nombres, sin los apellidos, de los amigos comunes de Ricardo Melgar y míos, solo en el caso de los que ya han fallecido incluyo sus apellidos.

3 [N. E.]: El autor refiere al primer mandato de Fernando Belaúnde Terry (1963-1968) quien sería depuesto por un golpe de estado encabezado por el general Juan Velasco Alvarado el 3 de octubre de 1968. Velasco asumiría la presidencia entre 1968 y 1975 e impulsaría la Reforma Agraria (1969) y una restructuración educativa (1972-1973) que contempló el reconocimiento de lenguas indígenas y la educación bilingüe, entre otras medidas.

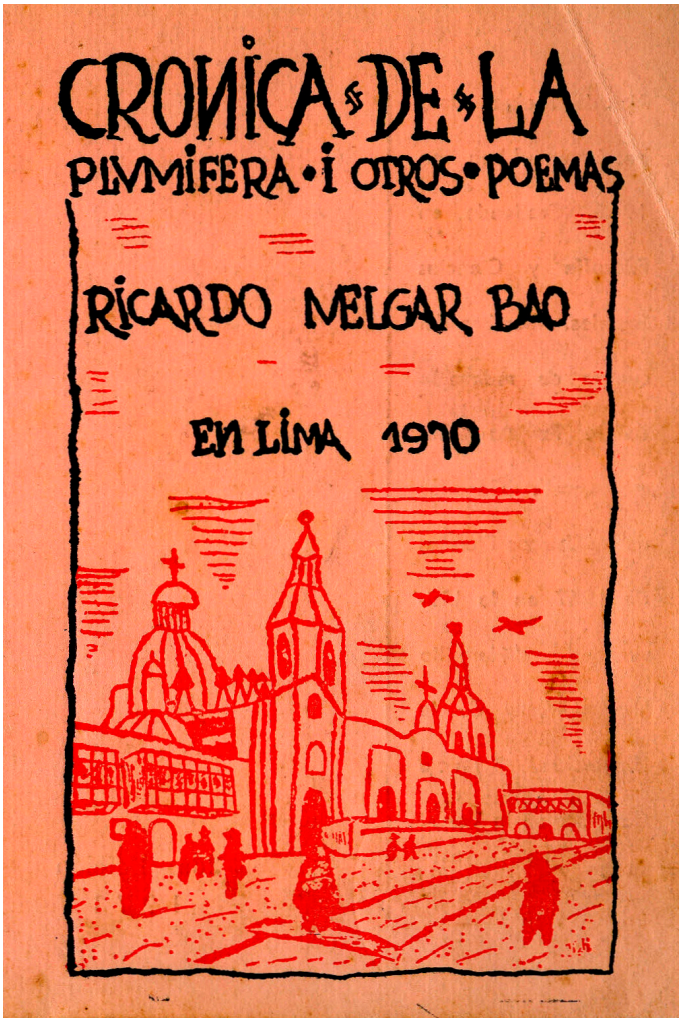


Imagen 1. Portada del poemario de Ricardo Melgar. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Al año siguiente, Ricardo aún acudía a las reuniones de la Asociación de estudiantes, y yo consolidaba mi estima por él. Debido a una serie de represalias académicas por su participación en aquella experiencia de organización estudiantil, "El Chino",[4] optó por trasladarse a la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco, Perú, en donde en 1971 se graduaría como Profesor de Filosofía y Ciencias Sociales.

En la década de 1970 nos reuníamos varias veces en su casa familiar con amigos de San Marcos y con Edgar. Discutíamos sobre la actualidad nacional y cómo forjarnos un futuro laboral.

No le conocí a Ricardo ningún empleo magisterial en educación básica. Sin embargo, un verano postulamos juntos a una coordinación nacional del Programa de Alfabetización de la Reforma Educativa. Acudimos a Chaclacayo[5] con nuestros bártulos para asistir a una capacitación. El local quedaba en el Pasaje Hilda de la carrera central, pero no fuimos admitidos teniendo que volver con nuestros enseres a Lima. Otra hubiera sido mi historia personal si nos hubieran contratado y ¿tal vez de Ricardo?

Ante estos sucesos, juntamente con Juan pusimos una empresa de servicio de impresión a mimeógrafo de tesis. En nuestra imprenta Ricardo germinó la primera impresión de su poemario *Crónica de la Plumífera y otros poemas*, así como de *Cuadernos Mineros*.[6] Después él haría

4 [N. E.]: "El Chino" es el sobrenombre afectuoso con el que familiares y amigos llamaban a Ricardo Melgar.

5 Ciudad a 20 kilómetros al este de Lima, hacia los Andes del Pariacaca, *apu* -señor- de la región.

6 [N. E.]: *Crónica de la plumífera y otros poemas* (1971). Lima: Ediciones Joda [la primera edición es de 1970] y *Cuadernos Mineros*

una segunda impresión de la plumífera a dos colores que dejó en consignación en la librería *Studium,* atendida por Enrique. Volvimos a nuestras reuniones en casas familiares.

Al finalizar 1971 integré un equipo para trabajar en el Puericultorio Pérez Aranibar y en esos tiempos, las reuniones con "El Chino" fueron muy espaciadas. Entre una reunión y otra, me contó que había ingresado como docente en la Escuela Nacional de Arte Dramático, donde fui a visitarlo. Luego, en otra reunión, me notició que se había casado con Hilda, que vivían en la Urbanización Próceres, y que era vecino de Edgar, casa que también conocí.[7]

Invité a Ricardo y a nuestros amigos comunes a conocer el Puericultorio, al que fueron muchas veces durante los cuatro años que trabajé en el orfanato; sus visitas eran de media jornada. Ricardo se interesó en esa experiencia pedagógica, y en ella veía cristalizados algunos principios de una pedagogía libertaria y crítica. Tanto le impactó que, cuando dejé el Puericultorio en 1975, continuamente me motivaba a escribir sobre mi experiencia en el orfanato. Recién, cuarenta y cinco años después, pude concretarla en un artículo que escribí para *Pacarina del Sur*.[8]

En el verano de 1972 nuevamente Ricardo y yo nos encontramos cerca del rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la segunda cuadra de la Avenida República de Chile.[9] Y obvio, la conversación fue sobre nuestro futuro. Ricardo había ingresado como docente contratado en un instituto de educación superior, al tiempo que buscaba presentarse al examen de exonerados de profesionales para continuar la licenciatura en Antropología Social en San Marcos. Ambos nos inscribimos y reiniciamos nuestros estudios universitarios en el "III Integrado de Ciencias Sociales" de la ciudad universitaria. Ese mismo año también ingresé como docente en San Marcos; donde ejercí desde entonces hasta el 2003, primero como asistente y luego contratado de asignatura.

En San Marcos, Ricardo y yo cursamos juntos tres años de asistencia

(Lima), núm. 1. Centro de Estudios Minero Metalúrgicos, Ediciones "Mártires de Cobriza", abril de 1974.

7 [N. E.]: Ricardo Melgar Bao fue profesor en la Escuela Nacional de Arte Dramático del Instituto Nacional de Cultura del Perú entre 1972-1976. Contrajo nupcias con Hilda Tísoc Lindley en 1971.

8 Ver: Delgado Herencia, C. H. (2020). Un proyecto para armar. Memoria de una experiencia pe dagógica en un orfanato del Perú. En: *Pacarina del Sur* [en línea], 11(44). Disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1900&catid=10

9 Cercana al estadio nacional de Lima.



Imagen 2. Hilda Tísoc y Ricardo Melgar, década de 1960.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

nocturna a clases en el Pabellón de Letras y el de Derecho, conocido como "la pecera". Tuvimos docentes que Ricardo admiraba como Ñuflo Chávez, Pablo Macera, Emilio Choy, entre los que recuerdo. La militancia estudiantil quedó un tanto de lado, pero Ricardo siempre estuvo atento a los cambios y apoyaba los reclamos sempiternos en las universidades estatales peruanas: más presupuesto, mejores bibliotecas, más investigación..., casi los mismos por lo que había sido secretario general en la Universidad Garcilaso, más de una década atrás.

En los siguientes años conversamos poco. Hasta su partida a México con Hilda en busca de otros horizontes que la realidad nacional no les proporcionaba. Fue una buena decisión, aunque no exenta de las vicisitudes de cualquier migrante o de los entresijos del régimen contra los intelectuales comprometidos como Ricardo e Hilda. Con su llegada a México, Ricardo y yo comenzamos otro nivel de comunicación a través de los envíos de materiales antropológicos mexicanos, así como algunas revistas y libros que él editaba allá, y que me hacía llegar a través de viajeros.

Su llegada a México también implicó su transformación de un intelectual migrante a



Imagen 3. Ricardo Melgar (chamarra oscura, camisa blanca frente a la combi), Hilda Tísoc (con vestido y lentes de sol, sosteniendo la bandera peruana) y Juan Manuel Pérez Zevallos (camisa a cuadros y barba) a fines de la década de 1970. Protesta en Ciudad de México contra la represión a campesinos en Perú.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



un latinoamericanista en el que convergían dos grandes civilizaciones: la del norte, la Azteca y la del sur, el Tahuantinsuyo. Todo su trabajo antropológico estuvo signado por estas dos grandes creaciones humanas; siempre alrededor de los sectores sociales menos favorecidos, como son el magisterio estatal, las poblaciones subalternas urbanas y *los condenados de la tierra*; por referir a una de las obras del médico argelino Franz Fanon, que inspiraban a Ricardo.

En México, Ricardo participó, junto con Hilda y otros migrantes peruanos, de movilizaciones en apoyo a dos extensas huelgas magisteriales que se suscitaron a fines de la década de 1970; ambas ferozmente reprimidas. A su vez, efectuó marchas y concentraciones frente a la Embajada de Perú en México y visibilizó el tema en espacios académicos; siempre en defensa de las luchas por el pan y la liberación y de una educación emancipadora.

En México Ricardo también prosiguió sus estudios sobre la clase obrera. Uno de sus proyectos más acariciados fue el *Diccionario biográfico del movimiento obrero y popular peruano (1848-1959)*.[10] Sus publicaciones y avances realizados permanecen para la consulta y el escrutinio sobre los intereses intelectuales de Ricardo por la historia de las ideas y las clases sociales menos favorecidas.

10 [N. E.]: en proceso de edición póstuma.

Ricardo regresaba continuamente a Perú, ya nacionalizado como mexicano, y en cada viaje venía cargado de documentos, ideas y proyectos. En cada visita suya a Perú nos reuníamos los amigos que conformamos el "núcleo duro": Ricardo, Enrique, Juan, Mauro y el infrascrito, y en ellas intercambiábamos regalos, ideas, proyectos y anécdotas.

Ricardo era persistente en sus metas y de una notable modestia intelectual; también era solidario con las inquietudes de los otros, y a tono con los tiempos y sus transformaciones. Así recuerdo es como yo recuerdo a "El Chino".

Personalmente estoy en deuda con él por los materiales que me brindó hace siete años, y a partir de los cuales escribí: *Ideas educativas en los periódicos anarquistas 1904-1930. Huellas de las ideas educativas anarquistas en el imaginario magisterial nacional*. En nuestras últimas conversaciones, antes de su deceso, me sugirió que revisara *La Historia de la Universidad Popular de la década de 1920,* que el gobierno local de Ate Vitarte[11] había publicado. Ésta me queda como una tarea pendiente a realizar. También le debo el estímulo para escribir mi libro sobre José María Arguedas: *Enfoque pedagógico en la novela carcelaria "El Sexto", escenarios educativos del método cultural del profesor José María Arguedas Altamirano,* publicado en 2019 por la Universidad Nacional de Educación La Cantuta. Libro que Ricardo presentó en un viaje exprofeso a Lima y en cumplimiento de su ofrecimiento de que así lo haría.[12]

Para mí, su mayor logro editorial es *Pacarina del Sur*. Muchas noches tuvo la gentileza de comunicarme los avances de la revista; e incluso, hace más de 10 años, me compartió el texto editorial con el que presentaba la revista al mundo y la primera convocatoria para que yo le diera mi opinión. También me refirió haber encontrado en Perla, su asistente, un apoyo inestimable para el desarrollo de este proyecto editorial.

Mi primera contribución en *Pacarina* fue en 2010, bajo el seudónimo de Carlos Rubianes Indacochea;[13] dado que en ese momento yo trabajaba en el Ministerio

11 Ciudad a 10 kilómetros de Lima, hacia el este, de mucha importancia para el movimiento obrero de la década de 1920, que Ricardo tanto estudió.

12 [N. E.]: La presentación se celebró en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, "La Cantuta", el 17 de julio de 2019.

13 [N. E.]: Ver: Rubianes Indacochea, C. (2010). La visión que tiene la clase política de la educación peruana. *Pacarina del Sur* [En línea], 1(2). Disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/nuestra-america/amautas-y-horizontes/195-la-vision-que-tiene-la-clase-politica-de-la-educacion-peruana



Imagen 4. Presentación del libro Enfoque pedagógico en la novela carcelaria “El Sexto”.
Fuente: @UNEoficialPeru. Cuenta oficial de Facebook de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Perú.
Fuente: https://www.facebook.com/UNEoficialPeru/posts/2602119183186856/



Imagen 5. Presentación del libro Enfoque pedagógico en la novela carcelaria “El Sexto”.
Fuente: @UNEoficialPeru. Cuenta oficial de Facebook de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Perú.
Fuente: https://www.facebook.com/UNEoficialPeru/posts/2602119183186856/

de Educación y algunas reflexiones del texto podían no ser bien recibidas. Mis colaboraciones posteriores en *Pacarina*[14] las escribí por pedido expreso de Ricardo, y derivaban de algunas de nuestras conversaciones por teléfono. En nuestras llamadas, Ricardo y yo conversábamos sobre sus momentos de inspiración y los bajones que tenía en la escritura de algunos de sus libros; pero también hablábamos sobre nuestros hijos y nietos, de México y de Perú, este país en el que Ricardo nunca dejó de estar presente.

A su vez, Ricardo, como buen estudioso de la simbología y sus expresiones populares no dejaba su mirada de antropólogo, ni siquiera a la hora de la mesa. Así que cuando visitábamos los barrios populares de esta Lima Horrible en busca de sus preferencias gastronómicas: el ceviche de pescado[15] y el *chifa*,[16] a la hora del almuerzo, Ricardo abría un abanico de comentarios antropológicos. Estos platos nos llevaban ya a alguno de los mercados populares para consumir ceviche, o en el barrio chino de Capón en donde, dicho sea de paso, siempre nos citábamos en el Arco Chino para almorzar en el Tintín.

Ricardo era, asimismo un *chamán* sanador. Cuando se enteraba de que algún

14 [N. E.]: Ver, entre otras: Acercamiento a la escuela privada en el Perú (2014), 5(19). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/dossier-11/928-acercamiento-a-la-escuela-privada-en-el-peru; La empresa educativa privada de la tecnocracia criolla neoliberal en el Perú (2015), 6(24). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/52-dossiers/dossier-16/1171-la-empresa-educativa-privada-de-la-tecnocracia-criolla-neoliberal-en-el-peru; La huelga de maestros y la cuestión educacional en el Perú (2017), 9(33). Disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1513&catid=10; Educación básica alternativa o educación de jóvenes y adultos, falso dilema de la "otra" educación (2019), 10(38). Disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1705&catid=10; Ciudadanía integral desde la educación básica en el Perú [parte 1/3]. El paradigma de la ciudadanía en la educación básica. Un caso de diversificación curricular para la educación de jóvenes y adultos (EBA) (2019), 11(41). Disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1807&catid=10; Ciudadanía integral desde la educación básica en el Perú [parte 2/3]. El paradigma de la ciudadanía en la educación básica. Un caso de diversificación curricular para la educación de jóvenes y adultos (EBA) (2020), 11(42), enero-marzo. Disponible en: www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1838&catid=10; Ciudadanía integral desde la educación básica en el Perú [parte 3/3]. El paradigma de la ciudadanía en la educación básica. Un caso de diversificación curricular para la educación de jóvenes y adultos (EBA) (2020), 11(43). Disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1877&catid=10

15 Pescado crudo con limón y ají (chile).

16 Comida china mestizada.



Imagen 6. De izquierda a derecha Enrique Marchena, Ricardo Melgar y César Delgado, Lima, principios década de 1990.
Fuente: Enrique Marchena.

amigo sufría de alguna dolencia, tenía ya listo un amasijo de hierbas qué recomendar; seguidor de las Flores de Bach; en una oportunidad me trajo de sus tierras mexicanas un remedio para la fascitis que me curó este mal.

En la última vez que nos reunimos en 2019, en el abrazo de despedida, estando Juan y Marcela presentes, tuve el presentimiento que sería la última vez..., ya en privado, se lo comenté a Juan. Con Hilda fue algo parecido, en su último viaje a Perú en 2016, presentí que la despedida estaba implícito un adiós.

En aquel viaje, nos reunimos Ricardo, Hilda y yo, así como una de las hermanas de Hilda y su esposo en Chaclacayo. Era un punto intermedio de encuentro habitual para ambos, ya que en los últimos años he evitado bajar de Chosica –ciudad en donde resido– a Lima; pero también Chaclacayo era del gusto de Ricardo. En aquel encuentro, Hilda se compró un sombrero de paja y en nuestra caminata por el parque del centro de Chaclacayo nos cruzamos con un desfile escolar.

Memoro lo que Ricardo me dijo en las vísperas del deceso de Hilda, a inicios de 2017, él le había preparado un caldito que su esposa no tomó, y le pidió que le pusiera la canción de “Gracias a la Vida” de Mercedes Sosa. También le anticipó el





Imagen 7 y 8. Cartel promocional del homenaje a Hilda Tísoc Lindley llevado a cabo en la Casa Museo José Carlos Mariátegui, de Lima, Perú, el 28 de marzo de 2017. En dicho evento se presentó la escultura hecha por Silvia Delgado a manera de homenaje. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

deseo de que sus cenizas fueran esparcidas en la playa Cantolao del Callao.[17] Tras el fallecimiento de Hilda, mi hija Silvia, quien es artista, esculpió una escultura pequeña de ella y que le obsequié a Ricardo envuelta en una tela roja. Pude entregársela en el evento de homenaje a Hilda, celebrado ese año en la Casa Museo José Carlos Mariátegui.

El último reencuentro de Ricardo y mío fue cuando en 2019 la Universidad Nacional de Educación decidió otorgarle el Doctorado Honoris Causa, y se hospedó en Chosica[18] con Marcela. En ese viaje me regaló una escultura de dos perros que están bailando; entiendo que así interpretaba nuestra amistad de tantos años.

En la ceremonia Ricardo dio un discurso sobre el *libro y la lectura,* el cual fue muchas veces aplaudido por los asistentes. Fue la mejor alocución que le escuché en las innumerables veces que le he oído disertar.

17 La única ciudad constitucional al oeste de Lima, hacia el mar.

18 Ciudad a 32 kilómetros al este de Lima, más cerca del *apu* Pariacaca.

En los interludios de la ceremonia se comprometió a enviar a la editorial de la UNE su investigación sobre sobre la correspondencia diplomática de Raúl Porras Barrenechea, la cual le llevó varios años de escritura e investigación en los archivos de la Cancillería. El libro salió publicado en 2020, pero por la emergencia sanitaria internacional del COVID-19 y su propio contagio ya no pudo ver más que la carátula digital.[19]

A Marcela le debemos lo que quizá sea su testamento intelectual,[20] donde en el párrafo final dice:

> ...Soy de este mundo que no deseo naturalizar. Soy hechura de sus transfiguradas relaciones en tiempos de la pandemia. Soy uno y muchos. Soy más humano, reflexivo, solidario, sentidor, amoroso y muy vulnerable. Fabulo que me he vuelto "bueno", pero muchas voces me dicen: no tanto, no exageres, no te disfraces, no te maquilles. Vivo la "edad del desprendimiento", esa misma que me dijo que me alcanzaría un gran colega y amigo que ya partió... (México, 9 de julio de 2020).[21]



Imagen 9. Escultura de xoloescuincles bailando obsequio de Ricardo a César Delgado. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

19 Ejemplares que están en el depósito de la Universidad La Cantuta, a la espera de ser presentados a la comunidad académica.

20 En la nota que acompaña ese documento escribió: "Querido César: me toca un tiempo muy difícil, tanto que decidí abrirme de par en par de manera reflexiva y sentidora. Espero que mi escrito te diga lo que me cuesta mucho expresar de otra manera. Tengo la sensación que he ingresado a un horizonte gris, es casi una certeza. Sin embargo, mi estado de ánimo no se ha derrumbado, no lo hará. Abrazos para ti y Doris", subrayado nuestro.

21 [N. E.]: Este párrafo hace alusión a un texto escrito por Ricardo Melgar sobre su experiencia con el Covid-19, el cual contrajo en mayo de 2020. Este texto circuló entre sus amigos, pero tras su fallecimiento fue publicado por en octubre 2020 bajo el título "'Me falta el aire'. Testimonio de vivir y sobrevivir al Covid 19" en

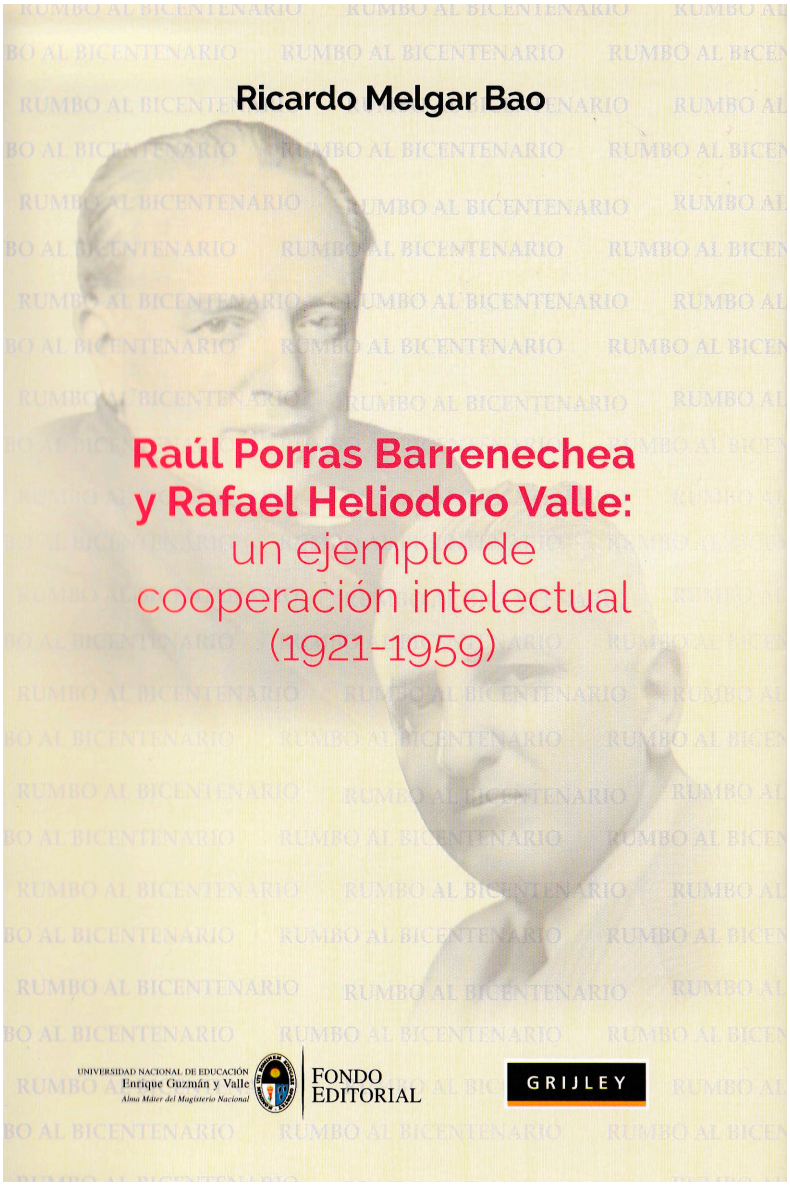


Imagen 10. Portada de último libro publicado en vida de Ricardo Melgar, 2020.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc

Unos días después de escribirlo nos dejó.

Si hay un rasgo personal que pueda definir a Ricardo es la consecuencia de sus ideales, los cuales mantuvo a lo largo y ancho de su vida, y que jamás se derrumbaron. Como una flecha con camino conocido, que va dar en la diana.

Chosica, primavera 2020.

La Corriente (Lima) (1), 7-12. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1P9H0Nks-2jqjh9kNMI8M2pH6qEbpSzahB/view?fbclid=IwAR3ud9rTNPfzr35Bxa5U_h1RCGe6D5w594HteX1FWEJR7Ngs5LbtDe3kx90

Ricardo Melgar Bao (1946-2020). *In memoriam*

Joël Delhom

Tuve el placer de conocer al doctor Ricardo Melgar en enero de 2005, en un congreso dedicado al intelectual anarquista peruano Manuel González Prada celebrado en Burdeos (Francia). Desde entonces mantuvimos hasta sus últimos días una relación por mail, pero nunca volvimos a tener la oportunidad de encontrarnos. En dicho congreso, Ricardo habló de aspectos descuidados por otros investigadores, tales como "las primeras fases de la recepción de González Prada en el escenario intelectual latinoamericano, para luego referir su enfoque sobre la ciudad como centro de la modernidad y la modernización, así como su construcción simbólica de la amenaza imperial y el quiebre de la civilización blanca", concluyendo "dándole visibilidad a su poco conocida utopía neobolivariana".[1] Me impresionaron tanto el hombre, sencillo y reservado, como su gran dominio del pensamiento de las izquierdas. Yo sólo conocía de él su libro *El movimiento obrero latinoamericano* (1988). Me interesaba mucho su fina mirada histórico-antropológica sobre las clases subalternas y sus organizaciones, así como su perspectiva continental y transnacional. Inmediatamente nació un aprecio mutuo, consolidado por varios intercambios en torno a González Prada.

Creo que a Ricardo le gustó reanudar el contacto con Francia. Allá por los años ochenta, había participado de una red intelectual organizada por el profesor Robert Paris de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), una prestigiosa institución parisina, "con la finalidad de repensar e investigar a la clase obrera, sus movimientos y adscripciones ideológicas, destacando entre ellas el anarquismo y el anarcosindicalismo".[2] No es

1 Melgar Bao, R. 2006. América Latina en el pensamiento de Manuel González Prada. En: Tauzin, Isabelle (ed.). *Manuel González Prada: escritor de dos mundos. Actas del coloquio internacional ERSAL-AMERIBER EA 3656*. Instituto Francés de Estudios Andinos/ Presses Universitaires de Bordeaux/Biblioteca Nacional del Perú, 157-197.

2 Melgar Bao, R. (2013). Le mouvement ouvrier anarchiste en Amérique latine. En: Delhom, J., Doillon, D. *et., al., ¡Viva la Social! Anarchistes et anarcho-syndicalistes en Amérique latine (1860-1930)*. Saint-Georges d'Oléron, Nada Éditions/Éditions Noir et Rouge/Les Éditions


(1)
(8)
(2)
(9)

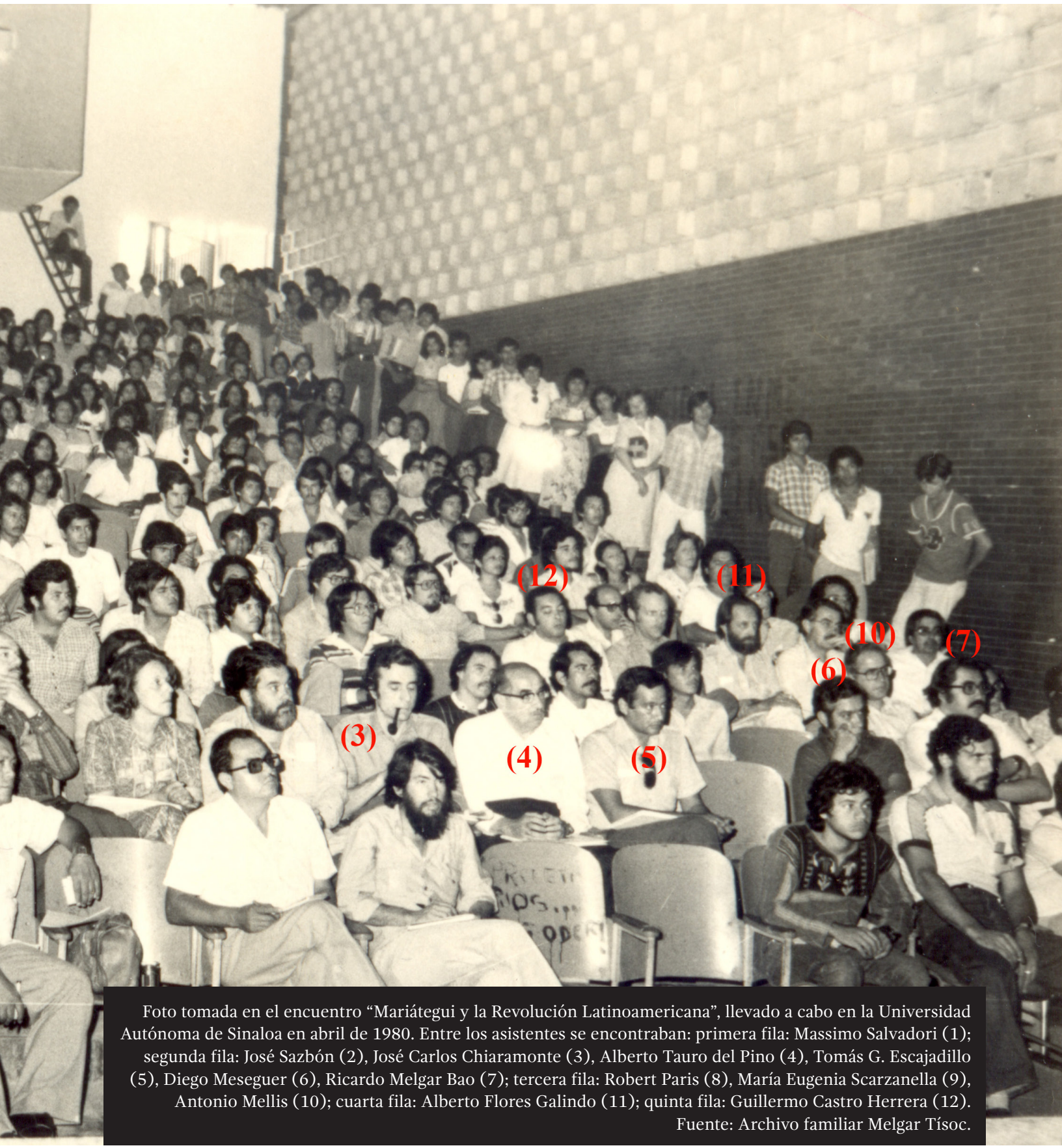


Foto tomada en el encuentro "Mariátegui y la Revolución Latinoamericana", llevado a cabo en la Universidad Autónoma de Sinaloa en abril de 1980. Entre los asistentes se encontraban: primera fila: Massimo Salvadori (1); segunda fila: José Sazbón (2), José Carlos Chiaramonte (3), Alberto Tauro del Pino (4), Tomás G. Escajadillo (5), Diego Meseguer (6), Ricardo Melgar Bao (7); tercera fila: Robert Paris (8), María Eugenia Scarzanella (9), Antonio Mellis (10); cuarta fila: Alberto Flores Galindo (11); quinta fila: Guillermo Castro Herrera (12). Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

No es casual que recordara a este mismo historiador francés en el prólogo que, con su habitual amabilidad, había aceptado escribir para un libro colectivo que publicamos algunos investigadores franceses del anarquismo latinoamericano en 2013:

> Paris nos invitó a tomar distancia frente al paradigma "marxista" que había convertido a los movimientos anarquistas en un "antecedente" o más propiamente en "lastre" de la clase obrera latinoamericana. Nos propuso sumar esfuerzos para elaborar un diccionario del movimiento obrero latinoamericano, inspirado en el modelo francés que editó Maitron en 1964. Años más tarde, los ecos del legado de Robert Paris se pueden percibir en las primeras ediciones de los diccionarios obreros o de las izquierdas nacionales, en los cuales el anarquismo tiene el lugar que le corresponde.[3]

Ricardo contribuyó activamente en el proyecto colectivo de *Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos sociales y corrientes políticas* (http://diccionario.cedinci.org), cuya presentación pública tuvo lugar en Buenos Aires el 11 de septiembre de 2020, después de su fallecimiento.

Sólo siete días antes de su deceso, el incansable intelectual me comentaba por mail: "[...] mi estado de ánimo está al alza y eso me permite continuar en la lucha por mejorar en algo mi salud, así como escribir unas cuantas líneas por semana sobre un libro de revistas de vanguardia y militantes entre 1924 y 1934".

Requiescat in pace. Sit tibi terra levis.

libertaires, 11-26.

3 Ídem., pág. 13.

Ricardo Melgar Bao. Un testimonio

Eduardo Devés

Lunes 10-08-20

Hace un momento me he enterado de la muerte de Ricardo Melgar Bao. Hace apenas unos días le había escrito pidiéndole noticias. Mi mail no tuvo respuesta. Unos pocos días antes había estado revisando el artículo sobre Haití que escribió para el primer número de *Wirapurú*.[1] Después de ser evaluado, ubicamos su artículo en el primer lugar dentro del índice; testimoniando nuestra admiración intelectual y nuestro cariño personal hacia quien hace muy poco habíamos invitado a participar del Comité Editor de esta nueva revista y que, para orgullo nuestro, había aceptado sin dilación.

Pocas semanas antes de su deceso hablé con él por teléfono por última vez. Me contó detalladamente cómo su estado de salud había empeorado con respecto de nuestro último encuentro, en septiembre 2019 en Ciudad de México, con motivo de las Jornadas de Historia Intelectual que organizó en colaboración con otras personas.[2] Allí estuve también con su hija Dahil Melgar Tísoc y con su compañera, Marcela Dávalos, quienes participaron de ese encuentro académico, además de otras figuras de mérito académico y personal, como Marta Casaus y Horacio Tarcus, entre otras.

Posiblemente el artículo que Melgar escribió sobre Haití para *Wirapurú* sea su último trabajo académico. Allí, Melgar Bao remataba su adhesión a una intelectualidad nuestramericana, expresada en tantos escritos suyos, e intentaba pensarla desde una circunstancia adversa, aunque no derrotada. En el texto también puso en perspectiva su propia postura intelectual, que siempre compartimos, de una progresista trayectoria nuestramericana.

Conocí a Melgar en 1997 en Talca, durante el congreso de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe (FIEALC),[3] que organizamos con

1 [N. E.]: ver, Melgar Bao, R. (2020). "Pensamiento haitiano. Entre *La Revue Indigène y la Unión Patriótica, 1920-1930*". *Wirapuru. Revista latinoamericana de estudios de las ideas* 1(1), 4-19. http://doi.org/10.5281/zenodo.4242903

3 [N. E.]: El congreso referido se tituló *VIII Corredor de las Ideas* y tuvo lugar en la



Imagen 1. Marcela Dávalos, Eduardo Devés, Marta Casaus, Gloria Graterol y Ricardo Melgar. Clausura del Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual, CDMX, 19 de septiembre de 2019.
Fuente: Eduardo Devés.



Imagen 2. Eduardo Devés y Ricardo Melgar. Clausura del Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual, CDMX, 19 de septiembre de 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Javier Pinedo. Allí me lo presentó Pablo Yankelevich e inmediatamente comenzaron nuestras conversaciones, encontrando numerosos temas comunes. Muy poco después publicamos en conjunto un trabajo sobre teosofía[4] y luego otro sobre el impacto del pensamiento asiático en América Latina.[5]

Nos encontramos muchas veces, ya fuera en México o en Chile, en Argentina o en Costa Rica. En más de una oportunidad me alojé en su departamento en el DF, y lo visité con Adalberto Santana en Cuernavaca; allí conocí a Hilda Tísoc, su esposa, así como sus hijos, Dahil y Emiliano Ricardo. Unos años después, lo visitamos Carlos Marichal, Aimer Granados, Fabio Moraga y yo a su nueva casa en Cuernavaca. Ricardo estuvo numerosas veces en Santiago y en alguna ocasión, alojando en mi departamento, junto con Hugo Biagini. Sirvan estos breves datos para mostrar nuestra amistad y colaboración a lo largo de las décadas.

Nos habríamos encontrado nuevamente en mayo de 2020 en el Segundo Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual que él organizaba y que estaba previsto de celebrarse en Lima. Ambos, nuestro reencuentro y las jornadas de historia intelectual, fueron suprimidos por la pandemia.

Universidad de Talca, Chile entre el 3 y 6 de enero de 2007. En dicho congreso Ricardo Melgar Bao presentó los trabajos: "Los ciclos del exilio y del retorno en América Latina: una aproximación"; y "Calle", sobre una discusión en torno a este concepto desde la historia de las ideas. Estos trabajos se publicaron posteriormente como: "Los ciclos del exilio y del retorno en América Latina: una aproximación" (2009), en *Estudios Latinoamericanos. Nueva Época* (México) (23); y "Calle" (2008). En: *Diccionario del pensamiento alternativo*, de Biagini, H. E. y Roig, A. A. (Eds.). Biblos-Universidad de Lanús, 86-88.

4 [N. E.]: Ver: "Redes teosóficas y pensadores (políticos) Latinoamericanos" (en coautoría con Eduardo Devés) (1999). En: *Cuadernos Americanos* (México), 6(78), 132-152. Anterior a la publicación del artículo, Devés y Melgar lo presentaron como conferencia en el *VI Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe: "Primer Centenario de la Reconciliación Iberoamericana"*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, celebrado entre el 16 y 19 de noviembre de 1998.

5 [N. E.]: Ver: "El pensamiento del Asia en América Latina. Hacia una cartografía" (en coautoría con Eduardo Devés) (2005). En: *Hispanismo Filosófico* (Madrid) (10) 19-46. Este texto sería traducido al chino y publicado en *Journal of Latin American Studies* (2009). Chinese Academy of Social Sciences, Institute of Latin American Studies, 31(3) 63-71; 31(4).



Imagen 3. Ricardo Melgar, Eduardo Devés y Dahil Melgar. Clausura del Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual, CDMX, 19 de septiembre de 2019.
Fuente: Eduardo Devés.



Imagen 4. Marcela Dávalos, Rafael Costa, Ricardo Melgar y Eduardo Devés.
Fuente: Eduardo Devés.

Ricardo

Mario Pavel Díaz Román

Te conocí en un juego de fotocopias. Eras la lectura asignada para la clase de Filosofía en América Latina. Te leí con atención. En el transcurso de esa semana fuiste objeto de conversación. Avanzados los días esperaba en un pasillo de la Facultad cuando un compañero me dio un codazo y me dijo que tú eras la persona que iba caminando. Sólo te vi pasar a prisa, con una boina y un portafolio en mano.

Pasaron dos o tres semestres cuando llegó la hora de definir mis supuestos intereses intelectuales. La estructura curricular estaba diseñada con esa intención, en especial bajo la forma de un sistema de seminarios que iniciaban en sexto semestre y terminaban en noveno. En ese entonces yo me sentía extraviado, tenía intenciones de hacer una tesis filosófica, aunque me interesaban mil y una cosas más. Sin tener un norte claro y si muchas buenas intenciones perdí un semestre en un seminario del todo estéril, con un profesor que planteaba problemas triviales con lecturas dispersas y con una obsesión por la disciplina y el cumplimiento. Me bajé del barco antes de finalizar el curso.

Al siguiente curso te vi anunciado en los horarios. Me inscribí contigo. A pesar de ser un seminario y de que una parte no menor de los temas de los alumnos no me despertaban el mayor interés, tu forma de abordar cada uno de los temas, tu saber enciclopédico y las precisiones que comunicabas despertaron en mí una inquietud por investigar de manera ordenada. Ello me llevó a optar cada uno de tus cursos y seguir tus orientaciones.

Con el paso del tiempo tuve el honor de que aceptaras ser mi director de tesis[1] y de trabajar como tu profesor adjunto en el mismo seminario en que te conocí en persona. Ello me acercó a ti más de lo que hubiese creído. Más allá de las sesiones formales de trabajo, las correcciones que hacías a mis textos o de las sugerencias bibliográficas aprendí a verte como un ejemplo. En especial me llamaba la atención la dignidad y la valentía de mostrarte

1 [N. E.]: Tesis titulada "Colombia en la encrucijada: entre la hierba y el fuego". Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 343-345



Imagen 1. Mario Pavel, Ricardo Melgar y Anibal García. *El mundo Mariátegui y Mariátegui en el mundo*, UNAM, Ciudad de México, 14 de mayo de 2018. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

como un hombre de izquierdas que trabajaba en la recuperación de su tradición en un mundo donde la frivolidad, las modas intelectuales, la superchería intelectual y las buenas maneras son moneda de cambio corriente.

Una parte no menor de mi vocación y mi forma de trabajo fue moldeada por ti. Allende a la transmisión directa del conocimiento, me enseñaste una forma de trabajo que difícilmente se muestra en las aulas. Me mostraste el trabajo ordenado, la pasión, y en algunos casos la intransigencia militante –tal como lo anotaste en torno a la obra de Julio Antonio Mella–, el pensamiento estructurado, la negociación como pieza fundamental para allegarte recursos bibliográficos y, sobre todo, una entrega al trabajo que pasaba por explotar en distintos frentes lo que en términos formales parecería condenado a una estantería de biblioteca.

Poco antes de terminar mi tesis de licenciatura me apoyaste con una beca y me invitaste a publicar en un proyecto editorial que recién iniciabas: *Pacarina del Sur*. Por supuesto acepté. Posteriormente me invitaste a formar del comité de redacción de la revista. Con el paso de los años contribuí a la revista con artículos y reseñas.[2] Era una de las formas de mantener

2 [N. E.]: Ver: Del estigma al emblema, los corridos de traficantes de drogas en el imaginario del mexicano (2010), 2(3). Disponible

un contacto contigo más allá de la presencia física.

La última vez que te vi en un evento académico fue en la Feria del Libro del Palacio de Minería, presentabas una reedición de un libro tuyo.[3] Me preguntaste en qué estaba y lo único que hiciste fue sonreír, abrazarme y regalarme tu libro. Unos meses después, recibí una invitación de tu parte para asistir a la celebración de tu cumpleaños, no podía perdérmelo. Nos despedimos.

Más allá de lo trillado que pueda parecer, uno es sus maestros. En especial cuando lo que se transmite va más allá del conocimiento y se comparten actitudes intelectuales y formas de pensar. Y eso es, precisamente, tu huella en mí. Te agradezco como no tienes idea haberme formado de la mano y abrirme el mundo sin esperar nada a cambio. Espero que cuando nos volvamos a ver sonrías y te muerdas la lengua como gesto de admiración y sorpresa a mis pasos errantes deudores siempre de tu pulso y empuje.

en: http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/mascaras-e-identidades/84-del-estigma-al-emblema-los-corridos-de-traficantes-de-drogas-en-el-imaginario-del-mexicano; Del mito de la obediencia ciega al mito de la profesionalización total. La policía mexicana en retrospectiva, el caso de la Policía Federal Preventiva (2011), 2(8). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/279-del-mito-de-la-obediencia-ciega-al-mito-de-la-profesionalizacion-total-la-policia-mexicana-en-retrospectiva-el-caso-de-la-policia-federal-preventiva; Reseña: Piccato, Pablo, *Ciudad de sospechosos: crimen en la Ciudad de México 1900-1931* (2012), 3(11). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/senas-y-resenas/450-ciudad-de-sospechosos-crimen-en-la-ciudad-de-mexico-1900-1931; Crítica al prohibicionismo. Apuntes sobre el régimen internacional de drogas desde América Latina, el caso de la coca/cocaína (2013), 4(15). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/alma-matinal/680-critica-al-prohibicionismo-apuntes-sobre-el-regimen-internacional-de-drogas-desde-america-latina-el-caso-de-la-coca-cocaina; Reseña del libro *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J.A. Mella*, de Ricardo Melgar Bao (2014), 5(20). Disponible en: www.pacarinadelsur.comindex.php?option=com_content&view=article&id=997&catid=12; Percepción de inseguridad en la Ciudad de México. Un modelo explicativo (2016), 7(27). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/abordajes-y-contiendas/1284-percepcion-de-inseguridad-en-la-ciudad-de-mexico-un-modelo-explicativo; Reseña: El zapatismo en el imaginario anarquista norteño: Regeneración, 1911-1917 (2017), 8(30). Disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1448&catid=12; Mise, Michel, Crimen y violencia en el Brasil contemporáneo: Estudios de sociología del crimen y de la violencia urbana (2020), 11(44). Disponible en: www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1914&catid=12

3 [N. E.]: Presentación de *Redes e Imaginario del Exilio en México y en América Latina (1934-1940)* en la 40 Feria Internacional del Libro. México: Palacio de Minería, 2 de marzo de 2019. La primera edición de este libro se publicó en Buenos Aires en 2003 por la editorial Libros en Red; la reimpresión fue editada en 2018 por el Centro de Investigaciones de América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ricardo Melgar Bao, por los viajes de la memoria

María del Carmen Díaz Vázquez

2020 será un año difícil de olvidar. Ha estado lleno de pérdidas y de despedidas de seres queridos, fundamentales en mi vida. No imaginaba que se nos adelantarían en este viaje que todos tenemos reservado con boleto abierto. Un lugar especial en estas despedidas, lo ocupa Ricardo Melgar Bao. Aunque pueda resultar un lugar común, recordé que los viajes son parte de la relación académica y amical que sostuve con Ricardo Melgar Bao –el Dr. Melgar, para todos quienes fuimos sus estudiantes–, por el respeto al que se hizo acreedor por su trabajo intelectual y por su calidad humana.

En mi formación académica y, en muchos sentidos, también personal, la figura de Ricardo Melgar estuvo presente desde que lo conocí, a finales de los años ochenta, cuando impartía catedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, entonces yo cursaba los primeros semestres de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Con el entusiasmo juvenil de formarme como latinoamericanista, su figura resultaba imprescindible; recuerdo su trabajo sobre el movimiento obrero que leímos en el curso que impartía. A mis compañeros y a mí, su presencia resultaba imponente, no solo por su gran estatura física, sino también por su erudición. En ese tiempo no pensaba que se convertiría en una persona entrañable, que se fija en la memoria. Él motivó mi interés en la historia del Perú, su país de origen, a raíz de eso, mi vida académica y personal, ha estado ligada a ese país y a su gente.

El primer viaje al que nos embarcamos juntos fue la tesis de licenciatura, que realicé junto con mi amiga Martha Guevara. La historia empezó así. En los últimos semestres de la licenciatura decidimos realizar una tesis conjunta, pero teníamos dudas sobre el tema, entonces, un día vimos pasar la imponente figura del Dr. Melgar, justo por eso, nos provocaba cierto temor, además, sabía demasiado y su voz, imponía, eso pensábamos (un día en clase, dijo: “hoy hablarán los mudos” y todos temblamos, sobre todo, los más tímidos, como yo, pero me salvé). Entonces, se nos ocurrió que podíamos investigar sobre el movimiento campesino en Perú, y bueno, nos atrevimos y le solicitamos que fuera



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao, década de 1990.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

nuestro director de tesis. Él amablemente accedió, así comenzamos un acercamiento mayor que duraría muchos años.[1]

En las peripecias de la tesis, los viajes nos acompañaron, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM a la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), luego a su casa en Cuernavaca para revisar su amplia biblioteca y elegir los libros que nos servirían para la tesis. Ahí conocimos a sus hijos, Dahil y Emiliano, entonces eran muy pequeños, también a su esposa Hilda.

El doctor Melgar, mientras conducía, nos daba asesorías, nos recomendaba autores y especialistas, nos abría un mundo de posibilidades que parecía no terminar. Así, realizamos varios viajes de la Facultad de Filosofía a la ENAH. Además, nos platica-

1 [N. E.]: Ver: Díaz Vásquez, M. C. y Guevara Martínez, M. *Violencia, campesinado y proceso político en el Perú: 1980-1990.* Tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.



Imagen 2. De izquierda a derecha: Claudio Albertani, Gregorio Sosenski, Emiliano, Dahil y Ricardo Melgar, Hilda Tísoc, Rosa Torras y Carmen Díaz. Cuernavaca, Morelos, 2003. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

ba sobre Perú y lo mal que conducían los peruanos; él mismo era bastante intrépido al volante, años después lo comprobaría en Lima.

Del viaje a Cuernavaca, regresábamos muy felices porque traíamos una caja con libros y revistas; él nos dejaba elegir y tomar lo que nos interesaba. Para nosotras, dos jóvenes muy disciplinadas, pero inexpertas, organizar el viaje a Cuernavaca implicaba una logística especial, pero valía la pena. Entonces, comenzamos esa aventura que implicaba estudiar la realidad de un país tan complejo y que ya no nos parecía tan lejano.

Como buen estudioso y tejedor de redes, nos contactó con algunos peruanos en México, hasta que un día decidimos viajar a Perú. El Dr. Melgar, nos dio una lista con los teléfonos y direcciones de sus amigos en su país de origen. En esos años Perú atravesaba años difíciles por la guerra desatada por Sendero Luminoso y el Ejército peruano. Nosotras, jóvenes y osadas, no teníamos temor e iniciamos la inmersión y el contacto directo con este país sudamericano.

En este primer viaje a Perú, conocimos Lima, siguiendo la ruta que nos había señalado Ricardo Melgar; así, un tan-



Imagen. 3 Trayecto CDMX a Cuernavaca.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

to nerviosas, llevábamos la lista que nos había dado a todos lados. La lista no solo se trataba de contactos, también de instituciones (la Embajada de México en Perú, por ejemplo), lugares de venta de libros. La familia de un amigo suyo, Godofredo Taipe, nos hospedó en Até Vitarte, y luego nos dedicamos a contactar a otros amigos de Ricardo Melgar (Antonio Rengifo, Alberto Villagómez, Wilfredo Kapsoli, entre otros), todos ellos historiadores y literatos de los barrios medios de la ciudad. Todos ellos generosos como él, nos llenamos de libros, folletos, revistas, además, de muchas dudas. Pero sobre todo nos rondaba la pregunta ¿quién era el responsable de la violencia en Perú?

La situación política y económica era muy difícil en el país andino, era en el año 1993, nos sorprendió que estudiosos renombrados vivieran en condiciones críticas, que los camiones de Lima fueran tan viejos, que los billetes que se usaban se deshicieran entre los dedos, y que los apagones nos dejarán a obscuras en una ciudad que no conocíamos. Pero también nos sorprendió que la familia que nos acogió, originaria de Huancayo, se levantara tan temprano y que las personas fueran tan amables. Nuestra estancia de casi un

mes fue una lección de vida que jamás olvidaremos, especialmente, en mi caso. En nuestro viaje al interior de Perú, visitamos Cuzco y Puno, y allí pasamos una serie de peripecias que hicieron que quisiéramos volver a México lo antes posible. Ahí también entendimos lo que implicaba estar en situación de guerra interna, en descenso para ese año.

A la vuelta de nuestro viaje, nos encontramos con el Dr. Melgar. Traíamos cartas, libros y mensajes para otros peruanos radicados en México y que habían salido por la emergencia en el país. Tejimos nuevas redes. De alguna manera, me convertí en emisaria de una estrategia melgariana: llevar y traer libros y revistas. Era una forma de impulsar la formación de redes de intelectuales y también para que sus discípulos entraran en contacto con especialistas. Seguramente lo que narro no sólo fue exclusivo de mi relación académica y amical con Ricardo Melgar, como tampoco lo fue el impulso que me dio para publicar.

Cuando, finalmente, terminamos la tesis, después de conocer Perú y casi naufragar en la realidad y en la información que habíamos obtenido y, no obstante nuestra novatez en la investigación, él potencializó nuestro empeño y nos motivó para publicar dos capítulos de libro[2] y un artículo de una revista. Eso nos abrió el camino para continuar con la maestría.

Martha Guevara, finalmente, se fue a vivir a Estados Unidos y yo continúe mi formación académica y los estudios sobre Perú. En la maestría en Estudios Latinoamericanos, el doctor Melgar fue lector de mi tesis. Posteriormente, decidí emprender el viaje a Costa Rica, para realizar el doctorado en Historia de Centroamérica; me alejé del área andina por un tiempo, pero no de mi querido profesor, quien, como buen latinoamericanista, seguía las huellas de los personajes y de los temas que le interesaban en cualquier lugar a donde fuera, especialmente de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y los apristas. Así que no fue extraño que también estuviera en mi examen de grado, sobre una tesis referida a las relaciones políticas y culturales de México con Centroamérica.[3] En este examen se reunió con otro amigo suyo, compañero de algunas

2 [N. E.]: Ver: Guevara Martínez, M.: Región, diversidad y contradictoriedad interregional (15-26) y Díaz Vásquez, M. C.: Las fuerzas de seguridad y el poder (87-110), ambos publicados en Melgar Bao, R. y Bosque Lastra, M. T. (Eds.) (1993). *El Perú contemporáneo. El espejo de las identidades*, Universidad Autónoma de México.

3 [N. E.]: Díaz Vásquez, M. C. *El proyecto político del México posrevolucionario, su proyección y significación en Guatemala. El papel de los intelectuales (1920-1932).* Tesis doctoral en Historia, Posgrado Centroamericano en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004.



Imagen 4. Ricardo Melgar en Barranco, inicios de 1990.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 5. Clausura del Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual, CDMX, 19 de septiembre de 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

batallas, el doctor Arturo Taracena, director de la tesis.

Al terminar los cursos del doctorado en la Universidad de Costa Rica, realicé una pasantía en París, Francia, desde ahí escribía al Doctor Melgar, sobre los estudiantes latinoamericanos que estudiaban allá, mi visita a la tumba de César Vallejo y una reunión casual con peruanos que radicaban en París y se encontraban en el Cementerio de Montparnasse realizando un homenaje al poeta peruano. Él, como siempre, me decía "escribe sobre eso" y me recomendaba algunas lecturas y autores.

Desde París, viajé a otros países de Europa, siguiendo la tradición, le enviaba, ya no cartas, sino correos electrónicos a Ricardo Melgar sobre mis aventuras en esas tierras lejanas; él siempre muy cariñoso, compartía conmigo, libros, artículos, posiciones políticas y sugerencias de temas y personajes para estudiar.

A mi regreso a México, trabajé con él como ayudante de investigación, junto con mi amiga costarricense María Esther Montanaro, en la revisión y clasificación de un archivo que le habían donado.[4] Nos acercamos a los mensajes encriptados de algunos apristas, nos movimos por el mundo secreto de la militancia. También, me encomendó la revisión del archivo histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Como eran tiempos difíciles, con María Esther, fuimos correctoras de estilo de trabajos de antropólogos, esto como una muestra más de la generosidad de Ricardo Melgar, quien también se preocupaba por nuestra situación laboral y, en mi caso, sus sugerencias posibilitaron que tuviera un empleo estable.

El doctor Melgar dejó una huella tan profunda en mi formación que, como él, aprendí a moverme por territorios y temas diversos, en el campo de la interdisciplina y el afán por aprender y conocer cada vez más. Un poco a su estilo, pero aún lejos del profesor que motivó mi acercamiento a la historia andina. Así, con su apoyo, entre 1988 y el 2004, transité de los Andes a Mesoamérica, de la licenciatura al doctorado.

La última vez que lo vi, a través de una videollamada, estaba vestido con su traje de astronauta, seguramente, listo para buscar otros mundos desconocidos, siguiendo la huella de la historia y la memoria de Perú y América Latina.

4 [N. E.]: Se trata del Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Los materiales de dicho fondo le sirvieron a Ricardo como base para la elaboración de su libro *Redes e imaginario del exilio latinoamericano en México: 1934-1940*, publicado en 2003 por la editorial Libros En Red.

Aprender a investigar con Ricardo Melgar Bao

Fabiola Escárzaga[1]

Hablaré sobre mis recuerdos de Ricardo Melgar como asesorada del doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y como alumna de sus seminarios en esa fase, y más tarde como colega y amiga. Espero no parecer demasiado autorreferencial, pero de lo que hablaré es de su aportación a mi proceso formativo y de su acompañamiento en mi vida académica, de lo que me enseñó y de lo que aprendí de él escuchándolo y leyéndolo; de mí identificación en lo general con su perspectiva política y del respeto que siempre manifestó a nuestras diferencias. En suma, del ejemplo a seguir que en muchos aspectos representó para mí, y una experiencia que puede ser común a muchos otros de sus asesorados.

Conocí a Ricardo Melgar hacia el año 1997, cuando yo terminada mi tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, titulada *La guerra popular de Sendero Luminoso* (1997). Mi directora de tesis, la Dra. Raquel Sosa, me propuso consultar a Ricardo sobre la posibilidad de ser uno de mis lectores. Las tesis de maestría, en el viejo plan de estudios, debían ser leídas y aprobadas por cinco sinodales, de los cuales tres debían participar en el examen de grado. No recuerdo si acudí a Ricardo antes de mi examen para pedirle información, o si sólo le entregué la tesis terminada. En cualquiera de las dos situaciones, Ricardo me inspiraba miedo, pues yo me sentía insegura y siempre en déficit en tanto era una mexicana trabajando un tema peruano. Aunque, como decía Raquel, "ningún tesista debía sentirse amedrentado en su examen, pues era necesariamente quien sabía más sobre su tema entre todos los participantes", en esa época no había internet ni acceso ilimitado a fuentes de información ni estancias de investigación en los lugares de estudio; y para mí, Ricardo conocía mejor el tema que yo. A pesar de mi temor, Ricardo me dio el voto positivo sin objetar nada, pero no participó en el examen.

Decidí continuar mis estudios en el mismo programa en el doctorado en Estu-

1 Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

dios Latinoamericanos y profundizar sobre en el tema de Sendero Luminoso. Esta vez desde una mirada comparativa con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México y el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK) de Bolivia.[2] Esta decisión me llevó a que me atreviera a pedirle a Ricardo que fuera mi director de tesis de doctorado, pues él era quien más sabía de mi tema; y para entonces, yo ya le había perdido un poco el miedo. Aceptó asesorarme, con la condición de que tomara los seminarios que impartiera en el Posgrado de la UNAM.

En el viejo plan de Estudios Latinoamericanos, antes de la integración de los dos posgrados, debían cursarse siete seminarios en maestría y siete en doctorado. Mi generación quedó en una fase de transición en la que aún debíamos cursar los siete seminarios, pero con una oferta más amplia de cursos producto de la integración de las sedes que conforman el Posgrado en Estudios Latinoamericanos (Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, entre otras). Cursé cuatro de los siete seminarios con Ricardo; siempre eran los martes por la tarde en la Facultad de Filosofía y Letras. Los seminarios que impartía Ricardo abordaban temas distintos cada semestre, siempre muy interesantes y útiles para mí pues incluían algunas lecturas sobre Perú.

Al mismo tiempo que inicié el doctorado, comencé a dar clases en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X) en septiembre de 1997. Titulé mi proyecto de investigación en la UAM-X: "Campesinado indígena y nación en México, Perú y Bolivia", en el cual ensayaba una perspectiva comparativa que reflejaba el abordaje que pensaba para mi investigación del doctorado. Mi formación como socióloga latinoamericanista me hacía sentir con limitaciones teóricas para abordar mi nuevo tema: el campesinado indígena. Una problemática para la que yo asumía se requería tener conocimientos de antropología y de historia, los cuales yo no tenía. Frente a esa situación la asesoría de Ricardo Melgar fue idónea porque además de peruano, era antropólogo e historiador. Tanto sus tutorías como los seminarios que tomé con él me permitieron complementar mi formación sociológica. Su erudición quedaba patente en cada consulta y en cada

2 Al iniciar el doctorado en 1997 me propuse abordar el caso de Bolivia a través de la movilización del grupo de cocaleros que lideraba Evo Morales. Si bien conocía la experiencia del Ejército Guerrillero Túpac Katari, al inicio no veía cómo podría acceder a la información necesaria. Mi tema se reorientó cuando pude contactar a Raquel Gutiérrez, quien en 2001 acababa de volver a México. A través de ella pude acceder a la información del caso y contactarme con algunos de sus participantes. La tesis de doctorado se tituló *La comunidad indígena en las estrategias insurgentes de fin de siglo XX de Perú, Bolivia y México*, 2006.



Imagen 1. Ricardo Melgar principios de 1990.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

consejo o sugerencia que me hacía. No se trataba de cualquier tipo de conocimientos, sino sobre una historia social subalterna de América Latina desde una perspectiva de izquierda; sobre el campesinado indígena y otros sujetos subalternos de la antropología clásica y de la posmoderna.

Sus clases siempre eran un lujo y en ellas Ricardo hacía una reflexión profunda sobre los temas y textos que había asignado para cada sesión. No eran lecturas teóricas, eran textos variados, literarios o de crítica literaria muchos de ellos; también lecturas sobre procesos históricos que eran materia de su análisis, esta forma de abordaje era su mejor enseñanza. Sus clases eran muy estimulantes, en ellas había participación de los estudiantes, pero sobre todo eran las reflexiones de Ricardo las que enriquecían mi formación teórica. Si bien los intereses temáticos de los otros estudiantes del seminario eran muy diferentes a los míos, los contenidos de los cursos resultaban pertinentes y provechosos para todos, y además de lo que nos aportaban, Ricardo nos enseñaba cómo investigar a través del proceso mismo de la investigación que él realizaba en ese momento. Nos estimulaba a desarrollar nuestra creatividad para abordar la realidad.

Recuerdo en particular uno de los seminarios cuya temática fue sobre anarquismo e indígenas. En él leímos entre otras lecturas, el texto de Silvia Rivera Cusicanqui y Sulema Lehm (1988), *Los Artesanos Libertarios y la Ética del Trabajo*; de José Luis Ayala, *Wancho Lima* (croninovela) (1989) sobre una rebelión aymara en Puno; y otro texto de Gonzalo Espino Reluce, *La lira rebelde proletaria* (1984) y algún texto de y sobre Ricardo Flores Magón. Este seminario me abrió el camino para rastrear los antecedentes de la compleja relación entre indígenas y mestizos, y de las eventuales alianzas políticas que unos y otros han formado en la historia. Sobre estas últimas, de manera particular me acercaron a las experiencias de interpelación de los mestizos hacia los indígenas mediante programas de transformación radical, como fue el anarquismo en el siglo XIX o las experiencias rebeldes que elegí como temas de estudio.

La búsqueda de algunos de los antecedentes históricos de estos temas me llevó a indagar sobre la rebelión de Atusparia en Huaraz, Perú en 1885; y sobre el pensamiento anarquista de Plotino Rhodakanaty y su influencia en la creación de la Comuna de Chalco y rebelión indígena en contra del despojo legalizado por las Leyes de Reforma, encabezada por Julio López Chávez en 1868. También a lo escrito por el intelectual anarquista José C. Valadés, quien documentó ese y otros procesos.

Cuando comenzó la huelga de la UNAM en abril de 1999, yo estaba iniciando el último semestre de los créditos del doctorado, y Ricardo nos ofreció a sus alumnos la posibilidad de asistir al seminario que impartía en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), los martes por la mañana. Para llegar al seminario yo tenía que correr desde la UAM-X, en donde impartía clases de 8 a 11 am; de ahí participar como estudiante tanto de las actividades académicas en la ENAH como de las asambleas de posgrado que se convocaron durante la huelga. Hasta las 5 pm en que tenía que recoger a mis hijos de su escuela. Sólo aguanté dos meses de participación en la huelga; era muy desgastante y frustrante la dinámica para mí de tener una triple jornada como profesora de la UAM-X, otra como estudiante del doctorado y otra como madre.

Asistir semanalmente a la ENAH me permitió conocer el mundo de los antropólogos de la ENAH; uno en el que Ricardo Melgar era una figura muy valorada por estudiantes y colegas. Allí tuve la oportunidad de conocer a varios peruanos que trabajaban como docentes o eran estudiantes de posgrado en la ENAH y que eran amigos cercanos de Ricardo; entre ellos, Abilio Vergara, Julio García Miranda, Godofredo Taipe, Carlos



Imagen 2. Ricardo Melgar y Francisco Amezcua, principios de 2000, Café La Habana, Ciudad de México
Fuente: Francisco Amezcua.

Huamán y otros. A su vez pude acercarme a las discusiones antropológicas y a las vivencias de la peruanidad en México. También Ricardo me invitó a impartir conferencias, y a participar de exámenes de titulación de sus asesorados peruanos con temáticas cercanas a mis intereses, ya fuera en la ENAH o en el Centro INAH en Cuernavaca; e incluso en alguna ocasión me invitó a asistir a una visita de trabajo de campo a Coajomulco en donde él hacía una investigación.

En aquella época, Ricardo junto con Francisco Amezcua, profesor de la ENAH, organizaban, cada dos años, el *Coloquio Internacional José María Arguedas de Antropología y Literatura*.[3] Yo asistí a varios; primero como público y luego como ponente. En la licenciatura yo había leído *Los Ríos profundos* de Arguedas, pero mi asistencia a estos coloquios me motivó a hacer una lectura sistemática de su obra literaria y antropológica. A su vez, me

3 [N. E.]: De 1997 a 2011 se celebraron ocho ediciones del Coloquio José María Arguedas de Antropología y Literatura, los primeros cinco coloquios se celebraron en la ENAH (1997, 1999, 2001, 2003 y 2005), y el sexto y séptimo en Huancayo (2008 y 2011). Algunas de las ponencias fueron publicadas en siete ediciones de la revista *Cuadernos de la Feria*.

estimularon a ver en la literatura una fuente de conocimiento que me acercaba a una sociedad y cultura diferente a la mía y sobre esta temática posteriormente he publicado varios artículos

Los *Coloquios Internacionales José María Arguedas de Antropología y Literatura* abrieron un espacio muy enriquecedor para el aprendizaje de la complejidad de la obra y la personalidad de Arguedas. También una vía extraordinaria de conocimiento del conflicto étnico peruano y del mundo intelectual peruano de la segunda mitad del siglo XX. En estos coloquios conocí al variado núcleo de expertos en Arguedas, entre ellos asesorados y amigos cercanos a Ricardo; como el desaparecido Jorge Fuentes Morúa con quien cultivé una cercana amistad junto con su compañera Olga Terrazas, ambos profesores de la UAM, Iztapalapa él y Azcapotzalco ella. Con Olga y Jorge nos acercaba nuestra común pertenencia a la UAM y la cercanía en edades de nuestros hijos.

En el II Coloquio, realizado en 1999, el conferenciante estelar fue impartida por Alfredo Torero (1930-2004), lingüista peruano con una gran trayectoria,[4] y amigo cercano de José María Arguedas. Torero orientó su disertación hacia una revisión crítica del libro de Mario Vargas Llosa sobre Arguedas, *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* (1996).[5] En este libro, Vargas Llosa descalifica la mirada de Arguedas sobre la realidad aduciendo sus problemas emocionales y conflictos de identidad. La presencia de Torero en México fue todo un acontecimiento, pues vivía exiliado en Holanda desde 1992, cuando se desempeñaba como vicerrector en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

También fue una ocasión para rendirle un merecido homenaje a Torero promovido por Ricardo. Al finalizar la jornada de ese día, Torero estaba descansando en el cubículo de Ricardo y éste me dijo que lo entrevistara para mi tesis; el problema es que yo no sabía en ese entonces quién era Alfredo Torero; tampoco lo había leído, ni tenía idea de su trayectoria y la relación con mi tema sobre el conflicto armado en Perú. Torero había hablado en su conferencia sobre Arguedas, su contacto con él en los últimos días antes del suicidio y sobre su relación de amistad, pero no sobre sí mismo. Pensar sobre qué entrevistarlo era sumamente difícil para mí en ese momento, por lo que de aquella

4 [N. E.]: Alfredo Torero fue fundador de la lingüística andina en Perú y autor de la clasificación lingüística del quechua más completa, entre otros escritos sobre lingüística e historia social andina.

5 Su conferencia posteriormente sería publicada bajo el título: "Recogiendo los pasos de José María Arguedas" en *Agua, Revista de Cultura Andina*, núm. 2, febrero de 2005.

entrevista no salió nada. Pero la anécdota muestra cómo Ricardo, como asesor y maestro, te obligaba a dar pasos audaces y a tomar valor. Ese fue un impulso muy importante para mí.

Creo que fue con ocasión del II Coloquio y de la presencia de Alfredo Torero que pude conocer a la familia de Ricardo, pues hubo una fiesta de cumpleaños de su hija Dahil, en su "casa del bosque" camino a Cuernavaca a la que asistieron todos sus amigos peruanos. Ahí pude conocer a Hilda, su esposa, siempre solidaria y amable. A Emiliano lo conocí mucho antes porque me entregó una carta que yo requería para un trámite del posgrado en alguna ocasión en que Ricardo estaba de viaje.

Ricardo no era el tipo de asesor que hace una lectura sistemática de los avances y que te exige acotar los temas de investigación para hacerlos *viables,* como se hace en la actualidad, casi de manera casi burocrática, por la obsesión de garantizar la eficiencia terminal. Era un asesor que te abría nuevos horizontes, perspectivas teóricas y dimensiones de la realidad. Ricardo te sugería nuevas líneas a investigar y te daba alas para volar más que forzarte a aterrizar y acotar. Te proponía la lectura de textos suyos y de otros autores, y con él aprendí que cualquier tema de investigación era relevante o legítimo, con tal de que fuera bien planteado.

Otro aspecto fundamental de las asesorías que me brindó Ricardo, fue el motivarme y casi obligarme a viajar a Perú para presentar ponencias en los múltiples congresos académicos que se celebraban allí. Así que cada año, entre mediados de julio, agosto y mediados de septiembre –los meses de vacaciones largas en la UAM– Ricardo siempre tenía lista la información de los congresos a los que debía presentarme. Así fue que comencé a viajar a Perú en el 2000, y más adelante también a Bolivia.

La presentación de ponencias en aquellos congresos eran solo el pretexto académico para regresar a los países objeto de mi investigación, recopilar bibliografía y conocer en vivo aquellos escenarios del conflicto armado peruano y del conflicto social en Bolivia. Sobre el caso boliviano, más que en el peruano, también pude conocer a antiguos participantes del conflicto. Al inicio, me resistí a la idea de viajar a estos países porque significaba dejar a mis hijos, todavía pequeños; afortunadamente siempre conté con el apoyo de su padre, aunque para mí, dejarlos siempre era doloroso.

Pese al magro presupuesto para investigación de la UAM, había cierta flexibilidad en el uso de recursos para labores de investigación; por lo que pude complementar el financiamiento de la estancia hospedándome con amigos o en



Imagen 3. Ricardo Melgar, Lima, agosto de 2001. XXXIII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

hostales accesibles a mi bolsillo. En casa estancia podía sacar el mayor provecho académico debido a mi espíritu aventurero.

Ricardo me aportó una red de contactos invaluables en Lima, la cual pude ir ampliando; eran sus amigos y después fueron los míos y me mostraron, cada uno, diversas caras de la sociedad peruana: Josefa Nolte, Antonio Rengifo, Cecilia Linares, Juan José García Miranda, Angélica Aranguren, y a partir de ellos se ampliaron otros contactos con: Clara Boggio, Simón Escamilo, Manuel Valladares, etcétera. Esos contactos me permitieron conocer la alta valoración que se tenía sobre Ricardo en el ámbito académico peruano.

Gracias a este impulso para viajar, aprendí una manera personal de hacerlo. Los congresos eran sólo el pretexto, pues apenas presentaba mi ponencia, viajaba a provincia por tres, cuatro o cinco semanas para avanzar en mis investigaciones. Cuando los viajes eran más largos combinaba Perú y Bolivia; ya fuera que viajara de un destino a otro por avión o por tierra. Los viajes por tierra eran de 36 horas a través de la empresa Ormeño, que por 60 dólares iba *directo* y, por lo tanto, no tenía que cambiar de vehículo en la frontera. Mi pasión por el paisaje andino y costeño me permitía soportar los prolongados trayectos, y la recompensa era proporcional al sacrificio. Después de haber probado distintas rutas concluí que la terrestre de Ormeño era la forma más cómoda y segura; incluso más práctica que tomar un vuelo de Lima a Juliaca y de ahí, continuar el trayecto por tierra de Juliaca a Puno, de Puno a Desaguadero (la frontera) y que ahí a La Paz. Los viajes me permitieron vivir el pulso las ciudades y sus dinámicas; pero sobre todo conocer y sentir la hermosa y a la vez hostil geografía andina en su estratificación territorial y sus particulares relaciones interétnicas. Además de conocer y disfrutar sus diversas

expresiones culturales, especialmente su música y danzas.

En mi primer viaje a Perú en este siglo,[6] en agosto de 2000 presenté una ponencia titulada "Análisis comparativo de las rebeliones indígenas de Chalco 1868 (México) y Ancash 1885 (Perú)" en el *VII Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología, c*elebrado en Lima. Al terminar la mesa me abordaron dos profesoras del Instituto Pedagógico de Huaraz, Noemy López Domínguez y Ada Oliveros, para invitarme a visitar la ciudad y como yo disponía de tres semanas, viajé a conocer el escenario de la Rebelión de Atusparia y la comunidad de Marian, en la cual Atusparia era alcalde. El trayecto a Marian tomaba cuatro horas de caminata, entre ida y vuelta; lo realicé con un excelente guía, Walter Méndez Cano, quien estudiaba la carrera de guía de turista y era alumno de mis amigas. En ese mismo viaje, y por otros contactos, también pude visitar a un preso político, cuadro senderista en la cárcel de Huaraz. Regresé varias veces a esa ciudad para realizar presentaciones de libros e impartir conferencias.

En agosto de 2001, se realizó en Lima el *XXXIII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*. En este congreso participó Ricardo junto con varios de sus asesorados de ese momento o ex asesorados, entre ellos Gloria Caudillo Félix, Ezequiel Maldonado y Xavier Solé,[7] Así como nuestro querido Mario Miranda Pacheco, boliviano y catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM con quien si bien no tuve el gusto de cursar seminarios como alumna, conservo muy gratos recuerdos de él, tanto por su sencillez y amabilidad como porque después coincidimos en varias actividades extra académicas en las que el vínculo afectivo se estrechó.

Al término de aquel congreso en Lima en grupo emprendimos un paseo matutino a las ruinas de Pachacamac, para cerrar la jornada en Barranco en donde cenamos anticuchos en la Bajada de Barranco, nos deleitamos con el repertorio de una estudiantina en la plaza de la municipalidad y

6 En 1988 viajé con mi compañero durante siete meses y medio por Sudamérica, siendo Perú fue el destino principal. Ese viaje afirmó mi vocación latinoamericanista, pero también me permitió desarrollar una mirada comparativa y las distintas preguntas que desarrollé en el doctorado y algunas de las cuales intenté responder en investigaciones posteriores.

7 Con mayores fuentes bibliográficas obtenidas en el viaje pude profundizar el análisis sobre la rebelión peruana, y presenté la ponencia "La tragedia de Atusparia: identidades étnicas y estrategias militares", en el que me planteaba explicar las características del conflicto étnico presente en la sociedad peruana en el momento de la rebelión, los proyectos propuestos por los distintos actores y las relaciones interétnicas.

recorrimos distintas calles en busca de un bar en dónde celebrar. Dado que era domingo, la oferta nocturna era muy limitada, pero finalmente encontramos un bar con pista de baile y disfrutamos de una noche de salsa en Barranco. Fue una velada muy divertida y memorable.

La diversidad temática de los congresos en los que participé en Perú y México me estimularon para ampliar o ajustar mi abordaje de temas; también para poner a prueba el análisis comparativo de tres países que me proponía hacer en la tesis. Recuerdo que en abril de 2003 se realizó el IV *Coloquio José María Arguedas de Antropología y literatura* en la ENAH, y en esta edición presenté una ponencia titulada "El Arguedas de Vargas Llosa Comunidades indígenas y resistencia", en la cual rastreé el análisis sobre las comunidades indígenas en la obra antropológica de Arguedas.

Continué explorando cómo distintos temas sociales e históricos podían ser estudiados a partir de obras literarias, esto me llevó a participar en las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA), organizado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, en agosto de 2004. En aquella ocasión presenté la ponencia "Sendero Luminoso en dos novelas", buscando en ellas elementos para la comprensión de los actores del conflicto armado y de la sociedad que los generaba. Ese mismo año, se organizó un congreso en Homenaje al Dr. Ricardo Melgar Bao en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en el que presenté una ponencia titulada "Encuentros y desencuentros interétnicos en las insurgencias senderista, katarista y zapatista". Aquel homenaje marcaba el cierre de la etapa docente de Ricardo en la ENAH, a partir de entonces se dedicaría a la investigación en el INAH Morelos en Cuernavaca; ciudad donde residía.

Dos años antes, a Ricardo le fue diagnosticado un cáncer de tiroides, a partir de allí sus viajes a la Ciudad de México se redujeron. Afortunadamente su tesón en la búsqueda de terapias alternativas le permitió superar las sucesivas embestidas del *cangrejo*, como él le llamaba. Ricardo mantenía una intensa actividad de investigación y, por temporadas, también de viajes internacionales; cada tanto atravesaba recaídas de salud que le llevaban a bajar un poco el ritmo de su agenda, pero siempre estaba trabajando en algo nuevo.

Cuando en 2002 nos propusimos junto con Raquel Gutiérrez organizar las primeras *Jornadas Latinoamericanas resistencia y proyecto alternativo*, le expliqué a Ricardo lo que nos proponíamos: establecer un diálogo horizontal entre dirigentes indígenas y académicos estudiosos de los movimientos indígenas en varios países de América Latina, y lo invité a participar. Rechazó la invitación, pero me sugirió in-



Imagen 4. V Coloquio José María Arguedas de Antropología y Literatura. Francisco Amezcua y Ricardo Melgar, CDMX, 2005.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

vitar a Mercedes Olivera y a Alicia Barabas y Miguel Bartolomé, de quienes me dio sus contactos. Mercedes se convirtió en una presencia entrañable y sostenedora de las tres Jornadas que organizamos en México (2003), Bolivia (2006) y México (2011). En estas tres ediciones también participaron Magdalena Gómez y Francisco López Bárcenas, quienes a su vez nos sugirieron a otros participantes. Cuando publicamos el libro de las primeras Jornadas en el Museo de la Ciudad de México en 2005, Ricardo fue uno de los comentaristas.

En 2005 se realizó en la ENAH el V Coloquio Internacional José María Arguedas de Antropología y Literatura.[8] A partir de la VI Edición, en agosto de 2008, el Coloquio se trasladó a Perú, a la ciudad de Huancayo. El VII Coloquio fue nuevamente en Huancayo en agosto de 2011 en conmemoración al centenario del natalicio de Arguedas.[9] Ricardo no

8 Presenté la ponencia titulada "Sendero Luminoso y el campesinado indígena en dos novelas peruanas".

9 Presenté la ponencia titulada "El indianismo

pudo viajar por problemas de salud, pero presentó la conferencia inaugural de modo remoto titulada "Arguedas y la sonorización simbólica: el proceso ritual, la identidad y el lugar".[10]

Con la orientación de Ricardo, desarrollé líneas de investigación complementarias de mi tema de tesis, a las que él se refirió en alguna ocasión como *subproductos* de mi investigación. Estos subproductos se concretaban en ponencias que yo después presentaba en congresos y en avances de investigación que Ricardo me impulsaba a convertirlos en artículos y publicarlos.

En la UAM-X había una en aquellos años una dinámica favorable para el desarrollo de la investigación: libertad de investigación, la posibilidad de liberar un trimestre de docencia al año para dedicarlo a labores de investigación, y el acceso a un presupuesto que, si bien era reducido, era de uso flexible. Estas condiciones combinadas con el estímulo de Ricardo, creaban un círculo virtuoso en el cual mi investigación avanzaba de manera muy productiva, aunque también era un poco vicioso para mí salud.

Si bien continuamente avanzaba en mi investigación e incluso había redactado partes de la tesis, difícilmente me sentaba a terminar de escribirla. Mi carga de trabajo como docente en la UAM era intensa, además de mis propios desvíos hacia otros temas que me interesaban. Hasta que un día, tal vez de agosto de 2006, Ricardo me dio un ultimátum, me dijo que haría un viaje largo el siguiente año y que yo tenía que terminar la tesis para octubre, y graduarme antes de su viaje. Eso me obligó a sentarme a escribirla a marchas forzadas y terminarla. Logré presentarla el 11 de diciembre de 2006 bajo el título *La comunidad indígena en las estrategias insurgentes de fin de Siglo XX en Perú Bolivia y México*. La buena disposición de los lectores,[11] para acelerar el proceso de revisión del texto y para lograr que los trámites se concretaran en ese año, lo hizo posible. Fue un examen muy largo y pesado, cinco horas, un promedio de una hora por sinodal, y es que cada examinador preguntaba sobre el caso o aspecto de su interés, pero fue un enriquecedor proceso de reflexión sobre lo escrito. Ricardo no se quedó al festejo porque su salud no era buena, pero me había obligado a concretar lo que me costaba tanto trabajo.

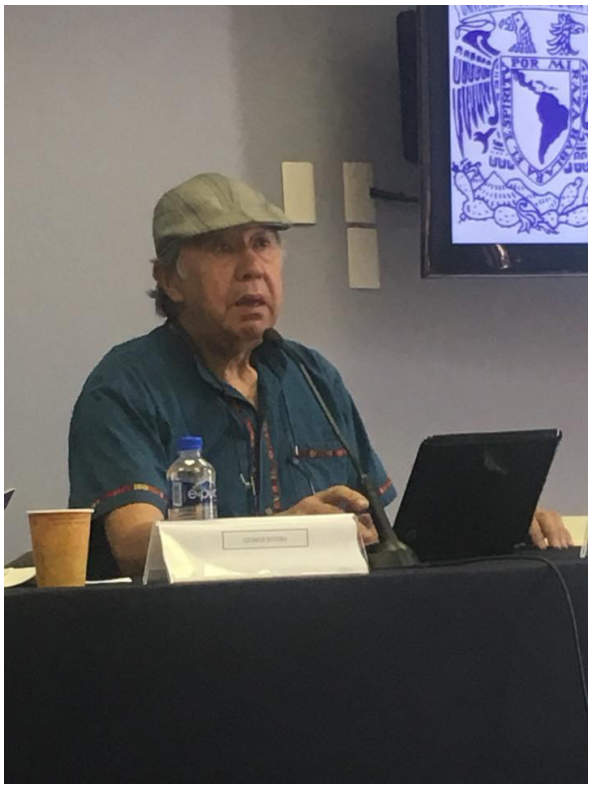
Afortunadamente nuestra relación no terminó con la presentación de la dilatada

latinoamericano: la correspondencia entre Reinaga, Carnero Hoke y Bonfil Batalla (1969-1979)".

10 *Agua, Revista de Cultura Andina*, núm. 6, agosto de 2012.

11 Raquel Sosa, Diana Guillén, Lucio Oliver, Jorge Fuentes Morúa, Luis Tapia y Carlos Figueroa.







Imágenes 5, 6 y 7. Presentación del libro *La comunidad indígena insurgente en Perú Bolivia y México (1980-2000)*, CIALC, CDMX 15 de febrero de 2018.
Fuente: Kateri Aldaraca.

tesis; fue una sólida amistad que se mantuvo a través del tiempo y a pesar de la distancia. Ricardo venía pocas veces a la Ciudad de México, y cuando participaba en alguna conferencia o en los varios homenajes que le ofrecieron por su meritoria labor docente y de investigación, siempre me invitaba. También, conversábamos por teléfono y me enviaba alguno de sus borradores o me hacía llegar sus textos publicados, y en la medida de lo posible yo hacía lo propio. Ricardo siempre fue una fuente generosa de conocimiento disponible para la consulta. Me invitaba a publicar en *Pacarina del Sur* y a dictaminar artículos de la revista. Sin embargo, algo en lo que Ricardo era un maestro y que desgraciadamente yo no aprendí, fue el incansable y fecun-





Imágenes 8 y 9. Protesta contra el indulto a Alberto Fujimori, Ángel de la Independencia, CDMX, enero de 2018.
Fuente: Carmen Haydee Matos.

do trabajo de archivo que él desarrolló. No sólo tardé en presentar la tesis, también demoré en publicarla. Mi tesis me parecía demasiado larga y quería acortarla. Varias temporadas me pasé trabajando en ello y no lograba reducirla, pero aparecían cosas nuevas y la tesis seguía creciendo. Cuando en 2017 finalmente concluí la versión definitiva y el presupuesto para publicarla fue aprobado, le pedí a Ricardo que hiciera la presentación, acepto hacerla y me invitó a visitarlo en Cuernavaca para interrogarme sobre mis motivaciones. Desgraciadamente, cuando ya debía entregarse el manuscrito a la imprenta, Ricardo tuvo problemas con su computadora y el archivo del texto que escribió se perdió, y ya no hubo manera de arreglarlo, así que el libro *La comunidad indígena insurgente en Perú Bolivia y México (1980-2000)* salió sin su presentación escrita. Sin embargo, Ricardo participó en una de las presentaciones que organizamos en el CIALC de la UNAM.

En diciembre de 2018, en ocasión del indulto a Fujimori, Ricardo y algunos peruanos convocaron a una protesta en el Ángel de la Independencia; éramos realmente pocos, pero fue una grata oportunidad de conversar presencialmente con él y sus amigos peruanos en un café cercano. En los últimos tiempos nuestra comunicación fue a través de *WhatsApp*, por llamadas o chateos en los que me mandaba diversos textos, y algunos escritos por él. El 2019 fue sobre todo muy fecundo en publicaciones para él.

Un tema que nos acercó mucho en los últimos años fue el de nuestras gatas, a partir de la llegada a su vida de su gata Lola. Yo tenía una gata muy longeva llamada Luna, que murió en febrero de 2020. Ricardo me mandó varias fotos de Lola, la primera de ellas vestida de guerrillera. Luego le llegó otra gata más y en el fin de año pasado otros dos, de visita, según me comentó. A finales de mayo de este año me mandó una foto suya muy tierna, con un tlacuache bebé que había llegado a su casa y que era alimentado y preparado para poder ser liberado en su ambiente silvestre.

Siempre leía con placer las reflexiones que Ricardo publicaba en el *Facebook* en la página de Amigos de Aclapades, todas ellas reflexiones profundas y bien informadas sobre diversas temáticas; y también algunas notas que eran autobiográficas y sonaban a despedida. Me alegó mucho saber de su nueva relación con Marcela Dávalos, luego de la muerte de Hilda Tísoc, su compañera de toda la vida, y de que hubiera vivido plenamente los últimos años de su vida. Tuve oportunidad de conocer a Marcela en marzo de 2018, en la comida de cumpleaños de Ricardo, en su casa de Cuernavaca. Justamente compartimos mesa y pudimos conversar; en ese entonces todavía no iniciaba su relación, según me comentó después Ricardo.

El 13 de agosto de 2019, me envió su breve autobiografía intelectual, que había sido publicada en el Diccionario de autobiografías intelectuales de América Latina, por la editorial Biblos de Buenos Aires y que también se reproduce en este número de homenaje en Pacarina. El primer párrafo es una síntesis inmejorable de su trayectoria vital y del tiempo que le tocó vivir, apretada, pero profunda:

> Nací en la ciudad de Lima un 21 de febrero de 1946 en el seno de una familia pequeñoburguesa criolla, católica y aprista. Mi generación es hechura de la crisis de la República Aristocrática, la segunda posguerra mundial, el inicio de la Guerra Fría y la reactualización de las utopías y la Revolución cubana. En la edad madura nos cimbró el colapso del socialismo real y la crisis del marxismo latinoamericano, incitándonos a repensar críticamente sus legados. Aprendimos a mirar la realidad social y sus urgencias desde el prisma de la diversidad y nutrimos nuestra preocupación por la condición del hombre. Hemos visto florecer y caer gobiernos "progre", entre dudas y esperanzas. No desmayamos. Nuestros entusiasmos se siguen orientando a favor de un futuro deseable para nuestros pueblos, a contracorriente de la crisis civilizatoria mundial.

A pesar de todas las vicisitudes, Ricardo siguió trabajando, investigando y publicando; y en la medida de lo posible, viajando y atento a la vida política de México, Perú y el mundo. Durante 2019 aparecieron varios textos suyos en *Pacarina del Sur* y en otras publicaciones, así como un libro sobre Raúl Porras Barrenechea y Rafael Heliodoro Valle publicado por la Cantuta en Lima,[12] en donde la había sido otorgado un Doctorado *Honoris Causa* en marzo de ese año. Asimismo, el 31 de marzo de 2019 me mandó un texto suyo recién publicado en *Pacarina del Sur*, a propósito de las estatuas derrumbadas o intervenidas en las protestas en Chile en octubre de 2019. En ese texto titulado "Chile Hoy: Iconoclastía laica y protesta urbana",[13] Ricardo retomaba un tema que vimos en alguno de sus seminarios y lo carnavalesco en la protesta política, temas que lo entusiasmaba mucho. Estoy segura de que también se hubiera entusiasmado con lo ocurrido con las protestas en contra

12 [N. E.]: Melgar Bao, R. (2019). *Raúl Porras Barrenechea y Rafael Heliodoro Valle. Un ejemplo de cooperación intelectual (1921-1959).* Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle.

13 [N. E.]: Pacarina del Sur (2020). [Nota Editorial] Chile Hoy: Iconoclastía laica y protesta urbana. *Pacarina del Sur,* 11(42). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/home/pielago-de-imagenes/1851-chile-hoy-iconoclastia-laica-y-protesta-urbana

de la usurpación de la presidencia por Merino ocurridas en noviembre de 2020 en Perú, lamentablemente no pudo verlas.

El 9 de mayo de 2020 me mostró el resultado positivo de su prueba de COVID-19, resultó contagiado a pesar de que llevaba tres meses y medio de reclusión y de que tomaba medidas extremas de control. El virus aceleró su deterioro de salud; desde finales del año pasado estaba con neumonía y usaba tanque de oxígeno. No podía recibir llamadas telefónicas porque hablar lo agotaba.

El 12 de julio me comentó que le estaban haciendo una larga entrevista en video por parte del INAH, y me pidió que si tenía alguna pregunta que hacerle se la mandara. También me compartió el retrato que le hizo un pintor peruano, Bruno Portuguez, que expresaba muy bien su personalidad.

Siempre me sentí incompetente para decirle las palabras de aliento o de consuelo adecuadas y oportunas cuando me compartió las terribles condiciones de deterioro de su salud que le tocó vivir. Su última comunicación fue el 29 de julio de 2020. Retomo aquí algunos fragmentos de una nota que me envío por *WhatsApp* el 9 de julio, comentando su estado físico, desde hace tres días estaba en silla de ruedas y no podía caminar:

> El coronavirus se fue no sus secuelas crónicas y ascendentes. Es cosa de risa la adversidad, así la tomo, así debe tomarse. Mirar la otra cara de la luna... La muerte no es el final del túnel, no es el límite, es tan solo un umbral para lo que de energía leguemos. Eso pienso y me vuelvo a reír... Cosa de risa la vida, cosa de risa la enfermedad y los achaques, cosa de risa la muerte.

Cuando miro las dos fotos de Ricardo que fueron colocadas como homenaje en la carátula de *Pacarina del Sur* tras su deceso, me provocan una profunda impresión. Una de ellas muestra una sonrisa plena que trasluce su gran capacidad de disfrutar de la vida aún a pesar de todas las adversidades y complicaciones de salud que lo afectaban en ese momento. La otra foto es aún más impactante para mi, con la mirada perdida en el horizonte, pareciera que está mirando a la muerte que se acerca.

Como a los difuntos queridos que se marcharon en este año de pandemia, no pudimos despedirlo como se merecían, ni acompañarlos a su última morada o escuchando la música que les gustaba. Acciones tan necesarias para poder procesar su ausencia. Me consuela constatar el gran reconocimiento que hay hacia la obra de Ricardo, pero también hacia su y persona expresados a raíz de su desaparición.

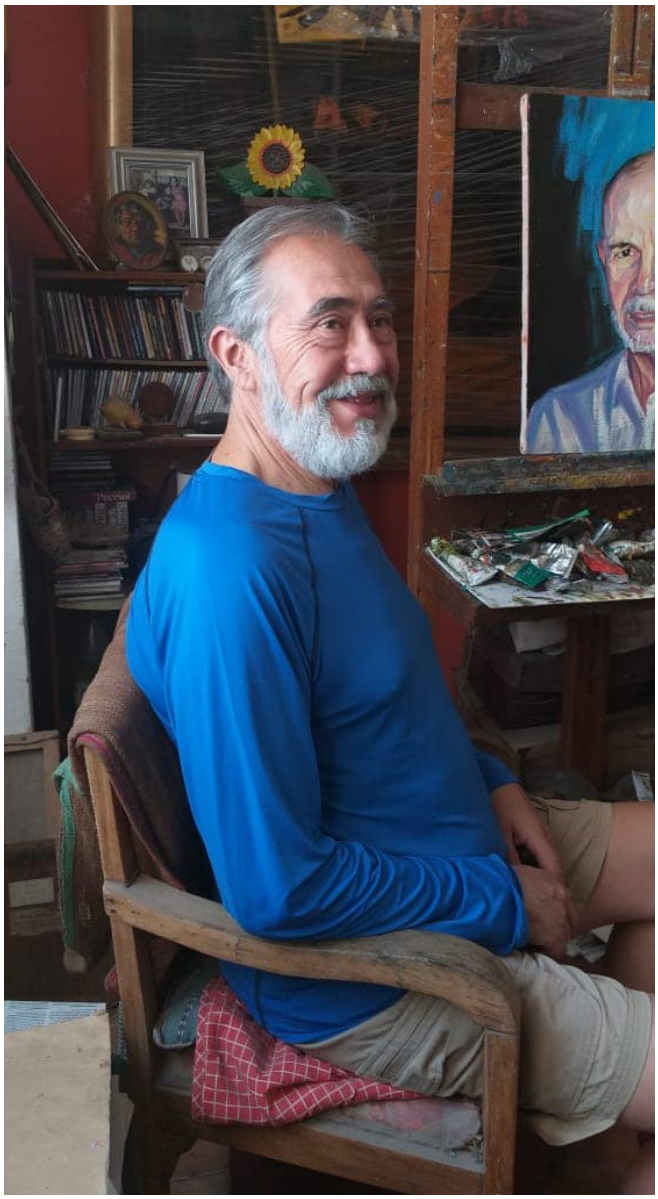


Imagen 10. Ricardo Melgar en estudio de Bruno Portuguez. Lima, 15 de marzo de 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

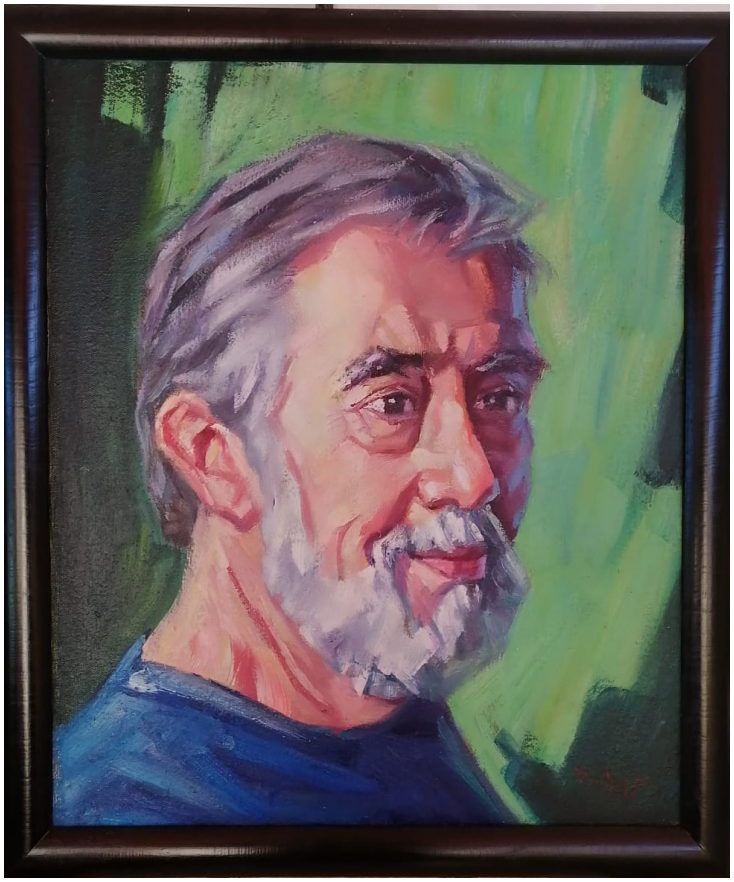


Imagen 11. Retrato de Bruno Portuguez, 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo Melgar Bao: entre la docencia y la investigación

Javier Gámez Chávez[1]

La primera aproximación

La línea fronteriza entre las décadas de 1980 y 1990 fue un espacio donde se expresó un continuo de trasformaciones que abrieron nuevos escenarios en la vida de todos, en el contexto del abandono del Estado de bienestar en pro del Estado de competencia o neoliberal. Tal proceso propició fenómenos como la caída del muro de Berlín, la derrota electoral de los sandinistas en Nicaragua, la caída de la Unión Soviética y los acuerdos de paz entre el gobierno y la guerrilla en el Salvador, estos últimos iniciados en Ginebra y cerrados en el Castillo de Chapultepec.

La izquierda "tradicional" perdió piso y cabeza, el pensamiento único se instaló en los partidos políticos y en la academia, a través de la llamada "transición democrática", que más que traer democracia y libertad, trajo autoritarismo, desigualdad y pobreza en la vida de casi todos, a través de la transición de un capitalismo industrial hacia un capitalismo financiero y mundial.

En este escenario, los movimientos sociales y nuevas prácticas políticas y culturales desde lo popular ganaron terreno en todo el planeta. Entre los referentes sociales y políticos para América Latina destacó la movilización por los "500 años de resistencia indígena, negra y popular" en el año de 1992.

Entre otros trabajos, la editorial madrileña Alianza Editorial publicó la colección 500 años, donde muchos tuvimos el placer de leer la obra de Ricardo Melgar: *El movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna*, que fue su tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos, presentada en 1989 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Se puede decir que ese fue mi primer acercamiento a la obra y al propio maestro, profesor, mentor, colega y, posteriormente, amigo, junto con muchos otros que conformaron su red académica e intelectual.

1 Profesor del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

El profesor latinoamericanista

Al momento de mi ingreso a la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la UNAM a finales de 1994, el Dr. Melgar ya había coordinado por tres años el Colegio y llevaba uno como coordinador del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la misma casa de estudios. A esas alturas de su vida, su experiencia docente incluía su labor pedagógica en Perú, su país natal y, por supuesto, sus cursos impartidos en México en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) desde 1977.

Su compromiso docente se caracterizó por el rigor académico, una posición ética y una actitud generosa y comprometida con sus alumnas y alumnos. Mi primera clase con él fue la asignatura "Materialismo histórico", materia "desfasada" para algunos ante las nuevas necesidades y la embestida neoliberal para los proyectos de universidad. Sin embargo, la clase me pareció genial desde el primer momento. La propuesta programática no fue el abordaje del materialismo histórico a nivel teórico, la invitación fue para analizar las aportaciones de los marxistas latinoamericanos que utilizaron el método materialista para el análisis de la realidad social, política y cultural del subcontinente; por lo que la clase se tornó en un primer acercamiento a los ricos marxismos latinoamericanos a partir de lecturas que analizaban el tema y textos de los propios autores que formaron esa corriente, como José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce, José Aricó, José Revueltas, Aníbal Quijano, entre otros.

El mito, la creación heroica, lo nacional popular, lo indígena, lo negro, lo mestizo, la revolución, el abigarramiento y el socialismo en la región fueron algunos de los temas más recurrentes en esas sesiones.

De forma paralela, Melgar Bao nos adentró a través de su clase en el aprendizaje de las técnicas de investigación histórica y social mediante el ejercicio de las formas clásicas, me refiero a la elaboración de fichas bibliográficas, hemerográficas y documentales, así como una práctica fundamental, que estoy seguro marcó a muchos de mis colegas de generación que se decidieron por la actividad docente y de investigación: el trabajo de archivo.

Jóvenes de entre 18 y 20 años pasamos las tardes y algunas mañanas consultando los acervos del Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ubicado en ese entonces en el Ex Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco en la Plaza de las Tres Culturas. El trabajo consistió en la revisión documental de las relaciones exteriores de México con los países latinoamericanos. En equipos de tres miembros, abordamos los documentos del país latinoamericano escogido previamente, para investigar sus relaciones diplomáticas durante la primera mitad del siglo XX. Posteriormente, se analizaban las



Imagen 1. Ricardo Melgar, Universidad Arcis, Santiago de Chile, 2008.
Fuente: Juan Carlos Gómez Leyton.

fuentes y se entregaba un ensayo final sobre las relaciones establecidas en este periodo.

Esta combinación de los objetivos de clase, el tratamiento de los marxismos latinoamericanos y el acercamiento y práctica del trabajo de archivo, calaron en la formación de los matriculados, y demostró el carácter docente del maestro Melgar. Teoría y acción marcaron la formación de los y las estudiantes a través de una práctica académica cercana a la realidad y a la formación profesional de talante crítico.

No todos sus alumnos estuvieron de acuerdo, algunos compañeros se indignaron por la propuesta, querían materialismo histórico puro. A otros no les gustó la rigurosidad del profesor, no entendieron la importancia del trabajo de archivo, o simplemente no estaban dispuestos a desplazarse por las tardes a Tlatelolco después de las clases a realizar un trabajo de archivo que para ellos no tenía sentido. Vale decir que los más aceptamos la propuesta con entusiasmo.

Posteriormente me inscribí en otros cursos del maestro: el *Seminario de ideologías políticas en América Latina, Historia de las ideas latinoamericanas en el siglo XX* y el *Seminario de estudios interdisciplinarios* que impartió en la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos; y los seminarios *Cultura y redes políticas en América Latina* y *El imaginario político latinoamericano: mito, ideología y símbolo* como parte de mis estudios de maestría en el mismo programa de estudios.

Equilibrio entre la investigación y la docencia

Siempre opiné y aún lo hago, que al profesor Melgar no se le dificultaba ejercer el oficio de investigador y de docente, como sí le ocurre a muchos otros educadores e investigadores adscritos a los programas de estímulos, ya sea en sus instituciones universitarias de adscripción o los que corresponden al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT).

Para nuestro maestro, la investigación y la docencia representaron un ejercicio vital y consecuente con su manera de ver y vivir el mundo, a partir de un posicionamiento crítico, ético y extremadamente generoso. Para él, la creación de conocimiento fue un ejercicio colectivo y colaborativo, sea en los salones de clase, el cubículo, su biblioteca como espacio de trabajo personal, con sus ayudantes de investigación y con sus redes intelectuales por todo el mundo. En muchas ocasiones comentó que la investigación académica era una actividad rigurosa, senti-pensante y comprometida.

El diálogo con alumnos y colegas fue su forma o método para aprender, crear y socializar el conocimiento. A raíz de ello, a partir de los temas de sus seminarios en la licenciatura o en el posgrado en Estudios Latinoamericanos, escribió varios artículos como resultado de sus experiencias con sus alumnos. En todas sus clases y en los textos propuestos para su análisis se reflejaron las dos disciplinas que cultivó con rigor y amor toda su vida: la antropología y la historia.

Una de las características de sus seminarios fue la originalidad de temas que se abordaron sin repetir uno solo, todos fueron singulares, producto de una lucidez y creatividad únicas para abordar fenómenos de las formaciones histórico-sociales latinoamericanas.

Para ejemplificar lo que afirmo, me detendré más detalladamente en los cursos que impartió, comenzando por los de licenciatura. En el *Seminario de ideologías políticas en América Latina* el tema central lo constituyeron los anarquismos latinoamericanos y dos subtemas que avivaron mi interés: el vínculo entre los anarquismos y el movimiento indígena en la zona andina y la relación entre anarquismo y la literatura. Ricardo Melgar partió de su propia obra para sostener los planteamientos vertidos en clase y de autores como Carlos M. Rama, Gerardo Liebner, entro otros. Los dos subtemas desarrollaron una afirmación vertida en su libro *El movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna* (1988).

Estas variantes comunal-indígenas de las corrientes anarcosindicalistas se-



Imagen 2. Ricardo Melgar a la entrada de la Biblioteca Latino-Americana Victor Civita, São Paulo, 2010.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

ñalaron uno de los rasgos de internalización y asimilación por la mentalidad de las vanguardias obreras en las regiones andina y mesoamericana. En esta dirección, el anarquismo y el socialismo devinieron en proyectos ideológicos de cohesión popular-nacional.

En nuestro seminario, el anarquismo representó para las sociedades latinoamericanas, de entre siglos XIX-XX, una revolución cultural que se expresó en el derrumbe de la cultura oligárquica y en la constitución de nuevas prácticas sociales a partir del pensamiento ácrata. De ahí que el anarquismo, a diferencia del movimiento comunista-marxista, estableció y reconoció a los pueblos indígenas como sujetos políticos y sociales de trasformación, lo que posteriormente hizo Mariátegui con la recepción del pensamiento de Manuel González Prada.

A partir de la cultura libertaria, la cultura oligárquica fue decayendo frente a la propuesta educativa, cultural y emancipatoria de los anarquistas, con los aportes de escritores e intelectuales de la talla de Florencio Sánchez, Alberto

Ghiraldo, Ricardo Flores Magón, Rodolfo González Pacheco, Ángel Falco y otros.

La modernidad ácrata se debatió en una lucha política cultural que colocó en jaque a la modernidad oligárquica y, desde una crítica a la sociedad del privilegio, se defendió el derecho a la vida, planteado por los anarquistas a partir de una sociedad igualadora que pasaba por la libertad económica y política.

Melgar regresaría a estos temas en uno de sus últimos libros publicados en vida: *Los símbolos de la modernidad alternativa: Montalvo, Martí, Rodó, González Prada, y Flores Magón* (2014).[2] Por mi parte, haciendo honor al maestro y a mi otro maestro y tutor de tesis, Javier Torres Parés, publiqué en *Pacarina del Sur* en 2010 el artículo: "Yaquis y Magonistas: Una alianza indígena popular en la revolución mexicana",[3] que era parte de mi tesis de licenciatura.

En el seminario de *Historia de las ideas latinoamericanas en el siglo XX* impartido por Melgar, los temas que se abordaron fueron los más creativos: la noche en las ciudades latinoamericanas, lo onírico en la creación cultural latinoamericana y el grafiti como expresión política y cultural en las urbes de la región, entre otros. El abordaje se hizo a partir de los estudios antropológicos y culturales para acercarnos a las estructuras simbólicas que conciben la noche, lo onírico o el grafiti como un campo de construcción de discursos culturales y políticos.

La Habana, Buenos Aires, Santiago de Chile, la Ciudad de México y Lima fueron los espacios de análisis y reflexión. A partir de la generalización del alumbrado público, la noche se constituyó como un "cronos cotidiano urbano", con nuevos modos de interacción social y resignificación de itinerarios en el espacio público y privado donde los jóvenes y los intelectuales encontraron un campo de expresión primario para sus actividades y reproducción cultural y política.

En la ciudad latinoamericana, la electricidad contribuyó a la construcción de nuevas representaciones y simbolizaciones nocturnas, lo que se manifestó en nuevas prácticas culturales y en una asociación de lo joven y la noche como campo cultural. Se asumió que la noche, como espacio de tránsito y rito de la juventud

2 [N. E.]: Melgar Bao, R. (2014). *Los símbolos de la modernidad alternativa: Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón*. Sociedad Cooperativa del Taller Abierto, S.C.L.; Grupo Académico "La Feria".

3 [N. E.]: Gámez Chávez, J. (2010). Yaquis y Magonistas: una alianza indígena y popular en la Revolución Mexicana. *Pacarina del Sur* [en línea], 1(3). Disponible en: http://pacarinadelsur.com/home/oleajes/88-yaquis-y-magonistas-una-alianza-indigena-y-popular-en-la-revolucion-mexicana



Imagen 3. Callejón de Hamel, foto tomada por Ricardo Melgar en estancia de investigación en Cuba, 1994. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

a otros estadios biográficos, se conformó como vehículo identitario y generacional. La tocada, el reventón, la disco y el grafiti dejaran rastro y huella de un modo peculiar de ser y de vivir lo urbano. Darks, punks, rokers y otras tribus urbanas pasaron a ser analizadas en las clases. Sin poder evitar el sentirnos identificados con algunas de ellas, nosotros como alumnos, referimos nuestras experiencias y nuestros caminos por la ciudad. El grafiti se sumó también en nuestros análisis, como una práctica comunicacional urbana, nocturna y contracultural inherente a las jóvenes y jóvenes ante los espacios cerrados y autoritarios donde se trasmite lo simbólico-cultural como ejercicio de hegemonía.

Un último tópico fue aquel donde nos sumergimos en la creación cultural, intelectual y política de los intelectuales latinoamericanos en ese espacio creativo de la noche, a través de las tertulias, fiestas, celebraciones y lecturas colectivas, pero también en el ejercicio creativo a partir de los diversos géneros literarios que apuntalaron la nocturnidad.

De toda esta experiencia, de sus investigaciones en campo y sus clases en la ENAH, publicó los artículos: “Tocando

la noche: las jóvenes urbanitas en México privado" (1999)[4] y "Las oscuridades del caos, lo bajo y la naturaleza" (2002).[5]

Ya en el posgrado (2004), cursé el Seminario *Cultura y redes políticas en América Latina,* uno de los temas de mayor contribución de Ricardo junto con su colega chileno Eduardo Devés, mismo que exploraron y constituyeron a finales de la década de 1990.

El seminario exploró las redes políticas e intelectuales en la región latinoamericana a partir de las adscripciones ideológicas, los debates políticos subcontinentales, acontecimientos de coyuntura y la cultura impresa como nodo de dispersión discursiva e ideológica de diversas corrientes políticas. El centro que posibilitó el análisis de las redes fue la cultura letrada y su imbricación con la cultura oral en la región.

Nos sumergimos en las redes intelectuales y políticas a partir del estudio de diversas publicaciones periódicas, los exilios políticos y las redes de solidaridad, así como las redes establecidas por los comunistas latinoamericanos. Se analizaron los casos de la red teosófica, la red intelectual a través de la revista *Amauta* y la red establecida por la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) tras el exilio de Víctor Raúl Haya de la Torre en México.

La aproximación al tema se hizo bajo la consideración de que las redes se constituyen a través de la cercanía de las ideas y contactos frecuentes por medio de la correspondencia, citaciones y lecturas mutuas, exilios e intercambio de publicaciones culturales o militantes, sostenidas en tiempos largos.

El estudio de las redes abrió un camino importante para abordar a la América Latina como un todo, más allá de la fragmentación nacionalista que impera en el estudio de la región. Nos ofreció un desafío para deconstruir las historias nacionales oficiales y para que nos permitiéramos pensar los temas en un contexto de lo trasfronterizo, los exilios, la multiculturalidad y el internacionalismo. De este ejercicio docente y de investigación Ricardo nos brindó el libro *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940,* (2003)[6]

4 [N. E.]: Melgar Bao, R. (1999). Tocando la noche: los jóvenes urbanitas en México privado. Última Década (10), 1-9. Disponible en: https://revistas.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56305/59596

5 [N. E.]: Melgar Bao, R. (2002). Las oscuridades del caos, lo bajo y la naturaleza. *Contribuciones desde Coatepec* (3), 103-119. Disponible en: https://revistacoatepec.uaemex.mx/article/view/44/40

6 [N. E.]: La primera edición de este libro fue publicado en Buenos Aires en 2003 bajo el sello Libros en Red. Una segunda edición fue impresa en México en 2018 por la UNAM.



Imagen 4. Ricardo Melgar en trabajo de campo con jóvenes de Ciudad Juárez, 2005.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc

y el capítulo de libro, "Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)" (2005).[7] Posteriormente escribiría más obras sobre esta línea.

Un último seminario que tomé con él fue el titulado *Sobre el imaginario político latinoamericano: mito, ideología y símbolo*. El tema se abordó a partir del estudio de la obra de André Reszler, *Mitos políticos modernos*, donde el autor explora la teoría política del mito en la conformación de la modernidad y el discurso político que intervino en la constitución de la estructura simbólica del Estado moderno y del horizonte utópico.

A través del estudio del mito, Melgar nos invitó al análisis de la realidad latinoamericana, por ejemplo, con el mito de la sociedad nueva y del hombre nuevo, analizamos la revolución cubana y la figura del guerrillero revolucionario centroamericano. También se analizó la

7 [N. E.]: Melgar Bao, R. (2005). Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924). En: Pérez Ledesma, M. y Casaús Arzú, M. E. (Eds). *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)*, Universidad Autónoma de Madrid, 65-105.



Imagen 5. Homenaje a Ricardo en *El mundo en Mariátegui y Mariátegui en el mundo*, UNAM, CDMX, 16 de mayo de 2018.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

concepción de José Carlos Mariátegui sobre el mito, el hombre nuevo y el alma matinal, así como su estudio sobre el discurso cinematográfico a partir de la figura de Charles Chaplin y del cine insonoro, como propuesta estética, rebelde, irónica, sarcástica e hilarante.

En este sentido recogimos la tradición del mito político que se trasformó en una fuerza que robusteció los diversos movimientos de las izquierdas latinoamericanas, desde los mitos políticos-religiosos de la tradición de una iglesia popular, hasta los mitos políticos del movimiento comunista latinoamericano que se representaron en sus discursos, en su iconografía y en su praxis.

Estas ideas fueron desarrolladas con mayor profundidad en dos artículos. En el primero de ellos, "La dialéctica cultural del combate: matar, morir, renacer en la cultura guerrillera latinoamericana"

(2005),[8] se propone cambiar la figura heroica tradicional del guerrillero por otra donde el combatiente es un militante que constantemente se enfrenta a la muerte y, a partir de ello, se configura un héroe sobre una mitología del renacer. Ello constituyó una eficacia simbólica en los imaginarios sociales que contribuyeron a la militancia y resistencia guerrillera, donde la muerte es vista como el paso al renacimiento colectivo, al hombre y la mujer nueva, a la sociedad del futuro.

En un segundo artículo: "Más allá de Chaplin, el humor político de la izquierda latinoamericana" (2011),[9] Melgar reconstruyó a Chaplin como figura heroica para los sectores populares enfrentados a una izquierda ideológica, dura y escrupulosa. Por lo tanto, la figura de Charlot, el vagabundo, se constituyó en un héroe trasgresor debido al uso actoral de lo cómico y del humor, el cual se acopló a la "justa rebeldía del sujeto excluido e insumiso" que a la larga logró una comunicación "simbólica entre la izquierda y sus destinatarios colectivos: intelectuales, obreros, empleados e incluso campesinos y minorías culturales".

Podemos cerrar con la advertencia de que nuestro maestro equilibró su praxis docente e investigativa como una de sus razones vitales, a contracorriente y desde una posición crítica, en un marco nada propicio para ello, como él mismo lo visualizó:

> En la edad madura nos cimbró el colapso del socialismo real y la crisis del marxismo latinoamericano, incitándonos a repensar críticamente sus legados. Aprendimos a mirar la realidad social y sus urgencias desde el prisma de la diversidad y nutrimos nuestra preocupación por la condición del hombre. Hemos visto florecer y caer gobiernos "progres", entre dudas y esperanzas. No desmayamos. Nuestros entusiasmos se siguen orientando a favor de un futuro deseable para nuestros pueblos, a contracorriente de la crisis civilizatoria mundial.[10]

8 [N. E.]: Melgar Bao, R. (2005). La dialéctica cultural del combate: matar, morir, renacer en la cultura guerrillera latinoamericana. *Lucha Armada*, 1(4), 50-108.

9 [N. E.]: Melgar Bao, R. (2011). Más allá de Chaplin. El humor político de la izquierda latinoamericana. En: Haidar, J. y Sánchez Guevara, G. *La arquitectura del sentido II. La producción y reproducción en las prácticas semiótico-discursivas*. ENAH-CONACULTA-PROMET, 363-399.

10 Biagini, Hugo (Ed.). *Diccionario de autobiografías intelectuales*. Universidad Nacional de Lanús, 2020, p. 346.

A Ricardo Melgar Bao (*in memoriam*)

Teresa García Giráldez

Te echamos muchísimo de menos, querido Ricardo. Menos mal que vive tu recuerdo en tu sabiduría y tu compromiso con el pensamiento sumergido y la acción colectiva de los subalternos o subalternizados. Buscaste con éxito corregir los errores de una historia injusta, pero no así su memoria que trasciende también gracias a tu obra.

Eduardo Devés fue el primero que nos habló de ti, casi al mismo tiempo que le descubrimos a él y le conocimos un poco en Madrid. Se refería a ti como "el Gran Melgar" y nos picó la curiosidad por conocerte. Si habíamos conseguido que viniera Eduardo a la Universidad Autónoma ¿qué nos impedía conocerte a ti? Marta Casaus, nuestra amiga queridísima, todos sabemos cómo es de convincente ¿verdad? Pensamos que, si venías tú, vaya suerte íbamos a tener tus colegas, pero sobre todo qué lujo para los estudiantes del Máster escucharte.

Todos nos sentimos felices de que llegaras a nuestra a la Universidad Autónoma de Madrid en 2006. Asistimos primero a tus disertaciones, la perspectiva crítica del pensamiento y la acción política y social de América Latina, nos trasmitió otra reflexión importante para todos nosotros, estudiantes de posgrado y profesores.[1] Sin embargo, mi recuerdo va más allá de lo académico, porque yo te reservaba para el después. Me apunté a enseñarte el Madrid que me gusta, pensando, claro está, que os podría interesar a ti y a Hilda, tu esposa. Os propuse llevaros a Lavapiés para que conocierais uno de los barrios más interesantes de Madrid, y nos acompañó un amigo extranjero que conoce el barrio profundamente por haberlo pateado, y con él, congeniaste estupendamente. Contigo y con Hilda nos tomamos unas cervecitas en el barrio y estuvimos hablando largo y tendido. De ahí sacamos una muletilla con la que terminábamos todos los correos electrónicos que enviamos desde entonces y que no era una cosa del otro mundo, sino algo así como: te preguntaba

1 [N. E.]: En 2006 Ricardo Melgar impartió para el Master Europeo en Estudios Latinoamericanos, Diversidad Cultural y Complejidad social de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) la conferencia inaugural "La otra modernidad" y el Seminario "Identidad, etnicidad y redes: Cultura y redes intelectuales y políticas en América Latina (siglo XX)". Asimismo, en 2010 realizó una estancia de año sabático en Madrid.

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 382-384





Imágenes 1 y 2. Hilda Tísoc, Ricardo Melgar con Teresa García Giráldez y amigo. Madrid, 2006.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

yo para cuándo la vuelta por Lavapiés y tú me confirmabas la intención de venir. Ya no pudo ser: primero por el deceso de Hilda, y luego tú por esa peste de Covid.

Has sido generoso en todo: en acercarme poesías de Vallejo o tuyas a algunos momentos de tristeza –la pérdida de Hilda– en los que transmitías mucha serenidad; y también tus éxitos con el mismo temple y la misma naturalidad; es más, a las tristezas fuiste capaz de adornarlas con una poesía y un cariño que nos ayudó a ver que del camino lo que cuenta es andarlo y darle un sentido. El tuyo, por lo menos el camino ha sido reflexivo, ha sido muy prolífico y estimulante, y lo has transmitido con una naturalidad enorme.

Nos hiciste muchos regalos desde 2011, el de Sandino fue el primero; los poemas de César Vallejo "considerando en frío, imparcialmente" y otro que dice "Me viene, hay días, una gana ubérrima, política de querer..." para felicitar la salida de un año y la entrada en otro; los números de *Pacarina del Sur*, que publicaste desde 2009 y el último hace exactamente un año, el libro sobre la militancia internacionalista de Pavletich 1925 a 1930.[2] Amén de tu respuesta diligente a todas las propuestas un poco locas que te hacíamos; solo con los resúmenes que nos enviabas, ya se hubieran podido escribir miles de artículos, claro, tú lo podías hacer, porque estabas lleno de iniciativa, creatividad y rigor,

2 [N. E.]: Melgar Bao, R. y Jaimes Navarro, P. (2019). *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019.



Imagen 3. Café Gijón, Madrid, 2010.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

alejado del tedio y cerca de los movimientos sociales y políticos, para que fueran conocidos profundamente y de manera muy estimulante.

Te agradezco el recuerdo y la generosidad conmigo. Será muy difícil olvidarte y tu obra hará que dure el afecto. Me encanta leerte y ahora que no estás, lamento no haberte preguntado más cosas. Podía recordarte como tú hiciste con César Vallejo, tres meses antes de que te fueras, como lo hizo aquel combatiente republicano de la Guerra Civil española: "Le rodearon millones de individuos, / con un ruego común: '¡Quédate hermano!' / Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo".[3] Acepto, como decías, reflexionar y potenciar los sentimientos solidarios en estos momentos duros.

Un abrazo, Gran Melgar.

3 Vallejo, C. (1997). *Poesía completa, vol. 4*. Pontificia Universidad Católica del Perú, pág. 79.

Memorias sobre Ricardo Melgar Bao (1946-2020)

Juan José García Miranda

Tirso Ricardo Melgar Bao ha retornado al seno de la vida, luego de 74 años de acompañarnos, conociendo, estudiando y comprendiendo desde la Antropología las vicisitudes de los pueblos de América, principalmente de Centro y Sudamérica. Aunque Ricardo ya no está físicamente continuará gravitando en el quehacer de las Ciencias Antropológicas.

En 1994 nos conocimos en México, en el marco del Congreso Mundial de Antropología y Ciencias Etnológicas (ICAE) al que acudí a presentar una ponencia titulada "Bases Andinas de la Cosmovisión". Mi disertación suscitó un interesante debate al que concurrieron Salomón Nahmad Sitton del Centro de Investigación y Estudios de Antropología Social (CIESAS), Javier Albó de Bolivia, Francisco Amezcua de México, Manuel Hosonya de Venezuela, Laureano Reyes de México, Ricardo Melgar Bao y mi hermano radicado en México, Julio Teddy, entre otros colegas. Años después, las ideas expresadas en aquella ponencia se convertirían en el libro: *La racionalidad en la Cosmovisión Andina*.[1]

A raíz de este primer encuentro, Ricardo me invitó a participar en un debate con Vladimir Zambrano (del Colegio de Antropólogos de Colombia) sobre "identidades étnicas en los Andes" el cual lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en donde Ricardo era docente en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos. También me invitó a impartir una plática con los estudiantes de Antropología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, institución en la que también se desempeñaba como docente.

Ricardo y yo forjamos una dinámica interesante de colaboración académica, y participamos juntos de distintos foros internacionales en Argentina, Bolivia, México y Perú. Así como compartimos nuestras investigaciones en distintas publicaciones de libros y revistas editados en México y Perú. Entre ellos, el libro que él y Teresa Bosque Lastra coordinaron bajo el título *Perú Contemporáneo. El espejo de las Identidades* (1993), y en el

1 [N. E.]: La primera edición de este libro de publicó en 1996 en Lima por CONCYTEC, una segunda versión ampliada en 2015 por el Fondo Editorial Universidad de Ciencias y Humanidades.



Imagen 1. Ricardo Melgar y Juan José Miranda, Lima, 2014.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

que participé con un ensayo sobre "Mito y violencia en el Perú".[2] Unos años después, Ricardo me invitó a escribir en el libro *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina* (2000)[3] el cual él editaba junto con Liliana Weinberg en homenaje al centenario del natalicio del amauta José Carlos Mariátegui. En aquella ocasión escribí el artículo "La tradición y cultura popular en Mariátegui" en coautoría con mi hermano Julio García M. Fue naciendo un lazo que nos reunió en distintas publica-

2 [N. E.]: Ver: *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina* (en coautoría con Liliana Weinberg) (2000). Universidad Nacional Autónoma de México, Cuaderno de Cuadernos Americanos.

3 [N. E.]: Ver: *El Perú contemporáneo. Los espejos de las identidades* (1994). Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

ciones y foros organizados por su activa participación; entre ellos los Coloquios Internacionales de Antropología y Literatura "José María Arguedas" llevados a cabo en México y Perú entre 1997 y el 2011.[4] Las últimas dos ediciones se celebraron en Huancayo por el Comité Permanente de Conceptuación del Folklore y la Sociedad Científica Andina de Folklore; a través de ellas se editaron tres libros, seis números de la revista *Agua* y 16 números de *La Gaceta* en los que Ricardo participó con artículos y ensayos individuales. De estas publicaciones también participaron autores peruanos, y de Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela.

También gracias a Ricardo Melgar Bao tuve la oportunidad de conocer a estudiosos de toda América, entre ellos a Leopoldo Zea, y a otros colegas de la UNAM, la ENAH y UAM. Entre ellos a Francisco Amezcua Pérez, antropólogo de la ENAH que organizaba el Grupo Académico La Feria y editaba distintos investigaciones sobre Literatura y Antropología; a Ezequiel Maldonado López, literato que dirige la revista *Temas y Variaciones de la Literatura* de la Universidad Autónoma Metropolitana; a Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez que dirigen el Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos y quienes publicaron tres volúmenes del libro *Movimiento Indígena Latinoamericano y proyecto alternativo*, a Mercedes Olivera, ex Directora de la ENAH.

A través de estos distintos encuentros y reuniones tanto programadas, como otras más casuales en Argentina, Bolivia, México, y Perú nació y se desarrolló una amistad que nos unió desde entonces hasta 2020. Pero también nos unieron los caminos que nos acercaban a la comprensión de los pueblos de origen ancestral del "territorio de todos los climas y todos los sentimientos" o Abya-Yala, el antiguo nombre de lo que hoy llaman Latinoamérica. Nuestra amistad fructificó con la práctica de los valores del ayllu andino de la solidaridad, la complementariedad, la reciprocidad, la hospitalidad horizontal en lo personal, profesional y académico. Muestras de ello fueron las preocupaciones mutuas por nuestros respectivos problemas de salud, nuestras muestras de cariño y atenciones personales y familiares, el intercambio y apoyo bibliográfico o los consejos no académicos que ejercitábamos uno con el otro.

4 [N. E.]: De 1997 al 2011 se celebraron ocho ediciones del Coloquio José María Arguedas de Antropología y Literatura, los primeros cinco coloquios se celebraron en la ENAH (1997, 1999, 2001, 2003 y 2005), y el sexto y séptimo en Huancayo (2008 y 2011). Algunas de las ponencias fueron publicadas en México en la revista *Cuadernos de la Feria*, y en Perú en la revista *Agua* y *La Gaceta* para facilitar el acceso de los lectores en uno y otro país.



Imagen 2. Ricardo Melgar, Angélica Aranguren, Hilda Tísoc y Juan José García Miranda. Los Girasoles, Chosica, Perú, 2011.
Fuente: Juan José García Miranda.

Ricardo continuamente nos motivaba con su ejemplo investigar temas de nuestros campos académico y profesionales, ya fuera en México, en el Perú o en otros lugares. Nuestros encuentros se realizaban donde había repositorios documentales como las bibliotecas, los archivos. Son testigos de estos encuentros la Biblioteca del Congreso Nacional de Buenos Aires, la Biblioteca Nacional del Perú, los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores, las ferias de libros de segunda mano de la calle Amazonas en el centro de Lima y las propias de la calle Donceles en las cercanías del Zócalo de la Ciudad de México. También nos reunieron los distintos foros académicos en los que coincidimos en Ciudad de México, Buenos Aires, Argentina; Lima y Huancayo en el Perú, o La Paz, Bolivia.

El espíritu de solidaridad del ayllu también nos llevó a intercambiar información etnográfica sobre distintos ejes temáticos: líderes indígenas, documentos escritos y datos empíricos de los saberes ancestrales, especialmente en el campo de la salud. Ricardo tenía mucho interés por la herbolaria y en la medicina tradicional para hacer frente a las enfermedades oncológicas que padecía, y en mi caso para atender mis respectivos malestares. Estos intercambios de saberes médicos ancestrales quedaron plasmados en un artículo que escribí un ensayo que se publicó en *Pacarina del Sur*.[5]

5 [N. E.]: Ver: García Miranda, J. J. (2019). La salud y la medicina en la cosmopercepción andina. *Pacarina del Sur* [En línea], 11(41). Disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=



Imagen 3. Ricardo Melgar, Angélica Aranguren y Juan José García con el Río Rimac de fondo, Los Girasoles, Chosica, Perú, 2011.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

A través suyo conocí el mercado más grande de Lima de insumos para la medicina tradicional andina y en los que conseguí "shimi pampana", "wanarpo", "wamanripa", "escaramujo" para el Centro de Medicina Tradicional y Fitoterapia adscrito al Instituto Nacional de Antropología e Historia, en su sede de Cuernavaca, Morelos. La experiencia de este centro en el que se estudian insumos y saberes ancestrales de gran parte de América y El Caribe, y se elaboraban medicinas alternativas pude recuperar esta experiencia en mi colaboración en el Subcomité de Medina Tradicional del Colegio Médico del Perú.

No obstante que Ricardo se naturalizó como mexicano, siempre estuvo pendiente de los peruanos en México, ya sea acogiendo, orientando, facilitando y apoyando a los paisanos en su casa de Ciudad de México o de Cuernavaca. O congregando a paisanos y peruanistas de México y de otros países en fechas de trascendencia cultural, en las que en su casa se degustaba comida peruana, música peruana y también se apreciaban distintas artesanías. Ricardo, era pues un conector destacado.

Dahil y Emiliano, son los hijos de Ricardo y su inolvidable esposa y gran compañera de estudios, de investigación,

article&id=1822&catid=6

* Otros artículos de García Miranda pueden consultarse en diferentes números de la revista.



Imagen 4. Ricardo Melgar en el XIII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina. Universidad Nacional Federico Villareal, Lima, 2001.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

de vicisitudes de la vida, Hilda Tísoc Lindley. Ricardo e Hilda fueron una muestra de unidad familiar y ejemplar para nosotros. El hogar de la familia Melgar-Tísoc como el nuestro no eran ajenos uno del otro, y sabíamos lo que nos acontecía mutuamente y estábamos prestos para actuar ante cualquier circunstancia. Ahora, Ricardo e Hilda, juntos, gravitan desde su nueva morada de vida, junto con los que les antecedieron, familiares y amigos; pero también permanecen entre nosotros para seguir haciendo lo que habíamos iniciado no solo en el trabajo en las ciencias antropológicas, sino también para nuestros pueblos. En consecuencia, con lo que nuestro poeta universal César Vallejo señalara: "Todo acto o voz genial viene del pueblo va hacia él, de frente o transmitido por incesantes briznas, por el humo rosado de las amargas contraseñas sin fortuna".[6] Y este esfuerzo por construir ideas se van solidificando y sus logros seguirán multiplicándose; seguirán viviendo y nos toca aprender a sentir sus presencias.

Lima, octubre de 2020.

6 [N. E.]: Vallejo, César. Himno a los voluntarios de la República. En: *España, aparta de mí este cáliz [Ed. comentada por Juan Larrea].* Ediciones de la Torre, 1992, pág. 21.

Ricardo Melgar Bao y el campo intelectual latinoamericano

Osmar Gonzales Alvarado

La partida de Ricardo Melgar Bao deja una gran tristeza en quienes lo conocimos y mantuvimos una amistad con él, un profundo vacío en las ciencias sociales latinoamericanas, así como una agenda pendiente.

Pocos académicos han contribuido a conformar un campo intelectual latinoamericano como lo hizo Ricardo desde las diferentes arenas en las que ejerció su oficio de antropólogo. Ya fuera desde la cátedra, la publicación de sus investigaciones en libros, artículos de revistas y compilaciones de fuentes o su manera de animar los debates culturales y de las ideas, por mencionar solo algunas.

Considero que el movimiento obrero y el sindicalismo latinoamericano, así como la conformación de redes intelectuales entre nuestros países son las grandes áreas de investigación que marcan la obra de Ricardo. A estas dos temáticas Ricardo sumaría otras preocupaciones e intereses como el anarquismo, el zapatismo, el estudio de las correspondencias entre intelectuales, el humor, la prensa, la identidad cultural, la modernidad alternativa... Más adelante habrá tiempo para analizar de manera integral su obra, señalar con mayor precisión sus descubrimientos y aportes, así como las nuevas pistas de investigación que nos legó. Estas líneas solo pretenden ofrecer una visión general, y acaso parcial, del voluminoso trabajo intelectual que nos ha heredado.

El movimiento obrero fue una de las preocupaciones centrales que ocupó gran parte de la bitácora inicial de investigación de la vida intelectual de Ricardo. Como muestra están sus libros *Burguesía y proletariado en el Perú. 1820-1930*,[1] *Sindicalismo y milenarismo en la Región andina del Perú (1920-1930)*[2] y *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*.[3]

1 [N. E.]: Ver: Melgar Bao, R. 1980. *Burguesía y proletariado en el Perú 1820-1930*. CEIRP.

2 [N. E.]: Ver: Melgar Bao, R. 1988. *Sindicalismo y milenarismo en la región andina del Perú (1920-1930)*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Una segunda edición se publicó en 2018 en la Ciudad de México por la editorial anarquista Lxs Nadie.

3 [N. E.]: Ver: Melgar Bao, R. 1990. *El Movimiento Obrero Latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Segunda edición en dos tomos,

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 391-398

Otros significativos aportes de Ricardo se centran en sus investigaciones sobre las redes intelectuales latinoamericanas, las cuales se constituyeron a partir de la dolorosa experiencia del exilio y en el marco de gobiernos decididamente conservadores (civiles o militares). Ricardo dedicó varios escritos a trazar los lazos de estas redes. Al respecto son relevantes sus trabajos: *Redes e imaginario del exilio latinoamericano en México. 1934-1940*,[4] *Vivir el exilio en la Ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J.A. Mella*[5] y *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución Mexicana, 1925-1930* (en coautoría con su gran colaboradora, Perla Jaimes Navarro).[6]

Estas obras, basadas en abundante información, siguen la pista de los exiliados latinoamericanos (especialmente peruanos) y de las interacciones que establecieron entre ellos. Asimismo, en ellas se aborda la rebeldía revolucionaria de los exiliados frente a distintas situaciones de injusticia social en América Latina. Ricardo reconstruye los pasos que toman estos intelectuales exiliados revolucionarios para dar forma a diferentes organizaciones políticas e introduce a los lectores a los debates —amplísimos y profundos— que estos sujetos de ideas y de acción produjeron, muchas veces con una gran imaginación creadora.

El interés por estudiar el aprismo en su vertiente antiimperialista está presente en estos y otros trabajos de Ricardo. La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) combativa y revolucionaria, marxista o no, congregó a un buen número de exiliados a principios del siglo XX. Asimismo, los comunistas —afiliados a la Comintern o no—, también buscaron establecer sus propias bases latino e indoamericanas. En el fondo, se trató de una lucha por el poder desde y entre la izquierda; así como de una disputa por liderear el movimiento obrero revolucionario latinoamericano.

Ricardo se propuso explicar y analizar estas redes de intelectuales del siglo XIX y XX, pero también buscó crearlas en nuestra época. En efecto, el trabajo académico

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial Mexicana.

4 [N. E.]: Ver: Melgar Bao, R. 2003. *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940*. Libros en Red. Una segunda edición de este libro se publicó en la Ciudad de México en 2018 con sello editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México.

5 [N. E.]: Melgar Bao, R. 2013. *Vivir el exilio en la Ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella*. Taller Abierto. Una segunda edición de este libro se publicó en 2013 en Buenos Aires con el título *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas*, Centro Cultural la Cooperación Floreal Gorini.

6 [N. E.]: Melgar Bao, R. y Jaimes Navarro, P. 2019. *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Imagen 1. Ricardo Melgar en una de sus exposiciones en Casa Museo José Carlos Mariátegui: "José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre", 25 de abril de 2011. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

de Ricardo estuvo íntimamente ligado al ejercicio de constituir redes intelectuales. Fue un animador cultural e intelectual perseverante, y su quehacer acercaba a investigadores de diferentes países a través de seminarios, coloquios, clases universitarias, publicaciones periódicas, libros o su propia revista digital, *Pacarina del Sur*. Como viajero persistente que era, Ricardo entabló relaciones personales con todos aquellos que participaban de sus inquietudes intelectuales. Nuestro buen amigo combinó la reflexión con la práctica, y sembró fecundas semillas al respecto.

Ricardo, nunca ocultó ser era un intelectual de izquierda, y en sus distintos estudios se trasluce su continua búsqueda por desentrañar las causas, las formas y los impactos de las redes intelectuales, políticas y culturales que los exiliados de izquierda conformaron en nuestros países. Pero Ricardo también buscó indagar sobre los elementos indentitarios que animaban a las izquierdas latinoamericanas. Para ello escarbó con pasión y perseverancia en distintos archivos, públicos y particulares, en busca de fuentes de documentación inédita para sus investigaciones. Estas



Imagen 2. Dibujo de Haya de la Torre de Roberto Castellanos en Atuei, 1928. Imagen intervenida para la porta del libro *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella. El exilio y sus querellas de Ricardo Melgar* (2013).
Fuente: *Pacarina del Sur.*



Imagen 3. *Furor Andino*.
Fuente: Emilio Watanabe, cortesía del autor para *Pacarina del Sur*.

fuentes le permitían comprender el pasado, pero también daban luces para interrogar nuestro presente.

A su vez, la figura y la obra de José Carlos Mariátegui fue uno de los temas predilectos de Ricardo, y a los que dedicó varios artículos y libros; entre ellos: *Mariátegui, Indoamérica y las crisis de Occidente*,[7] *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina* (coedición con Liliana Weinberg),[8] *José Carlos Mariátegui. Escritos: 1928* (coedición con Francisco Amezcua)[9] y *José Carlos Mariátegui. Originales e inéditos. 1928* (coedición con Manuel Pásara).[10]

7 [N. E.]: Melgar Bao, R. 1995. *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente*. Empresa Editora Amauta.

8 [N. E.]: Melgar Bao, R. y Weinberg, L. 2000. *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México.

9 [N. E.]: Melgar Bao, R. y Amezcua, F. 2008. *José Carlos Mariátegui Escritos: 1928*. Taller Abierto.

10 [N. E.]: Melgar Bao, R. y Pásara, M. 2018. *José Carlos Mariátegui. Originales e inéditos 1928*. Ariadna Ediciones.

No obstante que Ricardo vivió más cuatro décadas en México, nunca dejó de escribir y pensar sobre el Perú. El título de este libro coordinado junto con María Teresa Bosque Lastra en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) nos dice mucho al respecto: *El Perú contemporáneo. El espejo de las identidades*.[11] México, además del país que acogió a Ricardo con cariño y respeto, era el mirador desde el cual Ricardo entendía la realidad latinoamericana.

Ricardo siempre fue agradecido con la recepción y hospitalidad que recibió en México, y le retribuyó su generosidad con la formación de nuevas generaciones de investigadores. Asimismo, con su continua apertura a entablar diálogos académicos con estudiantes y profesionales con diversas experiencias. Labores por las que fue reconocido con numerosas distinciones en México.

Ricardo también recibió condecoraciones y reconocimientos en Perú, algo extraño en nuestro país, que suele ser ingrato con sus intelectuales; más aún si han vivido en el extranjero por tan largo tiempo. Como si el hecho de vivir lejos significara necesariamente que el intelectual peruano en el exterior hubiera perdido su identidad. Imagino lo orgulloso que debió sentirse Ricardo con estos reconocimientos, pues los tenía bien merecidos.

Nuestro encuentro

Conocí a Ricardo en México, a mediados de los años 90, cuando él estaba dedicado a estudiar y escribir sobre el novelista peruano José María Arguedas y yo cursaba el doctorado en ciencias sociales en El Colegio de México. Desde un inicio me fue fácil llevarme bien con él. Conversamos sobre los temas que nos acercaban: la izquierda, los intelectuales y las ideas. Fue generoso conmigo, como lo era con todos; y en los años siguientes Ricardo me vinculó con grupos de estudio e instituciones en México, como la revista *Memoria* del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), o en Argentina, con el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI).

Luego de mi retorno a Lima, a inicios del presente siglo, mantuvimos nuestro diálogo a la distancia y nos reencontrábamos en persona cuando él venía a Perú. En mi condición de subdirector de la Biblioteca Nacional del Perú o de director de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, lo apoyé en sus búsquedas de información para las investigaciones que estaba pre-

11 [N. E.]: Ver. Melgar Bao, R. y Bosques M. T. (Edits.). 1993. *El Perú contemporáneo. Los espejos de las identidades*. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma Metropolitana.

parando. Pero, sobre todo, conversamos nuevamente. Aunque debo sincero en confesar que sobre todo yo lo escuchaba, pues deseaba aprovechar todo el caudal de conocimiento que siempre portaba y que transmitía con generosidad, sin ningún reparo. Además de su forma atractiva de dialogar, Ricardo tenía muy buena memoria.

Siempre inquieto, en algún momento del año 2012, Ricardo me propuso un proyecto. Nuestras indagaciones intelectuales nos habían llevado, a cada uno de manera independiente, a acopiar valiosos documentos del aprismo de los primeros años (fines de la década de 1920 e inicios de la de 1930), especialmente de cartas inéditas. Cierta vez que nos encontramos en Buenos Aires, en donde yo cumplía funciones de agregado cultural del Perú, Ricardo me planteó que, en vez de hacer trabajos paralelos e individuales, juntáramos nuestros papeles y hallazgos y diéramos forma a un solo libro. Inmediatamente acepté. Obviamente, era lo más adecuado.

Fue un proyecto interesante, pero al mismo tiempo algo extraño para mí, y creo que para Ricardo también. ¿Cómo dos izquierdistas, como Ricardo y yo, íbamos a escribir un libro sobre el APRA y Víctor Raúl Haya de la Torre, nuestros adversarios de siempre? Cuando conversamos al respecto, nos reíamos imaginando cómo lo recibirían los propios apristas contemporáneos, y eso nos daba más gusto; pero a la vez, no queríamos darles ninguna excusa para desacreditar nuestro trabajo.

Fue todo un reto, pues era la primera vez que escribiríamos juntos; aunque ya habíamos tenido algunas experiencias colaborativas previas. En 2010 yo comenté con detenimiento el libro *Víctor Raúl Haya de la Torre a Carlos Pellicer* que Ricardo publicó en coautoría con María Esther Montanaro Mena.[12] Así que no era extraño para ambos el abordar la figura de Haya de la Torre y el partido político que él fundó; además de que en aquella experiencia nos dimos cuenta de que nuestros puntos de vista al respecto eran afines.

Con dicho antecedente y con la mejor predisposición académica nos propusimos ser lo más objetivos posible en nuestra investigación, sin adjetivos ni descalificaciones, simplemente buscando comprender lo que había sido el APRA de esos primeros años. En adelante, intercambiamos por medio de sendos correos electrónicos nuestros avances e ideas y juntos fuimos afinando nuestros análisis. Fue así que en 2014 finalmente nuestro trabajo vio la luz bajo el nombre de *Víctor Raúl Haya*

12 [N. E.]: Ver. Melgar Bao, R. y Montanaro Mena, M. E. 2010. *Víctor Raúl Haya de la Torre a Carlos Pellicer. Cartas Indoamericanas*. Taller Abierto, 2010.



Imagen 4. Osmar González Alvarado y Ricardo Melgar Bao con fondo de la portada de *APRA* núm. 1, 12 de octubre de 1930.
Fuente: *Pacarina del Sur*.

de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas. Textos inéditos,[13] con el sello editorial del Centro Cultural de la Cooperación de Buenos Aires. Confieso que quedamos satisfechos con el resultado.

Esperábamos —sin muchas esperanzas en verdad— las reacciones de los militantes apristas peruanos: la respuesta fue un silencio casi absoluto. Alguna que otra excepción por allí, aludiendo a alguna de las cartas recuperadas, pero no más que eso. Entendimos que tal no-reacción es usual y sintomática de nuestra incapacidad para dialogar entre diferentes. Lamentablemente, bajo esas condiciones es muy difícil conformar un espacio de diálogo y de discusión de ideas. Antes que confrontar argumentos, muchos prefieren el silencio. Ricardo lo sabía, pero guardaba la expectativa de que el tiempo contribuyera a colocar nuestro libro en un lugar que le permitiera estimular el intercambio de ideas. Veremos si será así.

13 [N. E.]: Ver. Melgar Bao, R. y González, O. 2014. *Víctor Raúl Haya de la Torre: Giros discursivos y contiendas políticas (Textos inéditos)*. Centro Cultural de la Cooperación.

Ricardo siempre mostró una gran disposición a adecuarse a los tiempos y aprovechar los avances tecnológicos para difundir ideas, así como para asumir nuevos retos. Es así que en 2009 fundó junto con Alberto Villagómez la revista digital *Pacarina del Sur,* publicación que acoge estas líneas. *Pacarina del Sur* generó un nuevo escenario para que estudiosos, consolidados y emergentes, de toda América Latina publicaran sus investigaciones y aportes. Un espacio que ha enriquecido y recuperado una visión latinoamericana desde sus propios pensadores e intelectuales. *Pacarina del Sur* permite descubrir un venero enorme de información útil para los estudiosos de América Latina, así como una base de estudio para el pensamiento latinoamericano, al cual Ricardo siempre buscó darle forma.

Ricardo tenía un espíritu juvenil, de permanente búsqueda y de una inagotable conversación. Siempre traía novedades de información y nuevas perspectivas de análisis. Quienes lo conocimos también podemos dar testimonio de su carácter amable, de su generosidad personal y académica; así como de su seriedad como investigador. Por todas estas características a Ricardo no solo lo admirábamos, sobre todo lo queríamos.

Ricardo tenía una asombrosa paciencia ante cualquier desavenencia. Amaba la vida, y a ella se aferró con todas sus fuerzas. Soportó años de padecimientos ocasionados por un cáncer al que vencía, y volvía a vencer cuando este amenazaba rebrotar. ¡Qué ejemplo de perseverancia! Cuando estábamos seguros de que lo tendríamos muchos años más entre nosotros, el Covid-19 nos lo arrebató.

Ahora que Ricardo no está, nos será difícil encontrar ese punto de encuentro y de confluencia que él representaba. Al inicio de este texto comenté que Ricardo nos deja como reto una agenda pendiente: continuar su esfuerzo por comprender las bases de la constitución del campo intelectual (y también político) latinoamericano. Ricardo ya no estará ahí para que lo consultemos, ni para que le participemos nuestras dudas o intercambiemos ideas. Como consuelo tenemos a la mano su amplia obra a la que siempre podremos acudir para sortear cualquier dificultad a la hora de elaborar nuestras propias investigaciones. Ya sea que acudamos a ella para encontrar un dato exacto, la inspiración para alguna idea, o para ejercer el placer de la lectura; será ésta otra manera de seguir dialogando con él.

Ricardo se ha marchado, no me queda más que despedirme de él con el corazón entristecido. Adiós amigo, siempre te tendré presente; espero que desde donde estés, de tarde en tarde, te acuerdes de mí.

Ricardo

Carlos Illades

Conocí a Ricardo Melgar Bao en 1995. Yo estaba por publicar mi libro sobre el artesanado de la Ciudad de México en el siglo XX (1996)[1] y lo visité en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para conversar sobre las sociedades de auxilios mutuos en América Latina. Hacía algunos años que *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna* (1988),[2] quizá su libro más conocido, había aparecido en la colección Alianza América que Nicolás Sánchez Albornoz dirigía en Alianza Editorial. Me llamó la atención la generosa disposición de Ricardo para compartir sus conocimientos, no tan públicos en un periodo de largo reflujo de la izquierda, y también la calidez de su trato. Desde ese primer encuentro, me hizo sentir que hablaba con un amigo. Y así fue. En los siguientes veinticinco años nos encontramos intermitentemente en reuniones académicas, y siempre ocurría lo mismo: nos ilustraba a quienes compartíamos la mesa con él, después la charla se teñía de amistad. Hablábamos siempre de los mismos temas (las clases trabajadoras, los movimientos sociales y la izquierda socialista). Invariablemente también salían cosas nuevas, así fuera la simple mención de historias marginales que el memorioso Ricardo reconstruía al detalle. Compartíamos nuestros libros cuando alguno tenía la fortuna de publicarlos. Los suyos, una veintena, eran de lo más variado dentro de los grandes temas que los orientaban; ya fuera por las diversas geografías de estudio, los cortes temporales, los personajes elegidos o los aspectos particulares sobre la izquierda o el mundo del trabajo que Ricardo destacaba en cada uno de ellos. La última vez que lo escuché y platiqué con él fue en 2019, en un encuentro latinoamericano de historia intelectual realizado en el INAH.[3]

1 [N. E.]: Una segunda edición de este libro, revisada y aumentada, se publicó en 2016 en México en coedición de Gedisa y la Universidad Autónoma Metropolitana.

2 [N. E.]: Una segunda edición de este libro se publicaría en México en 1990 en dos tomos por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial Mexicana.

3 [N. E.]: Se trata del *Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual*, celebrado en la Ciudad de México, del 17 al 19 de septiembre de 2019.



Imágenes 1, 2 y 3. Conferencia de Clausura del Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual, DEH-INAH, CDMX, 19 de septiembre de 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Esa vez Ricardo habló de Centroamérica con gran conocimiento de la izquierda local. En el segmento final de la reunión me tocó leer una conferencia, y él me presentó de una manera tan generosa que no podría ser sino producto de nuestra amistad. Esa noche cenamos con los organizadores e invitados del seminario y compartimos el pisco que algún colega andino destapó. La conversación con Ricardo fue amena y afectuosa. Quedamos que nos veríamos en un próximo encuentro. Tristemente no fue así, pero me quedo para siempre con el abrazo y su sonrisa de hombre bueno cuando nos despedimos.

Referencias bibliográficas:

llades, C. (1996). *Hacia la república del trabajo. El mutualismo artesanal del siglo XIX*. El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Melgar Bao, R. (1988). *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*. Alianza Editorial.

Entre la lucha por la vida y los desafíos intelectuales. Mis recuerdos de Ricardo Melgar Bao

Diego Jaramillo Salgado

Pocas veces se integran en una persona la alegría, la prudencia, el respeto, el encanto por la vida, la solidaridad y el disfrute de sus afectos. Difícil aún si el marco de su concreción es la vida intelectual y académica. Esa que nos permite establecer las primeras relaciones y sostenerlas a través del tiempo. Esa que se configura bajo la figura de la amistad. Tan extraña a veces en esta época de auge del individualismo y de enajenación de valores básicos de convivencia humana. Trascendental, cuando se logra poner en juego lo mejor de nuestras vidas en reciprocidades que trascienden las lógicas de los encuentros formales. Vital, al conjugar intereses, allende de las fronteras, sin que las distancias opaquen la energía de episódicas vivencias personales.

Conocí a Ricardo Melgar Bao en el "Primer Congreso de filosofía y cultura del Caribe", realizado en Barranquilla entre el 2 y el 4 de agosto de 1994. Había tenido referencia de él por su libro *El Movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, publicado por Alianza editorial en 1988. En él encontré signos de un estudio e interpretación muy frescos. De un carácter muy crítico. Pues ya adquirían protagonismo en su obra las mujeres, los negros, los indígenas, los inmigrantes, la vida cotidiana, los inquilinatos, y los símbolos. Sin reducirse a una sola corriente ideológica, como fue predominante en algunas historias de este tipo que le precedieron. Es un eje central de su análisis las intersecciones entre las diferentes corrientes socialistas y las luchas obreras de cada período estudiado.

Me sorprendió, positivamente, la inclusión de dos hechos históricos de Colombia, a través de sendos subcapítulos. Uno, bajo la denominación "La Comuna de Bogotá: 1854", referido al gobierno de José María Melo y las llamadas Sociedades Democráticas. Otro, "Colombia, 1928: la huelga roja del Magdalena", centrado en la movilización de los trabajadores de la bananera de la United Fruit Company, destacada por García Márquez en *Cien años de soledad*.

Llama la atención que este texto no da cuenta del interés por Mariátegui definido en sus trabajos posteriores. Las alusiones

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 401-416

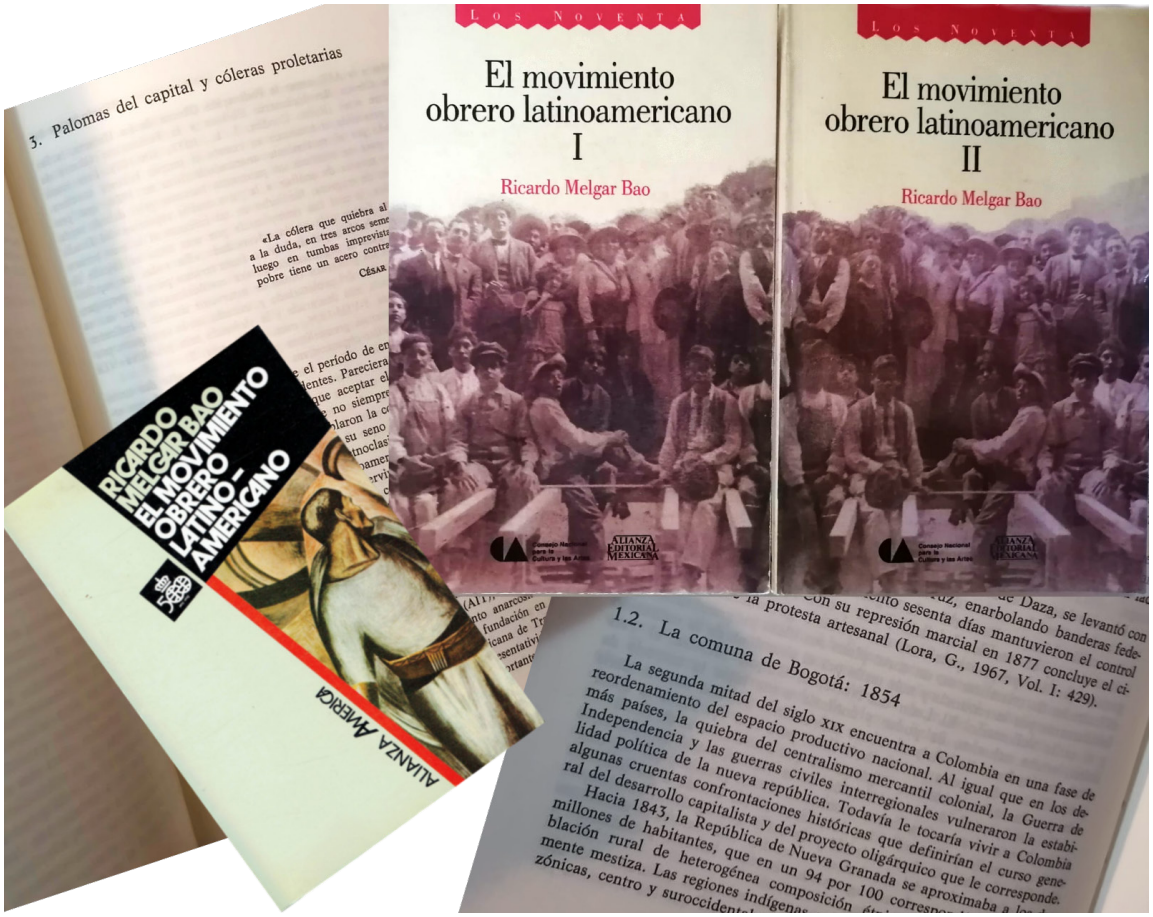


Imagen 1. *El movimiento obrero latinoamericano*, primera y segunda edición, 1988.
Fuente: *Pacarina del Sur*.

en que lo tiene en cuenta son generales cuando aborda temas relacionados con el Perú. Básicamente, referidas a la fundación y dirección de la Confederación de Trabajadores del Perú y del Partido Socialista, y a algunos análisis de conflictos mineros como el de Morococha. Circunscritos a la lectura de algunos artículos publicados en *Labor* y *Amauta*. De hecho, solamente incluye un libro del Amauta en su bibliografía: "La Organización del proletariado", Lima, Ediciones Bandera Roja, publicado en 1967. Seguramente, abrebocas de lo que inmediatamente después lo llevaría a la producción de importantes trabajos sobre el líder e intelectual socialista peruano. De todas maneras, son pocos los textos anteriores al que comento en los que lo analizó. Los que registro son: "La tercera Internacional y Mariátegui" (1980) y "La Revolución mexicana en el movimiento popular-nacional de la región andina (La controversia Mariátegui y Haya de la Torre)" (1987). Incluso, en el primer encuentro sobre "Mariátegui y la Revolución Latinoamericana", realizado en 1980 en la Universidad Autónoma

de Sinaloa, su ponencia fue: "Lima, la clase obrera y la revolución en el Perú".

En junio 22 de 2020, Ricardo haría una confesión especial sobre este texto: "En mi experiencia este libro no fue deseado. Me refiero a *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna* (1988). Su propuesta fue realizada gracias a la insistencia de Luis Millones. Yo andaba con otra línea de investigación acerca de movimientos mesiánicos y milenaristas. Lo paradójico es que ganó el concurso de la Sociedad Quinto Centenario de España y de Alianza Editorial para ser integrado en la colección Alianza América y obviamente tuve que renunciar a mi proyecto de historia campesina. Su edición latinoamericana salió en 1990 desde México. Su mérito, al decir de los críticos, fue realizar una historia comparativa e impugnar el modelo europeo lineal acerca del desarrollo del capitalismo, al mismo tiempo que incorporaba el criterio de pertenencia étnica entre el proletariado. Había varios libros sobre el tema, pero los capítulos eran monográficos, por países. Nuestra opción fue otra".

Estas orientaciones de su trabajo académico fueron factores suficientes para optar por proponerle la dirección de mi proyecto de investigación para realizar el doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM (Jaramillo Salgado, 2001), dentro de mi propósito de dar continuidad a una investigación en curso sobre el socialismo en Colombia. En este caso, retomando tesis de Foucault, en la relación poder y saber, de Marx, y teorías de los imaginarios. Orientaciones que eran del agrado de Ricardo. Petición aceptada, y ponderada posteriormente por él como la ocasión en que "mis lecturas colombianas se ensancharon y enriquecieron; mi conocimiento sobre el accidentado proceso de desarrollo de sus izquierdas se afinó" (Jaramillo Salgado, 2011, pág. 12). Diálogo que se mantuvo hasta pocos días antes de su muerte.

El congreso efectuado en la costa norte de Colombia, nos permitió un encuentro más formal, antecedido de correspondencia virtual, en función de abrir caminos. Él presentó la ponencia "Los orishas y la ciudad de la Habana en tiempo de crisis".[1] Yo, "La democracia participativa. (Aproximaciones al discurso político de Estanislao Zuleta)". Él tenía unas referencias de trabajos sobre Marx de este filósofo que nos permitió tender un primer puente de diálogo. Principalmente, porque esta conversación había sido acordada con anterioridad para conocernos y hablar de mi trabajo de investigación para realizar el doctorado. En efecto así lo logré, iniciando una amistad, compartiendo unos primeros rones, de los

1 Posteriormente publicado como "Los Orishas y la ciudad de La Habana en tiempos de crisis". Ver: Melgar Bao (1994).

cuales el "Viejo de Caldas", de Colombia, era muy de su aprecio. Tanto, que era la petición obligada cada que realizaba un viaje a México, o a donde nos encontráramos.

Al año siguiente, me sugirió asistir al "XX Congreso Latinoamericano de sociología" realizado en Ciudad de México. En cuyo desarrollo dialogamos en dos oportunidades con Aníbal Quijano. Encuentro que nos permitió conocer los resultados del Concurso Internacional de ensayo sobre "Vigencia del pensamiento de José Carlos Mariátegui", convocado en 1994 por la Comisión Nacional del Centenario de José Carlos Mariátegui, bajo el auspicio de la UNESCO, en la conmemoración de los cien años de su nacimiento. Quijano fue jurado en compañía de Leopoldo Zea, Antonio Melis, Gunter Maihold, Roland Forgues, y Estuardo Núñez. Ricardo obtuvo el tercer lugar con el texto "Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de occidente".[2] Yo le seguí con una mención de honor, con el trabajo: "Revaloración de la política. Lectura del discurso político de Mariátegui". Publicado posteriormente con otros artículos de mi autoría con el título *Mariátegui y su revaloración de la política* (Jaramillo Salgado, 2011). Reconocimientos que nos permitió compartir, en los años posteriores, un interés común por el Amauta.

En *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de occidente,* Ricardo aborda una temática no muy frecuente en los análisis de la obra de Mariátegui. Justamente, porque la mayor atención se ha concentrado en la interpretación marxista del Amauta a partir de las condiciones propias del Perú y de Nuestra América. El enfoque de Melgar Bao es hacia una mirada más universal, al retomar de este autor sus análisis de los diversos continentes y de algunos de sus países. Englobados, principalmente, en el carácter que le asigna a las civilizaciones y a su profunda reflexión sobre el eurocentrismo. Por eso, es muy crítico en este aspecto pues parte de afirmar que:

> para este original pensador de Nuestra América, el marxismo, si realmente quería erigirse en vehículo para construir otro modo civilizatorio, debería fungir como puente entre Occidente y las demás civilizaciones no europeas, abandonando así su fisonomía eurocéntrica (Melgar Bao, 1995, pág. 54).

Partiendo así de la base indoamericana, origen de la reflexión mariateguiana. Sin la cual le hubiera sido imposible plantearse la crítica al papel otorgado a sí misma por Europa de ser el centro del universo. De tal manera que el carácter pluricultural y pluriétnico del pensamiento originado en

2 Este ensayo se publicaría un año más tarde. Ver: Melgar Bao (1995).



Imagen 2. Ricardo Melgar en conferencia en Casa Museo José Carlos Mariátegui, Lima, 29 de abril de 2014.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

el Perú, configuraba un punto de referencia para descentrar la discusión. Reivindicar en el concepto la tradición indígena de América es una postura novedosa del marxismo, aunque con algunos visos de concesión al eurocentrismo. Orientada a establecer las bases para el cambio civilizatorio que se desprendería de la transformación del capitalismo. Identificando, como posible opción, el encuentro con las culturas radicadas por fuera de la configuración europea. En este caso, en una referencia directa a la población inca del Perú; pero extensiva a la de los Andes y a Mesoamérica.

En este ensayo, Ricardo retoma los escritos de Mariátegui sobre Asia y África, en primera instancia, y, sobre el discurrir de la política mundial de la época, en otra. Seguimiento necesario para configurar su tesis central sobre la crisis civilizatoria, que lo coloca atemperado a su contexto histórico con el proceso del pensamiento crítico en Nuestra América. Acompasado con lo que Quijano definiría como colonialidad. Especialmente, al conceptuar desde dónde se estructuraba una civilización que se asumía como la universal y única válida para la humanidad.

A su vez, introduciendo el racismo y la explotación económica como elementos constitutivos de ese nuevo orden mundial. Llamado por Enrique Dussel "la primera modernidad".

De la parte académica pasamos a compartir momentos sociales, con su esposa y sus dos hijos; tanto en Ciudad de México como Cuernavaca, donde residía. Especie de ritual que se repetiría generalmente cuando efectuábamos sesiones de asesoría de mi trabajo de grado y luego en mis viajes a la capital mexicana. Una relación que iba y venía entre los compromisos académicos y la relación personal. Un encuentro permanente con nuestro trabajo intelectual, del cual admiraba yo, de manera especial, su disciplina y dedicación. Era un incansable trabajador. Su relación afectiva y política, difícil de marginarlas de su personalidad. Compartíamos similares intereses teóricos y, en parte políticos; sobre todo en lo relacionado con los movimientos sociales y el marxismo en Nuestra América. Partiendo de Mariátegui y de mi seguimiento a los procesos de las luchas indígenas en Colombia.

Una gran sorpresa me llevé cuando me pidió que leyera críticamente el ensayo "José Carlos Mariátegui lumbrera de América" que le había sido solicitado por la Enciclopedia Británica Infoteca en 1997. Reconociendo su dedicación a estudiarlo en los últimos años, y su premio con el ensayo en el centenario de su nacimiento, quise soslayar ese compromiso. Fue inútil por su confianza en que mi lectura podía aportarle algo a su escrito. Consideró que yo tenía una actitud crítica y por eso era necesario que lo hiciera. Sobre todo, destacando la autonomía que podía asumir, distanciándome de su condición de director de mi trabajo de investigación, dentro del doctorado.

A partir de 1997, empezamos a compartir nuestras disfunciones en la salud. Su opción por las medicinas alternativas encontró en mí un interlocutor permanente, por cuanto hacía muchos años era mi orientación en los tratamientos necesarios para garantizar la mía. La primera experiencia fue el ofrecimiento de ubicación de una indígena médica tradicional. Para ello ofreció su propio departamento en Cuernavaca. Allí ella me hizo una sesión con yerbas conservadas en alcohol, unas; y otras acarreadas en una bolsa que llevaba consigo. Luego, las continué en su propia casa, ubicada en un pequeño poblado por la carretera libre a Cuernavaca. Ricardo hacía el seguimiento de la experiencia y me animaba a continuar con ella, mientras permaneciera en Ciudad de México.

Ese mismo año participó en la presentación de mi libro *Las Huellas del socialismo. Los discursos socialistas en Colombia, 1919-1929* (1997). Lo hizo tanto en Toluca,



Imagen 3. Ricardo Melgar e Hilda Tísoc, década de 1990, Ciudad de México.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

por cuanto la UAEM había participado en la coedición con la Universidad del Cauca, y en la UNAM, en la Facultad de Filosofía y Letras. Gesto muy especial por el aporte que hizo sobre otros procesos socialistas y marxistas en la década del veinte en Nuestra América, y por el diálogo establecido con los otros dos presentadores, la maestra Norma de Los Ríos y el recordado colombiano Enrique Valencia.

Habitual participante y colaborador del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, CeDInCI, de Buenos Aires, me invitó a presentar una ponencia. En este caso, en las "IV Jornadas de Historia de las izquierdas", bajo el tema: "Prensa política, revistas culturales y proyectos editoriales de las izquierdas latinoamericanas", realizado entre los días 14 y 16 de noviembre de 2007. Él lo hizo con el texto: "Mariátegui y el periódico *Labor*: redes e ideas socialistas". Entretejido de prensa, producido en condiciones precarias desde el punto de vista económico y de la acción represiva de los diferentes regímenes a que se enfrentaban quienes tenían la osadía militante de publicarlas. Inolvidable ocasión para conocer investigadores de Nuestra América, persistentes en no abandonar los rumbos trazados por Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, Gramsci y Mariátegui, y pro-

cesos de la izquierda en este continente. Lo mismo que conocer el acopio de documentación que el Centro había logrado con la iniciativa de Horacio Tarcus.

El final fue un sobrio, pero afectuoso acto social en el mismo espacio del CeDInCI. Al terminar, Hilda, su esposa, me aborda y me comenta: "Ricardo me pidió que te transmitiera este mensaje: mañana nos encontraremos a las nueve de la mañana en una estación del metro. Iremos a unas terapias con un médico japonés y otro chino". Sin conocer como desenvolverme en esa ciudad por ese transporte, al otro día estuve muy puntual a la cita, como lo estuvieron también ellos. Mientras ella utilizaba el tiempo en recorrer calles aledañas, nosotros exponíamos nuestros cuerpos a la intensa acción de un nipón que con enormes ventosas en las espaldas nos dejó por un tiempo, mientras atendía otros pacientes que continuaban llegando. Al cabo de media hora retiraba los vasos de vidrio, terminando la compresión que ejercían sobre la piel. Un ligero masaje y una despedida, previa al respectivo pago.

Saliendo del lugar y sin comentar sobre la experiencia, Ricardo sentenció: "esta es la primera parte. La complementación es con un médico chino". Solo fue dar vuelta a la calle y ya estábamos solicitando consulta con dicho galeno. Cuando éste me encuentra sobre la camilla a la cual me había pedido me acostara de espaldas, soltó una exclamación y una expresión de rabia. Argumentando la irresponsabilidad de personas que, sin tener ningún título ni permiso, como él si los tenía, sometían a pacientes a torturas, como yo lo evidenciaba con los gruesos moretones esparcidos en mi espalda. Estábamos nada más ni nada menos que en el Barrio Chino. El final fue disfrutar, a nuestras anchas, de deliciosos asados argentinos en un inmenso restaurante cercano.

Mi invitación a Ricardo a prologar mi libro "Mariátegui y su revaloración de la política" (2011) fue una iniciativa que permitió incorporar una complementación especial de lo allí tratado. Particularmente, por su amplio conocimiento del Amauta y de las relaciones políticas y organizativas producidas alrededor suyo en la década del veinte del siglo pasado en su país. Su escrito se centró en hacer algunas aproximaciones sobre la recepción del peruano en Colombia. Yo conocía las de Baldomero Sanín Cano. Tanto por sus escritos como por las cartas que se cruzaron. Más no las de Carlos del Barzo y Benjamín Rejtman, exiliados en la costa norte colombiana. De este último, argumentó que, después de esta estancia, fue identificado como un actor encubierto, enviado por el Comintern para hacer seguimiento a las labores del Partido Socialista Revolucionario de Colombia, vinculado con la III Internacional Comunista. Tampoco yo había registrado



Imagen 4. Ricardo Melgar en el barrio chino de Belgrano, Buenos Aires, 11 de marzo de 2013.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

el conocimiento del pensamiento mariateguiano y de su autor por parte de Fidedigno Cuellar, miembro de esa organización. Estos y otros aportes en esta dirección, me permitieron abrir un camino para ampliar la búsqueda del conocimiento que se tuvo en Colombia de la revista *Amauta* y de los escritos de su mentor.

La invitación de Ricardo a que yo participara en el Consejo consultivo de una de sus utopías: *Pacarina del Sur*, me fue muy placentero. Especialmente porque fue un encuentro cuya iniciativa sobrepasó sus metas iniciales. Contar hoy con su ISSN y sus registros en Indautor y Latindex, le dan un reconocimiento institucional; que

no es condición para valorar los trabajos allí publicados; más si lo son para la acreditación en las redes académicas del orbe. También son un reflejo de la calidad de los trabajos allí publicados. Así mismo, el hecho de que en la actualidad tenga cerca de tres millones de visitas da cuenta de su aceptación en amplios sectores académicos y de organizaciones populares. Mi inclusión en el Consejo Consultivo responde a nuestras relaciones intelectuales y afectivas referidas, en parte, en este artículo. En correspondencia con ello, atendí su llamado de coordinar el tercer dossier de la revista, de abril-junio de 2012, denominado *Resistencias y movimientos sociales*.[3] Una buena aceptación de la convocatoria nos permitió incluir textos de Colombia, México y Bolivia. Introduciendo diferentes análisis sobre el devenir de los sujetos sociales en Nuestra América y su resistencia frente a la colonialidad y la dominación del modelo neoliberal. Sin haber correspondido, de una manera más diligente, con el trabajo de esta página web, si he tratado de difundirla y de ofrecer algunas participaciones de otros intelectuales. Espero hacerlo ahora con mayor continuidad en honor a toda la energía que Ricardo puso para lograr lo que es actualmente.

Su responsabilidad frente a los compromisos no tenía límites. Ni siquiera los derivados de eventos críticos de su salud. Para noviembre de 2014 fue programado en Lima el "VI Coloquio de Filosofía Política", convocado por la Asociación Iberoamericana de filosofía Práctica. Su presidente, me solicitó participar para hacerle entrega a Ricardo de un reconocimiento que lo acreditaba como miembro honorario de esa organización académica. Lo hacía en tanto yo había sido uno de los tres primeros académicos en recibir esa distinción, junto con Hugo Biagini. Por mi estado de salud, yo había expresado mi imposibilidad de hacerlo. De la misma manera, creí que él nominado no lo haría por encontrarse en uno de los tantos tratamientos de quimioterapia. Lo llamé para, supuestamente, corroborar mi idea. Cual no fue mi sorpresa cuando, al hacerlo, su respuesta fue afirmarme su interés en estar presente. Mayor aún, al comprometerme en hacer la presentación en ese evento de su último libro, a punto de salir de la editorial: *Los Símbolos de la modernidad alternativa: Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón* (2014). Para lo cual me lo envió en su versión digital. Ese era uno de los tantos desafíos que Ricardo se imponía a sí mismo y encausaba con ello a quienes estábamos cerca de sus afectos. Ante semejante decisión, mi padecimiento de fibromialgia lo asemejé a un pasajero

3 El dossier puede consultarse en: http://www.pacarinadelsur.com/home/saberes-y-horizontes/29-misc/indices/461-dossier-3



Imagen 5. Diego Jaramillo y Ricardo Melgar en la UNMSM, Lima, 2014.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

dolor frente a lo que él estaba viviendo. No me quedó más que organizar el viaje de inmediato para cumplir, una vez más, una de sus tantas citas. Aún más sorprendente fue saber, en nuestro encuentro en Lima, que su viaje desde Ciudad de México lo había hecho uno o dos días después de una sesión de quimioterapia.

No podía evadir la confianza depositada en mí para presentar su libro. Acostumbrado a tener otra referencia en el enfoque de sus textos, este me llamaba la atención por detenerse en la modernidad. Más no cualquiera, puesto que la identificaba con el calificativo de "alternativa", con lo cual se distanciaba de los abordajes más comunes, y se aproximaba a sus escritos anteriores, inscritos en la perspectiva de los procesos de transformación de Nuestra América. De otra parte, el núcleo de su estudio centrado en los símbolos, abría un espacio poco común en los aná-

lisis de estos pensadores. Importante, en cuanto los asumía en su "carácter histórico y cultural". Por cierto, referentes obligados en las historias del pensamiento y de la intelectualidad de Nuestra América. Tratados, en este caso, en sus diferencias, así el eje de interpretación sea la producción simbólica en ellos. Por último, su elección explícita por la heterodoxia, le permitió no circunscribirse a un solo campo de análisis. Factor importante, porque los personajes estudiados se movían entre lo estético y las apuestas políticas, los principios filosóficos y las prácticas en su propio país o en sus destierros.

De todas maneras, Ricardo establece en el libro una elección afectiva por José Martí. Sobre todo, porque se inscribía en lo que él llamaba la "autoctonía cultural" al recurrir a símbolos que provienen desde las raíces propias de nuestros pueblos, y articularlos con la lucha por la independencia de su país. Por lo cual registra la ausencia de los pueblos étnicos en la formación del Estado y la Nación. Eso, para él, llevó a un quiebre del propio liberalismo para cumplir los fines que teóricamente contemplaba en el desarrollo de las sociedades. Aspecto en que podría identificarse una relativa relación con los anarquistas Manuel González Prada y Ricardo Flores Magón, sin que lo sea en el sentido profundo que le asigna el cubano. Por contraste, Juan Montalvo lo haría en aquellos que expresaban más las dinámicas del desarrollo: "el ferrocarril, el navío de vapor, la electricidad y el telégrafo". Propios de una modernidad que se imponía como deseante para muchas de las élites de Nuestra América. Atravesadas, sin embargo, por las limitantes propias de la historia particular de cada uno de los países. Además, por las que introducía el carácter transitorio de los fundamentos grecolatinos y europeizantes hacia el encuentro con lo propio de nuestras culturas. En José Enrique Rodó, Ricardo enfatizó el símbolo de lo escultórico en la formación de la ciudad teniendo como referente inmediato a Montevideo. Partiendo de su visión de las "América escindidas", postura identificada con su arraigo en la herencia intelectual aportada en su estadía en Francia.

El cierre de este encuentro no pudo ser mejor. Al término de mi exposición de la ponencia: "El conocimiento propio en la transformación social en el discurso político de Antonio García", fui sorprendido con la entrega de un diploma de reconocimiento por mi participación en *Pacarina del Sur*, en la celebración de los diez años de su existencia. Iniciativa emprendida por Ricardo, acompañada de la invitación a destacados ponentes del evento para estar presentes tanto en mi ponencia como en la entrega del símbolo de nuestra complicidad intelectual. Luego sería el ritual acostumbrado en el final de cada encuentro académico,



Imagen 6. Ricardo Melgar en El Callao, Lima, 29 de abril de 2014.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc

en el que el humor, el albur, la risa, el baile, el gracejo, y unas cuantas copas, no faltaban. Esta vez en la compañía de Hilda y Hugo Biagini, disfrutamos de un inolvidable día de recorrido por El Callao. Donde seguramente los recuerdos de infancia avivaron los pedazos de niñez que habitan nuestros espíritus. Hasta el punto de registrar a un argentino y a un colombiano, esquivar las piedras de acceso al mar de La Punta, en el Callao para sumergirse en ropa interior en sus frías aguas. Mientras alcanzábamos a escuchar, a lo lejos, las sonoras carcajadas de Ricardo, acompasadas con la tenue sonrisa de su esposa, intentábamos acercarnos a los alcatraces, extraños jueces de nuestras travesuras juveniles. Bello momento, coronado con el disfrute de los mejores ceviches y comidas de mar de la zona, acompañados con el licor propio del lugar. Huella imborrable de nuestro itinerante trasegar.

Quizá su última iniciativa abierta de convocatorias académicas se produjo el



Imagen 7. Roberto Reyes Tarazona, María Ramos Mellárez, Diego Jaramillo y Ricardo Melgar. Clausura del Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual, CDMX, 19 de septiembre de 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

año anterior a su deceso (2019). Como era su costumbre conmigo, y seguramente con otros, Ricardo me compartió la idea inicial de una propuesta de realizar un encuentro académico de vasto alcance; tanto por su perspectiva internacional, como por la convergencia entre antropología e historia. Su denominación así lo insinúa: "Diálogos entre antropología y la historia intelectual. Códigos, repertorios culturales y políticas urbanas contemporáneas de Nuestra América".[4]

Su persistencia en que yo participara en la mesa "Políticas públicas urbanas y saberes prácticos", nos llevó dialogar sobre mis posibilidades académicas para hacerlo. Principalmente porque yo no había incursionado específicamente en estudios sobre lo urbano. De dicha conversación quedó como resultado mi decisión de participar con la ponencia: "La ciudad aristocrática de Popayán interpelada por la resistencia comunitaria indígena". Centrada en dos momentos particulares:

4 El *Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual* se celebró en la Ciudad de México, del 17 al 19 de septiembre de 2019.

uno, el levantamiento del indígena Manuel Quintín Lame en la segunda década del siglo XX; dos, la Minga indígena: Caminando la palabra y su versión actual como Minga social y comunitaria. Él lo hizo con una temática varias veces visitada en sus trabajos, el exilio, ahora con un país del Caribe: "México y el olvidado exilio haitiano (1922-1930)". Dentro de la mesa 6: "La galaxia del exilio: identidades, polémicas y retornos".

En este encuentro, Ricardo hizo, nuevamente, gala de su hospitalidad, cediéndonos su apartamento en el sur de Ciudad de México, junto con Roberto Reyes Tarazona y María, su esposa. No sin dejar de compartir momentos de la cotidianidad de esos tres días del evento. Entre ellos de cerciorarse que no tuviéramos problemas para llegar a los dos espacios en que fueron programadas las sesiones en la UNAM y en una sede de la UAM en el centro de la ciudad, ni tampoco para nuestros retornos. Nos fue clara su preocupación por garantizar, con los coordinadores y coordinadoras, los detalles que facilitaran el éxito del encuentro. Incluyendo las fotografías de su hija Dahil al cierre del evento, y los compromisos de Perla Jaimes, previamente acordados.

El espectro de temas abordados dentro de las seis mesas programadas, permitieron un encuentro lleno de opcio-nes teóricas y referencias prácticas. La variopinta participación de académicos de diferentes países de Nuestra América le dio una connotación plural, suficiente para urdir un entretejido que, en gran parte, se explica por la iniciativa de Ricardo, a través del entramado de relaciones que había conjugado a lo largo de su vida. Lejos estábamos de intuir que el alegre y afectuoso cierre social del encuentro, pródigamente organizado con Marcela Dávalos, sería el último que personalmente compartiéramos. La programación del próximo en Lima para el año 2020, por el contrario, auguraba continuidad en la creación de ocasiones para dar fuerza a los afectos y complicidades intelectuales, compartidas por tanto tiempo.

La última vez que Ricardo me requirió una colaboración académica fue el 12 de julio de este año cuando me comentó que del INAH le estaban haciendo una "entrevista de larga duración" sobre su itinerario intelectual en esa institución. En ese momento, me comentaba que ya llevaban cinco sesiones de dos horas. Por sus palabras, parecía sentirse de ánimo por haber podido salir con oxígeno al jardín en silla de ruedas a tomar el sol. Las preguntas que le transmití para ser tenidas en cuenta en las entrevistas no fueron las adecuadas. Mis referencias estaban circunscritas a Enrique Valencia y Gustavo Vargas Martínez, quienes fueron mis tutores de tesis de maestría.

Infatigable, no daba su brazo a torcer y asumía esos compromisos, como retando su cuerpo. Ya lo dijo Emiliano, su hijo, en uno de los homenajes póstumos que le han hecho: hasta un día antes de su muerte, su padre persistió en terminar un último trabajo intelectual.[5] Lo mismo podría decirse sobre su voluntad de no renunciar a su compromiso político: el 26 de julio envió el video con el anuncio: "El muro de Trump también se cae". A mi pregunta si fue por el huracán, atinó a responder: "los soplidos de los mexicanos son más potentes". El 9 de agosto le envié un aviso de un documental sobre Manuel Cepeda Vargas, dirigente de la Unión Patriótica asesinado. La respuesta solo la recibí al día siguiente en un lacónico mensaje: "Diego, soy Dahil, mi papá falleció".

Referencias bibliográficas:

Jaramillo Salgado, D. (1997). *Las Huellas del socialismo: los discursos socialistas en Colombia 1919-1929*. Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad del Cauca.

_____ (2001). *Los discursos socialistas en Colombia 1930-1958 [Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos]*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de https://repositorio.unam.mx/contenidos/los-discursos-socialistas-en-columbia-1930-1958-66671?c=g8DxMv&d=false&q=*:*&i=1&v=1&t=search_1&as=0

_____ (2011). *Mariátegui y su revaloración de la política*. Universidad del Cauca.

Melgar Bao, R. (1980). La Tercera Internacional y Mariátegui. *Nuestra América*(2), 47-78.

_____ (1987). La revolución mexicana en el movimiento popular-nacional de la región andina (La controversia Mariátegui y Haya de la Torre). En *Mariátegui: unidad de pensamiento y acción, vol. 2* (págs. 65-101). Ediciones Unidad.

_____ (1988). *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*. Alianza Editorial.

_____ (1994). Los Orishas y la ciudad de La Habana en tiempos de crisis. *Cuadernos Americanos, 5*(47), 166-184.

_____ (1995). *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente*. Empresa Editora Amauta.

_____ (2014). *Los símbolos de la modernidad alternativa: Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón*. Sociedad Cooperativa del Taller Abierto, S.C.L.; Grupo Académico La Feria.

5 La obra referida se titula *Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina, 1924-1934*, actualmente en prensa en la editorial Tren en Movimiento, de Buenos Aires, Argentina.

Dos palabras

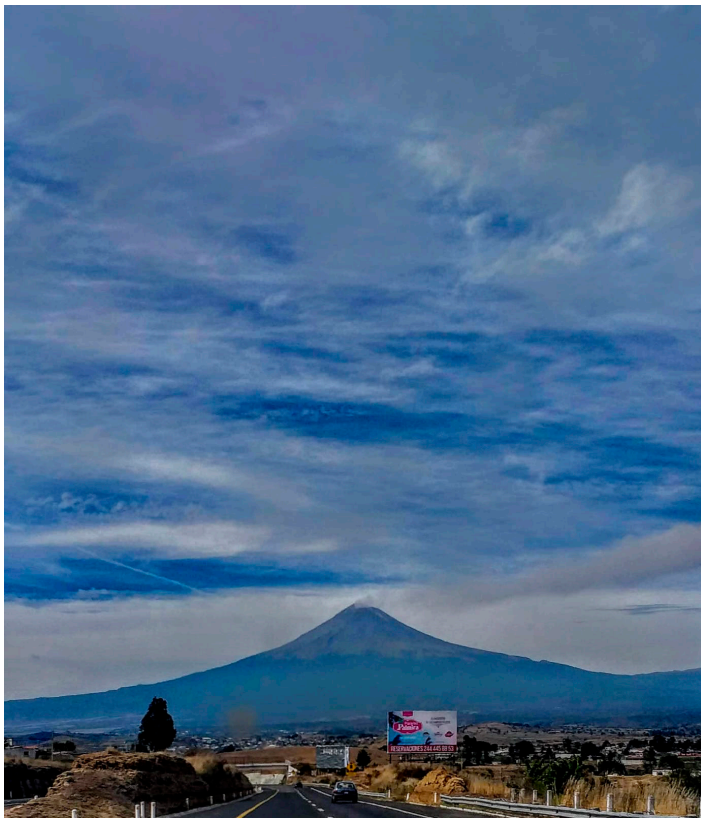
Andrés Kozel

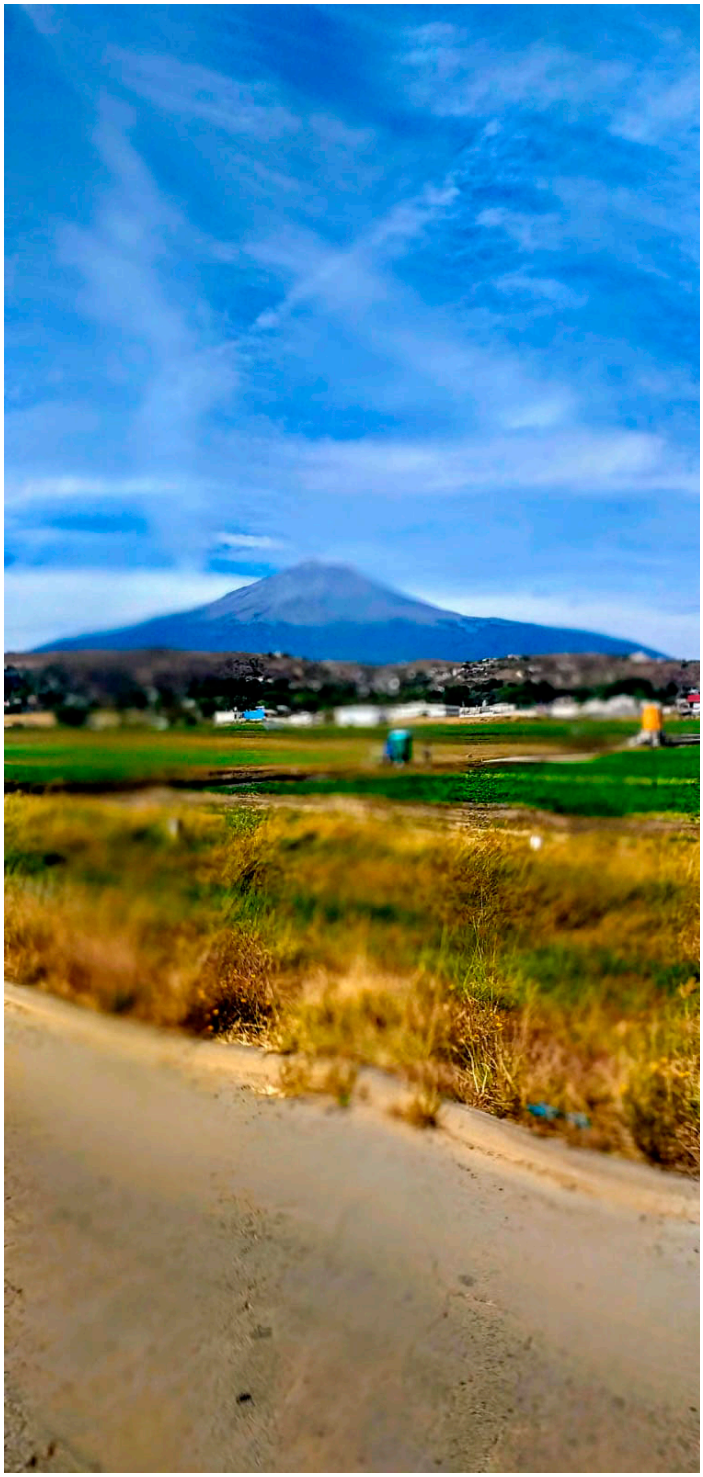
Siendo estudiante del posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México a comienzos de los años 2000, era inevitable asociar el nombre y la figura de Ricardo Melgar Bao al Perú, al legado de José Carlos Mariátegui, a aquellos tomos suyos sobre la historia del movimiento obrero latinoamericano y a cierto modo de hacer antropología. Primero lo conocí a través de referencias de amigos comunes como Horacio Crespo y Ezequiel Maldonado. Luego, hacia 2005, lo conocí en persona a raíz que integró el jurado de mi tesis doctoral (Kozel, 2006); la cual leyó con apasionado interés y rigurosidad. Gracias a Ricardo conocí a Jorge Fuentes Morúa, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana y biógrafo de José Revueltas; y gracias a Jorge, conocí mejor la obra de Revueltas y pude entrever las intensas facetas del mundo andino. Ezequiel Maldonado, publicó en una edición anterior de *Pacarina del Sur* un texto acerca de los entrelazamientos de Jorge Fuentes con la obra de Revueltas y el mundo andino (Maldonado, 2012).

Poco tiempo después de mi examen doctoral, inicie un estudio sobre la revista *Humanismo* (Kozel, 2007); una publicación inicialmente dirigida por Mario Puga, un exiliado aprista en México, a mediados del siglo XX.[1] Ricardo se interesó en este trabajo, sobre el cual conversamos. Los resultados de aquellas investigaciones los plasmé en un texto en el cual le agradecía a Ricardo por su apoyo; el cual se fue incrementando en posteriores proyectos. Incluso llegó a proponerme la fantástica aventura de ir juntos a entrevistar a un viejo aprista "que había conocido personalmente a Mario Puga". El señor, ya muy anciano, vivía en un pequeño pueblo mexicano; creo que en un confín del estado de Puebla. Recuerdo bien aquel viaje en auto con Ricardo: el sol espléndido, el aire cristalino, los perfiles de los volcanes, y la entrevista, emotiva en su laconismo.

Visitamos algunas veces a Ricardo y su familia en su casa de Cuernavaca; ese fantástico espacio de austera belleza que servía de encuentro. Recuerdo asimismo

1 [N. E.]: Una versión previa de este texto puede consultarse en: http://ignorantisimo.free.fr/temp/revistas/PDF/Art%C3%ADculos/Latinoamerica%20en%20la%20primer%20etapa%20de%20Humanismo.pdf





Imágenes 1 y 2. Fotos tomadas por Ricardo en el camino Cuernavaca-Puebla, diciembre de 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

que Ricardo colaboró en 2008 con un artículo para *Nostromo, Revista Crítica Latinoamericana*, una iniciativa editorial en la que me había embarcado entonces. También lo recuerdo hablando, durante alguno de nuestros últimos encuentros en México, de algunos episodios de violencia en Morelos que le preocupaban.

Nosotros, finalmente, regresamos a Argentina. Aquí volví a ver algunas veces a Ricardo, quien solía venir a Buenos Aires por distintas razones: los encuentros de historia de las izquierdas organizados por el CeDInCI, a visitar amigos (entre los cuales está Hugo Biagini), a acudir a alguna terapia médica específica. En una de esas visitas, conferenció en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) en donde trabajo. Más de una vez vino a cenar a nuestra casa. Conversé sobre Ricardo y "sus temas" con Osmar Gonzáles Alvarado, que por un tiempo fue agregado cultural del Perú en Buenos Aires; con Martín Bergel, gran conocedor y también amigo común. Regularmente también intercambiamos información sobre Ricardo y su familia con Eduardo Devés; otro amigo común, a quien en los últimos años he visto con más frecuencia que a Ricardo dada la proximidad entre Buenos Aires y Santiago de Chile. Más recientemente, nos llegó el extraordinario testimonio de Ricardo sobre el Covid-19 (Melgar Bao, 2020), que



Imagen 3. Ricardo Melgar en Cuernavaca, 2010.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

hay que agradecerle (y también agradecer a su médico Homero y a Marcela Dávalos, quienes lo estimularon a escribirlo en tan delicada circunstancia). Muy poco antes, nos llegó un magnífico estudio escrito por Ricardo sobre el pensamiento haitiano de la década de 1920 (Melgar Bao, 2020b), uno de sus últimos trabajos de aliento y que plasma la amplitud de sus intereses y de su coherencia analítica. Su texto le dio un formidable impulso a una iniciativa editorial reciente: *Wirapuru, Revista Latinoamericana de Estudios de las Ideas*.

El nombre de Ricardo Melgar quedará asociado en mi recuerdo a los temas y experiencias mencionados; pero también y, sobre todo, a una serie de cualidades que no son fáciles de hallar, y menos, todas juntas en un mismo individuo: pasión por el trabajo intelectual, compromiso con las mejores causas, generosidad y bonhomía. Esa idea crucial del "dar y recibir", que aparece en su testimonio sobre la experiencia del Covid-19: lógica *digna* –esa del "dar y recibir"–, *a contracorriente* de la desestructuración del tejido social debida a la expansión del neoliberalismo. Resumiendo, entonces, lógica digna y a contracorriente se puede decir también, con algún ahorro de palabras, en apenas dos: Ricardo Melgar.

Referencias bibliográficas:

Kozel, A. (2006). *La Argentina como desilusión. Contribución a una historia de la idea del fracaso argentino (1900-1955) [Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos].* Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de http://132.248.9.195/pd2007/0609926/Index.html

_____ (2007). Fugaz convergencia indoamericanista: Latinoamérica en la primera etapa de *Humanismo* (México, 1952-1954). En A. Kozel, *América Latina: convergencia y divergencias* (págs. 29-51). Universidad Nacional Autónoma de México.

Maldonado, E. (2012). Jorge Fuentes Morúa y ¿sus? vasos comunicantes. *Pacarina del Sur [en línea], 3*(10). Obtenido de http://pacarinadelsur.com/home/brisas/376-jorge-fuentes-morua-y-isus-vasos-comunicantes

Melgar Bao, R. (2008). Notas para leer un proceso de la intelectualidad oligárquica: *Balance y liquidación del novecientos*. *Nostromo, Revista de Critica Latinoamericana*(1), 18-28.

_____ (2020a). "Me falta el aire". Testimonio de vivir y sobrevivir al Covid 19. *La Corriente. Revista de Política y Cultura, 1*(1), 7-12. Obtenido de https://drive.google.com/file/d/1P9H0Nks2jqjh9kNMI8M2pH6qEbpSzahB/view?fbclid=IwAR1uwigxIvasl4cKHtVRBic8dzIRb1IfBslDFfuAnq_3JZ8C_H3uEqHkPnc

_____ (2020b). Pensamiento haitiano. Entre *La Revue Indigène* y la Unión Patriótica, 1920-1930. *Wirapuru. Revista Latinoamericana de Estudios de las Ideas, 1*(1), 4-19. doi:http://doi.org/10.5281/zenodo.4242903

Algo de lo que aprendí con Ricardo Melgar Bao

Ricardo León García[1]

Conocí a Ricardo desde que se estableció en México en 1977. Lo que se inició como un vínculo entre docente y estudiante, dentro del aula Robert H. Barlow en el Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México,[2] a los pocos meses se convirtió en una relación de amistad que se mantuvo inquebrantable por cuatro décadas. Ese lazo de aprendizaje y diálogo se fortaleció con el paso de los días y los años hasta que entró en pausa el 10 de agosto de 2020.[3] Pasado el impacto que me generó la noticia de la muerte de Ricardo, retomo uno de los balances que hace tiempo decidí emprender de nuestra relación. Mi deuda con Ricardo Melgar es tan amplia que siempre me quedaré corto al tratar de valorar lo recibido.

El principio de *congruencia* entre el ser y el actuar fue una de las enseñanzas de mayor raigambre de Ricardo Melgar. Siempre actuó en consecuencia con lo que pensaba; ya fuera ante los problemas académicos y de investigación, la arena política o la vida misma. Esta congruencia no necesitaba de un discurso explícito que la hiciera evidente para que los demás pudiéramos comprenderla. En los momentos en que era necesario reflexionar o teorizar tal o cual posición de pensamiento, Ricardo lo hacía con rigor, especialmente si se trataba de las suyas. Era implacable en su exposición y razonamiento; aún más cuando se trataba de un debate o polémica [muy frecuentes en la ENAH de ese entonces] en los que tuviera que defender su dominio en un tema. Ricardo era un maestro en el arte de la argumentación y alimentaba sus argumentos con una lectura permanente.

Nunca podré borrar de mi mente las veces en que vi a Ricardo leer mientras caminaba de la estación del metro Chapultepec al Museo de Antropología. Un tramo de casi un kilómetro y medio en el que además de leer, lo veía subrayar sus

1 Antropólogo, historiador mexicano. Docente de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez desde 1988.

2 [N. E.]: De 1964 a 1979 la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) se ubicó en el segundo piso del Museo Nacional de Antropología, en Chapultepec. En 1979 se trasladó a su sede actual.

3 [N. E.] Fecha de fallecimiento de Ricardo Melgar Bao.





Imágenes 1 y 2. Ricardo Melgar en Ciudad Juárez, 2018.
Fuente: Martha Estela Pérez.

lecturas, casi sin detenerse. Si no era un libro, era alguna revista o el ejemplar del diario *El Nacional*; sobre el que le gustaba sobre todo la sección bajo la batuta de don Gregorio Selser.

Alrededor de Ricardo siempre había materiales de lectura; y las conversaciones con él siempre fueron como cátedras. Destacaban tanto su gran capacidad de razonamiento como de establecer conexiones entre diversas expresiones tangibles de la teoría social. Si bien Ricardo siempre tuvo un asidero de reflexión teórica, nunca expresó las teorías como suelen hacerlo quienes acostumbran empantanarse en huecas expresiones teóricas sin la posibilidad de confrontarlas con indagaciones empíricas. Para Ricardo cada tema debía entenderse desde información puntual: la referencia a hechos históricos notas informativas y de prensa, documentos de archivos y el dicho de alguien.

Cuando alguna vez tuve el desatino de solicitarle una guía metodológica para estudiar la sociedad desde el materialismo histórico, su respuesta fue que, si no alcanzaba yo a comprender el fondo del **método de la economía política** de Marx (1989), él sentía que había fallado tratando de que yo aprendiera algo.

Meses antes de la partida de Ricardo, todavía tuve la osadía de comentarle que estaba yo metido en una encrucijada atorado en resolver el apartado metodológico de un trabajo que debía presentar muy pronto. Ricardo nuevamente me mandó de paseo. Después de cuarenta años de mi

anterior petición de una guía metodológica, me dijo lo mismo con otras palabras:

> Si con los datos empíricos no has sido lo suficientemente capaz de determinar si las teorías que estás considerando para comprender el asunto que tratas son las adecuadas para lograr los objetivos, mejor dedícate a otra cosa y no pierdas el tiempo dilucidando sobre algo tan inútil como la discusión metodológica.

Y remató:

> Los metodólogos han demostrado su fracaso intelectual y la inutilidad de su discurso cuando no hablan de otra cosa más que de metodología. En cambio, si uno hace su trabajo, si está seguro del sustento teórico y ha obtenido más que suficiente material empírico, ¿de qué debe preocuparse? Tan sólo hay que vigilar la coherencia de las ideas. Y si no estás conforme, acude a Bourdieu (Melgar, 2020).[4]

Aquella clase fue motivo de muchas de nuestras conversaciones telefónicas y también de nuestros encuentros cara a cara; los cuales se volvieron esporádicos cuando en 1982 yo me mudé a otra ciudad. Pero la comunicación entre ambos siempre fue sólida, aun si la distancia física que nos separaba era de cientos de kilómetros.

A pesar de los malestares de salud que mi amigo y maestro Ricardo afrontó en 2019, ese año mantuvimos un continuo contacto para discutir algunas cuestiones relacionadas con el ejercicio del arte y la influencia de los intelectuales en Nuestra América. De esas conversaciones surgió su invitación a que yo presentara un trabajo sobre este tema en el seminario internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual. Evento que él junto con otros colegas coordinó en Ciudad de México en septiembre de 2019.[5] En el mes siguiente, contamos con la participación de Ricardo y Márcela Dávalos en el XVII Congreso Internacional de Historia Regional, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.[6] Aquella oportunidad nos per-

4 [N. E.]: En referencia Bourdieu y Wacquant (1995).

5 [N. E.] León García, R. 2019. "¿Artistas e intelectuales? Escritores y pintores de Ciudad Juárez en la orilla de Nuestra América". Ponencia presentada en el *Primer Seminario Internacional Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual*, del 17 al 19 de septiembre de 2019.

6 [N. E.]: Melgar Bao, R. 2019. "Representaciones peruano-bolivianas de Emiliano Zapata y la lucha por la tierra". Ponencia presentada en el *XVII Congreso Internacional de Historia*

mitió prolongar, en parte, las discusiones que se dieron en la capital mexicana para aterrizar esos diálogos tan fructíferos a nivel regional.

A lo largo de cuarenta años esa fue la dinámica de nuestros intercambios y encuentros. Los alumnos de Ricardo encontrábamos cualquier motivo para compartirle nuestras ideas, y profundizarlas para ir más allá de las búsquedas por el cómo y el por qué. También para beber una copa de buen vino. De Ricardo siempre admiré y busqué emular lo que considero fue una de sus mayores habilidades, su capacidad de entrelazar tradiciones y paradigmas desde las diversas expresiones del conocimiento. Algunos le llaman *interdisciplinariedad*, otros hablan de una visión holística o de lo complejo que resulta obtener un panorama total de la realidad desde diversos paradigmas.

En 1978 emprendimos un viaje exploratorio de trabajo de campo bajo la tutela de Ricardo. Nos encaminamos a la Sierra Tarahumara en el norte de México para conocer cómo se expresaban las relaciones interétnicas. Los asentamientos de la Tarahumara eran considerados por el Estado regiones de refugio y, por lo tanto, sujetas a distintas jurisdicciones; pero también se convirtieron en territorios propicios para el ejercicio de políticas predatorias de los recursos naturales y etnocidas en contra de las poblaciones originarias. A partir de ese viaje se emprendieron distintos esfuerzos por comprender las expresiones locales de los resabios de las relaciones de producción semifeudales y la subordinación de las minorías nacionales en función de un neocolonialismo de Estado. También se originaron una serie de proyectos colectivos sobre el norte de México.[7]

Ricardo propuso distintas líneas de investigación en las que se volvían tangibles

Regional, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, del 2 al 4 de octubre de 2019. En una nota de prensa universitaria escrita por Erick Arenas Góngora sobre ambas ponencias menciona: "Por su parte, el doctor Melgar dijo [en entrevista] respecto a su ponencia: 'Lo que presenté recupera la recepción y modo de mirar de las poblaciones andinas de la figura de Zapata. De todos los caudillos, él concito su mayor interés. Generaron textos y debatieron sobre su figura, incorporando elementos que ni siquiera se debatían en México. Si representaba a campesinos sin tierra, pero en el mundo andino se discutió la parte étnica, si representaba a los pueblos originarios, a los mestizos o a ambos'. Melgar Bao dijo también que en esos pueblos hubo una reapropiación y recreación del lema zapatista 'Tierra y Libertad' y otros referentes que tienen que ver con el curso accionar zapatista" (Arenas Góngora, 2019).

7 [N. E.]: En 1980 Ricardo Melgar impartió dos cursos sobre la tarahumara: "Situación indígena de la Tarahumara" (1980) y "Antropología e historia del noroeste" (1980), aunque en otros cursos que impartió también se estudiaron aspectos de la región.



Imagen 3. Ricardo Melgar en Xochimilco, Ciudad de México, 1979.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

las formas en las que los científicos sociales al servicio del Estado, los organismos multinacionales y las agencias privadas de asistencia internacional se convertían en instrumentos propiciadores de políticas de depredación medioambiental y etnocidio. Si bien estas no eran temáticas del todo desconocidas para la antropología, estos procesos solían ser estudiados de manera aislada. Ricardo aportó a ellos la singularidad de pensarlos y estudiarlos de manera relacional. No podía entenderse la Tarahumara, insistía Ricardo, si no era a través del diálogo entre disciplinas académicas y sus entramados de conceptos y principios teóricos; pero también de un profundo conocimiento de la historia y de analizar cómo un mismo problema se expresaba en otros contextos geopolíticos y en otras latitudes. Es así que para conocer las problemáticas de México también discutíamos de la realidad mapuche y de los pueblos caribeños. A su vez, leíamos tanto lo escrito desde la tradición antropológica estadounidense, francesa y británica, como los planteamientos en la sociología, las ciencias políticas y las corrientes que buscaban vincular la geografía con la historia. La literatura, el cuento y la novela también brindaban elementos de estudio social, por



Imagen 4. Ricardo León García y Ricardo Melgar Bao, Cuernavaca, 6 de enero de 2004.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 5. Ricardo León García, Ricardo Melgar Bao y Carlos González Herrera, Ciudad Juárez, 2018.
Fuente: Mayela Rodríguez.

lo que estuvieron presentes en nuestras discusiones de cuatro décadas. Ricardo no permitía que nos empentáramos con una postura única; ni siquiera con los marxismos. Siempre nos exigió asumir nuestras ideas de manera crítica. De esa manera tuvimos oportunidad de abordar los diferentes "paisajes zurdos", como le gustaba a Ricardo nombrarlos.

Ricardo Melgar siempre insistió en que el **carácter histórico** de las problemáticas a estudiar no podía quedarse en una mera referenciación de los antecedentes o puntos del pasado enumerados. Para ello proponía un constante ir y venir en el tiempo para buscar la expresión temporal en la larga, media o corta duración de cada aspecto; sin hacer de lado la comprensión del espacio físico y cultural en el cual se manifiestan tales o cuales características de esa historia.

Ricardo nos orientó a formarnos en el pensamiento crítico. Para ello era esencial que toda posición teórica o conceptual se sustentara en **conocimientos de primera mano**. Cultivó en nosotros la paciencia de encontrar la fuente original o de buscar la mejor traducción, en caso de no conocer el idioma en el que escribió el autor. También nos enseñó a confrontar las ideas de un mismo autor para comprender su esquema de pensamiento. Las ideas de un autor se aceptan, se desechan o se matizan sobre la base de una argumentación sólida. Tal era la posición del Ricardo Melgar que arribó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la Ciudad de México.

Había que criticar a los antropólogos desde la Antropología y no desde los discursos de interpretación de los antropólogos. Si buscamos comprender las aportaciones de Karl Marx a partir de los panfletos propagandísticos atribuidos a Stalin o criticar los puntos de vista de la antropología evolucionista de Morgan por medio de lo que han interpretado al respecto los hacedores de la *Wikipedia*, sólo tendremos los elementos suficientes para repetir nimiedades.

Con la masificación de la enseñanza, la búsqueda de la simplificación del conocimiento; pero sobre todo la prisa por alcanzar objetivos simples, han promovido que la investigación académica y la enseñanza universitaria recaigan en simulacros y banalizaciones. Como si se tratara de un reflejo de los procesos de intercambio en el mundo de mercancías, el conocimiento se ha puesto a merced de mercaderes del conocimiento. Predominan los intermediarios de las ideas que divulgan lo que suponen que los demás deben saber sobre algunos autores o corrientes de pensamiento; pero que no lo han leído a cabalidad. Replican lo que vagamente comprenden. A quien surca con prisa el proceso formativo le van muy bien esas clases de intermediarios.

Entre febrero y julio de 2020, Ricardo Melgar se dedicó a reflexionar muchos sobre el fantasma que comenzó a recorrer el mundo, el fantasma del Coronavirus. Destacaba la importancia de reflexionar hondo sobre la necesidad y las consecuencias del confinamiento, del uso de mascarilla y de la necesidad de transformar lo cotidiano. Si bien Ricardo trató el virus con precaución, no pudo evitar contagiarse. Libró una gran batalla respiratoria y su proceso de enfermad lo enfrentó con entereza. Hasta el final se mantuvo pendiente del avance y respuestas mundiales ante la pandemia; así como de los cambios sociales que se peleaban desde Chile, Perú y Bolivia; la terquedad política del mandatario en turno en Washington y de la terrible corrupción que ahoga a México.

Nuestro intercambio de ideas, notas y de caminos por dónde ubicar el futuro inmediato migraron del correo electrónico al *WhatsApp*. "Ya me movieron el tapete", me comentó el 3 de agosto cuando algunos de sus amigos mexicanos y chilenos tratábamos de programar una reunión virtual colectiva con él... La hemos pospuesto hasta nuestro próximo encuentro.

Referencias bibliográficas:

Arenas Góngora, E. (7 de octubre de 2019). Especialistas hablan sobre los movimientos sociales en América Latina. *Somos UACJ*. Obtenido de: https://comunica.uacj.mx/07-10-2019/4414

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). Pensar en términos relacionales. En *Respuestas. Por una antropología reflexiva* (H. Levesque Dion, Trad., págs. 167-175). Grijalbo.

Marx, K. (1989). *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*. (J. Aricó y J. Tula, Trads.) Siglo XXI.

Melgar Bao, R. (2020). Conversación telefónica con el autor el 20 de enero de 2020.

Un recuerdo cariñoso a un gran profesor: "papá Melgar"

Mauricio List Reyes[1]

Trabajar con la memoria sin duda es arduo, ya sea con la propia o en el diálogo con los sujetos de la investigación antropológica. Mi trabajo de investigación recurrentemente me ha llevado a la realización de historias de vida, y he aprendido que el *recuerdo* es solo una parte del relato. En general, en la investigación que he realizado en los últimos años, he podido percibir de qué manera los sujetos van reconstruyendo su biografía a partir de fragmentos, algunos más nítidos que otros, pero que casi nunca resisten el contraste con otros referentes. Al intentar escribir el presente texto, me he enfrentado a lo que yo supongo son mis *recuerdos* en torno a alguien que tengo más presente en términos afectivos que a través de anécdotas claramente guardadas en la memoria. Es por ello que ofrezco disculpas de antemano si mi relato pudiera estar más o menos distante de la *realidad*. De alguna manera mi intención a través de estas líneas, es expresar mi afecto por un profesor y amigo con quien la convivencia no fue mucha, pero que despertó en mí una gran admiración y estima que deseo compartir ahora.

¡Hace 36 años ingresé a estudiar a la Escuela Nacional de Antropología e Historia!, en 1984, con el entusiasmo que me proporcionaba haber encontrado mi camino después de diversos pasos en falso en años previos. Una época en la que ya nos advertían los profesores, durante el curso propedéutico, que no nos hiciéramos ilusiones de lograr un buen empleo cuando termináramos nuestros estudios como antropólogos. A pesar de esa advertencia muchos nos inscribimos en el primer semestre en alguna de las siete licenciaturas que se ofrecían. De las cosas que nos enteramos en nuestros primeros semestres, fue que los grandes maestros de la antropología habían dejado de dar clase en la institución y algunos de ellos habían sido reemplazados por jóvenes y brillantes profesores, en un relevo generacional que llevó a algunos a formar una planta académica sólida en la ENAH, y a otros a migrar más tarde a la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, principalmente.

1 Publicado originalmente en 2020, *En el Volcán Insurgente*, (63), 166-171. Agradecemos a su autor por permitir su reproducción en esta revista.

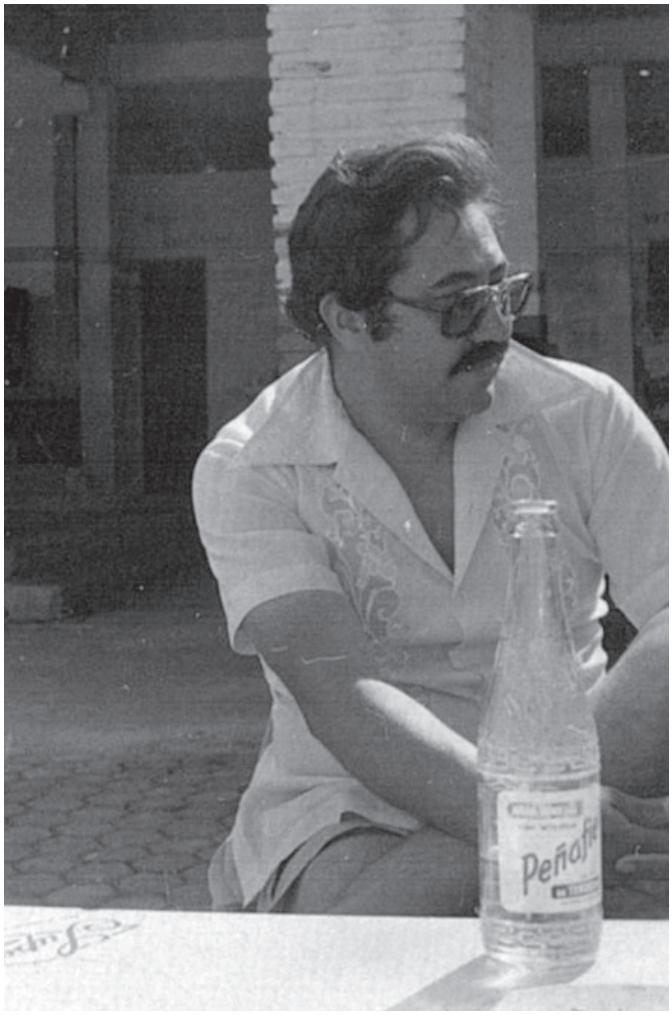


Imagen 1. Ricardo en Acayucan, Veracruz, 1986.
Fuente: Mauricio List.

La de entonces era una escuela que yo percibía como un pequeño pueblo, en el que la mayoría nos conocíamos, al menos de vista. Sabíamos quiénes serían en algún momento nuestros profesores, e igualmente nos enterábamos de los "chismes" que circulaban sobre profesores, alumnos y trabajadores. En esos lejanos años el director era Gilberto López y Rivas, conocido entonces como el "comandante Perisur", y lo sucedería en la gestión Manuel Gándara. Sin duda, se trata de una época en la que nuestra escuela funcionaba como una comunidad con sus fricciones y conflictos, pero en la que había un espíritu de gremio que no duraría mucho tiempo, debido a las presiones institucionales que se cernían desde el gobierno federal.

Igualmente, los estudiantes que ingresábamos en esas lejanas generaciones, éramos un colectivo absolutamente heterogéneo en el que lo mismo había campesinos, profesores normalistas, profesionistas de otras disciplinas y recién egresados de la educación media superior, interesados por una formación académica crítica, que llegábamos de una diversidad de lugares del país y del extranjero. De ahí que no resultara extraño que los grupos escolares estuvieran integrados por estudiantes de diversas edades, orígenes étnicos y condiciones sociales.

Para ese momento yo ya tenía claro que quería ser antropólogo social, pero aún no sabía a qué me quería dedicar como investigador. Si bien la ENAH era ya entonces un sitio diverso, en el que la investigación era el aspecto medular de la vida académica, elegir un tema de investigación implicaba ya entonces, asumir la dirección de un profesor o profesora en una región específica del país: la región Chinanteca, la Sierra Tarahumara, la Sierra Norte de Puebla, o el sur de Veracruz eran algunas de las muchas posibilidades,



Imagen 2. Ricardo, primero de izquierda a derecha. Centro Coordinador Indigenista, Veracruz, 1986.
Fuente: Mauricio List.

pero aunque el tema o la región fueran atractivos, elegir a una profesora o profesor era fundamental. No era raro entonces que hubiera una gran movilidad entre seminarios de investigación, lo cual ampliaba la posibilidad de establecer nuevos contactos y amistades de las diversas especialidades antropológicas.

Ello me llevó a explorar diversas posibilidades en compañía de mis amistades más cercanas. Así, estuve en el *Seminario sobre identidad* de dos queridas profesoras: Sara Lara y María Ana Portal, que ya en ese entonces estaban desarrollando investigación en el centro de Tlalpan, lo cual además permitía hacer trabajo de campo en un sitio cercano. Muy probablemente hubiera seguido los estudios sobre identidad con ellas, pues disfrutaba las sesiones con mis queridas profesoras. Sin embargo, en algún momento ambas dejaron la ENAH, y hubo nuevamente que iniciar la búsqueda de un seminario que cumpliera mis expectativas.

Fue en esa época cuando obtuve lo que se llamaba una "beca de trabajo", que consistía en una cantidad mínima de dinero por laborar en alguna de las áreas administrativas de la escuela. Esa era una forma de subempleo que ayudaba a que funcionara la escuela y, a pesar de que la paga era insignificante, para mí era la coar-

tada perfecta para pasar el día ahí donde era realmente feliz. Yo empecé a colaborar con el departamento de Becas y Servicio Social, lo que me permitió entrar en contacto con una buena parte de la planta docente de todos los programas académicos. Ello fue una ventaja para ir avanzando en la selección de cursos.

Posteriormente, en 1986, ingresé al *Seminario de Antropología comparada Nahua-Popoluca* que coordinaban Ricardo Melgar y Cesar Huerta. ¿Cómo llegué ahí? en realidad no lo recuerdo, pero supongo que fue a sugerencia de alguien, pues en ese momento no conocía a ninguno de esos profesores, y supongo que tampoco tenía muy claro la zona que habían elegido para el desarrollo del trabajo de campo.

Debo señalar que esa experiencia me resultó absolutamente *sui generis*, pues no funcionaba como un curso convencional. Lo que me encontré al inicio de cursos fue un grupo heterogéneo de estudiantes de diversas generaciones, quienes llevaban a cabo trabajos de investigación en el sur del estado de Veracruz, en la región de los Tuxtlas. Además, los temas eran igualmente diversos y daba la impresión de que no había una clara estructura de las jerarquías y las dinámicas del curso. Así, *los nuevos* rápidamente nos incorporamos a las actividades académicas del seminario, pues había mucho que leer para ponerse al tanto de la zona, y de las problemáticas que nos encontraríamos. Recuerdo haber visitado la mapoteca de la escuela revisando las cartas topográficas de la región, lo más parecido al *Google Maps* de ese entonces, tratando de ubicar la región de investigación.

Una de las primeras tareas que se nos asignó fue elaborar un texto que presentaríamos en un evento en Acayucan, Veracruz, en marzo del siguiente año, así que había que darse prisa con ese trabajo. Mi escasa formación antropológica de ese momento me llevó a retomar el tema de la identidad para la elaboración de ese primer texto, especulando sobre su carácter étnico en la región a investigar. La primera anécdota significativa de mi trabajo con Ricardo Melgar fue cuando me citó para revisar mi texto. Lo fui a buscar a su cubículo cuando él me indicó y en ese momento me dijo: —*Acompáñame*. Yo lo seguí, nos subimos a su auto, y mientras él conducía me dijo que leyera, y en el camino por un extenso recorrido por la ciudad de México, que duró varias horas, fue haciéndome comentarios y correcciones de lo que más tarde sería mi primera ponencia. ¿A dónde íbamos? No lo sé, pero debimos haber hecho unas cuatro paradas en el camino. Debo decir que esa fue una experiencia significativa para mí, pues lo viví fundamentalmente como una muestra de confianza por parte de mi profesor, que se me quedó muy grabada en la memoria.



Imagen 3. Ricardo en Acayucan, Veracruz, 1986.
Fuente: Mauricio List.

Como bien nos informó Melgar, en marzo nos preparamos para ir a Acayucan a la que sería nuestra primera parada en el viaje de trabajo de campo. En esa ocasión llegamos al Centro Coordinador Indigenista, que en ese momento contaba con un albergue con literas en un enorme galerón, y donde nos hospedamos la mayoría de los estudiantes. No estoy seguro de cuántos días estuvimos ahí, pero siendo unos cuantos los que íbamos por primera vez, preferimos quedarnos cerca de nuestro profesor, que en esa ocasión viajaba con su esposa Hilda y sus dos hijos: Emiliano, que debe haber tenido unos seis o siete años, y Dahil que debe haber tenido menos de un año. Así, al lado de nuestro profesor, conocimos al director del Centro Coordinador Indigenista y al de Culturas Populares, quienes igualmente eran convocantes al encuentro académico que tendríamos esos días.

Para mis compañeras Gabriela Llano y Macrina Restor y para mí, fue muy grata esa convivencia. Emiliano era un niño con mucha energía, que en ese momento estaba maravillado con algún personaje que practicaba karate, y constantemente nos mostraba sus habilidades en ese arte marcial, al punto que dábamos la vuelta para no encontrarlo con frecuencia. Como dije, Dahil era una pequeñita encantadora que

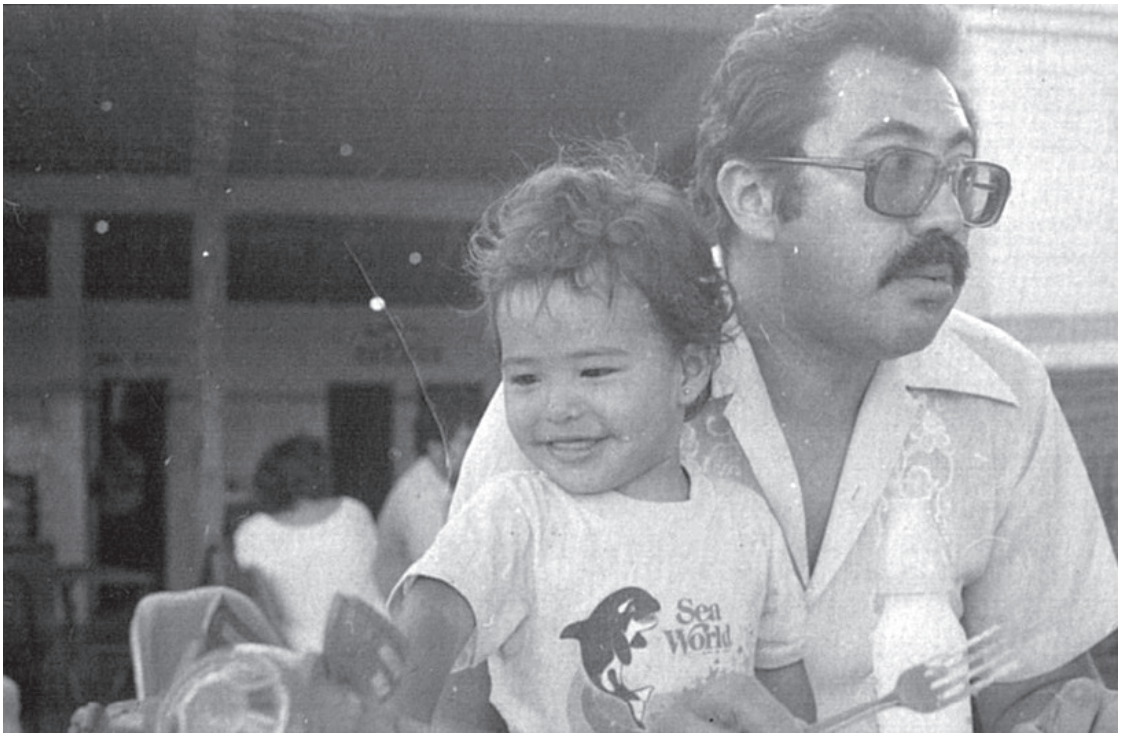


Imagen 4. Papá Melgar: Ricardo y Dahil.
Fuente: Mauricio List.

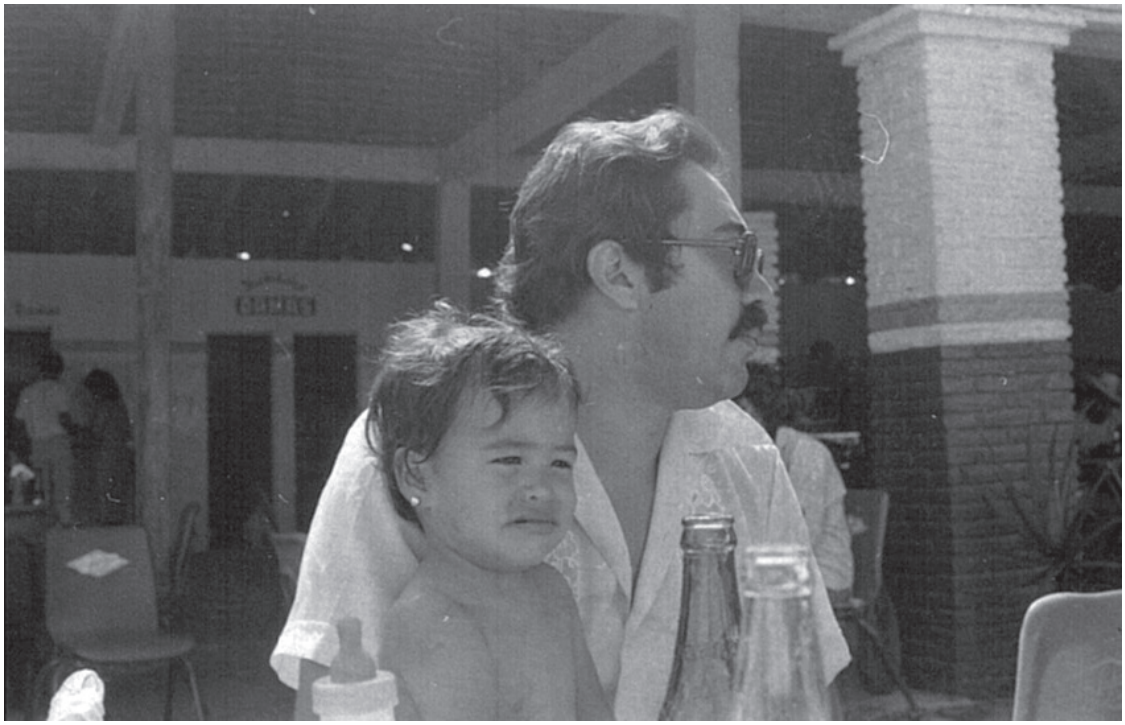


Imagen 5. Papá Melgar: Ricardo y Dahil.
Fuente: Mauricio List.

solía estar con su mamá. Nosotros no podíamos evitar reírnos cada vez que Hilda le gritaba a su marido: —*Ricky, pásame la bolsa de los pañales*; —*Ricky, pásame la leche de la niña*. Para sus alumnos, a pesar de la afabilidad y de la calidez de trato, Ricardo Melgar era un académico serio y formal, y escuchar a su mujer decirle *Ricky*, nos sorprendía y nos daba risa. Otro recuerdo de esos días fue una ocasión en la que Hilda nos pidió que la acompañáramos a la tienda a donde llevaría a Emiliano para comprarle alguna golosina. Cuando llegamos a la tienda nos dijo a nosotros, —*Elijan un dulce, yo se los invito*. Esa invitación nos enterneció enormemente. Si no recuerdo mal, después de esa práctica fue que nos empezamos a referir a nuestro profesor como "papá Melgar", pues sentíamos su calidez, su gentileza y, por supuesto, su autoridad académica.

En esa salida, como he dicho, éramos muy novatos y, por supuesto, aparte de estar emocionados, estábamos nerviosos. No queríamos hacer alguna tontería, no queríamos cometer alguna imprudencia. Fue en esa ocasión cuando, conversando con Ricardo, le pregunté ¿qué debo escribir en mi diario de campo? y su respuesta fue *Todo*. Yo me reí e insistí pensando que me estaba tomando el pelo, *pero ¿qué es "todo"?*, y él repitió *Todo*. Debo reconocer que pasaron algunos años antes de que entendiera qué quería decir, pero al fin lo logré. Cuando llegó el día en el que debíamos partir, se despidió de nosotros afectuosamente, deseándonos buena suerte, que vaya que la necesitaríamos en un viaje increíble hacia una pequeña localidad llamada "Perla del Golfo", a la que llegamos después de una travesía a pie que duró cuatro días, pues entonces no había camino, y de la que tuvimos que salir varios días después en lancha, por el mar, antes de que entrara *el norte,* que amenazaba con dejarnos atrapados en esa pequeña ranchería.

Mi recuerdo de Ricardo Melgar es de un profesor que nos orientaba pero que era poco directivo. Podía hacer comentarios agudos, correcciones muy precisas, pero no lo recuerdo persiguiendo a sus alumnos, mi impresión es que nos daba mucha libertad, para bien y para mal. Sin embargo, no podíamos evitar hacer contrastes con los seminarios de investigación de nuestros condiscípulos, y era claro que nosotros nos sentíamos más cercanos afectivamente a nuestro profesor que el resto de los miembros de nuestra generación.

Las clases de Seminario con Ricardo Melgar eran interesantes y productivas. A pesar de que los alumnos de semestres avanzados eran quienes regularmente hacían las exposiciones de clase, él siempre estaba listo para corregir o complementar alguna idea. Estaba claro que por más brillantes que fueran sus alumnos, todos le guardaban un enorme respeto y aceptaban de buen grado sus observaciones.

Debo decir que la siguiente práctica de campo la hicimos solos, en esa ocasión ya no nos acompañó, aunque siempre supimos que contábamos con su guía y orientación cuando la necesitábamos.

No puedo recordar la razón por la que no continué trabajando con Ricardo Melgar. Es probable que haya sido porque al terminar los cursos de la carrera, me fui a vivir a Tlaxcala para trabajar en un museo de arte popular, y durante los siguientes años me adentré en los estudios de museografía y museología, que me permitieron culminar mi tesis de licenciatura. Al ingresar a la maestría mi trabajo de investigación dio un giro para centrarme en estudios de género y sexualidad en el contexto urbano.

Pasaron muchos años, y en el año 2000 lo busqué nuevamente. Fui a contarle que hacia algunos años me había titulado de la licenciatura y que recién había concluido la tesis de maestría, y le dije que sería un gran honor para mí si aceptaba ser mi sinodal en el examen de grado. Por supuesto, de una manera muy generosa aceptó la invitación y fue nombrado presidente del jurado que me examinaría. En esa ocasión me acompañaron Elsa Muñiz, mi directora de tesis; Mariana Portal, Amparo Sevilla, entre otros académicos y compañeros, y Ricardo dijo durante el examen que ya que estaban presentes los sinodales suplentes, que sería muy bueno que igualmente pudieran preguntar. A pesar de que me hizo sudar la gota gorda con eso, reconozco que fue un gesto muy bello de su parte, que al final tuve que agradecer.

Después de eso, en 2004, me invitó a escribir un artículo para *Memoria,* Revista mensual de política y cultura, del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista. Gracias a ese pretexto nos encontramos nuevamente y pudimos conversar, siempre pensando que debíamos mantener el contacto.

Lamentablemente después de esa ocasión pocas oportunidades tuvimos de encontrarnos, pero en cada ocasión fue muy cálida la reunión. Siempre le tuve un cariño enorme, siempre pensé en él como un profesor entrañable, y sospecho que intenté parecerme un poco a él en mi trato con mis alumnos.

Realmente me dio tristeza no haber tenido la oportunidad de reunirme nuevamente con él. Como profesor uno conoce a muchos estudiantes a lo largo de los años y no se puede recordar a todos, pero hay algunos con los que se da una mayor afinidad. Siempre sentí que con Ricardo Melgar logré esa conexión a pesar de que el tiempo y la distancia no nos permitió una mayor convivencia. Estoy seguro de que, como en mi caso, muchos de los múltiples alumnos que tuvo a lo largo de los años, lo recordarán con el afecto y la admiración que le guardo.

Ricardo, dirigente estudiantil

Juan Maldonado Fernández

El año de 1965 la Universidad Pedagógica Inca Garcilaso de la Vega, en Lima, Perú inició sus labores académicas ofreciendo una alternativa novedosa de formación en Educación para futuros docentes.

Las universidades estatales estaban "politizadas" y sus constantes huelgas dificultaban el estudio regular y continuo de la carrera.

La Garcilaso inauguró clases en un local de la Av. Arequipa. Mientras se construía el edificio de la universidad, todos los alumnos cursaban Estudios Generales en aulas de material prefabricado. Los cursos se impartían en dos turnos: mañana y tarde. Los alumnos de la mañana eran, en su mayoría, un conjunto de adolescentes recién egresados de la secundaria. Los de la tarde tenían unos años más, y alguna experiencia laboral.

Al poco tiempo se matricularon nuevos alumnos. Algunos eran de nuevo ingreso y se inscribieron a la recién fundada Facultad de Administración de Empresas de esa universidad; pero también llegaron nuevos estudiantes de Educación de la Normal de La Victoria que pidieron ser trasladados a Garcilaso. A éstos les convalidaron un año de sus estudios previos.

Con el paso de los días, las barreras entre los turnos (matutitno y vespertino) y entre los estudiantes de Administración de empresas y los de Educación; y entre los alumnos oriundos de la primera generación Educación y lo que habían sido trasladados de la Normal de la Victoria, y asignados a un grado superior, se derribaron. La confraternidad y el ejercicio de las labores académicas cotidianas los acercaron.

Los profesores provenían en su mayoría de la Universidad Nacional Federico Villarreal, dominada por el APRA, al punto que se decía que la Garcilaso era su "sucursal". No había mecanismos de participación del estudiantado sobre los asuntos académicos y se habían incumplido una serie de acuerdos pactados con los estudiantes en su inscripción. Ante esta situación los alumnos de los grados más adelantados se unieron para exigir que hubiera una currícula plural en corrientes de pensamiento e ideologías.

Después de amplios debates, los estudiantes del programa de Educación, ya

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 437-440



Imagen 1. Ricardo Melga Bao en formación, Instituto Magisterial La Victoria, Lima, 1966.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

consolidado como Facultad, decidieron formar una representación estudiantil orgánica que fuera portadora de sus inquietudes y aportes. En el año de 1967 se eligió a un Comité Electoral que convocó a elecciones estudiantiles. Para entonces, los alumnos ya cursaban sus respectivas especialidades en el nuevo local de la Garcilaso en la Av. Petit Thouars. Se presentaron dos listas: Acción Garcilasina Estudiantil (AGE), de corte progresista y otra de fuerte influencia del partido Acción Popular. En la AGE el candidato era Ricardo Melgar Bao, quien procedía de la Normal de la Victoria. Como se comentó, ya no había barreras que separaban a los estudiantes, sino una unidad monolítica en lo ideológico y en lo amical, la cual perduró a la fecha.

Ricardo llegó a la Garcilaso precedido de cierta popularidad, a raíz de un reportaje sobre él publicado en la revista *Caretas*, de gran tiraje e influencia por esa época, donde se daba cuenta de su temprana pasión por la poesía y la narrativa.[1]

1 [N. E.] El autor hace referencia a un Reportaje publicado en la Revista *Caretas*, febrero



Imagen 2. Recortes de periódico de récord literario de Ricardo Melga Bao y Gabriel Niezen, 1967. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo era alto, parecía tímido, amable y respetuoso, fácilmente se ganaba la confianza y afecto de los demás. Detrás de esa sonrisa estaban sus fuertes convicciones y su creciente formación intelectual, que lo situaban un paso adelante. La claridad de sus exposiciones ante los tres turnos (entonces ya se había abierto el turno de noche) lograron que la AGE ganara las elecciones por amplio margen, siendo reconocida su victoria por la lista oponente. Ricardo Melgar Bao fue el primer secretario general del Centro de Estudiantes de Educación. Tenía 21 años, era fines de 1967. Las primeras actividades de la AGE

20-marzo 3, de 1967 en el que se documenta el record literario de la novela más rápida del mundo, abatido por Ricardo Melgar Bao (entonces de veinte años) y Gabriel Niezen. La novela de más de 73 mil palabras fue escrita en menos de 50 horas y se tituló *La balada del diablo*. El tema de la novela fue elegido por una comisión especializada, y el reto atestiguado por un conjunto de autoridades de Lima.

fueron académicas, culturales y deportivas. Su gestión duró solo un año; distintas situaciones políticas y personales dispersaron al grupo.

Para 1970 la Universidad había crecido. Ingresaron muchos alumnos con diversas posiciones políticas y hubo tremendas luchas dirigenciales. El camino estaba trazado, Ricardo y sus amigos dirigentes, simpatizantes y seguidores lo hicieron.



Imagen 3. Juan Maldonado y Ricardo Melgar, Lima, 26 de agosto de 2011.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo Melgar, la amistad y el vino

Ezequiel Maldonado[1]

El último Congreso en que Ricardo y yo cincidimos fue en el XVII Congreso Internacional de Historia Regional, de la Universidad de Ciudad Juárez en octubre de 2019. El congreso tenía como tema "El centenario del asesinato de Emiliano Zapata". Ahí Ricardo presentó la ponencia "Representaciones peruano-bolivianas de Emiliano Zapata y la lucha por la tierra". Con este trabajo, Ricardo aludía al imaginario social de estos pueblos y su relación con Emiliano Zapata. Fue un infatigable animador de congresos y encuentros, y gracias a éste de Ciudad Juárez nos reencontramos en persona por última vez.

Cuando llegué aturdido a la sala de espera del aeropuerto de juaritos, una voz coreó repetidas veces mi nombre. Di varias vueltas como estúpido buscando aquel llamado incesante. Por fin localicé la voz: venía de un personaje parecido a un pastor presbiteriano o de alguna secta: con un traje negro, camisa blanca y un sombrero negro de ala ancha que enmarcaba un rostro con barba y bigote canos: era Ricardo Melgar. "¿Ya no reconoces a los amigos?, ¡Qué cabrón eres!". Dos de las fotos tal vez confirmen o desmientan mi dicho.

Las imágenes siguientes nunca las vio Ricardo. Insistí en enviárselas por correo electrónico, pero fue tajante, "ya no veo mi correo". Las fotos pretendían "recobrar" la peruanidad de Ricardo con paisajes andinos, camélidos, danzantes, máscaras que reflejan rostros de la alteridad peruana, fálicas y burlescas. Fui muy atrevido al insertar dos de sus poemas de juventud publicados en *Crónica de la plumífera* con el afán, ahí sí, de recuperar al joven limeño de 1970 que ¿se estrenaba como poeta? No lo sé. Tampoco sé si truncó ese arduo camino. Los poemas de Roque Dalton, de Paco Urondo y los textos de José María Arguedas resultan un guiño cómplice de escritores entrañables. Dalton y Urondo, la ironía y el sentido coloquial, militantes, guerrilleros, asesinados en esa *época torva* que les tocó sufrir, gozar, vivir. La narrativa y ensayos de José María Arguedas fueron una inspiración constante por alcanzar afanes y esperanzas a través de un mundo donde cupiesen otros mundos, como dicen los zapatistas, junto con Angé-

1 Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.



Imagen 1. Emiliano Melgar, Ezequiel Maldonado, Ricardo Melgar, Hilda Tísoc y Conchita Álvarez, Los Dinamos, Ciudad de México, 2003.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

lica Aranguren, Paco Amezcua y Juan José García Miranda, amigos que compartimos.

"Prohibido orinar. Pena de muerte". Ernesto, personaje de *Los Ríos profundos* de J. M. Arguedas, llora de emoción: "las piedras del muro incaico bullían... Era estático el muro, pero hervía por todas sus líneas y la superficie era cambiante... El hombre orinó, en media calle, y después siguió caminando... El Cuzco está igual, dijo mi padre. Siguen orinando aquí los borrachos y los transeúntes. Más tarde habrá otras fetideces" En Cuzco atravesamos el callejón Siete culebras y Amaranta parafraseó "siete mil orinones" ante el fétido aroma. Pese al mensaje: "Pena de muerte", los peruanos y los ecuatorianos siguen orinando en paredes, ahora más recatados. Un mensaje altamente agresivo para cualquier extranjero, a los locales no hace mella alguna. En ese callejón cuzqueño de la prohibición no vimos chuchos, pero sí, de acuerdo con Malí Pulí, de seguro el letrero lo pusieron gentes bravas. Todavía me resulta un enigma ¿el afán de orinar en sagradas piedras del muro incaico?

Conciliación de contradicciones: la Inmaculada Concepción y la fortachona

dama levanta pesas. Esta imagen en una chichería cuzqueña, hubiese sido del agrado de Ricardo: ver a dos damas en un mismo plano, en condición de igualdad, la espiritualidad de Santísima virgen, Inmaculada Concepción y la terrenalidad de la pesista. Los cuzqueños lograron conciliar esa ¿aparente? contradicción.

La amistad y el vino o viceversa. "A veces cuando nos sentamos a charlar/ y tomar un poco de vino, / se terminan por un rato las catástrofes..." poetizó Paco Urondo antes de enfrentar a los milicos argentinos. El vino peruano es una bebida dionisiaca. En Ica alguna vez bebimos, con Walter y Solé, en todas las chicherías y destiladoras iqueñas, el delicioso vino de Ica y el espirituoso pisco, auténticamente peruano. A Ricardo le hubiese gustado estar ahí, disfrutando la amistad y el vino para exorcizar por un rato las catástrofes de épocas torvas que nos tocó vivir. ¡Salud!

PARA RICARDO MELGAR

AGOSTO DE 2020: AÑO DE LA PANDEMIA



"... que tengo muchos puños/ alzados en mi pecho/ y que voy a golpear con mis gritos/ vuestros tímpanos.../ porque tengo que clavar una estaca/ en el gordo corazón de las maldades/ y ayudar a construir a mis hermanos/ una patria sin distancias/".

(Ricardo Melgar. Crónica de la plumífera, Lima 1970)



Los dioses tutelares del Perú dominan el valle y todo el paisaje de la sierra.



"La condición humana de los ángeles, señor Patiño…

Así en la iglesia como en Gólgota: Ganaron los ladrones: dos a uno…

Otra ingratitud ecuménica: Todo el mundo maravillado por la fructificante virginidad de María

y nadie piensa en la mala fama

que desde entonces cogió San José."

Roque Dalton.

"Tengo los mejores amigos de la tierra y
los quiero de corazón,
con toda mi mala memoria:
ellos
sufren las angustias y las revelaciones
de esta época torva que nos toca vivir…
A veces cuando nos sentamos a charlar
y tomar un poco de vino,
se terminan
por un rato las catástrofes…"

Francisco Urondo.





"Por todo la anterior
deduzco
que las huellas de mis zapatos
son campanadas de mundo
anunciándome en los pies
su honesto desafío
que al ronronear de mi tristeza
embriagó nuestras miradas..."

Ricardo Melgar (*Crónica de la plumífera*, Lima, 1970)

"Un indio trabaja diez, quince años, a veces toda su vida, tan sólo para financiar las fiestas religiosas. Esto resulta monstruoso. Buena parte del dinero juntado con tan bárbaro sacrificio, es destinado para agasajar al pueblo entero..."

José María Arguedas, *Indios, mestizos y señores.*





¡Señora!, una palabra tuya/ bastará para salvarme…
Pablo Dumit. *El sol sobre las cosas perdidas*.

Los camélidos, además de su espléndida belleza, resisten temperaturas extremas gracias a su hermoso pelaje. Esta llama pertenece a la realeza de la puna andina.



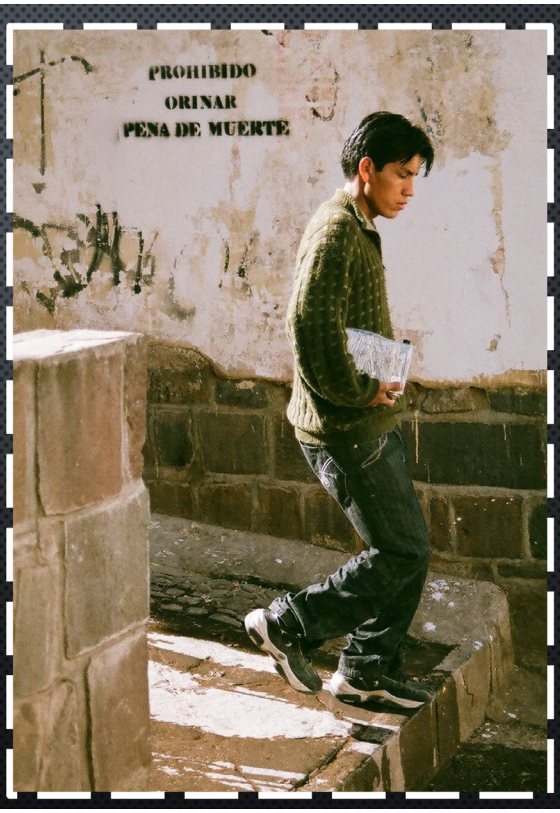


INE (Indio no estandarizado) Según el censo de población y vivienda realizado en Chile (o en Perú), usted se considera:
Flojo/hediondo/borracho/piojento/
aborigen/
Incivilizado/delincuente/precolombino/
exótico/originario/arcaico/analfabeto/
inculto/
Nativo/primitivo/…/ indio kuliao o/
araucano (o en Perú: quechua, indio de mierda).

David Aniñir (poeta mapuche),
en *Mapurbe. Venganza a raíz.*

"… y en eso llegó un policía secreto y le dijo: ¿Por qué te estás (orinando) allí muchachito? Malí Pulí le dijo: Porqués agua. Y el cuilio le dijo: ¿No sabés qués prohibido? Y Malí Pulí le dijo: Comonó, prohibido es un letrero que ponen las gentes bravas cuando no tiene chuchos".

De Salarrué, epígrafé que usó Roque Dalton en *Un libro levemente odioso.*





"Tiene la palabra el camarada máuser" dijo Maiacovski.
Y el grafitero peruano: tiene la palabra la camarada Pacha mama
Y su explosiva carga de futuro.



El *Manual de Urbanidad y buenas maneras* de Don Manuel Antonio Carreño y *La Liga de La decencia Peruana* dictaminan tal sentencia ante el atentado a las buenas costumbres, a los principios de moral, civilidad y etiqueta.



"Lo esencial de las fiestas en Perú siguen siendo las danzas, los grandes bailes populares, los ritos nativos que se cumplen en las fiestas religiosas; todo flota en un ambiente dominado por lo indio y los niños son herederos de esta Tradición".

José María Arguedas. *Indios, mestizos y señores*.







"Nadie sabe cuántas clases de danzas indias hay en el departamento de Puno; sólo sabemos que es la región más rica del Perú en bailes típicos; en ninguna otra región hay tanta variedad de danzas, ni indios o mestizos de otras regiones han creado tal cantidad de disfraces; nadie ha sabido aprovechar con más imaginación y fantasía los vestidos y los adornos..."

José María Arguedas en *Indios, mestizos y señores*.



A pesar de la santísima virgen y sus chambelanes,
la falocracia sigue y sigue y sigue...



Mandamientos del vino: "Amar el vivo sobre todas las cosas/ jurar beberlo en verano y en invierno/ Santificar las bodegas/ No hurtar botella o bota que esté vacía o rota/ No murmurar su jumera ni mentir sin borrachera/ Cuando se desee botella ajena que sea de 16 litros y esté llena/ Las tres ces debes observar: bebe con calma, calidad y sin cambiar". Ica, Perú.

"Los antiguos poetas y los nuevos poetas

han envejecido mucho en el último año:

es que los crepúsculos son ahora aburridísimos

y las catástrofes, harina de otro

costal…

Vale más una ronda de cerveza, una elevada voz de nostalgia

clamando por la brisa del mar…"

Roque Dalton. *Taberna y otros lugares.*





En el centro del universo, Cuzco, Perú.



"No hay que dejarse engañar
por su laúd/ el tipo bebe y mea
como un armario/
… no aceptéis sus flores/
seguro que las vomitó/
en cuanto toque el timbre/
enviad a sus habitaciones a las
niñas/… Tan sólo en el patíbulo
luciría decente/
o en un urinario bávaro/ o en
un lupanar de Buenaventura".

Roque Dalton



Las manifestaciones artísticas cobran relevancia en el Cuzco, Perú.

A Don Ricardo Melgar Bao con música de Bob Dylan:
"Y aunque la línea está cortada señalando el fin
yo sólo digo adiós hasta que nos veamos de nuevo"
Bob Dylan (De Eze)

Ricardo Melgar Bao. *In memoriam*

Nelson Manrique[1]

Cuando concebimos la idea de publicar una revista virtual inmediatamente pensé en Ricardo Melgar como integrante del equipo. Ricardo emigró a México junto con Hilda, su esposa, hace cuatro décadas y desarrolló su carrera profesional en nuestro hermano país, ganando un gran reconocimiento en el medio académico universitario. Sin embargo, debido al aislamiento en que nos movemos, era poco conocido en el Perú, a pesar de ser uno de los intelectuales más importantes de su generación. La mayoría de los integrantes de *La Corriente* había oído hablar de él, pero eran pocos los que lo conocían en persona. Yo apostaba a que se ganaría fácilmente su espacio y así ocurrió. Su simpatía personal, su auténtico interés por los demás y esa erudición que llevaba con mucha modestia le ganaron inmediatamente el aprecio del grupo. En esas circunstancias le sobrevino el contagio del Covid-19.

Con Ricardo nos conocimos el año 1976. El general Juan Velasco Alvarado había sido derrocado el año anterior y su sucesor, Francisco Morales Bermúdez, estaba dedicado a desmantelar las reformas del régimen militar. Su acuerdo con el Fondo Monetario Internacional inauguró la era de los paquetazos, golpeando duramente la economía popular. Lo que entonces ignorábamos era que Morales Bermúdez había establecido clandestinamente relaciones con las criminales dictaduras del Cono Sur, para integrar al Perú al Plan Cóndor, el aparato de persecución y eliminación de los enemigos de los regímenes militantes. Bajo este acuerdo, en Lima se secuestró, torturó y asesinó a militares del movimiento Montoneros de Argentina, en instalaciones de la Marina de Guerra del Perú. Por este crimen de lesa humanidad Morales Bermúdez ha sido condenado por la justicia italiana.

Conocí a Ricardo cuando confluimos en la Escuela Nacional de Arte Dramático (ENAD), como profesores. En la ENAD se había reunido un notable grupo de intelectuales, entre los cuales figuraban el poeta Pablo Guevara, los directores y acto-

1 [N. E.]: Publicado originalmente en 2020, *La Corriente. Revista de Política y Cultura*, (1), 13-15. Agradecemos a su autor por permitir su reproducción en este número especial.



Imagen 1. Hilda y Ricardo Melgar con otros peruanos en México (de izquierda a derecha: Juan Manuel Pérez Zevallos, Juanita Sedano, Hilda, Ricardo, Manuel Guima y Emilio Watanabe). Ciudad de México, 1977.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

res Jorge Guerra y Rafael Hernández, este último, en mi opinión, el mejor director brechtiano del país. Había también un contingente de refugiados que huían de las dictaduras del Cono Sur, como el gran director uruguayo Atahualpa del Cioppo, y su paisano, el entonces muy joven director Marcelino Duffau, hoy primerísima figura del teatro uruguayo. Esta fue una gran oportunidad para estudiar algo de estética, y compartir lecturas de Bertolt Brecht, Erwin Piscator, Branislav Stanislavski y Georgy Lukacs.

Junto con Natty entablamos una gran amistad con Ricardo y su esposa, Hilda Tísoc. En algún momento ellos decidieron emigrar a México para seguir estudios de posgrado. Ahí Ricardo e Hilda hicieron sus estudios ganando calificativos de excelencia. Él, con su grado de doctor en Estudios

Latinoamericanos, enseñaba en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Al mismo tiempo, junto con Hilda, desplegaron una enorme actividad de apoyo a los refugiados que iban llegando a México como consecuencia de la oleada represiva que se vivía en el Cono Sur y en Centroamérica. La solidaridad que entonces desplegaron, con una generosidad sin límites, ha sido recordada en estos días con emoción por quienes fueron acogidos en su hogar.

Creo que esta experiencia fue determinante para las opciones que Ricardo siguió en su quehacer intelectual. La migración forzada por las persecuciones políticas, en un continente donde habitualmente se alternan regímenes represivos de derecha, es un fenómeno que se repite con regularidad. Por lo tanto, hay siempre circulando una cierta cantidad de políticos radicales desarraigados de su país, buscando cómo proseguir sus luchas. Ricardo observó que desde un siglo atrás estos constituían redes sociales trasnacionales de refugiados que tenían una gran importancia en el quehacer político. No siempre eran simplemente víctimas abrumadas por la persecución y el destierro, sino protagonistas de la historia política de sus países, actuando desde un nuevo medio social, utilizando nuevas herramientas, como por ejemplo el correo postal. La historia del APRA, para citar un ejemplo, es incomprensible si no se considera esos periodos de acción política desde el exilio y la articulación de jóvenes radicales dispersos en varios países, que mantenían la ilusión de cambiar el mundo. Este se convirtió en un tema fundamental de investigación para Ricardo. No fue el único, por cierto, su herencia intelectual abarca decenas de libros y centenares de ensayos, pero fue el fundamental. Aún están inéditas sus investigaciones sobre el movimiento obrero de América Latina y sus líderes,[2] trabajo que, como varios otros, emprendió en equipo con investigadores de varios países.

A su vez, sus estudios le llevaron a constituir sus propias redes académicas y a anudar relaciones de amistad a lo largo del ancho mundo. Este capital se convirtió en la fuente de la cual nació su proyecto editorial más importante: *Pacarina del Sur*, una revista virtual de una excepcional calidad cuyo 10º aniversario celebramos en Lima a fines de 2019. En ese periodo la *Pacarina* publicó a 546 autores y generó 1,000 artículos, consultas procedentes de 56 países y más de 2 millones y medio de visitas. Todo este ingente trabajo no impidió que él mantuviera una relación perma-

2 [N.E.] El autor hace referencia al *Diccionario biográfico del movimiento obrero y popular peruano (1848-1959)* que Ricardo Melgar Bao inició hace varias décadas y que saldrá publicado de manera póstuma.



Imagen 2. Ricardo Melgar y Juan Carlos Bossio, representantes del Comité de Solidaridad y Apoyo con el Pueblo Peruano (COSAPP) con Genaro Carnero Checa en la inauguración de las Jornadas de Solidaridad con el Pueblo Peruano, llevadas a cabo en la Universidad Autónoma Chapingo el 19 de agosto de 1979.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 3. Nelson Manrique y Ricardo Melgar en evento en Perú, década de 1990.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

nente con el Perú, viniendo periódicamente por temporadas.

Para un extranjero, destacar en el mundo académico mexicano, tan marcado por el nacionalismo, es muy difícil. Ricardo fue muy querido y apreciado como profesor y como investigador. Fue reconocido con varios premios nacionales. Finalmente, el Instituto Nacional de Antropología e Historia le otorgó el grado de profesor investigador emérito, una distinción muy difícil de conseguir, inclusive para los mexicanos.

Ricardo se prodigaba en el trabajo, pero su estado de salud era precario. Dos décadas atrás fue víctima de un cáncer que en la medida en que era controlado —intervenciones quirúrgicas mediante— reaparecía una y otra vez en otros lugares de su cuerpo. En varias oportunidades estuvo al borde de la muerte, pero solía salir adelante debido a su inmenso amor por la vida. Durante estos años alternó su labor como maestro e investigador con la búsqueda de terapias alternativas y convencionales para afrontar su enfermedad. Así, terminó con-

vertido en una autoridad en problemas de salud.

Las adversidades continuaron. Hilda enfermó súbitamente de un cáncer que terminó con su vida en un corto tiempo. Ricardo perdió así a la compañera sin cuyo apoyo a lo largo de una existencia dedicada a la creación no hubiese logrado realizar toda la obra que ha legado.

Un par de años atrás él se sometió a un chequeo y el resultado fue desolador. Los índices oncológicos estaban muy por encima de los límites aceptables y al parecer le quedaba muy poco tiempo de vida. Logró sobreponerse, pero fue atacado por una fibrosis pulmonar. En esas condiciones encontró el apoyo emocional y afectivo de una nueva compañera, Marcela Dávalos. En su texto póstumo Ricardo habla de lo que ella significó para él en esta última etapa de su vida.

Cuando se contagió del Covid-19 temimos lo peor, dado su estado de salud, pero pasó la crisis y logró reponerse. "Contigo vamos a necesitar una bazooka", le dije bromeando. Le pedimos entonces que redactara para el primer número de *La Corriente* un testimonio de lo que era esta terrible plaga, vista desde adentro.[3] Su médico de mayor confianza le recomendó hacerlo y redactó el conmovedor texto que publicamos, que expresa bien su temple, lucidez y sensibilidad. Desgraciadamente nuestras ilusiones duraron poco. La enfermedad golpeó en el punto débil, sus pulmones, y finalmente sus defensas se derrumbaron. Murió el día 10 de agosto de 2020. Tenía 74 años.

Causa desasosiego que su obra sea tan poco conocida en el Perú. El mejor homenaje que se puede hacer a un autor es leerlo. Junto con su familia hemos decidido publicar una antología de sus textos para ponerlos al alcance del público peruano. Su espíritu estará siempre junto con nosotros, acompañándonos la aventura editorial que ahora emprendemos.

3 [N. E.]: Véase: Melgar Bao, R. (2020). "Me falta el aire". Testimonio de vivir y sobrevivir al Covid 19. *La Corriente. Revista de Política y Cultura*, (1), 7-12, disponible en: https://drive.google.com/file/d/1P9H0Nks2jqjh9kNMI8M2pH6qEbpSzahB/view?fbclid=IwAR0T6_BBytWFbrtIDFehE9gY4D4HZXUf9MwfdwTj9saXt93bGdxCuBlKtPo



Imagen 4. Ricardo Melgar y Nelson Manrique en el Rincón Rojo,
Casa Museo Mariátegui, Lima, 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 5. Ricardo Melgar y Nelson Manrique en Cuernavaca, México,
15 de marzo de 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Homenaje a Ricardo Melgar Bao

Enrique Marchena Cárdenas

Dejo a los académicos pronunciarse acerca de los logros intelectuales de Ricardo y su legado académico producto su esfuerzo e incansable trabajo por desentrañar los problemas de nuestros pueblos latinoamericanos.

Estas palabras son un testimonio de alguien que durante muchos años compartió con Ricardo muchas vivencias y que sirven de pequeño homenaje a tan querido amigo.

Con Hilda Tísoc, su esposa, nos unía una amistad desde 1965, año en que ingresamos en la misma promoción a la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Dos años después conocí a Ricardo, que venía en condición de traslado de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco. Eran años de efervescencia política por la Revolución cubana. Nos encontrábamos en las proyecciones de películas cubanas como *Lucía*, *Memorias del subdesarrollo* (ambas estrenadas en 1968), etcétera. Por estas épocas hubo una serie de movimientos estudiantiles en los que de alguna manera participábamos. Teníamos encuentros de discusión y crítica sobre nuestros países latinoamericanos.

En el ámbito estudiantil, Ricardo era uno de los promotores en la formación del Centro Federado de Estudiantes de la universidad. Hay que señalar que Hilda se especializó en Literatura y Ricardo y yo en Filosofía y Ciencias Sociales. Durante los años de facultad, aparte de los estudios académicos, nos dedicamos a la promoción de actividades culturales como teatro, cine, deporte y un concurso de cuentos en el que Ricardo fue el ganador.

Al término de nuestra carrera de Pedagogía, Ricardo siguió Antropología e Hilda continuó Literatura; ambos en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, mientras que yo estudié Ciencias Económicas y Contables en la Universidad Nacional Federico Villarreal.

Nuestra precaria situación económica nos obligó a realizar actividades diversas: Ricardo enseñaba en la Escuela Nacional de Arte Dramático y yo trabajé en una importante empresa librera.

Al poco tiempo me entero de que Ricardo e Hilda habían tomado la decisión de radicar en México donde continuaron con sus actividades académicas. Sin embargo, Ricardo retornó a Lima para fini-

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 461-464



Imagen 1. Ricardo Melgar, Enrique Marchena e Hilda Tísoc, Monte Bello, Morelos, 1991. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

quitar algunas acciones y radicar definitivamente en México. En esa ocasión me comentó que su mayor problema era que no tenía ni la menor idea de cómo trasladar su biblioteca, que ya contaba con algunos miles de volúmenes. Felizmente yo contaba con la facilidad de hacer ese trabajo, porque mi actividad en la empresa era la exportación de libros peruanos y le trasladé toda su biblioteca. Hay una anécdota al respecto: dentro de los cientos de paquetes que despachamos, no llegó uno que contenía algunos volúmenes de la colección *Historia de la República del Perú,* de Jorge Basadre. Después de dos años, Ricardo volvió al Perú y en esta visita me cuenta que hacía algunas semanas había recibido el paquete faltante, motivo por el cual organicé una reunión con los amigos de siempre y terminamos con algunas copas de más.

Entre los años ochenta y el primer trimestre del 2020, sus visitas a Perú eran frecuentes y nuestros encuentros también. Todos rejuvenecíamos con los recuerdos, saboreando nuestra deliciosa comida y bebiendo el pisco que tanto le gustaba a Ricardo.

En 1991 viajé a México para participar como expositor en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Esta visita me permitió pasar algunos días en Cuernavaca con Ricardo e Hilda (ya había nacido Dahil, que era muy pequeñita). Como dije líneas arriba, nuestros encuentros eran ineludibles, con los amigos de siempre departiendo con un almuerzo en mi casa y en algunas ocasiones en algún *chifa*.

El 2019 asistí a la reunión anual del SALALM (Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials) que se realizó en El Colegio de México, oportunidad que me permitió pasar gratos momentos con Ricardo y Marcela.



Imagen 2. Ricardo Melgar, Enrique Marchena, Elsa Agüero e Hilda Tísoc, Lima, 2016.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

En enero de 2020 asistimos a los ambientes de la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle (La Cantuta) a propósito del otorgamiento a Ricardo del Grado de Doctor Honoris Causa por esta casa de estudios.

Un día antes de que Ricardo y Marcela retornaran a México, asistimos a un restaurante de comida norteña donde le hice probar un bocado de un plato de esta zona del país, el espesado, que le gustó tanto que me exigió que para su siguiente viaje al Perú le volviera a invitar. Esa próxima visita no se realizó. Unos días antes de su deceso tuvimos una video llamada en la que el único que habló fui yo. Él solo se limitó a hacerme el adiós con la mano y con gran esfuerzo pudo pronunciar las siguientes palabras: "Lamento por no poder comer el espesado". La muerte la tomaba con ironía.

Comparto con ustedes el último mensaje que me envió el 9 de julio de 2020:

> Queridos Enrique y Elsita:
>
> El coronavirus se fue no sus secuelas crónicas y ascendentes. Es cosa de risa la adversidad, así la tomo, así debe tomarse. Mirar la otra cara de la luna. Me río porque recuerdo ese



Imagen 3. De izquierda a derecha: César Delgado, Hilda Tísoc, Elsa Agüero, Ricardo Melgar, Juan Maldonado, Manuela Gálvez, Mario Villegas y Mauro Higa, Lima, 2016.
Fuente: Enrique Marchena.

cuento maravilloso de Julio Cortázar "Viaje a la semilla". Y me vuelvo a reír. Me hizo reflexionar mucho un relato de Flores Magón acerca de la muerte en que invita a dibujarla de manera hedonista y seductora. La muerte no es el final del túnel, no es el límite, es tan solo un umbral para lo que de energía leguemos. Eso pienso y me vuelvo a reír. La versión de Alfredo Torero sobre la muerte preparada lúdicamente por Arguedas en clave andina es muy interesante. Lo que no he podido procesar, porque mi anclaje cultural limeño es muy pegajoso, es pensar en la música o en el baile como lo hacen nuestros afrodescendientes. Hilda se despidió desde antes de partir escuchando y compartiendo "Gracias a la vida" y así la velamos, y así se fue. Cosa de risa la vida. Cosa de risa la enfermedad y los achaques, cosa de risa la muerte.

Así Ricardo se enfrentó a esos duros momentos que le tocó vivir. Con humor, con tranquilidad, con sabiduría. Así lo queremos recordar siempre los amigos que disfrutamos su presencia y que ahora celebramos su recuerdo.

Lima, Perú. Septiembre de 2020.

Ricardo Melgar Bao, un ser humano excepcional y un gran amigo de Cuba

Caridad Massón Sena[1]

Sobre Ricardo Melgar Bao no quiero hablar en pasado. Estoy segura que su gran humanidad me acompañará todos los días de mi vida. Sin embargo, no recuerdo quién nos puso en contacto, solo sé que antes de conocerlo personalmente en 2009 en el Congreso Internacional de Americanistas celebrado en México, hacía tiempo que nos escribíamos para intercambiar conocimientos sobre el movimiento obrero y comunista latinoamericano, del cual era un experto y yo una estudiosa *amateur*.

Cuando el congreso terminó, Melgar invitó a todo el grupo de investigadores que habíamos participado en el panel dedicado a analizar la influencia de la Comintern en los partidos comunistas latinoamericanos a su hogar de Cuernavaca.[2] Allí extendimos la sesión de trabajo y logramos establecer relaciones de colaboración con colegas de diferentes países, las cuales han ido creciendo y fructificando en eventos y publicaciones hasta el día de hoy.

Internet fue el instrumento que permitió nuestra amistad inicial. A través del correo electrónico, descubrí inmediatamente que Ricardo era un gran amigo de Cuba y de los cubanos. Muchos colegas de la Isla habían sido atendidos y orientados por Melgar durante años en sus estancias

1 Historiadora del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello de La Habana.

2 [N.E.] Ricardo Melgar Bao organizó en conjunto con Steven Hirsh el simposio "Formación y desarrollo del APRA: entre lo nacional y lo indoamericano 1920-1948" en el 53 Congreso Internacional de Americanistas celebrado en la Ciudad de México. Este simposio fue llevado a cabo el 27 de agosto de 2009 en el salón B126 de la Universidad Iberoamericana en una jornada de 12 horas y de la que participaron 16 ponentes, entre ellos los organizadores: Daniel Iglesias, "Articulaciones, relaciones, redes transnacionales y nacionalismo: el partido Aprista Peruano y la Agrupación Venezolana de Izquierdas (1828-1935)", Université Paris; El APRA en el Movimiento Estudiantil Chileno (1930-1948), Fabio Moraga Valle, CELA-UNAM; "Solo el Aprismo Salvará a la Argentina y de sus redes políticas e intelectuales", Leandro Sessa, Universidad de La Plata; El APRA y su proyección Americana a través de la revistas Claridad (1926-1941), Florencia Ferrerira, Universidad Nacional de Cuyo; "Haya y el APRA en Mé-

de investigación en tierras mexicanas; pero, además, por sus propios estudios conocía a profundidad las historias de varios revolucionarios cubanos que habían sido exiliados en México como Julio Antonio Mella, Juan Marinello, Sandalio Junco, Raúl Roa y de los desterrados peruanos que estuvieron en La Habana durante las década de 1920 y 1930 como Magda Portal, Serafín Delmar, Jacobo Hurwitz y Tristán Marof. Él mismo era un expatriado desde sus años mozos, cuando decidió establecerse en México, con su compañera de toda la vida, Hilda Tísoc, dejando con dolor su tierra natal peruana en busca de un ambiente político favorable a sus ideas de izquierda.

La historia de los sujetos populares de Latinoamérica ocupó un lugar relevante en su extenso abanico de temas investigados, pero quiero resaltar dos que impactan en su bibliografía: las luchas políticas de su país y sus protagonistas, y el historial de los desterrados. En esa trayectoria vemos a Ricardo siguiendo los pasos de los encuentros y desencuentros de dos figuras relevantes de la izquierda latinoamericana, labor que agradecemos desde Cuba, con dos textos importantes: *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J.A. Mella* (2013a); y *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México: El exilio y sus querellas, 1928* (2013b).

Sus conocimientos sobre la recepción de las orientaciones de la Internacional Comunista en sus secciones latinoamericanas hicieron que nuestras comunicaciones se hicieran cada vez más fecundas. Sus críticas y recomendaciones

xico (1927-1928): claves de autoctonía, redes sociales y proyecto político", Ricardo Melgar Bao; "Cultura nomádica y ritual latinoamericano en el viaje de Haya de la Torre por el Cono Sur de 1922", Martín Bergel, Universidad de Buenos Aires; "Peregrinaciones de una revolucionaria: Magda Portal y el APRA en Latinoamérica, 1926-1945", Iñigo García Bryce, New Mexico State University; "'Los sacerdotes de la democracia': An Aprista Vanguard in the Northern Peruvian Andes", David Nugent; "APRA Labour Organization among Hacienda Labourers in Peru's Northern Sierra, 1930-1948", Lewis Taylor, University of Liverpool; "Hatred between Friends: Apristas and Communist in Ayacucho, 1931-1948", Jayme Patricia Heilman, Dalhouise University; "El Congreso Antiimperialista de Bruselas y la ruptura política entre apristas y comunistas", Daniel Kersffeld, Instituto de Estudios Críticos; "Nacionalismo, socialismo, interamericanismo. ¿La difícil construcción de la identidad aprista?, Edgar Montiel, UNESCO; "Haya de la Torre, ¿Precursor del ALCA y de los TLC?", Juan Carlos Bossio Rotondo, economista independiente, "El APRA en prisión, 1932-1945", Carlos Aguirre, University of Oregon; "'Ideological Transfers' and Traces of Anarchist Praxis: Rethinking the Influence of Anarchism on Peru's APRA Party, 1920-1948", Steven Hirsch, University of Pittsburgh-Greensburg y "La diplomacia mexicana en la región andina: visiones de la actividad aprista de los años treinta del siglo XX", Eusebio Andújar de Jesús, UNAM.



Imagen 1. Hilda Tísoc, Ricardo Melgar, Caridad Masson, Luis Rocca y otro amigo, Cuernavaca, México, 2009.
Fuente: Caridad Massón Sena.



Imagen 2. Caridad Masson, Fabio Moraga, Luis Rocca, Hernán Camarero, Víctor Jeifets, Horacio Crespo, entre otros asistentes al 53º Congreso Internacional de Americanistas convocados a casa de Ricardo Melgar en Cuernavaca, 2009.
Fuente: Caridad Massón Sena.



Imagen 3. Ricardo Melgar Bao en la entrada de un local del Partido Comunista Cubano, Cuba, 1994.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

a los múltiples trabajos que le pedí revisar, fueron de mucha importancia para mí. Generalmente es difícil encontrar personas con la suficiente paciencia para leer en detalle textos extensos y además hacer estudios de los mismos para ayudar a los autores; eso solo se encuentra en docentes plenamente comprometidos como Ricardo. Ante esa actitud, yo misma asumí muchos compromisos con los estudiantes mexicanos que me enviaba para asesorar, jóvenes muy agradecidos por su labor incansable y su tenacidad. Hace poco, una de sus alumnas me escribió que luego de haber renunciado a terminar su tesis de maestría por cuestiones económicas, él la había convencido de que no perdiera esa oportunidad y gracias a su insistencia pudo concluir sus ejercicios y aprobar el grado académico. Aunque en los últimos años el principal trabajo de Ricardo fue como investigador, nunca abandonó la docencia, y conozco la buena opinión que varios de los estudiantes a quienes orientó tienen sobre él. Ricardo era un gran pedagogo.

En su bagaje intelectual no había espacio para el orgullo personal ni el individualismo. Me consta, porque me hizo llegar la copia de la colección completa de la revista *Atuei* publicada entre 1927 y 1928 por los militantes apristas que actuaban en la Isla, muy difícil de consultar en mi país por su estado de deterioro. Asimismo, me envió la edición facsimilar del órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, *El Libertador* (México) en la que trabajó con entusiasmo (Melgar Bao, 2006). Tengo un ejemplar de cada uno de sus últimos libros y de otros autores que he necesitado. Él me los regalaba si eran suyos o me los compraba para luego hacerlos llegar a mis manos con cualquier amigo suyo que, casi siempre, se convertía en amigo mío. Incluso, con mucho cariño me hizo llegar un original de la revista *Amauta* que guardo con devoción y cariño.

Cuando conocí a Melgar, ya hacía mucho tiempo que él había visitado Cuba y tenía múltiples amigos isleños. Me contaba de una estancia que realizó a la Isla para indagar en archivos y bibliotecas sobre los apristas peruanos y sus relaciones con los locales. Él sentía una especial simpatía por la Revolución Cubana y, al mismo tiempo, eso le hacía cuestionar políticas y enfoques, pero con mucho respeto. Podíamos pasar horas hablando de nuestros luchadores antimperialistas y saciando sus ansias de conocer lo que estaba ocurriendo en la actualidad. Su hogar estuvo abierto siempre para algunos de nosotros cuando debíamos realizar estancias de trabajo. Con cariño me acogió en la Ciudad de México y en su casa de Cuernavaca. Tanto Hilda como Dahil, su hija, acompañaban ese sentimiento. Recuerdo particularmente que, a mediados de 2010,



Imagen 4. Ana Cairo, Ricardo Melgar y Caridad Masson, Jardín Borda, Cuernavaca, 2009.
Fuente: Caridad Massón Sena.

nos invitó a la doctora Ana Cairo, otra erudita como él, y a mí a pasar un fin de semana en Cuernavaca. Era un disfrute oírlos conversar sobre la historia de nuestros países y los "chismes" interesantes de sus hombres y mujeres ilustres. Hilda y Ricardo nos llevaron a conocer la Catedral de Cuernavaca y el Palacio de Cortés, donde pudimos deleitarnos con los murales de Diego Rivera.

Nuestro último punto de encuentro fue en el Segundo Foro *Rusia e Iberoamérica en el mundo globalizante: historia y perspectivas*, celebrado en octubre de 2015 en San Petersburgo, al que asistió acompañado de Hilda y Dahil.[3] Fue un encuentro cariñoso y útil, pues pertenecíamos al mismo panel que profundizaba en la influen-

3 [N.E.] En dicho evento Ricardo Melgar presentó el libro *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico* de Lazar y Víctor Jeifets. Asimismo, presentó la ponencia "Intelectuales Latinoamericanos en París: antiimperialismo, aprismo, socialismo 1924-1930" en la mesa La izquierda latinoamericana en la primera mitad del siglo XX, los nuevos enfoques de investigaciones, moderada por Hernán Camarero y de la que también participó Caridad Massón con el trabajo "Los comunistas cubanos, la URSS y la lucha por el poder en los años 1950s".



Imagen 5. Hilda Tísoc y Ricardo Melgar, San Petersburgo, 2015.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 6. Hernán Camarero, Ricardo Melgar, Manuel Loyola e Irina Novikova, Presentación del *Diccionario biográfico América Latina en la Internacional Comunista 1919-1943* de Lazar y Víctor Jeifets, Segundo Foro Internacional *Rusia e Iberoamérica en el mundo globalizante: historia y perspectivas*, San Petersburgo, Universidad Estatal de San Petersburgo, 3 de octubre de 2015.
Fuente: Caridad Massón Sena.

cia de la Comintern en nuestros partidos. Fatalmente de regreso a México, su esposa comenzó a sentirse mal y pocos meses después falleció.

Ricardo, que luchó durante muchos años contra el cáncer, es un ejemplo de ganas de vivir y tenacidad para buscar una cura por vías convencionales o medicina alternativa. Lo recuerdo cuando después de un período largo de sanación, la enfermedad volvió a aparecer y un día estaba en mi oficina en La Habana y alguien me llamó. Una persona extranjera me estaba buscando. Cuál no sería mi sorpresa, al ver a Melgar en el lobby del Instituto Juan Marinello. La sorpresa se convirtió en tristeza. Estaba muy angustiado, la dolencia había regresado y los doctores le auguraban una intervención quirúrgica. Me pidió ayuda para buscar un segundo criterio de los galenos cubanos, pues estaba convencido que la medicina de nuestro país estaba avanzada en sus tratamientos a estos males. Casualmente el hospital oncológico de La Habana, está a unas cuadras de mi trabajo y yo conocía a uno de sus subdirectores, que es coterráneo mío. Coincidentemente mi amigo estaba en el hospital, pero como él no era especialista del tipo de cáncer que Melgar padecía, nos remitió inmediatamente a la persona adecuada, quien luego de revisar su historia clínica concordó con los colegas mexicanos. Debía operarse, pero le recomendaron que visitara los laboratorios del Grupo Empresarial de Producciones Biofarmacéuticas y Químicas (LABIOFAM) con sede en Santiago de las Vegas para que adquiriera un medicamento alternativo producido a partir del veneno del escorpión azul, el Vidatox, que actúa para mejorar la calidad de vida de los pacientes. Durante uno o dos años me encargué de hacerle llegar el remedio, que viajaba en la maleta de cualquier amigo hasta llegar a su destino.

En una ocasión, ante mi admiración por ese hombre enfermo, pero jovial, trabajador al máximo de sus fuerzas, le envié un relato escrito por nuestro cuentero mayor Onelio Jorge Cardoso titulado “Francisca y la muerte”. En el mismo, la parca recorría los campos de Cuba buscando su próxima víctima, la señora Francisca, pero no la encontró en su casa; estaba trabajando desde la madrugada. A las 5 de la tarde, la Muerte tuvo que tomar el tren de regreso y Paquita no había llegado de sus labores. Al día siguiente, ocurrió lo mismo. La Muerte no encontró a aquella mujer de más de 60 años, con piel arrugada, pelo blanco y una energía sin límites que gastaba ayudando a los demás, ordeñando vacas, cortando el pasto para los animales. Cansada, con su guadaña al hombro, la señora fatal tuvo que irse sin cumplir su objetivo. Sin embargo, la laboriosa mujer que ella buscaba, estaba muy cerca, quitando las hierbas al jardín de la escuela y un vie-

jo conocido que pasó a caballo le gritó: "Francisca, ¿Cuándo te vas a morir?" A lo que ella respondió: "Nunca, siempre hay algo que hacer".

Ricardo era el prototipo masculino de Francisca. No morirá nunca, porque su obra siempre tiene algo que hacer entre los interesados en la Historia de América Latina.

Referencias bibliográficas:

Melgar Bao, R. (2006). *El Libertador. Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas. 1925-1929 [Edición facsimilar digital].* Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Estudios Latinoamericanos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro INAH Morelos, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

_____ (2013a). *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J.A. Mella.* Taller Abierto.

_____ (2013b). *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México: El exilio y sus querellas, 1928.* Centro Cultural de La Cooperación Floreal Gorini.

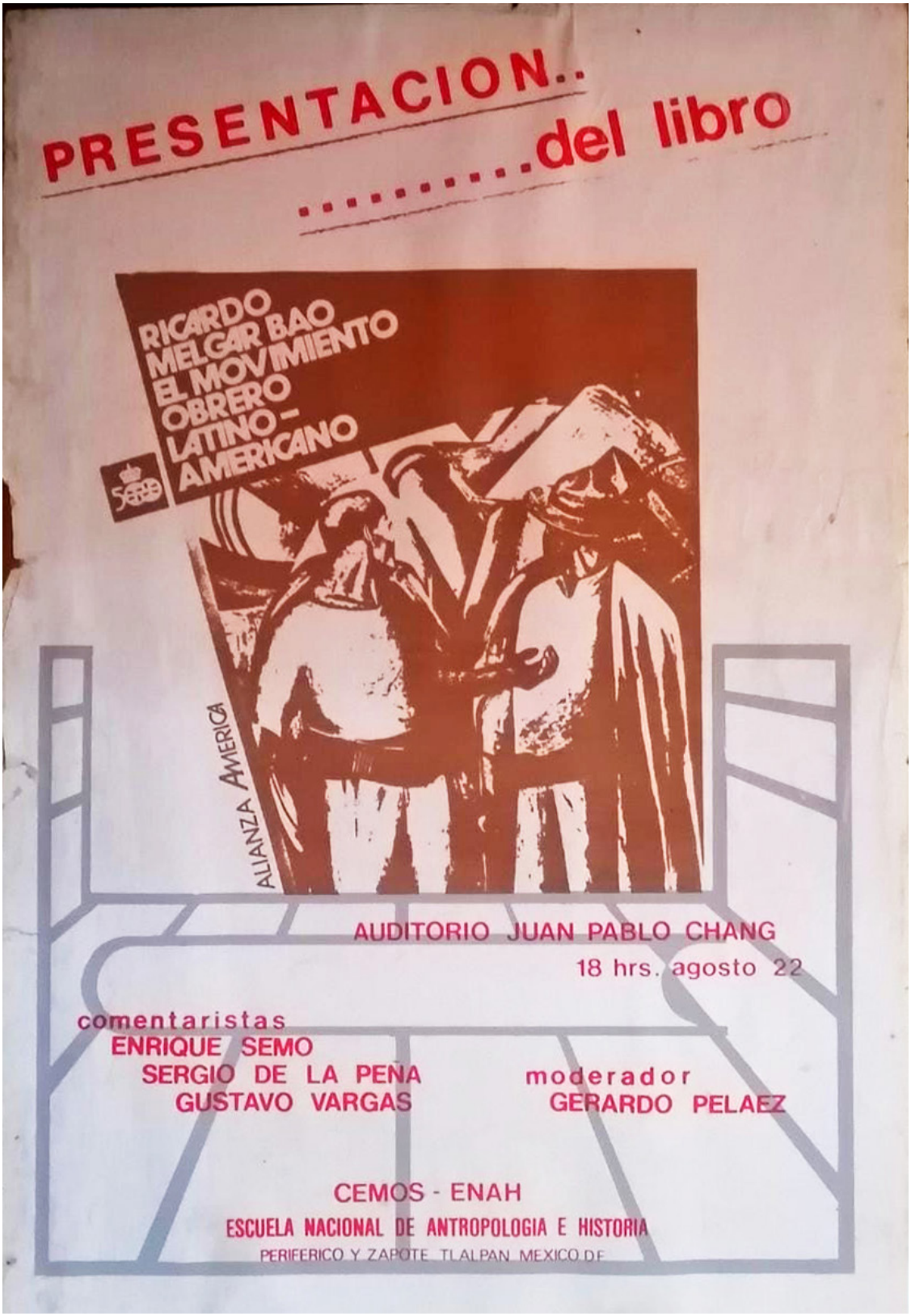


Imagen 1. Afiche de presentación de *El Movimiento obrero latinoamericano* de Ricardo Melgar Bao (primera edición).
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Un recuerdo de Ricardo

Klaus Meschkat

Ricardo Melgar ya no puede hablar, pero nos dejó un mensaje en el último texto que logró escribir con apoyo de su compañera Marcela. Nos ayuda una vez más cuando nos indica el camino para acercarnos a su legado. Escribió:

> Soy lo que soy: un veterano que lucha por seguir viviendo y que gusta transmitir lo práctico de su experiencia a quienes lo necesitan. Recibir y dar es una lógica digna que va a contracorriente de la desestructuración del tejido social por la expansión del neoliberalismo. No es bueno el silencio. Hay que transmitir y legar (Melgar Bao, 2020, pág. 8).

Ricardo mismo cumplió con este postulado: nos deja como herencia una multitud de publicaciones, entre libros y artículos, resultado de sus muchos años de investigación. Trabajaba siempre en contacto estrecho con investigadores de todos los continentes que compartían su obsesión por explorar el pasado de los movimientos revolucionarios en América Latina y a escudriñar las ideas y acciones de sus protagonistas. Pero no se limitó al papel de un especialista con conocimiento reservado para otros académicos. Aunque a Ricardo no le gustaba entrar directamente en las confrontaciones polémicas del momento, sus análisis y observaciones sobre aciertos y errores de las luchas políticas del pasado nos permiten una mejor orientación en las del presente.

Tal vez su propia situación de exiliado ha marcado el trabajo intelectual de Ricardo. En 1977 salió de su país durante una fase represiva del régimen militar de Francisco Morales Bermúdez para instalarse en México, centro del exilio para muchos latinoamericanos. El exilio implica múltiples sufrimientos, pero a la vez permite desaprenderse de limitaciones locales, regionales y nacionales. Ofrece una oportunidad de estudiar y entender las relaciones sociales y tendencias de desarrollo a escala mundial. Ricardo logró llegar a una visión global de los movimientos de emancipación para así entender mejor lo específico del movimiento obrero latinoamericano, como quedó plasmado en su libro clásico sobre la historia de una clase subalterna que se publicó en 1988.

Conocí a Ricardo como autor de este libro y de varios estudios sobre protagonistas de la izquierda latinoamericana, pero también tuve la suerte de encontrarlo personalmente en México. Me contó algo de sus conversaciones pasados con otro exiliado, Leo Zuckermann, que murió en 1985. Zuckermann fue un comunista alemán que se refugió en México dos veces: primero perseguido por las nazis y luego después de salir de Alemania Oriental, amenazado por una ola de represión estaliniana en 1952. El interés de Ricardo en Zuckermann no fue casual: él sabía bien que la historia de la izquierda latinoamericana no se puede entender sin saber mucho sobre los caminos tortuosos del comunismo mundial.[1]

En abril de 2018 tuve el privilegio de gozar de la hospitalidad de Ricardo. Me invitó a hospedarme en su casa cuando fui a Cuernavaca para seguir con nuestras conversaciones. Encontré no solamente a un colega muy erudito, sino un buen amigo con una generosidad extraordinaria quien compartía todo lo bueno de su vida diaria sin ninguna reserva. Con los ricos tesoros de su biblioteca y su memoria inagotable, aprendí mucho de Ricardo en esos días; más que en un sinnúmero de eventos académicos.



1 [N. E] Ricardo Melgar grabó en audio las entrevistas que sostuvo con Leo Zuckermann en México en 1979, actualmente están en proceso de revisión para su posterior edición.



Imagen 2. Klauss Meschkat y Ricardo Melgar Bao, Cuernavaca, México, 2018.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Cuando Ricardo insistió de hacerme una entrevista como testigo del movimiento estudiantil de 1968 en Alemania, me daba cuenta de sus profundos conocimientos sobre lo que nos movió en estos años, y podía activar mi propia memoria por sus pertinentes preguntas (Melgar Bao, 2018).

Finalmente, Ricardo perdió la lucha por seguir viviendo. Pero sigue con mucha vida en la memoria de los que tuvieron la suerte de conocer a un hombre que nos da un ejemplo de solidaridad vivida. ¡Recordemos a Ricardo con gran estima y con el cariño que él merece, trabajemos con su legado!

Referencias bibliográficas:

Melgar Bao, R. (1988). *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna.* Alianza Editorial.

_____ (2018). Klaus Meschkat, los estudiantes socialistas y el movimiento universitario en Alemania (1967-1968). *Pacarina del Sur* (37), disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1683&catid=5

_____ (2020). "Me falta el aire". Testimonio de vivir y sobrevivir al Covid 19. *La Corriente. Revista de Política y Cultura,* (1), 7-12, disponible en: https://drive.google.com/file/d/1P9H0Nks2jqjh9kNMI8M2pH6qEbpSzahB/view?fbclid=IwAR1uwigxIvasl4cKHtVRBic8dzIRb1IfBslDFfuAnq_3JZ8C_H3uEqHkPnc



Imagen 3. Klauss Meschkat en la zona arqueologica de Teopanzolco, Cuernavaca, México, 2018. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Para Ricardo Melgar

Luis Millones

Tuve una conversación ininterrumpida con Ricardo desde que nos conocimos en 1966, hasta pocos días antes de fallecer, en que recibí su habitual llamada desde México. Conversamos de las muchas cosas que compartíamos, sin aludir a enfermedades o la muerte, que también para mí debe ser cercana.

Nos encontramos por primera vez en la Universidad de Huánuco, un centro de estudios en deplorables condiciones. En aquella época yo fui a enseñar historia, y entre mis alumnos estaba Ricardo; aunque en ese tiempo estaba mucho más interesado en la literatura. Me invitó a una de sus reuniones de alumnos en las que compartían poemas y narraciones. También hacían lecturas de libros, la mayoría de autores peruanos, y ensayaban sus propias composiciones, escritas con pasión y en busca de un estilo propio. La sesión a la que asistí estuvo dedicada a Javier Heraud. La invitación me emocionaba por que el poeta fue mi compañero de clase y guardo con cariño el poema que me dedicó.

Melgar era probablemente el único que sabía de esa relación y que conocía el pequeño libro en que circuló la primera edición del poemario "El río". Ricardo leyó para sus compañeros el poema central, del mismo nombre, y la voz se le quebró cuando culminaba el primer verso:

> Yo soy un río, voy bajando por las
> piedras anchas,
> voy bajando por las rocas duras, por el
> sendero dibujado por el viento.[1]

Apenas duré un semestre en ese centro de estudios y regresé a Lima e ingresé a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a enseñar en la sección de Antropología. Muy pronto Ricardo también se incorporó a la misma universidad y seguimos frecuentándonos.

Años después, decidió emprender la aventura de trabajar en México y sus éxitos posteriores son conocidos; esta vez en el campo de las ciencias sociales, aunque nunca perdió el gusto por la literatura. Quizá por ello sobresalió como un excelente ensayista, aunque tampoco

1 [N. E.]: Véase: Heraud, J. (1960). *El río*. Cuadernos del Hontanar.

dejó de hacer incursiones con trabajos estrictamente históricos o antropológicos.

Debido a que Ricardo se estableció en la Ciudad de México y luego en Cuernavaca fue imposible que nos viéramos con frecuencia; salvo las veces en que él viajaba a Lima o yo llegaba a México. Ricardo siempre siguió cuidadosamente el quehacer de los estudios sociales en el Perú y los colegas contábamos con él para enriquecer nuestras publicaciones o para invitarlo a asistir como invitado de lujo a nuestros congresos.

La lejanía del Perú impidió que se le diesen los honores que merecía, aunque la Universidad Nacional de Educación (La Cantuta) alcanzó a otorgarle el Doctor Honoris Causa en una lucida ceremonia a la que Renata, mi esposa, y yo llegamos a tiempo luego de manejar cuatro horas por el espantoso tráfico de Lima. Unos días después cenamos en casa, con él y su nueva compañera Marcela, quien lo acompañó con enorme cariño el poco tiempo que le quedaba por vivir.

Agradezco a *Pacarina del Sur* este espacio que puedo dedicar a Ricardo, y les deseo todo el éxito del mundo. Publicar en el Perú es una hazaña que no podemos dejar de admirar.



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao, Lima, 1964.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 2. Hilda Tísoc y Luis Millones, México, finales de 1970.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 3. Mario Melgar, Renata Mayer, Marcela Davalos, Ricardo Melgar, Luis Millones, Irma Vázquez, Javier Menendez y Natty Valier en el nombramiento de Doctor Honoris Causa de Ricardo, UNE “La Cantuta”, 21 de marzo de 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo Melgar, latinoamericanismo agonista y vital

Rafael Ojeda

2020 será un año para el olvido. Quizá podamos entenderlo como una suerte de anticipo de ese infierno o de estadio trascendental de expurgación que nos está enseñando algo más sobre la fragilidad de la vida humana. El contexto infausto de pandemia por el Covid-19 ha atiborrado una suma de pérdidas y dejado espacios vacíos que han acumulado dolor tras dolor. De ahí que la partida de Ricardo Melgar Bao haya dejado un vacío insalvable, sobre todo por su inconmensurabilidad intelectual, su latinoamericanismo y su complementario compromiso político y teórico. Pero también por su postura ligada a los sectores menos visibles y desfavorecidos de Indoamérica. Ricardo dedicó muchos de sus libros y artículos a trazar la dimensión histórica y sociopolítica de Indoamérica; pero también a interpretar el Perú desde México, un país tradicionalmente análogo a nuestro Perú.

Las noticias inesperadas en el transcurso de los meses que ha durado esta pandemia, asustan; muchas veces uno intenta no creer en ellas y asumimos una suerte de insensata eternidad. Por lo que, cuando en la mañana del 10 de agosto de 2020 me llegó un mensaje de Alberto Villagómez con la nota necrológica sobre la partida de Ricardo, no lo quería creer. Me cuesta trabajo aceptar las noticias trágicas, sobre todo acerca de personas con las que he podido coincidir, y de alguna manera trabajar durante los últimos años.

Con Ricardo coincidíamos en muchas cosas: los lugares comunes en los que ambos habíamos estado, nuestras convergencias intelectuales y los amigos que compartimos. Tal vez todo esto me había llevado a "conocerlo" antes de que Alberto me lo presentara en persona, y desde allí yo pasara a convertirme en un cercano colaborador de la revista *Pacarina del Sur*, publicación gestionada y editada por Ricardo Melgar Bao y dirigida por Alberto Villagómez.

Alguna vez, Horacio Quiroga esbozó la idea de que aquellas experiencias personales y circunstancias en las que los sujetos en sus tránsitos personales se cruzan, era convergente a la manera en que las bolas de billar se bifurcan sobre la mesa de juego.

La cartografía de mis encuentros con Ricardo es al mismo tiempo imaginaria y

real, pues se forjó en la suerte de encuentros aleatorios. Aunque mi fragil memoria lo dificulta, procuraré reconstruir una historia sobre los viajes y los textos que he escrito que me acercaron a la obra de Ricardo, pero también a su amistad.

Me remontaré a los años 2004 y 2005, en los que publiqué en el diario *El Peruano*, dos artículos sobre José Carlos Mariátegui titulados "Mariátegui hoy" y "Mariátegui ante la posmodernidad" que escribí tras mi primera estancia en París en el año 2001. Hasta entonces, el autor de los *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* era alguien al que me había acercado con cierto recelo.

Recibí algunos comentarios auspiciosos sobre mis primeros escritos mariateguistas y la oferta del editor de un boletín denominado *Tatuajes* de publicar en él todos los textos que yo había escrito sobre Mariátegui; los cuales para entonces ya eran como seis. A estos se sumaron otros más que publiqué en la revista *Wayra*, editada en Suecia.[1] Estos textos me dieron la pautas para buscar ampliarlos y convertirlos en un libro que aún permanece inédito.

Hacia el 2004, cuando buscaba textos que hablaran de la actualidad del pensamiento de Mariátegui, desde la línea filosófica que me interesaba, me encontré un libro que se titulaba *Vigencia de Mariátegui* (1995) de Francis Guibal. Este libro había ocupado el segundo lugar en un concurso celebrado por el Centenario del nacimiento de Mariátegui. Este libro me llevó hacia otro publicado en la serie del mismo concurso, y que había ocupado el tercer lugar: *Mariátegui, Indoamérica y la crisis de Occidente* (1995), de Ricardo Melgar Bao (1995). Puedo decir que, aunque ambos libros no contenían mucho de lo que yo buscaba en aquellos años, pero ese fue mi primer acercamiento a la obra de Ricardo.

No sé por qué, asumí, desde entonces, que Ricardo era mexicano. Quizá porque olvidé que conocía el libro que antes he mencionado, o tal vez porque mis intereses se habían volcado hacia el estudio del concepto "subalternidad" a raiz de mi lectura al artículo de Antonio Gramsci incluido en *Cuadernos de Cárcel*.

Fui ahondando sobre la subalternidad a través de las discusiones desarrolladas por el Grupo de Estudios Subalternos sudasiático y el libro de Lombardi Satriani. A la vez que en América Latina emergieron nuevas lecturas sobre este concepto; por ejemplo, en los novísimos desarrollos del Grupo de Estudios Subalternos de América Latina, pero también en los dos tomos de *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna* de Ricardo Melgar (1988).[2]

1 [N. E.]: Véase: Ojeda, 2006 y 2008.

2 [N. E.]: Una segunda edición se publicaría en

Fue en ese contexto en el que asistí al IX Encuentro del Corredor de las Ideas, realizado en Paraguay (2008), gracias a la invitación de Hugo Biagini, director del CECIES, en Argentina. En dicho evento yo participaría exponiendo sobre la entrada sobre el concepto "subalterno" que había escrito para el *Diccionario del Pensamiento Alternativo* (Biagini y Roig, 2008). En algunas conversaciones con Hugo al respecto de este evento me preguntó si conocía a Ricardo Melgar Bao. Yo le contesté que no, pero que era un mexicano al que había leído parcialmente. Fue Hugo quien me dijo que Ricardo era un peruano exiliado en México.

Escribo esto porque quiero resaltar esa suerte de caminos compartidos y convergencias que, desde mis intereses intelectuales, pudieron acercarme a Ricardo. No recuerdo qué año habría sido, pero gracias a la gestión de Alberto Villagómez, finalmente pude conocerlo en persona. No recuerdo si fue antes de que existiera *Pacarina del Sur* o después, pero desde entonces celebré los encuentros que sostuvimos. Ya fueran en la casa de Alberto Villagómez o en algún evento en la Casa Museo José Carlos Mariátegui o en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, mi alma mater y en cuya Facultad de letras alguna vez presenté el libro de Ricardo *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J.A. Mella* (Melgar, 2013).[3]

Otro encuentro azaroso que nos hizo coincidir fue en 2012, en París, cuando recalé para recoger un premio en la Maison de l'Amérique Latine, en un evento organizado por el Centre Culturel Péruvien (CECUPE)[4] y algunos amigos peruanos. Durante mi estadía en Francia me invitaron a participar en un evento que versaba sobre cultura peruana organizado por *Image Culture* de París, y del que también participó Melgar Bao vía *Skype*. La disertación de Ricardo fue sobre un grupo de intelectuales socialistas peruanos de los años setentas, conocidos como "los Zorros".

Durante las últimas visitas de Ricardo a Lima casi no lo pude ver, debido a que mis obligaciones laborales y mis tiempos casi nunca coincidían con los eventos en los que él participaba. Me perdí su nombramiento como doctor Honoris Causa otorgado por la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (La Cantuta) en 2019. Pero lo pude ver, la-

México en dos tomos, por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial Mexicana en 1990.

3 [N. E.]: Este libro fue reimpreso en 2013 como: *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

4 [N. E.]: fundado el 10 de abril de 1986 en París, Francia.



Imágenes 1, 2 y 3. Presentación del libro *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J.A. Mella* y entrega a Ricardo Melgar de la "Medalla al mérito académico" de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, Lima, 21 de marzo de 2014. Rafael Ojeda, Raimundo Prado, Ricardo Melgar y Jorge Sarmiento Llamosas.
Fuente: Alberto Villagómez.



Imagen 4. Con el banner de la presentación del libro *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J.A. Mella*, UNMSM, Lima, 21 de marzo de 2014. Jorge Sarmiento Llamosas, Ricardo Melgar Bao y Carmen Castilla.
Fuente: Alberto Villagómez.

mentablemente por última vez, durante la celebración del décimo aniversario de la revista de pensamiento crítico latinoamericano *Pacarina del Sur*, efectuada en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos ese mismo año.

Realmente es una lástima que la posibilidad de sostener nuevos encuentros se haya terminado. Ahora que hago esta suerte de balance intelectual y de descripción de nuestros encuentros, pienso en lo genial que fueron aquellas circuntancias que nos llevaron a coincidir. Compartimos el estudio sobre José Carlos Mariátegui y algunos otros autores de la Generación del Centenario, pero también gracias a Ricar-



Imagen 5. Almuerzo posterior a la presentación del libro *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J.A. Mella*, Club Ancash, Lima, 21 de marzo de 2014.
De izquierda a derecha: Carmen Castilla, Ricardo Melgar, Aurelio Silva, Jorge Sarmiento Llamosas, Raimundo Prado, Eliana Novoa y Manuel Ojeda.
Fuente: Alberto Villagómez.

do se publicaron de manera prolija algunos de mis textos en *Pacarina del Sur*.[5]

Sus amigos sabíamos que durante los últimos años Ricardo batalló contra un cáncer que no había podido derrotar, pero que no melló su prolífica pluma ni compromiso como antropólogo, productor y gestor cultural, tampoco su calidez humana. Al menos no hasta aquella mañana del 10 de agosto, cuando me llegó aquella trágica noticia que decía: "Las palabras quedan cortas para expresar nuestro dolor por tan sentía pérdida". Y era verdad, las palabras siempre quedarán cortas para abarcar toda la generosidad, inconmensurabilidad intelectual y el gran legado de Ricardo Melgar Bao. Descansa en paz.

5 [N. E.]: Véase: Ojeada, R. 2010, 2011, 2013, 2014a, 2014b y 2015.

Referencias bibliográficas:

Biagini, H. E. y Roig, A. A. (2009). *Diccionario del pensamiento alternativo*. Universidad Nacional de Lanús, Editorial Biblos.

Melgar Bao, R. (1988). *El movimiento obrero latinoamericano: Historia de una subalterna*. Alianza.

_____. (1995). *Mariátegui, Indoamérica y las crisis de Occidente*. Empresa Editora Amauta.

_____. (2013). *Vivir el exilio en la Ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella*. Taller Abierto.

Ojeda, R. (17 de febero de 2004). Mariátegui hoy. *El Peruano*, p. 9.

_____. (2 de octubre de 2005). *El Peruano*, p. 11.

_____. (2006). Teoría, epistemología y multicentrismo. Mariátegui ante la posmodernidad, *Wayra*, (4), 25-32.

_____. (2008). Conflictos de la heterogeneidad: pensar el Perú en perspectiva posmoderna, *Wayra*, (7), 54-58.

_____. (2010). Disecciones de la Generación peruana. Luis Alberto Sánchez y José Carlos Mariátegui: la Polémica del indigenismo. *Pacarina del Sur*, (2), recuperado de: http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/45-disecciones-de-la-generacion-peruana-luis-alberto-sanchez-y-jose-carlos-mariategui-la-polemica-del-indigenismo

_____. (2011). José Carlos Mariátegui o la modernidad como tragedia del desarrollo, *Pacarina del Sur* (8), recuperado de: http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/292-jose-carlos-mariategui-o-la-modernidad-como-tragedia-del-desarrollo

_____. (2013). Subversión, criminalidad y miseria. Geopolíticas de la violencia e intersecciones del horror en América Latina. *Pacarina del Sur* (14), recuperado de: http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/abordajes-y-contiendas/600-subversion-criminalidad-y-miseria-geopoliticas-de-la-violencia-e-intersecciones-del-horror-en-america-latina

_____. (2014a). Ensayos americanos. Luis Alberto Sánchez y la pasión por la cultura, *Pacarina del Sur* (18), recuperado de: http://www.pacarinadelsur.com/home/senas-y-resenas/900-ensayos-americanos-luis-alberto-sanchez-y-la-pasion-por-la-cultura

_____. (2014b). Desestructuración de la historicidad modernista. Mariátegui ante la posmodernidad, *Pacarina del Sur* (20), recuperado de: http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/982-desestructuracion-de-la-historicidad-modernista-mariategui-ante-la-posmodernidad

_____. (2015). Sebastián Salazar Bondy: el discurso desmitificador y modernizador de Lima la horrible (Homenaje al 480° aniversario de la fundación española de Lima), *Pacarina del Sur,* (22), recuperado de: http://pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1081-sebastian-salazar-bondy-el-discurso-desmitificador-y-modernizador-de-lima-la-horrible-homenaje-al-480-aniversario-de-la-fundacion-espanola-de-lima

Ricardo Melgar Bao: un intelectual insumiso

Edmundo Panay Lazo

Conocí a Ricardo un mediodía del año sesenta y siete en la ciudad de Huánuco. Fue Carmelo Trujillo quien nos presentó, estaban conversando en la puerta de la Universidad cuando llegué.

Tuvimos un intercambio breve pero muy confiado y abierto, que sirvió para identificar nuestras coincidencias políticas. La primera impresión que dejaba era la de ser una persona extrovertida, cultivada y amante de las letras.

Así, desde el momento nos hicimos amigos con la sola credencial de la idealidad común. Nos habíamos identificado en nuestras concepciones, se integró a nuestro núcleo en la universidad y también con nuestros amigos de la ciudad, donde alternábamos la canción y la poesía. Con gran parte de ellos Ricardo formaría la agrupación literaria "Javier Heraud".

De esta manera Ricardo se integró al ambiente universitario huanuqueño y a la vida de la ciudad, muy receptiva y afectuosa con el viajero.

A todo esto se vendría a sumar su participación en los primeros juegos florales universitarios, que fueron jubilosamente ganados por él, con el seudónimo de "Crislú el esperpento trovador".

Después escribiría una crónica titulada "Huánuco visto desde el fondo de mis ojos" (Melgar Bao, 2018),[1] hecho que sirvió para consolidar su presencia intelectual e identificarse con la colectividad huanuqueña que lo miraba con aprecio y simpatía, y lo conocía como "El poeta".

Entonces ya se sabía de su cercanía al núcleo dirigencial de los estudiantes valdizanos Pedro Lovatón y Julio Soto. Tendría una activa participación en las medidas de lucha y movilizaciones al lado de la dirigencia estudiantil del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) cuando tomamos la Carretera Central. Lo recuerdo gigante en la barricada, junto a dirigentes

1 [N. E.]: La primera versión de este texto fue escrita a finales de la década de 1960, y publicada en 2018 en un libro colectivo con distintos testimonios y fragmentos biográficos de exalumnos de educación de la Universidad de Huánuco generación 1968, cicuenta años después. En ese mismo libro Edmuno Panay publicó los textos "Cómo nació Huánuco" (pp. 19-25) y "Carlos Showing en Wanuko Marka y con Illa Thupa. Conversando con John Murra" (pp. 26-299).



Imagen 1. Edmundo Panay Lazo, Huampani, Perú, 1971. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

estudiantiles y campesinos que apoyaban la acción de masas.

Desde ahí era fácil verlo como un huanuqueño más en diferentes lugares; si no en el local central, era posible encontrarlo en el café Medrano, donde solía reunirse con los docentes universitarios Luis Millones, Véder Rétiz, Manuel Velásquez Rojas, entre otros.

Ricardo viajaba cada cierto período a Lima hasta cuando se graduó de Profesor en Filosofía y Ciencias Sociales con la tesis sobre la angustia.[2] Luego tendría lugar su retorno definitivo a la ciudad capital.

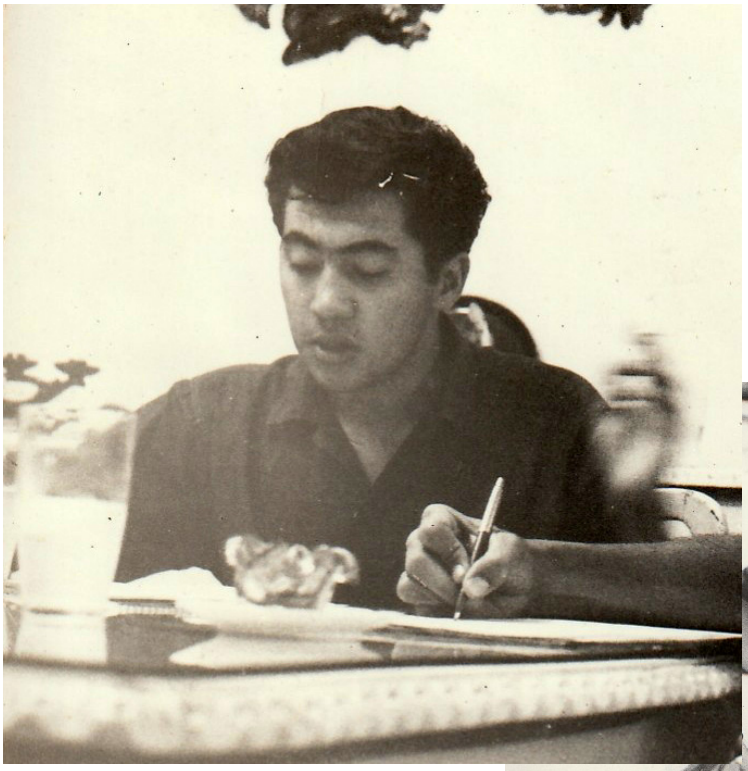
Con él, de ruta a la incontrastable ciudad de las huancas, nos encontramos en Lima después de varias décadas. La amistad se mantenía incólume. Retornábamos a nuestra relación amical y al intercambio de nuestras vivencias académicas y culturales, hasta que me invitó a incorporarme a Aclapades (Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur).

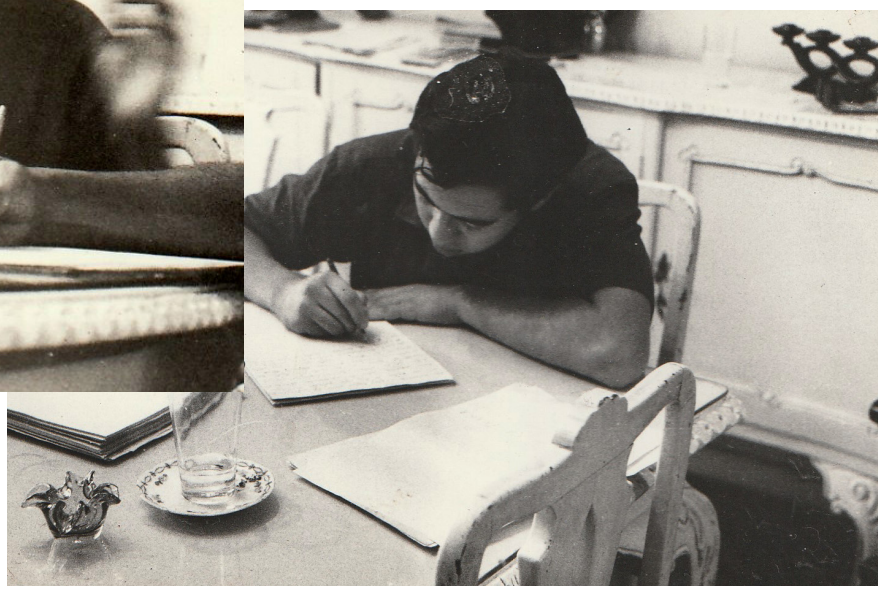
Entonces empecé a conocer su diversa y significativa producción investigativa, su aporte sociológico y antropológico, ligado a una perspectiva ideológica latinoamericana. Era notorio el prestigio que había alcanzado en el espacio intelectual del continente.

En este escenario vamos a encontrar su inquietud por el pensamiento y la acción de Esteban Pavletich, huanuqueño luchador latinoamericanista, cuya trayectoria la seguirá en diversos espacios hasta hacer realidad el ensayo *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana* (2019), obra que cubre sus años de exilio, entre 1925 y 1930.[3]

2 [N. E.]: La tesis, titulada "Angustia y educación" fue defendida el 21 de junio de 1971.

3 [N. E.]: El 13 de mayo de 2021 se presentó el libro *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana* por los integrantes de ACLAPADES. El primer expositor fue Edmundo Panay Lazo. El evento puede verse en la siguiente liga: https://www.youtube.com/watch?v=t36qgMLdO4k





Imágenes 2 y 3. Ricardo Melgar Bao, 1967.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo se va, amando a la humanidad para la que quería un destino nuevo, una sociedad justa y solidaria, una América libre y soberana, donde los cholos nos sintamos orgullosos de ser libres y de ser cholos.

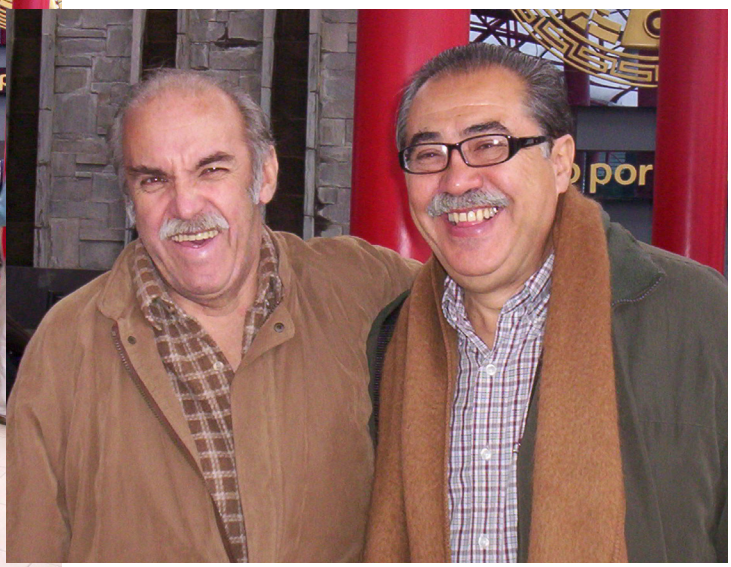
Ricardo, gracias por tu legado de saber y humanidad, y por la defensa de la identidad de los pueblos. Te recordaremos siempre, pensador insumiso del continente, seguiremos en la lucha.

Referencias bibliográficas:

Melgar Bao, R. (2018). Huánuco y su Universidad: una mirada desde el fondo de mis ojos. En M. Nieves Fabián, y R. Rondón Bardón (Edits.), *50 años después. Universidad "Hermilio Valdizán". Promoción Bodas de Oro, 1968-2018* (págs. 11-18). Editorial Amaranto.

_____ y Jaimes Navarro, P. (2019). *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.





Imágenes 4 y 5. Edmundo Panay y Ricardo Melgar, Lima, 18 de septiembre de 2013.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.



Imagen 6. Juan Maldonado, Ricardo Melgar y Edmundo Panay, Lima, 24 de noviembre de 2010.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Ricardo, a su llegada a México

Alonso Pelayo

Conocí a Ricardo y a Hilda cuando nos inscribimos los tres en los posgrados de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México a mediados de los setentas. Eran tiempos de que destacaba la presencia de exiliados provenientes del Cono Sur; eran profesionistas que llegaban y se quedaban en nuestras universidades, tiempos de las teorías del "subdesarrollo y la dependencia", de leer a Marini, Dos Santos, Gunder Frank y tantos otros no tan famosos que se quedaron entre nosotros.

En los seminarios que Leopoldo Zea coordinaba semanalmente en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), Ricardo Melgar y Horacio Crespo destacaban entre una docena de participantes, en su mayoría extranjeros recién llegados, por sus conocimientos de la región latinoamericana. Sin embargo, fuera de lo académico, a Ricardo le entusiasmaba mucho el análisis de la situación internacional que, por aquel tiempo, se decía, ocupaba un lugar central en el análisis político: era la "contradicción principal". Las posiciones geopolíticas de izquierda a favor de China o de Albania estaban fuera de mi comprensión (yo también acababa de llegar, pero de la provincia, del norte de México, y me sentía prácticamente extranjero (e ignorante) en la capital y más en la geografía latinoamericana.

Ricardo tenía la personalidad de un mentor, tanto en la vida académica como en la política, y traía entre dedos a Mariátegui, Mella y Recabarren. Su interés político estaba fuera de los partidos políticos y dentro de los movimientos de masas que seguía muy de cerca. Yo que venía con la idea, a sugerencia familiar, de acercarme a Heberto Castillo y al Partido Mexicano de los Trabajadores, me quedé con el Ricardo mentor para vivir la experiencia que marcaría mis posteriores vivencias políticas.

El clima político del país era un poco radical, el manto electoral estaba todavía lejos de cubrir las aspiraciones de los más jóvenes. Así que no tardamos en enfrascarnos en aventuras que muchos años después (en 2014) Ricardo evocaría como locuras de juventud: "Un loco suelto como yo que se había juntado con un joven impetuoso y desarraigado como tú", para tratar de armar una célula urbana en apoyo

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 493-496



Imagen 1. Ciudad de México, 1977.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

a una organización de Morelos. En este tiempo le nació su vocación por la compra de libros, revistas y materiales que buscaba afanosamente en las librerías de viejo sobre el movimiento obrero latinoamericano y que terminaría otorgando para su custodia a una universidad del norte.[1] También fue en este tiempo que Ricardo manejaba al dedillo el modelo leninista de la organización clandestina recomendado en la "Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización".[2]

Fue un tiempo que disfrutamos mucho. Pudimos acompañar la actividad académica del posgrado con la actividad política en la gran Ciudad de México. Éramos jóvenes con mucha y a la vez poca conciencia del terreno que estábamos pisando (al menos yo). El abismo semiclandestino nos absorbía tanto que nunca medimos las

1 [N. E.]: El Fondo Ricardo Melgar Bao puede consultarse en el área de Colecciones Especiales de la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

2 La carta, escrita en septiembre de 1902 fue publicada en la colección *Obras Completas* de la editorial soviética Progreso en 1981.



Imagen 2. Ricardo Melgar y Alonso Pelayo a principios de 1980.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc

consecuencias de lo que hacíamos, hasta que un día en el trolebús, en el trayecto de Félix Cuevas a Nativitas, que separaba nuestros departamentos, Ricardo me avisó que era hora de separarnos y terminar con todo eso. Y así, sin preguntar nada, me regresé al norte. Luego me embarqué a Nicaragua a vivir la aventura sandinista desde las aulas del recinto Rubén Darío de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y vine a terminar mis estudios 20 años después, cuando Ricardo ya había sido funcionario del Colegio donde, junto con Hilda, nos conocimos.

Yo me hubiera querido integrar a los partidos de izquierda, pero quedé un tiempo como asustado por la experiencia. Se impulsaba un clima electoral y pude haberlo hecho. Ricardo, en cambio, hizo todavía un buen intento, junto a otros compañeros, al involucrarse con un grupo de veteranos que se había separado del Partido Comunista Mexicano (PCM), a tratar de reunificar la experiencia de importantes líderes de masas de la ciudad de México y de provincia.

Lo que cuento de Ricardo en México refiere solamente a su trayecto de estu-

diante de maestría en el CELA, de 1977-1979. Después él se iría consolidando como investigador y conferencista, algo que naturalmente se veía venir por su extraordinaria dedicación y compromiso y por el esmerado apoyo que Hilda, su inseparable compañera, siempre le brindó. Hablo de cuando ellos, recién desempacados del Perú, y yo nos dedicamos a estudiar y a explorar la actividad política en la capital de México. Luego de esta etapa, la actividad comercial me llevó a mí por otros caminos.

El empeño de congregar a Rubelio Fernández, Edelmiro Maldonado, Tereso González y Camilo Chávez, fue un esfuerzo serio e importante de varios compañeros, entre ellos Ricardo. Eran veteranos con experiencias concretas de lucha. Formaron parte del PCM (menos Rubelio, creo) y habían sido expulsados a principios de los sesentas; se congregaron en la Ciudad de México e iniciaron un proceso de redefiniciones. Creían firmemente en la tesis de la reconstitución del PCM. Sin embargo, las tentaciones fueron muchas y ese proyecto se vino abajo. La Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (1982) tentó a los más jóvenes; querían representaciones, candidaturas y los veteranos les dijeron que había que participar, pero no olvidar lo demás. Un suceso lamentable, me dijo Ricardo: "resintieron las cortapisas de quienes querían únicamente el registro electoral". Los veteranos murieron muy poco, después salvo Rubelio. Toda esa documentación está en los materiales que Ricardo envió a la biblioteca de la Universidad de Ciudad Juárez.

La reforma política empezó a cambiar los ánimos de la vieja escuela, así que empezamos a mirar hacia afuera, hacia Centroamérica. Nada más alejado de nuestros ideales que la promesa de integración de la reforma electoral. Ricardo mantuvo todo este tiempo sus convicciones, no cambió de idea ni con la 4T, a la que yo finalmente me medio integré, como para no dejar pasar tan importante evento. Yo le habría dicho que este era el último bus que podíamos abordar y él, tan extraordinario como siempre, se quedó callado.

Ciudad Juárez,
29 de septiembre de 2020.

Referencias bibliográficas:

Lenin, V. I. (1981). Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización. En *Obras completas* (*vol. 7*, pp. 7-26). Editorial Progreso.

Historia de una búsqueda histórico-política en torno a Mariátegui y la Senda de Oriente.

Un interés que enrumbó mi amistad con Ricardo Melgar

Gustavo Pérez Hinojosa

Como muchos de mi generación, yo venía de padres militantes o simpatizantes apristas y en mi juventud me incorporé a la actividad política en alguno de los Partidos Comunistas o "ramas" de éste. En mi caso, milité en Patria Roja, una organización de corte maoísta entre 1975 y 1980.

Las contiendas internas que se suscitaron en Patria Roja, y el rompimiento y debates a nivel internacional entre el Partido del Trabajo de Albania (PTA) y el Partido Comunista Chino (PCCH) me llevaron a cuestionarme las estrategias planteadas tanto por "Patria Roja" como por su tronco original, "Bandera Roja". Éstas se resumían en la apuesta por una Revolución Antimperialista y Antifeudal o Nacional Democrática conforme a las tareas principales que ésta debía cumplir: la liberación nacional del yugo imperialista y la revolución agraria.

El trabajo de autosostenimiento consumió mi actividad personal e investigatoria hasta el año 2005 en que me reencontré con un grupo de excompañeros que reestudiaban la obra de José Carlos Mariátegui. El grupo de estudio se autodenominó Foro Centenario José Carlos Mariátegui y era orientado por Ramón García Rodríguez y Miguel Aragón Ojeda.

En el grupo, discutimos que la aparente semifeudalidad de la sociedad peruana no solo no era estática ni inmóvil, sino que, más bien, constituía un capitalismo atrasado, como Mariátegui había dejado ver en su conocida entrevista publicada en *La Sierra* (1927),[1] así como en sus artículos sobre el leguiísmo).

Tras la independencia de España y la expulsión de los invasores chilenos del siglo XIX, la opresión y dominación de Perú provenía de nuestra propia burguesía nacional como intermediaria o aliada del capital imperialista. De allí que la solución no fuera la división y distribución de la propiedad terrateniente sino la entrega

1 [N. E.]: Esta entrevista fue reproducida en el tomo 13 (*Ideología y Política*) de las *Obras Completas* de Mariátegui, publicadas por la Editorial Amauta.

de la tierra a las comunidades campesinas organizadas. Es decir, aprovechar, mantener y desarrollar la propiedad colectiva de la tierra aún subsistente en los Andes. La transformación se daría a través de una Revolución socialista.

Bajo tales premisas y siguiendo el hilo de la historia del Partido Comunista Peruano, llegué a la conclusión que, cuando en su IV Conferencia Nacional éste acordó retomar las ideas de Mariátegui como guía para la Revolución, también retomó a la Revolución China como modelo. Sin embargo, en el "Punto de Vista Anti-imperialista" de Mariátegui (1929),[2] éste se había deslindado de la vía de la Revolución china, mencionándola incluso como ("...A diferencia de China").

Fue en esa etapa de mi vida, a inicios del siglo XXI, que conocí a Ricardo Melgar Bao, quien era amigo de Miguel Aragón y del Foro Centenario José Carlos Mariátegui. De cuando en cuando Ricardo llegaba a Perú desde México, y en su calidad de profesional sobre la materia, exponía temas internacionales y nacionales de la revolución latinoamericana, haciendo énfasis en la obra de Mariátegui.

Pasando de mi etapa de seguidor de sus investigaciones a la de amigo personal de Ricardo, él reorientó mis búsquedas sobre este tema. La "importación" del modelo de Revolución Nacional Democrática, Antiimperialista Antifeudal no venía desde la avasalladora influencia del maoísmo en América Latina en 1964, sino que había sido prácticamente impuesto por la Internacional Comunista (IC) y Mariátegui había polemizado con ello.

El camino de oriente

Así, después de mucha insistencia mía, Ricardo me hizo conocer, con uno de sus trabajos ("De la historiografía y las fuentes sobre el marxismo latinoamericano en el período de la Internacional comunista"), en parte inédito, y que por razones que ignoro no fue publicado por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, lo que él denominaba "el Camino de Oriente", recogiendo la experiencia de la Internacional Comunista.[3]

En efecto, para el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (en adelante CEIC), en vísperas de su II Congreso (1920), *Oriente* no significaba solo el continente asiático oprimido, sino también todo el mundo colonial, el mundo de

2 [N. E.]: Presentado originalmente en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires en 1929 y reproducido en el tomo 13 (*Ideología y Política*) de las *Obras Completas* de Mariátegui, bajo el sello de la Editorial Amauta.

3 [N. E.]: Se trata del borrador inédito del libro *Entre Mariátegui y el Comintern: crítica de los prismas de Oriente y Occidente*.



Imagen 1. Escultura de Mariátegui, Casa Museo Mariátegui, 28 de marzo de 2017.
Fuente: José Félix.

los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina. Era realmente la "universalidad" del Camino de Oriente, el prisma ideológico a través del cual el CEIC trataba los problemas de quienes, como América Latina "carecían de fisonomía política y cultural propia". Luego los rasgos agraristas de la Revolución Mexicana refrendaron que el Camino del Oriente "era necesario y viable en América Latina".

Tras el IV Congreso de la IC, el CEIC se vio forzado por las circunstancias a plantear el debate sobre la unidad y heterogeneidad de los procesos revolucionarios del mundo colonial, partiendo de las experiencias asiáticas del Camino de Oriente.

En su Informe al VI Pleno Ampliado del CEIC (febrero-marzo de 1926, Zinoviev señaló que "no estaba lejos el momento en que América Latina se convirtiese en la China del Lejano Este y México en el Cantón de América Latina", y en su Informe al VI Congreso de la IC, Kuusinen expresó la construcción del "paradigma de Oriente", a partir de la revaloración de la práctica y la perspectiva de los comunistas en la Revolución China, ocupándose muy poco o nada del problema indígena.[4]

4 [N. E.]: Véase: *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista* (1973). Buenos Aires: Pasado y Presente.



Imagen 2. Composición de libro *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente* de Ricardo Melgar y antigua estatua de madera de niño chino durante la Revolución cultural. Fuente: *Pacarina del Sur*.

Finalmente, la Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, de junio de 1929, en Buenos Aires, transparentó que los comunistas latinoamericanos sentían la falta de desarrollo de la forma nacional del marxismo, intuyendo la artificialidad de las fórmulas genéricas sobre los "países semicoloniales" y sus "vías orientales" de la Revolución.[5]

La Primera Conferencia Comunista Latinoamericana: escenario del debate entre Mariátegui y la Internacional Comunista

Como lo refleja magistralmente Ricardo Melgar, la Conferencia se convirtió en el debate de las posiciones del CEIC, representadas por el Secretariado Sudamericano, encabezado por Vittorio Codovilla con las tesis de Mariátegui, traídas a ésta por la delegación peruana conformada por Hugo Pesce y Julio C. Portocarrero (son las mismas que figuran en "Punto de Vista Anti-imperialista", reproducido en *Ideología y Política*). En resumen, el debate se dio entre la ponencia peruana que partía de la impugnación del modelo asiático del Kuomintang, y que a la vez cuestionaba el formalismo analógico del Camino de Oriente, que volvía a prevalecer en el CEIC a partir del replanteamiento del curso de la Revolución China, y la impugnación del "particularismo" del planteamiento peruano, por parte de Codovilla, por afectar las tesis generales de la IC, sobre táctica a seguir en Asia y América Latina.

El Camino de oriente coincidía con las tesis apristas del Frente Único Antiimperialista y Antifeudal. No en vano Haya calificaba al Apra como el "Kuomintang peruano" en *El Antimperialismo y el Apra* (1935).[6] A estos guiños ideológicos yo los denominé en borradores como el "aprismo-maoismo-pensamiento sun yat sen". En este convergían las tesis de Sun Yat Sen sobre la necesidad de una Revolución Antimperialista y Antifeudal con la apuesta de Mao de avanzar hacia una posterior Revolución Socialista. No obstante, el proceso chino no continuó hacia el socialismo y decantó en una democracia revolucionaria.

5 [N. E.]: Véase: Secretariado Sudamericano de la IC (1929). *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana (junio de 1929)*. Buenos Aires: La Correspondencia Sudamericana.

6 [N. E.]: Este libro, escrito en 1928, tuvo una primera edición en 1935 que, debido a las condiciones políticas en el Perú de esa época, tuvo pocas repercusiones. Una segunda edición, publicada en Santiago de Chile un año después, logró tener un mayor impacto.

Una relectura de "Punto de vista Antiimperialista" de Mariátegui (1969) nos puede dar las dimensiones del debate del Amauta contra el Camino de Oriente impuesto en América Latina y en particular en el Perú.

> ¿Hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latinoamericanas a la de los países semicoloniales?
>
> [...] las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional. Estas burguesías, en Sud América, que no conoce todavía, salvo Panamá, la ocupación militar yanqui, no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia, como suponía ingenuamente la propaganda aprista [...]. Pretender que en esta capa social prenda un sentimiento de nacionalismo revolucionario, parecido al que en condiciones distintas representa un factor de la lucha antiimperialista en los países semi-coloniales avasallados por el imperialismo en los últimos decenios en Asia, sería un grave error [...].
>
> La colaboración con la burguesía, y aun de muchos elementos feudales, en la lucha antiimperialista china, se explica por razones de raza, de civilización nacional que entre nosotros no existen. El chino noble o burgués se siente entrañablemente chino [...] El anti-imperialismo en la China puede, por tanto, descansar en el sentimiento y en el factor nacionalista. En Indo-América las circunstancias no son las mismas. La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y de una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos [...]. El factor nacionalista, por estas razones objetivas que a ninguno de ustedes escapa seguramente, no es decisivo ni fundamental en la lucha antiimperialista en nuestro medio [...].
>
> Mientras la política imperialista logre "manéger" los sentimientos y formalidades de la soberanía nacional de estos Estados, mientras no se vea obligada a recurrir a la intervención armada y a la ocupación militar, contará absolutamente con la colaboración de las burguesías [...].
>
> El anti-imperialismo resulta así elevado a la categoría de un programa, de una actitud política, de un movimiento que se basta a sí mismo y que



Imagen 3. Gil Castro Torres, José Félix, Miguel Aragón Ojeda, Gustavo Pérez Hinojosa y Ricardo Melgar Bao, 28 de marzo de 2017.
Fuente: José Félix.

conduce, espontáneamente, no sabemos en virtud de qué proceso, al socialismo, a la revolución social. Este concepto lleva a una desorbitada superestimación del movimiento anti-imperialista, a la exageración del mito de la lucha por la "segunda independencia", al romanticismo de que estamos viviendo ya las jornadas de una nueva emancipación [...].

El anti-imperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El anti-imperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses.

Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política anti-imperialista. Tenemos la experiencia de México, donde la pequeña

> burguesía ha acabado por pactar con el imperialismo yanqui [...].
>
> El asalto del poder por el anti-imperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder, por las masas proletarias, por el socialismo. La revolución socialista encontraría su más encarnizado y peligroso enemigo, –peligroso por su confusionismo, por la demagogia–, en la pequeña burguesía afirmada en el poder, ganado mediante sus voces de orden.
>
> Sin prescindir del empleo de ningún elemento de agitación anti-imperialista, ni de ningún medio de movilización de los sectores sociales que eventualmente pueden concurrir a esta lucha, nuestra misión es explicar y demostrar a las masas que solo la revolución socialista opondrá al avance del imperialismo una valla definitiva y verdadera (Mariátegui, 1969, págs. 87-91).

Así, Mariátegui deslindó el Camino de Oriente de la Revolución Antiimperialista y Antifeudal propuesta por la IC y por el Apra. A la par que diferenció que la alianza entre los intereses terratenientes feudales con los del imperialismo no coincidía con los del capitalismo leguiísta con el imperialismo estadounidense.

¿Los intereses del capitalismo imperialista coinciden necesaria y fatalmente en nuestros países con los intereses feudales y semifeudales de la clase terrateniente? ¿La lucha contra la feudalidad se identifica forzosa y completamente con la lucha anti-imperialista? Ciertamente, el capitalismo imperialista utiliza el poder de la clase feudal, en tanto que la considera la clase políticamente dominante. Pero, sus intereses económicos no son los mismos. La pequeña burguesía, sin exceptuar a la más demagógica, si atenúa en la práctica sus impulsos más marcadamente nacionalistas, puede llegar a la misma estrecha alianza con el capitalismo imperialista. El capital financiero se sentirá más seguro, si el poder está en manos de una clase social más numerosa, que, satisfaciendo ciertas reivindicaciones apremiosas y estorbando la orientación clasista de las masas, está en mejores condiciones que la vieja y odiada clase feudal de defender los intereses del capitalismo, de ser su custodio y su ujier. La creación de la pequeña propiedad, la expropiación de los latifundios, la liquidación de los privilegios feudales, no son contrarios a los intereses del imperialismo, de un modo inmediato. Por el contrario, en la medida en que los rezagos de feudalidad entraban

el desenvolvimiento de una economía capitalista, ese movimiento de liquidación de la feudalidad, coincide con las exigencias del crecimiento capitalista, promovido por las inversiones y los técnicos del imperialismo; que desaparezcan los grandes latifundios, que en su lugar se constituya una economía agraria basada en lo que la demagogia burguesa llama la "democratización" de la propiedad del suelo, que las viejas aristocracias se vean desplazadas por una burguesía y una pequeña burguesía más poderosa e influyente –y por lo mismo más apta para garantizar la paz social–, nada de esto es contrario a los intereses del imperialismo. En el Perú el régimen leguiísta, aunque tímido en la práctica ante los intereses de los latifundistas y gamonales, que en gran parte le prestan su apoyo, no tiene ningún inconveniente en recurrir a la demagogia, en reclamar contra la feudalidad y sus privilegios, en tronar contra las antiguas oligarquías, en promover una distribución del suelo que hará de cada peón agrícola un pequeño propietario. De esta demagogia saca el leguiísmo, precisamente, sus mayores fuerzas. El leguiísmo no se atreve a tocar la gran propiedad. Pero el movimiento natural del desarrollo capitalista –obras de irrigación, explotación de nuevas minas, etc.– va contra los intereses y privilegios de la feudalidad[...].

¿Y la pequeña burguesía, cuyo rol en la lucha contra el imperialismo se superestima tanto, a como se dice, por razones de explotación económica, necesariamente opuesta a la penetración imperialista? La pequeña burguesía es, sin duda, la clase social más sensible al prestigio de los mitos nacionalistas. Pero el hecho económico que domina la cuestión, es el siguiente: en países de pauperismo español, donde la pequeña burguesía, por sus arraigados prejuicios de decencia, se resiste a la proletarización; donde ésta misma, por la miseria de los salarios no tiene fuerza económica para transformarla en parte en clase obrera; donde imperan la empleomanía, el recurso al pequeño puesto del Estado, la caza del sueldo y del puesto "decente"; el establecimiento de grandes empresas que, aunque explotan enormemente a sus empleados nacionales; representan siempre para esta clase un trabajo mejor remunerado, es recibido y considerado favorablemente por la gente de clase media. La empresa yanqui representa mejor sueldo, posibilidad de ascensión, emancipación de la empleomanía del Estado, donde no hay



Imagen 4. Ricardo Melgar y mural del Amauta de Casa Museo Mariátegui.
Fuente: *Pacarina del Sur*.



Imagen 5. Miguel Aragón Ojeda, Gustavo Pérez Hinojosa y mural del Amauta de Casa Museo José Carlos Mariátegui.
Fuente: *Pacarina del Sur*.

> porvenir sino para los especuladores. Este hecho actúa, con una fuerza decisiva, sobre la conciencia del pequeño burgués, en busca o en goce de un puesto [...].
>
> En conclusión, somos anti-imperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa (Mariátegui, 1969, págs. 92-95).

Obviamente, la acusación obtusa de Codovilla fue que Mariátegui otorgaba un papel progresista y desarrollista al imperialismo estadounidense.

Tras la celebración de la Conferencia de Partidos Comunistas de Latinoamérica se designó a Eudocio Ravines, quien expresaba una tendencia obsecuente al CEIC y al Secretariado Sudamericano de la IC, como secretario general del Grupo Organizador del Partido Socialista. La muerte de Mariátegui en abril de 1930 y la constitución del Partido Comunista del Perú-Sección Peruana de la IC (20 de mayo de 1930) significaron finalmente la imposición del "Camino de Oriente" para la Revolución Peruana y el deshecho u olvido de las tesis críticas de Mariátegui a este modelo importado.

Referencias bibliográficas:

Haya de la Torre, V. R. (1936). *El Antimperialismo y el Apra*. Ediciones Ercilla.

Internacional Comunista. (1973). *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*. Pasado y Presente.

Mariátegui, J. C. (1927). Respuesta al cuestionario No. 4 del Seminario de Cultura Peruana. *La Sierra, III*(29), 56-60.

Mariátegui, J. C. (1969). Punto de vista Anti-imperialista. En *Ideología y política* (87-95). Empresa Editora Amauta.

Secretariado Sudamericano de la IC. (1929). *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana (junio de 1929)*. La Correspondencia Sudamericana.

Ricardo Melgar Bao, del exilio y una América Latina sin fronteras

Gabriela Pulido Llano

Hermano, estamos en el apoyo de la casa,
donde nos haces una falta sin fondo.
César Vallejo

Conocí a Ricardo Melgar antes de conocerlo. Siguiendo su fama de gran profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, leí sus libros, escuché de su voz profunda, casi cavernosa, el dibujo de una América Latina inédita para mí, en conferencias y clases a las que nunca me pude inscribir en forma. Así que lo conocí cuando tenía que conocerlo: compartiendo, en una comida cumpleañera, en casa de mi amada amiga Marcela Dávalos, en Cuernavaca. Su generosidad fue un abrazo de aire tibio. Tuvimos ese día una conversación de horas, casi de siglos, que se transformó en una amistad de intercambios, respeto y cariño mutuo. Nos unieron Julio Antonio Mella, los enigmas de la vida nocturna y Marcela. Conservo como un gesto entrañable un ensayo inédito e ideas sueltas que fueron el fundamento de las clases acerca de la antropología de la vida nocturna que impartió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Por provocación suya, un grupo de colegas y amigos nos reunimos a diseñar un gran coloquio acerca de los estudios latinoamericanos, América Latina y la crisis disciplinar, que nos tomó muchas reuniones definir. A lo largo de éstas, descubrí al intelectual que analizaba la idea de frontera de manera casi obsesiva. ¿Qué había detrás de sus reflexiones teóricas intensas, bordeando las miradas de los grandes intelectuales latinoamericanos, sino un activo pensamiento transfronterizo? También pude valorar su profundo anclaje teórico montado en una mente que no tuvo miedo a la transgresión. Así que, durante nuestras reuniones en las que se discutía la logística de este gran evento, lo escuché con calma, tomé nota de su mirada disruptora y provocadora y lo admiré cada vez más. Cuando me invitó a presentar su obra de las redes del exilio, lo consideré un honor que no podía –ni puedo ahora que lo recuerdo– contener. Aquí solo recupero unas líneas acerca de sus ideas del exilio latinoamericano en su libro *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, de la maravillosa reimpresión que publicaron en

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 508-512



Imagen 1. Marcela Dávalos, Ricardo Melgar, José Carlos Melesio, Gabriela Pulido, José Miguel Candia y otros amigos, Cuernavaca, 19 de septiembre de 2018.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

la UNAM en 2018.[1] Acerca de la enorme vocación de Ricardo Melgar Bao por volar lejos de las fronteras, también de su instinto por alejarse de las zonas de confort, habrá mucho que decir, sobre todo en estos tiempos inciertos donde las fronteras son lo de menos.

Ricardo Melgar Bao reflexionó acerca del exilio latinoamericano a la menor provocación. Su libro de las redes y el imaginario del exilio da cuenta de la cotidianidad política del exilio y yo diría que se inserta de una manera muy importante, pionera, en la historia de las emociones o de la emocionalidad del exilio. Las fuentes para construir esta historia dan cuenta de la mirada poco convencional del autor que entabló, a través de la empatía, un diálogo con los sujetos que la constituyeron. Es como si Ricardo se hubiera sentado a platicar con Haya de la Torre, lo percibiera triste, nostálgico, ansioso y se colocara en este escenario íntimo y personal para com-

1 [N. E.]: El libro fue presentado el sábado 2 de marzo de 2019 en el marco de la XL Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, en la Ciudad de México.

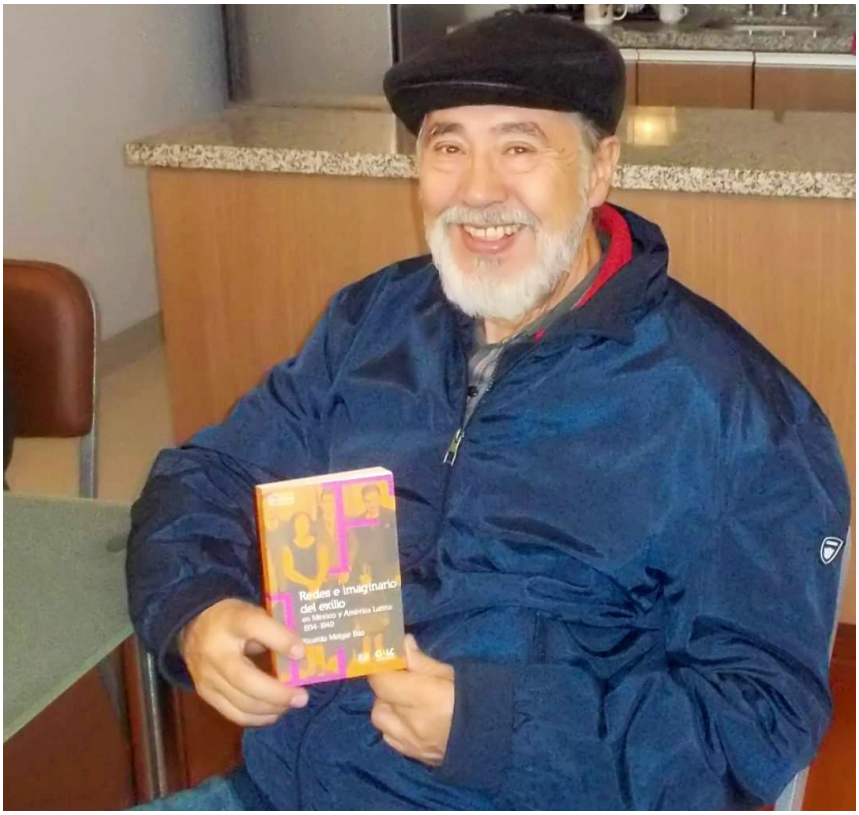


Imagen 2. Ricardo Melgar Bao sosteniendo *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940*, segunda edición, Lima, 2019. Fuente: Grupo de Trabajo Historia del siglo XX – Revista Apostilla.

prender su experiencia. Entonces el relato no es acerca de cómo se construye la red a través de las simpatías políticas o las inclinaciones ideológicas, sino cómo esas simpatías e inclinaciones quedan circunscritas a un cúmulo de emociones compartidas. Y la red se extiende también por sujetos que compartieron ninguna posición política o ideológica, sino tan solo la amistad.

En concreto, en este texto Ricardo Melgar Bao habló acerca del imaginario, la cotidianidad política y la emocionalidad de la APRA en México. En la definición de red contempló no solo los aspectos territoriales (que abonan a la discusión acerca de lo transfronterizo), sino los personales y las representaciones tales como la hermandad, los martirologios, las representaciones de la experiencia y las emociones a través de la palabra. El libro trata acerca de cómo se retrató la red del exilio en la palabra.

Ricardo Melgar Bao se introdujo en la intimidad del desarraigo y valoró los sentimientos de temor y la filia exacerbada. Un "abanico de sentidos", los llamaba él. Las palabras le dieron todo. Palabras que habían quedado circunscritas a los espacios



Imágenes 3 y 4. Ricardo Melgar a la entrada de la exposición "Lentejuelas en la noche. Bataclanas, rumberas y exóticas 1920-1960", de Gabriela Pulido, Museo Nacional de las Culturas del Mundo, CDMX, 2019. Archivo familiar Melgar Tísoc.

políticos, literarios y poéticos, él las rescató y colocó en el terreno del exilio. De un tema como el exilio, que es tan político, ¿dónde queda el miedo y la zozobra? Ricardo encontró estas emociones, las sacó de donde estaban desdibujadas, las dejó hablar, existir, expresarse. En este sentido, es un libro que nos plantea cambios de paradigmas por todos lados: en la historiografía convencional de los exilios, en el acercamiento al exiliado como sujeto histórico, proponiendo la discusión de categorías como lo transfronterizo, que va más allá del territorio y propone otra mirada a la geografía. Una geografía íntima, volcada en la palabra.

También con respecto al tema de la heroicidad y los martirologios, hay otra mirada. Los aspectos más íntimos y duros del exilio abonaron a la construcción de personajes igual mártires, pero cercanos, con un enorme capital simbólico que vira de la historia del bronce a la cotidianidad. Acerca de esto y siguiendo el relato, lo que resalta en el libro de Ricardo son los sentimientos contradictorios de los personajes, de los sujetos exiliados que, por un lado, son sujetos que están sufriendo el des-

arraigo y, por otro, se construyen como íconos a través de las palabras más enaltecedoras, en las visiones colectivas. Las alusiones a la heroicidad, con sentimientos desprendidos de las palabras. Ricardo dio una nueva narrativa a estas palabras, una directriz que toca las fibras nerviosas de lo humano. Y estas narrativas plasman símbolos por todos lados.

Los temas de la diplomacia, la práctica de las relaciones bilaterales, los gestos políticos, las redes que se tejen hasta con la clase política: Ricardo Melgar Bao nos cuenta una historia de relaciones humanas y humaniza las redes. En ese sentido, desmonta la definición y le añade como ingrediente fundamental la experiencia. También muestra un Lázaro Cárdenas sensibilizado y totalmente político. En este libro, como en muchos otros de Ricardo Melgar Bao, el peso no está del lado de lo cuantitativo sino de lo cualitativo. Las emociones colocadas en el primer plano: el desarraigo, la tristeza, la soledad, el miedo, la nostalgia, la necesidad de reprimir las emociones, el valor, el pecho hinchado, el orgullo; al final, al volver a la definición de red, descubre una red humana que es la que sostiene el peso de lo emocional.

De las emociones, la fascinación por la geografía, por lo humano en la geografía y por la transgresión, Ricardo Melgar Bao nos dejó muchas palabras, unas entretejidas y otras tantas en forma de rompecabezas, para que no olvidemos que historiar es un ejercicio cotidiano que se mezcla con la vida misma. Hablamos de un hombre sensible, generoso y divertido, que se reía con los ojos y cantaba cada vez que hablaba. Hablamos también de un intelectual singular, único, a quien siempre le importaron los hombres, sus emociones, sus vidas, sus recuerdos, su trascendencia en el tiempo y sus experiencias. Seguirá siempre en nuestras vidas, marcadas por sus palabras valientes, por su voz profunda y pausada, por habernos enseñado a movernos de la zona de confort, por su amor a la vida. Seguirá vivo en nuestras vidas.

Referencias bibliográficas:

Melgar Bao, R. (2018). *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940* (Segunda edición). Universidad Nacional Autónoma de México.

Ricardo Melgar Bao (1946-2020). *In memoriam*

Rodrigo Quesada Monge[1]

I

Ricardo Melgar Bao se nos fue el pasado 10 de agosto de 2020. Tuve la suerte de conocerlo en 1998, para la conmemoración del centenario de la Guerra de 1898, la guerra hispano-antillano-norteamericana, como le gusta llamarla a un amigo poeta puertorriqueño. En esa ocasión el contacto con Ricardo fue ligero y superficial. Pero luego, gracias a su entusiasmo y generosidad, fue posible ampliar nuestros intereses comunes y, debido su activa imaginación, pude formar parte de la revista *Pacarina del Sur*, un órgano digital que ha jugado un papel central en el desarrollo de la historia y de las ciencias sociales en Nuestra América, como decía José Martí (1853-1895).

Cuando lo conocí, Ricardo me sometió a un interrogatorio sumamente interesante, sobre lo realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de nuestra querida universidad, apenas fundada en 1973. Yo empecé a trabajar en esa institución en 1974 y Ricardo estaba interesado en conocer la agenda de problemas que motivaban a los estudiosos de la sociedad costarricense. Eran los años, a finales de la década de los noventa, cuando la crisis del socialismo soviético (1991) nos llenaba el alma de nostalgia y rabia al mismo tiempo. De inmediato puse al tanto a Ricardo sobre los pormenores de lo que se hacía en la Facultad de Ciencias Sociales. De hecho, lo conocí cuando él participaba en una sesión de trabajo del equipo de investigación de aquella facultad.

II

La comunidad de nuestros intereses investigativos fue inmediata. En ese entonces, yo continuaba los estudios sobre la historia económica de América Central, bajo la influencia inglesa, durante la segunda parte del siglo XIX, iniciados mientras realizaba mis estudios de posgrado en Londres, Inglaterra. La deuda externa, el impacto de las finanzas inglesas en estos países y

1 Rodrigo Quesada Monge (1952) es miembro del Consejo Editorial de la revista *Pacarina del Sur* y colaborador regular de la misma. Catedrático Jubilado de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao en Costa Rica, 2013
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc

el estudio de los héroes rebeldes contra esa dependencia bochornosa, nos acercó a Ricardo de una forma insuperable. Pude constatar, igualmente, su interés en el pensamiento anarquista y en el desarrollo de las ideas socialistas en América Latina. Si alguien era un verdadero latinoamericanista, ese era Ricardo Melgar.

Él continuó viajando a Costa Rica y nos veíamos con regularidad. Estuvo en mi casa, en San José, con la recordada y muy querida doña Hilda Tísoc, y luego me invitó a la suya en Cuernavaca; pero, desgraciadamente, nunca pude ir. Luego asistí a la Feria Internacional del Libro en Guadalajara de 2015 y tampoco me fue posible visitarlo. Aun así, Ricardo Melgar tuvo la elegancia de invitarme a Lima, Perú y, de nuevo, a su casa en México; pero la suerte de su salud tenía otros planes.

Supe del fallecimiento de doña Hilda y lo sentí mucho, como era normal de parte de una familia, la mía, que había aprendido a agradecer y apreciar la cercanía de Ricardo y su don de gentes; siempre listo y optimista para emprender cualquier tarea de investigación, relacionada con los estudios latinoamericanos. También me ente-

ré de sus viajes, uno de ellos más reciente, cuando tuvimos la suerte, mi esposa Mary, mi hijo Marco y yo, de visitar Santiago de Chile, debido a la presentación de un libro sobre Rosa Luxemburgo (1871-1919), sobre el cual Ricardo tuvo comentarios muy nobles y bien intencionados. En esa ocasión, tampoco pudimos encontrarnos. Aun así, admirábamos sus amistades, sus hijos y su enorme sentido del humor.

III

Creo que la suerte me ha premiado con el contacto académico riguroso, pedagógico y noble de personas y amigos que han sido profesores a lo largo de mi vida y de los cuales solo generosidad y buen tino he recibido. Guardo con gratitud el recuerdo de Ciro Flammarion Santana Cardoso (1942-2013), German Tjarks (1919-1997), John Lynch (1927-2018) y ahora de Ricardo Melgar Bao (1946-2020), quienes supieron sembrar en mi cabeza y en mi corazón un interés prolijo y entusiasta por la historia de Nuestra América. De hecho, recientemente, la EUNA (Editorial de la Universidad Nacional) de Costa Rica, publicó un libro mío sobre Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), el notable cronista guatemalteco sobre la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y, ese libro, se lo dediqué a la amistad personal e intelectual brindada por Ricardo Melgar Bao. Lastimosamente, él no alcanzó a verlo.

Sé que la revista *Pacarina del Sur*, un órgano digital difusor de ideas, conceptos e interpretaciones notables de la historia y las ciencias sociales de Nuestra América, continuará para bien de todos aquellos que, como nosotros, sienten en su corazón y su cabeza que la labor investigativa y personal realizada por Ricardo Melgar no fue en vano. El futuro está cargado de anhelos y esperanzas en esta América tan llena de contradicciones y sobre la cual Ricardo escribió tanto. Muchos de nosotros continuaremos su tarea, agradecidos y fortalecidos con su ejemplo. Hasta siempre querido amigo.

Referencias bibliográficas:

Quesada Monge, R. (2020). *La Primera Guerra Mundial en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo*. Editorial de la Universidad Nacional.



Imagen 2. Ricardo Melgar Bao y portada de libro *La Primera Guerra Mundial en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo* de Rodrigo Quesada Monge
Fuente: Pacarina del Sur.

El gabinete de historia natural

Roberto Reyes Tarazona

Ser enviado al gabinete de historia natural del colegio era el peor de los castigos. Sea por miedo, en el caso de los más pequeños —se hablaba de seres de figuras tremebundas, amenazantes, que infundían pavor con sus gestos—, o sea porque robaba el precioso tiempo para divertirse. En el caso de los mayores, todos repudiaban quedarse retenidos después de clase en el gabinete.

En su primera reclusión, Melgar —el Chino para unos, el Flaco para otros—, pasados los primeros minutos de estar quieto en un rincón, como se lo ordenara el cura encargado de la disciplina, y superado el inevitable temor inicial, empezó a mirar detenidamente la distribución de los muebles y su contenido, hasta donde se lo permitía el lugar donde se hallaba confinado.

Al fin, ganado por su temperamento, aunque dubitativo, empezó a recorrer el recinto, atento a las posibles pisadas del cura disciplinario. Primero, llamó su atención la presencia de animales disecados que aparecían trepados a troncos de árboles, o parados sobre bases de madera, dentro o fuera de las vitrinas. Peces, aves y mamíferos desconocidos lo desconcertaban y atraían. Ganando confianza, empezó a desplazarse a sus anchas por el gabinete.

Se detuvo largos minutos ante el diorama de la puna, en donde el *ichu* y la yareta aparecían salpicando las pardas soledades de la planicie, y en la que se juntaban, con inesperada despreocupación, vizcachas, perdices y cuculíes con zorros, añaces, gavilanes, y hasta un puma y un cóndor, mientras en la lejana laguna, compartían las frías y azules aguas yanavicos, patos silvestres y gansos andinos.

Pero lo que más atrajo su atención fue el diorama de la selva, por su vegetación exuberante, sus sombras furtivas, donde asomaban infinidad de animales, desde pequeños y coloridos insectos, pasando por los infaltables monos y papagayos, hasta las más temibles fieras, y muchos otros cuyos nombres y costumbres trataba de identificar en las leyendas que ilustraban el diorama. Pero este escenario no solo lucía un animado colorido, una exótica fauna, sino que transmitía un clima de misterio, de algo primigenio y desafiante, que invitaba a sumergirse en su atmósfera.



Imagen 1. Ricardo en gabinete científico.
Fuente: Foto de Ricardo Melgar, 1959, Archivo familiar Melgar Tísoc; foto de gabinete científico: Gabinete de Historia Natural 1926, Fototeca de la Universidad de Sevilla.

Cada vez más confiado, se detuvo a examinar las especies más llamativas e, incluso, se animó a tocar algunos ejemplares. Animales y plantas de formas inesperadas lucían ordenados en anaqueles y mesas, mientras otros yacían en el suelo, como si de pronto se hubiera interrumpido el trabajo de clasificación.

Cuando empezó a oscurecer, su curiosidad y animación fue dando paso a otras sensaciones. Es que las sombras empezaban a sugerir la aparición de seres desconocidos y amenazantes. Ricardo empezó a inquietarse. Casi a oscuras, buscó el interruptor de la luz. Le habían dicho que no tocara nada porque el castigo sería peor, pero a estas alturas, cuando el moño de plumas del búho real parecía encresparse, mientras su mirada maligna no lo perdía de vista, y la escasa luz se reflejaba en los ojos y garras del puma, y los crujidos de la madera semejaban pasos furtivos de fieras al acecho, era urgente encontrar la llave de la luz. Lo peor fue cuando se le hizo presente el rumor de la existencia del "monje loco" que, según los decires, vivía precisamente en el lugar.

Como todos los alumnos del plantel, había escuchado hablar de este siniestro personaje, y estaba convencido de su existencia. Según las habladurías, su demencia se manifestaba en discursos extravagantes y acciones violentas; ¿por qué si no estaba encerrado? Pero si ese era el caso, ¿por qué no lo internaban en el manicomio? Na-

die se detenía en explicar tales minucias. Lo concreto era que su presencia en el colegio provocaba un aura de miedo que la congregación inculcaba sobre todo entre los más pequeños. Él, aunque alumno del colegio solo desde primero de secundaria, debía tener metido algo de tal temor debido a su viva imaginación, alimentado por la oscuridad y las sombras que proyectaban los animales del lugar. Solo pudo recuperar la tranquilidad cuando Cuenca, el cura de disciplina, abrió la puerta y la claridad de la luz del pasillo se introdujo en el lugar. La ruda orden de salir le sonó a música celestial.

La segunda vez que lo recluyeron en el gabinete fue porque él mismo lo buscó. No solo quería observar con más calma los animales disecados, los herbolarios y los dioramas; lo atraía la enigmática historia que acompañaba el gabinete. Para entonces, había hecho averiguaciones sobre lo del "monje loco", concluyendo que su mala fama era producto de rumores alimentados por los curas para reafirmar la disciplina. Por su propia cuenta, dedujo que tras la puerta opuesta y clausurada se hallaba "el monje loco". Pero nada lo confirmaba; hasta entonces, todo eran rumores, datos fragmentarios e inciertos que estimulaban su curiosidad. Lo único cierto era que se trataba de un miembro de la orden, uno de los últimos misioneros que viviera durante largas temporadas entre los nativos de los alrededores de la selva de Iquitos, una de las sedes de la misión. Además, según decían, ¡había publicado un libro!

Impaciente por desentrañar el misterio, debió esforzarse por no demostrar que ansiaba que Cuenca se alejara para así dirigirse a donde estaba prohibido acercarse: una puerta de madera casi negra, en el extremo opuesto por donde lo hicieran ingresar al castigo. En la ocasión anterior había advertido que la puerta no estaba clausurada con tablones ni fuera de uso. Pero, a un paso de ella, una inexplicable zozobra lo invadió. ¿Y si efectivamente el cura estaba loco y lo tenían recluido allí para proteger a toda la comunidad de sus arranques? Procurando recuperar el control de sus actos, extendió una mano a la perilla, pero apenas sus dedos rozaron el metal, la soltó como si estuviera ardiendo. Acto seguido juntó ambas manos a los lados, para después meterlas en los bolsillos. Al cabo de larguísimos segundos, tanteó de nuevo la manija de la puerta. Con un escalofrío comprobó que se movía con facilidad. Su primera reacción fue soltarla y dar un paso atrás. Mas, al punto, estiró el brazo, la empuñó de nuevo, y dio un brusco giro al pomo de la cerradura. Con un chasquido, sin que fuera necesario empujarla, se abrió la puerta unos centímetros.

A la débil claridad de un lamparín, se adivinaba la silueta de un hombre reclinado sobre un rígido sillón de respaldo alto, de

espaldas a la entrada. Completaba el mobiliario de la pequeña habitación una tarima y un banco sobre el que reposaban algunos libros en desorden. A un par de metros por encima del camastro, se encontraba un crucifijo. El hombre, con apenas un tufo de pelos castaños en las patillas y la parte baja del cráneo, tenía el brazo derecho flexionado, con el codo apoyado en el respaldar del sillón. Enfrente, sobre una mesilla, yacían esparcidas varias hojas de papel garrapateadas.

–Pasa, muchacho, de una vez, ¿qué esperas? –escuchó Melgar, con un escalofrío.

–Es que... está prohibido... padre –dijo, al notar que el hombre vestía una sotana negra, como todos los de la congregación.

–También está prohibido hablar en clase, y no cumplir con las tareas, y pelearse con los compañeros...

–Sí, padre, sí padre –balbuceó el Melgar, pero no dio media vuelta para regresar al lugar del castigo. Sentía estar a la sombra de otra autoridad del colegio.

–¿Quién eres? –le dijo la figura reclinada en el sillón, sin moverse en absoluto. Su rostro seguía mirando en dirección a un punto indefinido.

–Ricardo Melgar... perdón, el alumno Melgar. Disculpe que haya...

–¿En qué año estás? –continuó la voz, cortándole tajante las excusas.



Imagen 2. Mario Melgar Tizón, papá de Ricardo, en la Selva con la mona que posteriormente regaló a Ricardo. Perú, década de 1940.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

–Quinto... de media, padre...

–¿Cuál ha sido tu falta?

–Conversar en la formación.

–Bah, aquí, ¿qué te ha llamado más la atención?

–La selva, padre –respondió sin titubear.

–Claro, la selva, la selva. Esa es la fuente de la vida, de la cultura en este hemisferio.

–¿Qué dice, padre?

–Nada, nada. La selva es algo único. ¿Conoces la selva?

–No, pero mi papá sí, aunque nunca me ha llevado. Cuando crezca un poco más iré con él, así me lo ha prometido.

–Tienes que ir. Antes de que te mueras, debes conocerla.

–Y, ¿cómo es la selva, padre?

–Ninguna descripción puede ser tan efectiva como una aspiración de los olores de la selva.

–Dicen que usted ha vivido allí muchos años.

–Sí, claro. ¿Y qué más dicen?

Melgar enrojeció al recordar las historias que se contaban sobre él. Según una de estas, sus propios hermanos de la congregación lo habían castigado por haber hecho algo malo por allá. Los mayores, obsesionados con el sexo, decían que había dejado mujer e hijos en todos los pueblos y caseríos que abarcaba la misión. Los menores, en cambio, hablaban de un pecado muy malo, aunque nadie explicaba qué pecado era ese. Solo una vez un profesor dijo algo bueno, como quien no quiere la cosa. Insinuó que el gabinete de ciencias naturales era obra suya y que el cura que ahora tenía en frente era un científico reconocido en el medio académico.

Después de la primera entrevista con Villavieja –apellido del ocupante del gabinete– hubo otras más, buscadas por Melgar. Este no utilizó sino ocasionalmente el recurso del castigo para quedarse en el gabinete. Después de mucho pensar, construyó una fórmula que requirió la participación de su padre, a quien indujo a pensar que necesitaba de los servicios del colegio. A Ricardo se le había ocurrido mostrar un creciente interés por la biología; cuestión, si bien incipiente, no alejada de la verdad. Para ayudarse en la preparación para el examen de ingreso a la universidad, convenció a su padre para que solicitara al coordinador de ciencias acceso al gabinete ciertos días a la semana.

En el tiempo que trató a Villavieja, Melgar pudo apreciar que era bastante excéntrico y, a menudo, confuso en sus elucubraciones. También advirtió que el cura era inusualmente franco en un ambiente colmado de hipocresías, aunque nadie dejaba de reconocer sus aportes al conocimiento de la selva. De esta le hablaba de temas nuevos en casa sesión; parecía disponer de un repertorio inagotable. Por algo había sido misionero y vivido en la Amazonía por largos años. Nadie parecía saber tantas cosas como él. No entendía por qué sus hermanos de congregación lo tenían prácticamente secuestrado y habían permitido, y hasta alentado, la creación de un aura de chifladura en torno a su persona. Además, una de las cosas que a Melgar le cayó muy bien fue que lo tratara como un adulto.

A los quince años, por primera vez sintió haber dejado atrás la niñez.

Villavieja había compartido la vida de diversas etnias, gracias a su papel de misionero. Para ganarlos a la verdadera fe, decía, no basta con respetar sus costumbres, tradiciones y modos de vida; uno debe integrarse a su cultura. Quien quiera convertirlos, primero debe entender y asumir su forma de pensar, de ver la naturaleza y ubicarse en ella con naturalidad. No su filosofía, pues en la selva no existe la filosofía. Para vivir en armonía con la selva no basta con respetarla, con quererla, hay que respetar sus leyes, adecuarse a ellas. Si se logra plasmar este mandato interno, se comprobará que los llamados primitivos son los más sabios y prácticos de todos los hombres. Por eso, cuando vivió entre los jíbaros, casi llegó a ser uno de ellos.

–Eso no lo entienden mis hermanos, no lo aceptan –le dijo, enfático, en una ocasión–. Pero, bueno, hay que disculparlos porque nunca han salido de su mundo regido por normas y tradiciones occidentales, y su mente sigue fiel a la escolástica de su formación.

En alguna ocasión Melgar le preguntó cómo podía ser eso porque, según su papá, todos los curas son muy inteligentes y preparados, y saben infinidad de cosas. Nunca olvidó su respuesta:

–Sí, seguro. Pero a veces la inteligencia no basta. Una cosa es saber algo y otra vivir de acuerdo a ello. Nuestro padre Agustín es el mejor ejemplo. Él vivió todo lo que es posible vivir en esta tierra, pero solo encontró la paz y la armonía consigo mismo y su madre cuando encontró a Dios.

Melgar pensó que él no buscaba paz ni armonía, ni mucho menos a Dios —esas eran cosas de curas—. Él quería experimentar más y más vivencias, conocer nueva gente, ¡vivir! Envidiaba a esos nativos de la selva que actuaban siguiendo códigos desconocidos, en un medio peligroso y fascinante.

Los encuentros se sucedieron sin contratiempos hasta el inicio del segundo bimestre del año. En algún momento, advirtió que se estaban produciendo algunos cambios en el colegio; el principal de ellos: el remplazo del director que empezó como tal el año académico. Paralelamente, se estaban reemplazando a los responsables de algunas áreas pedagógicas y administrativas.

La explicación era simple: acababa de llegar un nuevo director. No era la primera vez que esto ocurría. La congregación funcionaba con sus propias reglas y cada cierto tiempo venían algunos curas de España para asumir algunas funciones específicas. El inevitable cambio era el del director. A los alumnos, esto les pasaba desapercibido porque no les afectaba en lo más mínimo. Los únicos atentos eran los más imaginati-



Imagen 3. Ricardo Melgar (a la izquierda) en segundo de secundaria, vestido con uniforme escolar y en compañía de un amigo. Lima, 1959.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

vos, que siempre buscaban qué apodo ponerle, lo cual suscitaba a veces divertidas discusiones. Pero no esta vez. Con las orejas más arriba de lo usual, el obeso cuerpo como un bloque cilíndrico, envuelto por el hábito negro, la mandíbula en punta y los incisivos proyectándose fuera de sus labios apenas pronunciaba una palabra, no hubo controversia.

Esta vez, Melgar no participó en el silencioso bautizo del director. Es que, ahora, estaba con la cabeza en otro asunto. Si cambiaban al coordinador de ciencias, tendría que acudir nuevamente donde su padre para que las cosas continuaran como hasta ahora.

Por suerte, no fue necesario, pues el coordinador fue ratificado en su cargo. Sin embargo, habían empezado a correr rumores inquietantes. El nuevo director consideraba que los ingresos no respondían a las expectativas de la congregación, a sus inversiones. Debían tomarse decisiones para revertir el déficit. Y, efectivamente, se anunció el cobro de cuotas extraordinarias a los padres de familia; luego, se procedió a cobrar por el alquiler de las canchas y de la piscina, a quienes no fueran estudiantes regulares, es decir, a los exalumnos. Después, se empezó a rumorear que iban a levantar nuevas construcciones y rediseñar algunos ambientes.

Uno de estos era ¡el gabinete de ciencias naturales!

Cuando Melgar le preguntó a Villavieja qué sabía de tales rumores. Este se mostró evasivo. No está decidido nada, dijo, ya se vería en su momento. Sin embargo, cuando su padre le comentó que en una de las reuniones de padres de familia se había mencionado algo al respecto, comprendió que se trataba de algo más que de un rumor.

En la siguiente visita al gabinete, Villavieja no respondió a sus dos llamados a la puerta. Melgar se quedó quieto un largo rato, como reflexionando. Al fin, tocó nuevamente la puerta. Pero nada. Entonces, le afloró su temperamento insatisfecho y atrevido, y le dio vuelta a la perilla de la puerta.

En la semipenumbra del lugar, Villavieja no reaccionó ante las señales de su ingreso. Melgar dio los pasos necesarios para encararlo.

–Padre –le dijo, retomando el tono formal, que había abandonado hacía algún tiempo, aunque estirando su flaca humanidad lo más que podía–. Temo que la intervención en el gabinete está tomada.

–Así es –respondió Villavieja en tono seco.

–¿Estarán pensando ampliarlo? –preguntó Melgar, aunque a media frase comprendió que era una conjetura estúpida. Su intención había sido romper la tensión del ambiente, pero lo estaba haciendo de la peor manera.

–Van a reemplazar el gabinete por una capilla personal para el director –sentenció Villavieja, casi agresivo.

Melgar, viendo su rostro adusto y sus escasas ganas de conversar, y no sabiendo qué decir, masculló algo así como que esperaba que eso no ocurriera y, pidiendo permiso para retirarse, se marchó.

Esa noche, Melgar procuró poner en orden sus ideas. En su cama, no podía asimilar la noticia de que el director había decidido hacer desaparecer un lugar como el gabinete, ¡para convertirlo en capilla! ¡Y personal! Sobre todo, porque el colegio, además de iglesia, tenía un oratorio y, en cambio, le faltaban más laboratorios. A medida que pasaban las horas, pudo al fin convencerse de que, en el colegio, tal como eran los curas de la congregación, muy bien podían ocurrir cosas así. Haciendo memoria, recordó los rumores según los cuales algunos docentes fueron despedidos porque se negaban a ir a misa los domingos. Eso, sin contar cómo se echó tierra sobre las denuncias de los abusos con los chicos del equipo de fútbol.

Pasados algunos días, un camión de mudanzas se estacionó en los alrededores del pabellón donde se hallaba el gabinete. Durante el recreo pudo ver cómo echaban dentro del vehículo animales disecados y cajas con quién sabe qué otras cosas.

A un costado, se advertía una de las vitrinas asegurada con cuerdas.

Al final de la jornada, sin cuidarse de las formas, Melgar ingresó al gabinete, en el que restos de animales y plantas disecados yacían desparramados aquí y allá. Por primera vez, después de tocar la puerta del ambiente contiguo, no esperó la invitación a entrar y se introdujo en el despacho de Villavieja.

–¿Cómo puede estar ocurriendo esto? –preguntó, sin preámbulos. El cura como nunca, parecía aplastado en su sillón.

–Son órdenes superiores. He tratado de razonar con quienes toman las decisiones, pero, nada –respondió Villavieja.

Melgar, apenas concluyó de formular su pregunta, advirtió que se había excedido, tanto en su forma descortés como en las atribuciones que se estaba tomando. ¿Quién era él para pedirle explicaciones? Sin embargo, en vez de que el cura lo pusiera en su sitio, su actitud parecía la de quien quiere justificarse.

–¿La religión está por encima de la ciencia, padre?

–No se trata de eso. Las disposiciones de la jerarquía no se discuten, ni se tratan de entender. En una congregación, no hay cuestiones personales. Alguna razón debe haber; eso se sabrá en algún momento.

–¿O sea, padre, que está de acuerdo con el cambio? –repuso Melgar, entre decepcionado y molesto–. Al ver las colecciones tiradas como basura en el camión de mudanza, me han dado ganas de llorar, y me preguntaba cómo estaría usted. Allí se iría parte de su vida.

–Dios lo habrá querido así –se limitó a decir Villavieja, con aire contrito.

–Bah, un Dios así no me interesa –dijo Melgar, dando media vuelta para dirigirse a la salida.

–No blasfemes, muchacho –escuchó Ricardo, antes de dar un portazo al salir.

El 30 de agosto de ese año, en las horas previas a la ceremonia de aniversario del colegio y la inauguración de la capilla del director, con una misa celebrada por el Obispo de Lima, alguien notó alarmado que el libro y el báculo del patrono parecían haber sido arrancados de la escultura que encabezaba la iglesia. Cuando se contactó con el experto en restauraciones del Museo de Arte, y este le respondió que sería imposible hacer el resane antes de dos días, el director en persona se comunicó con el Obispo de Lima, pidiéndole perdón por tener que postergar la ceremonia.

En mes de setiembre fue inolvidable porque se vivió un clima de desconfianza y hostilidad entre autoridades y alumnos. La búsqueda del autor o autores del sacrilegio –así lo consideraban los curas de la con-



Imagen 4. Ricardo Melgar (a la derecha) y Jorge Puccio, Perú, 1960/61.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

gregación– no habían dado los frutos esperados, de manera que menudeaban los castigos por la menor infracción y se creaban nuevas medidas disciplinarias. Tal vez por ello, a mediados del mes se empezó a difundir en uno de los periódicos amarillos, una denuncia de acoso sexual a los alumnos del equipo de fútbol del colegio. Y si bien muy pronto se echó tierra al asunto, el daño para el prestigio del colegio estaba hecho.

El director no dejó pasar mucho tiempo para anunciar, con todo bombo, en la sección deportiva de *El Comercio*, que el colegio iba a financiar y promover la participación de un equipo de fútbol en la máxima división. En el comunicado a los padres de familia se les dio a conocer que esta decisión corría paralela a la intensificación de la participación de los alumnos del colegio en los torneos más importantes del sector. Sobre la expulsión de algunos alumnos, en una cantidad desusada, no se dijo nada, ni tampoco del abandono de los hábitos por parte del R. P. Villavieja.

Al fin del año académico, con motivo de la ceremonia de despedida a la promoción, el director pensó que era el momento indicado para la inauguración de su capilla. Y si bien ya no se consiguió la participación del arzobispo de Lima, llegaron altos representantes de las sedes de la congregación en el país, e, incluso, de Cundinamarca, Colombia.

Esta vez, debido a la redoblada vigilancia del local, incluyendo personal contratado para esta tarea, no hubo ninguna acción similar a la del aniversario de colegio. Todo transcurría con normalidad, hasta que llegaron los buses destinados a traer a los invitados. En el costado de uno de ellos, sorpresivamente, se había dibujado un roedor de cuerpo entero con pintura negra, con la técnica del grafiti. Y si bien la imagen no estaba acompañada de ningún mensaje, era claro a quién se estaba ridiculizando.

Para entonces, Melgar ya no estaba en el colegio por haber sido uno de los expulsados cuando ocurrió el incidente de la destrucción de los símbolos del patrono, y no hubo cómo buscarlo, aunque estaba en la lista de los sospechosos del desaguisado. Ni siquiera sus amigos intentaron buscarlo, aunque más de uno deseaba felicitarlo –su estilo en el dibujo era indiscutible–, aunque no estaba impecable. La pintura se había chorreado por un par de lugares. Sin duda, esto era producto de la prisa, el aprovechamiento del escaso tiempo que brinda una congestión vehicular, tal vez en uno de los cruceros donde solían atracarse los buses, en las usuales horas punta. Tampoco hubieran conseguido la atención de Melgar, quien estaba problematizado porque aún no decidía si postular para seguir la carrera de Biología o de Antropología.

El último mariateguista

Rafael Rojas[1]

Hay historiadores que de tanto estudiar personalidades y movimientos del pasado acaban impregnados de su espíritu. Es el caso del historiador y antropólogo peruano, afincado en México, Ricardo Melgar Bao, quien acaba de fallecer, víctima del coronavirus. La obra de Melgar se distingue por su familiaridad con algunos de los artífices de la izquierda latinoamericana de los años 1920, especialmente José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre y Julio Antonio Mella.

Graduado de antropología en la Universidad de San Marcos, en Lima, Melgar se exilió en México en los años 70, durante el régimen militar de Francisco Morales Bermúdez. Como tantos exiliados, cargó con sus héroes y dedicó buena parte de su obra, en la UNAM y el INAH, a reconstruir las redes del aprismo peruano en diversos países latinoamericanos como México, Cuba, Colombia, Argentina y Chile.

Pareciera que Melgar Bao llegó a Haya y el aprismo desde Mariátegui, y no al revés. Sus primeros libros en Lima trataron sobre el movimiento obrero y las corrientes socialistas peruanas de los años 20, en las que el autor de los *Siete ensayos* (1928) ocupó un centro visible. Luego, ya en México, dedicó varios libros al fundador de *Amauta*; entre ellos: *Mariátegui, Indoamérica y la crisis de Occidente* (Melgar, 1995), *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina* (Melgar y Weinberg, 2000) y realizó un par de ediciones de escritos raros del gran marxista peruano.

Ese avance desde el mariateguismo, que lo colocaba en la mejor tradición marxista latinoamericana (Alberto Flores Galindo, José Aricó, Oscar Terán...), le permitió desarrollar una visión flexible, libre de sectarismos, sobre la impresionante red del APRA y las sonadas polémicas de Haya de la Torre. En su brillante libro *Vivir el exilio en la Ciudad de México* (Melgar, 2013), sobre la polémica entre Haya y Mella, hay una comprensión precisa de cada posición, sin ceder a los prejuicios antipopulistas o anticomunistas

1 Publicado originalmente en *La Razón de México* (12/08/2020). Recuperado de: www.razon.com.mx/opinion/columnas/rafael-rojas-1/mariateguista-401160

que, durante décadas, escamotearon aquel debate en la izquierda latinoamericana.

Exiliado él mismo, Melgar siguió las peregrinaciones latinoamericanas de los apristas (Magda Portal, Serafín Delmar, Carlos Manuel Cox, Esteban Pavletich, Manuel Seoane, Luis Heysen, Eudocio Ravines...) y llamó la atención sobre las diferencias internas entre Haya de la Torre y sus partidarios. Otros historiadores, como el argentino Martín Bergel, han continuado aquellos estudios sobre el aprismo, rescatando el eslabón perdido de la izquierda latinoamericana en la primera mitad del siglo XX.

Tal vez, la mayor lección de Melgar es que el enfoque rígidamente nacional no permite captar la historia de las revoluciones latinoamericanas del siglo XX. Todas las revoluciones, desde la mexicana hasta la sandinista, pasando por la cubana, se vivieron como procesos continentales y suscitaron apoyos y solidaridades en grandes y pequeñas ciudades de la región. Todas, también, atrajeron y generaron exilios, que merecen estudio.

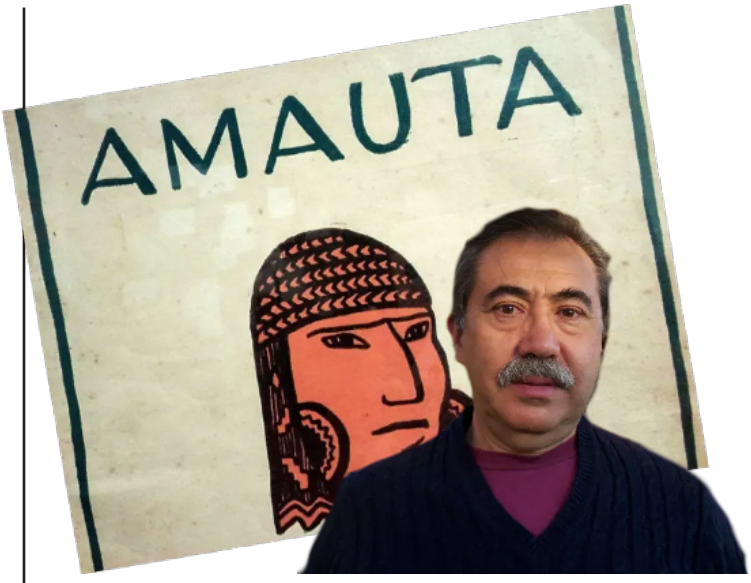


Imagen 1. Ricardo Melgar y portada del primer número de *Amauta*.
Fuente: *Pacarina del Sur*.

Referencias bibliográficas:

Melgar Bao, R. (1995). *Mariátegui, Indoamérica y las crisis de Occidente*. Empresa Editora Amauta.

____ (2013). *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J.A. Mella*. Editorial Taller Abierto.

Melgar Bao, R. y Weinberg, L. I. (2000). *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Recordado Melgar[1]

Horacio Tarcus[2]

El 10 de agosto de 2020 el coronavirus se cobró la vida de nuestro querido amigo, el antropólogo e historiador Ricardo Melgar Bao.

Es demasiado pronto para trazar en profundidad su perfil intelectual. Vayan por lo pronto estos trazos un poco generales, a la espera de una futura biografía intelectual.[3] Según su propio testimonio, Ricardo nació en el seno de "una familia pequeñoburguesa, criolla, católica y aprista".[4] Sabemos por su hijo Emiliano que Ricardo fue el "hijo mayor de una familia de la que tuvo que separarse desde pequeño. Vivió en casa de sus familiares Pedro Melgar y sus tías Doris, Martha y Renée, donde había estantes llenos de libros".[5] Allí comenzó el descubrimiento maravillado de la lectura, que el propio Ricardo evocó de modo vívido:

> Siendo niño abrevé en la lectura de revistas (*Billiken* y *Peneca*) y *El tesoro de la juventud*. A los ocho años padecí la primera prohibición. Leía *Las mil y una noches* y me tocó la censura. Fue ubicado arriba de un ropero, una altura inalcanzable. No lo entendí.

1 [N. E.]: Publicado originalmente en 2020, *Políticas de la Memoria*, (20), 316-318. https://doi.org/10.47195/20.672. Agradecemos a su autor por permitir su reproducción en este número especial de *Pacarina del Sur*.

2 Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. https://orcid.org/0000-0001-7574-802X

3 [N.E.] Al momento de la muerte de Ricardo Melgar, Horacio Tarcus escribió la semblanza titulada "Un réquiem laico para Ricardo Melgar Bao. *In memoriam*", la cual fue publicada en las redes del CeDInCI. Esta versión fue ampliamente difundida en otros espacios e incluso se convirtió en la semblanza "oficial" retomada por otros medios, entre ellos el propio Instituto Nacional de Antropología e Historia, institución de adscripción de Ricardo Melgar. *Pacarina del Sur* y la familia Melgar Tísoc agradecen a Horacio Tarcus por su afectuosa escritura.

4 Ricardo Melgar Bao en Biagini, Hugo (Ed.). *Diccionario de Autobiografías Intelectuales*, Universidad Nacional de Lanús, 2020, p. 346.

5 Emiliano Melgar Tísoc, "A mi padre Tirso Ricardo Melgar Bao (1946-2020), *in memoriam*", en "Homenaje al Dr. Tirso Ricardo Melgar Bao", Suplemento cultural *El Tlacuache* núm. 948, Cuernavaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 28/8/2020, p. 2.



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao y Humberto Devettori, Perú, 1964.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

No percibía ni sombra de pecado. En mi adolescencia leía autores como Edmundo de Amicis, Emilio Salgari, Rudyard Kipling, Jack London, Mark Twain, Ricardo Palma, César Vallejo, José Santos Chocano, entre otros, cuyas obras se publicaban más en la Argentina que en el Perú. En sus lecturas apareció el valor de la aventura, el viaje, el sentimiento relacional, la virilidad, el heroísmo, el combate, la naturaleza y la muerte. Cerrando el ciclo de edad leí a Dostoievski, a Víctor Hugo y *La sabiduría de occidente* de Bertrand Russell. Durante los dos últimos años de secundaria, entre el Colegio San Agustín y el Colegio San Fernando de la ciudad de Lima, vino otra inquietud. En el curso de física, un compañero discutía con el cura acerca del origen del universo. Otro lucía su corbata roja en la clase de Historia del Perú, contrariando la norma de la indumentaria escolar y reivindicaba la Revolución rusa. Otro más exponía las ideas de Haya de la Torre. En una ocasión sustraje sin permiso de un librero familiar *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fue mi primera lectura acerca del Perú profundo.

Luego vendrían, rompiendo toda cronología, las obras de Manuel González Prada.[6]

Avanzados sus estudios secundarios, Ricardo Melgar decidió trasladarse a la ciudad de Huánuco, de donde egresó con el título de bachiller. Otra vez en Lima, cursó el profesorado en Filosofía y Ciencias Sociales en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, destacándose como dirigente estudiantil de las fuerzas de la nueva izquierda peruana entre los años 1965 y 1968. En 1969 inició estudios de Psicología y en 1972 ingresó en la Carrera de Antropología de la Universidad Nacional de San Marcos. En forma simultánea a sus estudios de filosofía, antropología y psicología, cultivó la poesía y la narrativa. Asistió en forma extracurricular a los seminarios que dictaba el médico Carlos Alberto Seguín en el Hospital Obrero de Lima y en el auditorio del Centro de Estudiantes de Medicina, que lo introdujeron al estudio de Sigmund Freud y el psicoanálisis. Completó su aprendizaje recorriendo en sus años de universitario las diversas regiones del Perú, entre las delegaciones estudiantiles y las travesías "haciendo dedo" (*auto-stop*) en la ruta.

Se inició en la docencia dictando diversas materias humanísticas en colegios secundarios. Apenas obtenida su primera titulación, en el 1971 inició su ciclo de más de cuatro décadas de docencia universitaria, impartiendo diversas materias en la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, la Universidad San Martín de Porres y la Escuela Nacional de Arte Dramático. A fines de 1976, cuando el Perú se encontraba bajo la dictadura de Morales Bermúdez, decidió exiliarse por un tiempo en México con su mujer Hilda Tísoc, profesora de literatura y autora de una serie de biografías de mujeres peruanas. Aunque el plan de la pareja era regresar al Perú después de cursar estudios de posgrado, México terminó por convertirse en su patria de adopción, donde nacieron sus dos hijos, Emiliano y Dahil, hoy arqueólogo y antropóloga, y donde Ricardo desarrolló una amplia labor docente e investigativa.

En México ejerció la docencia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en forma ininterrumpida desde 1977 hasta 2001. Paralelamente, cursó su Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde fue alumno de Leopoldo Zea. Egresó primero con el título de magíster con una tesis sobre la

6 Ricardo Melgar Bao, *op. cit.*, pp. 346-347.



Imagen 2. Ricardo Melgar Bao, 1976.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

Comintern en América Latina[7] y luego con el de doctor en Estudios Latinoamericanos tras defender su tesis sobre historia del movimiento obrero latinoamericano, publicada poco después por Editorial Alianza de Madrid.[8]

Ejerció la docencia en la UNAM en las cátedras de Historia de las Ideas en América Latina y de Historia de la Cultura Latinoamericana. Además, fue designado profesor investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) y desde 1990 fue reconocido como Investigador Nacional (SNI/CONACyT).

Fue director del Colegio de Estudios Latinoamericanos (1990) y luego del Departamento de Estudios Latinoamericanos (1993-1995) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Finalmente, pasó al área de investigación en el Centro INAH Morelos, sede Cuernavaca, ciudad a la que había elegido como residencia para él y su familia desde 1986.

Publicó un centenar de artículos en revistas mexicanas, como el *Boletín de Antropología Americana*, *Cuadernos Americanos*, *Nuestra América*, *Convergencia*, *Cuicuilco*, *Memoria*, entre otras; en media docena de países latinoamericanos: como *Márgenes* (Lima), *Agua* (Huancayo), *Humania del Sur* (Venezuela), *Tareas* (Panamá), *Políticas de la Memoria* (Buenos Aires), *Izquierdas* (Santiago de Chile) y algunas europeas, como *Thule* (Perugia), *Revista Complutense de Historia de América*

7 [N. E.]: La tesis, titulada *El marxismo en América Latina: 1920-1934. Introducción a la historia regional de la Internacional Comunista*, fue defendida en 1983.

8 [N. E.]: Una primera edición de este libro fue publicada en 1988; dos años después fue reimpreso en dos tomos, en coedición del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial Mexicana.



Imagen 3. Ricardo Melgar (saco claro y lentes) e Hilda Tísoc (sombrero charro) con amigos a su llegada a México, Garibaldi, 1977.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc

(Madrid), etc. Integró durante varios años el Comité editor de *Memoria*, la revista del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) y fue miembro del Comité Académico de *Políticas de la Memoria* (Buenos Aires). En el año 2009 fundó la revista digital *Pacarina del Sur*, de la que fue editor e inspirador.

Publicó asimismo unos 20 libros en los que abordó la historia del movimiento obrero y de las izquierdas latinoamericanas con la perspectiva cultural del antropólogo, sensible a las dimensiones simbólicas de las ideologías políticas y a las representaciones imaginarias, siempre atento a los exilios, las experiencias transfronterizas y la construcción de redes intelectuales.

Entusiasta del trabajo de archivo y apasionado de las hemerotecas, ha recuperado textos inéditos al mismo tiempo que ha contribuido con sus estudios a

repensar la obra y la trayectoria de figuras clave de la izquierda latinoamericana como Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Julio Antonio Mella, Tristán Marof, Esteban Pavletich y Ricardo Flores Magón.

Además de la veintena de libros que enlistamos líneas más abajo, dejó concluidas dos nuevas obras: un *Diccionario biográfico del movimiento obrero y popular peruano (1848-1959)*, con más de 2000 entradas, y el volumen *Revistas de vanguardia e izquierda militante. 1924-1934*, que el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) coeditará en Buenos Aires con Ediciones Tren en Movimiento.

Recibió una docena de distinciones académicas, entre ellas el Premio Leopoldo Zea otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, la Medalla Rafael Ramírez de la Secretaría de Educación Pública de México por sus 30 años de ejercicio docente (2008) y otra de la Universidad de Santiago de Chile y la Red Internacional del Conocimiento (2013) en reconocimiento a su labor intelectual.

La partida de Ricardo va a dejar un enorme vacío en la vida cultural de todos los países latinoamericanos donde, abriendo caminos, fue dejando su huella.

Ricardo acompañó con su presencia permanente y su calidez humana el crecimiento del CeDInCI casi desde sus inicios. Llegó por primera vez a consultar nuestros fondos en el año 2003 y enseguida se sintió parte de nuestro espacio. Ese mismo año ofreció en nuestra sede de Fray Luis Beltrán una conferencia que era el primer fruto de su trabajo de dos meses con nuestros fondos: "La Liga Antiimperialista de las Américas, entre el Oriente y América Latina".

Desde entonces se sumó al Comité Internacional de nuestra revista *Políticas de la Memoria* y participó en todas y cada una de nuestras Jornadas de Historia de las Izquierdas.[9] Fue un difusor de la labor

9 [N. E.]: Ricardo Melgar Bao participó en distintas *Jornadas de Historia de las Izquierdas* organizadas por el CeDInCI en Buenos Aires, Argentina entre los años 2005 y 2017, y en ellas expuso los siguientes trabajos: "El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política", *III Jornadas de Historia de las Izquierdas*, del 4 al 6 de agosto de 2005; "Mariátegui y el periódico *Labor*: redes e ideas socialistas", *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas* "Prensa política, revistas culturales y proyectos editoriales de las izquierdas latinoamericanas", del 14 al 16 de noviembre de 2007; "José Ingenieros en el imaginario intelectual y político peruano: Más allá de la recepción aprista", *VI Jornadas de Historia de las Izquierdas* "José Ingenieros y sus mundos", del 9 al 11 de noviembre de 2011; "Epistolarios intelectuales transfronterizos: Perú y México (1922-1930) (una lectura antropológica)", *VII Jornadas de Historia de las Izquierdas* "La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana", del 13 al 15



Imagen 4. Ricardo Melgar y Horacio Tarcus en el CeDInCI, Buenos Aires, 2011.
Fuente: CeDInCI.



Imagen 5. Horario Tarcus, José Miguel Candia, Hugo Biagini y Ricardo Melgar después de alguna actividad de las IX Jornadas de Historia de las Izquierdas en el CeDInCI, Buenos Aires, 2017.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

del CeDInCI en toda América Latina. Con el magnetismo de su saber y de su calidez, convocaba a nuestras jornadas a su red de colegas y amigos que llegaban a Buenos Aires desde diversas latitudes. La primera red de historiadores convocados para el *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas* fue tendida generosamente por Ricardo. Además, solicitó a toda su red continental de amigos la donación de documentos históricos para el CeDInCI, de modo que volvíamos a Buenos Aires de cada viaje a México con varias valijas henchidas de revistas y prensa latinoamericana. Él mismo llegaba a nuestra ciudad cargando maletas excedidas de peso. Todos los miembros de nuestro equipo lo recordarán arribando a nuestra sede, siempre amable y sonriente, portando en su bolso pilas de libros y folletos que había recogido en México y en Lima para enriquecer nuestro acervo. También vamos a recordar que incluso había en ese bolso lugar para una botella de pisco o de ron con que invariablemente nos obsequiaba.

Me permito traer otro recuerdo que explicará el título de este texto. Ricardo buscaba evitar las fórmulas rutinarias de la correspondencia encabezando sus mensajes con un "Apreciado amigo" o más frecuentemente con un "Recordado amigo", y se despedía con "abrazos memoriosos", con un "van mis dos manos" o fórmulas que iba renovando incansablemente. En cada reencuentro me acercaba a darle un abrazo exclamando "¡Recordado Melgar!", una broma que Ricardo siempre recibía risueñamente. A pesar de la tristeza que nos invade, queremos recordarlo con el sentido del humor y la amistad que tanto le gustó cultivar.

Vayan nuestros abrazos para sus hijos Dahil y Emiliano, a su compañera Marcela Dávalos y a todo el equipo de nuestra revista hermana, la *Pacarina del Sur*.

de noviembre de 2013 y "La Revolución rusa entre dos prismas: del combate en la ciudad a la utopía urbanística", *IX Jornadas de Historia de las Izquierdas* "100 años de Octubre de 1917. Peripecias latinoamericanas de un acontecimiento global", del 23 al 24 de noviembre de 2017.

Obras de Ricardo Melgar

Crónica de la plumífera y otros poemas, Lima, Ediciones Joda, 1970.

Burguesía y proletariado en el Perú. 1820-1930, Lima, CEIRP, 1980.

Sindicalismo y milenarismo en la Región andina del Perú (1920-1931), Lima, Cuicuilco, 1988.

El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna, Madrid, Alianza, 1988, 2 vols.

(en coautoría con María Teresa Bosque Lastra), *El Perú contemporáneo. El*

espejo de las identidades, México, Universidad Autónoma de México, 1993.

Mariátegui, Indoamérica y las crisis de Occidente, Lima, Amauta, 1995.

Cosmovisiones e ideologías cominternistas. América Latina, 1919-1923, Perú, Q'ollana, 1996.

Redes e imaginario del exilio latinoamericano en México. 1934-1940, Buenos Aires, Libros en red, 2003.

(en coautoría con Liliana Weinberg), *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*, México, UNAM (Cuadernos de Cuadernos), 2000.

(en coautoría con José Luis González Martínez), *Los combates por la identidad. Resistencia cultural afroperuana*, México, Dabar, 2007

(en coautoría con Rafael Gutiérrez y Miguel Morayta), *Morelos. Imágenes y miradas*, México, Plaza & Valdés, 2003.

(en coautoría con Francisco Amezcua), *José Carlos Mariátegui. Escritos: 1928*, México, Ediciones Taller Abierto, 2008.

(en coautoría con María Esther Montanaro Mena), *Víctor Raúl Haya de la Torre a Carlos Pellicer. Cartas Indoamericanas*, México, Taller Abierto, 2010.

Vivir el exilio en la Ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella, México, Taller Abierto, 2013.

Los símbolos de la modernidad alternativa: Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón, México, Taller Abierto y Grupo Académico La Feria, 2014.

(compilador con Osmar Gonzales), *Víctor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas. Textos inéditos*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2014.

La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

(con Perla Jaimes Navarro y Luis Adrián Calderón), *El zapatismo en el imaginario anarquista norteño. Regeneración, 1911-1917*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016, 2 tomos.

(con Francisco Amezcua y Ezequiel Maldonado López), *Risa y humor zurdo en nuestra América*, México, Taller Abierto, 2016.

(en colaboración con Manuel Pásara Pásara eds.), *José Carlos Mariátegui. Originales e inéditos. 1928*, Santiago de Chile, Ariadna, 2018.

(con Perla Jaimes Navarro, comps.), *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019.

Revistas de vanguardia e izquierda militante. 1924-1934, Buenos Aires, Tren en movimiento/CeDInCI (en prensa).



Imagen 6. Ricardo Melgar y Horacio Tarcus. Una amistad a través de la prensa militante.
Fuente: *Pacarina del Sur*.

Recordando a Ricardo Melgar Bao desde Francia

Isabelle Tauzin-Castellanos

A inicios de septiembre de 2020, desde un balneario vasco, me enteré de la noticia de la muerte de Ricardo Melgar Bao, casi un mes después de sucedida. La actual pandemia ha ensanchado tanto las distancias como una guerra que separa a las familias desde ambas orillas del océano. La noticia fue del todo inesperada, ya que consideraba inmortal a Ricardo Melgar, especialmente después de la gravísima enfermedad de la que se había curado cinco años atrás. Además, era probable que se tratara solamente de una recaída de la afección que lo aquejara a inicios del milenio. Ese fue el tiempo en que me entrevisté con él por primera vez.

Me comuniqué con Ricardo Melgar después de leer un ensayo pionero que escribió sobre los hermanos Flores Magón y Manuel González Prada,[1] el ideólogo y poeta peruano. Cuando conocí al científico social en carne y hueso, uno de los pocos en escribir en aquel entonces sobre González Prada, yo estaba preparando un coloquio dedicado a González Prada, y de paso por Cuernavaca en una gira de presentación de la Universidad de Burdeos. De este primer encuentro, creo que en 2003, recuerdo a Ricardo como un hombre jovial con quien tuve la ocasión de conversar sobre temas peruanos, y evocar también a la escritora positivista Margarita Práxedes Muñoz; más conocida en Argentina que en el Perú.

Ricardo Melgar viajó a Burdeos en el invierno de 2005 para participar en el Coloquio Internacional Manuel González Prada, y aportó mucho ya que tenía un amplio conocimiento de la prensa peruana, de los círculos anarquistas y de las redes indigenistas y comunistas que se entretejieron por todo el continente latinoamericano desde inicios del siglo XX.[2]

Coincidí luego con él en Lima en 2006. Nos citamos en el Memorial del *Ojo que llora* que había sido inaugurado en septiembre de 2005. El lugar lógicamente nos impactó e impuso un tremendo silencio

1 [N.E] Véase: Melgar, 1996.

2 [N.E]: La ponencia presentada por Ricardo Melgar fue publicada en las memorias del *Coloquio Internacional Manuel González Prada*, llevado a cabo en la Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3, Francia, del 20 al 22 de enero de 2005. Véase: Melgar, 2006.



Imagen 1. Ricardo Melgar frente a *El Ojo que llora*, Lima.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

en medio del bullicio de Lima. Tiempo después, el *Ojo que llora* sería víctima de atropellos. Un ensañamiento increíble contra las víctimas apenas identificadas con humildes piedrecitas procedentes del Rímac, de la sierra o del mar.

Con mucha generosidad Ricardo Melgar me propuso publicar en las revistas en las que colaboraba; y también, cuando luego fundó *Pacarina del Sur*, *magazine* de ciencias sociales con nítido compromiso social y artículos de primer orden. En busca de corresponder a la solidaridad intelectual y humana del antropólogo ubicado entre México, su tierra de adopción desde finales de los 70, y al Perú, a donde solía regresar con frecuencia presenté a *Pacarina del Sur* un trabajo mío con el título de "Teseo en Ayacucho".[3] Este artículo fue una forma de unir personas tan amables y generosas como Ricardo y Santiago Roncagliolo; quien, antes de ser el novelista exitoso, había participado a los veinte años en las primeras exhumaciones de fosas comunes del departamento de Ayacucho.

3 [N.E]: Véase: Tauzin-Castellanos (2014).



Imágenes 2, 3 y 4. Memorial *El Ojo de que llora*, Lima, 2007 (memorial vandalizado con pintura roja) y 2020 (memorial restaurado).
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

En México, hacia 2010, Ricardo Melgar me presentó a Hilda, la madre de sus dos hijos por la que sentía devoción, y que lo acompañó en los peores momentos hasta que ella misma fue vencida por la enfermedad. Ricardo tuvo que salir de la melancolía que lo hundió en un pozo sin fondo.

En una de las recurrentes visitas de Ricardo a Lima, que coincidió con el 28 de julio, me propuso acompañarme a algún sitio que yo no conociera de la capital peruana. Así fue como llegamos a El Salto del Fraile, un paseo del siglo XIX que la novelista Mercedes Cabello de Carbonera había descrito de forma admirable, un lugar despoblado que me imaginaba mal que bien por la literatura y al que siempre había anhelado llegar.

La vista del Salto del Fraile fue muy conmovedora, porque gracias a Ricardo Melgar llegué a un lugar que parecía seguir igual a la visión de la escritora. La imagen cálida y bondadosa del investigador, en contraste con el mar tumultuoso e invernal, se me quedó grabada en la mente.

En 2014, Ricardo Melgar aceptó participar en el coloquio que coordiné con Mónica Cárdenas Moreno, estudiosa de la obra de Mercedes Cabello de Carbonera. El coloquio fue dedicado a las miradas recíprocas sobre el Perú y Francia. Ricardo Melgar Bao otra vez brindó un trabajo largo y sesudo "Apristas en París, 1926-1930" que manifestaba todo su conocimiento sobre los Años Locos después del primer cataclismo sufrido por Europa en el siglo XX.[4]

Por último, coincidí con Ricardo en marzo de 2019, en Miraflores. Él estaba emocionadísimo porque iba a ser nombrado Profesor Emérito de la Universidad de La Cantuta, y la distancia para ir hasta Chosica no lo arredraba para nada, pese a los años. Ir a La Cantuta, al contrario, tenía un significado simbólico: reunirse con los valores de la izquierda. En ese lugar que, en la memoria colectiva, se identifica con un grupo de estudiantes victimados en julio de 1992, y que en 2020, al igual que otras universidades nacionales del Perú, continúan formando a miles de universitarios procedentes de los medios más modestos, pero animados, como Ricardo Melgar Bao, por la fe en el conocimiento y la razón.

Bordeaux, 10 de octubre de 2020.

4 [N.E.] La ponencia presentada por Ricardo Melgar fue publicada en las memorias del *Coloquio Internacional Miradas Recíprocas: Perú y Francia (1719-1959)* llevado a cabo en Lima, Perú los días 4 y 5 de septiembre de 2014. Véase: Melgar, 2015.

Referencias bibliográficas:

Melgar Bao, R. (1996). La noche y la utopía en América Latina: itinerario de un desencuentro entre González Prada y Flores Magón. En H. C. Guldberg y O. Agüero (Coords.), *Utopía y Nuestra América* (págs. 257-278). Ediciones Abya-Yala.

_____. (2006). América Latina en el pensamiento de Manuel González Prada. En I. Tauzin-Castellanos, Manuel González Prada: escritor de dos mundos (págs. 157-197). Instituto Francés de Estudios Andinos, Biblioteca Nacional.

_____. (2015). Apristas en París 1926-1930: arte, identidad y política. En M. Cárdenas e I. Tauzin-Castellanos (Coords.), *Miradas recíprocas entre Perú y Francia (siglos XVIII- XX)* (págs. 287-328). Universidad Ricardo Palma, Université Bordeaux Montaige.

Tauzin-Castellanos, I. (2014). Teseo en Ayacucho: *Abril rojo* más allá de la novela policiaca. *Pacarina del Sur*, (21), recuperado de: http://pacarinadelsur.com/home/senas-y-resenas/1050-teseo-en-ayacucho-abril-rojo-mas-alla-de-la-novela-policiaca



Imagen 5. Isabelle Tauzin-Castellanos en El Salto del Fraile, Lima, 2008.
Fuente: La autora.



Imagen 6. Ricardo Melgar en El Salto del Fraile, 2008.
Fuente: Archivo Melgar Tísoc.



Imagen 7. Ricardo Melgar y otros asistentes al Coloquio Internacional Manuel González Prada, Burdeos, 2005.
Fuente: Isabelle Tauzin-Castellanos.

Ricardo Melgar Bao. La larga marcha

Guillermo Torres Carral

De Perú a México

Conocí al hermano peruano Ricardo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en el año de 1978, cuando concursó por una plaza de profesor-investigador de tiempo completo. Yo era coordinador de "Años Generales" (tronco común de dos años para las distintas especialidades que se cursaban en ese entonces) y lo atendí. Hay que apuntar que la orientación de los planes y programas de estudio era la predominancia de la enseñanza del marxismo y, por lo tanto, de la antropología marxista (destacaban los llamados *Siete Magníficos*).[1] A mí me entregó sus papeles y de entrada mostró un espléndido currículum. Puedo decir que desde un principio hubo química entre los dos, tanto en lo político (crítico de la izquierda tradicional y del marxismo eurocentrista) como en lo académico. Él estaba cercano a posiciones antisoviéticas-maoístas-luxemburguistas; pero hubo muchas coincidencias en su perspectiva de nacionalizar (Revueltas, dixit), regionalizar el pensamiento marxista en México, Perú y Latinoamérica; teniendo como faro el pensamiento de José Carlos Mariátegui.

Ricardo obtuvo el primer lugar y ganó la plaza. A partir de ahí comenzamos con buenas relaciones personales y empezamos un continuo diálogo académico por décadas. Recuerdo su cercanía con César Huerta y alumnos afines. Así como su sana distancia con las sectas que peleaban por el control administrativo y político de la ENAH. Su instinto de supervivencia le condujo a formar a su alrededor a un sólido núcleo de estudiantes cuya característica era el activismo académico y el compromiso social.

Del museo a Cuicuilco

En ese entonces la ENAH, ubicada en el Museo Nacional de Antropología e Historia, era una olla de grillos; literalmente los profes de los años generales hacían dis-

1 [N.E.] Los *Siete magníficos* es como se conoce en la antropología mexicana a un grupo de siete antropólogos (Ángel Palerm, Guillermo Bonfil, Enrique Valencia, Arturo Warman, Mercedes Olivera, Daniel Cazés y Margarita Nolasco) que impulsaron distintos debates de ruptura con las prácticas del inidigenismo estatal de finales de 1960.



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao, década de1970
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

tintos trabajos para el gobierno o partidos políticos.

Pero Ricardo se concentraba en la labor académica y, sobre todo, de investigación. Su estilo fue trabajar intensivamente en varios cursos durante tres días y dejar dos para investigar semanalmente. Su forma de trabajo persistente y productiva le permitió formar grupos de estudiantes, siempre interesados simultáneamente en la academia y la política, para encaminarlos a la producción antropológica cuando era tiempo de convulsiones políticas: huelgas, movimientos, grillas internas y canibalismo político. Así, mientras unos hacían clientelismo, Ricardo promovía la militancia académica política.

Entonces había "familias" (grupos de maestros y estudiantes con parentesco político) y, por extensión, a nosotros (sin pertenecer a alguna familia) los alumnos nos decían en broma tíos; era el ambiente de fines de los setentas cuando la ENAH se mudó a Cuicuilco.

En ese tiempo todo era marxismo, tanto que había prácticamente reemplazado a la Antropología. Sin embargo, él logró crear una línea de trabajo investigativa y estilo de trabajo colectivo, pero fincado en el desarrollo personal creativo, lo que



Imagen 2. Hilda y Ricardo Melgar, México, década de 1970.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

permitía que el marxismo fuese un medio, no un fin, para envolverse en la flama viva de los candentes problemas humano-sociales y etnoculturales. Y desde ahí abordar la práctica antropológico-etnológica dentro de una perspectiva histórica.

Un ejemplo de su labor, fue el uso del llamado Cuaderno Etnológico de Notas, una recopilación minuciosa del quehacer cotidiano de los sujetos sociales, que permitía penetrar en la carne y hueso de la vida simbólica y material comunitaria.

De Nativitas a Cuernavaca

En esa época ideó un proyecto editorial colectivo que finalmente no se concretó. Entretanto nos reuníamos frecuentemente en su casa de la colonia Nativitas. Recuerdo que su esposa Hilda (recién desaparecida también) preparaba unos deliciosos platillos peruanos y tomábamos vino y cerveza, también frecuentamos un restaurante yucateco que estaba en la avenida Vértiz, "La Milagrosa".

En los siguientes meses Ricardo entró a Chapingo y me invitó a participar en un concurso de oposición, así fue como ingresé en 1979 a la Universidad Autónoma Chapingo (UACh). Él estaba en el Departamento de Economía Agrícola y yo en el de Sociología Rural. Empero, por problemas políticos y acoso laboral de los llamados "antorchos" Ricardo renunció, pero siguió impartiendo docencia en la ENAH, y más tarde también en la UNAM.

En esos años, un grupo de profesores y estudiantes hicimos la propuesta para la nueva carrera de Historia, en la que Ricardo participó y para la cual elaboramos un plan de estudios con enfoque latinoamericanista que duró dos décadas; frente a la otra opción, la oficial, más europeísta. La carrera comenzó en 1980. Hay que agregar que hubo un franco rechazo inicial a esta propuesta de parte de las autoridades de la ENAH y de los profesores autodenominados "marxistas" y antropólogos celosos de que la nueva competencia que acarreó esta nueva carrera les quitara clientela. No obstante, aún sin aprobarse institucionalmente, comenzamos su impartición durante un semestre y posteriormente cambiaron las condiciones y se volvieron favorables con Gastón García Cantú para el inicio de la carrera, ya reconocida por las autoridades del INAH. Hay que agregar que la directora del plantel en ese entonces reconoció el plan de estudios (igual que el INAH), pero se apropió de nuestro trabajo, designó a un coordinador y vetó al núcleo fundador. Empero la carrera resultó a la larga un éxito.

Recuerdo que a Ricardo le entusiasmó que yo me fuera a hacer un doctorado en Polonia, y me orientó y facilitó algunos artículos sobre el movimiento campesino



Imagen 3. Ricardo Melgar, Guillermo Torres y Socorro Valencia en Cuernavaca, febrero de 2018.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

en ese país. Todo ello alrededor de la enorme preocupación compartida sobre la alianza obrero-campesina-indígena en Latinoamérica y México.

Uno de los temas que más debatimos en ese periodo fue el fascismo en la economía y la política; puedo agregar que ello me estimuló para profundizar en el estudio de la guerra desde la economía política. Otro tema era el estudio de Mariátegui, del cual adquirí sus obras completas; en especial del trabajo *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, donde el autor se preocupó de adaptar el marxismo al movimiento indígena, formulando nuevas preguntas teóricas y reflexiones sobre hechos históricos fuera del análisis convencional del marxismo-leninismo-maoísmo, pero desde una perspectiva crítica. En esta dirección destacó fundamentalmente la preocupación crítica sobre el presente y futuro del bloque soviético antes de su derrumbe. Se trataba de desmitificar los dogmas desgastados del pensamiento comunista único. Mientras el movimiento real ascendía e iluminaba el camino al pensamiento revolucionario.



Imagen 4. Guillermo Torres, Socorro Valencia, Ricardo Melgar, Abilio Vergara y Dolores Romaní, Cuernavaca, febrero de 2020.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

En relación a la caracterización y tendencias presentes en el bloque soviético (que la llevó a su anunciado e inevitable desmoronamiento) y su mayor simpatía con China, hablábamos de un sistema dos bloques (capitalismo-socialismo) y tres campos (USA/URSS/CH).

Hubo un periodo posterior que nos veíamos más esporádicamente, pero se intensifico desde los años del 11-S. Tuvimos larguísimas charlas telefónicas luego de que se trasladó a Cuernavaca, que en principio eran de índole intelectual y más tarde giraban en torno a las enfermedades que atraparon a Ricardo, que con terapias complementarias y alternativas (como el biomagnetismo) lo mantuvieron vivo y bien, ante las limitaciones de la medicina institucional. Todo ese tiempo resistió, nunca se quejó; siempre con su sonrisa valiente, aumentada por los chistes de casa.

De México a Latinoamérica

En ese tiempo, junto con otros profesores, pretendió echar a andar una revista de

pensamiento crítico y se compró una maquinaria obsoleta que, aunque nunca funcionó bien, alimentó el reto de cumplir ese sueño. En retrospectiva, ahora podemos ver que la persistencia en ese proyecto continuó y cristalizó dos décadas después en la revista electrónica *Pacarina del Sur*; con la idea de conjugar distintas voces y miradas a fin de continuar tejiendo el mundo intelectual crítico desde Nuestra América; realizando una labor titánica como fundador, articulista, director y editor de la revista; contando con el imprescindible apoyo de Perla Jaimes.

Pacarina fue creciendo en cantidad y calidad rebasando con creces la vocación puramente latinoamericanista para abordar temas y problemas de alcance universal desde el punto de vista inter y multidisciplinario. Algunos de los temas centrales en la discusión, fueron sobre las formas del fascismo en América latina y la reflexión sobre esas tendencias en México.

Finalmente, con la pandemia, él tenía una perspectiva pesimista en la que advertía de un creciente autoritarismo y cercanía con un estado totalitario. Ojalá se haya equivocado.

La larga marcha. El final

Con su traslado a Cuernavaca, nos reuníamos mi esposa Socorro y yo con él e Hilda, aquí o allá. Por mi parte, comencé a publicar en *Pacarina* varios artículos,[2] lo que resultó ser una experiencia intelectual formidable. Recuerdo que en los últimos años me comunicaba a su casa cada semana. Él siempre pendiente de la enfermedad de Hilda, así como de sus hijos Emiliano y Dahil.

Resistió bien y mucho, gracias a que se concentró en el arduo trabajo intelectual que nunca cesó, con sus múltiples publicaciones y destacadamente su papel como director de *Pacarina del Sur*; que es un foro latinoamericano de pensamiento crítico y que ha dado cabida a una larga lista de investigadores, escritores y articulistas. Esto le ha dado un prestigio internacional reconocido. Esta obra debe continuar en memoria de Ricardo.

Referencias bibliográficas:

Torres Carral, G. (2010a). Las lecciones de la transición civilizatoria. *Pacarina del Sur 1*(2), disponible en: http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/utopias/66-las-lecciones-de-la-transicion-civilizatoria

2 [N.E.] Véase: Torres Carral, G. (2010a, 2010b, 2011a, 2011b, 2012, 2014a, 2014b, 2015, 2017, 2018 y 2019).

_____. (2010b). Capitalismo tardío, modernización y desarrollo sustentable. *Pacarina del Sur 1*(4), disponible en: https://pacarinadelsur.com/home/utopias/127-capitalismo-tardio-modernizacion-y-desarrollo-sustentable

_____. (2011a). La transición civilizatoria y la planificación territorial urbana en el laberinto de la sustentabilidad. *Pacarina del Sur 2*(6), disponible en: http://pacarinadelsur.com/home/almamatinal/193-la-transicion-civilizatoria-y-la-planificacion-territorial-urbana-en-el-laberinto-de-la-sustentabilidad

_____. (2011b) Las megalópolis latinoamericanas ante el colapso societal y las trampas del cambio climático. *Pacarina del Sur 3*(9), disponible en: http://pacarinadelsur.com/home/utopias/355-las-megalopolis-latinoamericanas-ante-el-colapso-societal-y-las-trampas-del-cambio-climatico

_____. (2012). Cuestión alimentaria, cambio climático y desarrollo local. *Pacarina del Sur 4*(13), disponible en: http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/pielago-de-imagenes/541-cuestion-alimentaria-cambio-climatico-y-desarrollo-local

_____. (2014a). Economía política de la guerra. *Pacarina del Sur 5*(19), disponible en: http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/abordajes-y-contiendas/938-economia-politica-de-la-guerra

_____. (2014b). La crítica de la economía política y la naturaleza. *Pacarina del Sur 5*(20), disponible en: http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/abordajes-y-contiendas/981-la-critica-de-la-economia-politica-y-la-naturaleza

_____. (2015). El Ecosocialismo en el mundo contemporáneo: entre la Economía y la Ecología. *Pacarina del Sur 7*(25), disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/nuestra-america/abordajes-y-contiendas/1213-el-ecosocialismo-en-el-mundo-contemporaneo-entre-la-economia-y-la-ecologia

_____. (2017). Capitalismo, guerra y sobreconsumo I. *Pacarina del Sur 9*(33), disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/nuestra-america/abordajes-y-contiendas/1512-capitalismo-guerra-y-sobreconsumo-i

_____. (2018). Capitalismo, guerra y sobreconsumo II. *Pacarina del Sur 9*(34), disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/nuestra-america/abordajes-y-contiendas/1583-capitalismo-guerra-y-sobreconsumo-ii

_____. (2019). Calentamiento global y sustentabilidad urbana de la Ciudad de México. *Pacarina del Sur 10*(40), disponible en: http://www.pacarinadelsur.com/nuestra-america/abordajes-y-contiendas/1768-calentamiento-global-y-sustentabilidad-urbana-de-la-ciudad-de-mexico

Abrir brecha, sembrar ideales y hurgar archivos. A Ricardo Melgar Bao

Arturo Vilchis Cedillo

Recordar es vivir, decía "el Tex", viejo vocalista del grupo Histeria, y recordar a Ricardo o Tirso (como nunca le gustó que lo llamara), es volver a caminar por la brecha donde sembramos amistad y camaradería.

Conocí a Ricardo por primera vez a través de una relación de estudiante-profesor (1992-1993), en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Son diversas las anécdotas y confabulaciones que surgieron en ese año, pero al caminar por senderos distintos nos distanciamos por varios años. Un instante memorial de esos años, surgió cuando Ricardo organizó, junto con otros investigadores, las jornadas sobre José Carlos Mariátegui en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, tituladas: *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*.[1] Siendo estudiantes universitarios, los recursos económicos eran mínimos y en un gesto de apoyo y solidaridad Ricardo nos preguntó a un compañero y a mí si teníamos para comer en el intermedio del evento. Nuestra respuesta fue simple: buscaríamos una tortillería para comer tortillas y engañar al estómago. Con una sonrisa esbozada en su rostro, nos detuvo y nos pidió le diéramos un momento. Salió y en minutos regresó dándonos dos pases para alimentarnos en el comedor de la ENAH, acción que repitió con otros estudiantes que permanecían en el recinto. Conocí así, más que el profesor, el apoyo mutuo que siempre proporcionaba.

Los senderos que se bifurcan se vuelven a entramar hacia el año de 2005, en las inmediaciones del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, donde él permanecía como profesor y en nuestro caso regresábamos a la universidad a realizar una maestría. Ante nuestro reencuentro surgió en el rostro serio de Ricardo una pregunta intrigante:

- ¿A usted lo conozco? No sé en dónde nos hemos visto antes.

- Fue mi profesor en la licenciatura.

1 Evento del cual años después surgió el libro *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*, en coautoría con Liliana Weinberg y publicado en México por la UNAM, en el año 2000.

Pacarina del Sur, 12(46-47), 2021, 554-558

Mi respuesta ocasionó una sonrisa en él, y un comentario de broma:

- Eso fue antes del diluvio neoliberal, hace muchos años, antes de esta era.

Nuestras conversaciones comenzaron a ser más frecuentes: desde tópicos peruanos, nuestroamericanos, de diálogos y debates sobre mariateguismo y afinidades-corrientes socialistas que oscilaban desde el trostkismo hasta el anarquismo. Su marcado acento en caracterizarnos por nuestra postura en el lado "ultra radical" (tanto a Miguel mi hermano y a mí), con el viejo bagaje del sarcasmo irónico que no ofende, sino que incita al debate y al diálogo. Conversábamos dentro y fuera del seminario que él impartía sobre Mariátegui y los hallazgos archivísticos que él y yo por mi parte, íbamos realizando. Empezamos así una práctica de reciprocidad e intercambio de documentos, libros, fotografías, etc. Permitiéndonos apreciar un margen de irradiación y la heterogeneidad de hallazgos convergentes. Así surgió un intercambio de personajes, revistas y grupos que en nuestras pláticas iban surgiendo. A nuestro estrado de hurgar en los recovecos de las afinidades políticas y sociales de diversos personajes, Ricardo preguntaba e intercambiaba, me ponía al tanto de sus indagaciones sobre descendientes o familiares de militantes y simpatizantes. En sus palabras: "Querido compa: si de reciprocidades se trata debemos seguir creciendo mutuamente"; Así evoco, que surgió en nuestras charlas, la aparición del "Ángel exterminador", Víctor Recoba y/o Alejandro Montoya. Él había descubierto familiares de este enigmático militante ácrata peruano que había pisado tierras mexicanas; por mi parte, yo había descubierto algunos artículos que "El Ángel Exterminador" publicó en un periódico anarquista en Tampico, Tamaulipas.

En otras ocasiones, surgían periódicos y folletos, incluso la petición de su parte de películas y/o videos que algunas amistades le pedían cuando partía de viaje a otros espacios del continente. Sus indagaciones sobre una miríada de temas, era sorprendente y a menudo pedía apoyo y acompañamiento de sus investigaciones. Su humildad ante nuevos temas era un incentivo que permeaba con quienes colaboraba; en sus palabras: "[...] Adolezco de una anemia crónica acerca de la historia del cine mundial y latinoamericano".

Un sendero que nos unió fue la indagación de personajes peruanos, ya fuera en su estancia en suelo mexicano o en Perú, Bolivia u otras latitudes. A veces, me preguntaba: ¿Por qué siendo mexicano me interesaba indagar sobre el peruano Churata? Una pregunta que hasta la fecha no encuentro razón u objetividad para



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao, Perú, 2010.
Fuente: Blog Tutaykiri, Walter Saavedra: http://tutaykiri.blogspot.com/2010/06/saludamos-la-presencia-del-dr-ricardo.html

responder, pero solo señalaba que era un sentir inexplicable por lo que hacía, así como él lo hacía por indagar acerca de Esteban Pavletich u otros personajes. Es un sentir, un latir de afinidades, de militancias.

Ricardo insistía en que lleváramos nuestros hallazgos a la letra impresa, a la publicación, fuese en artículos o en ponencias. Su insistencia era frecuente, ante mi incredulidad para escribir. Cuando surgió la idea de crear *Pacarina del Sur*, platicó sinceramente conmigo y me invitó a participar en el primer número. De antemano manifestó que el proyecto de *Pacarina* no era un vehículo que formara parte del grupo especializado de revistas que otorgan puntos para el "sustento académico" del hoy capitalismo del saber, sino que era un espacio para dar voz, conversar y debatir sobre los avatares de nuestro continente. Y no se puede negar que la revista nació de manera desinteresada. Su apoyo para participar en la revista siempre fue insistente pero cordial, como señalaba: "Te queremos de vuelta en las páginas de la *Pacarina del Sur*. Recuerda que representas al ala libertaria".

Fuimos descubriendo senderos alternos que ambos caminábamos. Con el tránsito del tiempo y espacio, fuera de manera personal o vía correo electrónico, las conversaciones se enmarcaron en acervos que había indagado y que yo estaba o emprendía hurgar. De ello resultaron charlas sobre quiénes habían visitado y "depurado" los acervos, aquellos que en la década del ochenta y noventa del siglo XX, ocultaban en los propios archivos los documentos, hacían el cortejo sutil con los bibliotecarios para negar el acceso a otros que osaran buscar los documentos ya reservados. De su memoria salían personas y militantes, simpatizantes y oportunistas que, si bien no mencionábamos con su

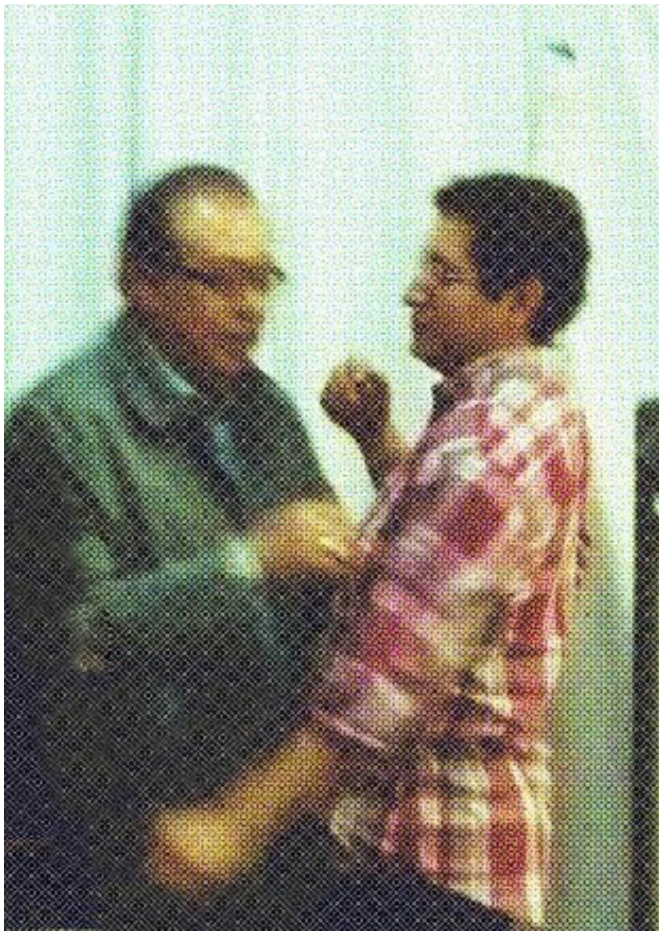


Imagen 2. Ricardo Melgar y Arturo Vilchis, un abrazo. Fragmento de video de evento en la FFyL de la UNAM, septiembre de 2013.
Fuente: Arturo Vilchis Cedillo.

nombre, las alusiones directas e indirectas nos llevaban a su reconocimiento. Ricardo preguntaba si los conocía y yo a veces afirmaba o negaba. Descubrimos así, un grupo numeroso de personajes que se valían de artimañas para ocultar archivos; de otros, cuyas presencias estaban prohibidas en bibliotecas, repositorios y archivos en México, en el Perú y en otras latitudes.

Una ocasión, a resueltas de estos tópicos de encubrir los documentos y archivos por parte de ciertos personajes, salió en nuestra conversación el arte del espionaje, del seguimiento de seguridad que se daba en ciertos acervos. Así, ambos pudimos corroborar que en la Galería 2 del Archivo General de la Nación existían "infiltrados", agentes pagados por Gobernación o por el Centro de Investigación de Seguridad Nacional que atendían a estudiantes e investigadores, de esa manera se confabulaba el entramado del espionaje en el país. Otras veces, la conversación se manifestaba en cuáles archivos estaban negados para que pudiéramos investigar y siempre el referente principal era el archivo del Ejército. Ricardo comentaba:

– Arturo, me gustaría saber qué tienen ellos sobre mí y sobre ti.

– Creo que la única manera de hacerlo es que tú investigaras sobre mí y yo sobre ti –le respondía.

– Quizás nunca lo sabremos, y quizás lo que haya sobre mí, es más basto, por la edad por supuesto, soy mayor que tú, un poco nada más.

Siempre ameno el diálogo contigo estimado Ricardo. Tirso, aunque no te gustara. Una imagen de tu presencia, para ir abriendo brecha, más que finalizar estos recuerdos vigentes, lo hago, cediendo a tus propias palabras: "Si algo hemos cultivado Hilda y yo, a lo largo de nuestra vida compartida, es el ejercicio de la sana amistad y la solidaridad, el valor de la disidencia y del combate de ideas, así como de la construcción de una comunidad emocional positiva sustentada en ideales justicieros y libertarios" (R. Melgar, comunicación personal, 24 de octubre de 2015).

Ese Melgar, *¡kwira bá!*[1]

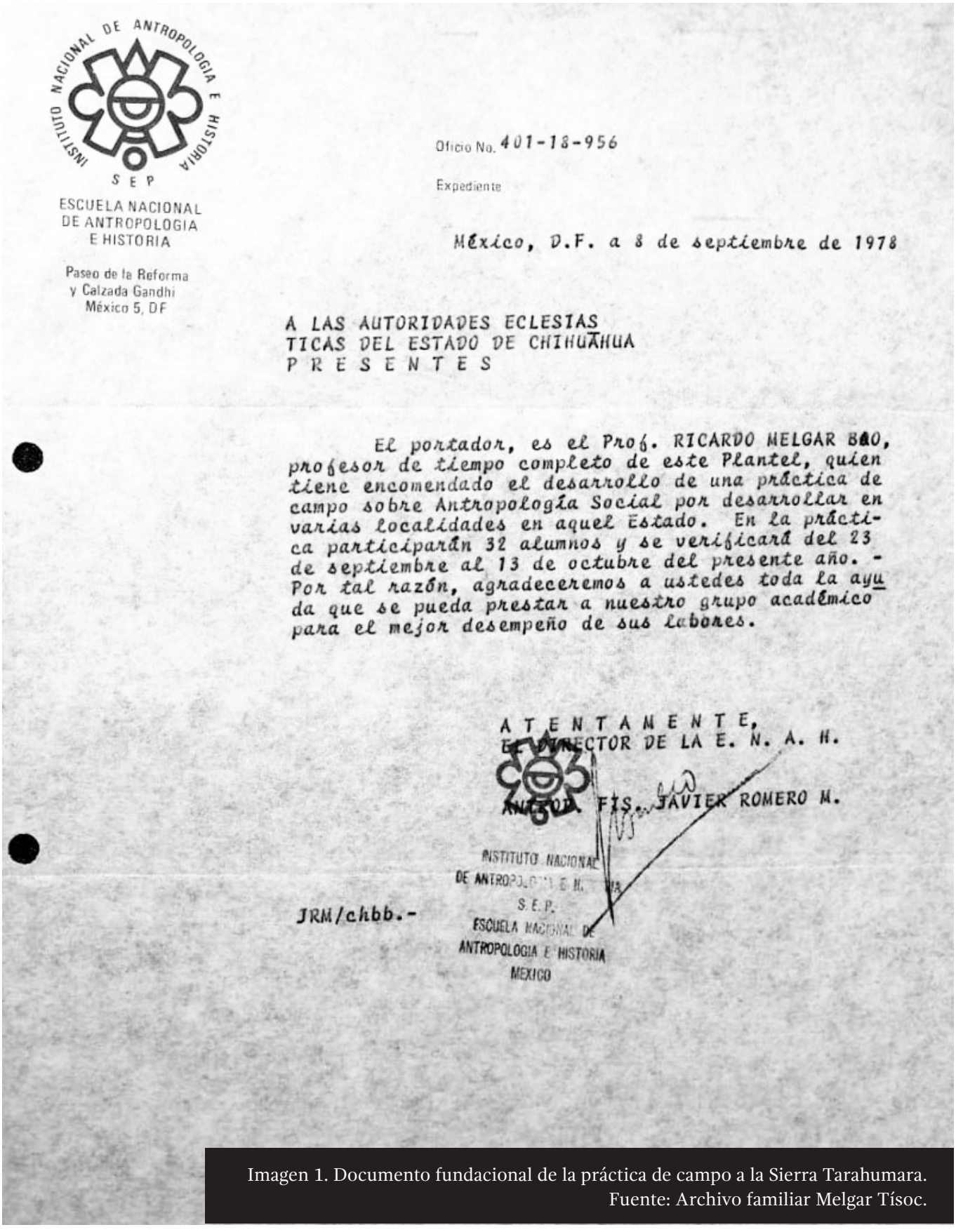
Tajín Villagómez Velázquez[2]

Corría el año de 1978, septiembre para ser exactos, cuando un grupo de aspirantes a antropólogos arribaron a territorio rarámuri comandados por dos profesores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), uno de ellos el peruano recién llegado a México, Tirso Ricardo Melgar Bao. Se trataba de la práctica de campo que para ese grupo significó el primer contacto con el mundo diverso de la otredad y que por tanto marcaría el rumbo y el significado que cada uno daría a su propio proyecto biográfico dentro del ejercicio profesional, ya sea como antropólogos físicos, arqueólogos, historiadores, etnólogos, lingüistas y, por supuesto, antropólogos sociales.

Datos de contexto son importantes mencionar para sopesar la importancia de esa primera salida a campo. El año que ingresamos a la ENAH, 1977, la enseñanza de la Antropología para los recién llegados estaba en manos de sociólogos, economistas y politólogos. Es difícil recordar el nombre de antropólogos titulados y con experiencia que dictaran clase, salvo quienes tenían la encomienda de orientarnos sobre las especialidades que la escuela ofrecía. Importa señalar que nos tocó ser la última generación que cursó un tronco común en años generales que aglutinaba en los primeros tres semestres materias relacionadas a las diferentes disciplinas antropológicas, de tal manera que en cuarto semestre se optaba por el rumbo que mejor parecía a cada aspirante. De ahí la rica composición del grupo que se internó en tierras tarahumaras. Un dato adicional es que esa salida a campo solo fue posible gracias a una preparación ardua que consistió en elaborar una rigurosa guía de observación, pues no podíamos ir a campo sin ese indispensable respaldo metodológico; explorar bibliografía relacionada con la historia y la etnografía tanto de Chihuahua como de la región; y finalmente, la preparación de nuestro diario de campo al que llamamos Cuaderno de Apuntes Etnográficos (CAE), que tuvimos que aprender a elaborar, al menos en teoría. Fueron duros meses de trabajo colectivo e individual que incluyeron las

1 Frase con la que se saludan los rarámuri.

2 [N. E.]: Publicado originalmente en 2020, *En el Volcán Insurgente*, (63), 124-127. Agradecemos a su autor por permitir su reproducción en esta revista.



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
S E P
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
Paseo de la Reforma y Calzada Gandhi México 5, DF

Oficio No. 401-18-956
Expediente

México, D.F. a 8 de septiembre de 1978

A LAS AUTORIDADES ECLESIAS
TICAS DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
P R E S E N T E S

El portador, es el Prof. RICARDO MELGAR BAO, profesor de tiempo completo de este Plantel, quien tiene encomendado el desarrollo de una práctica de campo sobre Antropología Social por desarrollar en varias localidades en aquel Estado. En la práctica participarán 32 alumnos y se verificará del 23 de septiembre al 13 de octubre del presente año. - Por tal razón, agradeceremos a ustedes toda la ayuda que se pueda prestar a nuestro grupo académico para el mejor desempeño de sus labores.

A T E N T A M E N T E,
EL DIRECTOR DE LA E. N. A. H.
ANTROP. FIS. JAVIER ROMERO M.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E H.
S.E.P.
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
MEXICO

JRM/chbb.-

Imagen 1. Documento fundacional de la práctica de campo a la Sierra Tarahumara. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

gestiones administrativas y académicas, tanto en México como en Chihuahua, que se fundían con las expectativas que cada uno generaba y crecían conforme llegaba la fecha de salida.

El viaje estuvo lleno de vicisitudes, tardamos mucho más tiempo en llegar que el calculado porque el camión se descompuso. Llegamos a nuestro primer destino, Guachochi, de noche y nos recibió con una balacera entre habitantes del lugar. Nunca supimos de qué se trató, pero estábamos a fuego cruzado resguardados detrás del camión. Hubo quien imprudentemente quiso salir a calmar las cosas sin percatarse del peligro que corría. Afortunadamente logramos que entrara en razón y evitara poner en peligro al grupo y a ella misma. Al día siguiente nos distribuimos en grupos para trasladarnos a los puntos acordados para la práctica: Batopilas, Creel y Guachochic eran los lugares principales. Melgar fue a la Baja Tarahumara, pero estuvo trasladándose para supervisar el trabajo de los compañeros en los diferentes sitios. Anécdotas hay muchas sobre este viaje pionero que seguramente podrían ser recopiladas como experiencias personales. Cada quien tendrá su propia versión y juicio. Yo recuerdo algunas cosas que aquí comparto, en particular relacionadas con Ricardo.

Nos tocó estar con él en San Rafael, un lugar muy cercano a las Barrancas del Cobre, de población mestiza. Queríamos partir a comunidades y ahí era el lugar para obtener información de a dónde ir y cómo. La gente estaba muy reacia a platicar con nosotros. De hecho, en Guachochic ya habíamos pasado por lo mismo, sobre todo porque a algunos nos identificaron con militares, en una población que llevaba varios años bajo la vigilancia del ejército que combatía la siembra de estupefacientes. No podías andar cubierto o vestido con colores verde olivo sin que levantaras sospechas y desconfianza entre sus habitantes.

Pues bien, una noche en San Rafael, después de tomar café y pan, nos dispusimos a romper el hielo con la familia que nos albergaba. Para ello propusimos hacer una lectura de cartas a los presentes. Nuestra sorpresa fue que reaccionaron con notorio entusiasmo. Para iniciar la sesión recurrimos a un viejo truco: pusimos una moneda pequeña sobre la boca de una botella de refresco, previamente humedecida y la colocamos pegada a otra botella que sostenía una vela que era la que alumbraba la pequeña habitación. La teoría indicaba que el contacto de las botellas permitiría que el calor de la vela se trasladaría a la que sostenía la moneda y eventualmente dilataría la humedad de la boca que la sostenía y está se elevaría y produciría un sonido que todos escucharíamos. Melgar, ajeno a la elucubración, decidió separar las botellas ante mi mirada de in-



Imagen 2. Ricardo Melgar Bao en recorrido de trabajo de campo con algunos estudiantes y un locatario, finales de la década de 1970.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

credulidad y asombro. Claramente no nos habíamos puesto de acuerdo para hacer el experimento, así que insistí y volví a colocar en su posición original ambas botellas. Transcurrieron varios segundos ante la mirada expectante de todos los asistentes. Para nosotros era muy importante que resultara el truco, pues de ello dependía la fluidez de comunicación con esa familia y eventualmente conseguir información y salir en búsqueda de las ansiadas comunidades. Los nervios se apoderaron de mí mientras Melgar parecía no caer en la cuenta del propósito. Finalmente vimos cómo nuestra pequeña moneda elevaba su ligero peso, por acción del agua dilatada, y volvía a caer en la posición original produciendo un casi imperceptible ruido: la puerta de entrada al inicio de nuestra lectura de cartas. El aliento volvió a nosotros. La sesión se prolongó un par de horas más, pero lo sorprendente es que al día siguiente había una cola enorme de personas dispuestas a que les leyéramos las cartas. A partir de ahí, la relación con los lugareños fue mágicamente otra.

De todas las lecturas que hicimos para preparar la práctica, todas ellas muy formales y profesionales, teóricamente fundamentadas y metodológicamente viables, ninguna llamaba la atención sobre cómo enfrentar situaciones tan improbables como la narrada. Ciertamente llegamos con más teoría que con habilidades para iniciar la relación con las comunidades y sus miembros, fuera de la presentación oficial con sus autoridades, cuando era el caso. Un texto que se llamara "El papel de los juegos de mesa en la construcción del *approche* antropológico" hubiera sido de gran utilidad sin duda.

Satisfechos por el resultado y con nueva información salimos al día siguiente a las ¡cuatro de la mañana! para "aprovechar el día", según el maestro Melgar. Además, hizo que nos bañáramos a esa hora y con agua fría en plena sierra alta. Emprendimos la salida y caminamos por horas tratando de encontrar alguna ranchería, alguna casa. La distancia entre una y otra es enorme, su distribución espacial es así desde tiempos inmemoriales, lo comprobamos mientras comíamos nuestro abasto alimenticio. Las casas que encontramos estaban sin gente que nos atendiera. De pronto alguna mujer que no hablaba castilla nos impulsó a seguir caminando. A media mañana nos perdimos y tardamos bastante en encontrar la vereda que nos llevaría de regreso a nuestro punto de salida. Caminamos en sentido contrario con el ánimo de encontrar con quien charlar, pero no corrimos con suerte. Así que nos dedicamos a tomar fotos sin darnos cuenta que a veces irrumpíamos en lo que podría llamarse las milpas. Ello fue motivo de agrias discusiones posteriores con el resto de los equipos, pues a todas luces ese modo de proceder no solo nos alejaba de los informantes, sino que abonaba en una mala relación de los estudiantes con su campo de exploración. Discusiones que aportaron bastante a nuestra propia formación profesional, ya que ponían en el centro del debate cuestiones sobre el quehacer antropológico, el papel del sujeto y su interacción con el objeto y otras cuestiones que articularon, sobre todo en el salón de clase, nuestra formación misma, y ahí tuvo mucho que ver Melgar.

El tiempo dio para que charláramos de otras cosas, de nosotros mismos. Fue así que conocí a un Ricardo Melgar distinto al profesor que se preocupaba porque todo estuviera sustentado en argumentos teóricos, con rigor académico. Supe entonces de su participación en el movimiento estudiantil en su país, de su pasión por la poesía y de su propia dedicación a la prosa rimada. Ahí fue que conectamos con la poesía. Danzaron en el camino versos de Celaya, de Manrique, de Vallejo, de León Felipe, de Lorca y Miguel Hernández. Me parece que a partir

de entonces la relación que establecimos fue más personal, menos impuesta por el vínculo dialógico alumno-maestro.

Nuestra práctica culminó con una gran celebración en el Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista en Guachochic, "Eréndira", cuyo plato principal fue un tremendo chivo a la barbacoa traído desde Santa Anita. Esta experiencia significó mucho para todos y cada uno; me atrevo a decir que nos hermanó, aunque siempre haya habido diferencias entre algunos de nosotros.

De Melgar debo decir que nunca dejó de ser mentor, faro y guía. Todo el tiempo insistió en que comprobara lo que afirmaba, que no especulara más allá de la enunciación de hipótesis, que no diera por hecho nada sin evidencia. Se preocupó porque tuviéramos los mejores profesores, antropólogos, historiadores. Fue pieza clave en el desarrollo y culminación de las carreras de muchos de nosotros. Nos acercó al conocimiento de grandes autores, Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, entre otros. Nos ilustró con relatos sobre la Tercera Internacional y su influencia en los países latinoamericanos. Ahí conocimos a Tina Modotti, a Julio Antonio Mella, a Diego Rivera y su relación con el Partido Comunista. Contribuyó para que conociéramos y nos entusiasmáramos con los Estridentistas a través de las hazañas de Germán List Arzubide, sobre todo la de la bandera que Sandino arrancó al ejército gringo y que el poeta llevó a escondidas, pasando por Estados Unidos, al congreso de Americanistas celebrado en Europa. Nos dio una nueva perspectiva de los movimientos sociales, los del pasado y los que sucedían entonces en Guatemala, en Nicaragua, en El Salvador. Fueron tantas las enseñanzas, los temas, que se diluyen en el tiempo. Fue en Barcelona la última vez que vi su guerrera figura, orgullosa y plena por haber vencido una trágica enfermedad que lo aquejaba.

Hoy ya no está entre nosotros, pero dejó un legado enorme entre los muchos alumnos que formó a lo largo de generaciones. Adiós Ricardo, que la luz en que deveniste siga alumbrando.



Imagen 3. Ricardo Melgar finales de la década de 1970.
Fuente: Archivo familiar Melgar-Tísoc.

Con Ricardo en el recuerdo y en la acción

Alberto Villagómez Páucar

Con Ricardo establecimos amistad y camaradería desde los primeros años en la universidad, allá por el año de 1963. Fue un líder entre nosotros. En la universidad nos lanzamos a la conquista del gremio estudiantil, con Ricardo encabezando la Junta Directiva y ganamos las elecciones. [1]

Ya egresados, Ricardo nos convocaba a un grupo de compañeros para reunirnos en un café y conversar con un viejo profesor de la universidad o sobre un libro o un autor.

Cuando trabajábamos como docentes nos dábamos un tiempo para reunirnos y analizar la situación del país, o para comentar el próximo artículo que íbamos a publicar. Estos vínculos a veces se interrumpían cuando algún viaje al interior del país se interponía entre nosotros.

No obstante que los avatares de los compromisos laborales nos obligaban a un involuntario distanciamiento, siempre estábamos al tanto de nuestras actividades académicas y familiares. Un largo



Imagen 1. De izquierda a derecha (adultos): Ricardo Melgar Bao, Antonia Molero y Alberto Villagómez Paúcar. Lima, 1982. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

1 [N. E.] Ricardo Melgar y Alberto Villagómez iniciaron juntos sus estudios en Educación en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega en 1967. Ese mismo año, Melgar y Villagómez impulsaron junto con otros estudiantes el grupo Acción Garcilasina Estudiantil. Ricardo fue elegido el primer secretario general del Centro de Estudiantes de Educación. Debido a represalias en la universidad, Ricardo Melgar solicitaría en 1968 su traslado a la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco, donde concluiría sus estudios y sustentaría, en examen profesional en 1971, el grado de Profesor de Filosofía y Ciencias Sociales con la tesis "Angustia y educación". Sobre los años de Ricardo en la Garcilaso se pueden leer los textos de Juan Maldonado y Enrique Marchena publicados en este número de homenaje en *Pacarina del Sur*.



Imagen 2. Ricardo en una de sus visitas a Lima. Auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2001. De izquierda a derecha: Víctor Medina, Ricardo Melgar Bao y Román Robles. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

alejamiento entre nuestras propias familias se dio a raíz de su inesperado viaje a México.

En ese gran país Ricardo destacó como alumno y como docente investigador. Su gran capacidad para pensar, investigar, escribir y publicar se evidencia en la treintena de libros de su autoría, en su centenar de artículos científicos publicados en diversas revistas del mundo, en sus más de cincuenta ponencias y conferencias dictadas en diversos eventos realizados en América y Europa.

Pero también destaca su liderazgo para organizar, planificar y producir actividades académicas y culturales. Fue líder y gestor de la revista digital *Pacarina del Sur*, que lleva más de diez años de existencia ininterrumpida y que se ha convertido en una de las tribunas de las múltiples voces que defienden la integridad y soberanía de Nuestra América.

A su vez fue promotor de la fundación de ACLAPADES (Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur), institución académica que reúne en Perú a un grupo de intelectuales en torno a la revista *Pacarina del Sur*.

Pero una idea y una acción estuvo presente en la vida de Ricardo: su preo-



Imágenes 3 y 4. Presentación del libro *Los símbolos de la modernidad alternativa. Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón*, Casa Museo Mariátegui, Lima, 8 de julio de 2015.
De izquierda a derecha: José Luis Ayala, Alberto Villagómez, Ricardo Melgar y Edmundo Panay.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.


CASA MUSEO DE MARIÁTEGUI
PRESENTACIÓN DEL LIBRO
ACLAPADES
LOS SÍMBOLOS DE LA MODERNIDAD ALTERNATIVA
de
Ricardo Melgar Bao
PANELISTAS:
José Luis Ayala
Alberto Villagómez
Miércoles
8
julio
Hora
7 p.m
Jr. Washington N° 1946 - Lima



Imagen 5. Ricardo Melgar y Alberto Villagómez, Lima, 30 de marzo de 2019.
Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc.

cupación e interés indoblegable por investigar, esclarecer y promover el cambio de las condiciones injustas y de explotación en que transcurren las existencias de las clases trabajadoras del continente. Otro de sus objetivos fue la revaloración de las ideas y acciones de los egregios personajes que en su momento fueron protagonistas en la construcción de un mundo nuevo para los trabajadores, pero que fueron silenciados o marginados por la crítica oficial. Estos temas nutren los escritos de Ricardo.

Fieles a ese legado, *Pacarina del Sur* seguirá siendo la tribuna que dará voz a todos aquellos trabajadores de la cultura interesados en forjar un espacio de reflexión y crítica sobre la problemática, la memoria y el futuro deseable del continente y del mundo.

Y reiteramos a nuestros lectores y colaboradores que se sumen a nuestras páginas y nos ayuden a tender más puentes y redes con los intelectuales centroamericanos, brasileños y antillanos para consolidar una real proyección multidisciplinaria y multicultural sobre Nuestra América. Me despido de ustedes "Pacarinamente como mucho afecto", tal como nos decía el Gran Ricardo.

Ricardo Melgar Bao. Palabras de homenaje

Liliana Weinberg

La vida de Ricardo Melgar Bao, como la de tantos intelectuales latinoamericanos, está signada por el compromiso, por el exilio, por el interés en contribuir al conocimiento de nuestra región a través del estudio crítico y riguroso, por el diálogo y la escritura, por los libros y la edición. En suma, por el permanente tironeo entre encontrar un lugar, una morada, donde fundar la casa y la familia, y la exigencia moral e intelectual de no olvidar el viaje, el movimiento, la intemperie. De allí esta permanente vocación por tejer redes familiares y de amigos, y sobre todo este enorme interés por la religación, por volver a trazar los vínculos de la militancia intelectual y los lazos de la vida profesional.

En los últimos días de su vida Ricardo Melgar y yo nos comunicábamos casi a diario a través del teléfono o la computadora. Él estaba terminando de escribir, contra reloj, su último libro,[1] y yo conversaba con él porque a partir de su invitación a prologar su obra habíamos retomado este contacto humano e intelectual y reavivado el diálogo comenzado tantos años atrás, cuando Ricardo me propuso organizar un homenaje a Mariátegui que derivó en un inolvidable coloquio y en un excelente libro: *Mariátegui, entre la memoria y el futuro de América Latina* (Melgar y Weinberg, 2000). Habían antecedido a esta obra otros títulos importantes, como *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna* (Melgar, 1988),[2] y lo precedieron otros muchos: *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940* (Melgar, 2003),[3] *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista* (Melgar, 2015), *El zapatismo en el imaginario anarquista norteño: Regeneración, 1911-1917* (Melgar, 2016) y *Esteban Pavletich.*

1 [N. E.]: El libro póstumo se titula *Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina, 1924-1934*, actualmente está en prensa en la Editorial tren en movimiento, Serie América Latina en sus Revistas (en colaboración con Centro de Documentación CeDInCI), en Buenos Aires, Argentina.

2 [N. E.]: En 1990 se publicó una segunda edición de este libro, en dos tomos, en el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial Mexicana.

3 [N. E.]: En 2018 se publicó una segunda edición de este libro en la Universidad Nacional Autónoma de México.



Imagen 1. De izquierda a derecha: Mario Miranda Pacheco, Rafael Pérez Taylor, Liliana Weinberg y Ricardo Melgar en el examen de doctorado de Gloria Alicia Caudillo Félix ("El discurso indio en América Latina"), CELA-UNAM, 7 de diciembre de 2001. Foto: Gloria Alicia Caudillo Félix.

Estaciones del exilio y Revolución Mexicana, 1925-1930 (Melgar y Jaimes, 2019). Muy amplia es también su colaboración en revistas, como *Boletín de Antropología Americana*, *Memoria*, *Nuestra América* o *Cuadernos Americanos*. Y desde luego que animó con pasión y compromiso *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, este lugar de encuentro y diálogo que hoy nos convoca y que ya cumplió diez años de vida.

Ricardo y yo habíamos vuelto a coincidir en los últimos años en varias reuniones y encuentros académicos realizados en México, Argentina y Costa Rica, siempre en torno a nuestro compartido interés por las redes intelectuales, las formas de sociabilidad que animaban proyectos políticos y editoriales en América Latina y la historia intelectual.

A partir del estallido de la pandemia por Covid-19, en marzo de 2020, habíamos retomado el intercambio epistolar y telefónico. Ricardo enviaba a sus amigos interesantes noticias y textos sobre esta pandemia, contribuía a compartir opiniones y miradas, a tejer nuevas redes, ahora a través de los nuevos medios de comunica-



Imagen 2. Ricardo Melgar, Liliana Weinberg y Carlos Magis, Cuernavaca 2020.
Foto: Archivo familiar Melgar Tísoc.

ción que permitían sobrellevar de algún modo el aislamiento.

Cuando no terminábamos de acostumbrarnos a esa nueva situación, aterradora, por la que el coronavirus se estaba expandiendo a pasos agigantados por todo el mundo y por cada uno de los países que integran nuestra América, nos enteramos que Ricardo había sido afectado por el Covid-19.

A pesar de ello, y una vez superado el que creíamos había sido el momento más crítico de su salud, Ricardo retornó a sus comunicaciones. Comprendí entonces que una vez pasada la dolencia pueden quedar fuertes secuelas: Ricardo nos participaba con enorme lucidez los avatares de las mismas, en particular los problemas de falta de oxigenación que habían derivado de ella.

Comenzó a circular entonces entre los amigos un texto escrito por él: "Me falta el aire: testimonio de vivir y sobrevivir al Covid 19",[4] que me impresionó hondamente dada su capacidad de reflexionar y

4 [N. E.]: El texto fue publicado posteriormente en el primer número de *La Corriente. Revista de Política y Cultura*. Véase Melgar (2020).

enfrentarse con toda crudeza a los avatares de la enfermedad. Ricardo era a la vez protagonista de la dolencia y antropólogo que tenía la fortaleza de observarse a sí mismo, en aquello que Bourdieu llamó "objetivación participante", esto es, no solo la tradicional "observación participante" del estudioso, sino la posibilidad de verse, examinarse a sí mismo, con todas las exigencias que se plantean a un científico social. Se trata de uno de los textos más conmovedores que nos dejará la pandemia, testimonio de quien vive la enfermedad y es a la vez capaz de dejarnos una descripción, un análisis, del modo en que la falta de oxígeno va derivando en una situación de ahogo y de asfixia: un fenómeno a la vez individual y compartido.

Este texto extraordinario tiene una fuerza y una valentía únicas, ya que Ricardo se refería en él tanto a situaciones de la vida política y social actual, comenzando por la muerte por asfixia de George Floyd, quien exclamó "no puedo respirar", o los problemas que vive un enfermo al enfrentarse a los sistemas de atención de salud, hasta la crónica de su propia enfermedad, la pérdida de capacidad pulmonar, la falta de oxígeno, la asfixia, y el modo en que fue enfrentando su dolencia.

Lo menciono porque Ricardo nos dejó no solo un testimonio, vivido desde dentro por una persona que sufre las terribles secuelas del Covid, un testimonio absolutamente personal e íntimo, sino a la vez un ejercicio admirable. Un ejemplo límite del modo en que él mismo, con una enorme lucidez y sobreponiéndose al dolor y al miedo, narró a partir de la metáfora de la asfixia, desde la referencia a un ciudadano asesinado por asfixia hasta su propia experiencia, de lo que le está sucediendo a la sociedad con los muertos por asfixia y lo que le estaba sucediendo a él:

> Respirar para los seres humanos es sinónimo de vida, pero a veces deviene en su negación. Floyd clamó "no puedo respirar". Comúnmente el testimonio de los pacientes de Covid se ha expresado en la frase coloquial "me falta el aire", no en la más técnica de "me falta oxígeno", que es de lo que realmente careces cuando tu pulmón izquierdo está severamente inflamado y su capacidad de almacenamiento de oxígeno no llega al 20 por ciento. En esta batalla por la vida ni basta la medicación ni los cuidados higienistas y de sana distancia, ya que cuenta mucho tu fuerza interior, tu *élan* vital... El cuerpo habla y debo aprender a escucharlo... Me venía generando mucha ansiedad el hecho de que ya no pudiese desprenderme de la máquina

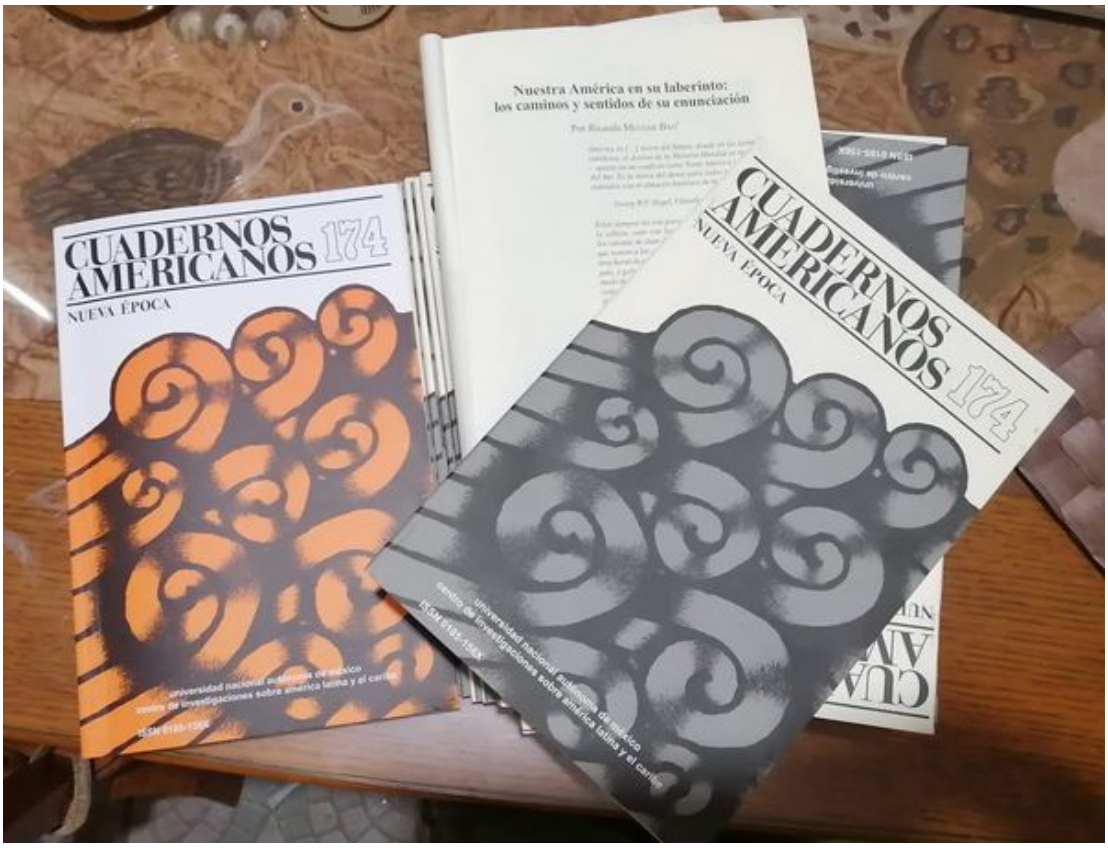


Imagen 3. Núm. 174 de *Cuadernos Americanos* (2020), CIALC, UNAM. Edición de artículo póstumo de Ricardo Melgar basada en una conferencia magistral
Foto: Archivo familiar Melgar Tísoc.[5]

de oxígeno, por la amenazante sensación de asfixia. La angustia tiene como expresión psicosomática dominante el sentir asfixia.

En este círculo terrible y, como él mismo lo expresó, la angustia por la asfixia genera aún más asfixia. De allí que diga que "Una historia es como una caja china" y que diga también que "El centro de mi batalla giró en torno a mi mundo interior. Tenía claro que, si el tono de vida se cae, el sistema inmunológico se derrumba".

5 [N. E.]: En el número 174 de Cuadernos Americanos (CIALC-UNAM) se publicó "En Recuerdo de Ricardo Melgar Bao" (págs. 139-141) un texto de memoria publicado por Liliana Weinberg y un ensayo póstumo de Ricardo Melgar titulado: "Nuestra América en su laberinto los caminos y sentidos de su enunciación" (págs. 143-181), el cual recoge una de las últimas conferencias que impartió sobre los Estudios Latinoamericanos de cara al siglo XXI. La grabación de la conferencia está disponible en: https://www.facebook.com/watch/live/?v=264357090954946&ref=watch_permalink; y la descarga del número de la revista en: http://www.cialc.unam.mx/seo/load/cuadernos/index.

Asfixia, derrumbe, cajas chinas, batallas, caídas, derrumbes...

Este texto, tan íntimo y personal, nos muestra que hasta el último momento Ricardo tuvo también una enorme sensibilidad por lo social, un enorme amor por su América, y que a su espacio y su biblioteca llegaban siempre los ecos de la calle, de la ciudad, del mundo. Ricardo nos dejó, con su texto, un testimonio, una herencia, en eso que tomando palabras prestadas llamaré "la ceremonia del adiós".

A pesar de todas estas dificultades y del creciente deterioro de su salud, habíamos logrado retomar por breves momentos la comunicación. Yo le preguntaba por su libro, y él seguía dándome a conocer adelantos del mismo, así como algunos detalles de su propia vida y su trayectoria. Me impresioné mucho cuando, como respuesta a mi pregunta respecto de si escribía obras de creación, me confirmó que, en efecto, en su juventud había sido poeta... y de algún modo lo seguía siendo. Es que era Ricardo un autor de gran estilo, con una prosa rica y clara, densa y cristalina a la vez. Reviso emocionada los mensajes que envió a mi teléfono, donde queda constancia de sus palabras: "Estudiaba filosofía y escribía poesía... Más tarde vino la antropología... Y luego la historia de América Latina... Soy hechura de todo ello...". Nada más elocuente para asistir a estas etapas en su formación intelectual, a esta espiral asuntiva por la cual este antropólogo e historiador alcanzó la dimensión latinoamericana y latinoamericanista que todos le reconocemos.

Pero además de estos muchos mensajes, hay uno más que quiero comentar aquí, y que constituye la más fuerte razón para haber aceptado la invitación de la revista para participar en este homenaje, y es que sus últimas palabras, sus mayores comentarios de devoción intelectual, fueron para su entrañable *Pacarina del Sur*, que me pintó como uno de los más grandes proyectos de su vida, como la niña de sus ojos. *Pacarina del Sur* era su orgullo y era la obra que fundó, animó, defendió y sostuvo académica e incluso económicamente, con una devoción de editor y un compromiso de militante que seguramente podemos comparar con la que en su momento tuvo Mariátegui con la fundamental *Amauta*. Espero que este proyecto pueda seguir, porque sería la forma más alta de honrar su memoria y ser fieles a su legado intelectual y humano. No deja de resultar también muy elocuente que *Pacarina* sea el término que designa a la vez, en la tradición quechua, el lugar de origen y el lugar de destino.

Ciudad de México,
15 de octubre de 2020.

Referencias bibliográficas:

Melgar Bao, R. (1988). *El movimiento obrero latinoamericano: Historia de una clase subalterna*. Alianza.

_____. (2003). *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940*. Libros en red.

_____. (2016a). *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

_____. (2016b).*El zapatismo en el imaginario anarquista norteño: Regeneración, 1911-1917*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

_____ (2020) "Me falta el aire". Testimonio de vivir y sobrevivir al Covid 19. *La Corriente. Revista de Política y Cultura*, (1), 7-12, disponible en: https://drive.google.com/file/d/1P9H0Nks2jqjh9kNMI8M2pH6qEbpSzahB/view?fbclid=IwAR0T6_BBytWFbrtIDFehE9gY4D4HZXUf9MwfdwTj9saXt93bGdxCuBlKtPo

_____ y Weinberg, L. (2000). *Mariátegui, entre la memoria y el futuro de América Latina*. Cuaderno de Cuadernos Americanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ y Jaimes Navarro, P. (2019). *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución Mexicana, 1925-1930*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El Ricardo que conocí

Filomeno Zubieta Núñez



A raíz de la partida de Ricardo Melgar Bao me pregunté una y otra vez cuándo lo conocí. La verdad no lo recuerdo. Me parece que lo hubiese conocido de toda la vida. Lo que sí recuerdo es que nadie nos lo presentó. Nos conocimos a través de las redes, del correo electrónico otros que circulaban y conectaban a las personas. Sin duda fue él quien me ubicó por algunos temas de historia social, en el entorno de Huacho (Lima, Perú), que yo venía publicando. Posiblemente fue hacia el 2000-2004. Creo que los escritos sobre una persona conocida para ambos nos acercaron: Alfredo Torero Fernández de Córdova. Para el 2010 nuestras comunicaciones ya eran continuas.

En agosto del 2011 me correspondió presidir el XVII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica realizado en Huacho. Desplegamos un enorme esfuerzo, con apoyo de muchísimos amigos, para garantizar su éxito. Entre ellos estuvo Ricardo, alentándonos. Nos envió un libro digital: *Recogiendo los pasos de José María Arguedas* de Alfredo Torero, que había publicado en el 2005 en la Colección Insumisos Latinoamericanos,



Imagen 1. Ricardo Melgar Bao y Alfredo Torero
Fuente: *Pacarina del Sur.*



Imágenes 2 y 3. Cartel del *XVII Congreso peruano del hombre y la cultura andina y amazónica* y portada de *Recogiendo los pasos de José María Arguedas*, libro distribuido durante el evento. Fuente: *Pacarina del Sur*.

con el pedido que se distribuyera a los asistentes al Congreso, así lo hicimos. Lo invitamos a participar y gozoso vino desde México con Hilda. Presentó una conferencia magistral para el pleno y una ponencia en la mesa de Antropología.[1] Visitamos la casa y la tumba de Alfredo Torero. La amistad con él e Hilda se afirmó. A partir de allí, cada vez que venía a Lima nos veíamos e intercambiábamos libros y gratas charlas. A su iniciativa participamos en la Mesa Antropología del Exilio en el VI Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología, en la Universidad Nacional del Altiplano (UNAP), Puno, 2012. Posteriormente se publicaría mi ponencia en el número 21 de *Pacarina del Sur*.[2]

1 [N. E.]: Ricardo Melgar impartió la conferencia magistral "José María Arguedas: una lectura andina sobre el Océano Pacífico" y la ponencia "Tradiciones culturales e identidades migrantes: los peruanos en la ciudad de México", ambas presentadas en el *XVII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica*, llevado a cabo en Huacho, Perú, del 22 al 27 de agosto de 2011.

2 [N. E.]: Véase: Zubieta Núñez, F. (2014).



Imagen 4. Filomeno Zubieta, Oswaldo Reynoso, Ricardo Melgar y algunos profesores de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión en el *XVII Congreso peruano del hombre y la cultura andina y amazónica "Alfredo Torero Fernández de Córdova"*, Huacho, 2011. Fuente: Filomeno Zubieta.

Cuando se fundó la Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur (ACLAPADES), Ricardo me invitó a incorporarme. Conocí a nuevos y buenos amigos, y formamos un interesante grupo cultural. En cada visita de Ricardo a Perú, nos traía presentes, además de libros, siempre estaba presente Hilda, nos dolió muchísimo su partida. Ricardo siempre estuvo motivándonos e impulsando a que participáramos de distintas actividades. Gustaba de las reuniones en casa de alguno de nosotros, al que llegaba portando lo necesario para el desayuno o lonche, así como de buenos vinos.

A parte de sus cualidades académicas fuera de lo común, lo que más me impresionó de Ricardo fue su calidad humana. No era de los que simplemente escriben mensajes, sino que nos llamaba permanentemente. Pendiente de la salud de cada uno de nosotros y de nuestro entorno familiar, ocupaba buenos minutos preguntando y aconsejando sobre determinados tratamientos. Nos contaba sobre su estado de salud, así nos enteramos que había sido infectado por el Covid-19, de su recuperación, de la progresiva pérdida de la posibilidad de caminar ("lo que más me duele es que ya no podré ir a Perú"). Tres días

antes de su fallecimiento me dio la última llamada, con dramáticos consejos de dar continuidad a todos los proyectos personales e institucionales.

La grandeza de Ricardo no está solo en su producción científica que es cuantiosa y muy valiosa, también está su don de persona: buen esposo y padre, mejor amigo, maestro a carta cabal. Hombre de izquierda, firme en sus convicciones. Un amigo invocándonos a dar continuidad a las tareas pendientes.

Referencias bibliográficas:

Torero, A. (2005). *Recogiendo los pasos de José María Arguedas*. Libros en Red.

Zubieta, F. (2014). Alfredo Torero: entre el exilio y la continuidad de la investigación lingüística. *Pacarina del Sur* (21), disponible en: http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1034-alfredo-torero-entre-el-exilio-y-la-continuidad-de-la-investigacion-lingueistica



Imagen 5. De izquierda a derecha: Filomeno Zubieta, Hilda Tísoc, Antonio Rengifo, Ricardo Melgar, Yolanda Sala e Ítalo Bonino Nieves en el frontis de la casa de Alfredo Torero en Huacho, 2011. Fuente: Filomeno Zubieta.



Imagen 6. ACLAPADES. De izquierda a derecha: Filomeno Zubieta, Edmundo Panay, Ricardo Melgar, Alberto Villagómez, Angélica Aranguren y Manuel Pásara, Lima, 2015.
Fuente: Filomeno Zubieta.



Imagen 7. ACLAPADES 2. De izquierda a derecha: Filomeno Zubieta, Alberto Villagómez, Manuel Pásara, Ricardo Melgar, Juan José García y Angélica Aranguren, El Trébol de San Isidro, Lima, 2017.
Fuente: Filomeno Zubieta.



Imagen 8. ACLAPADES 3 conmemorando los 10 años de *Pacarina del Sur*.
De izquierda a derecha: Juan José García, Filomeno Zubieta, José Luis Ayala, Alberto Villagómez, Manuel Pásara y Edmundo Panay.
Fuente: Filomeno Zubieta.



Imagen 9. Recordando nuestros años estudiantiles.
De izquierda a derecha: Filomeno Zubieta, Juan José García, Ricardo Melgar y Alberto Villagómez en el comedor estudiantil de la Biblioteca Nacional, Lima, 2017.
Fuente: Filomeno Zubieta.

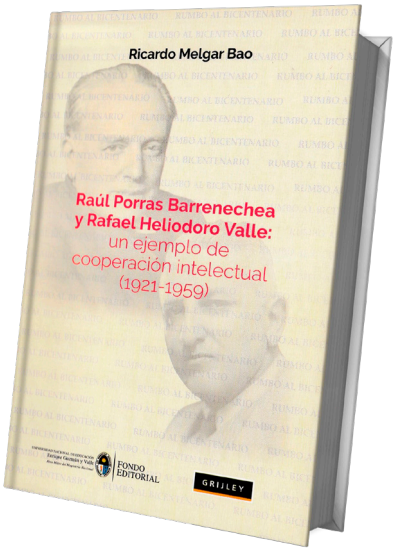
Anexos



El camino intelectual de Ricardo Melgar Bao a través de su producción escrita

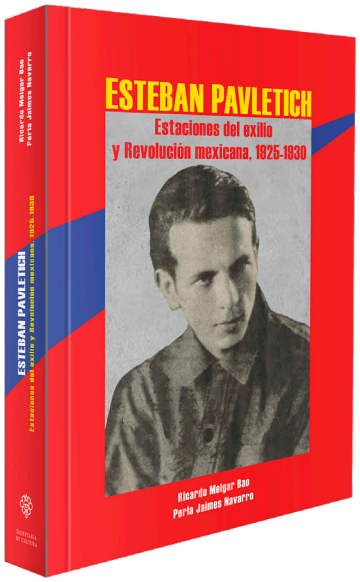
Pacarina del Sur

El presente apartado muestra los proyectos editoriales en los que Ricardo Melgar Bao estuvo directamente involucrado a lo largo de su vida académica. Su propósito es mostrar los intereses que movieron a su autor en los diferentes periodos de su vida académica a través de los libros que escribió o cuya coordinación editorial estuvo a su cargo. El listado se presenta en un orden cronológico descendente; lo complementan los enlaces a once reseñas críticas de algunos libros, las cuales fueron localizadas en diferentes acervos. Para un mayor detalle acerca del trabajo intelectual de Ricardo Melgar Bao, invitamos a nuestros lectores a acceder al siguiente enlace: https://inah.academia.edu/RicardoMelgar



Raúl Porras Barrenechea y Rafael Heliodoro Valle: un ejemplo de cooperación intelectual (1921-1959). Lima: Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, 2019, 176 p.

ISBN: 978-9972-04-660-5



Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930 (coautor). México: INAH, 2019, 429 p.

ISBN: 978-607-539-311-7

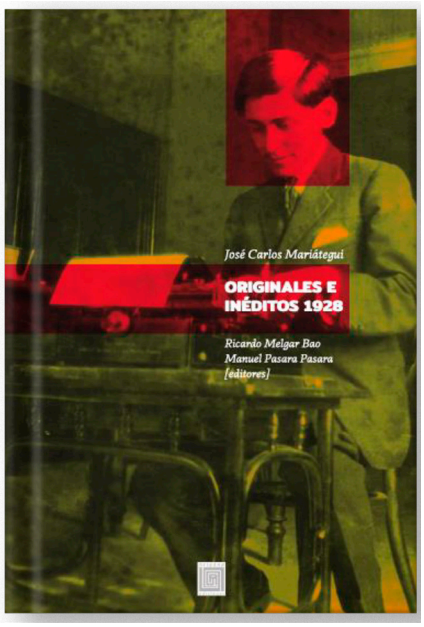
Accede al evento de presentación

Comentarios al libro

José Carlos Mariátegui. Originales e inéditos 1928 (coautor). Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2018, 376 p.

ISBN: 978-956-8416-65-2

Enlace de libre descarga





Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940 (reedición). México: UNAM, 2018, 338 p.

ISBN: 978-607-300-81-98

Reseña

Enlace de libre descarga

Sindicalismo y milenarismo en la región andina del Perú (1920-1930) (reedición). México: Lxs nadie, 2018, 216 p.

Reseña



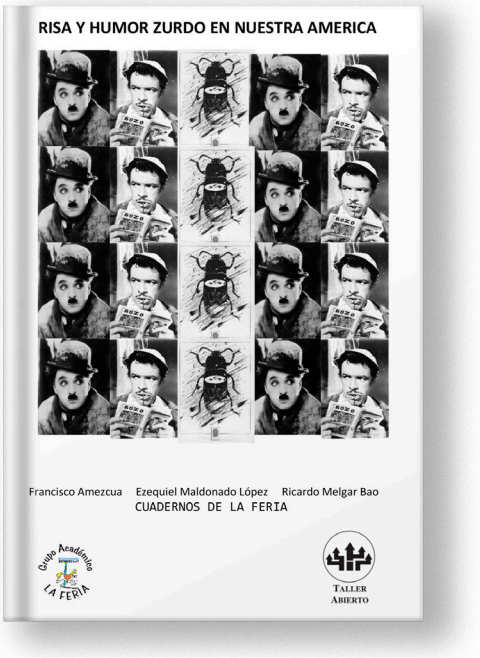


El zapatismo en el imaginario anarquista norteño: Regeneración, 1911-1917, 2 tomos (coautor). México: INAH, 2016, 752 p.

ISBN: 978-607-484-777-2

Reseña 1

Reseña 2



Risa y Humor Zurdo en Nuestra América (coautor). México: Taller Abierto, 2016.

ISBN: 978-607-829-207-3



La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista. México: INAH, 2016, 316 p.

ISBN: 978-607-484-735-2

Reseña

Los símbolos de la modernidad alternativa: Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón. México: Sociedad Cooperativa del Taller Abierto, S.C.L.; Grupo Académico La Feria, 2014, 169 p.

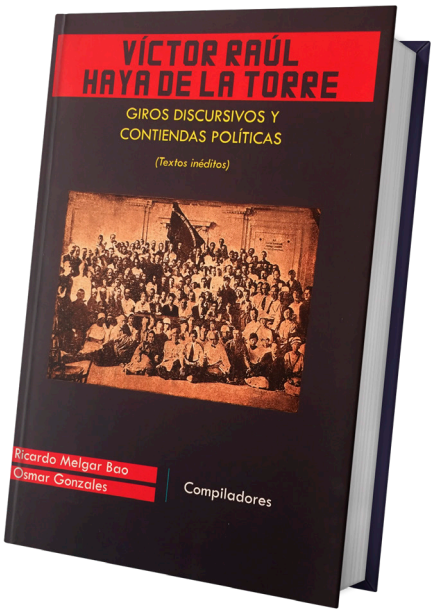
ISBN: 978-607-8292-10-3

Reseña 1

Reseña 2

Reseña 3



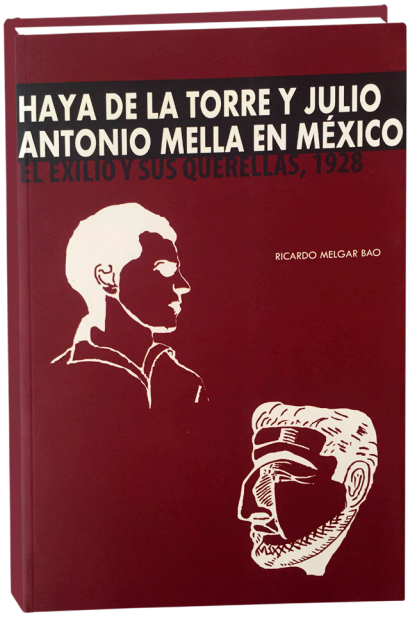


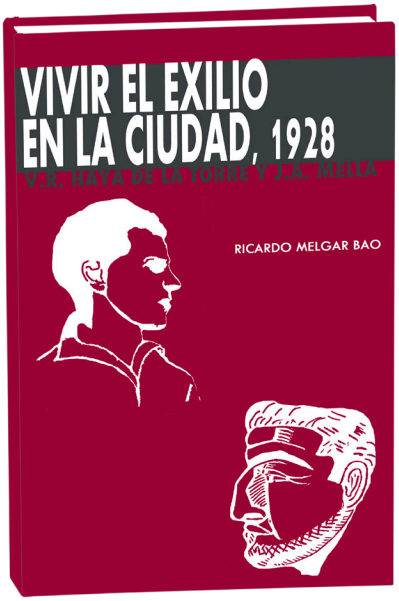
Víctor Raúl Haya de la Torre: Giros discursivos y contiendas políticas (Textos inéditos) (coautor). Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2014, 198 p.

ISBN: 978-987-1650-69-9

Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2013, 174 p.

ISBN: 978-987-1650-55-2





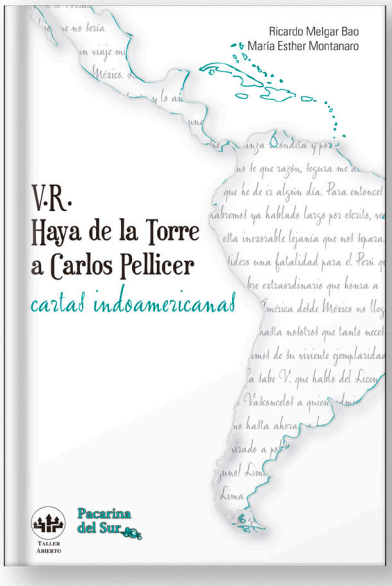
Vivir el exilio en la Ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella. México: Taller Abierto, 2013, 218 p.

ISBN: 978-607-8292-04-2

Consulta en línea

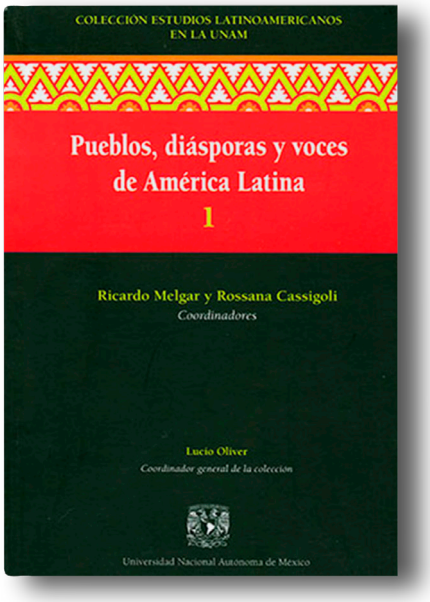
Reseña 1 **Reseña 2**

Reseña 3 **Reseña 4**



Víctor Raúl Haya de la Torre a Carlos Pellicer. Cartas Indoamericanas (coautor). México: Taller Abierto, 2010, 166 p.

ISBN: 968-6148-86-8

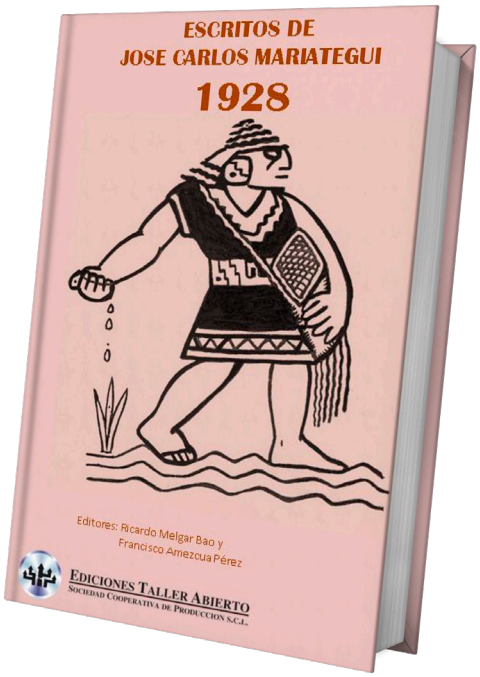


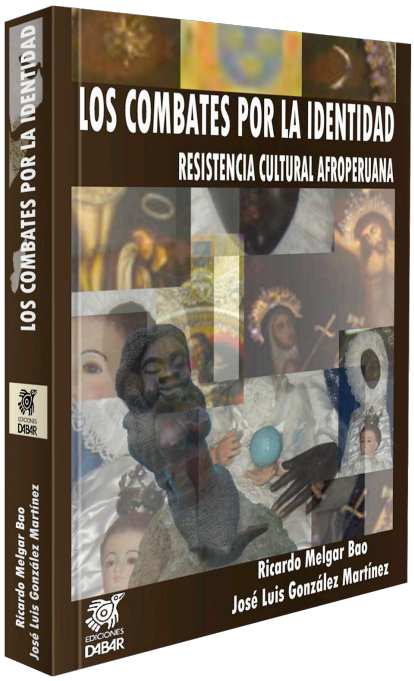
Pueblos, diásporas y voces en América Latina (coordinador). México, UNAM, 2009, 318 p.

ISBN: 978-607-7744-08-5

José Carlos Mariátegui Escritos: 1928 (coautor). México: Taller Abierto, 2008, 297 p.

ISBN: 978-968-6148-93-0



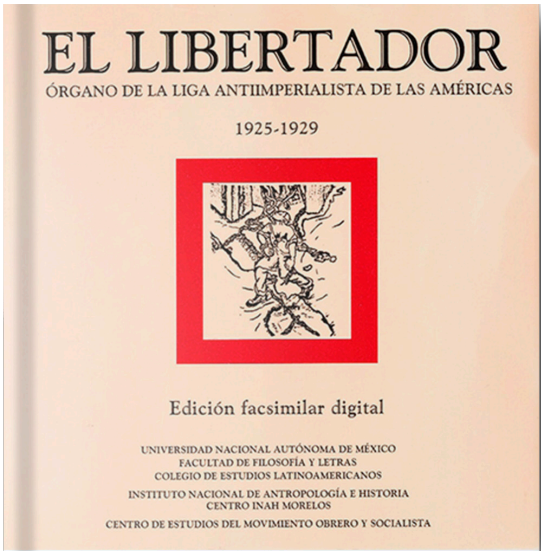


Los combates por la identidad. Resistencia cultural afroperuana (coautor). México: Taller Abierto, 2007, 228 p.

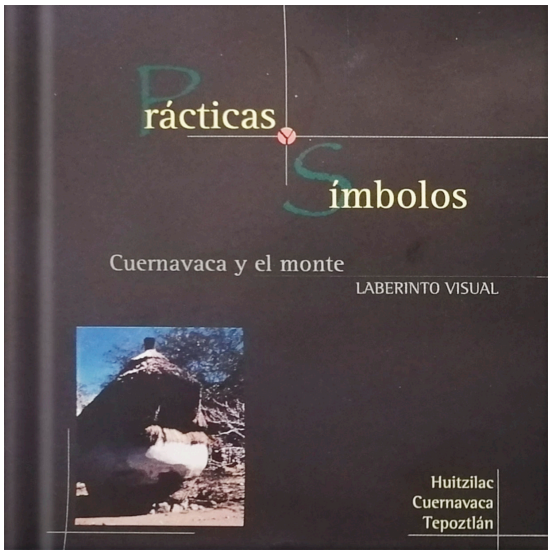
ISBN: 970-6524-77-0

Reseña 1

Reseña 2



El Libertador 1925-1929.
México: UNAM-INAH-CEMOS, 2006.
Edición facsimilar digitalizada.



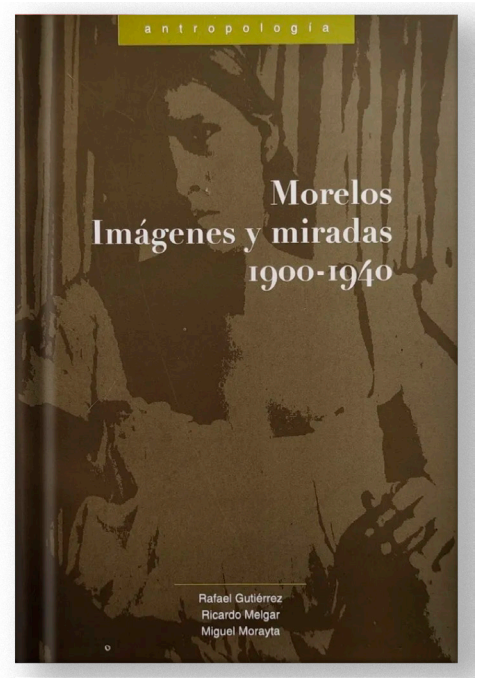
Cuernavaca y el monte: prácticas y símbolos. Laberinto visual (coautor). México, INAH, 2004.



Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940. Buenos Aires: Libros en red, 2003 (Colección Insumisos Latinoamericanos), 176 p.

ISBN: 987-5610-61-5

Reseña

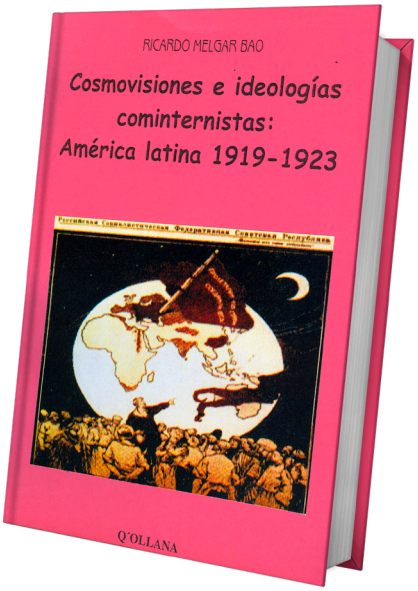


Morelos: imágenes y miradas 1900-1940. Un ensayo de antropología e historia visual (coautor). México, INAH-Plaza y Valdés, 2003, 160 p.

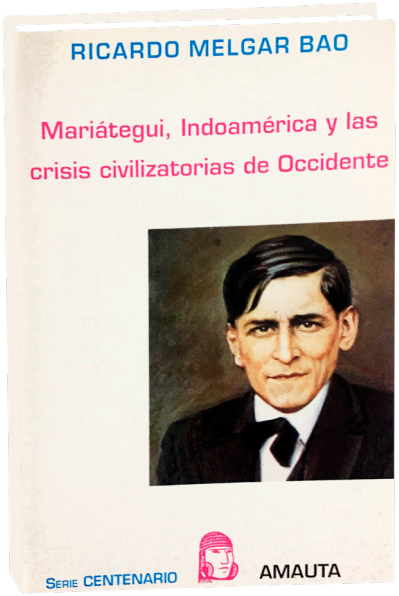
ISBN: 970-3503-16-0



Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina (coeditor). México, UNAM, 2000, 329 p.



Cosmovisiones e ideologías cominternistas: América Latina 1919-1923. Lima, Editorial Q'Ollana, S.A., 1996, 72 p.



Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente. Lima, Empresa Editora Amauta, 1995, 130 p.



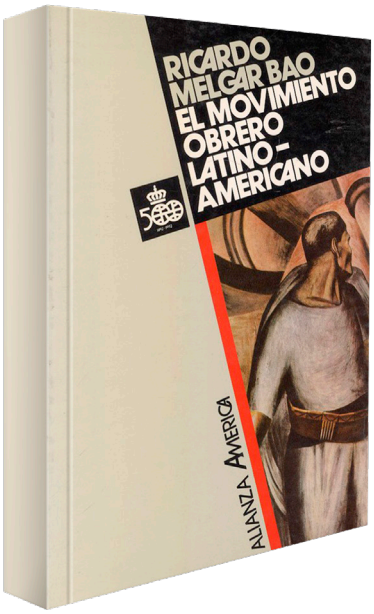
Perú contemporáneo: el espejo de las identidades (coeditor). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 270 p.

El Movimiento Obrero Latinoamericano. Historia de una clase subalterna, 2 vols. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial Mexicana, 1990, segunda edición, 490 p.

ISBN: 968-39-0310-X

Consulta en línea: **Vol. 1** **Vol. 2**





El Movimiento Obrero Latinoamericano. Historia de una clase subalterna. Madrid, Alianza Editorial-Sociedad Quinto Centenario, 1988, primera edición, 490 p.

ISBN: 978-8420-642-19-2

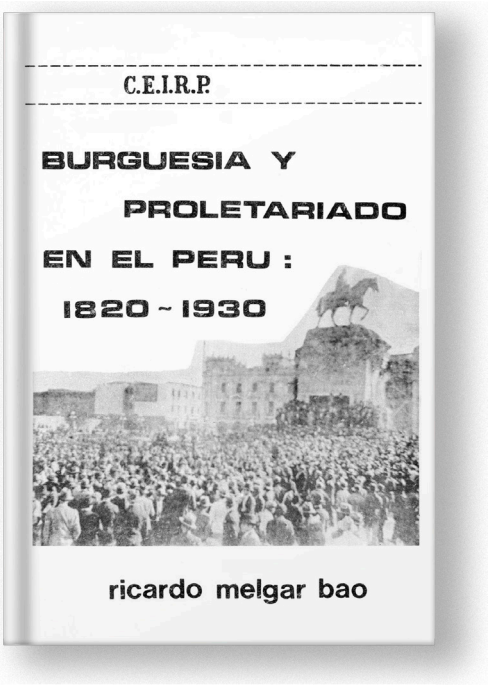
Consulta en línea

Sindicalismo y milenarismo en la región andina del Perú (1920-1930) (1ª edición). México, Cuicuilco-ENAH, 1988, 146 p.

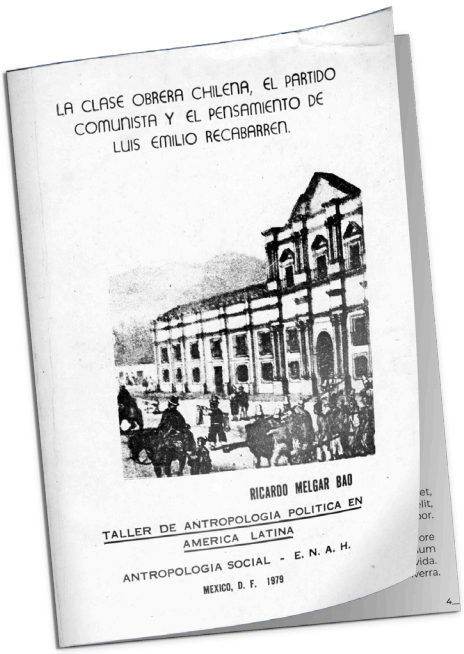
ISBN: 968-6038-28-0

Consulta en línea





Burguesía y proletariado en el Perú 1820-1930. Lima, CEIRP, 1980, 260 p.



La clase obrera chilena, el Partido Comunista y el Pensamiento de Luis Emilio Recabarren. México, Taller de Antropología Política en América Latina-ENAH, 1979, 62 p.



Crónica de la plumífera y otros poemas. Lima, Ediciones Joda, 1970, 33 p.

Consulta de 5 poemas

Los escritos de Ricardo Melgar Bao en *Pacarina del Sur* (2009-2020). Una mirada sobre Nuestra América

Pacarina del Sur

Ricardo Melgar Bao, editor y fundador de *Pacarina del Sur*, además de asumir la coordinación editorial de cada número de la revista, también contribuyó con artículos, reseñas de libros y notas editoriales. Prácticamente cada número de Pacarina, desde su fundación en 2009, contiene alguna publicación suya.

Los artículos de Ricardo Melgar publicados en *Pacarina del Sur* fueron escritos para ser incluidos en los distintos números de esta revista y son resultado de las investigaciones e inquietudes académicas que nuestro homenajeado tenía al tiempo de su publicación. Algunos menos son reelaboraciones y relecturas de textos ya publicados cuya circulación estuvo muy acotada a los espacios académicos en que se editaron. A éstos, Ricardo Melgar incorporó hallazgos de investigación y nuevas perspectivas de análisis, cumpliendo el propósito fundacional de esta revista: la apertura de espacios de difusión académica de circulación ampliada más allá de las fronteras de los ámbitos institucionales.

A continuación, presentamos un listado de los 40 artículos publicados en *Pacarina del Sur* por Ricardo Melgar. Nuestro propósito es dar cuenta de la variedad de temáticas y perspectivas de análisis que nuestro editor era capaz de estudiar y manejar, siempre con erudición y buen tino. Excluimos de este listado las notas editoriales firmadas como *Pacarina del Sur*, respetando el deseo de Ricardo de, a través de ellas, darle a voz a quienes hacemos esta revista. Además de la información pertinente al artículo, el lector encontrará un enlace a través del cual puede consultar dicho artículo. Confiamos en que, más allá de ser informativo, este listado sirva como herramienta de investigación para los interesados en conocer mejor acerca de la visión de Ricardo Melgar sobre Nuestra América.

Más allá del Ariel: Rodó y el moderno decorado urbano, 1(1), octubre-diciembre, 2009. Sección: Figuras e ideas [pp. 252-277]

Muchos Chiapas en América Latina. Las políticas etnocidas de los militares y tecnócratas neoliberales, 1(1), octubre-diciembre, 2009. Sección: Indoamérica [pp. 427-469]

Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos (en coautoría), 1(1), octubre-diciembre, 2009. Sección: Mallas [pp. 507-529]

Las islas del Pacífico latinoamericano: fronteras e identidades, 1(1), octubre-diciembre, 2009. Sección: Mar del Sur [pp. 531-591]

Las utopías indígenas y la posmodernidad en América Latina, 1(1), octubre-diciembre, 2009. Sección: Utopías

Bolivia: el gobierno de Evo Morales y los autonomistas criollos, 1(2), enero-marzo, 2010. Sección: Oleajes

Carlos Illades y *Las otras ideas en México: 1850-1935*, 1(2), enero-marzo, 2010. Sección: Señas y reseñas

¿Parricidio intelectual o proceso antioligárquico en América Latina? El mirador aprista de Luis Alberto Sánchez, 1(3), abril-junio, 2010. Sección: Figuras e ideas [pp. 255-279]

Un marino limeño en la Nueva España: etnografía y navegación en la Mar del Sur (siglo XVIII), 1(4), julio-septiembre, 2010. Sección: Mar del Sur [pp. 227-248]

Las universidades populares en América Latina 1910-1925, 2(5), octubre-diciembre, 2010. Sección: Amautas y horizontes [pp. 148-189]

Utopías y miradas cruzadas sobre el Pacífico. *Los Zorros* de José María Arguedas, 2(6), enero-marzo, 2011. Sección: Mar del Sur [pp. 322-359]

Señas, guiños y espejismos revolucionarios: México y Bolivia, 2(7), abril-junio, 2011. Sección: Mallas [pp. 392-424]

Maya Aguiluz y Zygmunt Bauman: la ambivalencia, el Holocausto y la cuestión gitana, 2(8), julio-septiembre, 2011. Sección: Señas y reseñas [pp. 487-497]

Resistencia y movimiento indígena en el Perú (1990-2002): Los nuevos escenarios de los movimientos indígenas en el Perú (en coautoría), 3(9), octubre-diciembre, 2011. Sección: Oleajes [pp. 905-938]

Trotskistas y apristas: Afinidades y rupturas, 3(10), enero-marzo, 2012. Sección: Mallas [pp. 503-538]

Entre resquicios, márgenes y proximidades: notas y reflexiones sobre los *7 ensayos*... de Mariátegui, 3(11), abril-junio, 2012. Sección: Figuras e ideas [pp. 339-382]

El exiliado boliviano Tristán Marof: Tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política, 3(12), julio-septiembre, 2012. Sección: Figuras e ideas [pp. 147-213]

Cultura, percepción y literatura: los símbolos del universo sonoro, 4(13), octubre-diciembre, 2012. Sección: Máscaras e identidades [pp. 372-395]

Los Legionarios de Cristo: red pederasta, poder y corporación empresarial transnacional, 4(15), abril-junio, 2013. Sección: Huellas y voces [pp. 415-451]

Los caminos de la utopía: memoria, identidad y futuro en UNASUR, 5(17), octubre-diciembre, 2013. Sección: Máscaras e identidades [pp. 642-678]

El epistolario como vehículo de comunicación y cultura: México en la correspondencia de José Carlos Mariátegui, 5(18), enero-marzo, 2014. Dossier: La Problemática de la Comunicación en América Latina

Dictadura e indigenismo peruano: producción de estigmas y prácticas etnocidas (1948-1956), 5(19), abril-junio, 2014. Sección: Indoamérica [pp. 537-581]

La carta encendida: pensando a contracorriente (en coautoría), 6(21), octubre-diciembre, 2014. *Dossier*: Alternativas: artículos y revistas académicas latinoamericanas

América Latina en la revista *Octubre* de Madrid 1933-1934: Las redes intelectuales antifascistas, 6(24), julio-septiembre, 2015. Sección: Huellas y voces [pp. 432-477]

Legado y espejo de la Reforma Universitaria latinoamericana en España: 1919-1926, 7(25), octubre-diciembre, 2015. *Dossier*: Movimientos juveniles en América Latina: Batallas e impugnaciones de la política, la educación y la cultura excluyentes [pp. 38-65]

Marxismo y socialismo en el Ecuador: la cuestión de los orígenes, 7(26), enero-marzo, 2016. Sección: Alma matinal [pp. 38-87]

Dos bestiarios del Mar del Sur: el prisma andino de José María Arguedas, 7(27), abril-junio, 2016. Sección: Mar del Sur [pp. 128-159]

Cuba: duelo, memoria y horizonte reflexivo, 8(30), enero-marzo, 2017. Sección: Brisas [pp. 1076-1084]

Representaciones y quehaceres vanguardistas del exilio itinerante: Esteban Pavletich, 8(31), abril-junio, 2017. Sección: Huellas y voces [pp. 259-308]

El socialismo romántico en el Perú: 1848-1872, 9(33), octubre-diciembre, 2017. Sección: Huellas y voces [pp. 353-434]

El antiimperialismo de la revista *Indoamérica*: México 1928, 9(34), enero-marzo, 2018. Sección: Mallas [pp. 258-290]

Recepción del deceso de José Carlos Mariátegui en las organizaciones estudiantiles continentales en Madrid y París (1930-1931), 9(35), abril-junio, 2018. Sección: Huellas y voces [pp. 127-140]

México: La Nueva Democracia se cuece en el horno del pueblo, 9(36), julio-septiembre, 2018. Sección: Brisas [pp. 357-358]

Klaus Meschkat, los estudiantes socialistas y el movimiento universitario en Alemania (1967-1968), 10(37), octubre-diciembre, 2018. Sección: Huellas y voces [pp. 294-324]

El pueblo mapuche en resistencia: la palabra encendida de Héctor Llaitul Carrillanca (entrevista), 10(38), enero-marzo, 2019. Sección: Huellas y voces [pp. 263-288]

Entre la edad mítica y el año crítico: el Bicentenario de América Central, 10(39), abril-junio, 2019. Sección: Abordajes y contiendas [pp. 59-84]

Testimonio de César Miró: Blanca Luz Brum, José Carlos Mariátegui y la intelectualidad socialista itinerante, 10(40), julio-septiembre, 2019. Sección: Huellas y voces [pp. 229-260]

El testimonio de Wilfredo Rozas (1905-1984): Los apristas en París, 11(41), octubre-diciembre, 2019. Sección: Huellas y voces [pp. 503-550]

Memoria cominternista de Nuestra América en los años veinte: testimonio de Rafael Carrillo Azpéitia, 11(42), enero-marzo, 2020. Sección: Huellas y voces [pp. 539-582]

La peste y el cadáver en el aciago año del 2020, 11(43), abril-junio, 2020. Sección: Brisas [pp. 653-656]

Ricardo Melgar Bao: dirección de tesis y construcción de redes académicas y aprendizajes compartidos

Pacarina del Sur

Parte fundamental de la labor académica es la formación de nuevas generaciones de intelectuales y el apoyo para la concreción de proyectos de investigación es esencial para lograrlo. La dirección de una tesis va más allá de revisiones periódicas o recomendaciones de bibliografía: implica un esfuerzo y aprendizaje mutuo entre el tesista y su director, para plasmar de la mejor manera posible los resultados de una investigación. En ese sentido, en esta sección destacamos los más de cuarenta años de trabajo de Ricardo Melgar Bao como formador de investigadores en muy diversos campos del conocimiento sobre Nuestra América a través de la dirección de tesis que, como se verá, abarcan una muy amplia variedad de temáticas, experiencias nacionales y espacios temporales.

Durante sus más de cuatro décadas de docencia universitaria en México, con algunos años de docencia previos en Perú, Ricardo Melgar formó a varias generaciones de antropólogos, historiadores y latinoamericanistas. Aun si su núcleo de ejercicio académico estaba emplazado en México, entre sus alumnos se encontraban estudiantes procedentes de distintos países de América Latina y otros continentes, a los que contagió su entusiasmo por estudiar los distintos procesos históricos, políticos y sociales de sus países de origen desde una perspectiva multidisciplinaria y continental. Muchos de ellos incorporaron a su quehacer académico las discusiones y nuevas perspectivas aprendidas durante sus años de formación en México. Con el paso de los años, varios de aquellos estudiantes se convirtieron en colegas e interlocutores y solían extenderle invitaciones para impartir conferencias o cursos en sus países de origen, pasando a formar parte de las redes intelectuales y de amistad que Ricardo cultivó a lo largo de los años.

A modo de homenaje, y en reconocimiento a su incansable labor como formador y guía, presentamos un listado que da cuenta de las 76 tesis en cuya realización participó entre los años 1982 y 2019:

en 64 de ellas como director y en 12 como asesor o miembro del comité tutorial. 24 de estas tesis fueron de doctorado, 16 de maestría y 36 de licenciatura. 47 de ellas se sustentaron en la especialidad de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (CIALC-UNAM), 27 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (20 en antropología social, 4 en historia, 2 en etnología y 1 en etnohistoria), 1 en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa (antropología social) y 1 en la Universidad de Costa Rica (historia), exceptuando las dos tesis de doctorado cuya dirección quedó interrumpida por su deceso, en agosto de 2020. La gran mayoría de estas tesis se encuentra disponible para consulta en línea en diferentes repositorios institucionales, por lo que hemos incluido la liga virtual para su lectura y descarga.

Los espacios físicos de estas investigaciones abarcaron desde abordajes continentales, cortes comparativos entre dos o más países, y otros emplazados en un país, una ciudad, una comunidad local o regional específica de Nuestra América, entre ellos México, Perú, Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Brasil, Venezuela, Ecuador, Colombia, Haití y El Caribe.

El listado de tesis trasluce el interés que Ricardo Melgar ponía en la formación de sus estudiantes, muchos de ellos hoy reconocidos colegas y amigos, así como del intenso intercambio de diálogos e ideas que sostuvo con ellos. Los temas de estos trabajos, los sujetos de estudio (históricos o contemporáneos) y las perspectivas de abordaje reflejan no solo su erudición en una gran variedad de temas, sino las preocupaciones de Ricardo por comprender la historia intelectual y cultural de nuestro continente a través de temáticas como el antiimperialismo, el movimiento obrero, las ideologías de izquierda, las migraciones y los exilios, las prensas militantes, los movimientos populares, las comunidades campesinas, los pueblos indígenas y afrodescendientes. Pero también dan cuenta de la heterodoxia de Ricardo en abrevar sobre las nuevas temáticas y perspectivas que fue descubriendo y ampliando en diálogo con las inquietudes, experiencias y hallazgos de sus tutorados, es decir, una dialéctica de la enseñanza que se enriqueció en ambas direcciones.

Sirva este listado como herramienta de indagación sobre la participación de Ricardo Melgar Bao en la formación universitaria, la circulación de ideas, el establecimiento de nodos y redes académicas, pero también un material de registro para una historia sobre la (re)producción y la formación profesional en dichas disciplinas e instituciones de formación.

Tesis	País	Temática
Cedillo Delgado, Rafael. *Diversidad y cuotas electorales en América latina. Los casos de México, Perú y Costa Rica.* Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2019. [Director]	México, Perú, Costa Rica	Representación y participación política; América Latina
Inacua Gómez, Sandra Guadalupe. *Imperialismo y antiimperialismo en América Latina: de los orígenes.* Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2018. [Director]	América Latina	Antiimperialismo, Izquierdas
López García, Dalia. *Historia de vida de los migrantes mexicanos zapotecos.* Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2017. [Director]	México	Migración, trabajadores agrícolas, indígenas zapotecos
Pedroza Gallegos, Blanca Imelda. *Catolicismo y protestantismo histórico en Cuba.* Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2015. [Director]	Cuba	Protestantismo, catolicismo, religión, Cuba,
Carranza Gaytán, Tania. *Expresiones de la cultura política brasileña. São Paulo y Recife (2002-2010).* Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2015. [Director]	Brasil	Cultura política, neoliberalismo, democracia
Jaimes Navarro, Perla. *Recepción y práctica del anarquismo en México y Perú (1900-1920).* Licenciatura en Etnohistoria, ENAH, 2013. Director]	México Perú	Anarquismo, recepción, redes
García Fernández, Aníbal. *De la reforma agraria a los comités de autodefensa civil. Cambios, contradicciones y violencia política en el Perú (1969-1990).* Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2013. [Director]	Perú	Reforma agraria, violencia política, autodefensa comunitaria
Juárez Rodríguez, Mario. *El relevo hegemónico en Venezuela: la lucha del Bloque Chavista en torno a la sociedad política y la sociedad civil.* Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2013. [Director]	Venezuela	Hegemonía, chavismo, sociedad política, sociedad civil

Moreno Soto, Juan Ernesto. *El horror que no cesa: Memorias y testimonios de la violencia política en el Perú contemporáneo*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2012. [Director]	Perú	Violencia política, guerra interna, memoria, identidad
Castro Vaca, Zwuany. *Tristán Marof: entre la fundación del Partido Socialista Máximo de Bolivia 1926, y sus exilios*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2012. [Director]	Bolivia	Socialismo boliviano, exilio, Tristán Marof
Echevarría, Genoveva. *Anclajes y fracturas culturales en las construcciones de paternidad de varones chilenos que no viven con sus hijos*. Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2011. [Director]	Chile	Individualización, modernidad, familia, paternidad
Andujar de Jesús, Eusebio. *El exilio boliviano en México, Perú, Chile y Argentina. Un acercamiento a sus redes sociales y campo intelectual durante los años setenta del siglo XX*. Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2010. [Director]	Bolivia	Exilio, América Latina, redes, campo intelectual
Gámez Chávez, Javier. *La Confederación Nacionalidades Indígenas del Ecuador como sujeto de cambio político y social en Ecuador*. Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2010. [Director]	Ecuador	Identidad, comunidad, movimiento indígena,
Díaz Román, Mario Pavel. *Colombia en la encrucijada: entre la hierba y el fuego*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2010. [Director]	Colombia	Narcotráfico, drogas, violencia
Korsbaeck Fredericksen, Leif. *La etnografía de una comunidad matlatzinnca en el Estado de México: el sistema de cargos y la neoetnicidad en San Francisco Oxtotilpan, municipio de Temascaltepec*. Doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-Iztapalapa, 2009. [Director]	México	Identidad, comunidades indígenas, neoetnicidad

Méndez Moissen, Sergio Abraham. *Redes intelectuales y políticas del exilio aprista en Chile de 1930 a 1939: del Comité Aprista de Santiago al Comando Revolucionario del Sur.* Licenciatura en Estudios Latinoamericanos UNAM, 2009. [Director]	Chile	Redes, APRA, exilio, Chile
Muñoz Tamayo, Víctor. *Generaciones en tránsito. Juventud, estudiantes e izquierdas políticas en el cambio de siglo (Santiago de Chile y Ciudad de México, 1986-2000).* Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2009. [Asesor]	Chile México	Juventud, izquierdas, perspectiva generacional, dictadura
Kersfeld, Daniel. *La recepción del marxismo en América Latina y su influencia en las ideas de integración continental: el caso de la Liga Antiimperialista de las Américas.* Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2008. [Asesor]	América Latina	Marxismo, comunismo, LADLA, integración continental
Ruiz Castro, Ignacio. *Filosofía andina y mixteca (Ñuu Savi), un estudio comparativo.* Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2007. [Asesor]	México	Regiones culturales, área andina, mixteca, ética
Martínez Montiel, Luz Marina. *Afroamérica. La ruta del esclavo.* Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2005. [Asesor]	América Latina	África, negritud, esclavitud, identidad
Serna Moreno, Jesús. *Las diversas caras de la etnicidad taina en el Caribe Contemporáneo.* Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2006 [Asesor]	Caribe latinoamericano	Etnicidad, identidad, Caribe, nación taína
Escarzaga, Nicté Fabiola. *La comunidad indígena en las estrategias insurgentes de fin del siglo XX en Perú, Bolivia y México.* Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2006. [Director]	Perú Bolivia México	Comunidad indígena, insurgencia, Andes, Mesoamérica

Escalante Lara, Zulema Beatriz. *La economía doméstica cubana frente al periodo especial. Estrategias económicas y diversificación ocupacional frente a la crisis*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2006. [Asesor]	Cuba	Periodo especial, Cuba, economía doméstica, crisis económica
Tovar García, Brenda Isabel y González Gómez, Luis Eric. *Dominación y resistencia político-cultural en Haití, 1957-1986*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2006. [Director]	Haití	Resistencia cultural, duvalierismo, negritud, cultura popular
Padrón Herrera, María Elena. *Representaciones colectivas de la identidad étnica: población étnica migrante y educación Montessori (Cerro del Judío).* Maestría en Antropología Social, ENAH, 2006. [Director]	México	Antropología, identidad, migración
Guevara, Carlos. *Conciencia periférica y modernidades alternativas en América Latina*. Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2005. [Director]	América Latina	Modernidad, liberalismo, cultura, periferia
Huamán López, Carlos. *Yana Ñawi: cultura popular y memoria histórica en el Huayno Ayacuchano.* Doctorado en Antropología Social, ENAH, 2005. [Director]	Perú	Ayacucho, cultura popular, identidad, memoria
García Franco, Marco Darío. *Quinceañera. Ritualidad y modernidad en una familia tepitense.* Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 2005. [Director]	México	Ritual, modernidad, barrio de Tepito
Santiago Ramos, Ezequiel. *La participación de los cristianos en los movimientos sociales en el estado de Morelos 1968-1988. El caso de Xoxocotla.* Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 2005. [Director]	México	Movimientos sociales, Religión, protestantismo

Díaz Vásquez, María del Carmen. *El proyecto político del México posrevolucionario, su proyección y significación en Guatemala. El papel de los intelectuales (1920-1932).* Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004. [Asesor]	México Guatemala	Intelectualidad, Revolución mexicana, Guatemala
Herrera Labra, Graciela. *La construcción de una didáctica para grupos culturalmente diferenciados.* Doctorado de Pedagogía, UNAM, 2004. [Asesor]	México	Pedagogía, estudiantes, lingüística, migrantes
Vargas, Margarita. *La antilatinidad como búsqueda de identidad en la novelística de Edouard Glissant.* Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2004. [Director]	Haití	Identidad, antillanidad, cultura popular, Edouard Glissant
Maldonado, Ezequiel. *Cultura y democracia en dos movimientos indios: ecuatoriano y mexicano.* Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2003. [Director]	México Ecuador	Cultura popular, democracia, indígenas, narrativa
Cedillo Delgado, Rafael. *Diversidad y cultura política en México y Perú: 1975-1990.* Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2003. [Director]	México Perú	Cultura política, indígenas, diversidad, religión
Madueño Paulette, Ruth. *Economía y Sociedad en el Perú: dinámica social en pos de la democracia y la fragilidad institucional del estado, 1930-2000.* Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2003. [Asesor]	Perú	Autoritarismo, reforma agraria, reformismo, democracia
Cruz Bencomo, Miguel Ángel. *El proceso de modernización en Petróleos Mexicanos y la respuesta obrera 1989-1996.* Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 2003. [Director]	México	Industria petrolera, PEMEX, modernización, cultura obrera
Zirión Pérez, Antonio. *Los hoyos negros urbanos: Una mirada antropológica sobre el Cuadrante de La Soledad y la subcultura marginal de los barrios bajos en el Centro de la Ciudad de México.* Licenciatura en Etnología, ENAH, 2003. [Director]	México	Antropología urbana, barrios bajos, espacios públicos, marginalidad

Salazar Barranco, Héctor. *La formación del Partido de los Trabajadores de Brasil, 1978-1982*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2002. [Director]	Brasil	Dictadura, sindicalismo, Partido de los Trabajadores, organización política
Bernot Andrés, Leticia. *Globalización, Internet y América Latina*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2002. [Director]	América Latina	Globalización, internet, neoliberalismo, telecomunicación
Caudillo Félix, Gloria Alicia. *El discurso indio en América Latina*. Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2001. [Director]	América Latina	Quinto Centenario, intelectualidad, indígenas, análisis del discurso
Santana Hernández, Adalberto Enrique. *Política y narcotráfico en América Latina*. Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2001. [Director]	América Latina	Narcotráfico, guerra contra las drogas, seguridad nacional
Jaramillo Salgado, Diego. *Los discursos socialistas en Colombia 1930-1958*. Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2001. [Director]	Colombia	Socialismo, liberalismo, intelectualidad, religión
Mateos Rico, Jacobo. *Entre lo global y lo local: el graffiti en la ciudad de México.* Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 2001. [Director]	México	Ciudad de México, graffiti, espacio urbano, jóvenes
Aréchiga Jurado, Laura Amalia, García Rueda, Alejandro. *Identidad y Tradición. Dinámica Cultural de un Pueblo Cuitlahuaca*. Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 2001. [Director]	México	Comunidad, identidad, tradición, cultura
Manrique Villegas, Jesús y Pérez Vega, Javier Arturo. *Indios e indianistas en los albores de la Revolución Mexicana: una revisión hemerográfica del diario* El Imparcial *(1906-1910).* Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 2001. [Director]	México	Revolución Mexicana, hemerografía, indigenismo

Méndez Reyes, Salvador. *Las élites coloniales de la Nueva España y Chile ante la Independencia*. Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2001 [Asesor].	México Chile	Elites coloniales, independencia, criollismo, Hispanoamérica
Chávez González, Graciela. *La hacienda en el estado de México. Vida cotidiana y universo intercultural siglos XVI-XVIII* Licenciatura en Historia, ENAH, 2001. [Director]	México	Interculturalidad, hacienda, época colonial
Taipe Campos, Néstor Godofredo. *Dos soles y lluvia de fuego en los Andes: estudio de los valores sociales en los mitos andinos.* Tesis de doctorado en Antropología, ENAH, 2000. [Director]	Perú	Antropología, mito, andes, valores sociales andinos, comunidades quechuas
Solórzano Mancera, Oscar Alfredo. *Lilith: la diosa de la noche, una historia negada. Un acercamiento a la construcción simbólica de lo femenino.* Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 2000. [Director]	México	Simbolismo, femineidad, antropología
Badillo Hernández, José Luis y Garnett Ruiz, Ignacio Eduardo. *Categorías sociales y relaciones interétnicas en México y Guatemala*. Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 2000. [Director]	México Guatemala	Imaginario, relaciones interétnicas, lingüística,
García López, María Isaura. *La dinámica social en los espacios públicos nocturnos de la ciudad de México entre los años 1866 a 1869.* Licenciatura en Historia, ENAH, 1999. [Director]	México	Espacio público, noche, siglo XIX
Pelayo Martínez, Alonso. *La informalización de las economías latinoamericanas: el caso de una ciudad de frontera del norte de México*. Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1999. [Director]	México	Frontera, economía informal, urbanismo, mercado laboral
Herrera Uribe, Olga Raquel. *La Llorona: caleidoscopio diacrónico y sin fronteras.* Licenciatura en Etnohistoria, ENAH, 1999. [Director]	México	Antropología, identidad, mito

Sosenski Dzensko, Gregorio. *La cuarta frontera de Baja California y el gobierno sudpeninsular de Francisco J. Múgica*. Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1998. [Director]	México	Baja California, frontera, Revolución mexicana
Cruz Cervantes, César. *Luis Carlos Prestes y el Partido Comunista Brasileiro 1922-1935*. Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM. [Director]	Brasil	Oligarquías, comunismo, política, clase obrera
Morales Campos, Estela Mercedes. *México: tradición e impacto en la producción contemporánea de fuentes de información sobre América Latina*. Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1998. [Director]	México	Modernidad, tradición, bibliotecas, fuentes, globalización
Gutiérrez Sánchez, Gustavo. *Hotelería: el trabajo oculto*. Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1998. [Director]	México	Antropología, hotelería, noche, cultura urbana
Pérez López, Rosenda Marcela. *Cuajomulco, Morelos y su definición territorial, del siglo XVI al siglo XVIII*. Licenciatura en Historia, ENAH, 1997. [Director]	México	Coajomulco, identidad, Nueva España, territorio
Guajardo Soto, Guillermo Agustín. *La producción de equipo ferroviario en Chile y México: dos casos de transferencia tecnológica e industrialización, en 1870-1950*. Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1997. [Asesor]	México Chile	Industria ferroviaria, tecnificación, modernización
Salazar Hernández, María Enriqueta. *La política indigenista durante el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado: 1982-1988*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1997. [Director]	México	Indigenismo, modernización, migración, neoliberalismo
Kande Mutsaku, Maurice. *¿Existe una africanidad en el México actual?* Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1997. [Director]	México	Africanidad, identidad, herencia

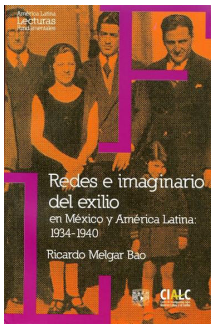
Tapia Silva, Elizabeth y López Ojeda, Andrés. *Trabajo nocturno en América Latina: la colonización de la noche*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1997. [Director]	América Latina	Trabajo nocturno, salud, legislación laboral
García Miranda, Julio Teddy. *Cultura e identidad en el wayno ayacuchano (la migración cultural).* Maestría en Antropología Social, ENAH, 1996. [Director]	Perú	Cultura, identidad, tradición oral, Ayacucho
Machuca Becerra, Roberto. *América Latina y el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1996. [Director]	México	Organización estudiantil, Reforma Universitaria, América Latina
Yankelevich Rosembaun, Pablo Silvio. *La revolución propagandizada. Imagen y proyección de la Revolución Mexicana en Argentina, 1910-1930*. Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1996. [Asesor]	México Argentina	Revolución mexicana, propaganda, Argentina
Fuentes Valdivieso, Rocío. *El Matrimonio en Juchitán, Oaxaca: rituales, símbolos e implicaciones sociales*. Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1995. [Director]	México	Ritual, antropología social, símbolo
Molina Hurtado, María Mercedes. *Latinoamérica en la guerra de Corea: presencia de Colombia*. Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1995. [Director]	Colombia	Guerra de Corea, América Latina, Guerra Fría
Sulca Báez, Leocadio Edgar. *Nosotros los coletos. Identidad y cambio en San Cristóbal de las Casas (1990-1993).* Maestría en Antropología Social, ENAH, 1995. [Director]	México	Identidad, indígenas, etnografía
Vásquez Ramírez, Martina Esther. *Tradición sindical y dinámica intergeneracional. Una relectura del movimiento obrero: la CGCOM y la CSUM (1932-1935)*. Licenciatura en Historia, ENAH, 1994. [Director]	México	Movimiento obrero, sindicalismo, comunismo, política obrera

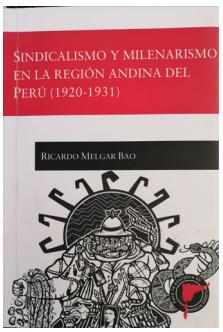
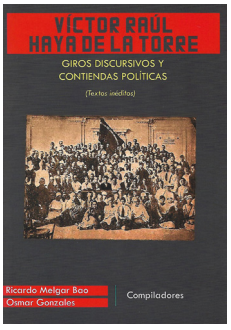
Díaz Vásquez, María del Carmen y Guevara Martínez, Martha. *Situación y perspectivas del campesinado peruano: 1980-1990 (regiones sur andina y amazónica)*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1993. [Director]	Perú	Andes, movimiento campesino, narcotráfico, ecocidio
Ledesma Medrano, Martha. *El Machete y su proyección latinoamericana*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1993. [Director]	México	Comunismo, América Latina, intelectualidad
Topete Lara, Hilario. *Fuentes y ejes del pensamiento libertario de Ricardo Flores Magón (1900-1923)*. Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1991. [Director]	México	Anarquismo, magonismo, prensa libertaria
Portugal Álvarez, Duberty W. *Tradición y Modernidad: los Ayllus Aymaras en La Paz, Bolivia*. Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1990. [Director]	Bolivia	Identidad, tradición, modernidad
Zurroza Ceballos, Omar. *Salud y enfermedad en el grupo étnico Yaqui de Sonora*. Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1985. [Director]	México	Antropología social, etnicidad, salud, enfermedad
León García, Ricardo. *Las misiones jesuitas en Chihuahua: la cuenca del Papigochic, 1700-1767*. Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1982. [Director]	México	Tarahumara, siglo XVIII, jesuitas, evangelización, misiones
Embriz Osorio, Arnulfo. *El movimiento campesino y la cuestión agraria, ante la Sección Mexicana de la Tercera Internacional en México, 1919-1929. El caso de Michoacán*. Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1982. [Director]	México	Comunismo, movimiento campesino, agrarismo

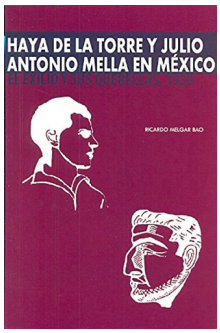
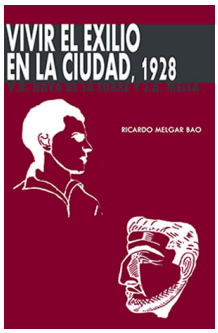
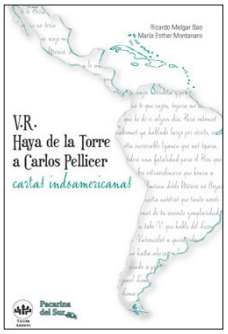
Ricardo Melgar Bao y su legado intelectual: investigación y docencia

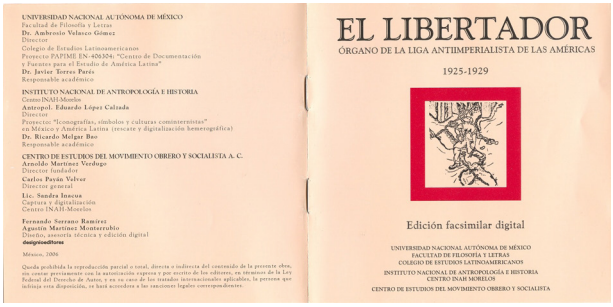
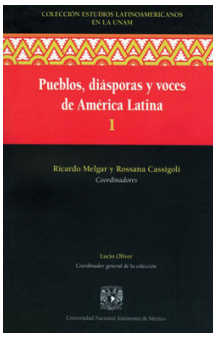
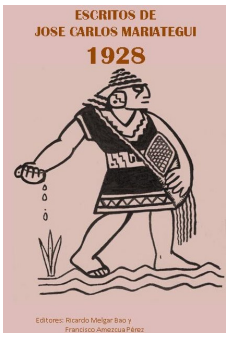
Pacarina del Sur

En el presente anexo mostramos a nuestros lectores el estrecho vínculo entre la tarea de investigador que Ricardo Melgar Bao ejerció a lo largo de 43 años de carrera académica con la de profesor y guía de diferentes generaciones de historiadores, antropólogos y latinoamericanistas de toda América Latina. En él, podemos apreciar lo estrechamente ligadas que ambas actividades se encontraban y cómo, en más de una ocasión, los cursos universitarios que impartía compartían algo más que un espacio temporal al estar relacionadas con los temas que en ese momento Ricardo investigaba.

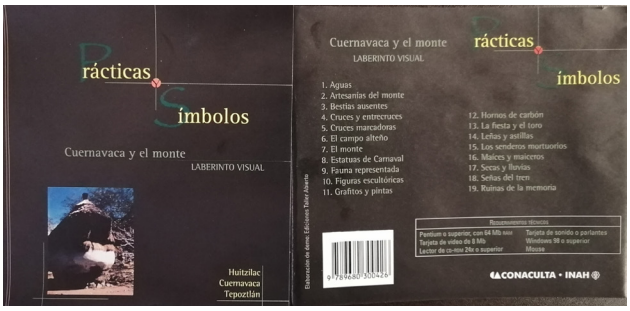
Proyectos de investigación de Ricardo Melgar Bao	Cursos universitarios impartidos por Ricardo Melgar Bao	Libros publicados
La construcción político-cultural de la ciudad y sus espacios públicos. Centro INAH Morelos: 2018-2020	Surgimiento de las alianzas políticas en la historia reciente de América Latina (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2018 [Diplomado])	*Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina, 1924-1934* (CeDinCi, Tren en movimiento) EN PRENSA
	Historia del exilio en América Latina: 1919-1940: redes militantes (Universidad de Valparaíso, 2018 [Diplomado])	 2019  2018 (2a. edición)

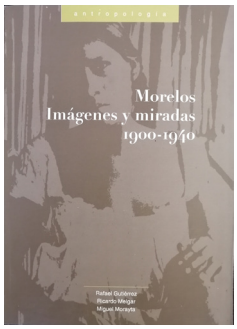
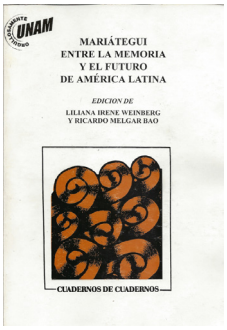
Proyectos de investigación de Ricardo Melgar Bao	Cursos universitarios impartidos por Ricardo Melgar Bao	Libros publicados
La revolución mexicana: redes sociales transfronterizas y presencia en el imaginario de las izquierdas latinoamericanas. Centro INAH Morelos: 2009-2020		 2019  2018  2018 (2a. edición)  2016  2016  2016  2016  2014
	Aproximación al área andina: Perú (Diplomado Justicia y Pluralismo, VII Generación, UNAM, 2013)	
	Situación indígena en el Perú. Estados y derecho (Diplomado Justicia y Pluralismo, VI Generación, UNAM, 2012)	

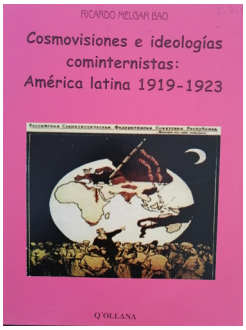
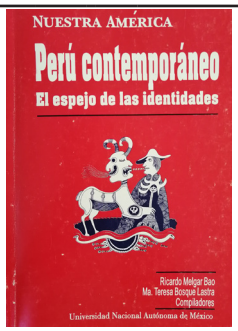
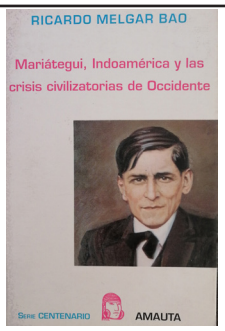
Proyectos de investigación de Ricardo Melgar Bao	Cursos universitarios impartidos por Ricardo Melgar Bao	Libros publicados
	Aprismo y exilio intelectual en México y Chile (Universidad Nacional de San Martín, Argentina, 2011 [Diplomado])	 2013 (2a. edición)  2013
	Derechos humanos en el Estado Peruano (Diplomado Justicia y Pluralismo, V Generación, UNAM, 2011)	
	Estudios de la cultura y diversidad latinoamericana. Cultura y diversidad en América Latina (Maestría en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2010-2012)	
	Colonialidad y frontera: Una mirada al pensamiento latinoamericano: de Mariátegui a Aníbal Quijano (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010 [Diplomado])	 2010
	Imagen, iconografía política y producción simbólica en América Latina (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009 [Diplomado])	

Proyectos de investigación de Ricardo Melgar Bao	Cursos universitarios impartidos por Ricardo Melgar Bao	Libros publicados
Entre Cuernavaca y Huitzilac: identidades y culturas sensibles. Centro INAH Morelos: 2008	Estudios de la cultura y diversidad latinoamericana (Maestría en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2008)	
	Seminario de profundización II: Cultura y política (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2008)	
	Seminario de profundización I: Cultura política en América Latina (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2008)	
	Seminario de titulación (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2008)	
Las revistas culturales: patrimonialización artística y cultural. Centro INAH Morelos: 2007	La formación de los intelectuales marxistas en América Latina (Maestría en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2007)	 2007  2009  2008

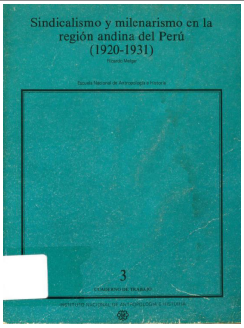
Proyectos de investigación de Ricardo Melgar Bao	Cursos universitarios impartidos por Ricardo Melgar Bao		Libros publicados
Las políticas culturales de los intelectuales: los caminos de la identidad nacional y continental. Centro INAH Morelos: 2006	Historia y utopía en los movimientos sociales en América Latina. Etnicidad y política: los movimientos indígenas en América Latina (Maestría en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2006)	Procesos políticos en América Latina: Cultura y política en el pensamiento de José Carlos Mariátegui (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2006)	 2007
	Seminario de Identidades (Doctorado en Desarrollo, Universidad Nacional Mayor de San Andrés, Bolivia, 2006 [Diplomado])	Movimientos Indígenas en América Latina (Maestría en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2006)	
	Seminario de titulación (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2006)		
Iconografías, símbolos y culturas cominternistas: México y América Latina. Centro INAH Morelos: 2005	Procesos políticos en América Latina: Sobre el imaginario político latinoamericano: Mito, Ideología y símbolos (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2005)		
	Identidad, etnicidad y redes: Cultura y redes intelectuales y políticas en América Latina (siglo XX) (Máster Europeo en Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma de Madrid, 2005)		
	Procesos Políticos y Sociales en América Latina (Maestría en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2005)		
Los prismas de oriente y occidente: Mariátegui y el Komintern. Centro INAH Morelos: 2003-2004	Redes intelectuales y políticas en América Latina (Maestría en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2004)		

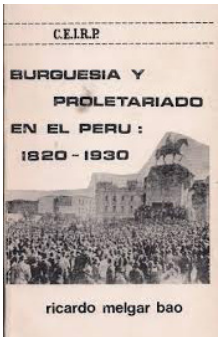
Proyectos de investigación de Ricardo Melgar Bao	Cursos universitarios impartidos por Ricardo Melgar Bao	Libros publicados
Cultura y redes del exilio andino durante el cardenismo. Centro INAH Morelos: 2003	Pensamiento indígena en América Latina (Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Costa Rica, 2003)	
Cultura y redes del exilio aprista en México. Centro INAH Morelos: 2001	Análisis de la historia (Maestría en Historia Contemporánea, UAEM, 2001-2003)	 2003
	Seminario de investigación interdisciplinaria (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 2000-2004)	
Etnografía de las regiones indígenas de México al inicio del tercer milenio. Coordinación Nacional de Antropología-Centro INAH Morelos: 1999-2002	La cultura en el México contemporáneo (Maestría en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1999-2000)	 2004
La construcción simbólica de las noches urbanas. Proyecto de Investigación Formativa-Escuela Nacional de Antropología e Historia: 1998-2000	Taller de investigación antropología de América Latina (Doctorado en Antropología, ENAH, 1998-1999)	Teoría antropológica (Maestría en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1999)

Proyectos de investigación de Ricardo Melgar Bao	Cursos universitarios impartidos por Ricardo Melgar Bao	Libros publicados
Región y espacios simbólicos: Cuernavaca y su hinterland norteño. Centro INAH Morelos: 1998		 2003
Ensayo, simbolismo y campo cultural. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL)-CONACYT: 1997-1998	Investigación (Maestría en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1997-1998)	México en América. Problemas y perspectivas (Maestría en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1997-2000)	 2000
	Latinoamérica y sus orígenes (Maestría en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1997)	Ideario político latinoamericano (Maestría en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1997)	
Tradición y modernidad en Huitzilac. Centro INAH Morelos: 1996-1997			
La colonización de la noche en la Ciudad de México. Proyecto de Investigación Formativa-Escuela Nacional de Antropología e Historia: 1996-1997			

Proyectos de investigación de Ricardo Melgar Bao	Cursos universitarios impartidos por Ricardo Melgar Bao		Libros publicados
Relaciones político-culturales Andes/ Mesoamérica. Escuela Nacional de Antropología e Historia: 1996	México Contemporáneo (Maestría en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1995-1996)		 1996
	Historia de las ideas en América Latina (Maestría en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 1995)		
	La colonización de la noche en la ciudad de México (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1994-1995)		
	Ciencias auxiliares II: El mundo obrero en los años 20, 30 (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1993-1994)	Ciencias auxiliares I: Lo indígena s. XIX (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1993-1994)	
	Imperialismo, crisis y guerras mundiales (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1993)		
	Antropología política (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1993)	Historia de la cultura latinoamericana (Maestría en Estudios Latinoamericanos -UNAM, 1993)	 1994  1995

Proyectos de investigación de Ricardo Melgar Bao	Cursos universitarios impartidos por Ricardo Melgar Bao		Libros publicados
	Familia y parentesco (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1992)	Antropología latinoamericana (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1992)	
	Historia y etnología (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1991)		
	Teoría de la historia III (Licenciatura en Antropología Social, 1990)	Etnia e identidad étnica (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1990)	 1990 (2a. edición)
	Teoría del conocimiento (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1990)	Etnia e identidad étnica (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1990)	
Antropología comparada de la región nahua-popoluca. Proyecto de Investigación Formativa-Escuela Nacional de Antropología e Historia: 1987-1989	Materialismo Histórico (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 1989)	Seminario de América Latina y los sistemas socioeconómicos (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 1989)	

Proyectos de investigación de Ricardo Melgar Bao	Cursos universitarios impartidos por Ricardo Melgar Bao		Libros publicados
	Subdesarrollo y dependencia (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos-UNAM, 1989)		
	Historia de las civilizaciones (Licenciatura en Historia del Arte, Universidad Cristóbal Colón, Veracruz, 1988)	Teoría de las ideologías (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1987-1988)	 1988
Antropología comparada Andes/ Mesoamérica. Proyecto de Investigación Formativa-Escuela Nacional de Antropología e Historia: 1985-1987	Movimientos de resistencia étnica (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1984)	Antropología comparada (Licenciatura en Antropo-logía Social, ENAH, 1984-1993)	 1988
Movimientos campesinos y resistencia indígena (Acolman, Estado de México). Proyecto de Investigación Formativa-Escuela Nacional de Antropología e Historia: 1982-1983	Procesos de industrialización y formación de la clase obrera en México (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1983)		
Antropología e historia del noroeste. Proyecto de Investigación Formativa-Escuela Nacional de Antropología e Historia: 1980-1982	Seminario de tesis (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1981)	Antropología e historia del noroeste (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1980-1981)	

Proyectos de investigación de Ricardo Melgar Bao	Cursos universitarios impartidos por Ricardo Melgar Bao		Libros publicados
		Seminario de Antropología Mexicana (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1980-1988)	
Situación indígena en la Tarahumara. Proyecto de Investigación Formativa-Escuela Nacional de Antropología e Historia: 1979-1980	Situación indígena de la Tarahumara (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1980)	Dinámica sociocultural (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1979)	
Antropología política de América Latina. Proyecto de Investigación Formativa-Escuela Nacional de Antropología e Historia: 1977-1980	Desarrollo agrícola I (Departamento de Economía Agrícola, Universidad Autónoma Chapingo, 1980)	Antropología económica (Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1979-1980)	 1980  1979
		Teoría antropológica (Licenciatura en Antropología Social, 1977-1992)	
	Historia económica general (Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 1974)		
	Historia del pensamiento económico (Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 1974)		
	Historia de la dramaturgia a través de los tiempos (Escuela Nacional de Arte Dramático, 1974)		

Proyectos de investigación de Ricardo Melgar Bao	Cursos universitarios impartidos por Ricardo Melgar Bao	Libros publicados
	Historia económica del Perú (Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 1973)	 1970
	Sociología económica del Perú (Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 1973)	
	Arte y sociedad (Escuela Nacional de Arte Dramático, 1973)	
	Filosofía (Escuela Nacional de Arte Dramático, 1973)	
	Introducción a las ciencias sociales (ITSPANM, 1972)	
	Psicología industrial (ITSPANM, 1972)	
	Sociología I y II (ITSPANM, 1972)	
	Introducción a la filosofía (Escuela Superior de Relaciones Públicas del Perú, 1971)	

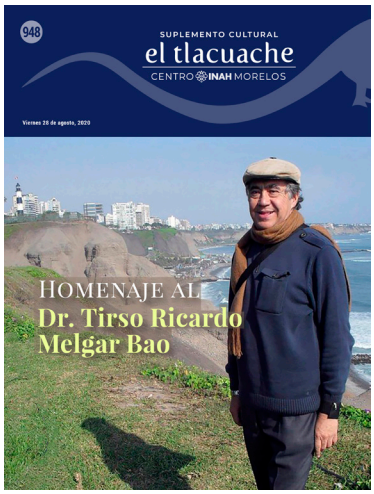
Ricardo Melgar Bao: palabras y actos de homenaje

Pacarina del Sur



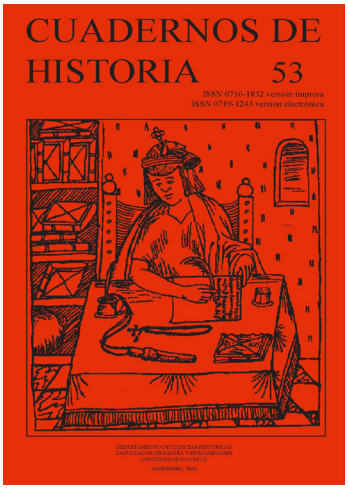
En el Volcán. Corriente Crítica de trabajadores de la Cultura, (63), octubre-diciembre, 2020

Consúltalo aquí



El Tlacuache. Suplemento cultural del Centro INAH Morelos, (948), 28 de agosto de 2020

Consúltalo aquí



In Memoriam Ricardo Melgar Bao (1946-2020). Cuadernos de Historia (Santiago), núm. 53 (2020)

Consúltalo aquí

Ricardo Melgar Bao (1946-2020), in memoriam. *Wirapuru*, 1(1), 2020

Consúltalo aquí



Véase también: *Pensamiento haitiano. Entre* La Revue Indigène *y la Unión Patriótica, 1920-1930*, de Ricardo Melgar Bao

Consúltalo aquí

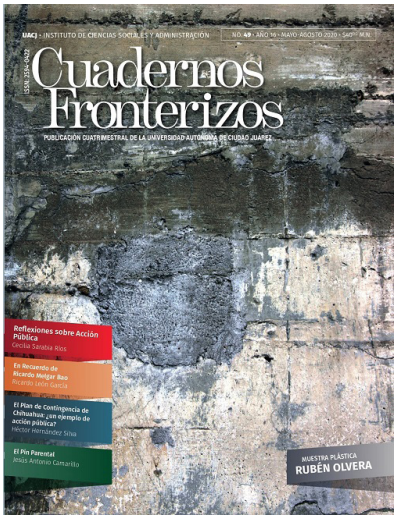


In Memoriam: Ricardo Melgar Bao, 1946-2020. *Antropología Americana*, 5(10), 2020

Consúltalo aquí

Véase también: *José Carlos Mariátegui y los indígenas: más allá de la mirada, diálogo y traducción intercultural*, de Ricardo Melgar Bao

Consúltalo aquí



Orozco, Víctor. Ricardo Melgar Bao. Cuadernos Fronterizos, 49(16), 2020

Consúltalo aquí

Véase también: *En recuerdo de Ricardo Melgar*, de Ricardo León García

Consúltalo aquí



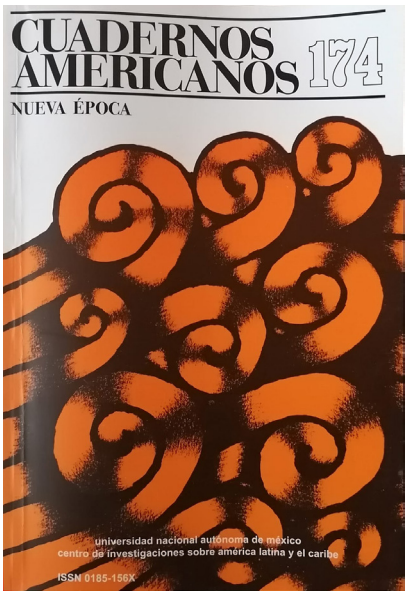
La Corriente. Revista de Política y Cultura, 1(1), octubre, 2020

Consúltalo aquí



Tarcus, Horacio. Recordado Melgar. *Políticas de la Memoria*, (20), 2020

Consúltalo aquí



Weinberg, Liliana. En recuerdo de Ricardo Melgar Bao. *Cuadernos Americanos*, (174), 2020/4

Consúltalo aquí

Véase también: *Nuestra América en su laberinto: los caminos y sentidos de su enunciación*, de Ricardo Melgar Bao. Basado en la Conferencia Magistral del 22 de agosto de 2018

Consúltalo aquí

Ricardo Melgar Bao: despedida a un maestro y amigo. *Apostilla Revista Critica de Lecturas Históricas*, 6(4), 2019

Consúltalo aquí

Véase también: *Emilio Choy Ma: pionero de la nueva antropología en el Perú*, de Ricardo Melgar Bao

Consúltalo aquí





Soto-Ramírez, Marybel. Ricardo Melgar-Bao. In memoriam. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 36(68), 2021

Consúltalo aquí

Homenaje Virtual al Maestro Ricardo Melgar Bao. Asociación de Amigos de Mariátegui-Museo José Carlos Mariátegui, 20 de agosto de 2020

Consúltalo aquí





Conversatorio: Tirso Ricardo Melgar Bao, manantial de legados. 31 Feria Internacional del Libro de Antropología e Historia, México, 30 de septiembre de 2020

Consúltalo aquí

Homenaje al maestro Ricardo Melgar Bao. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (UNE), Perú, 9 de octubre de 2020.

Consúltalo aquí

Mira la nota de este evento en la página oficial de la UNE



Notas de bibliotecas y repositorios documentales

Homenaje: Ricardo Melgar Bao (1946-2020): Centro Cultural de La Cooperación Floreal Gorini (Buenos Aires)

Archivo José Carlos Mariátegui (Lima)

Biblioteca de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza)

Ricardo Melgar Bao (1948-2020): Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México)

El último viaje de Ricardo Melgar Bao a Valparaíso: Universidad de Valparaíso (Chile)

Instrucciones para los colaboradores

Normas editoriales y de arbitraje académico

Los artículos académicos y de divulgación, así como las reseñas críticas presentados a *Pacarina del Sur*. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano deberán adecuarse a las siguientes normas editoriales:

1. Los artículos deberán ser originales e inéditos y no encontrarse sometidos a evaluación en ninguna otra publicación de manera simultánea. Los artículos deberán tratar con rigor académico y sentido crítico las problemáticas abordadas.

2. Todos los textos deberán presentarse en formato Word (.doc o .docx), en letra Times New Roman, punto 12, tamaño carta, con un interlineado de 1.5 y márgenes normales (superior e inferior 2.5 cm; izquierdo y derecho 3.0 cm). Las páginas deberán estar numeradas consecutivamente.

3. La extensión de los artículos académicos no será mayor a 36 cuartillas y los de divulgación no mayor a 20 cuartillas, incluyendo tablas, diagramas, gráficas, imágenes, notas y referencias bibliográficas. Las notas complementarias de los artículos deberán ser referidas al final del texto, utilizando números arábigos.

4. Los artículos académicos y de divulgación deberán ir acompañados de una sumilla o resumen de entre 6 a 10 líneas y 5 palabras clave, ambos en idioma español, inglés y portugués. Las entrevistas y las reseñas críticas quedan exentos de presentar resumen de contenido.

5. Cada autor deberá anexar una semblanza curricular no mayor a cien palabras, la cual incluirá su filiación institucional y su correo electrónico.

6. En las referencias bibliográficas (bibliografía) se consignarán únicamente los textos citados en el artículo. Deberán ordenarse alfabéticamente, siguiendo el modelo o protocolo de citación de fuentes APA vigente para el año en curso (7a edición). Para mayores detalles, consultar la siguiente liga: https://normas-apa.org/wp-content/uploads/Guia-Normas-APA-7ma-edicion.pdf

7. El autor deberá incluir o proponer de tres a siete imágenes alusivas al tema tratado en su texto con fines exclusivos de ilustración, acreditando la autoría de estas imágenes o su fuente de procedencia impresa o electrónica. Sólo se aceptarán imágenes de dominio público o de las que el autor cuenta con derecho de uso. En caso de duda sobre este punto puede consultar con el Comité Editorial.

8. El autor de la contribución podrá sugerir la sección de la revista en que debe publicarse su artículo, pero la decisión final dependerá del Comité Editorial.

9. Los artículos deberán ser remitidos a la dirección electrónica: info@pacarinadelsur.com.

Para conocer más detalles consulta nuestra convocatoria *in extenso* escaneando este código:



www.lapacarinadelsur.com

www.twitter.com/pacarinadelsur

www.facebook.com/pacarinadelsuroficial

www.youtube.com/channel/ UCVnTUdkEvBucfzf6Az4y2nQ